

**LA CREACION HEROICA DE
JOSE CARLOS MARIATEGUI**

Guillermo Rouillon D.

La Creación Heroica de José Carlos Mariátegui

TOMO I

La Edad de Piedra

(1894 - 1919)



**EDITORIAL ARICA S. A.
LIMA PERU**

Digitalizado por:
Centro de Estudios y Difusión de la Cultura Andina
“Bartolomé De las Casas”



Centro de Estudios y Difusión de la Cultura Andina
BARTOLOME DE LAS CASAS

Europa - 2009

A Anna Chiappe de Mariátegui

*A los esforzados discípulos de José
Carlos Mariátegui que aún continúan la
senda trazada por el maestro.*



HISTORIA NUEVA
Revista Mensual

Marsella, 85
México, D.F.
26 de Junio
1959.

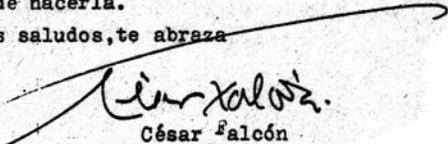
Sr. D. Guillermo ~~Millón~~^{Falcón},
Agrupación Barboncito Bloque F. 205
Miraflores, Lima.
Perú.

Mi estimado amigo:

Casi al año de haber recibido tu carta me decido a contestarla de ~~una manera u otra~~ cualquier modo y a prisa, impulsado por el miedo a no contestarla nunca. En el cuestionario sobre mi amistad y actuación con José Carlos hay preguntas tan cargadas de circunstancias y tan necesitadas para su exacta comprensión de una larga exposición que me habría sido necesario muchas páginas para contestarlas correctamente. Mi deseo de hacerlo así, o, por lo menos, con la amplitud indispensable, me ha llevado de retraso en retraso, siempre impedido de hacerlo por la cantidad de trabajo que ^{me} abrumba y que no tengo más remedio que llevar auestas. Hoy lo haga, como te digo, de cualquier modo y a prisa, porque tengo miedo de no hacerlo nunca. Te ruego que me perdones.

Si aún necesitas alguna precisión sobre alguno de los puntos del cuestionario, dámelo y trataré de hacerla.

Con mi afecto y mis mejores saludos, te abraza


César Falcón

CF/ys.

*Algo de lo que quisiera falta puedes encontrarlo en
mi libro El mundo que nos rodea.*

*Texto de la carta que dirige César Falcón al autor de esta
biografía*

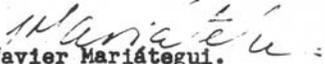
Miraflores, 22 de marzo de 1955.

Sr. Eudocio Ravines.
París.

Recordado Eudocio:

El amigo Guillermo Rouillón está dedicado a la preparación de un estudio biográfico documental sobre mi padre. Actualmente su labor está orientada a la búsqueda de los testimonios de las personas que trataron a Mariátegui en vida. Mi madre me encarga que te recomiende a Rouillón para que le proporcione los datos referentes a los años en que estuviste vinculado estrechamente a su vida.

Recibe recuerdos de mi madre y de mis hermanos Sandro, Sigfrido y José Carlos y un cordial saludo de


Javier Mariátegui.

**Texto de la carta escrita por el hijo menor de José Carlos:
Javier Mariátegui a Eudocio Ravines.**

INDICE GENERAL

Introducción	11
Capítulo I: Los Padres	17
Capítulo II: Un niño en busca de Dios	45
Capítulo III: El periodista que empezó de obrero	65
Capítulo IV: “La novela y la vida” o en busca de sí mismo	133
Capítulo V: Las primeras divagaciones socialistas	203
Índice onomástico	329
Índice de nombres de personas que ofrecieron testimonios de su relación con José Carlos Mariátegui (1894-1919)	339

INTRODUCCIÓN

Cada día el prestigio de José Carlos Mariátegui, basado en su condición de ideólogo y hombre de acción, se agiganta y cobra singular resonancia y amplitud en el mundo actual. Así, en lo que respecta al Nuevo Continente se ha consagrado, debido justamente a su gesto creador en la aplicación del marxismo y a su indiscutible consecuencia revolucionaria, como una de las celebridades más universales. No es un decir, lo afirmado, si tomamos en cuenta el aval que constituye, de por sí, la serie popular de sus Obras Completas que en Lima ha dado a luz veinte títulos -entre 1959 y 1975-, y ha alcanzado la cifra de más de medio millón de unidades bibliográficas, Simultáneamente con este hecho inusitado, la segunda obra publicada por Mariátegui: "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana" (vigésimonovena edición) (), a su vez, ha sobrepasado el millón de ejemplares. Todo ello representa por otra parte, el más apreciable esfuerzo editorial realizado en América Latina para difundir los libros de un solo autor. Cabe subrayar aquí, que José Carlos por supuesto no sólo pervive en sus libros sino también en la acción. "El pensamiento y su vida -como él lo expresara en forma rotunda y definitiva- constituyen una sola cosa, un único proceso".*

La verdad es que, después de toda la repercusión anotada, este ideólogo de la redención social del hombre y al mismo tiempo el primer marxista de América como lo califica, uno de sus más caracterizados tratadistas, Antonio Melis, todavía no ha merecido un estudio integral de su vida y obra. No es que ya no tenga nada que decirse de él que pueda despertar

(*) La primera fue "Escena contemporánea" Lima, Ed. "Minerva" 1925. 286 p.

interés. Todo lo contrario. Aún se aguarda el ensayo que estudie las causas de sus invalorable experiencias y el magisterio socialista que ha ejercido y sigue ejerciendo dentro y fuera del Hemisferio americano. Hasta el momento, son numerosos los artículos periodísticos y los libros que aparecen anualmente sobre José Carlos pero sólo tocando ligeramente lo biográfico en él.

*Incitados, pues, por este circunstancial vacío, acometimos la ímproba tarea de versar sobre el decurso vital del más esclarecido pensador peruano, poniéndole a la obra en referencia el sugestivo título: "La creación heroica de José Carlos Mariátegui" (cuya denominación la motiva su propio vivir, la determinación de concurrir a la fundación del partido socialista en el Perú, que "no ha de ser calca ni copia sino creación heroica" (**), así como también el epígrafe de su proyectado libro: "Invitación de la vida heroica" que anunciara publicar (***)). Creemos, desde luego, que la obra no responde al reto del anhelo antes mencionado, pero sí estamos seguros de contribuir en alguna forma a cumplir tal propósito.*

Ahora bien, "La creación heroica de José Carlos Mariátegui" comprende dos tomos. El primero, que lleva el subtítulo (que el propio personaje y materia de este estudio denominó): "La edad de piedra" (1894-1919) - y que ahora entregamos al lector-, nos proporciona una visión de nuestro biografiado: nacimiento, infancia, adolescencia y juventud, o sea sus primeros veinticinco años. Y el segundo, que aparecerá próximamente: "La edad revolucionaria" (1920-1930), nos brindará el período de la experiencia vivida de acuerdo con su filiación y fe marxista. Una lectura atenta de uno y otro tomo, tratará de colocar al lector en el medio en el cual Mariátegui vivió y actuó con la prédica y el ejemplo.

Sin pecar de jactancia, por cierto, se pretende rescatar a José Carlos con este volumen de las interpretaciones interesadas, las cuales tergiversan su vida y creación. En una palabra, se trata fundamentalmente de estudiar a Mariátegui desde el punto de vista humano, de comprender al hombre y sus ideales, aunque para ello se ha tenido que desmitificarlo. Realmente, esta biografía que se pone en manos del lector cuenta con el respaldo de una documentación copiosa, variada y de notable valor histórico, obtenida merced a una pesquisa de larga data. Ejemplifica este hecho, en primer lugar, la investigación bibliográfica publicada por la editorial san-marquina, intitulada: "Bio-Bibliografía de José Carlos Mariátegui" -de la cual es autor el suscrito- Lima, Departamento de Publicaciones - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963, que contiene 3,462

(**) Amauta, Lima, 2(17) set. 1928

(***) Amauta, Lima, 4(30) abr.-mayo 1930

fichas seguidas de anotaciones de todo cuanto ha escrito Mariátegui, los estudios críticos y biográficos que versan sobre él, referencias, iconografía, índice de autores y de nombres citados, etc.

En segundo lugar figura en lo que a la empresa biográfica corresponde, la recolección de trescientas declaraciones testimoniales relacionadas con José Carlos -que se ha logrado reunir- provenientes de amigos peruanos y extranjeros que lo conocieron en vida y que mantuvieron permanente relación con él. Igualmente, se ha localizado valiosa documentación sobre Mariátegui y sus familiares, aparte de las manifestaciones autobiográficas que dejara escritas el propio José Carlos: cartas, artículos, entrevistas periodísticas, etc. Los documentos en referencia arrojan, además, nueva luz sobre la vida y pasión de Mariátegui puesta al servicio del cambio de la sociedad peruana y de la consiguiente sustitución de los "valores de la ideología dominante".

Respecto al primer volumen que ofrecemos al lector y que encierra la primera parte de la vida de nuestro protagonista, tan compleja y difícil de descifrar, nos ha dado la ocasión de estudiar y manipular un material poco utilizado por sus biógrafos. Los documentos e informaciones recogidas ponen de manifiesto la honestidad revolucionaria del Mariátegui de la madurez, al tratar de marginar y soslayar aspectos de su juventud que él creía sin importancia alguna para la posteridad, ya que sólo respondían a las exigencias de su formación. Es evidente, que José Carlos ha observado una rigurosa autocrítica desde el comienzo de su labor creadora.

Recuérdese que nuestro biografiado no deseaba hablar sobre la época de su formación juvenil, a la cual bautizara con el nombre de "edad de piedra", pero tuvimos que saltar por encima de tan respetable consideración, debido a que hay en esos años de formación de Mariátegui, una inquietud que nos explica su posición revolucionaria y las patentes preocupaciones que le produce el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 que habrá de influir en su militancia socialista.

Así, pues, la obra de Mariátegui no quedará bien explicada sin un atento examen de sus años mozos y de los complejos problemas psicológicos y sociales que hubo de confrontar. En efecto, se ha podido descubrir innumerables sucesos, detalles nuevos y anécdotas completamente inéditas que abarcan rasgos de su personalidad hasta ahora no tratados.

Sin lugar a dudas ninguna documentación ha resultado ser más útil para presentar a José Carlos, tal como ha sido en vida, que la ofrecida por los testimonios de sus familiares y amigos, que han contribuido a esclarecer importantes cualidades de su existencia, entre ellos, cabe mencionar

los provenientes de: *María Amalia La Chira viuda de Mariátegui, Juan C. La Chira, Amalia Cavero Mariátegui, Foción Mariátegui, José Francisco Mariátegui, Salvador Mariátegui Cisneros, César Falcón, Fausto Posada, Anna Chiappe de Mariátegui, Juan Manuel Campos, Enrique López Albújar, Pedro Bustamante Santisteban, Raúl Porras Barrenechea, Víctor Raúl Haya de la Torre, Emilio Romero, Luis E. Valcárcel, José Uriel García, Alberto Ureta, José León Barandiarán, Honorio Delgado, Víctor Andrés Belaúnde, José Antonio Encinas, Carlos Barba, José Sabogal, Jorge del Prado, Erasmo Roca, Julia Codesido, Manuel Seoane, Oscar Miró Quesada, Arturo Peralta, Ignacio Brandariz, Pablo Abril de Vivero, César Atahualpa Rodríguez, Hugo Pesce, Fortunato Quesada, Guillermo Mercado, Emilio Costilla Larrea, Antenor Orrego, Víctor Arévalo, Jorge Prado Ugarteche, Francisco Loayza, Ricardo Martínez de la Torre, Federico More, Augusto Mateu Cueva, Manuel Zerpa, Eudocio Ravines. Arturo Sabroso, Hernando de Lavalle, Emilio de Armero, Alberto Ulloa, Víctor Nava. Palmiro Machiavello, Sebastián Lorente, Carlos Guzmán y Vera, Humberto del Aguila, Ricardo Walter Stubbs, Pedro Ruiz Bravo, José Gálvez, Enrique Rodríguez Escobedo, Víctor Modesto Villavicencio, Manuel Abastos, Pedro Parra, Bernardo Salas, Luis A. Flores, Moisés Arroyo Posada, Héctor Merel, Enrique Encinas, Luis Felipe Barrientos, Nina Flores, Adrián C. Sovero, Fernando Chávez León, Teodomiro Sánchez, Esteban Pavletich, Estuardo Núñez, Tomás Escajadillo, Miguel Adler, Angela Ramos, Julio Luna, Carlos Manuel Cox, Julio Portocarrero, Julio Málaga Grenet, Armando Bazán, Antonio Navarro Madrid, Alberto Hidalgo, Magda Portal, Ernesto Reyna, Enrique Cornejo Kóster, Ricardo Flórez (hijo), Enrique Peña Barrenechea, J. Guillermo Guevara, etc. Entre las personalidades extranjeras, figuran nada menos que: Alfonso Reyes, Alfredo Palacios, Pablo Neruda, Emilio Pettoruti, Baldomero Sanín Cano, Juan Marinello, Gabriel del Mazo, Carlos Sánchez Viamonte, Blanca Luz Brum, Tristán Maroff, Jorge Icaza, Enrique Espinoza (seud. de Samuel Glusberg), Benjamín Carrión, Waldo Frank, Luis Emilio Soto, Ezequiel Martínez Estrada, Emilio Frugoni, Joaquín García Monge, Juan Larrea, Arturo Capdevila, Félix Lizaso y otros.*

Deseamos expresar nuestra sincera gratitud a los familiares de José Carlos Mariátegui por su invalorable ayuda, y a todos y cada uno de sus amigos (peruanos y extranjeros) que nos prodigaron su inestimable colaboración en el rastreo de pistas mariáteguianas.

Debemos particular agradecimiento al Dr. Humberto Arméstar por la lectura de los originales de este trabajo y por sus atinadas sugerencias.

Nos apresuramos a añadir que la inclusión de los numerosos nombres en esta obra no significa necesariamente que la persona citada esté

de acuerdo con las opiniones expuestas por el autor del presente estudio.

Finalmente, tras estas rápidas apuntaciones, cedemos la palabra al propio Mariátegui, a sus familiares y a los contemporáneos de aquél que al suministrarnos sus testificaciones, datos y esclarecimientos sobre este apasionante tema hicieron posible esta biografía.

Lima - Perú, 1 975.

CAPITULO I

LOS PADRES

"...Soy una mezcla de raza española y de raza india".

(Mariátegui, J. C. Roma y el arte gótico (p. 102)
El Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy.
Lima, Emp. Ed. Amauta, S. A. 1950).

El primer Mariátegui, del cual se tiene noticia documentada, arriba al puerto del Callao tras arriesgada travesía, allá por el año de 1770, y responde a los nombres y apellidos de José Ignacio Mariátegui y Liernia (1740-1814), hombre de edad madura y solterón; procedía de la región vasca de España (1). Llegaba el tal personaje, animado del deseo de afincarse en el Nuevo Mundo, a fin de tentar fortuna en las actividades comerciales, propias de su extracción burguesa, y, además, traía la intención de formar su hogar con una bella y bien dotada mujer limeña. Así pues, al correr del tiempo, habría de devenir en tatarabuelo de José Carlos (2).

(1) Swayne y Mendoza, Guillermo. Mis antepasados. Lima, (1951) p. 120-125.

(2) Texto de la carta que remitiera el señor José Francisco Mariátegui y Ausejo, a la sazón Prefecto de Arequipa, indicando el miembro de su familia que podía dar datos sobre la relación de parentesco entre José Carlos y el tronco principal de su progenie Mariátegui en el Perú.

Prefectura del Departamento de Arequipa, a 8 de marzo de 1955. Señor Guillermo Rouillon. Lima.

Mi estimado amigo:

He recibido su atenta de 28 de febrero último, en que solicita Ud. una relación de la familia Mariátegui. A este respecto, debo manifestarle que quien tiene un estudio genealógico de todo lo referente a nuestro apellido y a nuestros antecesores, es mi sobrino el Capitán de Fragata señor Salvador Mariátegui y Cisneros; él es, pues, la base de orientación exacta. Con tal motivo, creo que Ud. puede dirigirse a él, quien le dará todos los datos auténticos que Ud. necesita.

En cuanto a la estirpe materna de nuestro biografiado, no es aventurado presumir que se hallaba entroncado con el célebre cacique La Chira, natural de Piura, de quien los cronistas españoles Francisco de Jerez y Pedro Sancho de la Hoz, dan cuenta que estuvo a punto de ser ajusticiado por el conquistador del Perú, Francisco Pizarro, por haber dirigido abiertamente (junto con otros cabecillas lugareños que pagaron con sus vidas) la primera sedición que los antiguos peruanos urdieron para expulsar a los invasores hispanos. La leyenda de que la familia de José Carlos descende del Cacique, puede no tener fundamento alguno, ya que se carece de fuentes históricas de información para probarlo; pero la coincidencia de que los antecesores de la madre de Mariátegui hubieran nacido en esa región y llevaran el mismo apelativo del rebelde, si no confirma el parentesco, por lo menos pone en evidencia las profundas raíces vernáculas de su apellido.

Es interesante reparar, luego, como los Mariátegui y los La Chira, progenitores de José Carlos, desde puntos geográficos diametralmente opuestos y por circunstancias diversas, vienen a convergir al pueblo de San Jerónimo de Sayán (distrito de Chancay), donde se produciría la conjunción de esta epifanía. Seguiremos, pues, el itinerario de ambos apellidos hasta su encuentro en el sitio señalado por el destino. En primer lugar, hay noticias que revelan cómo el joven José del Carmen La Chira (1817-1882), vino a ser el primero de su linaje que se afincara en Sayán (3). El hubo de iniciarse trabajando en el taller de talabartería que tenía su padre en Catacaos (Piura), lugar de donde eran originarios. En plena etapa de su aprendizaje, José del Carmen, que frisaba los veinte años -tal como otros tantos muchachos de su edad-, fue arrancado de la tierra de sus mayores (1837), para servir a la Patria. Alistado en el ejército nor-peruano al mando del General Domingo Nieto, recibió la orden de

Lo saludo con todo afecto, y me suscribo de Ud. su atento amigo y S. S.
(firmado) José Francisco Mariátegui.

Puesto al habla -el suscrito- con la persona a que hace referencia la nota, recibí amplia información verbal y escrita del Capitán de Fragata Mariátegui acerca de la rama de los Mariátegui en el Perú.

Mariátegui y Cisneros, Salvador. Origen documentado de la Familia Mariátegui en el Perú. Texto en una hoja volante. Figura la lista que sigue: José Ignacio Mariátegui y Liernia, Francisco Javier Mariátegui Tallarín y Francisco Javier Mariátegui y Palacio.

Además, en anotación manuscrita aparte, en hoja suelta, agrega -para completar la relación precedente- los nombres y apellidos de Francisco Javier Mariátegui y Requejo y José Carlos Mariátegui La Chira.

- (3) En el libro de funerales, existente en la Parroquia de San Jerónimo de Sayán, que comprende desde el 1º de octubre de 1861 al 5 de febrero de 1889, indica que don José del Carmen La Chira nació en Piura el año 1817 y murió en Sayán el 10 de febrero de 1882, a la edad de sesenta y cinco años.

trasladarse a Lima, interviniendo en las acciones bélicas contra las tropas chilenas que comandaba el General Manuel Bulnes, en la Portada de Guía (1838) y poco después, en la batalla de Yungay, donde fuera derrotado el Mariscal Andrés de Santa Cruz, presidente de la confederación Perú-Boliviana. Terminadas ambas empresas bélicas, La Chira, a consecuencia de la campaña militar contra la fiebre palúdica, gestionó y obtuvo su baja del ejército para dirigirse al pueblo de San Jerónimo de Sayán (1839), a fin de restablecer su quebrantada salud. Sabía por sus compañeros de armas, entre los que se encontraban algunos veteranos de la guerra de liberación contra el colonialismo español, que aquel lugar -cabecera de sierra-, era renombrado por su benigno y saludable clima. Todos recordaban que gran parte de las tropas de San Martín y Bolívar, que fueron víctimas de las tercianas, se vieron obligadas a acantonarse en Sayán en procura de convalecencia. Devuelto a la vida civil, La Chira Logró reponerse de su enfermedad y se estableció en dicho pueblo. Allí inició el ejercicio de la artesanía que heredara de sus antepasados para subvenir las necesidades de su existencia. Más adelante formó hogar con doña Candelaria Ballejos, joven y atractiva sayanera de extracción campesina. Fruto de tal unión fueron cinco niños: cuatro varones. Pedro Pablo (1857-?), José Manuel (1858-?), Felipe (1863-1873) y Juan Clímaco (1869-1955) (4); y una mujer: Amalia (1860?1946) (5).

Es indudable que Piura, en la vida de José del Carmen La Chira, quedó un tanto rezagada, y que sólo una que otra carta proveniente de los familiares de Catacaos reavivaría su recuerdo de tarde en tarde. Además, el trabajo agotador y los años que sobrevenían inexorablemente iban alejando la esperanza de su reencuentro con el amado terruño de sus abuelos. Y, tal como hiciere su padre con él en tiempo de su mocedad, preparaba a su primogénito Pedro Pablo en el oficio de talabartería (6) .

La única hija mujer del hogar La Chira y Ballejos, Amalia, tenía dieciocho años cuando se sintió acosada por la mirada amorosa de quien parecía predestinado para enrumbar el cauce definitivo de su vida. La adolescente Amalia era bella, alegre y confiada. Su trabajo sufragaba con ventaja la modesta vida pueblerina y no habría alentado más preocupaciones

(4) Las cuatro partidas bautismales se encuentran asentadas en el libro correspondiente de la Parroquia de San Jerónimo de Sayán.

(5) Asimismo, en la mencionada Parroquia existe la partida bautismal de Amalia La Chira Ballejos, nacida en el lugar el 10 de julio de 1860. Este documento rectifica la partida de defunción inscrita en el Concejo Provincial de Lima con fecha 28 de marzo de 1946, y en la que figura -erróneamente- como hija de María Calderón, en lugar de Candelaria Ballejos.

(6) Del testimonio de don Juan C. La Chira, tío de J. C. Mariátegui.

que los esperanzados sueños propios de su edad, pero aquel deslumbrante forastero la tenía alborotada. Y por sus sueños colegiría -quizá- la premonición de su destino cuando sintió que un hombre joven y elegante se acercaba gentilmente a su corazón. Corría el año 1880 y el enamorado frisaba los treinta y uno de edad. Vástago de ilustre prosapia, se llamaba Francisco Javier Mariátegui y Requejo (1849-1907), nacido en Lima (7). Llevaba los mismos nombres de un eminente antecesor suyo y, familiarmente, se le nombraba sólo Javier. Los Mariátegui, predecesores del joven galán, distinguieron por su apostolado liberal y por su heroica participación en la lucha emancipadora del país. En tal sentido, se debe mencionar la valiente y denodada campaña democrática que sostuviera don Francisco Javier Mariátegui y Tellería -abuelo de aquel-, en los albores de la República. Empresa que fue secundada con orgullosa emulación por sus hermanos Ignacio (1797-1868), quien alcanzó el grado de Contralmirante de la Marina de Guerra del Perú, y Blás (1802-1831), fallecido prematuramente a la edad de veintinueve años. También, como era natural para todos aquellos que se sintieron atraídos por las ideas de la revolución francesa, el viejo Francisco Javier, fue activo anticlerical y distinguido fundador de la masonería (8), circunstancias por las que estaba apartado de la Iglesia y de los convencionalismos en boga por aquella época. A las figuras antes citadas, se añade la del Coronel Foción Mariátegui y Palacio (1835-1929), quien tomó parte activa en el combate del 2 de Mayo de 1866 y en la guerra del Pacífico (1879-1883). Era éste,

- (7) En el libro núm. 2 de defunciones del Cementerio del Callao, correspondiente a los años del 1º de abril de 1900 al 31 de diciembre de 1919, se consigna los siguientes datos:

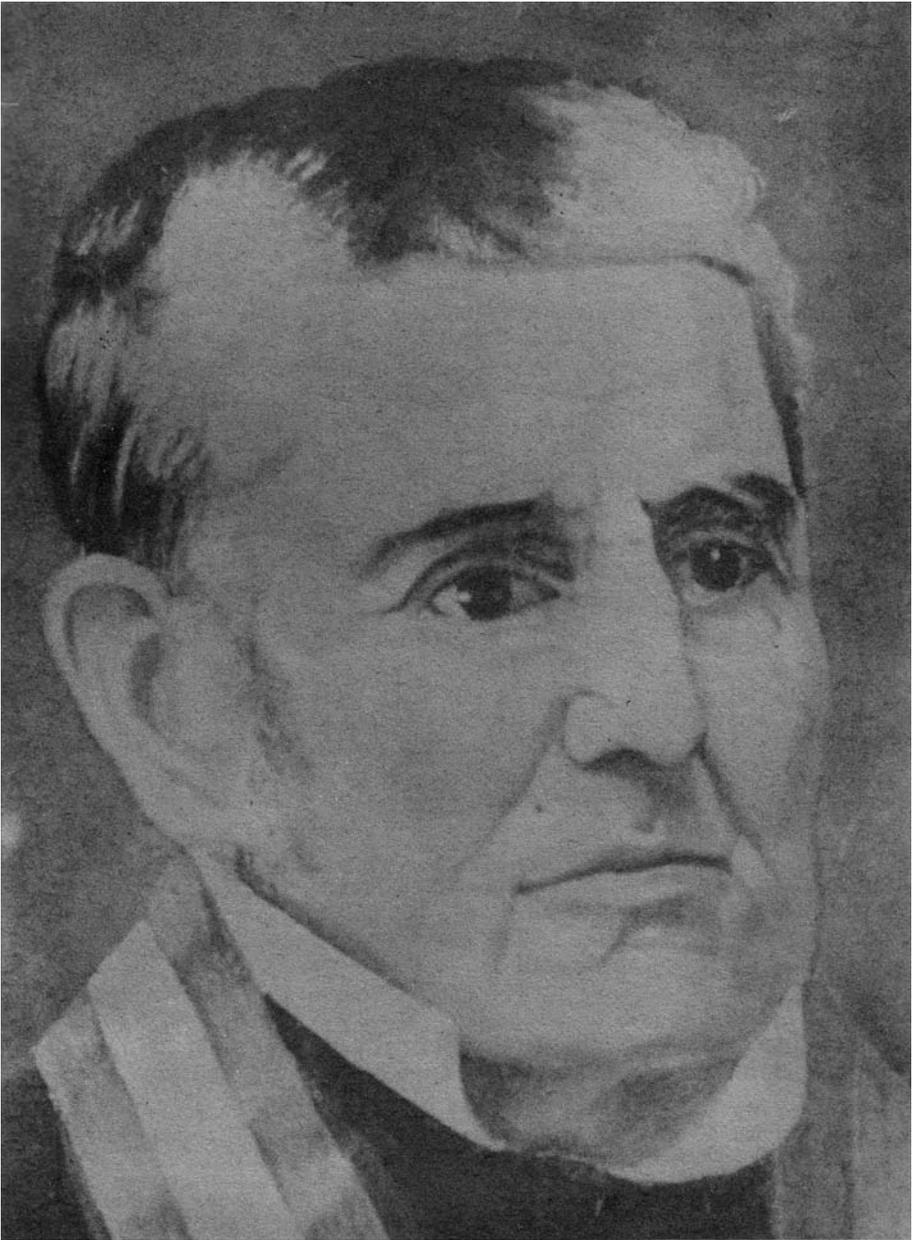
Nombre	Cuartel	Letra	Núm. Adulto	Ingreso
Francisco Javier Mariátegui	San Jacinto	"D"	44	Si 11-XI-1907

Y en la lápida, reza: F. Javier Mariátegui, 9 de noviembre de 1907. Edad 58 años.

Los periódicos de la época: La Prensa y El Comercio, respectivamente, dedican sendas notas necrológicas al Sr. Mariátegui.

- (8) Tanto que al momento de fallecer (23 de diciembre de 1884), promueve un sonado escándalo la máxima autoridad eclesiástica del Perú, al tratar de oponerse a que se de sepultura cristiana a los restos de Francisco Javier Mariátegui y Tellería, como observaremos, a continuación, en la reseña periodística de la época.

Funerales del señor Mariátegui. En: El Nacional, Lima, 24 de diciembre de 1884. Epígrafe de la Sección: Boletín del Día. Informa sobre la traslación de los restos del señor Mariátegui e inserta la nota que el Arzobispo de Lima envió al Presidente del Consejo de Ministros y al Director de la Beneficencia comunicándoles este hecho y, asimismo, que el prócer no habría manifestado "su voluntad de reconciliarse con la Iglesia de que se hallaba separado, por ser en el Perú uno de los miembros de la masonería". Agrega que no tenía derecho a sepultura ni honor alguno eclesiástico y debían ser evitados los actos que contradijeran las disposiciones ya tomadas al respecto,



Dr. Francisco Javier Mariátegui y Telleria (1793 - 1884), prócer de la Independencia y bisabuelo de José Carlos

hijo del prócer de la independencia y tío del joven Javier, que con Amalia iban a ser padres de José Carlos.

Entre los motivos que condujeron al mozo Mariátegui a Sayán, es pertinente consignar en primer término, el causado por el repudio a la actividad anticlerical que el viejo Francisco Javier, su abuelo, asumiera en defensa del laicismo de las instituciones públicas al lado de Francisco de Paula González Vigil, Benito Lazo, Matías León y otros preclaros repúblicos. La adversa circunstancia de tal menosprecio se extendió al apelativo del nieto dificultando su normal desenvolvimiento en el medio donde debía actuar. La conservadora sociedad limeña constituía realmente una facción activa, resto beligerante del agónico régimen colonial, cuya mentalidad abiertamente reaccionaria y clerical oponía a la libertad de pensamiento y de conciencia, el derecho jerárquico de la dirección social reservado a la aristocracia heredera del poder económico, intocado por la revolución emancipadora. Su paternalismo, predicado desde las aulas, ofrecía el generoso señuelo de la adopción a los miembros de las sedientas juventudes, que en esa hora de transición, enajenaran su futuro al servicio de ella. Además, es indudable que Javier se sentía preocupado por las proyecciones internacionales de la desorientada política local que habrá de ensangrentar el territorio y amenazaba prolongar desmesuradamente la situación incluyendo al Perú en las reclamaciones chilenas a Bolivia. Simultáneamente y en contraposición a este brumoso panorama, se anunciaba, por entonces, la promisoría industrialización del producto agrícola en los grandes fundos azucareros del norte donde se esbozaba la acción redentora del trabajo a cargo de la naciente organización capitalista. Ante este dilema planteado por estas circunstancias, es posible que Javier hubiera sentido el deber de asimilarse al consenso social imperante para trocar la crítica adversa que despertaba la mención de su nombre, sin advertir que con tal conducta empequeñecería su propia personalidad y, lo que es más grave, empañaba la imagen prócer de su ilustre abuelo. Presumiblemente hubiera pensado huir, refugiándose para el caso fuera de Lima, a donde volvería cuando la fortuna, quizá, le pudiera elevar al luminoso foco que su soñadora juventud alumbraba.

Un hecho vendría a favorecer el deseado proyecto de Javier: es el caso que hacia 1878 (21 de diciembre), contrae matrimonio el Coronel Foción Mariátegui con doña Lucila Ausejo y Zulóaga, rica poseedora de

posiciones ya tomadas al respecto, así como las manifestaciones contra las creencias religiosas garantizadas por la Constitución.

El cronista recuerda que el hecho de impedir la inhumación del cadáver de Mariátegui en el Cementerio General, "suscitó las mismas dificultades que tuvieron lugar en el entierro del señor Vigil. Y que S. E. (el General Iglesias, Presidente de la República) ha allanado mediante un parte telegráfico de Ancón, en el mismo sentido que lo hiciese entonces el Presidente señor Pardo, con respecto al caso de Vigil.



CUATRO GENERACIONES DE MARIATEGUI

El prócer de la Independencia Don Francisco Javier Mariátegui y Tellería (sentado), bisabuelo; Don Francisco Javier Mariátegui y Palacio (a la derecha del prócer), abuelo; Don Francisco Javier Mariátegui y Requejo (a la izquierda del prócer), padre; y al otro extremo, el niño justo mariátegui Lostanau, medio hermano de José Carlos

la hacienda Andahuasi -situada a una legua del pueblo de Sayán-. Por tal suceso es que encontraremos al sobrino, allá por el año 1880, en Sayán. Ya, entonces, la nación entera sentía el dolor de los máximos reveses en el extremo sur por el ataque súbito que siguió a la inesperada declaratoria de guerra con Chile (1879-1883). Allí, Javier, ha cambiado su elegante apostura de galán por su interés en las labores agrícolas.

Pero cierto día en que se celebraban las tradicionales fiestas del santo patrón de San Jerónimo de Sayán (30 de septiembre de 1880), con misa, procesión, pelea de gallos y diversas distracciones populares (9), el forastero Mariátegui, recién llegado al lugar, se halló de pronto frente a la agraciada figura de Amalia. Ante su presencia, Javier, quedó prendado, requiriendo a su derredor, la dirección y otros pormenores de la bella joven veinteañera. Lejos del animado centro capitalino, incidentalmente comprometido en los aprestos que obligaba la guerra, Mariátegui sentía en ese pueblo la soledad angustiada del destierro y pensó que esta muchacha, deslumbrante y graciosa podía ser el consuelo adecuado para su desolación. En esta forma Javier ampliaba el problema de su vida optando lo que él creía entonces un amorío circunstancial, efímero e incapaz de comprometer la consecución del plan que lo mantenía alejado de Lima. Sin embargo, era indudable que él experimentaba un urgente e irrenunciable sentimiento, el cual le conducía a solicitar el amor de Amalia. Y, aquél y este anhelo, nítidamente opuestos por la desigualdad de clases que representaba, le plantearon un nuevo problema cuya solución solamente podía conciliar la posibilidad de saciar su sed amorosa sin comprometer su autonomía.

Mas, el rápido avance del ejército enemigo, después de los desastres causados por la guerra que sufría la nación, colmaba de incertidumbre y angustia ese momento. No sólo para Javier, sino para todo el país que encontró, de repente, roto el timón de gobierno, y hubo de afrontar la anarquía a la vez que organizaba desorientado la resistencia a la inminente invasión chilena a la capital. La ciudadanía que no fue sacrificada en los encuentros del sur, se enroló entonces, enardecida de patriotismo, para combatir al enemigo. Mariátegui frente al peligro que confrontaba la patria, decide abandonar la hacienda Andahuasi, en Sayán, dirigiéndose a Lima para tomar parte como combatiente en las batallas de San Juan y Miraflores (Enero de 1881). Con el grado de Capitán de Reserva, al lado de su tío carnal, el Coronel Foción Mariátegui y Palacio, conoció en uno de los reductos de combate a Manuel González Prada, compañero de armas de la misma graduación. Más tarde, ante la presencia de José Carlos, hijo de aquél, recordará las circunstancias que le aproximaron a Javier.

(9) (Mondragón, Domingo A.) La provincia de Chancay, por Alcuino (seud.), Lima, 1957, 274 p. (Monografía inédita).



María Amalia La Chira Ballejos(1860 - 1946), madre de José Carlos.

Tras la derrota sufrida por los peruanos en los campos de San Juan y Miraflores, Mariátegui emprende viaje de retorno a Sayán. Mas, apenas arribado al pueblo, se entera que las tropas invasoras amagan el valle de Chancay amenazando su cercano refugio. Pero justamente en esa zona el legendario General Andrés Avelino Cáceres y sus heroicos guerrilleros mantuvieron a raya a los chilenos (10) combatiéndolos tenazmente, reavivando el fuego patriótico entre los campesinos indios y mestizos, como en los años de la independencia.

Aislado, pues, Sayán de la agresión enemiga, el tiempo transcurre allí pacífico y monótono. Los vecinos veían a Mariátegui con respeto y admiración cruzar, montado a caballo, las viejas calles polvorientas. Su empaque de gran señor, su indumentaria elegante y el aire distinguido y aristocrático que suscitaba su presencia concitaban la atención, mas no el amor del pueblo, porque, era evidente que el joven forastero desdeñaba la triste realidad lugareña.

Después de los sucesos cruentos en que tomó parte Javier, éste rememoraba conmovido la placidez poética que le había brindado Sayán; reconstruye imaginativamente el tiempo pasado en ese pueblo casi remoto y tranquilo. En la pantalla del recuerdo se mira obcecado por el interés que hubo de despertar en él la atractiva aldeana; contempla la escena que le llevó decididamente a buscarla con el pretexto de requerir arreos: Cabalgaba un brioso corcel y se hizo presente en la talabartería de La Chira. Fue una tarde apacible y dorada en que Amalia estaría cosiendo o tal vez soñando en su habitación y, movida por un misterioso augurio, se asomó a la ventana para verlo e instantáneamente ambos cruzaron sus miradas en silencioso pacto.

La muchacha ciertamente soñadora auspiciaba vanas ilusiones. El padre con sus leyendas del distante lar, habría sido, en cierta forma, el animador de las imágenes visionales que animaban la vida de la hermosa provinciana. Poseída de su fantástico paraíso, Amalia, mezclaba los sueños de amor con vagos anhelos ambiciosos. Así, cuando aquel elegante caballero llamó a la puerta de su hogar, ella creía que, en realidad, llamaba a su corazón.

Amalia despertaba admiración y codicia en el pueblo, debido a sus encantos y al aire de ensoñación que poseía. Javier la concebía ciertamente como la mujer predestinada para él; también ella lo veía como el protagonista de sus sueños y ambos gozaban, por un lado, de la simpatía y fascinación y, por otro, de la rivalidad de la población sayanera.

(10) Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú. 5a. ed. a. y corr. Lima, Eds. "Historia" 1962. t. VI, pp. 2379-2380.



SERIE B N° 04814978

El suscrito párroco certifica que en el libro de ma-
trimonios de 1842 a 1893 se registra la siguiente partida:

"En primero de mayo de mil ochocientos ochenta y dos el presbí-
tero inter preta mi licencia caso y velo según rito de Ntra.
madre la Iglesia por haberse de presente después de las
"das las tres amonestaciones y tomado el consentimiento
"a Francisco Eduardo Mariátegui soltero de veinti-
"cuatro años de edad natural de macao hijo natural
"de Juan Mariátegui y de Rosa Sapata, con Amelia
"Lachira soltera de veintidos años de edad natural
"de Sayán, hija natural de José Lachira y bande-
"rera Ballejos, fueron testigos Juan Spince, Domini-
"go Mitron y Diego Behegaray. De que doy fe (bdo)
"Eugenio Cepanico

Copia fiel
Sayán, 4 de noviembre de 1945



[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

Copia de la Partida de Matrimonio de los padres de José Carlos

El romance amoroso de la joven pareja se inició plenamente teniendo como mudos testigos al cerro de San Jerónimo, a los bellos paisajes adyacentes, a los añosos árboles de la plaza principal y a la cómplice soledad bucólica. Pero pronto este amartelamiento tuvo su culminación, fruto de aquel amor, en el anuncio de una criatura en gestación. No se pudo mantener el secreto, el corrillo malediciente del pueblo, culpa a Mariátegui del embarazo de la joven aldeana. Entonces don José del Carmen La Chira, hombre sencillo y de carácter bonachón, sabedor de tal suceso se siente humillado en lo más íntimo de su ser y encolerizado; fuera de sí busca al audaz forastero a quien increpa su conducta desleal con Amalia, instándole con firmeza y decisión al reparo del agravio inferido. Aquél, atemorizado, más por el escándalo que amenazaba trascender los linderos del pueblo y llegar a oídos de su parentela de la capital, que por las razones expuestas por el infortunado padre, promete casarse, dando su palabra de honor. Pero ha de pasar algún tiempo antes de cumplir el compromiso. En el intervalo, por el mes de octubre de 1881, nace el primer retoño: una niña (11). a quien bautizan con el nombre de Mercedes, en recuerdo de la madre de Javier, doña Mercedes Requejo de Mariátegui, fallecida hacía pocos meses. A continuación de este alumbramiento sobreviene el deceso de José del Carmen (10 de febrero de 1882), víctima de colerina. Afirman que éste, antes de morir, llamó a Javier para recordarle el cumplimiento de su palabra empeñada.

Y el esperado enlace se realiza finalmente el 1° de mayo de 1882, en la parroquia de San Jerónimo. Ella tenía 22 y el novio 33 años de edad. Pero Mariátegui, que desde su arribo a Sayán, por motivos muy personales, venía ocultando parte de su identidad, confirma los datos falsos de su filiación durante la ceremonia nupcial manteniendo en secreto su verdadera personalidad (12). Con tan extraño doblez quizás pretendía abandonar allí los vestigios de un ente personal, para cumplir el mandato del muerto

-
- (11) En la partida de defunción existente en el libro de funerales de la Parroquia de San Jerónimo de Sayán, se certifica que el 26 de marzo de 1883 se dio sepultura eclesíastica al cadáver de Mercedes Mariátegui, de un año y medio de edad, natural de Sayán, quien murió de fiebre.
- (12) Acta de matrimonio existente en la Parroquia de San Jerónimo de Sayán, el de mayo de 1882, asentada en el libro de matrimonios (1842-1893). "El presbítero inter preva mi licencia casó y veló según rito de Nuestra Madre la Iglesia por palabra de presente, después de leídas las tres amonestaciones y tomado el consentimiento a Francisco Eduardo (?) Mariátegui, soltero, de veinticuatro años de edad (?), natural de Macao (?), hijo natural de Juan Mariátegui y de Rosa Zapata con Amalia La Chira, soltera de veintidós años de edad, natural de Sayán, hija natural de José La Chira y Candelaria Ballejos; fueron testigos Juan Ipince, Domingo Buitrón y Diego Echegaray. De que doy fe (firmado) Valentín Aparicio "Certificada por el Párroco: Iván Pardo Figueroa, con fecha 4 de noviembre de 1955.

Nota. Los signos de interrogación encerrados dentro de paréntesis señalan los datos falsos con los cuales pretendió ocultar su identidad Francisco Javier Mariátegui.

y consolar a Amalia. Salvada así su egolatría al par que negaba su vinculación con el hogar modesto de un pueblo miserable. Los La Chira, gente de la mejor sangre del pueblo, ignorando la extraña conducta del forastero celebraron la ceremonia del casorio con simpleza y orgullo local. Luego la pareja fue a vivir a una casita no muy lejos del taller de los hermanos de Amalia. A los dos meses del matrimonio, nació el segundo niño, a quien se bautizó con los nombres de Félix Evelardo (13).

Tiempo después habría de empezar el drama para Amalia y para su familia. Los jóvenes cónyuges pierden a sus dos hijos en menos de dos años. Tras de tan sentidas pérdidas, el año de 1883 Amalia dará a luz a un tercer retoño: una niña que recibe el nombre de Amanda, pero como los anteriores vástagos muere a temprana edad (14).

El hogar era desdichado, no sólo por la desaparición de los niños, sino también por la conducta irregular de Javier, que defraudaba las expectativas de su consorte, que ajena al problema oculto del marido, encontraba inexplicable el desacostumbrado y desesperante comportamiento que iba haciéndose habitual en él. Y, al fin, llegó lo que Amalia no sospechaba jamás: la partida del esposo que, con el pretexto de trabajar en la provincia de Santa-comprensión del departamento de Ancash- resta su persona y su responsabilidad del hogar, Amalia comprende el abandono y decide encarar valientemente su destino, no obstante que en sus entrañas latía la vida de su cuarto hijo en gestación. Su madre, Candelaria Ballejos, por el cariño que profesa a su hija, la acoge y comparte con ella los pocos medios de que dispone. Pero Amalia, herida en lo más profundo de su amor propio, procura evitar más sufrimientos a su anciana madre y resuelve conllevar sola sus penurias. Trasládase a Huacho en compañía de su hermano Manuel con el propósito

-
- (13) Partida bautismal existente en la Parroquia de San Jerónimo de Sayán, 2 de julio de 1882, asentada en el libro de partidas de bautismo "En la Iglesia de Sayán exorcisé, bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a Félix Evelardo de un mes de nacido, hijo legítimo de Francisco Eduardo Mariátegui y de María Amalia Lachira. Fue padrino don Juan Márquez y testigo Parmenio Jurado, de que certifica. Valentín Aparicio". En una de las visitas que realizara a la señora Amalia, en su casa ubicada en la calle Sagástegui núm. 669, allá por los años 1943-1944, le escuché referirse a la brevísima existencia de Amanda que, según la propia autora de sus días, tenía los rasgos físicos de los Mariátegui. María Diese en el libro: "José Carlos Mariátegui (etapas de su vida)" Lima, Eds. Hora del Hombre, 1945 recoge parecida versión de los propio s labios de la citada anciana (p. 14).

Ahora bien la señora La Chira, madre de José Carlos, sólo habla de cuatro de sus hijos: Amanda, Guillermina, José Carlos y Julio César; en cambio, a los dos mayores que murieron a poco de haber nacido: María Mercedes y Félix Evelardo, y el cuartogénito Esteban no los menciona. En la investigación efectuada por el suscrito se ha podido localizar las partidas de bautismo de los tres últimos, así como las de tres de los cuatro anteriores; faltando la partida de Amanda, que no se ha logrado ubicar hasta el momento.

de instalar en esa localidad, situada a doce leguas de Sayán, el negocio de talabartería en el que poseen gran habilidad artesanal. Y allí, solos, sin la sombra protectora del padre, tratan de abrirse camino. Amalia pretende superar su dolor alejándose de la conmiseración y curiosidad indiscreta del vecindario sayanero. En aquel lugar nace su cuartogénito que es bautizado con el nombre de Esteban, con cuyo patronímico el padre trata de recordar a uno de sus más lejanos predecesores (15). Lamentablemente como en el caso de sus infortunados hermanos desaparece de pequeño.

Por entonces muere en Lima el Dr. Francisco Javier Mariátegui y Tellería (23 de diciembre de 1884), el famoso abuelo de tendencia liberal. Afiliado éste a la masonería, era un brillante defensor de la libertad de conciencia y a la vez que uno de los más decididos partidarios de superar la confusión de poderes y jurisdicciones entre el Estado convertido en Iglesia y la Iglesia convertida en Estado. Consecuente con la obra profusa de su vida, expresó su repudio al rito católico cuando sus aprehensivos familiares insinuaban la confesión al moribundo anciano. Esta "herejía" causa alarma y franca repulsa de parte de la grey católica de la ciudad, que con esta oportunidad, confirmó la abominación al liberalismo.

Javier, el nieto del esclarecido difunto, quizá acuciado por la reconsideración de su conciencia, ante el deceso de aquél, retornó sobre los pasos de su fuga efectuando una nueva reconciliación con Amalia. De este reencuentro nace una hermosa niña que bautizan con el nombre de Guillermina (16). Y no es raro que las sombras de los cuatro frutos arrancados por la

(15) Ibid. Swayne y Mendoza, G. Mis antepasados. p. 295.

Partida de Nacimiento de Esteban Mariátegui La Chira.

En Hilacho capital de la provincia de Chancay, a los 21 días del mes de setiembre de 1884. Ante mí el Inspector del Estado Civil que suscribe fue presente D. Francisco Mariátegui, natural de Macao y manifestó un párvulo, nacido el 2 del corriente, su hijo legítimo habido en su esposa doña María Amalia L. de Mariátegui, natural de Sayán; cuya criatura lleva por nombre Esteban; siendo padrinos D. Feliciano Gómez y D. Dionicia N. Y para constancia se sentó la presente siendo testigos D. Juan Corpancho y D. Manuel Falcón que firman conmigo y el interesado de que certifico.

(Firmado) Belisario Reyes, Francisco Mariátegui, Juan Corpancho y Manuel Falcón.

Texto transcrito del Libro de Partidas de Nacimiento del Concejo Provincial de Chancay -Huacho- Tomo N° 5, folio 106.

(16) Partida bautismal existente en la Parroquia de San Bartolomé de Huacho. "El infrascrito Párroco de dicha Iglesia certifica que en el libro de bautismos correspondiente a 1885-1888, folio núm. 8 se encuentra la siguiere a partida: A los veintinueve días del mes de diciembre de 1885, yo el infrascrito Cura interino de esta Parroquia bauticé, exorcisé, puse óleo y crisma a una niña de tres meses y medio de nacida, de raza mestiza, hija legítima de Francisco Mariátegui, natural de Sayán, residente en Huacho



R. N.º 04778455

Parroquia de San Bartolomé de Huacho. El infrascripto Pároco de dicha Iglesia certifica que en el libro de Bautismos correspondiente a los años 1888, 1889, 1890 y 91 se encuentra la siguiente: —

Partida: —

En esta Santa Iglesia parroquial de San Bartolomé de Huacho, a los veintinueve días del mes de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cinco. Yo el infrascripto Cura Intero de esta Parroquia bautista, yozevi, hice oír y poner a una niña de tres meses de nacida, de raza mestiza, hija legítima de Francisco Obariátegui, natural de Sayán, residente en Huacho y de María La Chira, natural de Sayán, residente en Huacho a quien puse por nombre Obarina Guillermina fue su madrina Petronila Bazo, a quien manifesté el parentesco espiritual y demás obligaciones, en fe de lo cual escribo: José E. Quiroz Co. conforans al original Huacho, 22 de el mes de Enero de 1885.

Eusebio Quiroz
Cura



Copia de la Partida de Bautismo de Guillermina Mariátegui La Chira, hermana mayor de José Carlos.

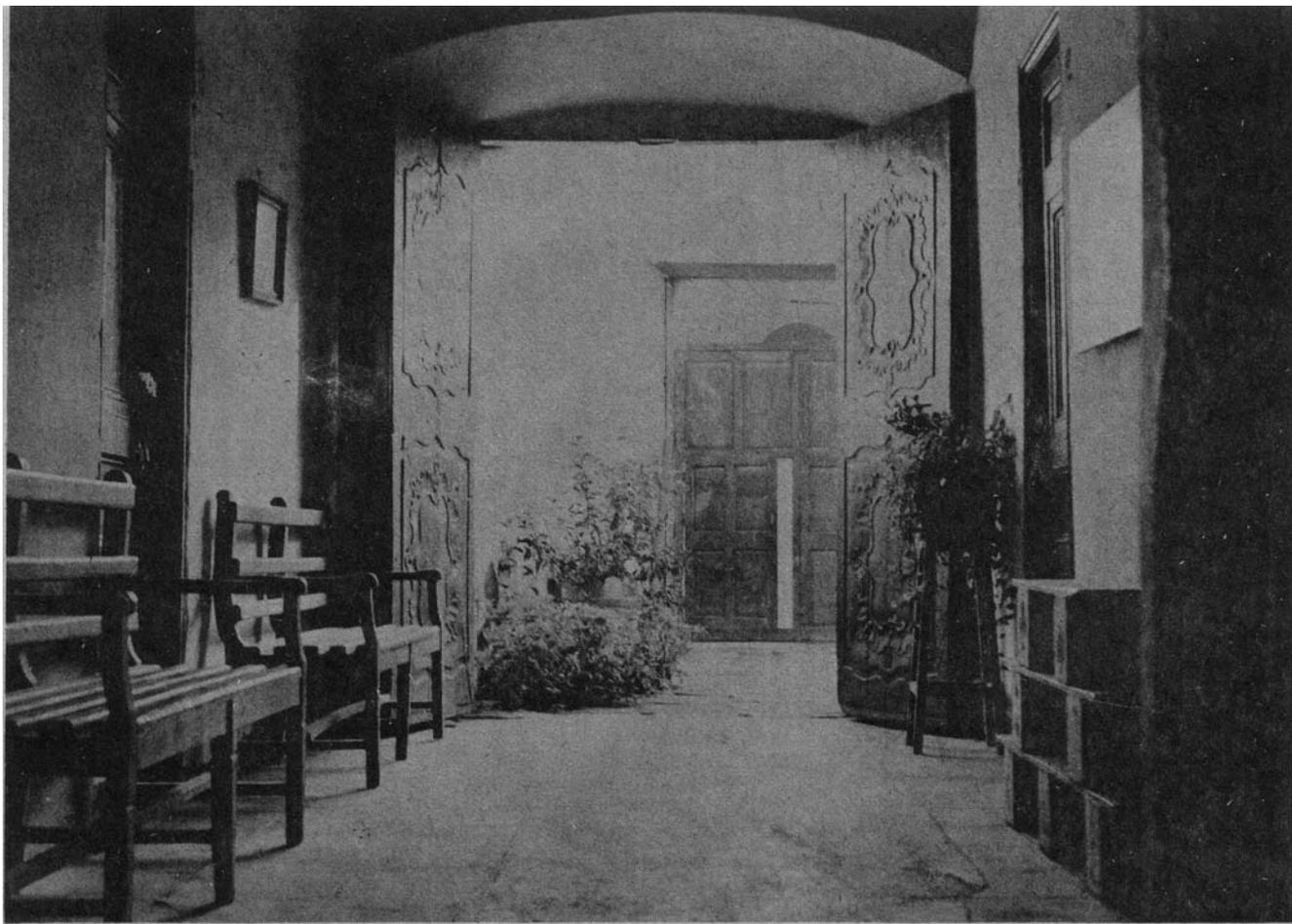
muerte se proyectaran sobre el nuevo ser. Amalia, ante aquella pesadilla, habrá de redoblar sus desvelos y extremar su práctica religiosa. Y mientras encaraba esta fatídica situación, sobreviene otra prolongada e inexplicable separación de parte del fugitivo consorte.

Diez años después el marido desertor, y a la edad que marca esa ausencia, Guillermina conoce a su padre, cuyo cariño y protección extrañaba. Javier confiado en la capacidad de ternura y la comprensión humana de Amalia, resta importancia al tiempo transcurrido y obtiene de ella el perdón y el olvido del pasado. Amalia, para explicarse los extraños alejamientos del esposo, había adquirido conciencia de que el nivel que le deparó la fortuna le obligaba a admitir en silencio el maltrato a su persona y, también, siguiendo la superstición lugareña, sospechaba que él hubiera sido víctima del hechizo urdido por gentes malvadas, envidiosas de su felicidad. El semblante de Amalia mostraba ahora la mácula cruel del dolor, de la desolación, de la fatiga, del trabajo, de la angustia y del peso irreversible de los años transcurridos. Reconciliada con Javier, Amalia queda nuevamente encinta, a la vez que siente amenazada su salud. Su organismo se encontraba agotado por la desnutrición y el exceso de labor, lo que agregado a la nueva fuga del esposo, amenazaba la vida del ser que sentía surgir en sus entrañas. En tal situación encomienda, ambas vidas, al amparo de la Virgen del Carmen, de gran devoción y mentada festividad en toda la provincia de Chancay. Al mismo tiempo viste el hábito de esa santa patrona y fortalecida así, espiritualmente, afronta decidida su incierto destino. Vuelve a sus tareas en el taller de talabartería donde trabaja al lado de su hermano y cumple, además, las labores de costura que solían encomendarles varias familias pudientes de la localidad.

Una de las clientes era esposa del Coronel don Mariano Adolfo Bermúdez, quien llegaría a ser Ministro de Guerra de Pierola durante la campaña de 1895. Fue por intermedio de esta matrona huachana que Amalia conoció a quien sería en adelante su benefactora y, posteriormente, su comadre: la señorita Carmen Chocano. Aquel distinguido militar profesaba entrañable amistad con el Coronel Julio César Chocano, ardiente pierolista también y respetable autoridad (17).

a quien púsole por nombre María Guillermina, fue madrina Petronila Bazo, a quien manifestó el parentesco espiritual y demás obligaciones, en fe de lo cual firmo: José Dieguez". Es conforme al original (firmado) Eusebio Aroina. Huacho, 22 de noviembre de 1955.

(17) Textos de los nombramientos como Prefecto de la Provincia Litoral de Moquegua y del Departamento de Loreto, respectivamente en: El Peruano, Lima, 17 abr. y 11 oct. 1895.



Moquegua, Casa solariega de la familia Chocano.

Don julio César era oriundo de Moquegua donde residía permanentemente y, cada vez que viajaba a Lima, con su hermana doña Carmen, solía pasar a Huacho para visitar a don Mariano Adolfo. Más tarde, una hija del Coronel Bermúdez ha de contraer matrimonio con el poeta José Santos Chocano (1897), sobrino precisamente de Julio César. Así se enlazaron los vínculos familiares de los Bermúdez y los Chocano.

Allí en la casa del Coronel Bermúdez, de la localidad de Huacho, la señorita Carmen Chocano, conoció a Amalia y se encariñó con la pequeña Guillermina. Mas, cuando tuvo conocimiento de la penuria lacerante que consumía a la madre y a la niña, la convenció para que abandonara el lugar donde la desdicha se ensañaba con ella. Alejándose de los motivos de su desgracia podría emprender la reconstrucción de su maltrecha vida al lado suyo, en la bella y acogedora ciudad de Moquegua, donde residía. Amalia, ante el generoso ofrecimiento de su protectora, siente que ingresa a un nuevo mundo y se entrega a rehacer su existencia. Y, soñadora, visionaria y decisiva, como en sus años juveniles, resuelve aceptar la invitación. Para ello preconiza un plan con el que cree obtener una renovación moral efectiva, que le permita dotar de un porvenir esperanzado y decoroso a su hija y el retoño que lleva en sus entrañas. Considera que aún le quedan fuerzas para vencer la adversidad; que abandonando la zona de su infortunio ha de encontrar la dorada felicidad que soñaba cuando su corazón de niña la arrastró a la aventura que ahora deseaba olvidar. Poseída de esta nueva ilusión emprende resueltamente su viaje a la distante Moquegua (enero de 1894). Llevaba por entonces tres meses de embarazo: era José Carlos el ser que se hallaba en proceso de venir al mundo. A su llegada al claro y alegre ambiente del pueblo que acaba de conocer, siente retornar en ella su condición constructiva y luchadora. Recuenta su pasado como un rosario sin fin de sufrimientos y lo repudia, considerando falso, hipócrita y cruel el vínculo que la encadenó a la servidumbre de una unión ficticia. Raciocina que, si bien por aquella formalidad estaba vigente el nexo irreversible que la ataba, en realidad no "existía" su marido. Decide, entonces, aparecer como "viuda" a quien la sociedad moqueguana debía considerar respetable y digna. Cree borrar, en esta forma, su anterior condición que sobrellevó en Huacho y antes en Sayán. Esta es su firme decisión y ante ella siente que le renace el optimismo y la confianza necesaria para iniciar su redención. Ahoga la flaqueza sentimental que, a pesar de todo, palpita en el fondo de su corazón, sin advertir que ese sentimiento podría traicionarla si el descaído marido descubriera su refugio. Se ratifica, sin embargo, en la firmeza de su determinación y, haciendo efectivo el monólogo de su desvarío, afirma que la práctica desaparición de su consorte justifica la imputación de su muerte civil acreditando, por lo tanto, la "viudez" que se asigna. La señorita Chocano asiente piadosamente esta confidencia, sin aprobar el viso de efectividad que le da el énfasis con que lo enuncia Amalia.



que suscribe, Jefe de los Registros del Estado Civil del Concejo Provincial de Huogegua Peru: C E R T I F I C A.-que a fojas ciento noventa y ocho y bajo el número ciento ochenta y cinco del libro respectivo de Nacimiento y que corre a mi cargo se encuentra registrada la partida siguiente En Huogegua a las nueve de la mañana de hoy quince de Julio de mil ochocientos noventa y cuatro ante mí Manuel Chávez, Alcalde del H. Concejo Municipal de este Distrito compareció don José V. Jiménez de esta vecindad soltero y mayor de edad a manifestar que el día catorce de Junio último a la una del día en la casa N.º 4 de la calle de Junín nació una criatura varón de raza blanca e hijo natural de doña María Amalia L. vda de Mariátegui quien manifestó además que llevará por nombre "JOSE DEL C. ELISEO" y que tiene un mes un día de nacido. Son testigos don Nicolás Herrera y don Mariano N. Pérez que firma conmigo el Alcalde y el informante. Fdo José V. Jiménez Fdo Chávez Testigo Fdo: Nicolás Herrera Testigo Fdo: Mariano N. Pérez.

Es copia fiel del original de su referencia.

Va Bo

Huogegua 7 de Febrero de 1972



Manuel Chávez
Alcalde



Ada Palomino
Registros Estado Civil.
Ada Palomino

Partida de Nacimiento de José Carlos Mariátegui descubierta por el autor hace poco más de diez años.

Moquegua -capital de la provincia del mismo nombre- fue conocida también como "Villa Benemérita de la Patria". Tesoneramente se reponía la ciudad de las depredaciones que le causarían los saqueos y destrucción efectuados por las tropas realistas durante la guerra de la independencia; de los estragos y la amargura de la desastrosa ocupación chilena que obligara a los habitantes a pagar cuantiosos rescates y, de los terremotos de 1626, 1715 y 1868. Amalia escuchó atenta el pasado esplendoroso del pueblo de su adopción, descubriendo que además, en esa Villa floreció la vida del Mariscal Domingo Nieto, muy conocido de ella por los relatos amenos de su padre. En la División de aquél que, entonces General, prestó servicios el que fue joven y bizarro soldado piurano que, radicado en Sayán, a donde acudió a reponerse de paludismo, devendría tierno y recordado progenitor suyo. Amalia encontraba un notable parecido fraterno entre este pueblo que abría los brazos de su esperanza y el que fuera escenario querido de su niñez. Ambas localidades tenían origen incaico, refiere Garcilaso. Moquegua fue elegida por los Generales del Inca Mayta Capac, quienes al pasar por allí, en su primera expedición de la sierra a la costa, descubrieron una amplia zona de sol perenne al lado del río Tambopalla, a veinte leguas del mar. En este pueblo de clima benigno, de hospitalaria y generosa población, logró recuperar un poco su quebrantada salud la atribulada madre. Los cuidados, casi fraternales, que le prodigara la abnegada señorita Carmen, quien vivía en la casa solariega de sus antepasados, los Chocano -ubicada en un ángulo de la Plaza de Armas-, no solamente tendían a su recuperación física sino que, además, le colmaban de esperanzas y a la vez de gratitud. Frecuentemente la virtuosa y acogedora señorita Carmen visitaba la modesta vivienda donde Amalia se hospedaba en Moquegua, sita en la calle Junín número 4.

José Carlos llegó al mundo en la madrugada del 14 de junio de 1894 (una de la mañana), en su casa natal de Junín. Con este nuevo vástago Amalia cumplía su sexto alumbramiento. Era el retoño que trajo en sus entrañas desde Huacho. Al mes y un día de nacido se le inscribió al niño en el Concejo Provincial de Moquegua. El encargado de hacerlo fue el señor José V. Jiménez, amigo entrañable de la familia Chocano, quien se apersonó con dos allegados a él: Nicolás Herrera y Mariano N. Pérez, como testigos, ante la Municipalidad para realizar tal comisión (18). Un día después (el 16 de julio) se le bautizó al párvulo bajo el padrino de la señorita

(18) Texto de la Partida de Nacimiento. La que suscribe, encargada de la Dataría Civil del Concejo Provincial de Moquegua-Perú Certifica:-

Que a fojas ciento noventiocho y bajo el número ciento ochenticinco del libro respectivo de Nacimientos que corre a mi cargo se encuentra registrada la partida siguiente: En Moquegua a las nueve de la mañana de hoy quince de julio de mil ochocientos noventa y cuatro (1,894 ante mí Manuel Chávez, Alcalde H. Concejo Municipal de este Distrito, compareció don José V. Jiménez de esta vecindad,



El que suscribe certifica que en el libro de Bautismos N.º 35, página N.º 6, N.º 27, se halla registrada la siguiente

Partida



Año del Señor de mil ochocientos noventa y cuatro. En diez y seis de Julio, Yo el Cura Vicario de esta Doctrina de Santa Catalina M. de Moquegua, que suscribo, Bauticé solemnemente y puse Oleo y crisma a una criatura de treinta y dos días a quien puse por nombre José del Carmen Eliseo, hijo natural de María Amalia L. v. de Mariátegui. Fueron sus padrinos el Dr. D. Rafael Elias y Doña Carmen Chocano y Solar a quienes advertí la obligación y parentesco espiritual que por el acto contraerón. Y por ser así lo firmo.

M. Lorenzo Chaves

Es copia fiel de su original.

Moquegua 28 Marzo 1973



Francisco La Cruz
Párroco

Partida de Bautismo de José Carlos Mariátegui, que fuera descubierta en Moquegua por el autor de esta biografía.

Carmen. -que con tanta solicitud y afecto veló el feliz parto- y del Dr. Rafael Díaz, un amigo de la casa de los Chocano, prestigiado Director de un colegio particular de su propiedad y otro de los benefactores de Amalia. En esta ceremonia religiosa se reiteró el nombre del párvulo como José del Carmen Eliseo, hijo de Amalia "viuda" de Mariátegui (19) rectificando solemnemente, con esta declaración el fin del vínculo matrimonial y no la efectiva

soltero, mayor de edad a manifestar que el día catorce de junio último a la una de la mañana en la casa número 4 de la calle Junín nació una criatura varón de raza blanca e hijo natural de doña María Amalia L. vda. de Mariátegui, manifestó además que llevará por nombres "José del C. Eliseo" y que tiene un mes, un día de nacido. Son testigos don Nicolás Herrera y don Mariano N. Pérez que afirman conmigo, el Alcalde y el informante. Fdo. Chávez. Fdo. José V. Jiménez. Testigos Nicolás Herrera, Mariano N. Pérez.

Es copia fiel del original de su referencia.
Vº Bº Eduardo Diez Canseco, Alcalde.
Ada Palomino, Encargada de la Dataría Civil.
Moquegua, 20 de octubre de 1971.

- (19) Partida bautismal existente en la Parroquia de Santa Catalina de Moquegua. J. Anselmo Chávez M., Vicario Foráneo y Párroco de Moquegua, Certifica: que en el libro de Bautismos N° XXXV a fojas 6, se encuentra la partida siguiente: "Año del Señor de mil ochocientos noventicuatro, en dieciséis de julio. Yo el Cura Vicario de esta Doctrina de Santa Catalina M. de Moquegua que suscribe, bauticé solemnemente puse óleo y crisma a una criatura de treinta y dos días a quien puse por nombre José del Carmen Eliseo, hijo natural de María Amalia L. v. de Mariátegui. Fueron sus padrinos el Dr. Rafael Díaz y doña Carmen Chocano y Solar, a quienes advertí la obligación y parentesco espiritual que por este acto contrajeron y por así lo firmo M. Lorenzo Chávez.

Con el descubrimiento que hiciera de las partidas de nacimiento y bautismo que anteceden, debido a las indagaciones y pesquisas que viene realizando el suscrito sobre la etapa casi desconocida de la vida de José Carlos, pruébase que la partida de nacimiento N° 710, asentada en el Concejo Provincial de Lima, a instancias de doña Amalia La Chira viuda de Mariátegui (por disposición escrita del Señor Juez, con fecha 11 de enero de 1937) es falsa. Pues José Carlos Mariátegui La Chira, no nació en Lima, el 14 de junio de 1895, como aparece en dicho documento de nacimiento, sino en Moquegua el 14 de junio de 1894. De tal manera que queda rectificada la partida expedida por la Municipalidad de Lima, en lo referente a la ciudad, año de nacimiento y al segundo nombre de pila.

Las mencionadas partidas de José Carlos fueron localizadas por el suscrito en 1955. Posteriormente, en 1963, con motivo de la publicación de la "Bío-Bibliografía de J. C. Mariátegui", me referí por primera vez a la partida de bautismo de Mariátegui (véase página 9 de la citada obra).

Es posible que el propio Mariátegui no supiera el año en que verdaderamente vino al mundo (de acuerdo con las partidas que hemos transcrito). Para confirmar el caso, podemos remitirnos, a la nota autobiográfica que enviara José Carlos en 1928, a Samuel Glusberg, Director de la revista "La vida literaria" de Buenos Aires, donde sostiene textualmente "Nací el 95...".

Conviene subrayar, por otra parte, que la familia de Mariátegui (me refiero a la de la línea materna) le llamaba desde pequeño por el nombre de José y no por el de José Carlos como suele recordársele ahora.



El que suscribe certifica que en el libro de "Bautismos, V. 2 PAG. 129 N°775 se encuentra la siguiente :PARTIDA - - - - -

AL BAMBINO : "En la Villa de Chorrillos, vice-parroquia de Surco a JUAN CLIMACO "los siete días de Abril de mil ochocientos noventa y siete

MARIÁTEGUI "Yo el Cura Vicario exorcisé, bauticé solemnemente, puse

LACHIRA "oleo y crisma a Juan Climaco Julio, "nacido el mes de Diciembre de mil ochocientos noventa y cinco, hijo legítimo de Don Francisco Mariátegui y "María Amelia Lachira; padrinos Juan C. Lachira y Gené "Laria Ballegos; y testigos Rafael Sánchez Concha y "Clemente Rivas. De lo que doy fe: José Y Luyo " -

Es copia fiel del original.

Chorrillos 9 de Marzo de 1955.



Damián de Lavina

D. Damián de Lavina
Cura Vicario

Partida de Bautismo de Julio César Mariátegui, hermano de José Carlos.

ausencia física del padre. En otras palabras, resultaba esta madre una viuda a quien todavía no se le había muerto el marido.

El nombre del recién nacido repetía el de su abuelo materno, a la vez que homenajeaba a la Virgen de esa invocación a quien encomendara la salud del retoño la atribulada madre que vistió hábito carmelita durante el embarazo. Más tarde el joven sustituyó el nominativo de esas remembranzas por el de Carlos, José rememoraba también el del primer Mariátegui que incorpora su apellido en el Perú del siglo XVIII. Dos nobilísimas estirpes confluían, pues, a formar a quien con el correr del tiempo luciría el rotundo y eufónico apelativo indentificadorio: José Carlos Mariátegui.

Y, aunque aquí termine la antecedencia del personaje central de nuestra referencia, cabe añadir que Amalia traicionada por su inacabable ternura, volvió a la ciudad de la cual había fugado, para esta vez, reunirse de nuevo con Javier "resucitado". Su corazón le empujaba a acudir a la romántica cita del impenitente esposo, quien habiendo descubierto el albergue de Amalia clamaba epistolarmente por la vuelta del amor que anidara en el poético y apacible pueblo de Sayán. A través de las misivas postales, Amalia escuchaba la voz implorante del enamorado de su juventud, y soñaba nuevamente imaginando ahora a Javier galante y cariñoso, exento del maleficio que lo había separado de su lado; dócil al conjuro del amor leal con que ella respondió siempre, a pesar de los desvaríos renovados de su inestable y escurridizo marido.

La etapa siguiente es de quietud y durante ella vio la luz su último hijo: Juan Clímaco Julio (20), quien nace en Lima, el 9 de diciembre de 1895. Amalia, abandonando su falsa condición de "viuda", aparece en el documento bautismal al lado del "resucitado" y saludable padre de sus hijos. El nuevo niño lleva el nombre de su tío materno, quien hizo de padrino en el bautizo junto a doña Candelaria Ballejos, madre de Amalia. Julio es nombre que conmemora el agradecimiento al Coronel Julio César Chocano, hermano de la señorita Carmen. En Lima ha cambiado substancialmente la condición de Amalia. Javier que trabaja en el norte, venía poco a la capital; pero

(20) El que suscribe certifica que en el libro de Bautismo V, a página 128, N° 775 se encuentra la siguiente Partida: (al margen: Juan Clímaco Mariátegui La Chira) `En la Villa de Chorrillos, Vice Parroquia de Surco a los siete días de abril de mil ochocientos noventa y seis. Yo el Cura Vicario exorcisé, bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a Juan Clímaco Julio, nacido en el mes de diciembre de mil ochocientos noventa y cinco, hijo de don Francisco Mariátegui y María Amalia La Chira; padrinos Juan C. La Chira y Candelaria Ballejos; y testigos: Rafael Sánchez Concha y Clemente Rivas. De lo que doy fe: José Y. Luyo. Es copia fiel del original, Chorrillos, 9 de marzo de 1955 (Firmado) Damián de Lavina, Cura Vicario.

su apoyo y cariño se hacían presente periódicamente en el hogar . Ella había sido presentada por la señorita Chocano a distinguidas familias de la aristocracia limeña donde hallaba ocupación segura y remuneración adecuada. Pero un día del apagado gris capitalino, llegó la "catástrofe" para Amalia quien, por medio de la información confidencial de cierta encumbrada dama en cuya casa habitualmente trabajaba, supo, horrorizada, que Javier era el contaminado nieto de un hombre condenado por la Iglesia por apóstata y masón. Esta revelación cayó sobre la creyente Amalia tal como una maldición del cielo, considerando la situación de haber convivido y concebido seres de un monstruo. Amalia visitó a la familia de Javier para comprobar el parentesco con aquel abuelo endemoniado y, decidiendo su separación final, asumió nuevamente el papel de "viuda" reputando definitivamente "muerto" en vida al que fue su esposo. Pero, también, en tal oportunidad los parientes del marido, le hicieron saber sobre la verdadera situación de aquél y de que, sin duda alguna, por razones muy poderosas debió haber silenciado su estado. Esta. confesión en cierta forma contribuyó a aclarar la suplantación de parte de sus señas personales, a la cual recurrió Javier para contraer matrimonio con Amalia, catorce años atrás, en la Parroquia de San Jerónimo de Sayán.

Esta, aparentemente, cándida actitud refleja el arraigado fanatismo de la sociedad peruana de esa época cuyo sectarismo no solamente abominaba el liberalismo sino que revolvía sobre sus sostenedores, efectivos y presuntos, con intransigencia vengativa. Tal estado revelaría la atormentada situación que tuvo que sortear el nieto del gran repúblico liberal. La condición azarosa de su existencia, tal vez, doblara su integridad vacilante presentándole en un injusto papel del tráfuga. Habría sido la interpretación de la sombra gloriosa de su abuelo la que se proyectó desfavorablemente sobre él, en-trabando su desenvolvimiento normal. La coincidencia de nombres y apellidos, con exactitud convirtieron a Javier en el motivo mnemónico de esa sociedad carente de motivaciones mentales que esgrimir.

Es seguro, pues, que este hombre se sintiera excluido y hubiera de sufrir la valla que le oponía la pequeña comunidad urbana que lo tenía tenazmente proscrito. Esta habría sido, quizás la razón que tuvo para acercarse en una aldea alejada de la gran pequeñez capitalina, y también es posible que tal razón hubiera influido en la alteración de los datos de su identificación en Sayán. Su postura habitual, apartada de los datos del liberalismo; ostentaba el remedo de una práctica decadente y conformista, para asimilarse al consenso y despistar a sus gratuitos e implacables perseguidores. El cáliz de la amargura pasada de las manos de Amalia a los labios del que siempre esquivó el acíbar. Pero, aunque todo esto no justifique totalmente la conducta de Javier, lo que más cruelmente le atormentaba ahora era que

Amalia en cuya penetración humana e infinita misericordia confió siempre, fuera quien descubriera el embuste que tan penosamente ocultó y que ella, aliada a la sociedad que siempre le repudió, fuera quien más señaladamente lo detestara.

Amalia simple y sencilla, de acuerdo con la fe de sus mayores y la observancia de los mandatos de su credo, asignó proporción des-mesurada al inocente pecado de Javier y decidiendo definitivamente no perdonar jamás el engaño que significaba haberle ocultado que era nieto de Satanás, se enfrenta a la lucha sin tregua que va a significarle la protección de sus tres hijos. Desgraciadamente el estado precario de su organismo, que se refleja también en los niños, especialmente en José Carlos, le limita la fuerza que requiere su valentía y debe resignarse a su mísera situación. La familia vivía, por entonces, gracias a las entradas de Amalia, que por cierto eran bastante exiguas.

Los niños, inocentes de la tragedia que vive su madre, bullen a su alrededor proporcionando un poco de sincera alegría a la mirada marchita de sus agotados ojos. José Carlos ha de recordar siempre el alborozo que le causara a él y a sus hermanos el espectáculo feérico que le brindara el amor inmenso de su madre, que no regateó jamás la dicha de que sus hijos gozaran, dentro de la suma pobreza de su existencia. Prueba de ello es la versión que nos hace llegar el mismo José Carlos con respecto a la emoción que experimenta en el circo. Dejemos pues que el propio Mariátegui describa sus impresiones sobre el espectáculo que venimos mencionando, al que asistiera a la edad de seis años en Lima, durante la celebración de las Fiestas Patrias en el mes de julio de 1900. Fue en compañía de Guillermina y Julio César, poco antes de que viajara de retorno a Huacho (atendiendo el estado de su salud, como queda consignado al empezar el siguiente capítulo):

“...Ese recuerdo es el recuerdo de nuestro ingenuo e infantil placer -escribe Mariátegui refiriéndose al Circo-. Cuando fuimos niños a todos nos sedujeron por igual las maravillosas pruebas de los gimnastas; a todos nos hizo reír la astucia bartoldesca del payaso y la bellaquería resignada y filosófica del tony; a todos nos dio miedo y emoción el equilibrio trágico, durante el cual la orquesta dijo una música sorda monótona que nos hizo temblar; a todos nos hipnotizó la gracia aérea de los trapeceistas y de los saltadores. El Circo tiene para nosotros este recuerdo ingenuo que se abrillanta y se dora con la añoranza de las tardes luminosas de los matinées que nos hicieron soñar toda la semana con la alegre promisión de la tarde dominical. Pero yo pienso que el circo tiene para todos otro recuerdo. Este recuerdo es el de nuestra pura visión voluptuosa. Cuando tuvimos seis años, fue sobre un trapecio, sobre la cuerda floja o sobre el trampolín, donde ante nuestros

ojos maravillados e ignorantes surgió dislocada y ágil la figura de una mujer acróbata..." (21).

Ahora bien, y la que fuera bella aldeana, de tendencia romántica, soñadora, con cuarenta años a cuestas, hecha una mujer madura y con la responsabilidad de velar por la vida y formación de sus hijos, ni siquiera le inquieta el advenimiento del siglo XX tan cargado de presagios.

La soledad y la miseria, a la que están condenadas todas las madres de su condición social, la van tornando insensible e indiferente. Los días para Amalia se suceden sin dejar más huella que el tiempo y las marcas físicas en su doblegado cuerpo.

La Iglesia, como hemos anotado anteriormente, la mantiene serena y ecuánime. Diríamos templada y predispuesta a resistir toda la escala de sufrimientos y sinsabores. Nada le sorprende ni le causa desasosiego, su suerte simbolizada por la pobreza está echada. No hay arrepentimiento posible para los necesitados porque no pueden renunciar a la indigencia que viene a ser algo así como su envoltura carnal.

(21) Carta a X: Glosario de las cosas cotidianas. En: La Prensa, Lima, 20 jun. 1916, p. 5. Firmada: Juan Croniqueur (seud.)

CAPITULO II

EL ALMA DE UN NIÑO EN BUSCA DE DIOS

"...mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios"

(Ramos, Angela. Una encuesta a J. C. Mariátegui. Mundial, Lima, 23 de julio de 1926).

Y el infortunado José Carlos, el segundo de los tres hermanos que sobreviven, verá conturbada su infancia por la enfermedad y la desdicha. El organismo desgastado de la madre, por el trabajo agobiante y por la anemia aniquiladora, se ha de proyectar en el niño que desde el claustro materno habría padecido de inanición y, por ende, de una defectuosa formación biológica, Mariátegui nace, pues, como la mayoría de los infantes humildes, raquítico y endeble. A medida que crece, corno es obvio, se agravan en él las deficiencias orgánicas y termina siendo víctima de una cruel enfermedad (22).

A la edad de seis años, cuando todo lo que le rodea era triste y misérrimo, empieza a manifestarse en José Carlos los síntomas de profunda debilidad. Quéjase de fatiga, fiebre y dolores. Entonces la madre afligida por esta desventura e incierta situación decide abandonar Lima. Y retorna a Huacho, por breve tiempo, llevando consigo los pocos bienes que le quedan -tras

(22) El Dr. Sebastián Lorente, amigo de José Carlos Mariátegui desde la época de su iniciación como periodista en el diario "La Prensa" (1913), diagnosticó que desde muy niño Mariátegui empezó a padecer de una artritis tuberculosa. Coinciden con esta calificación, los médicos: Eduardo Goicochea, Fortunato Quesada, Carlos Bambarén, Hugo Pesce, etc. Por otra parte, S. Semionov y A. Shulgovski en su estudio "El papel de J. C. Mariátegui en la formación del Partido Comunista del Perú" (texto publicado en la revista "La Historia Moderna y Contemporánea", núm. 5, Moscú, 1957; reproducido en "Hora del Hombre", nueva época, Lima, 1 (1)65-82, 1960, afirman que Mariátegui padeció de un proceso tuberculoso.

de haber subastado los demás por exigua suma de dinero. Otra vez regresa a la población norteña, al lado de sus familiares: Candelaria Ballejos y Juan La Chira -su madre y hermano menor- en un desesperado esfuerzo por prodigarle al niño abatido un mejor clima y mayores posibilidades de recuperación.

El cambio de atmósfera, aparentemente, le hace bien a José Carlos pero no detiene la incubación de su mal, que sigue sin presentar, aparte de la calentura intermitente, ningún indicio más o menos alarmante. Entre tanto Amalia, mujer de extraordinario empeño y carácter, a poco de su arribo a Huacho, sale a la calle para conseguir los medios necesarios de subsistencia que le permitan vivir a ella y a los suyos. Afortunadamente la familia La Chira gozaba de confianza en el lugar, ganada por su laboriosidad en el taller de talabartería que regentan en una de las arterias principales de la pequeña población. Bien sabemos que Amalia estuvo trabajando allí luego de emigrar de Sayán. Por esta razón no le fue difícil recuperar su antigua clientela y reiniciar las faenas propias de su oficio de costurera. De este modo no le resultó complicado ganarse la vida, aunque a decir verdad la paga era insignificante y apenas alcanzaba para cubrir los gastos del hogar.

Todo lo sobrellevaba Amalia teniendo muy próximo a Dios. Cada mañana, casi empezada el alba, se le veía presurosa acudir a misa y, más tarde, entrada la noche, tras las agotadoras tareas del día, se daba tiempo para musitar sus plegarias encomendando a los suyos y solicitando un soplo más de vida, no en provecho de sí misma sino de los demás confiados a su amparo.

Mas por un período corto ha de disfrutar esta sufrida mujer la satisfacción de ver a su hijo -de aspecto frágil y tez pálida- mejor de salud, y de que éste goce de las inquietudes propias de la niñez: la acción y el juego.

Llegada la edad escolar (1901), José Carlos y su hermano menor, Julio César, son matriculados en la Escuela del barrio, ubicada en la calle Malambo (hoy avenida 28 de Julio núm. 135), cercana a la casa, cuyo director es don Francisco Javier García, reputado maestro (23). Un año antes, los dos Mariátegui aprendieron a leer bajo el cuidado de Guillermina, la hermana mayor. De manera que cuan. do ingresan al plantel ya saben hasta escribir. Era pues exigencia que los niños se inscribieran en la escuela cuando sabían leer y escribir. La escuela le habrá de enseñar, entre sus asignaturas: texto elemental de lectura, geografía universal, nociones de aritmética,

(23) Testimonios de Pedro Eguiguren Rivas y de Pedro P. Gallangos, periodistas huachanos y coetáneos de José Carlos.

catecismo, caligrafía, etc. Así empieza para José Carlos su primera experiencia social. Por esa época, el pequeño Mariátegui se entretenía con los figurines franceses que empleaba su madre de modelo para confeccionar los vestidos de sus clientes. Guillermina, que contaba con diecisiete años de edad, era la encargada de llevar y traer a los chicos al plantel y, también, atenderlos dentro de la casa.

Cierto domingo correspondiente a la estación veraniega de 1902, la hermana de regreso de un paseo con José Carlos, le sorprendió un inusitado gentío, a su paso, por el Club Unión de Huacho; se acercó con curiosidad al local, y, desde afuera, pudo observar el desarrollo de buena parte de la actuación literaria, preparada en homenaje a José Santos Chocano (1875-1934), quien se hallaba de visita en Huacho (24). Mientras tanto, José Carlos tomado de la mano de Guillermina, no fue ajeno a la inquietud de ésta, escuchó con fervor los versos recitados por el vate. Le impresionó su figura y, sobre todo, los grandes mostachos que llevaba. Y cuando la hermana, luego de haber escudriñado el ambiente, quiso proseguir su camino, el niño la retuvo suplicante. No quería dejar de escuchar al poeta. Aquel muchacho de ojos profundos y oscuros memorizó, en forma admirable, algunas estrofas del poemario que declamara Chocano. Ya en el hogar Guillermina le contó a Amalia el suceso que hubo de retrasar su llegada, mencionándole el nombre del Cantor de América. Amalia con este motivo, explicó a la hija el parentesco que tenía el citado poeta con su comadre, la señorita Carmen Chocano-madrina precisamente de José Carlos- de quien hacía varios años fueran huéspedes en Moquegua. Lugar, por otra parte, donde naciera Mariátegui.

La presencia de José Santos Chocano en Huacho obedecía a que era casado con la señora Consuelo Bermúdez, natural de esta población. El bardo frisaba a la sazón con veintisiete años de edad.

Meses más tarde (1902) de este acontecimiento provinciano, originado por la visita de un poeta a una pequeña ciudad, el niño Mariátegui, enfervorizado por los versos de Chocano, fue víctima de un percance -al comienzo de los primeros días de octubre- que constituye el accidente revelador de la enfermedad que, desde hacía poco, venía minando el cuerpo enteco de José Carlos, y que, de una u otra manera, habría de hacer crisis en el devenir del tiempo. Corre la versión en torno a este asunto de que, su discípulo y amigo de la infancia, José Marcenaro Bisso, jugando con Mariátegui en la escuela, a la hora de recreo, a las carreras y a los empujones resbalan y caen los frágiles cuerpos de ambos colegiales sobre el patio empedrado, provocando dicha caída aparatosa en José Carlos, una

(24) Eguiguren Rivas, Pedro R. Huacho de antaño... Huacho, Imp. "El amigo del pueblo", 1959, p. 61-62.

hematoma en la pierna izquierda (a la altura de la rodilla) y con ello un dolor agudo y, después, la cojera (25) que ha de padecer de por vida. Alarmado el director y los demás escolares, acuden en auxilio del niño herido que no ha logrado ponerse en pie; lo rodean y profundamente conmovidos se advierte en ellos el desconcierto de no saber cómo contribuir a aliviar el padecimiento de su compañero maltrecho. Mas éste sigue desfallecido y ausente de todo cuanto lo circunda. Sólo la presencia de la madre en el lugar del suceso, reanima un poco al chico. En tal trance de dolor a Amalia se le escapa un sollozo incontenible. Seguidamente, dirigiéndose al hijo, exclama:

-José, ¿ qué ha pasado?

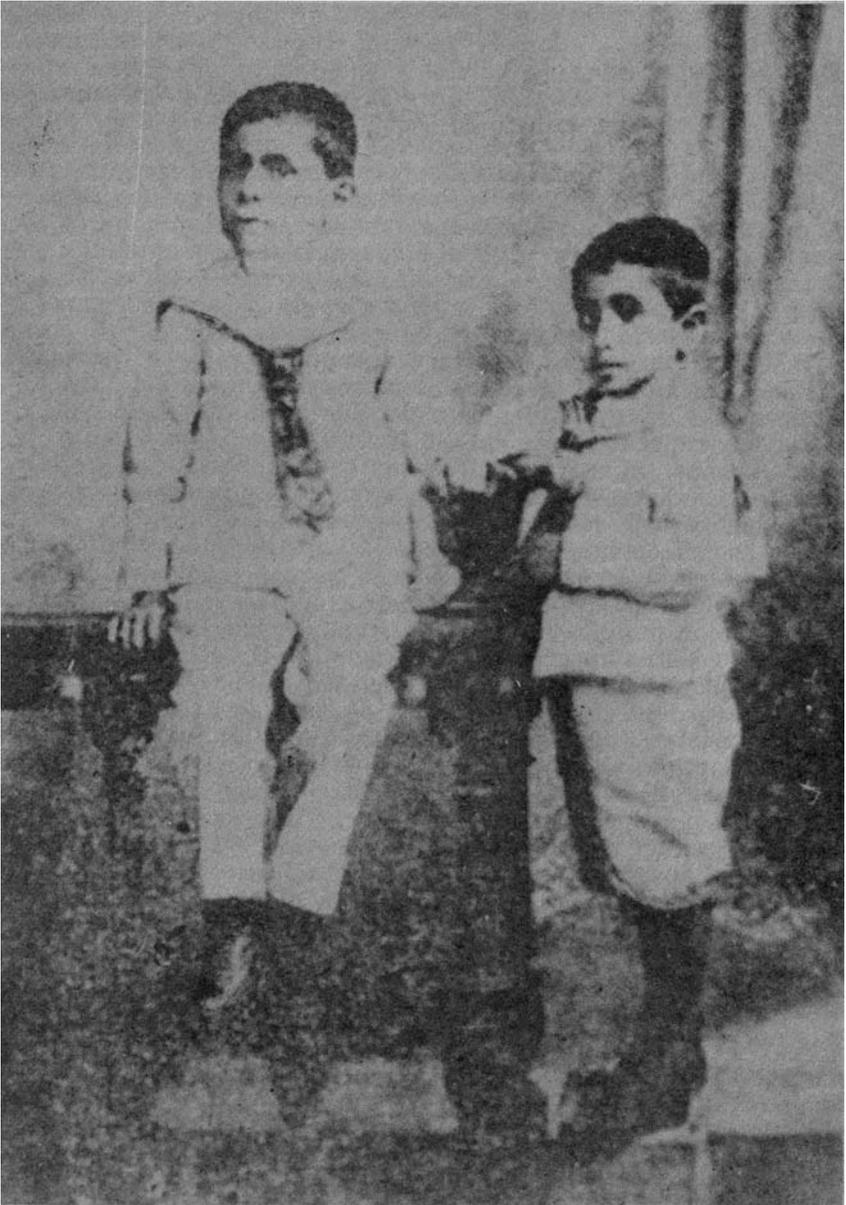
El niño parece responder, cesando de quejarse. La madre lo toma entre sus brazos, apretándolo contra su cuerpo con ternura.

Mientras la hermana al pie del accidentado, no menos impresionada e impaciente, enjuga las lágrimas y la humedad de la frente del pequeño ser inanimado.

El niño envuelto en su silencio y absorto en su paz interior, se deja conducir sin una queja en los brazos maternos. Las dos mujeres angustiadas y sin poder articular palabras se abren paso entre los espectadores infantiles para dirigirse, apresuradamente, hacia el consultorio del Médico Titular de Huacho, Dr. Abel de Matto. Este después de auscultar y examinar al niño doliente y de prestarle los primeros auxilios, dispone su traslado a Lima donde deberá ser internado en un hospital a fin de ser sometido a una intervención quirúrgica de urgencia. Apenas queda tiempo para cumplir con la indicación del facultativo. Pero antes hay que contar con los fondos indispensables para sufragar el viaje y los gastos en la Capital. Amalia busca la ayuda entre su clientela, la cual le proporciona dinero con el objeto de aliviar su precaria situación económica. Entonces, lía su equipaje y se embarca en el primer barco con destino al puerto del Callao. El hijo, con la pierna hinchada, consumido por la fiebre y la fatiga se revuelve en su dolor. Entre tanto, la madre, que no podía dejar de llorar, aferrada al ser supremo, reza para que se acorte la distancia y la salvación de José Carlos. Es aquí, en este trance afflictivo, cuando debió el alma del niño partir en busca de Dios. Y no podía darse otra alternativa en la sufriente criatura, dada la necesidad

(25) (Balarezo Pinillos, Ezequiel) José Carlos Mariátegui por Gastón Roger (seud.) En: Mercurio Peruano, Lima, 13 (139-140): 198-207, mar.- abr. 1930.

“...Y es poco antes todavía en la infancia, cuando la visión de la vida pudo deslumbrarle con todas sus gorjas y con todas sus armonías, surgiera el primer aletazo de la fatalidad, el primer desgarrón aleve del infortunio, y el niño ágil, despierto y vibrante se tornaba -allá por una escuela de provincia- en un pensativo niño inválido...”



Julio César y José Carlos Mariátegui La Chira

de Dios para conjurar su mal y que pone de manifiesto a través de sus balbucientes plegarias. Lo curioso es que más tarde José Carlos repetirá lo que dijera Isaac Newton: "lo que importa no es estar cerca de Dios, sino estar en camino de Dios".

Restituida a la Capital con el enfermo, vemos a la atribulada Amalia esforzarse por conseguir la hospitalización del niño. Busca grávida de ansiedad entre las personas que conoce en Lima, quien podría ayudarla en tal desventura. Y el amparo no se hace aguardar. Pues ella acude presurosa donde sus antiguos patronos, los señores Elio Magot y Valery Gondonneau, propietarios de la sastrería para caballeros y señoras "Maison Roddy", ubicada en la calle Baquijano núm. 258 7 Minería, en la cual trabajara durante su anterior permanencia en Lima. Los modistos galos -miembros de la Sociedad Francesa de Beneficencia- compadecidos del relato de la humilde costurera deciden gestionar directamente ante el Presidente de la Institución, señor Alfonso Bernos, un cuarto en la clínica para alojar a José Carlos con todas las facilidades del caso a fin de que pueda internarse y recuperar su quebrantada salud en el menor tiempo posible (26). La petición fue acogida por la entidad benéfica. Así el niño, abatido por la fiebre y acongojado por los dolores a la pierna, es llevado a la Maison de Santé, clínica médico-quirúrgica, situada en el jirón Mapiri (hoy Miguel Aljovín núm. 208) que fuera fundada por la Sociedad de Beneficencia. Allí se hace cargo del paciente el Dr. Félix Larré, cirujano-traumatólogo, quien hacía apenas un año (1901) arribara al Perú, procedente de Francia. En esa casa de salud le habrán de prodigar atenciones a Mariátegui las Reverendas Madres de San José de Cluny, Honorine Barthelemy, Superiora del Nosocomio, e Ignacia L'Emeillat, encargada de la Sala de operaciones y esterilización (27). Luego de la intervención quirúrgica, el enfermo con actitud resignada ha de permanecer cerca de cuatro meses (de octubre de 1902 a febrero de 1903) alojado en el cuarto núm. 15 para su tratamiento (28), en espera de que se produjera el anquilosamiento de la pierna izquierda. El Médico le advertirá a Amalia que su hijo cojeará de por vida.

Es así como el mundo para Mariátegui habría de quedar reducido a una pequeña habitación y a la cama que ocupa. Confinado en la soledad de

(26) Ibid. Testimonio de Juan C. La Chira.

(27) Revista conmemorativa del centenario de la Sociedad Francesa de Beneficencia. Lima, jun. 24, 1960. Contiene importantes informaciones sobre los fundadores, benefactores, Presidentes y colaboradores. Asimismo, en dicha publicación, se ofrece una breve historia de la Maison de Santé.

(28) En el libro de estadística de la Clínica -que revisara personalmente el año 1959- se conigna los siguientes datos: Entrees - Noms et prénom lits 20 de octubre (1902) hasta el 1 de febrero de 1903.- José Carlos Mariátegui - Cuarto núm. 15 - 8 años - Soltero - 105 días (de permanencia).

este espacio, detectará los tañidos de la vieja campana del templo de Guadalupe, cercano a la clínica, a la hora del ángelus. Se recreará observando las variaciones de la luz durante el día y la noche. Y dispondrá de tiempo, para contemplar el crucifijo que pende de una de las paredes del cuarto con sus milagros y las flores que renovaba diariamente su madre. En fin, soñará despierto y con los ojos abiertos en impaciente empeño por detener las imágenes primorosas. José Carlos ha de experimentar el más patético encierro conforme se avecina la noche y con ella el silencio abismal.

Sólo uno que otro día, cuando se lo permitían las ocupaciones domésticas, la abuela materna de origen campesino pasaba largas horas sentada cerca del pequeño paciente, prodigándole ternura para dulcificar su niñez. La madre por sus actividades cotidianas no podía volver temprano. Los otros enfermos de la clínica, la mayoría de los cuales eran de nacionalidad francesa, al conocer la situación del niño, se hicieron amigos de éste y deciden distraerlo, sobre todo, cuando los parientes se retrasan en llegar al lecho de Mariátegui. En tales circunstancias el pequeño, con sus ojos brillantes y llenos de bondad, se entretiene y a la vez queda cautivado al escuchar las historias alucinantes de estos hombres rudos y sobrevivientes de riesgosas aventuras, que convalecen cerca de él. Por algo eran paisanos de Pierre Loti. Esta forma de transmitir parte del acervo cultural (creencias, mitos y leyendas), viene a reemplazar en el chico los juegos propios de su edad. Los familiares por su parte, entre ellos la abuela materna y el tío Juan, se revelan como incansables narradores de consejas y tradiciones lugareñas a través de las cuales trasuntan el sentimiento panteísta de la tierra y un sin número de supersticiones indígenas, compitiendo con los vagabundos galos en hacer pasar ratos agradables al paciente de ingenuidad candorosa, que yace inmovilizado en una cama por prescripción médica. Todavía resta señalar que encariñadas las religiosas con el enfermo, le recitan versos de carácter místico y le hacen representaciones legendarias. Además, en otros momentos, le cuentan la vida de los Santos de la Iglesia y sus milagros. Esta realidad que lo circunda y lo penetra haciéndole aprender la vida social, tiene un profundo influjo en su alma infantil y además de alentar la imaginación del enfermo desarrolla en él la capacidad de escuchar, o sea "la antesala del pensar".

Repárese que los narradores ofrecen tres visiones completamente definidas: una digámosle así, representa la dimensión localista (los familiares); otra, la cosmopolita (los amigos franceses); y, finalmente, la mística y religiosa (proveniente de las monjas de San José de Cluny). Pero tales imágenes de la vida y las costumbres de los pueblos y sus moradores -me refiero a las que le transmiten los allegados y amigos del niño Mariátegui- al par que completan su idea del mundo, en distintas épocas, tienen una función educadora porque ayudan a desarrollar su imaginación. Diríamos por

otra parte, que estas revelaciones con acentuado carácter humanista, respondían a una intensa necesidad del alma del niño. En conjunto estos tres elementos formativos influyen sobre José Carlos. Así cuando le toca vivir y conocer el mundo empieza éste a diferenciar, en cierta forma, la fantasía de la realidad. Después cuando quédase solo en el cuarto de la clínica aguardando con vehemencia el día siguiente, para continuar deleitándose con la conversación de sus acompañantes, el pequeño medita sobre los diversos temas que van estimulando su curiosidad universal. Igualmente, su vida interior se enriquece con las imágenes múltiples, abstractas o concretas que le hacen conocer sus parientes y amistades ocasionales. Alejado de la vida activa, por el impedimento que le aqueja, se entrega a la reflexión.

Uno de aquellos días de reposo, que pasa en el nosocomio, queda gratamente impresionado al escuchar de labios de su tío Juan, la historia de Luis Pardo (1872-1909) a quien se le motejaba de "bandolero romántico" por su amor a los desposeídos. Este discutido personaje tenía como campo para sus correrías, justamente por aquella época, las poblaciones y haciendas aledañas a la línea divisoria entre los departamentos de Ancash y Lima. Refería con animación el tío Juan, no sin dejar de traslucir, desde luego, su viva simpatía por Pardo, que poseído de cierta dosis de sensibilidad social despojaba a los señores poderosos -de Chiquián, Huacho y Sayán- de su dinero para cederlo a los pobres campesinos. Asimismo agregaba el relator, que el mencionado Pardo hubo de vengar la muerte de su padre: don Pedro Pardo, propietario del fundo "Pancal", injustamente asesinado. El niño, desde el fondo de su lecho y muy quedo, seguía con avidez y embelesado la charla del pariente, en parte real y en parte leyenda. Parecía trasladarse al lugar de los hechos, que lograba vivir en espíritu. Los veteranos franceses rebosantes de aventuras y peripecias hazañosas, que las más de las veces llegaban por el cuarto de Mariátegui para hacerle compañía y conversar con él acerca de la Patria lejana y sobre sus correrías mundanas, dieron vivas muestras de interés por saber el paradero de Pardo, ya que por aquellos días, la gendarmería al par que lo buscaba con tesón, le iba cerrando el cerco al protector de los desvalidos. El tío Juan satisfacía la preocupación de los galos, diciéndoles que sería muy difícil su captura. José Carlos, que no perdía ningún gesto ni palabra del pariente y que escuchaba con delectación, se alegraba de la respuesta parcializada, y llegaba hasta batir las palmas, animado de entusiasmo. Así empieza a revelar su indignación contra la injusticia social. Pardo, pues, se había convertido en un héroe legendario para los humildes.

Mientras tanto, allá lejos entre los límites de la costa con la sierra norteña, el "bandolero romántico" continuaba realizando su tarea de justicia social.

Siete años más tarde (1909) Luis Pardo, asediado por la policía y en

un intento por burlar a sus perseguidores para no caer en sus manos, habrá de tomar la determinación de poner fin a su vida, arrojándose al abismo. Desde aquel momento, los desheredados han de quedarse sólo con el recuerdo y la leyenda de tales proezas. Paralelamente con la descripción de estos hechos quiméricos, matizaba la charla el tío Juan, trayendo a colación las faenas de los indígenas en los cañaverales y campos algodonaes. También abarcaba éste el tema de la explotación y servidumbre que soportaban los trabajadores rurales por parte de los caporales y dueños de pertenencias en la zona norte costeña. Todos estos relatos, no exentos de patetismo, los hacía con amenidad y gracia.

Se supone que esta clase de narraciones míticas y de vivencias en las cuales hubo de citarse repetidamente las relaciones de los padres con los hijos inducen a inquirir a José Carlos por la existencia de su progenitor, quien a la sazón se encontraba laborando en tareas agrícolas por la región del norte, en el lugar llamado caleta del Santa. A decir verdad, éste no daba señales de recordar a sus hijos. Se advierte eso sí, que Amalia hacía todo lo posible para que los niños no tuvieran ninguna relación con la figura de su padre. Téngase en cuenta que, aparte de los agravios inferidos a la estabilidad hogareña por aquél, pesaba sobre su cónyuge el temor de un acercamiento de sus vástagos con el descendiente de un "hereje". Pues recordemos que era el marido de Amalia nieto del insigne liberal don Francisco Javier Mariátegui y Tellería condenado por la Iglesia, institución convertida en refugio y apoyo para esta mujer tan maltratada por las desdichas. Quería, después de todo, preservar a los suyos. Ella atribuía, la conducta de Javier - su esposo- a la herencia atea.

De vez en cuando el chico, delgaducho y un poco tristón, escuchaba de labios de la madre enérgicas expresiones en contra de su progenitor. Así, pues, ante aquélla sentía el niño la angustia de interrogar sin respuesta. Es probable que José Carlos, no obstante la diatriba maternal o la pregunta sin contestación, buscara el ideal de su vida en el padre a quien empieza a echar de menos y a figurarse cómo sería en la realidad. Después de repensar en el problema, se pregunta a si mismo ¿por qué no vivirá al lado de ellos, su progenitor? Sabe que proviene de los Mariátegui, gente influyente y de elevada posición social, pero ignora el parentesco directo. Así esta inquieta criatura, sin infancia, va obteniendo su propia versión del universo o circunstancia que le rodea y lo insta a penetrar en el complejo problema familiar y en la sociedad de su tiempo.

Al no encontrar Mariátegui en la madre la explicación adecuada sobre la vida del padre y, antes bien, sí palabras de vituperio contra él, se produce un distanciamiento entre el niño y su madre. El carácter extraño de ésta se volvió aún más incomprensible para aquél conforme fue creciendo.

Las prolongadas lecturas y la solicitud maternal de la hermana Guillermina evitan en cierto modo un mayor contacto de José Carlos con aquella sufrida mujer. El muchacho se vio obligado a mantener con cierta vaguedad un buen recuerdo de su padre, a quien sólo conoció de muy niño (cuando tenía dos o tres años de edad).

Ahora bien, la persistencia de la imagen paterna en José Carlos puede responder, ante todo, a la impresión causada sobre su espíritu por los relatos. Así tenemos que en el caso de Luis Pardo lo conmueve el hecho de que éste trate de vengar la muerte de su ascendiente, victimado con alevosía. Desde que escuchara tan infausto suceso, procura saber los pormenores de la vida paterna. Le obsesiona la idea de que quizás le está reservado a él igual actitud de desquite. Mariátegui sólo tiene la noticia, proveniente de su madre, de que aquél murió lejos de los suyos, y de que no existe el menor rastro donde pasó sus últimos días. Confesión, por cierto, que no le satisface. Al contrario, lo impulsa a indagar por el ausente con más obstinación.

Amalia no pudo impedir que su propio hermano Juan, en el cual José Carlos halló un refugio cariñoso para sus desahogos y un compañero comprensivo, le ofreciera a su hijo categóricos indicios sobre el padre. Y bien, el tío furtivamente le habla de su progenitor (29). Le dice que era un tanto aristócrata y apuesto, y que siempre solía usar las mejores cabalgaduras en Sayán donde entablara relaciones amorosas con Amalia. Esta revelación lo hace pensar en cierto origen de nobleza y por tal campo de la fantasía deviene su tendencia al mito heroico. Asimismo descubre que no estaba desamparado, que no era el hijo de una humilde familia anónima como aparentemente se presentaba su caso.

La vida para el niño empieza a dividirse en dos partes heterogéneas: antes y después de las declaraciones del tío Juan. Mariátegui lleva, desde entonces, dentro de sí este drama.

Esta crisis original que aparece dentro de él en forma misteriosa e indescifrable, lo vuelve ambivalente. Empieza la coexistencia de dos mundos en su vida: el de su progenitor y el de la autora de sus días, completamente opuesta. Tal situación, producto de la ambivalencia, habrá de prolongarse hasta su etapa juvenil.

Debemos comprender que al sentirse José Carlos un ser inválido e impedido de una mayor actividad física trata de compensar esta deficiencia estimulando su imaginación, lo que lo conduce a una exagerada propensión al ensueño.

(29) Ibid. Test. de J. C. La Chira.

Resulta conveniente señalar que el niño ha de estar influido por la madre en lo que atañe a su formación. Aunque a decir verdad ésta no se hallaba dotada culturalmente, de ahí que no tuviera ninguna influencia en el desarrollo intelectual del hijo. Sólo le interesaba cuidar la fe religiosa, la salud y los problemas domésticos de José Carlos.

Cumplidos los tres meses y medio (105 días) de internamiento en la clínica, Mariátegui, al obtener su alta, trasládase a su casa ubicada en la calle León de Andrade núm. 548. Era ésta una vetusta casona limeña en estado ruinoso, de largos pasillos, donde el niño y su familia habrán de oinar unas habitaciones oscuras y húmedas; y en cuyo interior estaban dispuestos algunos muebles lamidos y varios cachivaches. En este lugar, un tanto insalubre y falto de luz y comodidades, ha de continuar el enfermo inmovilizado cerca de dos años por indicación médica. Durante esta larga convalecencia y quietud, privado de la alegría de ver el sol y de participar en los juegos violentos, propios de la niñez, se habrá de producir el atrofiamiento definitivo de su pierna. Mariátegui hubo de dejar, como es natural, con nostalgia la compañía de las religiosas de San José de Cluny que administraban el hospital y de sus amigos franceses. Indudablemente que de esta época -desde un cuarto y sobre una cama- no ha de quedar en él ningún sentimiento de amargura o de odio, sino un residuo de ternura y de contagiosa humanidad para quienes como él -un niño pobre y carente de recursos- empieza a buscar en sí mismo las fuerzas de salvación. Se nota la importancia que adquieren en su vida los tres principales hechos o ingredientes, transmitidos por las personas que lo rodearon en esa Casa de salud: en primer lugar, una mayor acen tuación en su formación religiosa; en segundo, atisbos del problema social; y en tercer lugar, una breve visión del universo. Todo ello proveniente de la trilogía de narradores a que hemos hecho mención: los familiares mestizos, los pacientes franceses en vías de recuperación y las religiosas. Dentro de esta atmósfera en la cual se agrandan las dimensiones de su pequeño mundo, se va formando su espíritu con una nueva imagen del hombre y su circunstancia. Luego quedan de lado los relatos, para ser reemplazados por otras formas de comunicación. El niño comienza a leer por sí mismo, respondiendo a mayores exigencias espirituales. Y pronto tendremos a éste en el empeño de alternar el estudio del francés como autodidacta con la tarea de escribir pequeños artículos y poemas para expresar sus inquietudes místicas y religiosas (30). El binomio poesía y religión se convierte en un refugio para José Carlos, o si se quiere en una válvula de escape para su incertidumbre y duda. Los sufrimientos descritos refuerzan sus convicciones religiosas.

(30) "Ninguna influencia me ha malogrado. Mi producción literaria desde el día en que siendo niño escribí el primer artículo, ha sido rectilínea y ha vibrado en ella siempre el mismo espíritu..." En: La Prensa, Lima, mar. 2, 1916, p. 5. Epígrafe de la Sección: Intereses generales. Firmado: J. C. Mariátegui (Juan Croniqueur).

Y su misticismo es producto del ambiente en que vive rodeado de exaltación de la fe. La práctica religiosa para los Mariátegui es sentida y vivida intensamente por todos. Así iban adquiriendo el conocimiento propio y del mundo los pequeños Mariátegui, en el íntimo ambiente familiar.

Pero, sin embargo, durante esta etapa ha de confrontar José Carlos la indecisión entre seguir -como observaremos en los capítulos siguientes- el ejemplo de su progenitor o el de su madre. Entre estos polos completamente diferentes y antagónicos, ha de girar. De manera que el padre y la madre, quienes viven cada cual su incomprensión, concurren a determinar el destino de su hijo y a fijar los rasgos de su espíritu .

Por esos años José Carlos, aislado de amigos de su edad y reducido casi a una vida monástica, revela su afición por la lectura -aunque lee desordenadamente- y la soledad, campo este último grato para sus cavilaciones sobre el mundo que ha descubierto en la habitación cerrada de una clínica, en contacto con gente adulta y avezada en la experiencia de la vida, habrá de prolongarse también al humilde cuartucho de su casa en León de Andrade. Ahora que la enfermedad le permite disponer de tiempo, lee apasionadamente libro tras libro, sin tener quien le guíe en sus lecturas. De esta época data su modo lento de leer y la costumbre de recurrir a consultar la misma obra, lo cual le va a hacer adquirir el sentido crítico que existirá después en él. Otra particularidad que se da en José Carlos, es que no lee lo fácil y agradable pues siempre tiene ante sí lo que pudiéramos llamar libros complicados o sea de dificultosa interpretación.

Poco a poco aprende Mariátegui a seleccionar sus autores. Y así llega a frecuentar el Antiguo y Nuevo Testamento y algunas obras clásicas provenientes de bibliotecas particulares. Entre estas publicaciones escoge un buen número de las relacionadas con temas de mitos heroicos: las historias de Moisés, Rómulo, Jesús, Sigfrido, El Cid Campeador, etc. (31). La predilección que manifiesta nuestro biografiado por la lectura lindaba con el culto a los héroes. Por entonces le es posible descubrir cierta identificación de su propio caso con la vida de estos personajes fabulosos, especialmente en lo que respecta a los primeros años de su existencia. Su afición por la lectura era asombrosa. Traemos a colación el testimonio referido por Amalia (32), según el cual el niño cuando no podía utilizar la luz del día para leer, recurría entrada la noche a la del alumbrado público; uno de cuyos focos

(31) Testimonios coincidentes de Federico More, Alberto Ureta y Emilio de Armero.

(32) Transmitido a los amigos de José Carlos, Miguel Adler, Armando Bazán y otros: "Eramos muy pobres, y no teníamos dinero para atender las necesidades del hogar".

resplandecientes, se filtraba por la ventana de su dormitorio que colindaba con la calle. Pero todo era soportable para el muchacho enfermizo cuando se trataba de vivir el mundo deseado por él. En ese tiempo, la familia no podía materialmente disponer de los medios suficientes como para poder adquirir un lamparín. La atmósfera familiar era sumamente triste y estrecha.

Era la época en que la hermana Guillermina se pasaba en la cabecera de la alcoba de José Carlos prolongados momentos, leyendo a la luz de una vela de esperma las páginas de los libros que señalaba de antemano el niño inmovilizado y soñador. Aquí es conveniente advertir, que no valían las protestas de Guillermina cuando el chico le hacía releer el material de lectura. Ella, por otra parte, contribuye por esos días a estimular en su pequeño hermano la preocupación por la poesía; le enseña y le hace repetir de memoria los versos de su preferencia y que guardaba celosamente.

Observemos como Mariátegui habrá de vivir los primeros años en un auténtico régimen de matriarcado. Su infancia transcurrirá al lado de su madre, de su abuela y de su hermana; sólo de vez en cuando se hará presente el tío Juan, por la casa de León de Andrade, debido a que éste residía habitualmente en Huacho.

Ocurre que más adelante, cuando el médico Larré dispone que puede levantarse de la cama, Mariátegui camina cojeando fuertemente. Ha quedado cojo para el resto de su vida. Y debido a su salud precaria no puede seguir en la escuela. Después de todo, apenas logró terminar el primer año de primaria y empezar parte del segundo. Era, pues, casi nula su instrucción. Recordemos que, precisamente, en este nivel de estudios le sobrevino el accidente. A partir de tan lamentable suceso, sus mejores maestros fueron los hechos y las personas vivientes. José Carlos se convierte en un autodidacta, todo lo aprende por sí mismo, lo cual exige un esfuerzo personal de búsqueda y asimilación. Así, sin la ayuda de la escuela primaria, habrá de desarrollar sus facultades y después de descubrirse, descubre en el mundo que vive.

Justamente por aquella época -primeros años del siglo actual- empieza Mariátegui a acompañar a su madre a las casas particulares donde presta sus servicios como costurera. Y mientras Amalia se dedica a los menesteres de su habilidad manual, el niño suplicaba a los patrones de aquélla que le proporcionaran libros y revistas para leer. Así mientras por un lado, se daba el caso de que los hijos de las familias donde trabajaba su madre, se entregaban a sus juegos y risas infantiles, por otro, José Carlos sentado en un rincón de la residencia, con la activa quietud de voluntario apartamiento, devoraba las obras sin importarle la algarabía de los niños de su edad, que corrían

a su alrededor. Era muy raro que un muchacho de tan cortos años revelara tal afición por la lectura. Amalia al respecto, ha contado que su hijo tenía manifestaciones de un hombre maduro (33). Era incapaz de soportar la fatiga de los juegos más sencillos.

Volvamos a sus afanes de lector. Siempre disponía Mariátegui, merced a las gestiones de la mamá, de un cúmulo de lecturas nuevas. Así llegó a sus manos el primer número de la revista "Prisma" (34), acabada de salir de la estampa (10 de agosto de 1905). Allí entra en relación con la poesía de Luis Benjamín Cisneros, Charles Baudelaire, Rufino Blanco Fombona, J. S. Chocano, Francisco Villaespesa, Juan de Dios Peza, Carlos Roxlo, Rubén Darío, José Martí y, sobre todo, con Amado Nervo, el "poeta místico", por quien se deja seducir, a tal punto que deviene en su vate favorito. Se apasiona también por la lectura de los cuentos de Manuel Beingolea, Guy de Maupassant, Anatole Franca, Emilia Pardo Bazán. Y se solaza con las crónicas de Enrique Gómez Carrillo y de los hermanos García Calderón.

A veces Guillermina, tan soñadora como su hermano José Carlos, interrumpe a éste cuando lee con avidez en el hogar, para sorpresivamente presentarse luciendo un costoso vestido -de última moda- recién terminado por la madre por encargo de algunas de sus clientes afortunadas. La jovencita Mariátegui contorneándose con gracia y soltura y tratando de imitar a la poseedora de la elegante ropa, sostenía un monólogo con voz afectada y concluía delante de un espejo. José Carlos, sin cerrar el libro que retenía entre las manos, seguía con detenimiento la representación casera y no pudiendo soportar por más tiempo la risa, reía y solicitaba a la hermana repetición del número. Entonces ésta, vuelta a la realidad, se lamentaba de no poder tener un vestido parecido, no obstante que ella y su madre lo confeccionaban. Semejante demanda de pronto quedaba paralizada, por el temor de que llegara Amalia de un momento a otro o por el "yo acuso" del hermano menor, Julio César, quien agazapado desde un lugar no muy distante espiaba la escena. Quizás si aquí se debieron nublar los ojos de aquel humilde hijo de la costurera, en un arranque de descontento por la pobreza hogareña que limitaba las aspiraciones juveniles de Guillermina, anidando en su corazón las primeras manifestaciones de rebeldía:

Guillermina por esa fecha (1905) estaba de novia con el joven Modesto A. Cavero (1881-1938), oficial del Ejército. Era costumbre que los enamorados aunque estuvieran comprometidos y con plazo próximo para casarse no pudieran verse diariamente. Y cuando lo hacían tenían que estar en compañía de un tercero, es decir en presencia de un familiar. Siendo así, José Carlos hubo de encargarse de la vigilancia de los pretendientes. Durante la tarea asignada por la madre, Mariátegui se dedicaba a estudiar

(33) Testimonio de la Sra. Amalia La Chira de Mariátegui.

(34) Ibid.



Don Juan C. La Chira, quien deslumbrara desde niño a José Carlos con sus cuentos, tradiciones y leyendas de sabor localista. Y, fundamentalmente, con el relato de la vida y acción del legendario héroe Luis Pardo.

francés impulsado hasta por tres factores: la curiosidad por leer los textos en este idioma que venían en los figurines que utilizaba su madre; el afán de comprender el contenido de un libro en francés perteneciente a la biblioteca de su padre -como explicaremos más adelante-; y el deseo de corresponder el pedido de los galos propietarios de la tienda donde trabajara su madre, los cuales siempre que veían a José Carlos, tras de darle una propina, lo instaban hablándole en su propia lengua materna para que retuviera una que otra palabra.

En los ratos que ejercía la mencionada vigilancia sobre la amorosa y amartelada pareja, aprendía versos de memoria de sus autores de su devoción literaria y, también, escribía a hurtadillas sus propios poemas o pequeñas crónicas (estas últimas de sabor religioso).

Pronto habría de llegar el día de la boda para los jóvenes novios (35), la cual tuvo lugar el 23 de febrero de 1906, en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (Huérfanos). Fueron padrinos: la madre (Amalia La Chira) y don Augusto Santos. La ceremonia religiosa fue muy concurrida y hubo hasta alboroto en la calle promovido por los vecinos y curiosos en su anhelo de presenciar la subida y bajada de la novia del coche nupcial. Después de haberse celebrado el enlace, se realizó en la casa de la desposada una reunión familiar, a la que asistieron también amigos de la pareja para festejar el acontecimiento. Allí José Carlos, en el momento propicio y accediendo a un pedido de la hermana, recitó con aplomo y fluidez algunos versos de su vate favorito: Amado Nervo (36). De inmediato, transido como estaba de amor fraternal y pesadumbre, leyó una composición primeriza de la que era autor, despertando la admiración y el aplauso de los parientes y amistades. Tenía el presentimiento de que su hermana, con motivo del matrimonio, se alejaría

(35) Partida de matrimonio existente en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús - Huérfanos, Libro de Matrimonio núm. 4, folio 32: "En la ciudad de Lima en veintitrés de febrero de 1906. Yo, el cura Rector de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús - Huérfanos, previas las informaciones y licencias necesarias y no habiendo resultado impedimento alguno de la lectura de las proclamas, casé por palabra presente y velé el Teniente de Cura de esta Parroquia don Juan C. Albinagorta, según rito católico a don Modesto A. Cavero, soltero natural de Lima, de veinticinco años de edad, hijo legítimo de don Carlos Cavero y de doña Castillo y de profesión militar, con doña Guillermina Mariátegui, soltera natural de Huacho, de diecinueve años de edad, hija legítima de don Francisco Mariátegui y doña Amalia La Chira. Fueron Padrinos Augusto Santos y Amalia Mariátegui y testigos José M. Garay y Francisco Segura, de que certifico. Eduardo Luque". Una rúbrica.

Es copia fiel del original. Lima, 23 de febrero de 1955. José Hurtado (firma).

(36) A tal punto influyó Nervo en Mariátegui, que éste cuando nació su cuarto y último hijo (1928) le puso como segundo nombre de pila: Amado. Véase la partida de nacimiento de Javier Amado Hugo Mariátegui Chiappe en el capítulo correspondiente.



El infrascripto Parroco del Sagdo Corazon de Jesus - Huancayo, certifica: que en el libro de Matrimonios N.º 4 folio 32 se registró la siguiente:

Partida

"En la Ciudad de Lima Capital de la Republica del Peru en veintitres de Febrero de mil novecientos seis. Yo el cura Pector de la parroquia del Sagrado Corazon de Jesus - Huancayo, previas las informaciones y licencias necesarias y no habiendo resultado impedimento alguno de la lectura de proclamas casí por palabras de presente y vele el beniente de cura de esta Parroquia, Don Juan B. Albinagorta, según el rito católico a Don Modesto A. Cavero, soltero natural de Lima de veintinueve años de edad hijo legítimo de Don Carlos Cavero y de Doña Carlillo y de profesión militar con Doña Guillermina Mariátegui, soltera natural de Huacho de diecinueve años de edad, hija legítima de Don Francisco Mariátegui y de Doña Amalia Pachira. Fueron padrinos Auguste Santos y Amalia Mariátegui y testigos Don Juan Casay y Francisco Segura, de que certifico. Eduardo Inque. - (Una rubrica.)"

Es copia fiel de su original.
Lima, 23 de Febrero de 1906



José Cortés Díaz

Copia de la Partida de Matrimonio de Guillermina Mariátegui La Chira y Modesto A. Cavero.

del hogar materno (37). En cambio la flamante esposa, contrastando con el hermano, se hallaba rebozante de felicidad y ajena a toda preocupación.

Y, en efecto, la intuición del niño de entrever en la boda de Guillermina con el joven Cavero el anuncio de una partida inesperada del ser querido, se vio confirmada al poco tiempo, pues los esposos tuvieron que trasladarse, precipitadamente, a vivir en una provincia distante de Lima, por disposición de la superioridad militar a la cual estaba subordinado el oficial Cavero, marido de la hermana.

Amalia se quedó sin la ayuda de la hija tanto en lo que se refiere a los quehaceres domésticos como en las tareas de costura. José Carlos, en cierta forma, ocupó el lugar de la ausente sobre todo para preparar los alimentos y hacer la limpieza de la casa. La madre continuó trabajando como costurera a domicilio en una que otra residencia particular donde gozaba del aprecio y consideración por su seriedad y habilidad manual (38).

Una mañana al retornar Amalia de sus labores cotidianas, de paso a su hogar, se encaminó a la Bodega de propiedad de un ciudadano italiano, ubicada en la esquina de su domicilio (León de Andrade) para hacer algunas compras. Allí, en espera de que la atendieran, se entretuvo hojeando el periódico del día, de pronto al leer uno de los avisos de defunción, se dio con la sorpresa del fallecimiento de Javier. El deceso se había producido en el vecino puerto (9 de noviembre de 1907). Esta vez la muerte de su esposo, a quien en anteriores oportunidades hiciera "morir" hasta dos veces (39), era completamente real y definitiva. De vuelta al hogar la, sufrida madre, sobresaltada, nerviosa y sin proferir palabra alguna, que justificara su extraña actitud, se avalanza sobre sus hijos a quienes abraza fuertemente. Durante este prolongado y silencioso asirse a los frutos de su amor con el extinto Mariátegui, quizá recordó los años juveniles y sus fugaces sueños en el lejano pueblo de Sayán. Los hijos ignorantes del suceso y ajenos completamente a la desazón maternal, al unísono preguntaron: ¿qué tienes mamá?, pero ella no movió sus labios para explicar su extraña conducta. Supusieron los muchachos, absortos como estaban, que la madre se hallaba así por la ausencia prolongada de Guillermina.

(37) Ibid. Amalia La Chira de Mariátegui.

(38) Testimonios de Luis Alayza y Paz Soldán, Hernando de Lavalle y José María Químper, quienes afirman que sus familiares utilizaron los servicios de costura de la señora Amalia La Chira de Mariátegui.

(39) Efectivamente, Amalia cuando se veía abandonada por el marido no tenía otra alternativa que darlo por "muerto". Recordemos que fueron dos veces que decretó su "fallecimiento" -como se ha anotado en páginas anteriores. La primera corresponde al período de gravidez y nacimiento de José Carlos. Y la segunda (por cierto que antes lo "resucitó" para tener a Julio César), a los pocos meses de haber dado a luz a su último hijo, Julio César.

Más tarde José Carlos al leer también la lista de defunciones en el diario, con toda ingenuidad, inquirió: mamá ¿tú no sabes quien es ese Mariátegui que ha muerto? (ignorando que se trataba de su propio padre).

Amalia titubeante, se quedó unos minutos en un silencio conmovedor, hurgando la respuesta satisfactoria para la curiosidad impertinente del hijo. Por fin, cuando el tiempo adquiría una dimensión desesperante, contestó:

-Existen tantas personas de apellido Mariátegui en Lima que la verdad no se quién pueda ser ni que clase de parentesco puede tener con ustedes.

Así concluyó, por el momento, la interrogación que motivara el suelto periodístico (40). José Carlos fijó su mirada penetrante sobre el rostro de la afligida mujer, cómo queriendo desentrañar los secretos que ocultaba y la causa de su preocupación. Mariátegui, al morir su progenitor (1907), tenía trece años de edad; y su hermano Julio César, doce.

Pasaron los días y la madre no daba muestras de reponerse de la angustia originada, aparentemente, por el deceso del marido que, hacía algunos años, la dejara librada a su propio destino en compañía de sus pequeñas criaturas. Semejante congoja no vino a ser sino un síntoma revelador de algo más profundo: la pobreza por la cual discurría ella y los niños. Le angustiaba la idea de que los chicos pudieran quedarse sin amparo y protección en el supuesto caso que desapareciera ella. La realidad es que Amalia se sentía agobiada por el exceso de trabajo y por el obsesivo temor de la hernia abdominal que crecía amenazante y que, en cualquier momento, podía estrangularse y privarla hasta de la vida. Ultimamente, los cólicos se sucedían unos tras otros y cada vez se agudizaba la incertidumbre entre los suyos. En una palabra, las energías empezaban a flaquear en la empeñosa madre. Ya no podía cumplir con los clientes, no obstante que hacía redobladados esfuerzos por quedar bien con ellos. Faltaban los brazos solícitos y juveniles de Guillermina -a la sazón en una provincia lejana con su marido y gozando de la alegría de haber tenido su primer retoño-, quien compartiera de soltera la agobiante faena de la costura con Amalia. De este hecho conmovedor surge la decisión, impostergable, entre los hermanos Mariátegui - José Carlos y Julio César- de conseguir empleo para ayudar a la autora de sus días, que estaba exhausta y requería. disminuir su fatigosa labor cotidiana. Se hallaba el "cojito" Mariátegui, en el tránsito del niño al hombre.

(40) Ibid. Test. de Juan C. La Chira.

CAPITULO III

EL PERIODISTA QUE EMPEZO DE OBRERO

"...Si yo me gobernara, en vez de que me gobernara la miseria del medio, yo no escribiría diariamente, fatigando y agotando mis aptitudes, artículos de periódico. Escribiría ensayos artísticos o científicos más de mi gusto..."

(Mariátegui explica su artículo de "Nuestra Epoca", El Tiempo, Lima 27 de junio de 1918, p. 2). Firmado: J. C. M. (seud.)

José Carlos acudía todos los días a la Plaza del Mercado de la "Aurora", a sólo dos cuadras de distancia de su casa de la calle León de Andrade 548 (41), mientras la madre trabajaba de costurera fuera del hogar. Desde muy temprano, se veía a Mariátegui caminar rengueando de puesto en puesto de víveres a fin de obtener los productos alimenticios anotados por Amalia, para de retorno a su domicilio preparar él mismo la comida. Por lo regular la madre de éste se quedaba a almorzar, invitada por sus clientes, en los sitios donde laboraba. A veces José Carlos, se entretenía más de lo acostumbrado en el Mercado. Sobre todo, cuando pasaba por el lugar donde estaban instaladas las tómbolas de artículos de carnaval. Allí en los quioscos, frente a las mesas de juego de envite, permanecía absorto contemplando las apuestas que hacían los concurrentes y los premios que se ganaban. No pudiendo intervenir el muchacho por carecer de dinero, se contentaba con seguir los detalles del pasatiempo. Así advertía las pérdidas y ganancias de los jugadores. En uno y otro caso, resultaba divertido para él espectar las incidencias de tal recreación.

(41) Actualmente ya no existe la casa, pues fue derribada para edificar el local del Cine "Lido". Mariátegui vivió allí desde los ocho años de edad (1902) hasta los diecisiete (1911).

Los aficionados a las apuestas se detenían mucho tiempo presenciando el juego.

Una de aquellas mañanas, correspondiente a los primeros días del mes de febrero de 1909, un trabajador que también participaba del esparcimiento, gozando de su día libre en compañía de sus menores sobrinas, quedó profundamente conmovido al observar la actitud taciturna de José Carlos. Y, sobre todo, no pudiendo ver privado del juego al muchacho paticojo depositó una ficha en nombre de éste en la ruleta. Mariátegui, desconcertado y temeroso, pretendió al par que rehusar el gesto generoso de aquel extraño, huir de allí y hasta dio algunos pasos para retirarse. Mas el obrero y los niños, no advirtieron la actitud huraña de José Carlos por seguir la ruleta. Por feliz coincidencia al cesar de girar el artefacto, el número del "cojito" resultó agraciado. Entonces los desconocidos mecenas sin poder contener su emoción y alegría, todos a uno gritaron: ¡chico has obtenido un premio! José Carlos completamente turbado por la sorpresa, volvió sobre sus pasos al lugar que antes había abandonado y recibió con timidez e inseguridad la recompensa. Al retener entre sus manos, con asombro, los artículos de carnaval, no sabía en ese momento de nerviosidad, si atinar a agradecer aquel gesto o a devolver la ganancia. Entre tanto las niñas, ajenas a las indecisiones de su nuevo amigo, le brindaban porciones de patatas fritas por indicación del tío (42). Pues ese bienhechor ocasional para la vida de Mariátegui, era nada menos que Juan Manuel Campos (1887-), linotipista del diario "La Prensa" por esos días y fervoroso admirador de González Prada.

Pues bien, sin pretenderlo, José Carlos entabla amistad con el hombre que en breve habría de ayudarlo a conseguir empleo y aproximarle a su vocación de escritor. Cuando el muchacho se entera de que Campos trabajaba en "La Prensa", experimenta mayor simpatía por él. Mariátegui era, como ya hemos apuntado, un lector ávido e infatigable de libros y más libros. Incluso las escasas propinas que reunía de sus allegados, las destinaba a mantener la suscripción de "El Comercio" (43). Se privaba de cualquier distrainimiento con tal de procurarse material de lectura. Leía demasiado para su edad. Y como soñaba -por esa época en que frisaba los quince años- en ser escritor, todo lo que estuviera relacionado con esta actividad le era agradable. De allí la confianza que desde el primer instante, siente por Juan Manuel Campos. Aunque quizás también se deba, en parte, a que en forma subconsciente identifique a éste con la figura de su desaparecido padre.

(42) Información suministrada por Juan Manuel Campos.

(43) Figura J. C. Mariátegui en el Directorio de los suscriptores de "El Comercio". Almanaque de "El Comercio" para 1910. Lima, Imp. "El Comercio" (1911), p. 82.

La amistad que habrá de compartir con Campos, en cierta medida, reemplazará a la que tuvo con la madre de la cual se siente un poco alejado por su mutismo. No es raro que ante la obstinada negativa de Amalia a contestar sus preguntas, se produjera en José Carlos cambios en su comportamiento y se agudizara la tristeza y soledad en él, así como también, surgiera una corriente que cada vez impulsaba hacia su progenitor, con el sano propósito de descifrar misterio en torno a éste y a sus parientes. Llegado a este punto del problema, y como consecuencia de las repetidas discusiones entre madre e hijo ambos han de eludir por todos los medios el tema acerca del padre. Prácticamente la falta de comunicación entre estos dos seres sobre un hecho de suma importancia para sus propias vidas, origina un distanciamiento entre sí, que va a durar algún tiempo sin que, desde luego, Mariátegui deje de querer a la madre y de apreciar las cualidades humanas que posee ésta. Se inicia a partir de esta crisis el ciclo correspondiente pater-no.

En tal sentido, el conflicto en José Carlos por saber quién fue su padre y los allegados de éste, habrá de alcanzar mayores dimensiones hasta transformarse en un drama personal. Uno tras otro motivo, lo conducen sin desearlo ni proponérselo al impenetrable enigma que confronta. En efecto, cabe mencionar que dentro de su cuarto, cuando se encuentra solo y ajeno a todo influjo extraño, ha de enfrentarse todavía con tan enojosa cuestión. Pues en la pequeña biblioteca dejada por el padre, ha de descubrir José Carlos, al consultar los libros, las iniciales F. J. M. impresas en el lomo de los mismos, sin poder dilucidar a quién corresponden ni por qué circunstancias están allí. Es el caso, que dichas piezas bibliográficas provenían de don Francisco Javier Mariátegui y Tellería, prócer de la independencia, y segundo abuelo de José Carlos -hecho y relación- que, desde luego, ignoraba el adolescente Mariátegui. De modo que al morir aquel patricio, legó a sus hijos tres mil trescientos volúmenes y más adelante éstos a su vez, en parecido trance, los distribuyeron entre sus descendientes, llegando unos pocos por tal conducto hasta José Carlos con las iniciales (del venerable anciano) que dejamos consignado. Pero lo más significativo y lo que atrae la atención del apesadumbrado muchacho, aparte de la magnífica presentación de los libros (cuero rojo, escudo peruano y letras doradas), es la anotación (trazada por su ilustre antecesor, como vamos a probar al pie de la página) que aparece escrita de puño y letra: "Curso malvado, diablo encarnado" (44).

(44) "De los miles de libros -mil trescientos volúmenes empastados, de distintos autores y diferentes materias- señalados en el inventario (declara Swayne y Mendoza), sólo conservo uno: "La libertad de los mares" con la anotación a lápiz "Curso malvado, diablo encarnado" puesta por mi bisabuelo Francisco Javier Mariátegui y Tellería) cada vez que se hace mención de Napoleón".

Swayne y Mendoza, Guillermo. Ob. cit. p. 78 y 83.

En efecto, los libros a que hacemos mención líneas arriba eran, entre otros: *La farsalia*, de Marco Anneo Lucano (poema histórico en latín); *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri (en italiano); *Bible de l'humanité*, de Jules Michelet (en francés); las obras de Baltasar Gracián y uno que otro volumen de la colección *Biblioteca de Autores españoles* (45). Estos libros con caracteres extraños, los primeros, son para José Carlos un secreto a los quince años. Y también un estímulo permanente para descifrarlos y penetrarse de su contenido. Allí tendremos, quizás, la causa de su interés por el latín, el francés y el italiano.

El descubrimiento de la vieja biblioteca paterna constituye no sólo un feliz hallazgo, sino un elemento decisivo para su formación espiritual. Con la lectura de tales obras, se dilata aún más su universo.

Y, por cierto, este asunto del padre y de los familiares de éste ha de seguir siendo enigmático e incomprensible para José Carlos por algunos años, con lo que se agudiza en él la fijación paterna. Incluso, sin proponérselo, todo habrá de recaer en el tema obsesionante. Así tenemos que cuando sale a la calle Mariátegui tampoco se libra del asedio y de la indiscreción de las personas que al enterarse del apellido que lleva le preguntan, de qué Mariátegui desciende y qué relación tiene con nombres y personajes coetáneos, que le eran verdaderamente desconocidos. Entonces, atribulado y sin poder responder, el adolescente cambia el tema de la conversación en forma brusca con el inquiridor, indiscreto y curioso, que le saliera al encuentro. Al proseguir su camino, taciturno y agraviado en lo más profundo de su ser por la pesquisa de que fuera objeto por el extraño personaje, se pregunta de repente el propio José Carlos: por qué el silencio de su madre y qué entraña su mutismo. Tras de cavilar, y de no hallar respuesta para su ansiedad, no repara, tal es su abstracción, en que ha podido ser arrollado por un vehículo al cruzar la calle. En efecto, sin que lo advierta, sobreviene inesperadamente un ruido estrepitoso, seguido de una exclamación aguda y unos caballos espantados que resoplan cerca de él. Al par que lo atemorizan, lo hacen volver a la realidad. Implicado en una situación tan embarazosa, pide disculpas al iracundo cochero, quien no cesa de lanzar imprecaciones contra Mariátegui por haber pretendido, distraídamente, interponerse a la rauda carrera del carruaje. Restablecido del susto, José Carlos se da cuenta a su vez que ha desobedecido a la madre, la cual le tenía recomendado que no transitara por la calle del Huevo -ubicada a la vuelta de la esquina de su casa- por ser lugar de diversión y de desenfreno para las mujeres de mal

(45) Ibid. Testimonios de Federico More, Carlos Guzmán y Vera, Emilio de Armero y Alberto Ureta, quienes coinciden en gran parte con los autores y títulos que detallamos.

vivir, pero la turbación lo condujo hasta allí y a enfrentarse al coche. Mariátegui siempre acostumbraba utilizar las otras vías para dirigirse a su hogar, mas aquel día no reparó ni siquiera en el sitio prohibido.

Téngase presente que por esa época la familia paterna no sólo había logrado recuperar el nivel social perdido a raíz de la actitud anticlerical del prócer, sino que también había conquistado nuevas posiciones en el poder político y económico con la llegada a la primera magistratura de la República de don Augusto B. Leguía (1863-1932) durante el período 1908-1912. Leguía estaba casado con doña Julia Swayne y Mariátegui (1866-1919), hija nada menos que de la matrona Lucía Virginia Mariátegui y Palacio -cuartogénita del prócer- y de don Enrique Swayne y Wallace. La señora Julia Swayne y Mariátegui de Leguía, quien resultaba nieta del venerable fundador de la independencia Patria, era, por otra parte, prima hermana del progenitor de José Carlos y, por tanto, tía en segundo grado de éste. De donde se deduce, incluso, el parentesco de Leguía con el adolescente Mariátegui.

Ahora se comprende como José Carlos envuelto en esta barahunda, por las duras presiones de las circunstancias, ha de refugiarse en su modesto cuarto -donde vive gran parte de su niñez y adolescencia- para hablarse a sí mismo y sentirse más cerca de Dios a quien invoca para aclarar la confusión que padece. En una palabra, dialoga con el medio que lo rodea. De pronto las cosas toman un giro imprevisto. Sus sueños pugnan por hacerse realidad. Y poco a poco ha de conquistar lo real a través del sufrimiento y dudas (46). De modo que sus versos y crónicas revelan el drama de su propia existencia. Se nota que, en este estado, aparece una nueva faceta en su creación espiritual al poner de manifiesto en esos años, su conocimiento y comunicación del mundo que explora y confronta con angustia y tormento. Escribe confesando lo vivido. Y de esta confidencia, se puede descubrir la búsqueda de sí mismo que realiza Mariátegui, y que sólo ha de lograr mucho después en plena juventud. Todo ello responde al afán por saber la verdad que todos -según Sócrates- llevamos escondida.

Entre los primeros lectores de la obra de José Carlos, se encuentran sus familiares. Y de vez en cuando el Dr. Ricardo L. Flórez (1854 - 1939),

(46) Ya de periodista profesional, Mariátegui, rememora esa etapa de su adolescencia . “...En el horizonte de sus recuerdos, el cronista ve alejarse -escribe- los días serenos de su infancia, que arrullara la fe entonces intacta. Y se hace la ilusión de sentirse otra vez niño y bueno, como cuando no había amargado aún su espíritu el torcedor fatal de la duda. ¡Oh la virtud consoladora de creer, que pondría claror de aurora en su vida ensombrecida por dolorosos pesimismos y lacerantes desesperanzas!” Firmado: Juan Croniqueur. En: La Prensa, Lima, abr. 1, 1915, p. 2.

Director de la Maison de Santé -de tantos recuerdos para Mariátegui-, quien acude al aposento de éste para tratar la infección tuberculosa que lo aniquila, intermitentemente, desde su infancia. Su estado enfermizo lo predispone a intimar con el médico. Allí frente al paciente abatido por la fiebre, se convierte en un lector más el Dr. Flórez. Lee la producción literaria del adolescente, escrita con su puño y letra en un cuaderno, con desdén al principio y hasta diríamos con semblante de compromiso, pero luego es cautivado por los poemas, olvidando que la madre de aquél, preocupada y nerviosa, aguarda la receta para detener la calentura que consume a su frágil hijo. Al cerciorarse de su distracción, el facultativo pide disculpas a la clienta, y al cabo de unos minutos, tras de haber hecho las indicaciones del caso, otra vez vuelve a sumirse en la lectura, deslizándosele de pronto, una frase comprometedora:

-¡Tenía que salir a ...!" Bruscamente se interrumpe y queda en silencio. No sabe qué hacer, convencido de que algo a dicho que no ha caído bien.

Mientras tanto, Mariátegui, con voz apagada y ajeno a la impertinencia del galeno, exclama:

-Doctor, no deseo tomar Emulsión Scott.

Entonces, el Dr. Flórez le replica:

-"Con ese tónico escribirás mejores versos".

Amalia, poco capacitada para comprender las inquietudes y aspiraciones literarias de su hijo, tercia en la conversación para decir, que no le haga caso.

Al despedirse de la madre, ya casi en la calle, el médico le advierte:

-"Señora, cuídelo mucho, es un muchacho de talento extraordinario".

Aquí ella en tono de confesión, responde:

-No sé por qué en estos últimos tiempos, creo que tiene el diablo metido dentro de él -como su bisabuelo y su padre- ¿Ud. me entiende Dr. Flórez ?

El galeno, gran liberal y simpatizante de las ideas de Francisco Javier Mariátegui y Tellería a cuya herencia alude Amalia, ríe jocosamente. Y luego agrega:

-"El no debe continuar ignorando a su progenitor, ni aprender a aborrecerlo. Dígale Ud., más bien, quién es su padre. Háblele con afecto acerca de sus familiares paternos: el silencio sobre esta realidad puede ser perjudicial para la formación espiritual del niño".



Dr. Ricardo L. Flores (1854 - 1939). médico de cabecera del niño José Carlos, y versado humanista, quien fuera además el primer lector de los trabajos de este precoz paciente

Amalia interrumpe, en forma tajante:

-Está demás su recomendación, nunca lo haré: mis principios religiosos me lo impiden.

El médico que comprende la beatería de su dienta, hace esfuerzos por persuadirle de su error, resultando infructuosa la tarea (47).

Ya de retorno a su consultorio el Dr. Flórez, recordó profundamente impresionado uno de los madrigales de Mariátegui en que cita su enfermedad y a la muerte en acecho.

Años más tarde -nos revela Juan C. La Chira- José Carlos corrige el poema y lo publica en el diario "La Prensa".

Fantasia de Otoño

Me he enfermado de bruma, de gris y de tristeza
y ha puesto frío en mi alma la caricia otoñal.
Un dolor, adormido en mí, se despereza
y se hunde en un nirvana atáxico y mortal.

La pena me posee con ansias de faunesa
y su abrazo me invade de un hastío letal.
Un paisaje de otoño se duerme en mi alma, presa
de una inquietud neurótica y de un delirio sensual.

Panoramas de niebla y de melancolía, donde
dice el invierno su blanca sinfonía;
cielos grises y turbios; monorritmo tenaz

de lluvia que golpea muy lento a mis cristales,
cual si con los nudillos las manos espectrales
de la muerte llamaran, sin atreverse a más ...

Juan Croniqueur (48)

Y bien Mariátegui -ya en la convalecencia- dentro de su cuarto ha de compartir el dolor y la soledad con la lectura, mirando a las gentes desde la ventana de su casa que da a la calle. Si hacemos un somero análisis de esta situación conflictiva en el adolescente, encontramos que ella simboliza, la conjunción de lo íntimo y lo circundante. Detengámonos en esta etapa de su formación para conocer las inquietudes que se apoderan de José Carlos. Empecemos por enterarnos, cuáles son las lecturas y cuáles son las impresiones recogidas de la callejuela donde moraba con los suyos.

(47) Ibid. Test. de J. C. La Chira.

(48) En: La Prensa, Lima, 16 jun. 1915, p. 3.

Tenemos que para Mariátegui el material de lectura lo constituía también el periódico -hemos anotado que estaba suscrito a "El Comercio"- en cuyas páginas devoraba las noticias locales, internacionales y los comentarios escritos por distinguidos hombres de prensa de la época. Al transitar por las informaciones diarias, de pronto, tiene su reencuentro con la figura de Luis Pardo el "bandolero romántico", que socorre a los oprimidos campesinos de la zona norte hasta hallar la muerte en un tiroteo con la gendarmería, destacada de Lima para perseguirlo y abatirlo (49). Recordemos por si hace falta, que en su infancia José Carlos -allá por los días en que estuvo enfermo en la clínica- vibraba de emoción cuando el tío Juan, cautivado por la personalidad legendaria de Pardo, narraba las peripecias del héroe popular. Ahora, después de siete años de haber abandonado el nosocomio, volvía a tener conocimiento de las hazañas de Pardo y de su trágico fin, obligado al suicidio para no caer en las manos del Mayor Toro Mazote (6. I, 1909), pintoresco personaje de ese tiempo. La muerte violenta -y por propia decisión- de Luis Pardo, en cierta forma, héroe de José Carlos, le hace meditar sobre las injusticias del medio en que vive.

Cabe explicar, prosiguiendo el tema de las lecturas de Mariátegui, que lee los folletines de Carolina Invernizio, Andrés Reuza, Gabriel Ferry, Jean Rameau, Jorge Olmet, etc. Y un buen día, sorpresivamente, halla su curiosidad ávida de novedades periodísticas, el estudio de Luis Miró Quesada, intitulado: "El socialismo intervencionista y su influencia en América" (24. I. 1909), inserto en la 5ª página de "El Comercio" (50). Es la primera vez que, precisamente, tiene noticia sobre el socialismo.

Así pues, resulta un asiduo lector de la Biblia y de algunos autores clásicos provenientes de la biblioteca paterna o del préstamo de las clientes de la madre. Entre las obras que estudia, hay dos de Baltasar Gracián de quien le impresiona un pensamiento: "Sólo vive el que sabe". Esta reflexión es posible que estimule su auto educación que realiza con constancia extraordinaria, ya que para Mariátegui la escuela y la Universidad la van a constituir los libros y los amigos. Al frecuentar la lectura de Gracián, termina por abandonar la soledad, ya que el hombre para éste, debe salir de sí

(49) En: El Comercio, Lima, 8 y 29 ene, 1909, p. 3.

(50) Miró Quesada, Luis. El socialismo intervencionista y su influencia en América. En: El Comercio, Lima, 24 ene. 1909, p. 5.

(De "El Mercurio" de Santiago) Uno de los trabajos presentados al Congreso Científico que acaba de desarrollarse en Santiago, titulado: "El socialismo intervencionista y su influencia en América", corre impreso, lo cual nos ha proporcionado la satisfacción de repararlo ligeramente. Su autor es el Sr. Luis Miró Quesada uno de los cinco delegados del Perú al Congreso Científico.

constantemente y volcarse sobre el mundo para luego volver plenamente y con mayor seguridad a sí mismo. Y esto es lo que empieza a hacer José Carlos, rompiendo en cierto modo con las ataduras que le impone su cruel enfermedad. Desde entonces, no quiere otra cosa que producir y aprovechar la vida que se le va escapando. Este nuevo impulso lo lleva a ser más comunicativo con los extraños. Y no es raro ver a Mariátegui conversar amigablemente con sus vecinos.. En este sentido, nos ha transmitido una anécdota don Juan Puppo, hijo de italiano, quien cuenta que José Carlos le recitó varios trozos de "La Divina Comedia", de Dante Alighieri, quedando admirado de la perfección con que lo hacía Mariátegui. Luego éste le explicó a Puppo, que no había sido en Italia donde aprendió de memoria los cantos de Dante sino en la segunda etapa de su infancia, cuando vivía en la calle León de Andrade y solía recitarle, de tarde en tarde, al bodeguero itálico de la esquina de su casa, a quien le adquiría los víveres por encargo de Amalia. A su vez el comerciante -añadió José Carlos-, le narró algunos pasajes de la historia de su lejana Patria (Italia). De esta manera, tuvo noticias acerca de la vida legendaria de Garibaldi (1808-1882) y, también, de Giuseppe Mazzini (1805-1872), quien renunciara a su actividad literaria para dedicarse a la lucha política, que habrá de convertirlo en uno de los más abnegados apóstoles de las nacionalidades oprimidas del siglo XIX (51).

Demás está decir, que en esos años alternaba, Mariátegui, la lectura y charla con sus observaciones de la calle. Así, asomado a la ventana de su casa, va a entretenerse mirando, entre otros sucesos, la entrada y salida de las alumnas del Colegio Corazón de Jesús -el más aristocrático de los planes de la Capital- que quedaba frente a su domicilio.

Volviendo al tema de la amistad de Campos con José Carlos, hay algo más que decir: Mariátegui sigue agrandando su mundo con el hallazgo de este amigo. Ya vamos viendo, entonces, que Juan Manuel Campos es el segundo lector extraño -no familiar- que tiene acceso a sus versos y narraciones inéditas, impregnadas de confidencias como su poeta favorito, el mexicano Amado Nervo (1870-1919), quien se encuentra influido por el modernismo. Y es un fervoroso seguidor de Rubín Darío y Enrique Rodó. Es preciso recordar que el primer lector de la obra literaria de José Carlos lo fue el Dr. Ricardo L. Flórez, su médico de cabecera.

Por cierto que Mariátegui, muy a gusto, continuó frecuentando la amistad de Campos, quien no obstante la diferencia de edad empezó a sentir afecto por José Carlos. Más adelante, al enterarse aquél de la angustiada

(51) Información del Sr. Juan Puppo, quien fuera vecino de José Carlos, cuando éste vivía en la calle Washington.

situación económica por la cual atravesaba la familia del muchacho y del interés que tenía éste por trabajar, decide prestarle su apoyo. De modo que a los pocos días de ese encuentro fortuito en el Mercado de "La Aurora" - entre Mariátegui y Campos- y pasadas las fiestas carnestolendas (del domingo 21, lunes 22 y martes 23 de febrero de 1909), Juan Manuel lo lleva a "La Prensa", lugar donde el linotipista Campos gozaba de respeto y estimación por parte de don Jesús Contreras, regente del periódico. Importa saber que fue un poco difícil para Mariátegui el lograr ser admitido en el diario en referencia. Se interponía un inconveniente muy serio: su precaria salud y cojera. Pero estas deficiencias fueron pasadas por alto al enterarse el Regente, de las condiciones adversas que soportaban los allegados a Mariátegui. Tras de algunos días de penosa espera para el joven postulante y los suyos, recibió la noticia de haber sido contratado como obrero de los talleres de "La Prensa", con el salario de tres soles semanales. En cuanto Amalia se informó del suceso por versión de su propio hijo, le pidió que la acompañara al altar donde se veneraba la Virgen del Carmen para darle las gracias por haber conseguido trabajo. Justamente ello ocurrió a tiempo, ya que -como sabemos- la madre se hallaba casi imposibilitada para continuar laborando por la hernia que le impedía realizar cualquier esfuerzo físico. Esta abnegada y sufrida mujer, estaba plenamente convencida de que la Virgen cuyo nombre, incluso, llevaba José Carlos (basta traer a la memoria los nombres de pila de éste: José del Carmen) era la protectora de la familia. La devoción le venía desde muy atrás. El padre -como hemos advertido- tenía también el mismo nombre de pila: José del Carmen La Chira.

La miseria obligó a aceptar a Mariátegui la modesta ocupación de obrero, cuando frisaba los quince años de edad (52) . De esta forma, comienza a ganarse la vida como "alcanza rejones" en "La Prensa", fundada el 24 de setiembre de 1903 por el Dr. Pedro de Osma. Su primer Director fue don Enrique Castro Oyanguren hasta principios de 1905, en que asumió ese puesto su propietario el señor Osma. El 8 de setiembre del mismo año se formó una sociedad anónima, tomando por base la fusión de "La Prensa" y "El Tiempo", diario éste último de propiedad y dirección del Dr. Alberto Ulloa Cisneros (1862-1919), quien pasó a dirigir desde esa fecha "La Prensa". Dos años después (1907) construye el edificio de la calle Baquijano

(52) Mariátegui creía haber nacido en 1895, de allí que dijera en su nota auto-biográfica enviada a Samuel Glusberg (Enrique Espinoza): "A los 14 años entré de "alcanza rejones" a un periódico..." Debemos rectificar esta aseveración. En realidad estaba por cumplir 15 años, como puede comprobarse en las partidas de nacimiento y de bautismo que descubriéramos hace algunos años, y que se encuentran insertas en el capítulo anterior, donde se establece en forma definitiva, que nació en 1894. O sea, que a los 15, y no a los 14 -como afirmara José Carlos- ingresó al diario "La Prensa".

y procede a instalar moderna maquinaria para la publicación del periódico. Por entonces, "La Prensa" sostenía una persistente oposición al gobierno de Leguía (1908-1912). Y naturalmente, pesaba sobre el diario la amenaza del asalto y la clausura. A tal punto, que los redactores y obreros gráficos estaban preparados para afrontar la emergencia de tan funesta intimidación gobiernista.

En este estado de incertidumbre y alarma, José Carlos empieza a trabajar como obrero en los talleres del periódico, cumpliendo con asaz esfuerzo y dedicación la jornada de 14 horas al día y percibe un modesto haber (53), que, íntegramente y en forma ejemplar, entrega a la madre, agobiada por el sufrimiento y la penuria económica. Casi al mes de estar trabajando en "La Prensa", pasa a ser ayudante de linotipista. Desde el primer momento, comienza a practicar y a anonadar con preguntas al maestro Campos acerca del funcionamiento y mecanismo de la linotipia. Y bien, en poco tiempo hace tales progresos en el dominio de la máquina, que despierta la admiración entre sus compañeros de faena. En este sentido, se siente entusiasmada por la labor que realiza. Cabe mencionar aquí, que no obstante el agotamiento físico a que se ve sometido Mariátegui, se da lugar para leer y escribir de vuelta a su casa. Y también por qué no decirlo, aún le queda disposición para ayudar a su madre en la limpieza del hogar, en los menesteres de la cocina y en hacer compras.

A veces a la salida del diario, le llama la atención el "Bar Americano" -situado frente al edificio de "La Prensa", de propiedad de Arturo Porturas-, local frecuentado por los periodistas. Es tanta la curiosidad de Mariátegui, que en cierta ocasión se detiene en la puerta de aquel establecimiento para atisbar lo que pasa en el interior, con amplio mostrador y sus vitrinas bien surtidas de licores extranjeros, aguas gaseosas, cigarrillos finos, conservas, etc. Allí varios Redactores y Cronistas a quienes ya conoce por sus nombres, beben y, más adentro, otros -en una sala al fondo- juegan billar.

Años después, José Carlos atraído por el billar acudirá al mismo sitio para practicarlo (54) y tomar en los descansos su bebida favorita: Kola Chalaca (55), mientras sus colegas habrán de saborear los aperitivos preparados por Porturas.

En el curso de este interesante período de aprendizaje para Mariátegui en "La Prensa", Amalia se siente hondamente preocupada por las llegadas tarde del hijo al hogar. Más de una vez, aquélla le habla sobre las

(53) Ibid. J. M. Campos

(54) Testimonio de José Asturrizaga Fernández.

(55) Información de Augusto Aguirre Morales.

distracciones perjudiciales y acerca de las malas compañías que presiente, aunque sin ninguna certeza, que existen en constante acecho sobre José Carlos. En realidad no hay tal cosa. Ni la causa de la rareza en el carácter del hijo, ni sus manifestaciones consiguientes de aislamiento y reserva provenían de aquéllo que Amalia juzgaba. Sin embargo, las dificultades no tendrían mayor importancia de no ser porque entre madre e hijo desde hacía algún tiempo -ya hemos advertido- estaba restringida la comunicación. La madre no alcanzaba a comprender que esta actitud provocada por ella misma, había creado un agudo problema en José Carlos. A tal punto que éste busca la solución por sus propios medios eludiendo el ojo avizor de Amalia. Así la figura de la incompreensión entre madre e hijo, irá ensanchándose y sumiendo en un absurdo disentiimiento a los dos. Dicho está que aquélla silencia cosas, que comprometen la tranquilidad de Mariátegui. Llegado uno y otro a esta posición, la madre considera pertinente ejercer mayor vigilancia sobre José Carlos y, desde entonces, la vemos todos los días acudir a recoger del trabajo a su hijo. Por otra parte, habla con Campos para que aconseje a José Carlos a fin de que no se desvíe del buen camino.

El adolescente tiene gran respeto por Juan Manuel y la amistad entre ambos es cada vez más estrecha. En el taller logra hacer algunas relaciones, aunque él es el menor de todos los obreros. Por aquel entonces, el anarquismo predominaba entre los trabajadores gráficos de Lima.

Mariátegui seguía con interés las conversaciones y los encendidos debates que se promovían, de tarde en tarde, entre sus compañeros de labor y en los cuales se mencionaban los nombres de Reclus, Malatesta, Grave, Bakunin, Proudhon, Ferrer, Kropotkin, etc. Otras veces, dada la acogida que tenía en aquél esta clase de discusiones doctrinarias, concurría a las reuniones que convocaban los directivos de los grupos ácratas "La Protesta" y "Luz y Amor" -centros de irradiación teórico-ideológica del anarquismo. Héctor Merel, uno de los activistas del anarco-sindicalismo, recuerda haber visto a José Carlos entre los asistentes a una charla que ofreciera don Manuel González Prada en el local de "Luz y Amor", situado en el jirón Huancavelica (Rev. "Caretas", Lima, 23(477): 46-48, 21 mayo-7 jun. 1973).

El propio Campos estaba ganado por las ideas anarquistas. Y como es natural, trata de atraer a José Carlos. De modo que un día, de acuerdo con su plan proselitista, le invita a conocer al maestro González Prada (1848-1918). Mariátegui admiraba a don Manuel desde el ángulo literario. Para él bastaba que escribiera poemas para tenerle simpatía y disculparle, en cierta forma, su ateísmo y credo libertario. Como sabemos, los católicos condenaban la prédica de aquél, desde el primer momento en que apareció disconforme con los principios tradicionales. En este sentido merece citarse la obra "Páginas razonables en oposicion a las Páginas Libres", escrita por E. B. González (56).

(56) Lima, Centro de propaganda católica, 1895. Foil. 1 - 87 p.

Nuestro biografiado se jactaba de haber leído, a hurtadillas, varios libros de González Prada, entre ellos: "Horas de lucha" (1908) y "Presbiterianas" (1909). De igual modo, los artículos que escribía don Manuel. en el periódico "Los Parias" que circulaba entre los correligionarios, simpatizantes y amigos del Maestro. Campos le proporcionaba este material a Mariátegui. Justamente, por entonces, éste había compuesto un madrigal en homenaje a González Prada. Enterado Campos de la poesía, decide llevar a José Carlos ante el Maestro. Por cierto, que previamente tomó las seguridades del caso a fin de que la sufrida madre, desde luego, no se enterara de la visita que iba a efectuar a un hereje en compañía de su hijo.

Como es natural para Mariátegui no fue fácil admitir la idea de salir en busca de González Prada, pues tenía un serio inconveniente: su formación religiosa. Pero de pronto, este obstáculo que parecía imposible vencer, lo salva impulsado por un extraño e inexplicable deseo de establecer relación con don Manuel. Quizás si se debía al hecho, de pretender desentrañar el enigma en torno a su padre, que se iba apoderando de la imaginación del adolescente. Sabía que la madre cada vez que quería referirse a su marido (el padre de sus hijos) aludía al hereje. Justamente el tío Juan le había relatado que su progenitor -a quien detestaba Amalia por las razones ya expuestas- era un personaje enérgico, de buena presencia y elegante. Paradójicamente, aparte de la atracción literaria que sentía por González Prada, le encontraba similitud con su padre. Hay que reconocer que esta tremenda y constante lucha interna que venía librando dentro de sí mismo, lo conduce a veces en forma inconsciente a tratar de descifrar el misterio que oculta al autor de sus días, y del cual apenas disponía para identificar de uno que otro dato difuso. Esta situación habría de aferrarse a su alma profundamente. De allí, que toda figura que se pareciera al personaje forjado a través de las noticias proporcionadas por el tío Juan, le interesaba conocer. En González Prada existen pues ciertos rasgos, que coinciden con los que indaga José Carlos. Don Manuel tenía fama de ser ateo, además era bien parecido y por añadidura aristócrata. Así se explica, en cierto modo, el interés que animaba a Mariátegui por tratarlo. Podemos decir que para José Carlos no significó en ningún momento el guía o el mentor social, sino más bien el medio de aproximarse al padre, a la literatura contemporánea a través de Alfredo, el hijo de don Manuel, quien va a contribuir a ensanchar el horizonte intelectual de Mariátegui en relación con los libros, los poetas y escritores jóvenes de la época. Ahora bien, por ventura José Carlos no habría de estar equivocado en cuanto a los indicios que, precisamente, le proporciona acerca de la vida de su padre, el conocimiento de González Prada, como veremos más adelante. Años después, en una charla de tipo periodístico que sostuviera Mariátegui con don Manuel, habrá de confesar lo siguiente



Manuel González Prada (1848 - 1918)

-hecho probatorio de que a José Carlos no le interesaba en González Prada al ideólogo ni al agitador social-: "...Félix del Valle hablaba -escribe José Carlos- a González Prada con reverencia afectuosa de un discípulo asiduo. Yo le hablaba con la devoción respetuosa de un admirador que tiene el honor de conversar con él..."(57). Efectivamente, su fe religiosa impídele a Mariátegui sentirse discípulo de don Manuel. Desde luego, no estaba preparado José Carlos para un cambio o desplazamiento radical de sus creencias. Sobre todo, si se tiene en cuenta -como ya se ha señalado en el capítulo anterior- que para él lo religioso y lo místico venía a ser un refugio o una evasión para sus angustias. Y naturalmente, después la amistad vendrá a sumarse a esos elementos de substracción que, en cierta forma, le dan seguridad y confianza en sí mismo. Justo cuando empezaba a tener amigos, conoce al Maestro anticatólico y ateo por excelencia. Aunque debemos admitir, que objetivamente son otras las razones que llevan a José Carlos a donde González Prada: el problema de la búsqueda del padre (por el supuesto parecido con aquél) y la inquietud literaria.

Un domingo (abril de 1909) aprovechando una reunión de algunos elementos anarquistas en la casa del Maestro, Juan Manuel condujo a Mariátegui. Al llegar a la vieja casona, ubicada en la calle Puerta Falsa del Teatro, atravesaron un patio -del que ha hablado Alfredo González Prada- "sembrado de flores y de una gran enredadera". Don Manuel, hombre rebosante de salud, alto, erguido y pulcro en el vestir, los recibió con benevolencia; mas, sin dejar de traslucir el impacto producido por la presencia del muchacho enclenque. No pudiendo contener su reacción, González Prada llamó a un lado a Campos, y le dijo al oído:

- "No me traigas niños, prefiero hombres hechos y derechos".

En tal circunstancia, Juan Manuel -a modo de disculpa- replicó:

- "Maestro, el chico ha escrito un poema para Ud."

González Prada volvió la cabeza y fijó sus ojos azules sobre José Carlos.

Frente a él, Mariátegui, tratando de vencer la timidez, se acercó y extrajo con su mano temblorosa de uno de sus bolsillos, un papel conteniendo el madrigal escrito en honor del Maestro.

(57) (Mariátegui, J. C.) La generación literaria de hoy. Conversación con don Manuel González Prada, por Juan Croniqueur (seud.) En: El Tiempo, Lima, 2 oct. 1916, p. 2.

Don Manuel recibió la carilla escrita y la leyó de un solo tirón. Luego, expresó dirigiéndose al adolescente:

- "Tienes talento poético; harás muy buenas migas con mi hijo Alfredo".

De pronto se quedó mirando fijamente González Prada a Mariátegui, y exclamó:

- "¡Eh! Te pareces a un amigo mío, que estuvo conmigo en la guarnición de reservistas en el Cerro del Pino impidiendo la entrada de los chilenos a Lima. Respondía a los nombres y apellido de Francisco Javier Mariátegui. ¿Qué parentesco te une a él?"

José Carlos ante la pregunta, sonroja y no atina a contestar. Parecía estar condenado a esta clase de interrogatorios para los cuales no tenía respuesta adecuada. Estaba pálido y jadeante.

Después de todo, algo esperaba José Carlos en torno a la figura de su padre.

Don Manuel, entre tanto, sospechando el drama del muchacho, no quiso insistir, llamó a su hijo Alfredo (1891-1943), mocetón de 18 años de edad y de un metro ochenta y cuatro centímetros de estatura, quien hacía dos años había ingresado a la Universidad para estudiar Derecho y Ciencias Políticas con el propósito de dedicarse a la carrera diplomática. Alfredo desde que vio a Mariátegui, le fue simpático. Y los dos jóvenes, tras de un apretón de manos, empezaron a conversar sobre asuntos literarios de interés común. Mientras tanto, que don Manuel -seguido por Campos- se dirigió a la habitación contigua donde lo aguardaban impacientes, un grupo de obreros anarco-sindicalistas ansiosos de escuchar la palabra del Maestro (58).

Mariátegui al observar de cerca la elegancia y apostura de su nuevo amigo, quedó seducido por él. Aquí es posible admitir que en lo más recóndito de su ser debió haber dicho, pasado el impacto que le produjera la presencia de la familia González Prada: así sería mi padre, por don Manuel, y así pude ser yo, por Alfredo. Desde luego, esto es un decir. Pero, era evidente que los dos amigos formaban una pareja dispareja. Uno contrastaba con el otro físicamente. A Alfredo se le veía lleno de vida por su contextura atlética, en cambio a Mariátegui con su figura magra daba la sensación que estaba a punto de perderla.

La cordial y benévola acogida que tuviera José Carlos en la casa de los González Prada, no sólo significó otra ventana que se abría con un mayor haz de luz, sino también un extraño alivio para la situación

(58) Ibid. Testimonio de J. M. Campos y E. de Armero

conflictiva que lo embargaba de angustia y desaliento. Recordemos su acción destinada a provocar una respuesta con respecto a su padre. Al fin tenía la sensación de haber encontrado algo que le faltaba. Y ciertamente no estaba equivocado Mariátegui, si reparamos la nueva inquietud y optimismo que habrá de inyectarle en su desvivir Alfredo. Y si antes dijimos que carecía José Carlos de un guía para sus lecturas, en aquél encuentra a un excelente instructor en el campo cultural. Es suficiente este hecho para darnos cuenta del valor de esta amistad.

Tocamos aquí un punto, a mi ver, de importancia y trascendencia para el soñador aprendiz de linotipista. Comenzaba el otoño de 1909. Y de aquella relación inicial entre Alfredo y Mariátegui, surge muy pronto una fraterna amistad, que se mantuvo inalterable por muchos años. Aquél, que era ávido lector de autores europeos -influido por su padre, don Manuel (59), habrá de compartir con desinterés y compañerismo sus libros y sus conocimientos con José Carlos.

De este modo, andando el tiempo, le fue familiar el hogar de los González Prada y, principalmente, entrando a la casa por la parte izquierda del patio, donde estaba ubicada una "ventana de reja" sobre la calle: allí tenía su biblioteca don Manuel, compuesta de tres mil volúmenes, muy bien seleccionados. José Carlos, invitado por Alfredo, empezó a consultar las obras literarias de autores franceses, italianos y españoles. Mariátegui, no obstante que siempre estaba en compañía de Alfredo, entraba con cuidado a la biblioteca, tratando de no molestar al maestro González Prada, a quien por lo regular sorprendía sentado en su escritorio leyendo; pero al advertir éste la presencia de los dos amigos -José Carlos y su hijo Alfredo-, les pasaba la voz y charlaba con ambos sobre la realidad cultural de su tiempo y acerca de los hombres que más influían en ese momento histórico: Heine, Goethe, Schiller, Nietzsche, Wagner, Leopardi, Pascoli, Carducci, Prati, Stechetti, Gracián, Quevedo, Byron, Flaubert, Nerval, Sainte Beuve, Guyau, Renán, Víctor Hugo y Unamuno (60). Así empieza el joven Mariátegui a familiarizarse con los grandes escritores.

Por otra parte, José Carlos tuvo la oportunidad de practicar su escaso conocimiento del idioma francés con Alfredo. Y también habrá de enseñarle Mariátegui al hijo de González Prada su pequeña biblioteca -que le dejara su padre- y detenerse en los libros difíciles de descifrar debido a su escaso conocimiento del italiano y del latín.

(59) "... En la obra de González Prada, nuestra literatura inicia su contacto con otras literaturas. González Prada representa particularmente la influencia francesa. Pero le pertenece en general el mérito de haber abierto la brecha por la que debían pasar luego diversas influencias extrajeras. Su poesía y aun su prosa acusan un trato íntimo de las letras italianas ... "

Mariátegui, José Carlos. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, "Biblioteca Amauta", 1928, p. 190.

(60) Ibid. Testimonio de Alberto Ureta.

Así, pues, la conversación con Alfredo, a menudo, recae sobre los temas del saber, desfilando ante ellos por la precoz erudición del hijo de don Manuel, las figuras más sobresalientes y universales de la cultura contemporánea (61). Después de tan aleccionadora charla, José Carlos se muestra convencido de lo poco que sabía y de que, sin exagerar, Alfredo había leído "todo lo que vale la pena leerse". No es arriesgado afirmar que este primer contacto con un hombre de letras, influyó mucho sobre su vocación de escritor. Mariátegui tuvo que agradecer a su amigo, el conocimiento de los secretos de la técnica poética y la oportunidad de tener relaciones de vital importancia para su formación periodística y literaria. Alfredo, después de tratarle inicialmente, queda asombrado por la constancia y voluntad que ponía José Carlos para modelarse o formarse a sí mismo. Era una llama débil que, no obstante su parpadeo continuo, empezaba a proyectar la luz de su saber.

Casi a los tres meses de estar trabajando en "La Prensa", la madre ha de vivir momentos de intranquilidad por su hijo. Me refiero al suceso del sábado 29 de mayo de 1909, en el cual un grupo de veinticinco personas, dirigidas por don Isaías de Piérola penetra en Palacio de Gobierno por la puerta de honor y victimando en parte a la guardia se introduce en el despacho presidencial y se apodera del señor Presidente de la República don Augusto B. Leguía, quien fue sacado a viva fuerza de la Casa de Pizarro y paseado por la Ciudad. A consecuencia de este hecho se produjo una balacera y el cierra puertas en las calles principales. Entonces Campos, previendo los acontecimientos subsiguientes obliga a salir de la Imprenta a Mariátegui con la intención de acompañarlo a su domicilio. Pero no bien han recorrido media cuadra de distancia, cuando bruscamente aparece un piquete de gendarmes en actitud hostil y frente al peligro de los sablazos -maestro y aprendiz- se refugian en la "Casa de piedra" (que fuera construida por don Enrique Meiggs), situada en la primera cuadra del jirón Moquegua y a pocos metros de "La Prensa". En cuanto hubo calma, José Carlos Mariátegui retornó a su hogar en compañía de su amigo Juan Manuel. Allí encontró a su madre sobresaltada a alistándose para salir a protegerlo. Mariátegui, entonces, tiernamente, le relata las incidencias de la calle. Al final de la conversación, madre e hijo agradecen el gesto paternal de Campos. La verdad es que la suerte estuvo de parte de los dos amigos (José Carlos y Juan Manuel), pues los soldados animados del desquite por la ofensa inferida al Presidente, disparaban arbitrariamente o se lanzaban al ataque sable en

(61) "... agudísimo de pensamiento, de muchas lecturas -escribe Sánchez sobre Alfredo-, cuidadoso en el vestir, con un nombre ilustre, independiente de modos y conducta, enamorado, buen discuditor, fácil en la versificación, audaz en sus opiniones, periodista..."

Sánchez, Luis Alberto. Apuntes para la vida de Alfredo González Prada. Lima, Lib. e Imp. Gil, S. A. 1946, p. 7.

mano contra los pacíficos transeúntes que osaban transitar por la vía pública (62) como si todos ellos hubieran tomado parte en la conjuración contra el primer magistrado de la República.

Mas allí no quedaron las cosas. A media noche de ese turbulento día (29 de mayo) fueron detenidos: Alberto Ulloa, Luis Fernán Cisneros, Leonidas Yerovi, Carlos Guzmán y Vera y Julio Portal. Es decir, la plana mayor de "La Prensa". Igual vejamen sufrieron: Wenceslao Valera, Ricardo L. Flórez, Juan de Osma y otros eminentes miembros del Partido Demócrata, que encontrábase vinculados al periódico de la calle Baquijano. Bastará recordar, que el Dr. Flórez era médico de José Carlos para aquilatar la honda preocupación que debieron experimentar Amalia y su hijo, al enterarse de la prisión de aquél. Por rara coincidencia, también prestaba sus servicios profesionales el Dr. Flórez a la familia González Prada, y tenía especial afecto por Alfredo, quien a la sazón era amigo de Mariátegui. Luego de los encarcelamientos a los periodistas y políticos, la milicia adicta al régimen de Leguía asaltó el local de "La Prensa" e hizo destrozos en la sala de redacción y talleres. Naturalmente, que con este acto de arbitrariedad el gobierno pretendía acallar mediante la fuerza al diario antagónico, al cual injustamente se le señalaba como instigador del fallido golpe de Estado.

Después de perpetrado el ataque al periódico y de la destrucción consiguiente de sus instalaciones y enseres de oficina el sábado 29, "La Prensa" ha de permanecer clausurada hasta el martes 2 de agosto de 1910. Durante estos catorce meses de paralización forzosa, Mariátegui quedó desocupado, y antes que la miseria se agudizara en su hogar, el hermano menor Julio Cesar tuvo que emplearse en uno de los establecimientos comerciales del centro de la ciudad. La madre fervientemente católica y que estaba segura de que todo cuanto pasaba provenía de la mano de Dios, recibió la noticia del cese en el trabajo del hijo con piadosa resignación.

En cambio a José Carlos no sólo le angustiaba el hecho de haber sido cerrada "La Prensa" y la suerte corrida por sus amigos y por

(62) El incidente ocurrido ese mismo día 29 a César Falcón, muy cerca de la Casa de Pizarro, y que lo describe a continuación, sirve para confirmar el peligro a que se vieron expuestos Campos y Mariátegui: "... Desde las azoteas del Palacio -escribe Falcón-, los soldados victoriosos acribillaban a tiros la inmensidad indiferente del espacio. Ya no había enemigos ni amenaza..." Y como César -llevado de su curiosidad- se atreviera a cruzar los portales de la Plaza de Armas para recoger algunas impresiones acerca de lo que había pasado con Leguía, "diez a veinte fusiles comenzaron a disparar contra él", felizmente los pilares y su destreza para escapar del riesgo, lo salvaron de la muerte: p. 3-4.

Falcón, César. El mundo que agoniza. México, 1945.

él mismo, sino también por el destino de don Isaías de Piérola (63), personaje de su simpatía y devoción. Al tal punto, que con vehemencia inquiría datos sobre su paradero. Para Mariátegui, venía a ser Piérola su segundo héroe. Recordemos que el primero lo fue Luis Pardo, el "bandolero romántico". Pero, si deseamos conocer la causa de la admiración de José Carlos hacia una y otra figura, tenemos que tener en cuenta que, aparte de los episodios legendarios que protagonizaron Pardo y Piérola, ambos tenían un común denominador: perseguían reivindicar a sus progenitores. Así el fondo dramático de esta cuestión, aproxima a Mariátegui hacia sus héroes. Detengámonos en este aspecto, aunque sea brevemente. Sabemos el conflicto de tipo psicológico e íntimo que embarga la vida de José Carlos: la búsqueda del padre y la decisión de efectuar cualquier proeza en el caso de que fuera necesario para proteger o reivindicar a su predecesor, en la misma forma que lo hicieran Pardo y Piérola. Preciso es reconocer que don Luis fue impulsado a ponerse al margen de la ley, cuando tuvo noticias fidedignas de que su padre fue vilmente asesinado. En el caso de don Isaías, al pretender derrocar a Leguía por haber ocupado la Presidencia de la República mediante una elección fraudulenta, avasallando los derechos que le asistían a su padre, don Nicolás (1839-1913).

Frustrada la conspiración de don Isaías, luego del rescate del Presidente de la República, no tuvo otra alternativa aquél que fugarse al Ecuador. Enterado de este hecho José Carlos, delira de entusiasmo. Mas sus simpatías por Piérola, no las puede compartir con sus amigos, Juan Manuel Campos y Alfredo González Prada, por ser uno anarquista, y el otro, hijo del enemigo más despiadado de los Piérola: don Manuel. En tal situación, se conforma con saber que hombres como Cisneros (1883-1954), La Jara, Yerovi (1881-1917), los Bustamante Ballivián, periodistas de "La Prensa" por quienes guardaba especial veneración, eran partidarios del Jefe de los demócratas y de su perseguido hijo. Ello en cierta forma venía a compensar en Mariátegui, su vehemente inclinación por estas figuras de la política peruana.

Ahora hemos de ver, otra vez, a José Carlos vivir la soledad en el seno de su propia habitación. Desde luego, que en este período habrá

(63) Más tarde, ha de conocer Mariátegui personalmente a Isaías de Piérola en la redacción de "El Perú" (1917), al lado de Víctor M. Maúrtua y Luis Fernán Cisneros, directores del diario que patrocinaba don Isaías. Luego este personaje en el año 1919, habrá de ayudar a sostener el periódico "La Razón", que dirigen José Carlos y César Falcón, contra Leguía.

Dato proporcionado por César Falcón.

Posteriormente, cuando Mariátegui llega a Nueva York de paso para Europa, habrá de visitar -en compañía de su amigo Beteta- a don Isaías.

Testimonio del señor Toribio Beteta.

de disponer de tiempo y de aislamiento para hablarse a sí mismo y dedicarse a la lectura y a escribir sobre su apartamiento comunicable. Y en esta etapa de su iniciación literaria, no olvidemos que la "literatura -como dice Eduardo Mallea- ha sido fiel al proceso interior del hombre". Así no es extraño que los versos y crónicas en Mariátegui, revelen el drama de su propia existencia. Entendámonos, es evidente que dentro del mundo de José Carlos, que venimos describiendo, no se puede dejar de tocar todos los detalles que identifican la atmósfera que lo envuelve.

Por entonces, aparece en Mariátegui una especie de rencor contra Leguía. Y era natural esta reacción, ya que no sólo causaba serios perjuicios a los personajes de su devoción, sino también a él mismo. Posteriormente, al lado de don Alberto Ulloa Cisneros -su Maestro en la profesión de periodista- José Carlos intensificará su repudio hacia don Augusto. Pues ante los ojos de Mariátegui, el Presidente era responsable de la muerte de Luis Pardo, de la persecución de don Isaías, del encarcelamiento de los periodistas -a quienes admiraba-, del Dr. Flórez (su médico) y, por último, de la destrucción de los talleres de "La Prensa", que, por otra parte, significaba una amenaza directa para la estabilidad económica de su hogar. Es de suponer, que ello sea el antecedente para la tenaz oposición que desplegará Mariátegui, años después, desde "La Razón" (1919), contra Leguía, durante su segundo período de Gobierno, alentado nada menos que por don Isaías de Piérola.

Hablábamos antes del retraimiento de José Carlos, pero hemos de reconocer que contaba a la sazón con dos amigos: Campos y González Prada (hijo) quienes de tarde en tarde lo visitan y alientan su aspiración de escritor. Alfredo, por ese tiempo, continuaba estudiando en la Universidad de San Marcos. Y a medida que intimaron Mariátegui y aquél (64), fueron intercambiando sus ideas acerca de autores y temas favoritos. Bécquer era el poeta predilecto de Alfredo (65), Igual que Nervo para Mariátegui. Uno y otro amigo recitaban trozos de poesía de los vates de su simpatía. Lo sorprendente es que José Carlos, a pesar de su condición autodidacta, logra atraer el interés, de Alfredo hacia sus aficiones y escritos en los cuales, como

(64) "... ya era amigo de González Prada. Y Prada le estimaba profundamente: en una carta de Prada a su hijo Alfredo hay referencias de Mariátegui: p. 14.

Sánchez, Luis Alberto. Datos para una semblanza de José Carlos Mariátegui. Presente, núm. 1, Lima, jul. 1930, p. (1) y 14.

"... y, a veces, junto con su hijo Alfredo (alude al padre de éste: don Manuel González Prada) lo visitaban J. C. Mariátegui": p. 71.

Chang-Rodríguez, Eugenio. La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. México, 1957.

(65) González Prada, Adriana de. Mi Manuel. Lima, Ed. Cultura Antártica S. A. 1947, p. 364.

es natural, reflejaba sus lecturas y vida. Porque como él mismo lo confiesa: "yo ya pensaba a los dieciséis años" (66).

Allí en la casa de Alfredo, Mariátegui ha de conocer a Enrique Bustamante y Ballivián (1883-1937), José María Eguren (1873-1942) y José Bernardo Goyburu. Y sucesivamente, a Federico More (1889-1955), Percy Gibson (1885-1966), Alberto Ureta. (1885-1966), Abraham Valdelomar (1888-1919) y José Gálvez (1885-1957). Es decir, a la flor y nata de las letras de aquellos tiempos. Es innegable que el mundo para José Carlos alcanzaba dimensiones insospechadas. Desde el encuentro con Alfredo, su entusiasmo por la literatura aumentaba. Aquél al leer los poemas de Mariátegui, ha de experimentar ansiedad por conocer y desentrañar el por qué la idea de la muerte aparece persistentemente en cada uno de ellos. Al preguntárselo a José Carlos da la sensación de haberse sorprendido haciendo algo malo, tanto que no atina a explicar la honda preocupación que le embarga el tema de la muerte, que viene a ser parte vital de su propia vida. Ahora bien, de todo ello se deduce que un muchacho enfermo y débil no podía dejar de intuir la cercanía de su aniquilación física. Y no obstante ser un fenómeno consustancial en los tuberculosos como él, sabía que era criatura destinada a la muerte prematura, y quizás por estas razones habría de reflexionar sobre el germen de destrucción que cada uno lleva dentro de sí.

Nuevamente -como hemos anotado- ha de instalarse en el alféizar de su ventana de reja, desde donde una tarde del mes de abril de 1910, José Carlos, inflamado de patriotismo, ha de presenciar y de aplaudir la manifestación de cuatro mil personas prorrumpiendo en vivas al Perú, que apedrea la Legación ecuatoriana, ubicada a pocos metros de su casa (en la calle León de Andrade) con motivo del conflicto internacional con esa República en el año 1910 y, también, por la reacción que provocaron los atentados perpetrados en Quito y Guayaquil contra ciudadanos peruanos (67). Las manifestaciones populares se repitieron por varios días consecutivos frente a la mencionada representación diplomática. Mariátegui, por entonces, vibra de entusiasmo cuando presencia el desfile de los jóvenes que, enardecidos de patriotismo, acuden a sentar plaza a los cuarteles. Entre tanto, Alfredo atraído por el fervor nacionalista se despide de José Carlos para correr a alistarse. Mariátegui, influido por el ambiente pre bélico y por ese sentimiento innato del culto a los héroes, se entristece

(66) (Mariátegui, José Carlos) Glosario de las cosas cotidianas ... En: El Tiempo, Lima, 17 jul. 1916, p. (1)-2

Epígrafe de la Sección: Cartas a X.
Seud.: Juan Croniqueur.

(67) Consultar los periódicos "La Crónica", "El Comercio" (Lima, abr. 4, 5, 6 y días subsiguientes del año 1910, en los que se ofrece las informaciones del incidente internacional peruano-ecuatoriano).

de ver en su pierna anquilosada, el impedimento para servir a la Patria de soldado como lo hacían los milicianos que viera desfilar, por las calles centrales, tan apuestos y aguerridos. Sin embargo, a los pocos días Alfredo llega a la casa de Mariátegui, taciturno, para informarle que ha sido rechazado del Ejército por la Superioridad Militar, por no tener la edad suficiente. Planteada así la situación, los dos amigos tratan de consolarse uno al otro, siguiendo los sucesos de la guerra a través de las diez crónicas que escribe Valdelomar sobre el destino de la expedición armada, que titula: "Con la argelina al viento", las cuales fueron publicadas en "El Diario" (entre el 10 de abril y 13 de junio de 1910). Asimismo consultan el mapa de la zona de operaciones militares.

Y siempre desde aquel miradero, un mes más tarde de haberse realizado los desfiles patrióticos, lo veremos a José Carlos escudriñar el espacio celeste transido de incertidumbre y de pavor por la amenaza y fatales predicciones, que pregonan los periódicos y que el ambiente religioso de la Ciudad en que vive exagera, sobre el paso del cometa Halley (mayo de 1910) por la órbita de la tierra. Este anuncio del fin del mundo que se viene insinuando, planteó en el joven Mariátegui toda suerte de reflexiones sobre la catástrofe inminente.

Mas de pronto las cosas para José Carlos toman un giro imprevisto, su amigo Juan Manuel llega a su casa con la noticia de que "La Prensa" reaparecerá en breve. Entonces, aquel se reintegra al taller para seguir trabajando como obrero gráfico. En el desempeño de su tarea de aprendiz de linotipista habrá de revisar con avidez y curiosidad, los originales que remiten de la Redacción. Entre ellos estaban los que escribían los periodistas por quienes guardaba respetuosa admiración. Dejemos que el propio Mariátegui exprese sus impresiones al respecto, para lo cual transcribimos un fragmento testimonial de Armando Bazán : "A la edad de 16 años podía ya corregir las faltas de ortografía y de sintaxis de algunos escritores famosos en el Perú de aquellos días".

"La devoción que yo sentía -explica José Carlos- por la inteligencia, desde niño, me hacía atribuir a todos los escritores, sin excepción, cualidades de sabiduría un poco exageradas. Todo hombre que podía publicar en un periódico lo que escribía era para mí una especie de ser superior. Pero comencé a dudar de los escritores desde el día que me fue dado corregirles, en los talleres de imprenta, ciertas faltas imperdonables de gramática" (68).

Otras veces Mariátegui ha de tener tropiezos al dictar el texto de los originales al linotipista, sobre todo cuando tenía que leer la letra enredada de Luis Ulloa, quien escribía las cuartillas a pluma (69).

(68) Bazán, Armando. Biografía de José Carlos Mariátegui. Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1939, p. 41.

(69) Dato proporcionado por Emilio de Armero.



Juan Manuel Campos
(1887 -)



Luis Fernán Cisneros
(1883 - 1954)

Ciertamente que el trabajo de obrero gráfico que desempeñaba Mariátegui en "La Prensa" resultaba agotador y fatigoso, principalmente por la dolencia crónica que padecía desde temprana edad. De esta manera se comprende por qué la madre hubo de recurrir a la ayuda del médico de José Carlos, el Dr. Ricardo L. Flórez, quien, aparte de su profesión, era político prominente y amigo y correligionario del Director de "La Prensa", don Alberto Ulloa Cisneros. Informado el Dr. Flórez sobre las condiciones en que laboraba su paciente en el mencionado periódico, por la madre de éste, se ofrece para hablar en favor de él con Ulloa. Días después, el médico se entrevista con aquél y le hace presente que José Carlos era un muchacho de extraordinario talento y que solía escribir crónicas amenas y poesía mística. Le confiesa que no sólo hacía de galeno con su recomendado, sino también de lector de su producción literaria. Tal relato impresiona a Ulloa. Y entonces resulta interesado en el caso, prometiéndole a su amigo atender el problema en cuestión. La promesa fue cumplida. Al día siguiente, muy de mañana, el propio Director, a fin de observar de cerca el trabajo del aprendiz de linotipista, bajó a los talleres. Allí sorprendió a José Carlos en plena faena, cuando intentaba alcanzar la parte superior de la máquina linotipia con gran esfuerzo físico debido a su pierna inválida (70).

Don Alberto, en tal circunstancia, llamó a Mariátegui a un lado y le dijo que se acercara a la Dirección para hablar con él respecto a una nueva colocación que deseaba confiarle. José Carlos repuesto de la impresión que le acelerara los latidos del corazón, agradeció la deferencia del Director, y se alegró de la noticia recibida. En el acto fue felicitado por los obreros, testigos del gesto bondadoso y amigable del insigne Maestro de periodismo.

Luego de escuchar las instrucciones emanadas del propio Ulloa acerca de la tarea que le asigna en una de las oficinas de los altos, se instala Mariátegui en un lugar próximo a la Sala de Redacción, a poca distancia de los periodistas, a los cuales puede observar con detenimiento durante la realización de sus labores. El cambio de colocación lo estimula y se siente contento. Por lo demás, estaba a un paso de los elementos fundamentales para lograr su aspiración de escritor en el diario. Aquí habrá de recordar, que -lo confirma más adelante Rafael Heliodoro Valle- "todos los grandes hombres de letras de la América Española (a excepción de Manuel José Othón, Ramón López Velarde, Julián Casal y José Asunción Silva) han pasado por la experiencia del periodismo". Mariátegui frisaba los dieciséis años, y entre sus quehaceres estaba, según versión de Jorge Basadre, el tener que recoger los originales en los domicilios de los propios colaboradores de "La Prensa". A veces hacía este encargo a pie o en tranvía, sin faltarle nunca un libro para leer durante el trayecto.

(70) Ibid.

Debemos a Carlos Guzmán y Vera, Jefe de crónica de "La Prensa" por los años de iniciación periodística de José Carlos, los siguientes datos: "Era (Mariátegui) un chiquillo defectuoso y no había en realidad, una ocupación determinada para él. Empezó con un puesto de administración -se refiere al cargo que líneas arriba hemos mencionado-, era un empleado que llevaba pruebas de un lado al otro, atendía solicitudes del público, recibía telegramas. Como me diera cuenta de su talento, revelado en el ejercicio de su sencilla ocupación -advierde Guzmán y Vera-, cuando había exceso lo comisionaba para que tomara datos de las quejas y denuncias de poca importancia. Un día que no había mucho material para el diario llamé a Mariátegui y le pedí sus apuntes de las diferentes denuncias del día. Las encontré muy bien hechas, pero cuando las redactó y dio forma quedé convencido de que "embocaba" perfectamente en el periodismo. Luego le dí la redacción de los telegramas que salían muy bien..."(71) . Alude a los telegramas remitidos por los corresponsales de provincias, que constituían un verdadero "rompe cabezas" poderlos descifrar.

Más adelante, "quedó adscrito a la redacción -según afirma Ulloa Sotomayor (1892-)-, un poco como esos oficiales de órdenes que mantienen en campaña el contacto entre las diversas unidades. Tomaba datos que alguien traía a la ventanilla o que un reporter comunicaba por teléfono; transmitía órdenes o encargos para los ausentes; daba razón de entradas y salidas; llevaba originales y traía pruebas del taller; recortaba periódicos extranjeros; aprendía a escribir en la máquina, y, muchas veces, se quedaba solo, cuidando la redacción y representándola mientras los demás salían".

"Pocas semanas después, él mismo daba forma a los datos que recibía y se quedaba con las pruebas para corregirlas. Era la etapa de su periodismo clandestino. El reporter al llegar encontraba el dato ya redactado, le hacía, más por decoro que por necesidad, alguna corrección y lo pasaba como suyo a los talleres. El corrector de pruebas tomaba la labor donde el voluntario la había dejado y procuraba llegar más tarde al día siguiente. Los jefes de redacción, Cisneros y Yerovi ignoraban tales ajeteos. Los más inmediatos "jefes de crónica", Carlos Guzmán y Vera, Pedro Ruiz Bravo empezaban a notar que el trabajo marchaba más ligero sin saber porqué. Los reporteros, el majestuoso Tomás Vélez, el "colorado" Iturrizaga, el "mono" Asturrizaga, encontraban por fin sus datos con una presentación que ellos no habían sabido darles antes. Entre tanto la bohemia perezosa de Antonio Garland, de Félix del Valle, de Alejandro Ureta, de César Falcón (1892-1970), de Ismael Silva Vidal, de Ezequiel Balarezo Pinillos,

(71) En homenaje a la memoria de don Alberto Ulloa, Carlos Guzmán y Vera recuerda emocionado los años mozos del periodismo en nuestra Patria. Un reportaje de Julio del Prado. En: Excelsior. Lima, 11 (131-132): 14-17, ene. - feb. 1944.

de Julio Portal, se regocijaban un poco de confiar en la ayuda eventual de "el cojito" para la parte no literaria de su periodismo, que tanto les pesaba. Llegó, algunos meses más tarde, lo inevitable. Como todos los amantes clandestinos, Mariátegui se perdió por confiado. Una noche, entusiastamente, dejó correr la pluma más de lo preciso y un suceso trivial o una queja triste tomaron en la versión periodística los contornos ampulosos y el ropaje chillón de la más acabada cursilería literaria. Al día siguiente la redacción se conmovió y la consulta subió a la Dirección. Se trataba de una grave indisciplina. El ayudante encargado de acomodar la munición había disparado por sí mismo. Aprovechando de su misión de entregar originales, había dado a trabajar los suyos, sin encargo, sin control, y con resultado deplorable. Para colmo de su desventura, Alejandro Ureta desfondó ese mismo día una alacena; Mariátegui, temeroso y avergonzado, no había estado en su puesto y cuando llegó y fue interrogado no pudo dar razón de cómo había ocurrido la catástrofe. Entre dos luces, un Consejo de Guerra le prohibió escribir para el diario sin encargo expreso".

"A partir de ese día Mariátegui se abstuvo de escribir y de poner anotaciones a las palabras o a la conversación de los demás. Se limitó a ir y a venir de la tramoya que bajaba originales y subía pruebas de taller y a apuntar los datos que recibía en cuartillas que colocaba indiferentemente bajo un pisapapeles de vidrio... Pero leía con mayor avidez los periódicos extranjeros. Cuando a ciertas horas la redacción se llenaba de gente, de casa y de fuera, y la conversación se generalizaba sobre los sucesos del día; o cuando entraba a la Dirección mientras se agitaba en ella el ambiente político, observaba, levantando el perfil que siempre tuvo esa lividez grave bajo la onda voluntaria del cabello y las facciones infantiles que lo hacían fino y triste".

"Por fin un día me entregó -apunta Ulloa Sotomayor- un original para que lo consultara con mi padre. Había escrito una crónica frívola, la había pulido, la encontraba perfecta. ¡Cómo sufrió en las horas que el original permaneció sobre la mesa de la Dirección, donde tuve que dejarlo sin recibir respuesta! ¡Cuál fue su alborozo cuando en la tarde, al reanudar el trabajo, sin atreverse a preguntar siquiera por su suerte, el regente le envió en la tramoya el original, visado al margen con el lápiz rojo y la inicial que nos eran tan conocidos, tan deseados y tan temidos, y la prueba, "su" prueba! Por fin era periodista...."(72). Entraba a los diecisiete años de edad.

Ampliando la versión precedente sobre las primerizas crónicas que publicara Mariátegui -la clandestina y la autorizada-, tenemos que,

(72) Ulloa, Alberto. José Carlos Mariátegui. En: Nueva Revista Peruana, Lima, 2 (6): 261-279. 1 jun. 1930.

de acuerdo a los testimonios de Guzmán y Vera, Armero y a las pesquisas del que escribe esta biografía, las citadas colaboraciones fueron publicadas con el seudónimo de Juan Croniqueur (73) y al cual hizo famoso. Veamos ahora, los medios de que se valió para publicar uno y otro artículo. Por aquellos días -empezaba el año de 1911-, José Carlos sentía un fuerte impulso por sacar a luz algo de su propia cosecha. Entonces, se apodera de él un deseo irresistible de verse en letras de molde, aunque para ello tuviera que ocultarse detrás de un seudónimo. Además prefería hacerlo así para no ser identificado y, también, para librarse de las preguntas sobre su relación con los copetudos Mariátegui, quienes provenían de una familia burguesa con pretensiones aristocráticas. Eran los años del Gobierno de Leguía, al cual estaban emparentados esos señorones miembros distinguidos del Jockey Club y entusiastas animadores de las reuniones sociales "del gran mundo limeño".

Retornemos al problema de la necesidad insobornable en el cual se hallaba inmerso el novicio José Carlos. No quería confiar su proyecto casi obsesionante de utilizar las columnas del periódico para un trabajo suyo, ni a sus amigos de más intimidad. Nunca le había atraído tanto la idea de burlar lo prohibido como en esta ocasión. Después de todo, Mariátegui estaba preparado para ejercer el oficio de periodista. Lo probaba el hecho de corregir los originales de algunos hombres maduros de "La Prensa" y de haber escrito muchas notas para cubrir el trabajo de determinados cronistas. Es posible que hartado de hacer inventarios de las ocurrencias del día, intentara emplear su discernimiento y capacidad selectiva. Es así como a veces llegaba a preguntarse ¿por qué no podía publicar un artículo? Siquiera para saber qué opinaban los demás. Pensaba que sólo por esta vía podría descubrirse su talento y ser admitido en la Redacción. No pudiendo soportar por más tiempo su inquietante vehemencia de convertirse en redactor del diario, procede a elaborar un plan a fin de publicar la primera crónica escrita por él en "La Prensa". Desde luego, que ella tenía que aparecer en forma clandestina debido a la falta de autorización para hacerlo por conducto normal. En este

(73) Debo rectificar la aseveración que he venido sosteniendo en la "Bío-Bibliografía de José Carlos Mariátegui". Lima, Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963 y otras publicaciones de que éste publicó su primera crónica con el seudónimo de Juan Croniqueur el 1 de enero de 1914. En realidad, el primer escrito de José Carlos Mariátegui sale a la luz tres años antes, el 24 de febrero de 1911 con el mismo seudónimo de Juan Croniqueur. Posteriormente, aparecen otras colaboraciones de Mariátegui con los seudónimos de Juan Croniqueur, José Carlos y J. C. M. Así, pues, se ha dejado de consignar en la "Bío-Bibliografía de J. C. Mariátegui", Lima 1963, siete fichas correspondientes al mismo número de crónicas que salieran en el diario "La Prensa" -de la pluma de Mariátegui- entre el 24 de febrero de 1911 al 23 de diciembre de 1913.

sentido, Mariátegui no encontró mejor medio para darle viso de verdad a su audacia, que simular como si hubiera sido redactada la nota en Madrid por alguno de los colaboradores extranjeros de que se servía el diario y despachada desde este mismo lugar con la conocida advertencia: especial para "La Prensa". Al punto se le vino a la mente para la travesura periodística, el de refrendar la colaboración con el seudónimo -creado por su propia inventiva, en ese momento- de Juan Croniqueur, con lo cual se tornaba de lo más difícil localizar al autor del engendro. Incluso hasta podía considerarse que se trataba de la transcripción de un artículo de la prensa de fuera (74). Y sin detenerse en las consecuencias que pudieran sobrevenir, envió la crónica a los talleres. Pero al día siguiente, cuando apareció el artículo en la cuarta página del diario, se produjo un gran revuelo en la redacción. Nadie se imaginaba quien podía ser el tal Juan Croniqueur. Ni los más avezados en descubrir tretas de redacción, sospecharon que el protagonista del suceso fuera José Carlos. El Director en sumo grado molesto por la broma de que fuera objeto el periódico, dispuso que se hiciera una amplia investigación sobre el caso. El ardid se volvía contra el responsable del desaguizado. Averiguaciones van y averiguaciones vienen hasta que Mariátegui, confuso y dominado por el complejo de culpa; hubo de confesar la falta cometida. Empero se dudó de todo cuanto decía porque la nota estaba bien concebida y redactada con limpidez. El asunto concitaba la atención de la pluralidad de los periodistas, los cuales todavía se mostraban recelosos para admitir las declaraciones del aprendiz. Don Alberto, sin salir de su extrañeza, hizo comparecer a José Carlos ante su Despacho y, después de someterlo a un hábil interrogatorio -pues él tampoco lo creía autor de la crónica-, lo reprendió severamente. Y dejó en suspenso, quizás hasta reunir pruebas más convincentes, la sanción. Pero para colmo de la desventura de Mariátegui, esa misma noche tras de haber acudido a la dirección, Yerovi llegó al periódico embriagado y destruyó un armario (75). El estrépito alarmó a Ulloa, quien acudió presuroso al lugar de donde procedía. Allí sorprendió a José Carlos tratando de restaurar el mueble desbaratado. Don Alberto

(74) Popularidad de Lerroux. El mitin de Jai Alai. Un poeta festivo. En: La Prensa, Lima, 24 feb. 1911, p. 4.

Antes del título: Crónicas madrileñas.

Antes del texto: (Especial para "La Prensa") Señores Redactores.

Fechada y firmada: Madrid, enero de 1911.- Juan Croniqueur (seud.)

"De tanto hay que hablar, en esta alegre y bella capital de España, que mis crónicas -escribe el autor-, se limitarán a tratar de todo aquello más interesante y seductor..."

(75) Para señalar al culpable de la destrucción del armario, existen afirmaciones diferentes: una proveniente de Alberto Ulloa (hijo), quien indica como responsable de tal hecho a Alejandro Ureta, y la otra, de Guzmán y Vera, Pedro Ruiz Bravo y Moisés Vargas Marzal, quienes sostienen que el autor fue Yerovi. Preferimos esta última versión, por estar de por medio las declaraciones de tres periodistas.

-otra vez frente a Mariátegui- inquirió por el culpable de tal estropicio. Aquél, con los añicos de la alacena en las manos, no atinaba a responder. Insistió el Director en tono irritado. Entonces, José Carlos, buscando la forma de hallar una coartada para no delatar a Leonidas Yerovi, empezó a informar sobre el hecho, como si estuviera relatando una crónica policial. Esta actitud encolerizó a don Alberto (76), quien al instante ordenó la suspensión de Mariátegui (77).

En realidad, este último suceso precipitó la sentencia esperada para escarmentar al autor de la nota. El muchacho no obstante el inadecuado procedimiento utilizado para sus fines de notoriedad, puso, en evidencia su talento y preparación para poder ocupar mejor situación dentro del diario. Mas el incidente provocado por Yerovi contribuyó a agravar el conflicto en que se hallaba implicado José Carlos. En este estado de cosas, y sabedor Guzmán y Vera de que Mariátegui no fue quien destruyó el mueble, sino Yerovi, intercedió ante el Director en descargo de aquel, para lo cual fue portador de una carta escrita de puño y letra por José Carlos. Al leerla Ulloa y comprobar lo bien concebida y elaborada que estaba, no pudo contener su enfado nuevamente. Otra vez ponía en tela de juicio el mensaje del aprendiz; don Carlos Guzmán y Vera tuvo que garantizar la autenticidad de la carta escrita por el propio Mariátegui. Ulloa ante la declaración de su Jefe de Crónica, no pudo dejar de disimular la complacencia de contar con un excepcional aficionado a las buenas letras (78). Y acto seguido, liberó a José Carlos del castigo impuesto. En este trance, sin lugar a dudas, debió recordar la advertencia que le hiciera el Dr. Flórez sobre el talento del joven aprendiz de periodista.

Después de esta aclaración oportuna, Mariátegui volvió a "La Prensa", donde no obstante haber puesto de manifiesto su garra de redactor, le estaba prohibido escribir en el diario sin permiso. Y si deseaba hacerlo -tenía advertido don Alberto, como dando a comprender que estaba expedito su derecho- debería recabar el correspondiente visado de la Dirección. Señalemos, por si hiciera falta, que la crónica resultó una revelación sorprendente. Toda vez que eran contados los miembros del periódico -me refiero a los redactores que podían hacer notas, con la calidad y fluidez comprobada en Mariátegui. De lo cual se deduce que éste calculó bien el tiro. En efecto, apenas transcurrieron dos meses, luego de vencer su retraining, José Carlos entregó a Alberto Ulloa (hijo del Director) la segunda crónica -firmada siempre con el seudónimo de Juan Croniqueur-, que salió con

(76) Testimonio de César Revoredo.

(77) Testimonio de Carlos Guzmán y Vera.

(78) Ibid.

la aprobación de la máxima autoridad de "La Prensa", don Alberto (79). Por debajo de todo ello, seguía empleando el seudónimo de Juan Croniqueur no por razones de pose o capricho literario, sino por las inseguridades interiores que le producían las preguntas respecto a su relación familiar con los Mariátegui de "alto copete". Cedía, pues, a la evasión que le producía no poder contestar con propiedad sobre este asunto tan escabroso.

Ahora bien, pasemos a examinar el contenido de una y otra colaboración -la clandestina y la legal- para conocer las preocupaciones que despertaban por aquella época el interés de José Carlos. Tenemos en una de ellas -la primera crónica-, ciertos comentarios sobre la política republicana en España y en la otra, el tema acerca de las modas femeninas. Estos dos aspectos estaban vinculados a Mariátegui. Precisamente en el diario se dedicaban a revisar los periódicos extranjeros, que llegaban por concepto de canje, donde se informaba de las principales noticias del exterior. Por otra parte -como estamos enterados-, desde muy niño tuvo relación con las revistas de modas debido al oficio de costurera que ejercía doña Amalia. Ello explica los asuntos que hubo de preferir para publicar ambas crónicas.

Importa saber en relación con la primera nota aparecida en "La Prensa", que cierto día al leer José Carlos una revista hispánica, se dio de improviso con una semblanza biográfica de Pablo Iglesias (1850-1925), socialista español cuya vida descrita allí tenía gran similitud con su propia vida (80). Este hecho singular le hizo cobrar simpatía por aquel personaje peninsular, también, esgrimir su pluma para salir en su defensa al ser atacado por el radical republicano Alejandro Lerroux (1864-19.. ?) en España.

El artículo inserto en la publicación leída por Mariátegui no ha podido ser localizado, por carecerse de los datos acerca de la revista en referencia. Mas de acuerdo con los testimonios de Armero y Guzmán y Vera, que coinciden uno y otro en cuanto al tema que traía y que versaba sobre los rasgos biográficos de Pablo Iglesias, nos hemos remitido para subsanar la falta de este ejemplar a la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Madrid, Espasa Calpe, S. A. (t. XXVIII Primera parte, p. 940-941) que efectivamente confirma en la información que ofrece, lo dicho por los periodistas que escucharon de Mariátegui la ocurrencia. He aquí la síntesis de

(79) La moda "Harem". Lo que dicen los modistos parisienses. Las evoluciones de la moda. De los trajes amplios a la falda pantalón. En: La Prensa, Lima, 7 de mayo de 1911, p. 4.

Antes del texto: (Especial para "La Prensa").

Firmado: Juan Croniqueur (seud.)

(80) Ibid. C. Guzmán y Vera.

la vida de Iglesias: "Era hijo de una modesta familia obrera y huérfano de padre. En su infancia, se dedicó al trabajo para ayudar a su madre a ganar el pan cotidiano, entrando, al efecto, a una imprenta de Madrid, a donde se había trasladado siendo niño. Iglesias es en su instrucción, en su educación y en sus costumbres un producto del taller. No había cumplido aún veinte años cuando sé alistó en la sección tipógrafos de la Federación madrileña de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Desde entonces Iglesias no se ha separado jamás del movimiento obrero, cualquiera haya sido la forma adoptada por éste en sus sucesivas evoluciones. Elegido, diferentes veces diputado a Cortes por Madrid, ha sido el primero que se ha sentado en los escaños del Congreso con carácter socialista. Ha sido objeto de muchas persecuciones por sus ideas, habiendo sufrido algunas prisiones..."

Mariátegui identificado con esta figura singular -en su primera crónica como ya hemos consignado la referencia- escribe: "... quien como Pablo Iglesias ha dedicado y dedica hoy como ayer, su talento y aptitudes luchando por la causa republicana, no merece pues, el calificativo infame de traidor, con que se le obsequia..."(81) (alude a Lerroux y a otros radicales, quien acometen con ensañamiento contra Iglesias).

Siguiendo el curso de las publicaciones de José Carlos, todavía resta añadir que, al día siguiente de aparecida la segunda crónica, sale la tercera de la stampa en la edición de la tarde en "La Prensa" -primera página- (82), lo cual constituye una distinción para un colaborador que se inicia.

Los testimonios de Guzmán y Vera, Ulloa (hijo), Vargas Marzal, Armero y Revoredo ayudan a hacer más verosímil el tránsito le Mariátegui por "La Prensa". A través de ellos podemos observar, que éste se hallaba ansioso de todas las experiencias e investigaciones. Era José Carlos un hijo de su propio esfuerzo. Y encontró en el diario, en cierta forma, el lugar adecuado para completar los conocimientos que, con denodado vigor, iniciara en su infancia. Su paso por los talleres en calidad de obrero y luego de empleado, constituyen una lección de primer orden. No obstante la rudeza de la labor que desarrollara en una y otra actividad, no fue tan penosa para él que estaba acostumbrado al dolor. Desde su niñez -volvemos a repetir- escogió como forma de existencia el heroísmo. Aunque por algún tiempo ha de ponerse al margen de esta actitud, para vivir dentro de un mundo artificioso y decadente.

(81) Ibid. En: La Prensa, Lima, 24 feb. 1911, p. 4.

(82) Lecturas amenas: Los badauds de Paris. En: La Prensa, Lima, 8 mayo 1911, p. (1)-2. (Edición de la tarde) Firmado: J. C. (seud.)

Cabe aquí citar para ampliar las informaciones anteriores, la versión de Gastón Roger -periodista de "La Prensa"-: "... un día, se cuenta, un cronista mundano olvidó sus deberes y no acudió a la redacción. La falta se produjo en momento difícil, y de pronto los compañeros del ausente encontraron que era menester substituirle de inmediato. Mariátegui se brindó para la empresa. Se le aceptó con recelo, se le admitió porque era poco menos que imprescindible, y enseguida el niño triste, en medio del descontento unánime, ejercía a maravilla su complejo compromiso. Fue un trabajo de periodista de gran precio, el epifonema magnífico que cristalizaba largas horas de expectante vigilia, de encendida vocación fervorosa, y la revelación se impuso incontrastable: en el adolescente pequeño y lisiado vibraba un grande armonioso escritor. A continuación, como el sentido de la actualidad le tentara en su intuición literaria, se dio con empeño al comentario y la glosa de todo lo local y todo lo extraño, y tuvo, para lo uno y para lo otro, para el análisis del crítico teatral, para la captación del lejano suceso drolático, para la ironía del acucioso gacetillero político, para la narración de la escurridiza aventura cablegráfica, las nobles y permanentes calidades que, la facultad paradisleiro del periodista, más habrán de distinguirlo, con el transcurso de los años, en su vasta producción exegética: una penetración aguda, una nítida claridad de expresión, vibrante dominio de la síntesis..."(83).

Mariátegui al fin es ascendido, va a ocupar el cargo que deja vacante Hermilio Valdizán (1885-1929). Este acababa de recibirse de Médico-Cirujano (frisaba los 25 años de edad) y con tal motivo fue enviado por el Gobierno de la época a Europa para perfeccionarse en la especialidad de psiquiatría. Allí hubo de permanecer casi una década, pasando la mayor parte de este tiempo en Italia. Valdizán era un excelente cronista policial y de él aprendió Mariátegui la experiencia y conocimiento en esta faena informativa. Vino a ser el tercer amigo y maestro que tuvo José Carlos: antes lo precedieron Campos y Alfredo. Ya promovido a cronista, Mariátegui se ocupa de las informaciones policiales: asesinatos, incendios, robos, atracos, suicidios, accidentes, etc. Llegados a este punto, era tal la afición por aprender el oficio en José Carlos, que Cisneros, Yerovi y Guzmán y Vera hablan con el Director para que se le dé un puesto de mayor responsabilidad en la Redacción. Entonces, se encarga -por disposición del propio don Alberto-fundamentalmente de seleccionar y revisar el material que llega, eligiendo las noticias que, intuye, preferiría el público local. El mismo confiesa, que escribe en cualquier parte y a cualquier hora (84). Trabaja día y noche, demostrando voluntad y denuedo en el cumplimiento de su misión. Facilita

(83) Ibid. por Gastón Roger (seud.). En: Mercurio Peruano, Lima, 13 (139-140): 200, mar.-abr. 1930.

(84) ¿Cómo escribe Ud.? En: Variedades, Lima, 22 (932), 9 ene. 1928.

su labor, el hecho de poseer un pensamiento claro y ágil y buena memoria. De allí su destreza en la práctica profesional. Por otra parte, José Carlos se siente satisfecho de saber que contribuye a influir y a orientar a la opinión pública. En tal sentido, se advierte el deseo de aspirar a obtener una concepción del mundo y de la vida. Procura conformar su personalidad sobre una base cada vez más amplia. Es conveniente tener presente que Mariátegui empezó a formarse, leyendo y escribiendo antes de ingresar al periódico. Traía, pues, una base literaria lograda mediante arduo aprendizaje. Esta afición influye en sus crónicas y artículos, los cuales sin embargo son concisos y sobrios. Se puede distinguir su preferencia por la crónica, que viene a ser una especie de ensayo breve. De aquí se vislumbra el comienzo de su vocación de ensayista. Hemos de admitir -según afirma Hugo Rodríguez Alcalá- que el ensayo es el género fronterizo entre la didáctica y poesía. Ello explica a las claras el porqué Mariátegui devino en ensayista. Si tomamos en cuenta que tras el poeta está el periodista, o sea el orientador de la opinión pública -lo didáctico-, tenemos el binomio requerido para su vocación de ensayista. No olvidemos, por otro lado, a guisa de antecedente para su formación, las constantes lecturas de los libros de Gracián, uno de los maestros del mencionado género. Por esa época, precisamente, abrigaba la idea de ser columnista del diario, igual que Luis Fernán Cisneros, Jefe de Redacción, quien escribía la sección "Ecos". Admiraba José Carlos la elegancia con que trataba "El cabezón" -como se le llamaba a Cisneros en ese entonces- los diversos temas cotidianos. Además, se sentía atraído por la técnica y el buen gusto que empleaba para hacer los encabezamientos efectistas del diario, las crónicas, los comentarios, críticas de teatro y editoriales (85). Era indiscutiblemente para Mariátegui, su maestro en la crónica literaria y en periodismo. Observaba y preguntaba el aprendiz a Cisneros, tratando de arrancarle los secretos del oficio. "El cabezón", entonces, cariñosamente le aconsejaba que leyera a Unamuno, Azorín, Darío, García Calderón, Gómez Carrillo, Nervo y que consultara con los jóvenes redactores y contertulios del periódico (86). Leía las "Informaciones políticas" de La Jara, las "Cartas de mi tierra" de Valdizán, las "Crónicas alegres" de Yerovi.

Por lo que observamos, no era fácil la carrera de periodista ni mucho menos susceptible de ser tomada con superficialidad. El periodista debía pasar por un laborioso período de aprendizaje antes de hallarse en condiciones de que se le confiara un cargo de responsabilidad.

Dentro de esta, etapa de autoformación para José Carlos, su ambiente espiritual lo viene a constituir "La Prensa". Allí habrá de aprovechar,

(85) Testimonio de José Gálvez.

(86) Ibid. C. Guzmán y Vera.

en primer lugar, las orientaciones de Cisneros, Yerovi, Valdizán, y, también, las reuniones a las cuales concurrían Alberto Ulloa Sotomayor, a la sazón Secretario particular del Director, Alfredo González Prada, Federico More, Abraham Valdelomar, Enrique Bustamante Ballivián, Félix del Valle (1892-1955). Antonio Garland, Alejandro Ureta (1886-19 ?), César Falcón, Pablo Abril de Vivero (1895-) quienes sostenían eruditos debates acerca de las corrientes literarias en boga. Asistía a este tipo de tertulias José Carlos sin intervenir en ellas directamente, pero llevaba su cuaderno de apuntes donde anotaba las metáforas, las palabras desconocidas a que se referían los literatos convertidos en periodistas durante el curso de la discusión. Todos ellos favorecían al "cojito" Mariátegui con entradas al teatro o al cine. Aparte de aclararle algunos pasajes de la conversación sostenida en esa especie de ágora (87). Estimulado por esas charlas aleccionadoras, José Carlos dedica todas sus fuerzas al perfeccionamiento de su saber, frecuentando la Biblioteca Nacional, dirigida por don Ricardo Palma, para leer con sana manía y familiarizarse con ciertos valores y ciertas variedades literarias en su empeño de alcanzar el nivel intelectual del grupo de periodistas bohemios y eruditos del cual resultaba ser el benjamín. Simultáneamente a esta actividad didáctica, se entregaba a revisar todas las mañanas la prensa extranjera -española y francesa-, empleando en la lectura el francés aprendido en la infancia.

Pasemos a otro aspecto de la vida de Mariátegui. Lo curioso del caso es que allí en el propio diario tendrá que tolerar con resignación las preguntas imprudentes de siempre y para las cuales -como hemos observado en situaciones análogas- carecía de la respuesta adecuada. Las preguntas no surgen en forma casual, por cierto, sino debido a que don Alberto Ulloa Cisneros y su pariente "El cabezón" Cisneros (Luis Fernán) estaban relacionados con el padre del novel periodista por el apellido Cisneros. A decir verdad, ni uno ni otro conocían el grado de parentesco de José Carlos con el Mariátegui vinculado a ellos. El silencio guardado por aquél fue de lo más expresivo en este asunto, sobre todo para poner fin a la impertinente indagación originada por sus superiores. Volveremos a este tema más adelante.

Observemos, pues, cómo los días duros vividos por Mariátegui van quedando atrás. Conquistada una mejor posición económica se va a vivir éste a otro lugar con su familia. Por consiguiente, busca mayor desahogo y comodidad. Mientras habitaron en León de Andrade que, por otra parte, resultaba la casa estrecha, húmeda y falta de luz, se ensañó la desventura para con la familia de José Carlos. Trasladado al jirón Arica

(86) Testimonio de Federico More.



Alfredo González Prada D'Verneuil
(1891 - 1943)



Abraham Valdelomar
(1888 - 1919)

(calle La Palma) núm. 264, altos (88), venía a quedar más cerca de la casa de la hermana mayor, Guillermina, casada con el militar Caverro, quien ocupaba el principal de una vivienda -desde hacía unos pocos años- situada en la calle de la Soledad núm. 118 (89), a escasa distancia del Convento de San Francisco y no muy lejos de la residencia de don Nicolás de Piérola (calle del Milagro núm. 71, altos).

A propósito, por esos días -corría el año 1911- el Califa demócrata sufría los rigores de la dictadura leguista, que lo obligaba a estar recluido dentro de su propio hogar y echar de menos a sus hijos; uno ausente de la Patria condenado al ostracismo, y el otro, encarcelado a raíz de los acontecimientos del 29 de mayo de 1909.

Eran los tiempos en que todavía José Carlos, poseído de un sentimiento religioso innato, acudía donde su confesor y director espiritual para darse ánimo frente al problema psicológico del encuentro con el padre que va a abarcar todo el período de su adolescencia. En este sentido, sabemos pues cuáles son las fuerzas impulsoras que lo hacen obrar, pensar y sentir con respecto al destino de su predecesor. Del padre se había forjado Mariátegui un ideal, aunque impreciso. De todas maneras, estaba informado que descendía aquel de un gran hombre (el prócer de la Independencia y esclarecido liberal de la época). Por estas razones confundía a su progenitor con un héroe o figura ejemplar. Y tal concepción se extendía a toda la familia por la rama paterna.

Quizás si la busca de Dios -sin excluir, por cierto, la que hiciera en su niñez para aplacar el dolor físico- a la que alude José Carlos haber partido desde muy temprana edad (90), en el fondo la identifique con la búsqueda de su padre. Es posible que Dios en este caso fuera substituido inconscientemente por la figura paterna. Por mucho tiempo debió Mariátegui haber meditado sobre el versículo de San Mateo (Mt. 23-9): "No llamen padre a nadie en el mundo, porque tienen uno sólo, el padre del cielo". La identificación, después de todo, viene a purificar las acusaciones de hereje que pesan sobre su genitor que en más de una oportunidad las escuchara proferir de labios de su propia madre.

-
- (88) Ibid. César Revoredo (quien habitaba frente al inmueble ocupado por Mariátegui). Coincide en señalar, también, el mismo apartamento habitado por José Carlos, Emilio de Armero en su información.
- (89) Almanaque de "El Comercio" para 1913. Lima, Imp. "El Comercio" (1913) Directorio de los suscriptores de "El Comercio" 1912. Ciudad de Lima, p. 76 a.
- (90) Ibid. Una encuesta a José Carlos Mariátegui. En: Mundial, Lima, 7 (319), 23 jul. 1926.



José Carlos "...fue el Benjamín de una envejecida familia de literatos que representó Abraham Valdelomar hasta su muerte el año 19. De aquel grupo de intelectuales wildeanos y ególatras salió Mariátegui para irse a Europa y asitir allí 4 años al intersante proceso político y social que había iniciado la Gran Guerra y la Revolución Rusa..."

V. R. Haya de la Torre. **J. C. Mariátegui**. En: El Universitario, Buenos Aires, dic. 1925, p. 4.

Llegados a este punto del complejo problema psicológico que embarga la vida de José Carlos, veremos ya que no habrá de encontrar alivio en las palabras de su confesor y guía espiritual. A no dudarlo, al religioso le faltaba la necesaria comprensión para orientar a su discípulo. Es así como intenta alejar a Mariátegui de sus preocupaciones mediante argumentos triviales y cargados de cierta ingenuidad y torpeza. José Carlos, dotado de mayores alcances para penetrar en las almas, infiere sobre los consejos del sacerdote, que tienden a desviarle de la ruta hacia al autor de sus días. Supone que ello se daba a la condena que pesa sobre éste por ser descendiente de un hereje. Incluso el propio Mariátegui tenía el mismo origen, pero para el confesor estaba más propenso a la salvación que sus parientes. De modo que guardaba especial prevención para todo aquello en lo cual José Carlos denunciara una inclinación dudosa o proclive a lo impío. Ejemplifica este hecho, la censura que recibe José Carlos por las visitas que realiza a la casa de los González Prada y por la admiración que profesa por las hazañas de Luis Pardo. Y como este tipo de tentaciones persistieran en él, no obstante las penitencias que hubo de cumplir, Mariátegui se fue ausentando de su director espiritual. Esta determinación le conduce a confiar sólo en sí mismo y con ello a darle significado a su existencia dentro de la esperanza de hallar a su padre.

Planteada así la situación, observamos que el espíritu de Mariátegui sentía la necesidad de ser exclusivamente él quien diera con la verdad sobre su progenitor. Estaba resuelto a seguir los caminos vedados y escabrosos con tal de resolver la problemática que le inquietaba. Por entonces se acentúan, aunque débilmente, los valores básicos del cristianismo. En efecto, entre los elementos que contribuyen a favorecer esta inquietud, se hallaban el estar informado que su bisabuelo -el prócer de la Independencia- había vivido divorciado del culto externo de la Iglesia. A ello venía a añadirse, la lectura de la Divina Comedia, el conocimiento de la vida de Mazzini, la prédica de González Prada y las charlas de los catequizadores anarquistas, sus compañeros en los talleres de "La Prensa", quienes impugnaban a la Iglesia por haber desnaturalizado las enseñanzas primigenias del cristianismo. Estos antecedentes sumados a la idea del distanciamiento de los suyos -me refiero a la rama paterna- del catolicismo, conducen a José Carlos por la senda del reencuentro con los principios intangibles del cristianismo. En realidad, al pugnar por el retorno a la esencia fecunda del legado de Jesucristo, estaba en cierta forma coincidiendo con el pensamiento de sus familiares (los Mariátegui). En este caso, sólo se trataba del bisabuelo porque los descendientes de éste eran contrarios a tal actitud herética. Mas José Carlos -influido por la madre- identificaba la posición de su abuelo segundo con la de toda la parentela por esa línea. Error que después vendrá a rectificar. Así transcurre la pugna por ser y afirmarse en la irrenunciable

identidad personal, cuyo logro, tan sólo, lo alcanzará mucho más adelante.

El adolescente Mariátegui estaba inmerso en este problema, cuando llega el día de la amnistía concedida el 1° de octubre de 1911 a los Piérola. Suceso político que sacude el letargo del pueblo limeño. Inmediatamente don Nicolás se echa a la calle, abandonando su reclusión obligada, para escuchar la misa de 11 de la mañana en la Iglesia de San Pedro. Durante el trayecto fue seguido desde su domicilio -situado en el Milagro- hasta el templo por una espontánea manifestación popular (91), que luego lo escolta de regreso a su casa. Allí estará presente Mariátegui. Y también, Cisneros, La Jara, Yerovi y los Bustamante Ballivián, periodistas partidarios de Piérola, por quienes José Carlos tenía viva simpatía. Al poco tiempo de esta cariñosa demostración se sucede otra, con motivo del retorno del Ecuador de don Isaías de Piérola (11 de octubre), el hijo mayor de don Nicolás. Mariátegui participa en la bienvenida que le da el pueblo de Lima. Y luego, se dirige con la multitud al domicilio de los Piérola; allí, desde la calzada, sumamente emocionado, habrá de contemplar la patética escena del reencuentro de padre e hijo, "quien había hecho la Revolución del 29 de Mayo de 1909 (junto con don Carlos de Piérola, su tío carnal y de su hermano menor, don Amadeo) ... El viejo estrechaba (se refiere a don Nicolás) con sus brazos y sus manos débiles y nervudas, al hijo robusto y pletórico. La barba blanca se posaba acariciadoramente sobre la cara de Isaías. En otros instantes, éste besaba frenéticamente la frente y las mejillas de su padre..."(92). Tal acto conmovedor y de gran amor filial, produce en Mariátegui honda congoja. Nunca como en ese momento, pensó con más intensidad en su progenitor. Aquel hecho repercutió sobre José Carlos y fue un incitante para la indagación acerca del paradero de su padre.

Mas la impresión causada por aquel recibimiento, la asocia Mariátegui con los progenitores de sus amigos: Juan Manuel Campos, Alfredo González Prada y Alberto Ulloa Sotomayor, quienes prestaban solícitamente ayuda y consejos a sus hijos. En cambio, José Carlos se sentía poco menos que en la orfandad. Necesitaba el amparo paterno. Y no pudiendo resistir tal impulso que brotaba desde el fondo de su alma, recurre al tío -don Juan C. La Chira, hermano de Amalia-, quien conociera y tratara a su progenitor. Recordemos que éste ya había tenido ciertas confianzas sobre este asunto con Mariátegui. Don Juan solía venir de tarde en tarde

(91) Ulloa, Alberto. Don Nicolás de Piérola. Una época de la historia del Perú. Lima, Imp. Santa María, 1950, p. 390.

(92) Ibid. p. 391.

Citamos también, la versión periodística: Don Isaías de Piérola en Lima. Un entusiasta recibimiento. El desfile por las calles. Los discursos pronunciados. En: La Prensa, Lima, 12 oct. 1911, p. (1).

a Lima, pues él radicaba en Huacho, donde continuaba explotando el negocio de la talabartería.

José Carlos frente al tío materno, lo asedia con preguntas y repreguntas. La inquietud por penetrar en el misterio en torno a la existencia y destino de su predecesor, lo impulsa a cifrar su esperanza en el diálogo con el pariente. Colocado el tío en esta circunstancia, no sabe si rehuir o encarar el problema. Piensa simultáneamente en la respuesta al adolescente y en la disculpa que habría de darle a la madre doña Amalia. Implicado en este drama personal no alcanza a ver la salida satisfactoria y precisa para una (su sobrino) y otra parte (su hermana). Al fin cede ante la insistencia de José Carlos:

-Sólo quiero que digas aquellas cosas que me contabas -implora el joven- cuando yo era niño con respecto a mi padre. ¿Te acuerdas, por cierto, en los días de la Clínica?

-Ya lo creo -responde el tío- y tú sabes que era él un hombre aristocrático, distinguido y muy derrochador. ¡Ah!, recuerdo que usaba las mejores monturas de Sayán. Las mismas que eran confeccionadas en nuestro taller, y yo -apunta don Juan- me esmeraba en el trabajo de ellas por las espléndidas propinas que solía darme tu padre.

José Carlos impaciente y lleno de ansiedad, interrumpe a su interlocutor:

-Dime, ¿cómo se llamaba?

-"Lo conocíamos por Francisco Eduardo Mariátegui Zapata" (93).

-Qué raro -arguye el sobrino-, nadie lo identifica por esos nombres y apellidos.

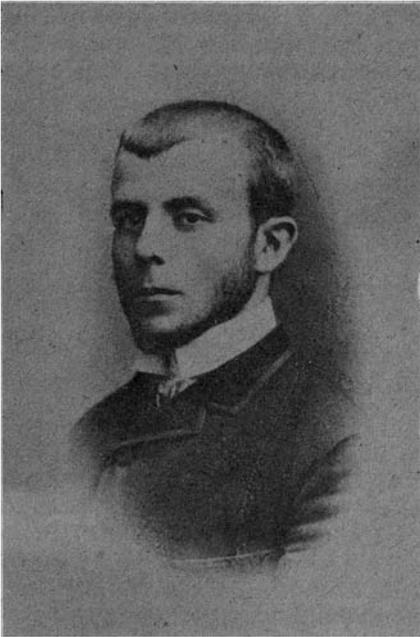
Ante el giro que amenazaba tomar el diálogo, el tío en forma cortante, agrega:

-"Por favor, sobre este punto no dispongo de mayores datos".

Salvado el escollo, al cual intentaba dirigirlo José Carlos, reacciona y desvía la conversación a otro aspecto:

-"Eso sí, tu padre tenía figura atlética y había que verlo cuando jine-teaba. En el pueblo era diestro y nadie le ganaba en las competencias".

(93) Realmente, años después José Carlos comprueba que su padre se amparaba en una identidad falsa, como se ha demostrado en el primer capítulo de esta biografía.



Isaiás de Piérola
(1867 - 1936)



Hermilio Valdizán
(1885 - 1929)

De pronto don Juan quedó en silencio. Se imaginó que estaba estableciendo, indirectamente, comparación entre aquél hombre de rebosante vitalidad -el padre- y la figura desmirriada y débil de su obsesivo sobrino.

Después de breve lapso, el tío prosigue:

- "Ahora escucha José Carlos, no quiero conflictos con tu madre. Lo que hemos hablado entre tú y yo, es cosa de hombres. ¿Entendido?"

- Así es -responde el adolescente-, pero deseo escuchar algo sobre el lugar donde radica mi padre.

- "Mira muchacho, la verdad es que no conozco si vive o está muerto; la única persona enterada del asunto, es tu madre y tu sabes que no lo revelará".

- "Pero espera, déjame recordar, él -habla del padre de José Carlos- está emparentado con los Mariátegui, personajes que figuran en el Jockey Club de Lima y son nada menos que propietarios del Stud "Alianza" (se refiere a Foción Mariátegui -hijo del General del mismo nombre y apellido- y a Luis Rodríguez Mariátegui (94). Este dato me lo dio Rafael Sánchez Concha, quien fuera testigo de bautizo de tu hermano Julio. Y además, es gran amigo de casa (95).

José Carlos escucha casi con unción esta confidencia, que le abre una pista más precisa para llegar a culminar su propósito.

Interesa señalar que, desde el momento que obtiene el indicio antes mencionado, se despierta en Mariátegui -siguiendo los pasos de los allegados al padre ausente- el interés por las carreras de caballos. No le es difícil encontrar ciertas circunstancias favorables para la búsqueda emprendida. Enterado de la afición de Campos por la hípica, habrá de concurrir en su compañía al Hipódromo de Santa Beatriz. Allí lo vemos dedicarse, tímidamente, a observar la tribuna de los socios del Jockey Club y a indagar por los caballos y los propietarios. A la vista salta, que algo quiere descubrir el novel periodista. Por ese tiempo Juan Manuel había retornado a "El Comercio" -diario del cual saliera para trabajar en "La Prensa"-, pero proseguía con la amistad entrañable de José Carlos, quien a menudo almorzaba o comía en la casa de aquél. Campos requerido por la persistencia de su discípulo, habrá de continuar suministrándole mayores detalles sobre el espectáculo hípico y sus personajes (96), que recogerá ávidamente.

(94) Stud "Alianza" En: La Prensa, Lima, 7 abr. 1911, p. 7. Epígrafe de la Sección: Turf. Firmada: Ajax (seud.) Crónica sobre el Stud del señor Foción Mariátegui.

(95) Ibíd. Juan C. La Chira.

(96) Ibid. Juan Manuel Campos.

Semejante tipo de preocupación en este aficionado respondía, desde luego, a posibilitar indirectamente la localización del padre, convertido a la sazón en su arquetipo. Mariátegui no había heredado nada de él, espiritualmente hablando, a no ser la tendencia aristocrática y la vanidad. Mas, por encima de todas las cosas, se hallaba identificado con su progenitor, en cambio su hermano Julio César lo estaba con la madre.

Detengámonos en el aspecto relacionado con el influjo que ejerce el padre sobre su hijo. José Carlos impregnado del testimonio vertido por el tío -sintetizado en un sencillo intento de asociación: era un hombre aristocrático y usaba las mejores cabalgaduras del pueblo- había empezado a imitar del autor de sus días, el dandismo y lo snob (97) para sentirse, indudablemente, más próximo hacia quien estaba por creer inexistente. Esta actitud lo lleva a Mariátegui a una dualidad, caracterizada por la existencia de dos estratos: entre sí mismo y el exterior. Ambos lo impulsan y dirigen, a veces, en forma desesperada y contradictoria. Y así observamos el desplazamiento de su vocación heroica por el estado de frivolidad manifiesta. El elemento que subsiste en contra del mundo superficial que vive Mariátegui, es la subconsciencia que pugna por restituirle a su verdadero destino. Si nos retrotraemos a su niñez -allí donde se genera una fuerza propia, basada en la tradición religiosa que exalta la madre y las supervivencias míticas de sus predecesores por la línea materna-, podemos vislumbrar una etapa más auténtica y consecuente con su propia vida. De esta manera se comprende la confesión del mismo José Carlos, cuando dice: "... El cronista ha oído a uno de estos predicadores -se refiere a los de la cuaresma-. Ha sentido como el efluvio de los años en que la fe ingenua y sencilla de la infancia tenía alburas de eucaristía y no había sido aún salpicada por el fango de la vida ..." (98). De lo que debemos deducir que el proceso de identificación con el padre, aunque extraño a su espíritu, es un tránsito en busca de "seguridad, de un modelo, de un ideal de virilidad y de poder".

Durante esta etapa predominantemente insubstancial se hacen presentes en él nuevos y extraños estados de conciencia, ya en sus escritos

(97) "Snobismo -afirma Werfel- es una voluntad morbosa hacia la notoriedad (ver Adler, sobre el afán morboso de notoriedad). Hemos dicho que la voluntad de notoriedad en el snob se halla en contradictoria posición con su fundamental y característica posición social. Sueña con una peligrosa y opuesta dirección a la que le es natural. El snob sueña con todo lo que es anti natural, impropio y prohibido.

Es el caso más simple (Bourgeois gentilhomme), el snob es un plebeyo que aspira a la aristocracia, alzándose sobre su propia clase social".

Werfel, Franz. El snobismo como fuerza espiritual en el mundo. En: Revista de Occidente, Madrid, 83: 137-161, jul. ago. 1930.

(98) Viendo la cuaresma. En: La Prensa, Lima, 28 mar. 1915, p. 2. Epígrafe de la Sección: Del momento. Firmada: Juan Croniqueur (seud.)

o actitudes. Es innegable que ejerce singular atracción sobre José Carlos el alto mundo social, con su elegancia, sus convenciones y jerarquías. Y no podía ser otra, por cierto, la senda escogida para acercarse a los suyos, pues los familiares -objetivo y en cierta forma paradigmas- disfrutaban de ventajas políticas y económicas. Para estos personajes lo más importante era la "posición", el asiento, el bien material, el poder. Sin que por ello dejaran de presumir de abuelo e hicieran remontar su ascendencia a sus quintos abuelos paternos y maternos que vivieron en España durante los siglos XVII y XVIII.

"En el Perú -advirtió Mariátegui- el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional, se sienten, ante todo blancos. El pequeño burgués mestizo imita. este ejemplo..."(99). Como va a hacerse patente en el propio José Carlos.

Pero volvamos la mirada al estado inmerso o latente que lucha por recobrar el dominio de la conciencia en Mariátegui. En este sentido recurrimos el artículo publicado en "La Prensa", intitulado: La semana de Dios (100), trabajo en el cual podemos hallar un atisbo de crítica al culto externo de la Iglesia católica. De la crónica fluye un verdadero sentimiento cristiano y una especie de censura a las prácticas profanas en las ceremonias religiosas, que venía preocupando a los católicos de profunda fe cristiana. Al respecto dice José Carlos, que "la semana santa" ha perdido mucho de la pompa de sus ceremonias y claro está que le gusta así calladamente solemne, porque la quietud y silencio de estos días le seduce, y, no encuadra con el espíritu que a sus ceremonias debe caracterizar, la alegría bulliciosa de las fiestas profanas...". Quizás si recuerda, por otra parte, la tranquilidad conventual de los meses que pasara en la Maison de Santé. Además le atrae desde esa época el ambiente místico y de recogimiento. Muchas son las veces que él se refugia, buscando la paz y la serenidad propicias para la meditación, en algunos conventos de frailes amigos.

La verdad es que se vive una etapa de honda renovación social y política y de verdadero decaimiento del sentimiento religioso. El propio Padre Jorge Dintilhac S.S.C.C. advierte este estado de cosas, cuando dice: "allá en 1916 parecía que la fe católica estuviera a punto de desaparecer de las altas esferas sociales e intelectuales de Lima y del Perú. Los colegios religiosos que entonces existían trabajaban con muy escaso fruto, pues la mayoría de sus alumnos al poco tiempo de haber abandonado las

(99) Mariátegui, J. C. Punto de vista anti imperialista. En: Martínez de la Torre, Ricardo. Apuntes para una interpretación marxista de la Historia social del Perú. Lima, 1948, t. II, p. 414.

(100) En: La Prensa, Lima, 6 abr. 1912, p. 2. Epígrafe de la Sección: Crónicas.
Firmada: Juan Croniqueur (seud.)
Escribe sobre las ceremonias de la Semana Santa en Lima.

aulas escolares, se declaraban ateos, o por lo menos indiferentes en materia religiosa (101). Y por cierto que a esta situación contribuía, como dice Roger du Gard, por intermedio de uno de los héroes de su novela, toda la ciencia moderna -que se hallaba en contradicción con la fe-, las filosofías, las leyes, las costumbres, etc."

Y Mariátegui frente a esta crisis reacciona al preconizar la vuelta al cristianismo primigenio. Así su ansia de conocimiento y creación, trasuntan estos estados contradictorios. Confronta -como hemos venido señalando- el problema del padre ausente en los años de mayor necesidad y respaldo de éste. La identificación es total con su predecesor, a tal punto que todos le encuentran parecido físico y de carácter. Aunque la tristeza, el estado de ánimo más constante en José Carlos; lo diferencia de aquél.

Volviendo al pierolismo de Mariátegui, conviene recalcar aquí que esta actitud en él no era ajena de ninguna manera a la búsqueda del padre. Si hacemos un breve examen de su conducta, encontramos que la devoción por don Isaías (de Pierola) no estaba exenta de los mismos elementos que le inducían a sentir admiración por don Luis Pardo (el "bandolero romántico") y por Alfredo González Prada (102). El denominador común de esta simpatía radicaba en el porte heroico de estos personajes y comportamiento de los mismos para con sus progenitores. Dualismo indivisible de héroes e hijos. Establecida, pues, la relación que hemos aludido entre aquellas personas y su caso particular, recordemos que José Carlos descendía de un gran hombre (don Francisco Javier Mariátegui y Tellería, prócer de la Independencia Patria). De modo que toda figura legendaria que tuviera cierta semejanza con la situación que confrontaba, le era familiar y de hecho ejercía profunda atracción sobre él. Sabido es que dentro de esta doble percepción: ascendencia heroica y progenie dispuesta a redimir a sus predecesores, Luis Pardo había vengado la muerte de su padre; don Isaías pugnaba por reivindicar los derechos que le asistían a su ilustre progenitor; y Alfredo defendía ardorosamente la libertad de prédica doctrinaria para su padre. Ante tales ejemplos de amor y veneración paternos, Mariátegui se sintió identificado con estos arquetipos de hijos. Ahora bien, el influjo de ellos le hicieron

(101) Pontificia Universidad Católica del Perú. Homenaje de la Universidad Católica a su Fundador P. Jorge Dintilhac, SS. CC. Lima (1961) p. V.

(102) También fue amigo de Jorge Prado Ugarteche (1887-1970), hijo del General Ignacio Prado, héroe del 2 de Mayo de 1866 y Presidente del Perú durante la Guerra con Chile (1879), quien participara en el golpe de Estado contra Billinghurst (1914) al lado del Coronel Oscar R. Benavides, Jefe de la insurrección.

Importante documento político de la actualidad electoral ... En: El Tiempo, Lima. 9 mayo 1917, p. 3.

Mariátegui figura en la lista de los que proclaman la candidatura de Jorge Prado como Diputado por Lima.

presentir a su vez que estaba llamado a hacer algo parecido por su propio padre ausente. Entonces, inflamado por esa extraña combustión, le angustiaba no conocer la verdadera situación de su genitor. Se notaba en Mariátegui un visible afán de cumplir igual hazaña que los personajes que admiraba en amparo de su padre. Así se puede explicar su aproximación a Piérola, que viene en cierta forma a constituir uno de los hitos en el itinerario por desentrañar el misterio en torno a la existencia del autor de sus días. Vivía en un estado de desventura y frente a la necesidad de su espíritu de acercarse al padre.

Hacia fines del año 1911 empieza a agudizarse la agitación política en el país. Leguía no cejaba de gobernar con mano dura (1908-1911) y mantenía en prisión a distinguidos miembros del Partido Demócrata -entre ellos, estaban Carlos y Amadeo, hermano e hijo, respectivamente, de don Nicolás de Piérola- comprometidos en la fallida conspiración de 1909. Por entonces, los estudiantes ganados por la oposición al régimen salían a las calles para pedir amnistía en favor de los detenidos políticos. Mientras tanto, el proletariado daba muestras de sus primeras inquietudes promoviendo huelgas y actos de protesta para alcanzar mejores niveles de vida.

Dentro de este clima político-social, el gobierno de Leguía, próximo a terminar su período presidencial, se preparaba a imponer un candidato oficial como su sucesor. El hombre escogido era don Antero Aspíllaga (1849-1927), poderoso latifundista del departamento de Lambayeque y conspicuo miembro de la clase dominante del país. El civilismo -agrupación política de la oligarquía que detentaba el poder- se aprestaba a ganar las elecciones de 1912 utilizando, como siempre, los más vedados procedimientos "democráticos": la intriga, el fraude y la fuerza. En efecto, la oligarquía, aparte de dominar la Junta Electoral Nacional que estaba integrada en su gran mayoría por partidarios del candidato oficial, se hallaba experimentada con sucesivos triunfos sobre la voluntad popular. Ejemplifica estos hechos entre otros, la imposición de sus candidatos presidenciales: José Pardo (1904) y Augusto B. Leguía (1908). Ahora bien, la clase directora inquieta por la creciente popularidad de Piérola, recurría nuevamente a sus viejas tretas políticas destinadas a burlar las aspiraciones del pueblo que estaban cifradas en la victoria del anciano caudillo demócrata. Así en vísperas del año 1912, el civilismo se preparaba para llevar a Aspíllaga a la Presidencia de la República. Este personaje constituía de por sí una garantía para la clase privilegiada. En cambio Piérola -aunque de ideas conservadoras como aquél- despertaba recelos y temores no por él mismo, sino por la multitud que le seguía con verdadero recogimiento y con la esperanza en una vida mejor. Hay que comprender que el civilismo todavía no estaba ducho en los menesteres de tener que habérselas con el pueblo y con programas de seducción. En una palabra, resultaba una fuerza anacrónica y carente de

sensibilidad social. Es por esta razón que el civilismo propiciaba en todo momento la política de salón: allí desde donde cómodamente pudiera maniobrar con astucia y habilidad para imponer su criterio retrógrado.

No obstante conocer los métodos civilistas, Piérola aceptó tratar con esta agrupación. Y como era de suponer sufrió un serio revés en las discusiones de gabinete. Tras dilatadas negociaciones al margen del pueblo, don Nicolás empezó a perder la confianza de sus amigos y partidarios. El jefe del partido de la mayoría popular de esa época era un hombre extremadamente vanidoso y vacilante. Incluso vivía orgulloso de su señorío y ascendencia aristocrática.

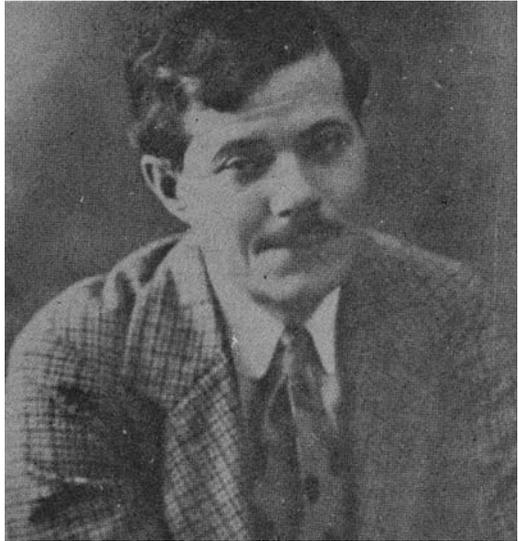
Por otro lado, la oligarquía civilista que no ignoraba los defectos de su adversario, consiguió -como en anteriores oportunidades (1904 y 1908)- embrollarlo y distraerlo del camino hacia el poder. Era evidente que don Nicolás carecía de visión política y capacidad para dirigir a sus adeptos de acuerdo al momento histórico que vivía el Perú. Después de todo Piérola no tuvo otra salida que invocar la anticuada fórmula de que los partidos no necesitaban del poder para colaborar con el progreso del país, porque también podían hacerlo desde la oposición.

Perdidas las esperanzas en don Nicolás, sobrevino de pronto la reacción de parte de sus allegados y correligionarios al comprobar éstos la equivocada posición asumida por el caudillo demócrata frente al civilismo. Entonces, en tales circunstancias, cuando todo daba la sensación de estar dominado por la oligarquía terrateniente, aparece la figura que encarna el descontento contra la política conformista y de entreguismo del "Califa": don Guillermo Billinghurst (1851-1915), acaudalado industrial de la zona sur de la República.

Billinghurst procedía de la vieja guardia pierolista y representaba a la burguesía industrial naciente. Traía a la par que una mentalidad nueva y espíritu amplio, otras formas de lucha política. Y este inesperado personaje, en tal situación conflictiva, tuvo el coraje de enfrentarse con el poderoso grupo de la aristocracia terrateniente sacando partido de la multitud y rechazando todo tipo de convenio al urgen del pueblo.

Precisa insistir que esta nueva fase de la lucha política que introduce Billinghurst -contraria a la corriente conservadora del binomio formado por los partidos civil y demócrata- viene a ser completamente extraña y ajena a los métodos tradicionales utilizados por esos grupos. Se sabía que Billinghurst -comerciante en Tacna y Arica y propietario de una próspera industria minera en Tarapacá- era un hombre de empresa acostumbrado al trato directo con sus obreros y, también, muy aficionado al estudio de los modernos procedimientos de la técnica basada en el mejoramiento de las

Leonidas yerovi
(1881 - 1917)



Alejandro Ureta
(1886 - 19 ?)

condiciones de vida del pueblo. Después de todo, respondía a la formación burguesa que poseía. Prueba de ello es que la muchedumbre -debido a su preocupación social, desde luego con sus limitaciones clasistas- lo ha de bautizar con el nombre de "Pan grande".

Justamente por aquella época (1912) se venía operando, aunque en pequeña escala, el crecimiento económico e industrial del Perú con el consiguiente aumento de la fuerza trabajadora (proletariado y empleados), sector que se encontraba descontento y propicio a respaldar todo movimiento benéfico. Eso sí carecía de conciencia de clase y, aún más, de objetivo claro y definido para solucionar sus propios problemas. Ni don Manuel González Prada ni los grupos libertarios pudieron influir mayormente sobre este sector social. Sin embargo, el discurso de aquél pronunciado el 21 de agosto de 1898, luego de su retorno de Europa, acerca de los Partidos políticos y la Union Nacional, habrá de contribuir a esclarecer la posición de las agrupaciones civilista y demócrata, ambas instrumentos de gobierno de la oligarquía poseedora de la riqueza del país.

Fijémonos que de "La Prensa" -empresa organizada sobre bases capitalistas- sale la candidatura de don Guillermo E. Billinghurst. El diario se convierte en órgano del movimiento billinghurstista y en local político. Es el centro de reunión de los obreros, empleados y artesanos partidarios de Billinghurst. También acuden los dirigentes de la oposición al régimen civilista. Allí se discute y se toman acuerdos para la batalla electoral.

Desde su mesa de trabajo, José Carlos, silencioso, pálido y enjuto, observa con indiferencia y ostensible desdén la actividad en torno a la candidatura de Billinghurst. La verdad es que aquél manteníase fiel a la causa pierolista, en la misma forma que lo hacían sus maestros de periodismo: Luis Fernán Cisneros, José María de la Jara y Ureta y Leonidas Yerovi.

En cambio Abraham Valdelomar, alumno por aquel tiempo de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, ganado íntegramente por la política, fundaba en compañía de otros jóvenes estudiantes el "Club Juventud Billinghurstista" (103). Mariátegui como hemos dicho, se mostraba desafecto al populismo, quizás si en el fondo, en lo más íntimo de su ser, sentía temor e inquietud por el desplazamiento de lo aristocrático y secular, que significaba el advenimiento de Billinghurst y el populacho que lo seguía. No olvidemos que la búsqueda del padre lo hacía aferrarse a aquél ambiente anacrónico.

(103) Acta de fundación del Club Universitario. En: La Prensa, Lima, 19 mayo 1912, p. 2. Informa que Valdelomar fue elegido Presidente de la agrupación.

Repárese, por otra parte, que Mariátegui como periodista del diario "La Prensa" estaba obligado a dar preferencia a las noticias favorables a la candidatura de Billinghurst y disimular los desmanes de los adeptos de este personaje. Tal exigencia proveniente de la línea asumida por la empresa periodística, donde prestaba sus servicios José Carlos, le hará descubrir andando el tiempo -según expresa confesión: véase capítulo V- que la lucha por la vida más que la propia vocación lo induce al ejercicio del periodismo. Sin embargo, en el desempeño de esta penosa labor informativa, que se hallaba en abierta pugna con su inclinación pierolista, habría de tener en compensación el poder intimar con Valdelomar no obstante las diferencias políticas entre uno y otro. Valdelomar a la sazón era secretario de Billinghurst y, por lo tanto, el encargado de suministrar datos sobre la campaña electoral de su Jefe a los diarios locales. De allí su frecuente contacto con Mariátegui. Aunque debemos admitir que por encima de esta cuestión meramente circunstancial, José Carlos admiraba al joven literato desde los días (1910) en que junto con Alfredo González Prada devoraban las crónicas "Con la argelina al viento", en las cuales Abraham describía los sucesos referentes a la movilización militar peruana con motivo del conflicto con la vecina República del Ecuador. Luego, tratándose de lecturas de este autor, leerá a continuación de aquéllas, las novelas cortas "La ciudad muerta" y "La ciudad de los tísicos" -publicadas por entregas en las revistas "Ilustración Peruana" (1911) y "Variedades" (1911)- de inconfundible factura d'annunziana. Ya esto basta para apreciar claramente la dirección que seguirá el adolescente Mariátegui con el influjo de Valdelomar. Pues en éste, que viene a ser otro de los íntimos amigos de José Carlos, le atrae "el misterio, la ensoñación y el aristocratismo" de su espíritu. Atmósfera que envuelve en esos años la vida de Mariátegui.

A la vez cabe advertir que los compañeros inseparables de José Carlos, entre los que se distingue Abraham Valdelomar, estimulan en éste la fuente de energía que posee, ayudándole así a sobreponerse de su enfermedad orgánica con su secuela de molestias físicas.

Otra vez tenemos que volver sobre lo ya dicho. Mariátegui en el ejercicio de su actividad periodística estaba constreñido a observar determinadas limitaciones que le imponían los intereses que defendía "La Prensa". Ciertamente con ello estamos penetrando en el ámbito contradictorio por el cual discurre José Carlos. Aquí es necesario traer a colación los incidentes políticos que más repercuten en él -por haber abrazado el partido de Piérola-, tales como los vejámenes callejeros que sufrían los demócratas por parte de los billinghurstistas y la sorpresiva noticia de la prisión de los hijos de don Nicolás (Isaías y Amadeo) que se produce casi en vísperas del proceso electoral. Mariátegui contrariado por dichos atropellos, se duele de no poder expresar su voz de protesta. El diario "La Prensa" no aceptaría una actitud distinta o antagónica procedente de uno de sus servidores. Pero condenado

a convivir en un medio hostil a sus simpatías políticas y, sobre todo, a silenciar su disconformidad, hay algo que en lo más profundo de su ser va registrando todos estos actos que aún no alcanza a comprender en toda su dimensión. Así, en esta etapa de percepción, el subconsciente de José Carlos se hace depositario de estas aparentes sinrazones en el mundo regido por la clase dominante.

Luego estas ideas retenidas en el subconsciente de José Carlos, sin haber sido comprendidas de inmediato, se han de desarrollar y apoderarse de él dándole una visión más profunda de las cosas y de la realidad que lo circunda y lo penetra. En efecto, habrá de revelarse en Mariátegui un empeño insobornable de satisfacer la necesidad interior de creación heroica que tenía latente, rasgo que, por cierto, señala el tránsito del campo individual a lo social.

Dejemos por ahora tal hecho singular que será tratado en el siguiente capítulo para dar una ojeada a los sucesos que protagoniza Billinghurst en la política peruana. "Esa fue la atmósfera de agitación, de choque, de permanente inquietud -afirma Alberto Ulloa Sotomayor-, en que José Carlos abrió los ojos a la realidad política del Perú". (104) .

Veamos, pues, cómo Billinghurst amparado en su creciente popularidad presiona al gobierno de Leguía, quien no tiene otra alternativa que ceder ante aquél. Entonces, el Congreso -con mayoría adicta al régimen leguista- elige y proclama a Billinghurst el 19 de agosto de 1912 Presidente de la República. Era la primera vez que el pueblo, en forma pacífica, decidía el triunfo del candidato de su simpatía en el Perú. Naturalmente que la victoria de don Guillermo significa para Valdelomar el ingreso a la dirección del periódico oficial "El Peruano" a partir del 1° de octubre de 1912, cargo que ocupa hasta el 30 de mayo del año 1913. Meses después, se dirige a Europa -antes lo precedió Valdizán- para desempeñar el puesto de Secretario de segunda clase en la Legación del Perú en Italia. En contacto con el viejo continente y sus gentes, escribirá las "Crónicas de Roma" destinadas a "La Nación", diario de edición vespertina que acababa de ser fundado por el nuevo régimen. José Carlos mantendrá copiosa correspondencia con Valdelomar. También la tenía con Valdizán, quien estaba siguiendo un curso de su especialidad (medicina). Ambos amigos y maestros de Mariátegui le ofrecen una visión de Italia y de cómo influye el ambiente espiritual de este país sobre ellos. Asimismo, Valdelomar y Valdizán le contestan las cartas interminables a su discípulo con sabios consejos en lo literario y en lo humano. José Carlos poseído de su sed de saber aguarda con interés las noticias de los ausentes, las cuales llegan con una prodigiosa fuente de energía y de impresiones nuevas. Súbitamente empieza a deslumbrarse el cronista de

(103) Ob. cit. (Nueva Revista Peruana, p. 264).

"La Prensa" por la Patria de Rómulo, Dante, Garibaldi y Mazzini (personajes a quienes conocía y amaba desde temprana edad) Acicateado por las epístolas y crónicas de sus amigos se despertará en él la curiosidad e inquietud por visitar la Ciudad Eterna y por observar directamente las obras de creación de los insignes artistas y humanistas. Y, además, ansiaba ver de cerca a las celebridades coetáneas descritas a grandes rasgos por Valdelomar y Valdizán. Pero lo evidente -según Augusto Tamayo Vargas y Estuardo Núñez- es que Europa aproxima a Valdelomar a lo peruano, a lo americano, dejando atrás las adherencias de la etapa inicial. Igual fenómeno ocurrirá con Mariátegui durante su estancia en ese hemisferio (105).

Entre los años precisamente de 1912 y 1913 José Carlos publicará tres crónicas (no consignadas aún en la "Bío-Bibliografía de José Carlos Mariátegui". Lima, 1963) un tanto frívolas (106) firmadas con seudónimo, aparte de las informaciones y comentarios periodísticos de carácter local y de rutina.

Por esta época a José Carlos se le ve frecuentar compromisos. Y no sólo concurre a las reuniones que surgen de la vida diaria como es el caso de la anécdota que narra Federico More a continuación, sino que también asiste a banquetes y otros agasajos sociales. Era como hemos dicho, una forma de seguir aprendiendo a través de las experiencias de las personas cercanas y mayores. Le atraía a Mariátegui la conversación y los discursos. Así depuraba su afición por las buenas frases y por las salidas oportunas.

"Una tarde -cuenta More- salimos de "La Prensa" y, como era de nuestro deber, fondeamos en el Bar Americano de Porturas. Eramos Leonidas (Yerovi), José Carlos Mariátegui -que a causa de su temperancia, murió joven y vivió enfermo- Pepe Ruete García y un señor Asturrizaga".

(105) Por los caminos de Europa -dirá José Carlos-, encontré el país de América que, yo había dejado y en el que había vivido extraño y ausente..."

Mariátegui, José Carlos. El Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Biblioteca Amauta 1950, p. 212.

(106) Un vaticinador en desgracia. En: La Prensa, Lima, 14 set. 1912, p. (1) Epígrafe de la Sección: Crónicas. Firmado: J. C. M. Edic. de la tarde.

Escribe sobre un señor Cooper que ha anunciado un terremoto en Valparaíso.

El sacrificio bárbaro de Nodgi. En: La Prensa, Lima, 19 set. 1912, p. 2. Epígrafe de la Sección: Crónicas. Firmado: J. C. M.

Comenta el sacrificio de Nodgi, el vencedor de Puerto Arturo.

El poder de las palabras: lo "correcto" por J. C. (seud.) En: La Prensa, Lima, 23 dic. 1913, p. 3.

Escribe sobre diversos casos en que se aplica el aforismo latino: "Res, non verba".

"Leonidas, Ruete y yo -prosigue Federico More-, pedimos pisco. Mariátegui pidió algo sin alcohol. Asturrizaga un vermú. Vino la segunda rueda. Mariátegui nada. Leonidas, Ruete y yo, pisco. Asturrizaga pidió menta. Leonidas comentó al instante:"

- "Este hombre ya comió" (101)

En realidad, las conversaciones resultaban para José Carlos aleccionadoras y, por ende, un magnífico puesto de observación. Se cambiaban ideas, improvisaban teorías y se hacía amistades. En efecto, siempre ha de concurrir Mariátegui a las manifestaciones de aprecio y simpatía en honor de sus maestros y de las personalidades amigas. Cabe recordar aquí el almuerzo ofrecido a Leonidas Yerovi en el "Estrasburgo", al cual asistieron la mayoría de los periodistas de Lima y distinguidos políticos de aquel tiempo (108). Intervinieron en dicho homenaje a Yerovi, Luis Fernán Cisneros, Jefe de redacción de "La Prensa", el poeta Gálvez, el periodista chileno Arturo Azocar Ortiz, Ernesto de la Jara y Ureta y Víctor Andrés Belaúnde. Se tuvo las adhesiones de don Nicolás de Piérola, Matías Manzanilla y de otras figuras políticas del momento.

A este ágape también concurren los periodistas César Falcón y José Carlos Mariátegui, quienes se ubican próximos a Isaías de Piérola. Trío que años más tarde, amigablemente, compartirá la responsabilidad y el empeño de dar vida al diario "La Razón" (1919).

Mariátegui habrá de participar, días después, en el homenaje que se tributa a Carlos Guzmán y Vera (otro de los Jefes de Mariátegui) y a Pedro E. López, autores teatrales, con motivo de las piezas que estrenaran (109).

Dentro de este período, precisamente, tendrá que lamentar José Carlos la enfermedad del caudillo demócrata (110) y luego la muerte de este insigne estadista (23.VI.1913), quien fuera uno de los héroes civiles que más impresionara a Mariátegui.

Todavía en el transcurso del año 1913, le estaba reservado otro acontecimiento a José Carlos: el amor a una bella jovencita de la sociedad limeña. Inesperadamente un día imposible de precisar, se presenta un

(107) More, Federico. Yerovi, humorista, sentimental y lírico. En: Revista Excelsior, Lima, 13 (170-171): 11, mayo - jun. 1947.

(108) El homenaje a Leonidas Yerovi... En: La Prensa, Lima, 12 mayo 1913, p. (1) - 2.

(109) Agasajo a dos autores teatrales ... En: La Prensa, Lima, 4 ago. 1913, p. 2.

(110) La salud de don Nicolás de Piérola ... En: La Prensa, Lima, 20 jun.1913. p. (1).

En la lista de los que concurren a la casa de Piérola (don Nicolás), figura J. C. Mariátegui.

muchacho en "La Prensa" trayendo una recomendación de Ricardo Walter Stubbs (del diario "La Crónica") dirigida a Mariátegui. El extraño mensaje respondía al nombre y apellido de Ricardo Martínez de la Torre (111), frisaba los once años de edad y era autor de un cuento policial, el mismo cuyos originales, en manuscrito de puño y letra, portaba nerviosamente en una de sus manos. José Carlos informado de la finalidad que traía el espigado chico, lo acogió con simpatía y amistad. Quizás pensó en su propia niñez y en las dificultades que hubo de sortear en parecido trance. De inmediato interrumpió su trabajo, dejando una cuartilla a medio hacer en la máquina de escribir, para leer de corrido el relato del pequeño visitante. Al final de la lectura tuvo frases alentadoras y enseguida se interesó por conocer el ambiente familiar del niño, un poco reticente y silencioso que tenía frente a frente. Desde el primer contacto que tuve con Mariátegui, declara Martínez de la Torre, presentí un fondo arquetípico en él. José Carlos indagó acerca de la clase de libros que leía el precoz cuentista. La conversación entre el joven periodista y el muchacho se prolongó, a tal punto que se hizo tarde, entonces José Carlos acompañó a Ricardo a su casa, situada a poca distancia del diario, en la calle Corcovado 466. Allí fue recibido por la madre del niño, doña Juana L. viuda de Martínez, quien le invitó a pasar al salón y sentarse en un elegante sofá. José Carlos llevaba su inseparable bastón que armonizaba muy bien con su pulcra y estudiada vestimenta. La respetable matrona que estaba informada de las inquietudes de su hijo, se mostró muy amable y reconocida con Mariátegui. Esta señora hacía ocho años que había quedado viuda, por el fallecimiento del esposo el ingeniero español don Ricardo Martínez. Doña Juana; mujer de porte aristocrático, descendía por la rama materna, y lo decía con orgullo, de don Juan de la Torre, Caballero de la Espuela de Oro, quien fuera uno de los bizarros conquistadores hispánicos que cruzó la histórica raya -trazada por Francisco Pizarro- en la Isla del Gallo y fundador de la Villa Hermosa de Arequipa de la que llegara a ser su primer Alcalde. De este tronco familiar provenía el Dr. Felipe Antonio de la Torre, fundador y Presidente de la Corte Superior de Justicia, Abogado de la Real Audiencia y Coronel de Milicias. Y también, el Dr. don Pedro Antonio de la Torre y Luna Pizarro, conspicuo jurisconsulto, sagaz diplomático y periodista de fuste. A su vez el hijo de éste, el Dr. don Víctor Aníbal de la Torre y Vidaurre descolló a sí mismo como literato, jurista y diplomático de reconocido prestigio (112).

Esta relación que hiciera la señora Juana interesó a José Carlos, y estando entretenido en escuchar tal historia familiar, de pronto quedó

(111) Testimonio de Ricardo Martínez de la Torre.

(112) Martínez de la Torre, R. Ob. cit. Apuntes para una interp.... t. IV, p. 357-358.

deslumbrado al aparecer en el salón la hermana de Ricardo, Juanita Martínez de la Torre (1897), quien a la sazón contaba con diecisiete años de edad. Era una impresionante criatura, aficionada a la pintura. Mariátegui seducido por la sin par hermosura de Juanita, no quitaba la mirada de la graciosa y arrogante muchacha. A estas alturas, ya no prestaba oídos a la viuda; estaba absorto y estremecido de emoción. Inmóvil, José Carlos, contemplaba a Juanita y sus encantos. Veamos lo que dirá el propio Mariátegui de ella: "...sus ojos grandes y expresivos reflejan la honda delicadeza de su espíritu selecto. En el fondo sereno y claro de sus pupilas parecen asomarse fugitivas visiones de ensueño. Ellas os dirán más de lo que podría contaros mi prosa desaliñada y torpe".

"Si fuera más hábil mi pluma y dispusiera hoy de espacio y tiempo menos mezquinos, haría el más alto y exquisito de los elogios: el de sus manos. Manos blancas, manos puras y aristocráticas como lirios, hechas para arrancar maravillosas melodías del teclado de un clave dulcísimo, para urdir impalpables encajes en la penumbra de una estancia aladinesca, para aprisionar en hermosos cuadros la divina armonía de una aurora, la quietud polícroma y dormida de un paisaje, mariposas sutiles y ángeles sabios. Manos que son el trasunto milagroso de una alma de artista. Fue tal vez en una noche, noche plena de luna y poesía, que una hada bondadosa ungió artista a esta niña. Igual hubiera podido ungir la princesa en épocas más remotas y caballerescas. Pero en estos tiempos de doloroso prosaísmo, quiso el hada buena dotarla de ricas sensibilidades".

"De su talento, debidamente cultivado, hay derecho para esperar en breve plazo, una producción pictórica que prestigie el arte nacional. Querría yo mientras tanto saber encarar en el más puro y exquisito de los versos un pensamiento lleno de poesía, y escribir al margen de su retrato el más delicado de los madrigales..."(113) .

Aunque de naturaleza endeble, Mariátegui se ganaba la simpatía y la confianza de todos los que se fijaban en él. Hasta el momento sólo dominaba la conversación la dueña de la casa. José Carlos no podía interrumpir, pero deseaba decir algo. Y cuando se presentó la oportunidad, el joven visitante se dirigió a la encantadora Juanita:

-¿Hace algún tiempo que se dedica a la pintura?

-"Lo hago desde pequeña".

Mariátegui, casi interrumpiendo la respuesta, impetra:

(113) Al margen de un retrato por J. C. M. (seud.) En: La Prensa, Lima, 1 ene. 1915, p. 4.
A la cabeza del título: El Premio de pintura.

Desearía observar sus trabajos.

Volviendo hacia la señora, que lo escucha con seriedad, expresa:

-Tiene Ud. hijos extraordinarios y bien dotados.

"Señor Mariátegui es Ud. demasiado generoso con ellos -responde la señora Juana-, simplemente son aficionados. Debo decirle que esta inquietud les viene a ambos de sus abuelos maternos".

La señora vuelve la mirada hacia los retratos de sus antepasados que penden de las paredes de la parte superior de la sala, amenazando con reanudar la charla sobre ellos. Luego de una pausa, invita a pasar a José Carlos al interior de la casa, hasta uno de los salones contiguos donde está ubicado el improvisado taller de Juanita. José Carlos frente a las obras de arte, se siente sorprendido por el talento de la cautivante pintora. Alza uno de los lienzos y se queda contemplándolo con unción. Y no pudiendo reprimir su curiosidad, pregunta a la autora de tales obras:

-¿Quién ha sido su maestro?

La niña con toda naturalidad responde:

"Soy autodidacta. Sólo me guío de las revistas y libros sobre pintura francesa".

-Es necesario -prosigue Mariátegui- que haga una exposición. Yo me puedo encargar de asesorarla en esos menesteres, si me lo permite su señora madre y Ud.

La señora Juana y su hija agradecen el gentil ofrecimiento.

José Carlos insiste:

-Justamente dentro de breve tiempo va a convocarse el Concurso "Concha", y Ud. debe intervenir en él. Déjeme esa gestión por mi cuenta, yo me ocuparé de que Ud. tenga la clasificación que merece por la calidad de pintura que cultiva.

De pronto, cambiando el tema, la madre de Ricardo, sin premeditación alguna, lanza una pregunta impertinente.

"Dígame joven: ¿de cuál de los Mariátegui es Ud. hijo?".

Se abre un largo paréntesis dentro del coloquio. José Carlos titubea, no sabe que argüir. El silencio surge con un intervalo prolongado. No tiene la respuesta apropiada. Y la cuestión -igual que en otras ocasiones- no puede ser satisfecha.

La interlocutora, sin sospechar la angustiada situación del amigo de su hijo, insiste en su pesquisa, muy femenina por cierto:



Juanita Martínez de la Torre

- "Mi marido conocía a un señor Mariátegui, pariente de Leguía, que ha intervenido en la política. ¿Creo que era militar y estaba casado con una de las Ausejo?".

Por fin, José Carlos abandona su mutismo para decir que la familia Mariátegui es una sola y que todos los que llevan ese apellido son parientes.

Sofocado, como si no pudiera soportar tantas emociones a la vez, se despidió de los Martínez, cortésmente, prometiendo retornar para materializar la ayuda ofrecida al aspirante a escritor y a Juanita con su pintura. Mariátegui tenía prisa de recorrer las calles de Lima (114). Fuera de la casa, sintió en el fondo de su ser que acababa de vivir instantes de profunda conmoción y estremecimiento, y que algo completamente nuevo, diferente, empezaba para él. Confrontaba la necesidad de comunicar las angustias de la romántica pasión que se iniciaba en su vida, pero no sabía a quién. En tal circunstancia, prefiere refugiarse en la plegaria y en la poesía. Aquella misma noche, antes de volver a "La Prensa" para terminar su trabajo, se dirige al templo de San Pedro donde reza algunas oraciones y después se encamina al diario a fin de pergeñar un madrigal. De repente le vino a la mente el recuerdo de la tarea trunca, que hubo de abandonar para atender a su pequeño amigo, intenta reanudarla pero las ideas no le brotan con fluidez y, entonces, inutiliza varias cuartillas. Los colegas alarmados indagan por su estado de ánimo, mas Mariátegui casi sin contestar persiste en ordenar su pensamiento. Todavía se hallaba sumido en el recuerdo de tan súbito trance amoroso en su vida. Quizás si pensó que aquella niña, tal bella y distinguida, podía ayudarlo en la persecución de su padre a través del ambiente aristocrático. Nadie mejor que ella estaba en condiciones para acompañarlo al encuentro de los suyos (el padre y los familiares de éste). Pero cómo insinuar su amor ante Juanita, si era tan tímido. Después de todo, su figura grotesca le preocupaba. Creía que ello podía ser un impedimento para alcanzar el amor de la señorita Martínez de la Torre. Su rostro -me refiero al de Mariátegui- delgado y fatigado; su aspecto cetrino; las huellas de su incurable enfermedad; sus ojos brillantes y tristes. Estas cavilaciones lo tenían desconsolado.

Se explica así el porqué José Carlos se inscribe en una Academia de Arte, lugar donde, por rara coincidencia, también estaba matriculado Ricardo Flórez (1893-), hijo del doctor del mismo nombre y apellido (115), tan conocido de Mariátegui por ser su médico. Hacía poco tiempo que Herminio Arias de Solís, pintor de melena abundante, procedió

(114) Ibid. Test. de R. Martínez de la Torre.

(115) Testimonio de Ricardo Flórez (cartas fechadas en Huánuco del 8 de abril de 1955 y del 16 de junio de 1964, respectivamente).

a fundar la "Academia de Pintura y Escultura Leon Bonnat" (23 de mayo de 1913) en la Colmena, pasaje del Muelle núm. 382 altos. "Inspirado en las prácticas académicas de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Francia, de sus grandes artistas, guiado por los sabios consejos de mi venerable maestro León Bonnat -declara Arias de Solís-, cuyo nombre he dado a esta Academia como homenaje de íntimo reconocimiento, he querido llegar a la Patria, trasplantar sus métodos por ser la verdad, por ser útiles y necesarios y en armonía con las enseñanzas sucesivas que en mis peregrinaciones he recibido de los grandes maestros del Renacimiento italiano y español" (116). En la Academia se impartían cursos completos de dibujo, pintura, escultura y composición. Pintura al pastel, acuarela, miniatura y naturaleza muerta.

Al seguir estudios José Carlos en la Academia de Arias de Solís tenía dos motivos: primero, que no podía ser crítico de arte, como deseaba serlo, por propia voluntad, y segundo, que era la única forma de tener ascendiente sobre la jovencita pintora. Ahora bien, el contacto con el ambiente artístico de la Academia habría de darle una serie de elementos formativos, como veremos más adelante y, sobre todo, acentuaría su admiración sobre el arte renacentista. Es conveniente recalcar, que Arias de Solís alababa el talento y la sensibilidad de José Carlos (117). Sin embargo, las veleidades de pintor duraron poco en Mariátegui, aunque lo indispensable para lograr una mayor comprensión en el arte pictórico y para perfeccionarse en la crítica artística.

Y como era de esperarse, José Carlos continuó frecuentando la casa de la familia Martínez de la Torre. Solía departir con la Señora, con Juanita y con Ricardo. A los dos últimos les transmitía sus experiencias y los alentaba en sus labores artísticas y literarias. En cambio con la viuda, charlaba sobre la vida de ilustres personajes del alto mundo social y acerca de los chismes políticos. Pronto Juanita, inducida por Mariátegui, se presentó al Concurso "Concha", convocado por la Academia del mismo nombre, situada en los altos del Mercado Central, a cuya sala de exhibición conduce los cuadros de la señorita Martínez de la Torre. Allí se abre la exposición de trescientas obras pictóricas inscritas en el certamen. Y José Carlos cumplió con su palabra empeñada, escribió algunos artículos periodísticos y hasta sostuvo una encendida polémica con el pintor Teófilo Castillo por defender a Juanita.

En una de las mencionadas notas, dice José Carlos: "La señorita Martínez de la Torre, cuya inspiración y talento son grandes como escasa su edad y limitados sus estudios artísticos, es una de las principales

(116) El artista nacional Arias de Solís. Inauguración de la Academia "León Bonnat". Un suceso artístico. La Prensa, Lima, 24 mayo 1913, p. (1)

(117) Ibid. Test. de R. Flórez.

contribuyentes en el Concurso. Ha presentado copias de hermosos cuadros en que revela todo su exquisito temperamento; cabezas de niños sonrientes y hondamente expresivas; pequeños diminutos lienzos en que la joven pintora aprisionó delicados y pintorescos paisajes. Hay en ellos, como en todos los cuadros de la galería -modestos ensayos hemos dicho- defectos de técnica evidente, pero perdonable en gracia al escaso conocimiento de esta artista de diecisiete años, que se esfuerza por trasladar al lienzo sus impresiones, dentro de la escasez y casi falta completa de conocimientos académicos, guiada sólo por una notable afición y una intuición admirable..."

"La obra de esta niña es de aquellas que precisa analizar sin la obsesión del detalle ni la perfección técnica, atendiendo sólo a la inspiración que en ella vive, penetrando sutilmente en el espíritu que la anima, sobreponiéndose a toda exigencia académica admirando ante todo el talento y las condiciones de quien cuenta con corta edad y no tiene otro maestro que su intuición extraordinaria. En el criterio del jurado, si quiere proceder con justicia como hay que suponer, deben pesar estas consideraciones y ser tomadas en cuenta muy seriamente" (118).

Ciertamente que el triunfo no se hizo esperar para Juanita. Pero es preciso echar una ojeada a los elementos que concurren a su favor. Entre ellos tenemos, indudablemente, la calidad de la obra -aunque hubo crítica muy severa al respecto-, la vehemente campaña periodística de José Carlos y, por último, la suerte de la propia concursante.

El Jurado -entre cuyos integrantes figuraba Luis Ulloa y actuaba de Secretario Alberto Secada, ambos amigos de Mariátegui- después de hacer un detenido examen de los cuadros presentados al Concurso "Concha", decidió sortear el premio consistente en mil ochocientos soles entre las tres personas que habían sido seleccionadas. Escritos los nombres de las señoritas Juanita Martínez de la Torre, María A. Quincot y de la señora Carmen Ballauri en células secretas, fueron colocadas en una ánfora en presencia del público y al extraerse una de las células, resultó agraciada la señorita Martínez de la Torre (119).

Al enterarse José Carlos de que su patrocinada resultó ganadora del premio "Concha", hace el siguiente comentario en el periódico: "...abrigamos la seguridad de que Juanita Martínez de la Torre, la gentil triunfadora en este interesante torneo que a tanto debate ha dado origen llegará a ser una artista de ejecución e inspiración sobresalientes".

(118) El Concurso "Concha" por Juan Croniqueur (seud.) En: La Prensa, Lima, 24 dic. 1914, p. (1) - 2. Epíg. de la Secc.: Al margen del Arte.

(119) Reunión del Jurado. En: La Prensa, Lima, 26 dic. 1914, p. (1) Edición de la tarde.

"Fue por eso que movidos por el sentimiento de honradez y justicia, sentimiento que ha inspirado siempre todos nuestros conceptos y en especial los que a asuntos artísticos se han referido, nuestra opinión favoreció la producción de la señorita Martínez de la Torre y la sindicó francamente como la más digna de recibir el premio".

"Y si bien el criterio del jurado no ha sido uniforme y distinta resolución preconizara el dictamen de los señores asesores, la mano misteriosa de la fortuna ha discernido esa recompensa a una niña que al relevante mérito de su talento une dones de gracia y de belleza que reflejan las delicadas exquisiteces de su alma de artista" (120).

A partir de ese momento, Mariátegui también compartirá la alegría y la satisfacción que siente Juanita por haber obtenido el premio "Concha". La madre mientras tanto no sabe como expresar su reconocimiento a José Carlos. Y se preguntará con cierto asombro ¿qué clase de joven es éste? La verdad es que no encuentra respuesta para justificar la preocupación del periodista por todo lo que atañe a sus familiares. Es porque esta madre no sospecha aún la gran pasión que inspira su bella hija en aquel adolescente de carácter amable y triste.

Por esta misma época, Mariátegui colaboraba en la revista "Mundo Limeño" (publicación semanal ilustrada de sociedad, literatura, modas y novedades); dirigida por Fabio Camacho y donde actuaba de Secretario de redacción Carlos Pérez Cánepa (121). Escribe notas y comentarios para las señoritas de la sociedad de Lima, en las secciones intitoladas: "Contigo, lectora causerie" y "Desde las tribunas del Jockey Club" (122).

Ulteriormente, Pérez Cánepa se separa de Camacho y funda la revista "Lulú" en la cual seguirá colaborando José Carlos -con el seudónimo "El de siempre"- en la sección dedicada a notas sociales, donde inserta un pequeño álbum de fotografías con sus glosas al margen (123). Y como es natural publica la fotografía de Juanita (124).

Simultáneamente habrá de escribir en "Alma Latina", publicación dirigida por Raúl Porras Barrenechea y Guillermo Luna Cartland a la sazón alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos (125). Con motivo de la inserción de un madrigal de José Carlos en la

(120) El premio de pintura "Concha" por Juan Croniqueur (seud.) En: La Prensa, Lima, 29 dic. 1914, p. 2. Epíg. de la Sección: Al margen del arte.

(121) El primer número de esta publicación apareció el 27 de junio 1914.

(122) Mundo Limeño, Lima, 27 jun. 27 jul. 1914.

(123) Lulú, Lima, 22 jul. 1915, p. 7.

(124) Lulú, Lima, 22 jul. 1915, p. 9-11.

(125) Alma Latina, Lima, 1 jul. 1915.

mencionada revista, titulado: "El elogio de tu clave", Porras Barrenechea escribirá unas breves líneas de introducción: (Mariátegui) "...un delicado rimador, cuyos versos llenos de lirismo y de ternura lo hacen un poeta aristocrático y fino como para las damas" (126).

Eran los años en que el amor para José Carlos constituía lo más importante de su vida. Empezaba a influir sobre Juanita, a tal punto que ya orientaba sus lecturas. Entonces, la señorita Martínez de la Torre, inducida por aquél, se suscribió en "Alma Latina" (127). Y estaba informada de todas las inquietudes literarias y artísticas correspondientes al primer lustro de la segunda década del siglo XX. Pero esta adorable criatura, hemos de advertir de paso, que aspiraba amar a un joven de su clase. En José Carlos sólo veía al amigo solícito y nada más. Mariátegui que siempre ansiaba declarar su amor a Juanita, no podía hacerlo invadido de un extraño presentimiento de rechazo y, por tanto, de destrucción de su dulce y obstinada ilusión.

Ya vamos viendo que Mariátegui, en los temas triviales que cultivaba y difundía por ese tiempo, imita sin proponérselo a Oscar Wilde en la búsqueda de una belleza al parecer aristocrática. Seguía con la obsesión de vivir en un ambiente propicio para hallar las huellas del padre.

Es evidente, por otra parte, que el arte favorece la confianza, que el adolescente necesita manifestar bajo signos que exigen traducción. Pero se da el caso singular de que Juanita no comprende este lenguaje, porque ella aguarda la figura de un apuesto y romántico galán. De tal manera que las insinuaciones de Mariátegui, se quedan como simples monólogos literarios.

Alejandro Ureta, el amigo y confidente de este episodio dramático de José Carlos, ha de viajar a Italia llevando honrosa comisión del Gobierno (128). Desde el Viejo Mundo -igual que antes Valdizán y Valdelomar- sostiene correspondencia con Mariátegui y remite periódicamente las crónicas "Lejos del terruño", que leerá José Carlos en compañía de Juanita en la revista "Variedades".

Hablábamos antes del momento político por el que atraviesa el país. Así tenemos que a poco del deceso del "Califa", "La Prensa" se aleja del gobierno de Billinghurst con gran júbilo de Mariátegui y de los partidarios del pierolismo. Era la etapa caudillista de nuestro biografiado. Desde

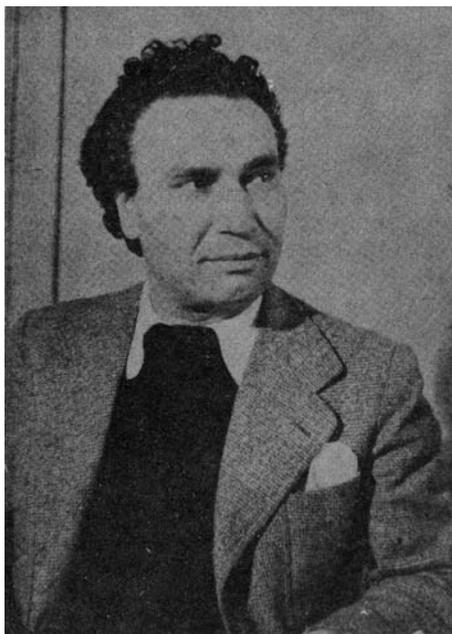
(126) Alma Latina, Lima, 4 feb. 1916, p. 4.

(127) Alma Latina, Lima, 15 ago. 1915.

(128) Despidiendo a Ureta. En: Variedades, Lima, 450, 21 mar. 1914.



Víctor M. Maúrtua
(1867 - 1937)



César Falcón
(1891 - 1970)

el diario que hasta hacía poco apoyaba al régimen se empieza a conspirar contra Billinghurst, tomando parte en la conjura nada menos que el Dr. Alberto Ulloa Cisneros, Director de "La Prensa" y diputado, quien en compañía de otros representantes, entre ellos Arturo Osores, David García Yrigoyen, José Balta, Rafael Grau, Luis Julio Menéndez, Plácido Jiménez y Oswaldo Hoyos Osores, incitan al pueblo y al ejército a defender la existencia y los fueros del Parlamento. También llegan al extremo de declarar vacante la presidencia de la República. Todo ello causa un revuelo tremendo y sumerge a Marjátegui en una atmósfera apasionante. En medio de estos ajetreos políticos, éste tiene la oportunidad de alternar con Jorge Prado, Alfredo Piedra -quienes se iniciaban como conspiradores de la política criolla- y con otros esclarecidos dirigentes de la oposición billinghurstista que frecuentaban "La Prensa".

Apenas transcurren tres meses de lucha entre el Congreso y Billinghurst, cuando se produce el levantamiento de la guarnición de Lima al mando del Coronel Oscar R. Benavides (1876-1945), héroe de la Pedrera, quien acababa de renunciar a la jefatura del Estado Mayor del Ejército para defender la Constitución, según la versión de la oligarquía civilista amenazada por Billinghurst. Depuesto el Presidente de la República por el golpe militar del 4 de febrero de 1914, movido por el Parlamento donde campeaban los representantes del civilismo, el pueblo inerme se desconcierta, y como no estaba preparado para tal contingencia, se repliega ante la fuerza armada. "No obstante la popularidad de Billinghurst -apunta Valcárcel- su régimen terminó violentamente el 4 de febrero de 1914. Una vez más quedó evidenciado que ningún Gobierno logra en el Perú asegurar su estabilidad si se halla en contradicción con los privilegios y los intereses creados..." (129).

Fue precisamente durante aquel régimen billinghurstista, que los obreros portuarios del Callao obtuvieron la jornada de ocho horas, que por primera vez se dio en el Perú (Decreto-Ley 10.I.1913) y, simultáneamente, arrancaron la promesa de hacer aprobar por el Parlamento una Ley haciendo extensiva esta conquista a toda la República.

Sabedor Valdelomar del derrocamiento de Billinghurst se siente obligado a renunciar el cargo diplomático que ejercía en la Legación del Perú en Italia. De regreso a la Patria, recorrerá Florencia y Milán. Luego a mediados de marzo de ese mismo y desventurado año, arribará al puerto del Callao. A los pocos días ingresa a trabajar al cuerpo de redacción de "La Prensa", donde encuentra a su entrañable amigo Mariátegui. Es de

(129) Valcárcel, Luis E. Don Guillermo Billinghurst. En: Excelsior, Lima.: 13-14, ene. - feb. 1954.

recordar aquí que éste estaba atraído por la literatura periodística que animaban, por ese entonces, Luis Fernán Cisneros y Leonidas Yerovi. Advirtamos de pasada, que José Carlos hubo de escribir numerosos poemas, totalmente inéditos, que versaban sobre los temas de amor, erotismo, la muerte, enfermedades, decepciones y misticismo. Llegados a este punto, se hace patente el influjo de Valdelomar, tanto en el contenido de la obra de Mariátegui como en la forma. También se observa, pero en la prosa periodística, las huellas evidentes de sus maestros del diario "La Prensa" a los cuales hemos venido haciendo mención. Influyen, igualmente, en él los amigos, sabido es lo sensible que era José Carlos a la sugestión de las simpatías.

La verdad es que Mariátegui dominaba el estilo periodístico y también, empezaba a crearse un estilo personal que le permitía verterse al exterior de modo original y auténtico.

Transcurrido año y medio de Gobierno de mano fuerte, el Coronel Benavides, Presidente Provisional del Perú, habría de entregar el Mando Supremo al Dr. José Pardo (1864-1947), quien resultara proclamado Presidente Constitucional por el Parlamento el 10 de agosto de 1915. La clase dirigente del país le dio el triunfo -aunque amañado por cierto- a uno de los elementos más representativos de la oligarquía dominante y aristócrata por excelencia. El civilismo recurrió otra vez a la política de negociaciones de alto nivel (Convención de Partidos Políticos) al margen de las masas populares para imponer su candidato. Pardo asume la presidencia de la República en un momento dramático para la historia del hombre en el plano universal. Europa se hallaba ensangrentada y desgarrada por los efectos de la Primera Guerra Mundial iniciada en agosto de 1914. El conflicto bélico que repercutía en el mundo entero, significaba una verdadera calamidad y hecatombe para los pueblos que tenían que soportarlo todo a costa de innumerables sacrificios y desastres. Y como aumentaba la pobreza y el dolor en los trabajadores, éstos no tuvieron otra alternativa que plantear su propia solución para detener la catástrofe que los sumía en la desesperación. Con esta actitud empiezan las grandes transformaciones sociales. Las huelgas y los movimientos de protesta de carácter popular se hacen sentir de uno a otro confín en el Viejo Mundo. América también comienza a estremecerse por los mismos sacudimientos sociales que tienen como epicentro Europa.

Todas estas preocupaciones humanas que excitaban el ambiente habrá de recoger Mariátegui en el proceso de la formación de su conciencia social. Agréguese a ello que, merced al empeño de superación, tan innato en él, alcanzó a escalar el envidiable cargo de cronista parlamentario de "La Prensa", puesto de suma importancia para comprender los problemas políticos que conmovían a la opinión pública de aquellos años de conflagración armada en el plano mundial.

Andaba José Carlos por los 20 años, y era ya un redactor brillante y muy cotizado por sus lectores y amigos. Vivía, en esa temprana edad, íntegramente de su profesión, pero se evidenciaba en Mariátegui el deseo de llegar a ser algo más que un hombre consagrado a la actividad de simple columnista o editorialista.

Y lo curioso del caso es que sus contradicciones lo llevan a enfrentarse con José Pardo, a quien debía admirar por su extracción y vida aristocrática. Igual situación sucede con José de la Riva Agüero, Marqués de Aulestia. A ambos personajes de la política peruana y conspicuos miembros de la oligarquía tradicional los ridiculiza y los ataca con fino humorismo o con duras sátiras. En el fondo, la aspiración aristocrática para José Carlos era sólo un medio para llegar al padre, mas no para identificarse con tal valor clasista y anacrónico.

CAPITULO IV

"LA NOVELA Y LA VIDA" O EN BUSCA DE SI MISMO

"La vida excede a la novela; la realidad a la ficción".

(Mariátegui, J. C. La novela y la vida. Lima, Emp. Ed. Amauta, 1959, p. 59)

Entramos al período que abarca el trance de la adolescencia a la juventud en Mariátegui, etapa donde manifiesta su mayor intensidad la pugna por ser y afirmarse en la irrenunciable identidad personal. Siendo así que el capítulo de la presente división (primera parte del encabezamiento que va entre comillas) que hemos tomado de la novela de José Carlos publicada en la revista "Mundial" en ocho entregas (130), trasunta más que "una vuelta a la creación literaria", como sostienen algunos críticos, ciertas reminiscencias de la angustia sufrida durante el trienio 1914-1917 en que discurre realmente entre la novela y la vida o entre la ficción y la realidad. Lapsos en que se agudiza en éste el conflicto paterno, que conlleva desde la infancia. Tiempo más tarde (aquí viene el por qué de la elección del nombre de este capítulo), ya en Europa (1919-1923), en plena juventud Mariátegui, libre de la crisis de la adolescencia, habrá de recibir un impacto con la lectura de una historia sensacional, que ha de retrotraerlo -digamos así- a la mocedad. En efecto, la pérdida de identidad del profesor Canella a consecuencia de una herida recibida en la guerra ha de impulsar a Mariátegui a escribir "un relato a base de aquel accidente, mezcla de cuento y crónica, de ficción y

(130) Siegfried y el profesor Julio Canella. Lima, feb. 15; mar. 1; mar. 15; mar. 22; mar. 29; abr. 5; abr. 12; y abr. 26, 1929.

Título del encabezamiento: La novela y la vida.

Firmado: José Carlos Mariátegui.

Incluido después en: "La novela y la vida, Siegfried y el profesor Canella".

realidad" no exento de cierta dosis autobiográfica, aunque no coinciden aparentemente la trama con su problemática. Pero si penetramos dentro de una y otra vida, saltará a la vista más de un punto de contacto con la infortunada búsqueda de la identidad personal que persigue José Carlos. Por lo pronto, nadie más que Mariátegui comprendía en toda su dimensión humana las dos verdades -que lo aproximan al caso del profesor Canella: la subjetiva, en la que siempre vivió anhelando completar su personalidad y la objetiva, en la que vivieron los otros sin comprender el destino ajeno. Después de todo, vivía en él una novela un poco trágica, que deseaba escribir alguna vez. Y por cierto que ese momento no se hace aguardar mucho tiempo.

Así un buen día -cuando se creía apartado de las inquietudes de su adolescencia- al leer en los periódicos de Italia un complejo problema de identificación, José Carlos se sintió cautivado por el suceso. Todo ello, en cierto modo, no le era extraño, parecía reconocer algo en común con ese episodio. Lentamente afloraba el personaje de la novela que ansiaba realizar. Y en tal circunstancia, aquellos impulsos contradictorios del profesor Canella, habrán de hacerle recordar los años en que él (Mariátegui) padeció de la obsesión por desentrañar el misterio en torno a la existencia del padre para completar su identidad personal. En el fondo, tales incidencias protagonizadas por el cambio de identidad del soldado peninsular, debió hacer impacto en la sensibilidad de José Carlos. Igual que el profesor Canella, Mariátegui se la pasó tratando de hallar su verdadera filiación, aunque utilizando otros medios para lograr su propósito. Compenetrado, pues, del problema del profesor Canella, experimentó la ansiedad de novelar ese caso judicial, reconociendo que esos fundamentos dramáticos no eran insólitos para la tragedia de su propia vida, que se descifran casi con tanta claridad como si los hubiera vivido el mismo Mariátegui. Y no es difícil ver aparecer de modo claro, a medida que avanzamos en las páginas de "La novela y la vida....", algunos reflejos del conflicto paterno de José Carlos. El protagonista tiene ciertos elementos de Mariátegui mezclados con los provenientes de su propia desdicha. Por rara coincidencia, algo parecido ocurrió con Luigi Pirandello. Recordemos que el año 1904 lo indujo a escribir "Il Fumatia Pascal" (131) una información periodística concerniente a cierto músico milanés, cuya muerte aparente no le convino desvirtuar, durante años al protagonista de la fúnebre noticia. Pirandello encontró en aquella versión el tema para una novela que, desde luego, no era ajena a su propia vida. Sabemos que éste vivía una existencia atormentada, con las contingencias familiares. De manera que debía afrontar las obligaciones económicas, cada día más complicadas para un padre que tiene hijos estudiantes, una mujer enferma

(131) Nardelli, Federico V. El hombre secreto: vida y tormento de Luigi Pirandello. Buenos Aires, Ed. Corinto, 1944, p. 140-147.

y escaso trabajo. De allí que siempre soñara con otro mundo, fuera de los lazos, de los deberes, fuera de los embustes creados por la bondad de la convivencia, fuera de las conveniencias. Cuando estaba imbuido de estas ideas, le llega la noticia policial del extraño caso y decide escribir una novela. De donde resulta que con la obra "El difunto Matías Pascal" realizó en ficción lo que hubiera querido hacer en la realidad. "Efectivamente, se trata de un muerto. El personaje que Pirandello ha escogido es la sombra de sí mismo; o, mejor dicho, es el diseño de aquel Pirandello que hubiera querido matarse en aquella noche memorable (en la que le asalta la idea del suicidio) y ha seguido viviendo, en la imaginación del escritor, como un hombre que se ha matado". Y bajo el signo Pirandelliano, años después, José Carlos recoge otro acontecimiento policial que encaja muy bien dentro de su vida. Aunque Mariátegui utiliza otros elementos autobiográficos, sin embargo existen hilos invisibles que unen una y otra vida torturada y descrita. El caso del profesor Canella -en la pluma de José Carlos- tuvo el desenlace que anhelaba para la solución de su singular problema. Valdría la pena anotar, aunque sea de pasada, como éste muchas veces pensó en encarnarse en otro personaje para evitar las preguntas indiscretas sobre sus relaciones con los familiares de la rama paterna. De estas pretendidas fugas debió haber quedado un rezago en Mariátegui y así cuando se enteró -igual aconteció con Pirandello- de la confusa historia del profesor Canella, la sintió como parte de su propia existencia. Al fin de cuentas, uno y otro escritor -Pirandello y Mariátegui- coinciden en buscar personajes y temas novelísticos entre los sucesos cotidianos, en un inconsciente intento autobiográfico (132).

Precisa, pues, a continuación, explicar someramente -con riesgo de repetir lo esbozado en el capítulo precedente el infortunio que habrá de aquejar a José Carlos con anterioridad a la obra "La novela y la vida...", la cual es un reflejo de la dura realidad de su vivir que cubre su adolescencia como hemos venido reseñando.

En el período que entramos, nuestro biografiado acusará una mayor acentuación en el propósito manifiesto de aproximarse a lo que intuye le hace falta para completar su identidad personal.

(132) - Esta versión fue relatada por el autor de la presente biografía al señor Gaetano Foresta, Agregado, Cultural de la Embajada de Italia en el Perú, por el año 1965. La entrevista se realizó en la casa del Dr. Pablo Macera, quien estuvo presente y escuchó la conversación con el citado diplomático. La reunión en referencia se efectuó a solicitud del señor Foresta y por intermedio del Dr. Macera.

Meses más tarde, Ismael Pinto al hacer una entrevista al suscrito en el diario "Expreso" (Lima, 19 jun. 1966, p. 10), recogió gran parte del tema tratado con aquel diplomático italiano. Todo ello procedió desde luego, a la obra publicada por Foresta en Italia, que lleva por título: Mariátegui y Pirandello, y que por rara coincidencia fue materia de la charla.

Al entrar al trienio 1914-1917 encontramos que la vida de José Carlos, por esos años, se caracteriza por una incesante indagación paterna. Entonces, este adolescente que no se resigna a ser un hijo sin padre, ha de aferrarse a todo indicio por débil o exiguo que sea con tal que le guíe hacia el objetivo primordial: saber quién es su progenitor. Aquí (como queda consignado en el capítulo anterior), precisamente al enfrentar esta incierta situación, recordará que su padre según testimonio proporcionado por su tío materno Juan: "...era un hombre aristocrático y usaba las mejores cabalgaduras en el pueblo de Sayán" (lugar donde entablara relaciones con la madre de Mariátegui). Esta pista escueta, que le había producido una impresión imborrable, se convertirá en una tremenda obsesión. Y en el curso de esos años (1914-1917), el binomio "hombre aristocrático y cabalgaduras" encaminará su dramática búsqueda. Así estimulado por ese imperativo empieza a identificarse con su padre, con los miembros de la familia de éste, con sus amigos y en algunos casos con todo lo que tenga ciertos ribetes aristocráticos (es cuidadoso en la indumentaria, hasta diríamos elegante, agradable en los modales y muy propenso a las extravagancias) y a frecuentar el espectáculo hípico. Dé esta manera se traslada, ya no en sueños sino en la realidad, al ambiente en el que él creía que vivía su padre. Y desde luego no estaba equivocado, porque lo vivían los parientes de aquél. Después de todo, era una forma de acercarse a lo anhelado y, también, de materializar el vuelo de su imaginación.

Pero ¿hemos hablado de sueños? Efectivamente, los hubo antes de que todo girara en torno al complejo problema que habrá de afectar a José Carlos en relación con el padre. Procuremos ahora rehacer lo que podríamos llamar la época del ensueño. Evoquemos en este sentido, las narraciones míticas que escucha de niño Mariátegui y cuyos temas en los más de los casos se refieren a la conducta de los hijos para con los padres. Despertada la inquietud por conocer al autor de sus días, cree que éste proviene de algún personaje muy importante. Esta circunstancia lo lleva a identificar a su progenitor con ciertos héroes legendarios. Al revelar este encantamiento, propio de su tendencia al ensueño, no faltan ocasiones en que, influido por los relatos de sus familiares y amigos, le parece sentir extraños llamados del padre que busca la ayuda de su pequeño hijo. Debemos recalcar que desde la infancia Mariátegui tiene a su progenitor por noble o divino; es decir, por el hombre perfecto. Después confesará "...a medias soy sensual y a medias soy místico" (133).

Más tarde, cuando empiezan a preguntarle de qué Mariátegui procede, ratificará que forma parte -por esa rama- de una familia ilustre. En el fondo, este hecho viene a ser otra de las razones -la primera fue el testimonio que obtuviera acerca de la extracción social de su padre de labios del tío

(133) Ibid, Mariátegui, J. C. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy... p. 102.

materno- para no seguir sintiéndose de origen oscuro y anónimo, aunque se da el caso de que su propia madre y los familiares de ésta lo son. Incluso Mariátegui había compartido en la niñez y comienzo de la adolescencia tal linaje popular. Dentro de esta situación, cabe tener en cuenta el dualismo indivisible de héroes e hijos con que se halla compenetrado José Carlos en esa etapa. Entendamos que esta extraña combustión, alimentada por las pesquisas paterna y por ciertos personajes mitológicos, le posibilitan el desplazamiento a otro ambiente social para cumplir su ansia de seguridad. Pero el problema para él, planteado el estado de cosas que hemos mencionado, radica: ¿cómo establecer contacto directo con los familiares paternos? Bastará decir que la tenacidad indoblegable de Mariátegui, andando el tiempo logrará el acercamiento con los parientes de alcurnia (134). Pero ello, por cierto, no satisfará la idea obsesiva que se presentaba en su vida: ¿Quién soy yo? ¿Por qué no me acepta mi padre?

Situados en este trance, fijemos pues la mirada en la madre, triste y retraída. Esta mujer, sencilla y trabajadora, observaba en silencio, pero con inquietante preocupación, la singular conducta de su hijo, la cual le hacía recordar continuamente la ingrata figura del marido perdido. Y aunque ella no aprobaba la actitud de José Carlos, terminó a la postre conformándose con verlo raro y lo que es más, indiferente con el hogar humilde del cual saliera. Sin embargo, para esta madre abnegada, que se limita a padecer la vida, no existe queja ni la más mínima frase de amargura. Para ella todo cuanto ocurre -como hemos anotado en el primer capítulo proviene de una culpa que pesa sobre toda la familia Mariátegui, un castigo de Dios (135), quien sanciona en los hijos los pecados de los padres. En cambio para el vástago, identificado enteramente con su progenitor -a través del débil testimonio del tío-, no le causaba ningún malestar saber que pertenecía a otro medio, y aun a otra época. De lo que se deduce que para él resultaba cada día más estrecha la atmósfera hogareña. Durante este proceso que confronta José Carlos atormentado por profundos secretos, se encuentra frente a dos mundos (representados por el padre y la madre) completamente diferentes y antagónicos. Agobiado por esta pugna, transitará entre "La novela y la vida" o entre la ficción y la realidad. Pero esta gran confusión entre la que se

(134) (Mariátegui, José Carlos) El match estupendo, por Kendal (seud.) En: El Turf, Lima, 2 (15) : 18-20, 17 jul. 1915.

Entrevista a Foción Mariátegui.

Ver también: fotografías en: El Turf, Lima, 3(67): 1, 16 dic. 1916.

"Grupo de asistentes al almuerzo ofrecido al señor Rodríguez Mariátegui, Secretario del Jockey Club"- Entre los comensales se distingue la figura de J. G. Mariátegui.

(135) Siempre la señora Amalia tendrá presente la actitud anticlerical del bisabuelo de su hijo, don Francisco Javier Mariátegui, quien se negara a recibir a un sacerdote en los últimos momentos de su vida, provocando con ello serio desconcierto y un escándalo mayúsculo entre los creyentes católicos de fines del siglo XIX.

polariza la vital tensión de su existencia, la imagen de la madre tiene hondo sentido para Mariátegui. Y tan lo tiene que, al final de los tres años decisivos para su propia personalidad y destino (1914-1917), se produce el reencuentro con aquélla; es decir, con el verdadero camino hacia su creación heroica.

Observemos que durante el trienio a que nos referimos se va a poner al descubierto la existencia de una introversión dominante en la vida de Mariátegui. Así tenemos que no obstante las ostensibles manifestaciones de dandysmo y aristocratismo que se dan en José Carlos, existe también ciertas evidencias de disconformidad y de renovación. No olvidemos que lo primero está dirigido a encontrar el apoyo paterno, y lo segundo, aunque débilmente, a hacer más humana las circunstancias en las que vive.

Penetremos todavía un poco más en el mundo anímico de nuestro biografiado. Al propio tiempo que se manifiesta, en forma bastante visible, el sentido aristocrático en Mariátegui, se hace patente otro aspecto contradictorio: su desagrado contra los factores económicos que lo apartan de su vocación de escritor y su vigorosa acción contra el academicismo y los valores tradicionales en el campo literario y artístico, señalando con ello un decidido y franco afán renovador. Dualidad en José Carlos que se refleja en lo más profundo de su ser y que va a crearle hábitos interiores de sufrimiento y perseverancia. Como es natural, esta actitud obedece a un proceso muchas veces latente y otras veces activo, pero en uno y otro caso se puede distinguir nítidamente las dos demostraciones opuestas que luchan dentro de él para responder a una interrogante angustiada.

Establecidas, pues, plenamente las dos inclinaciones o tendencias irrevocablemente adquiridas por Mariátegui: aristocracia y rebeldía, podrí-an, encuadrándolas dentro de cierta objetividad, reducirse a una sola y tener por común denominador el exhibicionismo o el deseo de diferenciarse de los demás; sin embargo, profundizando en su conducta, confirmamos que las indicadas actitudes son divergentes:

Si quisiéramos ejemplarizar con hechos concretos estos polos opuestos que guían a Mariátegui hacia distintas direcciones (aristocracia-rebeldía), tendríamos que recordar los indicios suministrados por el tío Juan (La Chira) para la búsqueda del padre; los cuales al no constituir la respuesta adecuada a su pesquisa, lo llevan a la atmósfera aristocrática de las revistas limeñas dedicadas a comentar y a exaltar la vida frívola de la "alta sociedad", a las reuniones dominicales del Hipódromo de "Santa Beatriz" y a procurar no sólo amistades distinguidas sino también a practicar modales extravagantes y a mostrar cierto refinamiento. En rigor, todo ello confluye en un desesperado intento por alcanzar los aspectos inmediatos, lo momentáneo, que lo hacen frecuentar la vida superficial del ambiente por el cual discurre

la familia paterna, sin renunciar por cierto, en ningún momento, a la herencia mestiza. Perdido ante la interrogante ¿dónde está mi padre? y ¿cómo será él?, parece dar vuelta a la noria. Su continua demanda, puede considerarse como manifestación de un sentimiento mutilado, el convencimiento de ser "incompleto". El mundo del padre -que más o menos él intuye- está incrustado, si se quiere dentro de su alma. Su progenitor, pues, vivía con mucha fuerza en él.

Por otra parte, su extracción social lo impulsa inconscientemente a una innata rebeldía, puesta en evidencia en la posición de descontento que adopta contra la propia empresa periodística dónde trabaja, al negarse ésta a publicar informaciones veraces sobre la violenta campaña desatada por Billinghurst contra el "pierolismo", debido a que "La Prensa", a la sazón, era abiertamente partidaria de aquél; en su actitud gremial como fundador del "Círculo de Periodistas"; en su polémica con el crítico y pintor Teófilo Castillo, adieto a lo académico; y en su ojeriza a Pardo y Riva Agüero.

Desde luego, estas posiciones que se definen y se expresan en variadas formas en el campo social, responden a necesidades fundamentales del alma de Mariátegui y a la trayectoria de esa dolorosa búsqueda que sostiene.

Por entonces, a despecho del academicismo en boga, la Universidad para Mariátegui seguía siendo su contacto con los libros, la mesa de redacción del periódico y el diálogo con hombres extraordinarios y de reconocida solvencia moral. En primer lugar, se distingue don Manuel González Prada -excepcional valor extrauniversitario y poseedor de una "...noble y fuerte rebeldía..."- y su unigénito Alfredo. En segundo, las mentadas reuniones de periodistas y literatos jóvenes en la sala de redacción de "La Prensa" (que hemos mencionado en el capítulo III), que tenía mucho de tertulia de Café y de cenáculo bohemio. Pero merece consignarse aquí, que José Carlos, merced a la incomparable capacidad de trabajo y a su ávida inquietud espiritual, logra ser admitido también en las reuniones de la plana mayor de la calle Baquijano, donde habrá de recibir casi con unción las magistrales lecciones de Alberto Ulloa Cisneros, Luis Fernán Cisneros, José María de la Jara y Ureta, Leonidas Yerovi, Enrique Castra Oyanguren, Federico Larrañaga, Federico Blume y otros contertulios que solían reunirse frecuentemente para conversar sobre temas literarios, periodísticos y políticos con los cuales "...mantenían el fuego sagrado de la información y del espíritu crítico..." de "La Prensa" (136). Todos estos personajes, de gran autoridad y competencia, estaban in-fluidos por Rubén Darío y Enrique Rodó (artífices del "Modernismo-Arielismo", respectivamente), entregados a la

(136) Ulloa Sotomayor, Alberto. El periodismo hace 30 años; apunte de una conferencia para Insula de Miraflores. En: La Prensa, 10 mayo 1942, p. 5.

búsqueda de lo nuevo y al culto de lo bello, el esteticismo, o sea el arte por el arte. Empero, el joven Mariátegui -cuyas principales inquietudes literarias y artísticas (137)-, si bien es cierto que inducido por aquellos guías se nutría de las ideas modernistas, se había hecho rubendariano a través de su poeta favorito Amado Nervo, conservando aún una actitud intimista, como en la primera época de Darío (138). De este modo, captaba pues la habilidad de sus mayores -que ya encomiaban su talento- y aprendía a dominar los secretos de la crónica. Y ha de pasar larga temporada en silenciosa formación, antes de que su pasión se haga comunicativa. Fruto de este paciente diálogo -intercambio de ideas- son sus primeros impulsos de reflexión y la manera de utilizar las enseñanzas que le venían siendo transmitidas en provecho de su mundo circundante.

Realmente, José Carlos, al continuar abriéndose nuevos horizontes por su propio empeño, recogerá originales experiencias humanas al lado de los escritores jóvenes -unido a ellos por una indeclinable devoción hacia los autores universales que hacían época a la sazón- con los cuales concurre a los teatros y cafés. "Son los días del "Bar Americano", de la calle Baquijano; de Rampini en Mercaderes; de las gotas amargas de Leonard; y en las noches las tertulias se animan y sostienen en los Balcanes, el restaurante de Salardi en la Plazuela del Teatro; en el Can Can del Mercado o en las calles y plazuelas en conversaciones que solamente interrumpe la aurora del nuevo día y la animación de la ciudad que renace con el amanecer (139). Constituían los temas de obligado comentario de estas "peñas" literarias, los libros novísimos, los autores que más influían en el ambiente, la crítica literaria y artística, las temporadas teatrales y otros asuntos afines (140).

Y en tercer lugar, tenemos el periodismo que practica Mariátegui al lado de tan versados amigos y colegas que creaban todos los días prestigio y gloria. Al emular a éstos en "La Prensa", José Carlos conseguirá, junto con un nombre respetado, ser leído y discutido con ardor entre sus lectores. Así hace famoso el seudónimo de Juan Croniqueur, cuando apenas frisaba los veintiún años de edad. Era la época en que animaba más de, una columna

(137) Falcón, César. Testimonio: "José Carlos tenía entonces, hasta 1916, más tendencia literaria y poética que política...".

(138) "... Mi amiga y yo leímos ayer muchos versos de Rubén Darío, los que yo más amo, los que mejor me hicieron sentir el gran espíritu artístico de ese maravilloso y sortilego maestro de la rima. Los leímos a duo...".

Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas, 18 de febrero. En: La Prensa, Lima, 21 feb. 1916, p. 2. Firmada: Juan Croniqueur (seud. de J. C. Mariátegui).

(139) Oyague, Lucas. El poeta More con sus 42 años de periodismo... En: Excelsior, Lima, 14 (181-182): 14, abr.-mayo 1948.

(140) Testimonio de Federico More.

en el periódico, lo cual, aparte del esfuerzo que desplegaba para escribirlas, suponía una consagración en el oficio de informador y comentarista. Entonces, por la propia responsabilidad que asume como columnista de uno de los principales diarios de Lima, hace que perfeccione su estilo, proponiéndose día a día escribir más y mejor, con lo que despierta la atención y el interés del público. Conviene recalcar, que en el ejercicio de la profesión de periodista cada vez que podía Mariátegui tomaba partido en pro o en contra de los problemas que trataba, defendiendo con denuedo y entereza las ideas expuestas. Semejante actitud, preciso es decirlo, ha de atraerle algunas veces serias reconvenciones procedentes de los propietarios del diario. Esta situación, por demás molesta, le hace ver, con suma claridad, que los medios de comunicación colectiva no siempre expresan la verdad, ni a la opinión pública como se suele proclamar, sino más bien los intereses mercantiles que representan los dueños. Naturalmente, no podía ser de otra forma, ya que "el periodismo, para decirlo con las mismas palabras de José Carlos, es en nuestra época una industria. Un gran diario es una manufactura" (141). Y como tal, debe responder pues a las expectativas de quienes lo financian y dirigen. Partiendo de esta verdad incantrovertible, no se hace aguardar mucho la tendencia a agruparse sindicalmente por parte de los periodistas a fin de defender sus objetivos clasistas. Estos habían permanecido alejados de esa inquietud debido a su espíritu individualista y pequeño burgués. Pero, poco a poco, al tomar conciencia de su condición de simples trabajadores sujetos a las decisiones de las empresas no tuvieron otra alternativa, que fundar el "Círculo de Cronistas", en cuya primera Comisión organizadora fueron elegidos para dirigir los destinos de ese Centro: Ricardo Walter Stubbs del diario "La Crónica" (Presidente del citado Círculo), Ladislao F. Meza de "El Comercio" y José Carlos Mariátegui de "La Prensa" (Vice Presidentes) (142). Desde el momento en que se le confió a José Carlos tan complicada tarea notamos que se entrega con tesón a estudiar la situación de los periodistas limeños y formula las reivindicaciones que pueden mejorar su

(141) Instantáneas. En: Variedades, Lima, 19(795), 26 mayo 1923. Entrevista a Mariátegui.

(142) Solidaridad periodística. Fundación del Círculo de Cronistas. En: La Prensa, Lima, 16 ago. 1915, p. 3.

"A proposición del señor Héctor Argüelles se aprobó por aclamación un voto de aplauso a los iniciadores del "Círculo de Cronistas" señores Stubbs, Mariátegui y Meza".

Y al día siguiente, en otra nota ("Ecos de la fundación del Círculo de Cronistas" En: La Prensa, Lima, 17 ago. 1915, p. 2) se comentaba sobre las cuatro importantes iniciativas periodísticas, formuladas por José Carlos, en beneficio del gremio: 1. Los concursos de información que deberían convocar los periódicos en cada fecha de su aniversario; 2. El contrato de garantía sobre el trabajo; 3. La asistencia por enfermedad; y 4. Caja de fondos para auxilios.



Grupo de autores y actores teatrales. De izquierda a derecha, el primero de la fila de personas sentadas es César Falcón y el segundo J. C. Mariátegui.

nivel de vida: Mes y medio después de haberse creado el mencionado Círculo, Mariátegui en nombre del Consejo Provisional (al cual pertenecía en su condición de Vice Presidente) hace una reseña del trabajo realizado, exponiendo entre otros puntos "...la manera como se ha concretado las finalidades del Centro en una reglamentación que es -afirma-, la más significativa profesión de fe, se ha fundado la caja del Círculo, se ha hecho una feliz presentación social, se ha adoptado una actitud oportuna en defensa de los derechos del periodismo limeño y se ha patentizado en forma elocuente, que los bohemios del periodismo sabemos, también, llevar a cabo empresas serias, cuando tienen las generosas virtualidades de ésta..." (143). Viendo bien este suceso que pone de manifiesto su solidaridad gremial, contradice evidentemente su inclinación aristocratizante. No olvidemos que Mariátegui, con su interrogación constante, proseguía admirando a los familiares paternos, para quienes la elegancia era la más alta calidad de la vida social. Al englobar los dos mundos de José Carlos, observamos que a veces se dan situaciones en favor de uno más que del otro. La búsqueda de la realidad con sentido crítico, entonces, le va a conducir -como veremos más adelante- a descubrir en la sociedad la mentira y la farsa que la carcome. Semejante actitud lo conduce a un cambio de preocupaciones. Pero nada puede quebrantar el idealismo de Mariátegui.

Al proseguir explicando las contradicciones que se entrecruzan en la vida de José Carlos, será preciso citar una más. Por esos días éste, que sentía auténticamente la necesidad de escribir, escribía muchísimo -notas y crónicas entre serias y frívolas- y casi todo lo publicaba (cuando no había impedimento de la empresa) con regocijo y delectación de los lectores del periódico. Es obvio que había escogido la vocación de escritor desde muy temprano, pero no podía realizarla plenamente debido a que tenía que ganarse el sustento, por esta razón más que suficiente, hubo de hacerse periodista. Y para no dejar relegada su condición de creador, por el oficio de hombre de prensa trataba de combinar en lo posible uno con lo otro, de tal manera que todos sus escritos ponían en evidencia al literato y al humanista en formación. Eso sí se advierte también a simple vista, el esfuerzo que realiza Mariátegui para adquirir su perfeccionamiento. Desde luego que ese progreso ha de obtenerlo, como señala Maeztu: "...de dentro afuera, poniendo en juego sus facultades humanas: su inteligencia y su razón caracterizando el sentido y las ansias humanistas del hombre basado en la concepción

(143) El Círculo de Periodistas... En: La Prensa, Lima, 4 oct. 1915, p. 6.

A continuación del discurso de Juan Croniqueur, que ofreciera en nombre del Consejo Provisional cesante, se eligió a los miembros de la Junta Directiva permanente. Otra vez salió designado aquél, pero para desempeñar el cargo de miembro de la Comisión de Disciplina. Los demás integrantes fueron: Dr. José Gálvez, Antonio Garland y Ricardo Flórez (hijo).

que tuvo el Petrarca de l'uomo universale". Si tenemos en cuenta que, por otra parte, lo humano caracteriza la vida del espíritu, nos será fácil comprender la iniciación humanista que es propia de la vida de Mariátegui por aquella etapa. Es innegable en relación con lo expuesto y que es del caso mencionar, que sus maestros en periodismo literario y en formación humana, lo eran los redactores principales de "La Prensa". A ellos Mariátegui, en el tiempo de su aprendizaje, empezará por imitar. Quizá recordando lo que había leído en las obras de Baltasar Gracián, persistía en que las virtudes se adquieren por imitación y el ejercicio constante.

Predominaba por esos años inciertos -a mediados de la segunda década del presente siglo- una actitud de protesta y de rebeldía en la juventud contra las figuras tradicionales -imbuidas de rutina academicista- (144). Se anhelaba, a la par que compartir la verdad adquirida, la renovación estilística y una nueva escala de valores. Por ese tiempo, Rubén Darío y Manuel González Prada -aunque divergentes en algunos aspectos- tenían como denominador común el espíritu de transformación y el deseo de ser originales. Se añade a ello, el sentido aristocrático y europeizante que caracteriza a estos insignes personajes de las letras americanas y a sus cofrades. Darío proclamaba, sin ambages, la ruptura violenta con el hábito y exaltaba a la vez el espíritu Aristócrata dentro de una minoría selecta de intelectuales, como reacción contra las "mediocridades y plebeyerías republicanas"; don Manuel perseguía el rompimiento con lo tradicional y se preocupaba -a diferencia de aquél- porque su palabra rebasara el ámbito de las minorías y alcanzara al pueblo. "Desde la tribuna del Ateneo (a fines del siglo XIX), había invitado a la juventud inquieta por las actividades del espíritu a la revuelta contra España, y se definió como el precursor de un período de influencias cosmopolitas" (145). También se podría señalar a González Prada -en la misma forma y con las mismas palabras que utiliza Crane Brinton para con Nietzsche- "por su variante nueva y atractiva del anarquismo, un anarquista aristocrático, radical, estético, no manchado por la vulgar atmósfera de conspiración y los tontos fines humanitarios del anarquismo tradicional..." (146).

José Carlos, pues, sumido en el mundo rubendariano del modernismo, va a evolucionar desde el plano "solitario" o "intimista" (representado por sus madrigales, el amor por Juanita Martínez de la Torre, su actitud

(144) "Colónida" Revista de Abraham Valdelomar. Una conversación que no tiene porque no ser auténtica... En: La Prensa, Lima, 7 ene. 1916, p. 5. Firmado por Ascanio (seud. de Alfredo González Prada). Censura a Riva Agüero a quien lo considera como el más conspicuo representante de lo tradicional, del estilo rancio y pedestre.

(145) Ibid. "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana...", p. 263.

(146) Brinton, Crane. Nietzsche. Buenos Aires, Ed. Losada, S. A., 1947.

mística con el retiro al Convento de los Descalzos, la Oración al espíritu inmortal de Leonidas Yerovi y el trabajo premiado por la Municipalidad de Lima: La procesión del Señor de los Milagros) a un plano de "soberbia" (etapa de "Colónida" ; crítica a Riva Agüero, al pintor Franciscovich y polémica con Teófilo Castillo) y de "exhibicionismo" (el dandismo, la frecuentación a los renombrados salones del Palais Concert, Estrasburgo, Restaurante "Zoológico", "Maury", etcétera; las crónicas aristocráticas que escribiera en "Mundo Limeño", "Lulú" y "El Turf", destinadas a entretener a las damas de sociedad; y el sonado incidente que protagonizara con la bailarina Norka Rouskaya en el Cementerio de Lima). Detengámonos aquí para examinar, a grandes rasgos, el verdadero propósito de Mariátegui al aferrarse a esas manifestaciones extravagantes que, después de todo, también tenían su origen en la época. Empero, debemos recalcar que en realidad no respondía a una simple postura elegante la atmósfera, tan rara, que lo envuelva y lo penetra por esos años de la Primera Guerra Mundial, ni tampoco a un tonto producto de la moda finisecular, sino a una manera de hacerse notar en el círculo, casi cerrado de la sociedad rica y holgazana, que frecuentan los familiares paternos (147), con quienes pretende codearse y ser reconocido como figura estelar; o sea, de igual a igual, sin menoscabo alguno para su ínfulas de señorito (148). Así tenemos que entender, que el decadentismo, modernismo, escepticismo, individualismo, esteticismo (149) y, además, aristocratismo que subyuga y domina a José Carlos, como clima intelectual y literario, habrá de favorecer la anhelante búsqueda del padre en su afán de identificación, que brota de un impulso profundamente oculto desde su infancia y que pasará a primer plano en su adolescencia. Desde su niñez se vienen desarrollando los valores familiares y sociales (150). Ahora aquellos "ismos", diríamos, se convierten en una especie de órganos que le facilitan, precisamente, la identificación con las circunstancias que vive el progenitor, de acuerdo a las señas de que dispone Mariátegui.

(147) "Juan Croniqueur, cuentista atildado y sutil, publicará en "El Turf" cuentos, como el que hoy ofrecemos, en los cuales se retrata el ambiente de aristocracia y snobismo que da marco a la afición hípica..." Nota de Redacción. En: *El Turf*, Lima, 3(36): 10-14, 6 mayo 1916.

(148) "... Mi delito -declara Mariátegui- ha estado en que no he tenido la debilidad y la cobardía de adular a estos pretendidos árbitros de nuestra literatura. de rendirles pleitesía, de llegarme a ellas. Desconozco el espíritu de manada que en ellos es credo y ante los más gran-des soles de nuestro mundo intelectual no me aflige la necesidad de sentirme satélite. Soy responsable del pecado, del desacato de no haberme deslumbrado nunca ante estas pirámides..." Intereses Generales. Extra epistolario. En: *La Prensa*, Lima, 2 mar. 1916, p. 5.

Firmado: J. C. Mariátegui (seud. de J. Croniqueur).

(149) *Ibid.* Siete ensayos... p. 260.

(150) López Ibor, Juan J. *El descubrimiento de la intimidad y otros ensayos*. Madrid, Ed. Aguilar S. A. 1954, p. 32.

Notamos a esta altura del itinerario de su vida, un ansia imprecisa de fe que se traduce en la necesidad imperiosa de alcanzar plena conciencia y el dominio de sí mismo. Pero prevengamos malentendidos. Siempre debemos referirnos a la lucha que libran en Mariátegui los términos contradictorios de una dualidad interior: aristocracia-rebelde. Estas formas de existencia propiamente expresadas, que proyecta José Carlos, lo hacen representar unas veces la novela, y otra, la vida en su cruda realidad. Debemos entender que esta tensión -digamos identificatoria-, constituida por dos mundos opuestos que se disputaban el alma de José Carlos, era una parte íntima de su ser y a la cual no puede renunciar ni negar, pues pertenece a un proceso, a un todo en su vida.

Y hablando de una de las características de esos dos mundos en conflicto, muy concretamente me referiré a la tendencia aristocrática. Veamos a guisa de información cómo influía en el ambiente de esa época que mencionamos. Eran los años en que los dandys limeños -con mayor o menor secuencia- trataban de imponer sus modales elegantes y refinados. Ciertamente que nadie escapó de tan extraña manera de comportarse. A propósito transcribimos un fragmento salido de la pluma de una colaboradora de la revista "Lulú", que dice al respecto: "...parece que algunos jóvenes anduvieran retrecheros ¡sus trajes de una moda "sui generis", en cuyo arreglo invierten las horas que debieran emplear en estudiar y trabajar...! Lo que ha dado en llamar "chics". que dicen, entre envidiosos y admirados: Qué elegante estás Albertito! Yo esperaba que exclamaran: ¡qué talento tiene fulano! ¡qué energía tiene zutano!, en vez de aquellas frases reveladoras de cerebros huecos, desprovistos de activo ideal" (151).

Pero a pesar de todo el snobismo y dandysmo que practica Mariátegui, con ardor juvenil y talento -a diferencia de aquellos seres vanidosos y estúpidos-, no es ajeno a cierta influencia que ejerce sobre él González Prada (152) ni tampoco a los conflictos sociales que siguen acosándolo (recuerdos indelebles de su niñez maltratada por la escasa nutrición, enfermedad y padecimiento en carne propia de algunos problemas coetáneos que abruman a la sazón a la pequeña burguesía) como veremos más adelante. Entre tanto se va generando en José Carlos, aunque imperceptiblemente, la idea de que toda verdadera vocación no es el amor al arte, sino el amor a la humanidad.

Durante aquel período que, como hemos dicho, se encuentra amparado por un ropaje artificioso y se ha creado una atmósfera intelectual y literaria que tiene algo de la fabulación de sus años infantiles, Mariátegui

(151) En: Lulú, Lima, 2(26): 15-16, 20 ene. 1916. Firmado Amalia (seud.) Ibid. Test. de C.

(152) Falcón "José Carlos tenía contactos con González Prada y le admiraba más que a Palma. Yo, por el contrario, admiraba más a Palma, a quien había conocido y tratado en la Biblioteca Nacional".

escribe artículos de crítica pictórica y literaria, cuentos y poemas, crónicas y ensayos, en que pone de manifiesto su formación humanista, y además se advierte el sentido de defensa de un aristocratismo estético. Sus trabajos de poesía alternan con los de Amado Nervo en la página "Miércoles Literario" de "La Prensa" (153). Por ese tiempo, también, pergeña sus primeras notas hípicas para la revista "Mundo Limeño" (de Carlos Pérez Cánepa) con el seudónimo de "Jack" y luego lo hará con más amplitud en "El Turf" (154). José Carlos se ocupa con cierta frivolidad de la vida social que animan los personajes más distinguidos de la clase alta. Lee, con persistencia, "un anárquico batiburrillo literario y político" (155), medita y escribe. En efecto, su formación, repetimos, es producto de una cultura autodidacta y del ambiente espiritual de su tiempo, dominado en su mayor parte por el positivismo conservador de Javier Prado, Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero y el positivismo revolucionario de Manuel González Prada (156).

Entre los autores dilectos de Mariátegui -de los cuales nutrió su alma-, los había italianos (Pascoli, D'Annunzio), ingleses (Wilde, Shaw), franceses (Mallarmé, Apollinaire, Verlaine, Sully, D'Aurevilly), alemanes (Heine, Maeterlinck), españoles (Valle Inclán, Azorín, Bécquer) y uruguayo (Herrera Reissig) (157), a los que empieza a ver como representantes de una cultura avanzada, diferente a la que existe en el medio en el cual estaba inmerso y se venía formando. Aquí queremos que sea el mismo José Carlos quien señale los recursos de que se vale para su perfeccionamiento intelectual y literario: "...el periodismo -dirá Mariátegui- puede ser un saludable entrenamiento para el pensador y el artista.... Para un artista que sepa emanciparse de él (la prensa di aría) a tiempo, el periodismo es un estadio y un laboratorio en el que desarrollará facultades críticas que de otra suerte, permanecerían tal vez embotadas. El periodismo -añade- es una prueba de velocidad..." (158), Sabía también que la mayor parte de los grandes escritores empezaron siendo periodistas. Tenía muy presente en su recuerdo los casos de Amado Nervo y Darío, quienes, muy a su pesar, para poder vivir tuvieron que hacer periodismo. Y en esta profesión ganaron más dinero que haciendo poemas. Puestas las cosas en este terreno, observamos como la prensa constituirá para Mariátegui, en los años venideros, una de las

(153) Lima, 16 feb. 1916, p. 3.

(154) Revista que reaparece el 6 de mayo de 1916, dirigida por Debel (seud. de Eduardo Zapata López) y por Juan Croniqueur.

(155) Ibid. Test. de C. Falcón.

(156) Ibid. Siete ensayos... p. 194.

(157) Ibid. Test. A. Ureta; La novela y la vida... p. 139; Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas. En: La Prensa, Lima, 21 feb. 1916, p. 2; y los caros escritores, llegan a Mariátegui por medio de Abraham Valdelomar (Véase Enrique Castro Oyangueren. Elogio a Abraham Valdelomar). Lima, 1920, p. 7.

(158) Mariátegui, J. C. El alma matinal... Lima, 1959, p. 165.

herramientas más adecuadas para forjar su personalidad intelectual. Así, andando el tiempo, confesará José Carlos, confirmando aquello: "...me elevé del periodismo a la doctrina, al pensamiento..." (159). Al seguir igual ruta -conciliando periodismo y literatura-, los colegas del joven Mariátegui se van a revelar merced a este medio de comunicación colectiva, como fecundos escritores y ensayistas. Y, por ende, se sentirán orgullosos de haber pertenecido a la generación contemporánea de superioridad indiscutible sobre todas la que le precedieron (160).

Y así entramos pues al año 1916, período de gran fecundidad para Mariátegui y en el cual empieza a manifestar cierta madurez intelectual y agudizarse el conflicto entre (lo que venimos llamando) la novela y la vida. Durante esta misma etapa, advertimos que se va conformando su mundo dentro de una posición idealista, sumido en una atmósfera religiosa. Ello nos basta, por otra parte, para apreciar claramente la dirección en que se mueven sus inquietudes. En efecto, al enumerar algunos aspectos importantes de su vida confirmamos tal aseveración. Tenemos que el 12 de enero, tras casi seis meses de intentos, sube al proscenio del Teatro Colón el poema escénico "Las Tapadas" -escrito por José Carlos y Julio Baudoin- dedicado al insigne tradicionista don Ricardo Palma, "de cuyas brillantes páginas" se inspiran los jóvenes autores. La partitura de esta obra corre a cargo del reputado compositor Reinaldo La Rosa. Raúl Porras Barrenechea expresa en su testimonio sobre José Carlos, que asistió a los ensayos de "Las Tapadas" en el antiguo local del Teatro Colón. Al hacer la crítica Alfredo González Prada de esta pieza, teatral -que evoca la vida romancesca de la colonia y que se ajusta a la tendencia aristocrática de Mariátegui-, señala con precisión que ambos autores "tienen una delicada manera modernista..."

Por el mismo año le estaría reservado a José Carlos, incorporarse al movimiento "Colónida" con inusitado entusiasmo y fervor. En este sentido nada más a propósito con el estado anímico de José Carlos, que esta agrupación de literatos que surge en el ambiente con afán reformista. "Abraham Valdelomar, Percy Gibson, José María Eguren, Enrique Bustamante y Ballivián, Augusto Aguirre Morales y More fundan el grupo "Colónida" y la publicación del mismo nombre. Claro -explica More- en la Revista ya entraron Mariátegui, muy amigo y camarada nuestro y otros pecadores. Ahora en cuanto al espíritu de los "colónidas" él era renovador y modernista", afirma Federico More. Pero vemos a su vez, cómo nuestro biografiado define este movimiento: "Colónida" representó una insurrección -decir una revolución

(159) Ibid. Apuntes para una interpretación marxista... (t. II), p. 336.

(160) Ibid. La generación literaria de hoy... En: El Tiempo, Lima, 2 oct. 1916, p. 2-3.



*Mariátegui en la época que firmaba con los seudónimos
de Juan Croniqueur y Jack*

sería exagerar su importancia- contra el academicismo y sus oligarquías, su énfasis retórico, su gusto conservador, su galantería dieciochesca y su melancolía mediocre y ojerosa. Los colónidas virtualmente reclamaron sinceridad y naturalismo. Su movimiento, demasiado heteróclito y anárquico, no pudo condensarse en una tendencia ni concretarse en una fórmula. Agotó su energía en su grito iconoclasta y su orgasmo esnobista" .

"Una efímera revista de Valdelomar -prosigue Mariátegui- dio su nombre a este movimiento. Porque "Colónida" no fue un grupo, no fue un cenáculo, no fue una escuela, sino un movimiento, una actitud, un estado de ánimo. Varios escritores hicieron "colonidismo" sin pertenecer a la capilla de Valdelomar. El "colonidismo" careció de contornos definidos. Fugaz meteoro literario, no pretendió nunca cuajarse en una forma. No impuso a sus adherentes un verdadero rumbo estético. El "colonidismo" no constituía una idea ni un método. Constituía un sentimiento ególatra, individualista, vagamente iconoclasta, imprecisamente renovador. "Colónida" no era siquiera un haz de temperamentos afines; no era al menos propiamente una generación. En sus rangos, con Valdelomar, More, Gibson, etc., militábamos algunos escritores adolescentes, novísimos, principiantes. Los colónidos no coincidían sino en la revuelta contra todo academicismo. Insurgían contra los valores, las reputaciones y los temperamentos académicos. Su nexa era una protesta; no una afirmación. Conservaron sin embargo, mientras convivieron en el mismo movimiento, algunos rasgos espirituales comunes. Tendieron a un gusto decadente, elitista, aristocrático, algo mórbido. Valdelomar, traje de Europa gérmenes de d'annunzianismo que se propagaron en nuestro ambiente voluptuoso, retórico y meridional"

"La bizarría, la agresividad, la injusticia y hasta la extravagancia de los "colónidos" fueron útiles. Cumplieron una función renovadora. Sacudieron la literatura nacional. La denunciaron como una vulgar rapsodia de la más mediocre literatura española. Le propusieron nuevos y mejores modelos, nuevas y mejores rutas. Atacaron a sus fetiches, a sus íconos. Iniciaron lo que algunos escritores calificarían como "una revisión de nuestros valores literarios". "Colónida" fue una fuerza negativa, disolvente, beligerante. Un gesto espiritual de varios literatos que se oponían al acaparamiento de la fama nacional por un arte anticuado, oficial y "pompiere".

"De otro lado -añade José Carlos-, los "colónidos" no se comportaron siempre con justicia. Simpatizaron con todas las figuras heréticas, heterodoxas, solitarias de nuestra literatura. Loaron y rodearon a González Prada. En el "colonidismo", se advierte algunas huellas de influencia del autor de "Páginas Libres" y "Exóticas". Se observa también que los "colónidos" tomaron de González Prada lo que menos les hacía falta. Amaron lo

que en González Prada había de aristócrata, de parnasiano, de individualista; ignoraron lo que en González Prada había de agitador, de revolucionario. More definía a González Prada como "un griego nacido en un país de zambos". "Colónida" además, valorizó a Eguren desdeñado y desestimado por el gusto mediocre de la crítica y del público de entonces".

"El fenómeno "colónida" fue breve. Después de algunas escaramuzas polémicas, el "colonidismo" tramontó definitivamente. Cada uno de los "colónidos" siguió su propia trayectoria personal. El movimiento quedó liquidado. Nada importa que perduren algunos de sus ecos y que se agiten, en el fondo de más de un temperamento joven, algunos de sus sedimentos. El "colonidismo", como actitud espiritual, no es de nuestro tiempo. La apatencia de renovación que generó el movimiento "colónida" no podía satisfacerse con un poco de decadentismo y otro poco de exotismo. "Colónida" no se disolvió explícita ni sensiblemente porque jamás fue una facción, sino una postura interina, un ademán provisorio".

"El colonidismo negó e ignoró la política. Su elitismo, su individualismo, lo alejaban de las muchedumbres, lo aislaban de las emociones. Los "colónidos" no tenían orientación ni sensibilidad políticas. La política les parecía una función burguesa, burocrática, prosaica. La revista "Colónida" era escrita para el Palais Concert y el jirón de la Unión. Federico More tenía afición orgánica a la conspiración y al panfleto; pero sus concepciones políticas eran antidemocráticas, antisociales, reaccionarias. More soñaba con una aristarquía, casi con una artecracia. Desconocía y despreciaba la realidad social. Detestaban el vulgo y el tumulto" (161). En verdad, "Colónida", a la par que vino a ser un poderoso islote contra la mediocridad y superficialidad de las gentes que se autotitulaban cultas y que oficiaban de orientadores de ciertos círculos intelectuales y artísticos, respondía al espíritu de la época. Evidentemente que el grupo de jóvenes "colónidas", sin medir los alcances de su actitud, se había situado de hecho en oposición a la clase dominante, empeñada en mantener una cultura de tipo colonial. No olvidemos que la evolución económica del Perú se acentúa durante los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que comprende la etapa del movimiento "Colónida" y, también, el período de ascenso de la burguesía, la clase media y el proletariado. Estas fuerzas, de una u otra forma pugnan por participar activamente en la vida del país, lo cual plantea desde luego una nueva imagen del mundo y una nueva valoración del mismo.

Acerquémonos ahora a nuestro biografiado. Dentro del individualismo burgués en que se mueve José Carlos -no obstante sus contradicciones

(161) Ibid. Siete ensayos. . . p. 209-210.

aristocráticas-, él y su grupo habrán de chocar contra los elementos que se oponen a una transformación cultural. Y así lo vemos enfrentarse con las manifestaciones de la literatura colonial y con el representante de esa posición anacrónica, "un descendiente de la conquista, un heredero de la colonia: Riva Agüero..." (162).

Y naturalmente, como trasfondo de aquellos hechos idealistas que confronta en la etapa "Colónida", encontramos una de las expresiones de la fe religiosa en Mariátegui con el retiro que realiza durante los días de carnavales (febrero) del año 1916. Por cierto que la soledad interior y el recogimiento siempre lo ha buscado el hombre para meditar sobre los grandes ideales de la humanidad y para forjar las grandes empresas del espíritu que han transformado el mundo.

"Hoy he ido al Convento de los Descalzos -confesará José Carlos-, en pos de un instante de apacibilidad, calma, misticismo y dulzura. Lo he hallado. El sol que en la ciudad es inclemente, ultrajante, riguroso y despiadado encendía el follaje de una fronda que era mi dosel. Un árbol grande, bueno, amigo, me daba hospitalidad protectora y amante. Y bajo su abrigo me adormía al son de las campanas que jadeaban en la torre mística..." (163). Allí en este recinto conventual, ocupa "la celda ascética" número 3 de dura tarima. En las tardes, unas veces solo y otras en compañía del Padre Francisco María Aramburu, se entrega a orar en el callejón largo y silencioso que suelen llamar "el camino al calvario". Muy de mañana, escucha transido de fervor la Santa Misa y contra la indicación de su médico se somete a un riguroso ayuno. Tres días después de este voluntario aislamiento, antes de abandonar la morada religiosa, deja estampado sobre uno de los muros de la añosa casa de retiro dos madrigales: "La voz evocadora de la Capilla" y "El elogio de la celda ascética" (164) que trasuntan soledumbre, poesía y plegaria. De esta manera, pues, la literatura y la religión que están íntimamente ligadas en el quehacer de José Carlos, por aquel tiempo, constituyen un refugio para sus angustias y anhelos.

Posteriormente, lo vemos asumir el cargo de co-Director del semanario hípico ilustrado "El Turf" -al lado de Eduardo Zapata López, el otro Director de la publicación en referencia- que reaparece el 6 de mayo de 1916. A través de esta Revista, logra aproximarse a sus familiares paternos: Foción Mariátegui y Luis Rodríguez Mariátegui, calificados personajes

(162) Ibid. p. 179.

(163) Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas 22 de febrero. En: La Prensa. Lima, 25 feb. 1916, p. 2. Firmado: Juan Croniqueur.

(164) En: Alma Latina, Lima, 1(19) 15 mayo 1916. Firmado: J. C. Mariátegui (Juan Croniqueur).

del Jockey Club. Y a la postre resulta su labor periodística en "El Turf" de interés para los parientes acomodados, quienes llegan hasta disimular la insignificancia de tan incierto sobrino. Es así, que mediante la Revista -materializa su aspiración- frecuenta el ambiente de "aristocracia y cabalgaduras" que le insinuara su tío Juan La Chira, como dato para identificar al padre. Allí, impregnado del deporte de los Reyes, habrá de escribir notas sobre la vida del gran mundo social y acerca de la distracción ecuestre. Compenetrado de aquel binomio inicia un espacio de literatura turfística mezclada de visos aristocráticos, con lo cual se revela la atracción que ejerce el alto círculo social en José Carlos, con su elegancia, frivolidad y jerarquía. Durante este período transitorio, lo aristocrático será uno de los valores obsesivos para Mariátegui. confirma este aserto los siguientes ejemplos. Vaya en primer lugar un comentario sobre un trabajo literario de José Carlos: "El Turf" publicará en su próximo número un bello cuento intitulado: "Fue una apuesta del Five o clock tea" original de Juan Croniqueur, autor de otros varios cuentos que copian personajes y ambiente de aristocracia y snobismo con sumo acierto y sutileza" (165). En segundo lugar, tengamos en cuenta lo que el propio Mariátegui opina: "...Amaron (los "colónidos", entre los que se encontraba nuestro biografiado) lo que en González Prada había de aristócrata..." (166) "...El circo tiene tradición aristocrática..." (167) "...El invierno es aristocrático. Tiene la aristocracia de las pieles acariciadoras, de los estanques helados, de los patines raudos, de la estancia caliente, de los "five o clock tea", de las noches de ópera y de las carreras de caballos... "Yo amo el invierno por que es aristocrático. Y lo amo también porque es trágico" (168) "...Eguren Larrea, por ejemplo, y a juzgar por los sellos de su obra presente, no sentirá nunca el arte criollo, cuando el arte criollo es plebeyo, democrático y republicano. Acaso lo sentirá cuando tiene gentileza virreinal, aristocracia de pelucas rizadas..." (169) "...Yo he ido a visitar una vez más la solitaria Alameda con motivo de este empeño vehemente de mistificarla y adulterarla. Y he pensado que sin esa reja que pone un romántico cerco a los tristes jardines, a la fuente reidora y a los árboles pensativos, la Alameda habría perdido toda su poesía y todo su prestigio. Hasta sus jardines llegará un asno vagabundo y hambriento que desdeñará las rosas y gustará la hierba silvestre. Las vivanderas suscitarán la gula de los

(165) Periodismo "El Turf". La Prensa, Lima, 4 mayo 1916, p. 2.

(166) Ibid. Siete ensayos... p. 209-210.

(167) Glosario de las cosas cotidianas. La Prensa, Lima, 20 jun. 1916, p. 3. Epígrafe de la Sección: Cartas a X.

Firma: Juan Croniqueur (seud.)

(168) Glosario de las cosas cotidianas. En: La Prensa, Lima, 7 jun. 1916, p. (1) - 2. Epígrafe de la Sección: Cartas a X. Firma: Juan Croniqueur (seud.)

Glosario de las cosas cotidianas. En: La Prensa, Lima, 23 mar. 1916, p. 3. Epígrafe de la Sección: Cartas X. Firma: Juan Croniqueur (seud.)

transeúntes con la tentación de sus viandas criollas. Los dulceros ambulantes atraerán a sus puestos portátiles los corrillos bulliciosos de granujas. Y la Alameda que aún guarda algún sello aristocrático, porque su reja es un límite tal vez poco comprendido entre un recato orgulloso y la vulgaridad de la vida pública, sufrirá el ultraje de un tráfico tumultuoso, grosero, bastardo, incesante, vil y plebeyo..." (170).

Metido dentro de aquella ficción o novela, Mariátegui pretende alcanzar su objetivo respecto a su progenitor. Empero, notamos de paso, que simultáneamente y en contradicción con esa forma de existencia, se presenta otra, cuyas expresiones se caracterizan por medio de la polémica con Castillo, la crítica a Riva Agüero, la censura al imperialismo yanqui, la actividad gremial, la campaña contra José Pardo, etc. Es a todas luces, que había en él una incubación interior que lo predispone a interesarse por la problemática social, que marca en Mariátegui una incierta evolución que deviene en una etapa de transición entre su individualismo y el interés colectivo. Podríamos señalar sin temor a equivocarnos, que nos encontramos frente a la prefigura del hombre comprometido. Desde luego, todo ello es fruto de la toma de conciencia de que aquel mundo declinante, es un tanto injusto para la mayor parte de los seres humanos. Así pues, resultaba imposible para José Carlos seguir abstrayéndose de la realidad. Recordemos que la primera rebeldía de éste estuvo dirigida contra lo tradicional en el campo artístico y literario y, muy particularmente, contra sus representantes. Después de todo, detrás de este sistema de cosas, que empezaba a interesar a Mariátegui hondamente, estaba la oligarquía con su poder político y económico. Planteada así la situación, ello no significa, en modo alguno, el desplazamiento o la cancelación definitiva de cuanto hay en él de superficial y decadente -elementos que, sabemos, conforman uno de los términos contrarios de su dualidad interior- que aparentemente fascinan a José Carlos. Empero, podemos afirmar que se viene acentuando en éste la inquietud por las cuestiones relativas a los hombres de su época : o sea, el mundo de los otros seres humanos. A partir de esta circunstancia, su vida comienza a cobrar verdadero significado. Y no es raro, por tanto, que espíritus sensibles y alertas como los de Leonidas Yerovi (171), Florentino Alcorta (172) y Alberto Hidalgo (173)

(170) Glosario de las cosas cotidianas. En: La Prensa, Lima, 17 abr. 1916, p. 3. Epígrafe de la Sección: Cartas a X. Firma: Juan Croniqueur (seud.)

(171) Ibid. Test. E. Armero "Tú no tienes idea de lo que va a ser Mariátegui -le decía Yerovi a Armero. No sólo literato será, sino gran figura de nuestra política".

(172) Alcorta, Florentino. Triqui-traques. En: El Mosquito, Lima, 3(58), 29 jul. 1916.
"¿Saben ustedes quien escribe las "Voces" de "El Tiempo"?
Un pobre cojito de veinte años: Juan Croniqueur.
¡Vaya si tiene talento el mocoso!

coincidan en predecir que Mariátegui llegaría a ser un valor indiscutido en el proceso de la creación de la cultura peruana.

Justamente por aquel tiempo (verano de 1916) mantiene íntima amistad con Abraham Valdelomar, compañero de ruta literaria y artística, quien influye en forma notable y decisiva sobre José Carlos. Hacía un año que Valdelomar, de retorno de Europa, había ingresado a "La Prensa" donde trabajaba Mariátegui como cronista. La prosa de Valdelomar seduce a José Carlos. A tal punto, que vemos a éste imitando a aquél. Abraham era mayor que Mariátegui en seis años (174) y se daba la coincidencia de que ambos eran provincianos. Aunque para decir verdad, la formación de uno y otra se la debían directamente a Lima. Los dos amigos inseparables proceden de hogares pobres y, también, comparten los delirios de grandeza espiritual y material.

Agreguemos, incidentalmente, que José Carlos -igual que Valdelomar- tenía predilección por la crónica, ya que los escritores modernistas -a quienes admiraba- cultivaban este género. A propósito acababa de crear Mariátegui para divulgar sus opiniones acerca de los escritores y libros de su época una nueva columna en "La Prensa", a la cual denominó "Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas" (13 feb. 1916, p. 10). La existencia de esta sección periodística fue breve, al retirarse José Carlos del diario de la calle Baquíjano para trabajar en "El Tiempo", la reemplazó con "Voces" dedicada al comentario político humorístico.

Al referirse a la temporalidad en que Valdelomar tuvo predominio sobre Mariátegui, es necesario hacer notar que ella corresponde a su etapa de literato "inficionado de decadentismo finisecular". Ahora bien, tal acontecimiento cubre un buen trecho en la vida de Juan Croniqueur y le deja huellas, aunque no muy profundas, de ese tránsito caracterizado por actitudes extravagantes. Entre los hitos de la serie de hechos literarios y artísticos que comparte Mariátegui con Valdelomar, se pueden citar los siguientes:

Sin embargo, los bombones feísimos de la jaula de "Variedades" se han permitido alguna vez meterle dos o tres hocicazos por las costillas. Monos!

Todos juntos no valen una uña del pobrecito Croniqueur, que con More, Valdelomar y Cisneritos, es de los poquísimos que me convencen. Dentro de un par de años, ya verán ustedes lo que resulta el cojitranco de "El Tiempo".

(173) "En opinión mía -afirma Hidalgo-, a la cabeza de esta luminosa generación que se levanta, está J. C. Mariátegui. Este cojito es uno de los temperamentos más artísticos que he conocido en mi vida. Poeta, periodista, crítico, dramaturgo y cuentista, Juan Croniqueur, seudónimo por el que es muy conocido, es una de las grandes esperanzas de mañana y una de las más fuertes realidades de hoy..."

De "Hombres y bestias..." Arequipa, 1918, p. 163.

(174) Nació en la ciudad de Ica el 16 de abril de 1888.

"Colónida", que da nombre a un movimiento que empieza a forjar el genio literario del Perú; el Palais Concert, con sus reuniones elegantes; el poema escénico "La Mariscala"; los Diálogos Máximos; los cuentos intrascendentes. "En este ciclo exclusivamente literario -recurramos a Alberto Ulloa Sotomayor, quien acierta a describir algunos rasgos que particularizan la amistad de estos jóvenes "colónidas"- de la vida de Mariátegui, su prosa y especialmente sus cuentos reflejan la influencia, en ese momento avasalladora de Valdelomar. Antes dije que los cuentos de Mariátegui no tenían ningún realismo y sólo revelaban una manía literaria. Esta manía era la manera original, arbitraria e inconsistente que Valdelomar introdujo con su talento e impuso con sus genialidades" (175).

Prosiguiendo con el tema de cómo influyó Valdelomar sobre José Carlos, conviene recordar para completar esta breve visión lo que sostiene Armando Bazán: "...por los años 1915-1918, en el campo espiritual de Mariátegui estaban a su "derecha", Abraham Valdelomar, el artista exquisito, temperamentalmente sensual, epicúreo d'annunziano, con quien solía pasar noches enteras en los cafés de moda, haciendo gestos espectaculares, poemas, greguerías. Valdelomar que solía burlarse en voz alta de nuestras gordas damas de impertinente, de nuestros mulatos iletrados pero petulantes, y de nuestra mazamorra morada, oyéndole decir frases que nunca olvidaría".

"A su mano "izquierda" -añade Bazán- iba César Falcón, un periodista de terrible pluma que leía devotamente a Tolstoi, Kropotkin, Jean Jaures; que mostraba una gran inclinación por los problemas sociales y trataba de vincularse a los medios obreros. Mariátegui se sentía atraído irresistiblemente por esos dos escritores. Valdelomar y Falcón fueron las influencias que más pesaron sobre la juventud de Mariátegui..." (176).

Por cierto que resulta necesario observar como la realidad histórica infería directamente en el mundo interior de José Carlos y, por gravitación natural, lo acercaba a Falcón (177).

Volviendo a las inquietudes de Mariátegui, tenemos que la poesía y el teatro fueron los géneros más frecuentados por él. De esta época data la publicación de la obra primigenia de Valdelomar, "La Mariscala" (1915), una especie de estudio biográfico de Francisca Zubiaga de Gamarra, que luego se transformará en un poema dramático, merced a la faena mancomunada de Abraham y José Carlos (178) y que habrá de recibir elogiosos comentarios de la crítica.

(175) Ibid. Ulloa, Alberto. J. C. Mariátegui..." p. 268-269.

(176) Ibid. Bazán, A. Biografía de J. C. Mariátegui, p. 54-55.

(177) Amistad que habrá de recibir el mote de la "Yunta brava".

(178) En: El Tiempo, Lima, 4 set. 1916, p. 3-4.



Aparecen sentados (de izquierda a derecha) Alejandro Higinio de “El Comercio”; José Carlos Mariátegui de “La Prensa”; Ricardo Walter Stubbs de “La Crónica”. (De pie) Manuel Gonzáles Salazar de “La Crónica”, Fernando Lund de “Variedades”; Isnael Bravo de “La Crónica”; César Falcón de “La Prensa”; Felipe Rotalde de “La Crónica”; César Revoredo de “La Prensa”; Héctor Argüelles de “La Crónica”; Tomás Vélez de “La Prensa”; Eduardo Bastas de “Variedades”; José Asturriaga y Edgardo Rebagliati de “La Prensa”; Leonidas Rivera de “La Crónica”, y Carlos Iturrizaga de “La Prensa”

Advirtamos como la oscilación que existe en lo más profundo de su ser, nos referimos a las contradicciones que se dan en José Carlos, se reflejan en sus amistades: uno a la "derecha", Valdelomar; y otro a la "izquierda", Falcón. -Dicho de otro modo, se halla entre la novela y la vida. Al final de la lucha entablada dentro de sí mismo, escoge claro está la posición que exige la inquietud social de que se nutre cada día. "Bajo el gobierno de Pardo, los efectos de la guerra europea en la situación económica influyen en la agitación social y en la orientación ideológica" (179). Entonces se vislumbra en Mariátegui que luego de la novela -caracterizada por su vida frívola y disipada-, vendrá el drama real. Puestas las cosas en este terreno, la cultura ya no será para él algo aislado, independiente, que nada tiene que ver con el proceso social que confronta.

Notamos, sin embargo, que durante un prolongado lapso continuará José Carlos cultivando temas anodinos y sentimentales. Y al mencionar este asunto, resulta curioso referir -a guisa de anécdota- el suceso por el cual no habrá de figurar en la antología titulada: "Las Voces Múltiples" (180), salida de la estampa en 1916, donde aparecen un conjunto de poemas escritos por Pablo Abril de Vivero, Hernán Bellido, Antonio Garland, Alfredo González Prada, Federico More, Alberto Ulloa Sotomayor, Abraham Valdelomar y Félix del Valle. Todos ellos, desde luego, animadores del movimiento "Colónida" y amigos entrañables de Juan Croniqueur. Empero, en este ambiente se crearon animosidades y pasioncillas. Pero también, el afán de originalidad y notoriedad.

Por aquellos días (16 de marzo) la revista "Lulú" -que dirige Carlos Pérez Cánepa- organiza un concurso de madrigales en honor de la señorita Ana Rosa García Montero, bella y aristocrática dama limeña. Y obtiene en dicho certamen el premio, Pablo Abril de Vivero -el benjamín de los poetas jóvenes-, quien con tan singular motivo fue objeto de cordiales manifestaciones de aprecio y congratulación por parte de sus colegas y admiradores.

Mientras tanto José Carlos -acuciado por la necesidad de sobresalir-, recibió con desagrado la decisión del jurado que proclamó a Pablo como el poeta laureado. Y llegó a tal punto la decepción de Mariátegui, que éste hizo publicar en el diario "El Comercio" de fecha 14 de abril de 1916 (pág. 2) -como desagravio hacia su propia creación- los madrigales intitolados "Rendido elogio" y "El frágil misterio de una rosa blanca" con los cuales hubo de intervenir en el mencionado concurso. La intención del autor al publicar sus versos obedecía al manifiesto afán de hacer ver que ellos sí eran acreedores al galardón, por su calidad literaria, y no así los de Abril

(178) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes para una interp... t. II, p. 403.

(179) (180). La chismografía limeña bautizó a esta obra con el nombre de "Las voces múltiples".

de Vivero que merecieran el premio máximo (181). Mas ahí no quedó la disputa poética, pues provocó aunque momentáneamente el distanciamiento de José Carlos del grupo "Colónida" y, sobre todo, su ausencia en el libro "Las Voces Múltiples". Así este florilegio, tan llevado y traído, no tenía otra finalidad -según declaración expresa de Valdelomar- que responder a un "capricho lírico de ocho jóvenes escritores que quisieron hermanar esfuerzos realizando una obra que fuera noble lazo y fuerte vinculación artística y fraternal" (182). Aquella discordia entre poetas, por otra parte, servirá para lograr una mayor aproximación entre José Carlos y César Falcón, quien por esa época preconizaba que la literatura y el arte no eran expresiones ajenas al fenómeno social. Años más tarde Mariátegui, recordando su antigua amistad con Falcón, escribirá: "él y yo somos, casi desde las primeras jornadas de nuestra experiencia periodística, combatientes de la misma batalla histórica" (183). Mariátegui por ese tiempo seguía sintiendo la necesidad de tener amigos para compartir las experiencias humanas e inquietudes espirituales. Trataba de asimilar los conflictos de los demás, en un afán de vivir constantemente identificado con otras personas y desentenderse así de sus propias necesidades internas y externas. Después de todo, las amistades de Juan Manuel Campos, Alfredo González Prada, Abraham Valdelomar y César Falcón, habrán de suministrarle horizontes nuevos y, porque no decirlo, cierta seguridad y plenitud para lanzarse a la realización de sus dorados sueños.

Y esas ensoñaciones de Juan Croniqueur, que van dándole mayor impulso a la rebeldía que viene incubándose dentro de él, estaban influidas por don Manuel González Prada, el movimiento "Colónida", Abraham Valdelomar, César Falcón y, por extensión, los efectos de la guerra europea. Por aquellos días, aunque débilmente, se vislumbra en Mariátegui -como en el grupo de "colónidos" y, muy especialmente, en el propio Valdelomar- un afán indirecto por contribuir a la formación del gusto popular y, por tanto, de elevar el nivel de cultura.

Planteadas así la situación, vemos que conforme se va insinuando la imagen de la nueva sociedad, que se avecina con los cambios sociales operados durante la primera conflagración bélica, los jóvenes "colónidas" de una manera u otra se ponen al servicio de la comunidad casi como destino y deber, apartándose poco a poco de todo lo que simboliza lo anti popular y lo deshumanizado. Es decir, en buena cuenta, de todo aquello que defendieran

(181) Testimonios de Antonio Garland y Pablo Abril de Vivero.

(182) Impresiones. Los obreros del pensamiento. Un libro de J. A. de Lavalle. En: La Prensa, Lima, 23 set. 1916, p. 5. Firmado: Conde de Lemos (seud. de A. Valdelomar).

(183) Mariátegui, J. C. Nota polémica. En: Amauta, Lima, (6) : 29, feb. 1927.

con actitudes extravagantes y snobs.

Estamos en 1916, a dos años casi vencidos de la primera guerra mundial, frente al crecimiento del capitalismo en el Perú, por una parte, y por otra, de la clase media y del proletariado, sectores cuya presencia da una nueva fisonomía a la realidad social. Entonces se asiste a un decaimiento de la antigua aristocracia. Y paralelamente, con la declinación de los apellidos virreinales, la burguesía, la clase media y los obreros comienzan a influir en la historia peruana. Los jóvenes penetrados de una nueva dimensión social, se orientan hacia un humanismo más auténtico que los lleva a defender la dignidad humana y los derechos del hombre, tan preteridos en el país. Se ponen en práctica las tesis reformistas burguesas basadas en un conjunto de leyes de carácter social en un intento de frenar el movimiento revolucionario del naciente proletariado en el Perú.

Y hablando de los derechos humanos cabe aquí mencionar la actitud asumida por Mariátegui al enterarse del vejamen inferido a cuatro colegas limeños por parte de la fuerza policial. Veamos la información al respecto. "Círculo de periodistas". La sesión de ayer... El señor Stubbs dio explicaciones relativas al atropello policial de que habían sido objeto él y dos conocidos miembros del periodismo y de la asociación, en la mañana del domingo, y a la agresión sufrida por el director de un semanario local".

"Los periodistas -continúa el suelto- que habían solicitado la sesión pidieron que el Círculo protestase del atropello último, en presencia del cual formularon la demanda y expresaron al mismo tiempo su reprobación del primero".

"En tal sentido se expresaron los señores Mariátegui, Balarezo y More, replicándoles los señores Silva Vidal y Portal".

"El Círculo de Periodistas acuerda, finalmente, formular y publicar una enérgica protesta, contra el atropello perpetrado, e iniciar acción criminal, y una protesta por el atropello de los tres periodistas..." (184).

Evidentemente para José Carlos empezaba a predominar uno de los elementos en pugna que se disputaban su alma. Este mundo, producto de una convulsión interior de fuerzas antagónicas, se identificaba con la fe en algo nuevo que estuviera a tono con las conmociones de la hora de incertidumbre vivida por la criatura humana. En realidad, se exteriorizaba el deseo de Mariátegui de salir de sí mismo y convertirse en un hombre distinto y contribuir a la renovación de su circunstancia. Existía en él una misteriosa vibración, que lo conducía a un objetivo un tanto impreciso. Antes bien, como su ju-

(184) En: La Prensa, Lima, 26 ene. 1916, p. 5.

ventud coincide con este período de mutaciones, se siente comprometido y empujado a hacer algo diferente de lo que venía haciendo. Semejante tipo de preocupación, lo hace vivir y estar en el ámbito de un humanismo burgués. Aquí viene a propósito lo dicho por Romain Rolland en relación con los ideales juveniles: "...cuando se es joven se necesita hacerse la ilusión de que se participa en un gran movimiento de la humanidad, de que se renueva el mundo. Se tienen sentidos que vibran a todos los alientos del universo..." (185). De esta manera, sin pausa y sin prisa, se iniciaba en Mariátegui su apostolado de "combatiente de la batalla histórica" (186) para crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo. Y como es de suponer, frente a tal situación, se convierte en enemigo implacable de todo lo opuesto a la originalidad y progreso. Tocarnos aquí un aspecto de importancia capital. Pues nada menos que el retorno de José Carlos al punto de partida. Es decir, a la escala de valores de su niñez y los primeros años de su adolescencia. En resumen, a la época de su admiración por quienes pretendían transformar el mundo de injusticias y de soledad para el hombre infortunado: Luis Pardo ("el bandolero romántico") y Pablo Iglesias (socialista español). Entonces, la fascinación de Mariátegui por estos personajes le viene de sí mismo, por algo en común con ellos. Mas todavía habrán de sucederse otros protagonistas del drama social que, al gravitar sobre José Carlos, acentuarán su rebeldía latente y la repulsa a todo lo vinculado con el mundo inveterado y retrógrado.

Dicho está que los primeros síntomas de la disconformidad en Mariátegui -repetimos- estuvo dirigida contra lo académico en el campo artístico y literario y, muy particularmente, contra los representantes o mantenedores de tal tendencia: Teófilo Castillo y José de la Riva Agüero.

José Carlos tendrá que habérselas con Riva Agüero -descendiente de la nobleza criolla- reconocido y respetado por el sector conservador, mediante un artículo periodístico, de escandaloso impacto, que motiva la conferencia que sustentara éste en la Universidad de San Marcos, conmemorando el tercer centenario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega (187). En su crítica Mariátegui -cómo antes lo hiciera Alfredo González Prada (188) y, más tarde, lo hará Alberto Hidalgo (189)-, acusa a Riva Agüero "de ser opuesto al exotismo modernista. Un adversario de toda novación. Un académico que proclama la inexorabilidad de las reglas gramaticales" (190). Esta manera de juzgar a Riva Agüero, en cierta forma, situaba a José

(185) Rolland, Romain. Juan Cristóbal. Buenos Aires, 1958, t. II, 581.

(186) Ibid. Mariátegui. Nota polémica...

(187) Un discurso, 3 horas, 46 páginas, 51 citas ¿Gramática? ¿Estilo? ¿Ideas?: o acotaciones marginales, por X. Y. Z. (seud. de J. C. Mariátegui). En: La Prensa, Lima, 30 abr. 1916, p. 6.

(188) Ibid. Censura a Riva Agüero.

(189) Ibid. Hidalgo, A. Hombres y bestias. . . , p. 27-32.

(190) Ibid. Un discurso, 3 horas...

Carlos -ya lo insinuamos- en oposición a la clase dominante empeñada en mantener los rezagos de la cultura colonial. Resulta necesario ver en este suceso, aparte de la función renovadora que revela en sí, el propósito de un intento de revisión de nuestros valores literarios. Algo similar ocurrió con el crítico Castillo. Indudablemente que la censura a Riva Agüero causó alboroto entre la gente pacata y conservadora de Lima y provincias quien lo tenía por su guía indiscutible. Incluso Mariátegui se referirá a su extracción clasi-
sista, cuando expresa: "Este sabio joven y buen mozo es el doctor J. de la Riva Agüero, de quien sé que tiene aristocrático abolengo que muy bien se compagina con la euforia soberbia de su nombre de caballero ilustre y noble hidalgo..." (191). Ahora bien, el único que acudió en defensa de éste fue el doctor José María de la Jara y Ureta (192), editorialista de "La Prensa" y contertulio de José Carlos en las mencionadas reuniones de redacción, sin aportar ningún argumento serio y, principalmente, sin poder levantar los cargos que hiciera el joven periodista contra el historiador y conferenciante.

Lo curioso de esta situación es que Mariátegui habrá de utilizar para firmar el artículo contra Riva Agüero el seudónimo de su poeta favorito Amado Nervo (X. Y. Z.). Quizás si recurrió a este procedimiento, no tan sólo por su predilección por el vate, sino por la tendencia modernista que encarnaba éste y que fuera impugnada por Riva Agüero.

Confrontaba en tales circunstancias Juan Croniqueur la propensión por uno de los polos en pugna dentro de su alma. Y conforme iba afirmándose esta nueva disposición en él fue dándose cuenta de que la sociedad humana no debía todo a un puñado de elegidos. Riva Agüero que pertenecía a esa minoría selecta y privilegiada, encabezaba al núcleo hispanista dedicado a exaltar los valores tradicionales, y académicos de un mundo realmente en descomposición. "El rasgo más característico de la generación "futurista" -advierte José Carlos- es su pasadismo. Desde el primer momento sus literatos se entregan a idealizar el pasado. Riva Agüero, en su tesis, reivindica con energía los fueros de los hombres y las cosas tradicionales..." (193).

Por coincidencia hacía un año (1915) que Riva Agüero en compañía de varios jóvenes afines en ideas literarias y políticas había creado el Partido Nacional Democrático (194), al cual se le bautizó con el nombre de "futurista" (195). Así "...la llamada generación "futurista" -como paradójicamente

(191) Ibid.

(192) (Jara y Ureta. José María de la) Contra Riva Agüero, por A. B. C. (seud.) En: El Comercio, Lima, 5 mayo 1916, p. 4-5.

(193) Ibid. Siete ensayos..., p. 206.

(194) Partido Nacional Democrático. Su declaración de principios. En: La Prensa, Lima, 1 mar. 1915.

se le apoda- señala un momento de restauración colonialista y civilista en el pensamiento y la literatura del Perú" (196). Además, "se muestra universitaria, académica y retórica" (197). "Una de las obras más características y peculiares es la organización de la Academia correspondiente de la Lengua Española" (198). Efectivamente, dos años después de haber dado origen al mencionado grupo político (1917), los jóvenes oligárquicos reorganizan dicha Academia y eligen como Director de la misma, a su fundador en 1887, don Ricardo Palma (199). De paso recordemos, que hacía pocos años el patriarca de nuestras letras hubo de enfrentarse con Manuel González Prada a raíz de que éste reemplazara a aquél en la dirección de la Biblioteca Nacional (1912).

Como resultado de tal enfrentamiento, se polarizan en forma definida dos tendencias diametralmente opuestas: una retardataria, proveniente de los jóvenes que se forman en la Universidad -que apoya a Palma- y otra, progresista que respalda la actitud anti oligárquica de don Manuel González Prada, conformada por elementos autodidactas en su gran mayoría y provincianos.

Dentro de esta etapa de transición en que Mariátegui, cada vez, e inclinaba por uno de los elementos antagónicos de su vida interior (rebelde), no descuida su producción poética -por lo general sonetos alejandrinos, expresión predilecta de los modernistas- la cual por otra parte carece de originalidad creadora y más bien responde a una especie de autobiografía versificada. En ella pone demasiado de sí mismo y de sus preocupaciones. Es una poesía profundamente afectiva; predomina en ella un sentimiento de tristeza. Imita a sus vates preferidos que, por esos años, están en boga y que se caracterizan por evadirse de la vulgaridad a través de la ensoñación.

No es difícil fijar la genealogía espiritual de Juan Croniqueur, porque él mismo ha expuesto sus preferencias, sin desdeñar por cierto a sus antiguos ídolos Amado Nervo y Rubén Darío, predominan como novedad literaria: Heine, Bécquer, Herrera Réissig, Sully, Stechetti, Verlaine (200). Los poemas de José Carlos, decadentes, intimistas y esteticistas, aparecen en las revistas y periódicos de la época (1915-1917). Y hasta anunció editar un libro de versos, en el que el sentimiento de pesadumbre influenció sobre el título: "Tristeza".

-
- (195) Cisneros, Luis Fernán. Los hombres de mañana. En: La Prensa, Lima, 27 feb. 1915. Sátira contra el "futurismo" con alusión a Riva Agüero.
- (196) Ibid. Siete ensayos..., p. 206.
- (197) Ibid.
- (198) Ibid.
- (199) La academia de la lengua. En: Variedades, Lima, 13(511): 1291-1292, 15 dic. 1917.
- (200) Ibid. La Prensa, 21 feb. 1916, p. 2.

Esta obra no pasó de un simple proyecto literario. La más lejana referencia a la misma se encuentra en las revistas "Lulú" y "Colónida" (201). Aunque la verdad es que el tal manuscrito existió, pero su grupo literario recibió con aire escéptico la idea de su publicación. Y como no hubo ningún editor voluntario, ahí quedó la tentativa recordaba Alberto Ureta. Por otro lado, la denominación del poemario en referencia quizá estuvo influido por la llamada generación (que apareciera en Inglaterra) de los poetas del spleen (tristeza): Robert Blair, Edward Young, Thomas Gray y Jonathan Swift (202). En aquella ocasión, el amor que siente por Juanita Martínez de la Torre le inspira los más nobles madrigales que reflejan el delirio por ella. Es por eso que hemos insinuado que sus poemas tienen interés más biográfico que literario. Más tarde, al lograr mayor madurez intelectual, proclamará arrepentido: "cuando yo tenía veinte años escribía disparates de los cuales no sé por qué la gente se acuerda todavía" (203).

Debe dejarse al propio José Carlos el dar su versión de la etapa de transición en que vive. "Los cantos de optimismo y de vida se apagan -escribirá en una de sus crónicas- prematura y cruelmente y pasa por las alas una onda de desesperanza y desaliento. La voz de Schopenhauer adocina. Y en la filosofía de casi todos los escritores actuales flota un acre sedimento de pesimismo, de desengaño y de tristeza. ¿Es la civilización que enferma las almas y les toca del letal anhelo de la muerte? El desencanto del progreso, la dura ley perenne de los poderosos, el clamor de miseria de los que sufren, cuanto deja en los espíritus la convicción de que la injusticia es una norma inexorable. Y la vorágine de esta vida febril que nos enferma, la electricidad que sensibiliza nuestros nervios gradualmente, el teléfono que genera muy lento trastornos mentales, la mareante confusión de los automóviles que pasan raudos lastimándonos con el grito ululante de sus bocinas, toda va siendo germen fecundo de la neurastenia..." (204).

Después de todo, Mariátegui, alterna su afición a la poesía con la búsqueda de la verdad. Y la verdad para él significaba hallar la idea -que ya se avizora en su camino- que le apasione y ponga asu alcance los instrumentos

(201) Plegarias románticas III Morfina; soneto. En: Lulú, Lima, 2(32) : 15, 2 mar. 1916. De mi próximo libro "Tristeza".

Los Salmos del dolor. En: Colónida, Lima, 1(3): 26-27, mar. 1916. De mi próximo libro "Tristeza".

(202) Sensaciones: versos de un cronista esplanático y sentimental V, VII, IX, por Jack (seud. de J. C. Mariátegui) En: El Turf, Lima, 3 (60-61-63): 19-23-18, 28 oct.; 4 y 18 nov. 1916.

(203) Ibid. Una encuesta a J. C. Mariátegui. En: Mundial, Lima, 7(319), 23 jul. 1926.

(204) Cartas a X. Glosario de la vida cotidiana. En: La Prensa, Lima, 18 feb. 1916, p. 5.

adecuados para combatir con eficacia la banalidad del ambiente en el cual aún subsisten rezagos de feudalismo. Y a las claras esta inquietud de no aceptar el ritmo de la vida cotidiana, la motiva en parte la prédica de González Prada, la agitación de los obreros anarquistas y la actitud renovadora de los jóvenes intelectuales "que expresan con más intensidad los anhelos de la época".

Por ese tiempo José Carlos, cuyo itinerario de búsqueda se puede sintetizar en los siguientes hitos: Dios, el padre, la literatura, el amor y las ideas sociales, empieza a dirigir su persona hacia determinado campo y a vencer cierta resistencia en contrario, fomentada por la propensión que todavía existe en él, aunque en menor grado, por imitar la vida frívola de los parientes encumbrados a la sazón en buenas posiciones económicas-sociales.

Y, naturalmente, aquel interés por cultivar el pensamiento requiere en José Carlos, toda la atención y todas las fuerzas interiores. Entonces, a esta altura de las cosas, procura desplazar con involuntaria lentitud, el otro mundo divergente y superficial (aristocracia) (205). Sin embargo, en esos años juveniles para Mariátegui, no dejan de atormentarle profundos secretos familiares -que tanto le obsesionan- y a los que venimos refiriéndonos en este capítulo y en los anteriores.

Afortunadamente no se detendrá mucho tiempo en tales enigmas José Carlos, pues la tristeza, la melancolía y el carácter religioso que trasunta su poesía y su propia vida, lo predisponen -digamos así- a la comprensión de los problemas sociales. Estos ingredientes, que siempre estarán presentes en Mariátegui, estimulan su sensibilidad humana y lo convierten en un apasionado partidario de la transformación del mundo feudal en que discurre.

Vemos aquí a un joven que, en esos momentos decisivos para su personalidad, busca estar al lado de quienes pueden coincidir con sus ideales reformistas. Así no es extraño, por lógica consecuencia, que resuelva apartarse del diario "La Prensa" cuando cambia de orientación política para asumir la defensa del gobierno oligárquico y aristocrático de don José Pardo. Hacía sólo dos años (poco después del 14 de mayo 1914) que don Alberto Ulloa Cisneros, Director-propietario del periódico, hubo de ser condenado al ostracismo por defender las normas constitucionales de sucesión presidencial y las ideas liberales burguesas. Es el caso que correspondía ocupar la primera magistratura de la República a don Roberto Leguía, en su condición de Vice Presidente, pero el Coronel Oscar R. Benavides -que venía usurpando el cargo- manifestaba ostensiblemente con sus actos

(205) Testimonio de Alberto Hidalgo. Dice "que Mariátegui, entonces, era aristocratizante, tenía un total desapego por las cosas populares..."

dictatoriales la intención de no hacer entrega del poder a quien le tocaba legítimamente. Ante tal hecho evidente, las agrupaciones políticas constituidas por la Alianza "liberal-leguista" se movilizaron para combatir la tiranía entronizada por Benavides. "La Prensa" -todavía dirigida por Ulloa Cisneros, hombre de tendencia liberal- como siempre sostuvo una altiva y valiente campaña de oposición al régimen espúreo, pero al final se impuso la fuerza mediante la intimidación, el fraude y el atropello a los derechos civiles. Ulloa Cisneros, como resultado de tal violación, fue forzado a abandonar el país. Pero antes, tuvo que vender el periódico a Augusto Durand, su amigo y correligionario político. Al ser elegido Pardo (18. VIII. 1915-4. VII. 1919) en reemplazo de Benavides para ocupar la Presidencia de la República, Durand que ya actuaba como Director, olvidándose de sus compromisos y de la trayectoria "anti-civilista" y liberal de "La Prensa", la puso a disposición de la oligarquía gobernante (1915-1919) que militaba en el llamado partido civil -del cual deriva el calificativo de "civilista" como sinónimo de aristócrata (206)-. Y como es de suponer, la respuesta de la oposición "leguista" no se hizo aguardar, un grupo de parlamentarios de dicha facción política financió la salida de un nuevo diario: "El Tiempo" (14.VII.1916), con talleres propios, situados en la calle General La Fuente. Pedro Ruiz Bravo fue nombrado Director y Carlos Guzmán y Vera, Jefe de Redacción, ambos amigos de "la Yunta Brava": Mariátegui y Falcón. Al enterarse éstos de la aparición del nuevo órgano de expresión periodística, contrario al gobierno tradicional de Pardo, deciden voluntariamente abandonar "La Prensa" y trasladarse a "El Tiempo" (207). Esta actitud obedece, claro está, a lo que hemos dado en llamar (para decirlo con más propiedad) su estado de rebeldía latente. Yerovi hace todo lo posible para retener a sus discípulos, pero fracasa. Tanto Mariátegui como Falcón se resistían a aceptar el curso político adoptado por la Dirección de "La Prensa".

Precisamente entre los fundadores de "El Tiempo" se encontraban los antiguos jefes de crónica de Mariátegui y Falcón: Pedro Ruiz Bravo y Carlos Guzmán y Vera, Director y Jefe de Redacción, respectivamente, de este periódico. Entre los redactores figuraban Alberto Secada, Luis Ulloa, Jorge Prado, Emilio de Armero, Alberto Franco Echeandía, Moisés Vargas Marzal, César Alzamora, Humberto del Aguila. Antenor Fernández Soler y otros. Los propietarios de la empresa eran: Dr. Francisco Alvarino, Presidente del Directorio; Dr. Juan de Dios Salazar y Oyarzábal, Jefe de la minoría parlamentaria leguista; Manuel Quimper, Juan Manuel Torres Balcázar, Miguel Grau, Carlos Borda y Víctor Larco Herrera, todos

(206) Wagner de Reyna. Alberto. Poder y sociedad en el Perú contemporáneo. Revista de Occidente. Madrid, 6(61): 28-38 abr. 1968.

(207) Ibid. Test. de Falcón.

amigos de José. Carlos (208).

Es conveniente añadir que el nuevo periódico estimulará a los jóvenes literatos, que van a sobresalir con el artículo ameno y el ensayo cuidadoso. Se cultiva el artículo de todos los tamaños, modos y tendencias. El diario, en cierta forma, es el medio de comunicación más accesible para que el escritor en formación pueda dirigirse al público y ejercitar sus cualidades literarias. Mariátegui, que durante varios años trabajó como redactor parlamentario de "La Prensa", pasará a "El Tiempo" a desempeñar igual actividad, amén de otras tareas que lo hacen ser el articulista más apreciado del diario. "En "El Tiempo" José Carlos era muy respetado por todo el personal, gozaba del mejor predicamento en la dirección, de la cual Pedro Ruiz Bravo, Director, y un comediógrafo ligero (Carlos Guzmán y Vera), que era el Jefe de redacción -comenta Alberto Hidalgo- cuidaban de Mariátegui como a las niñas de sus ojos" (209).

En el periódico "El Tiempo" Juan Croniqueur cultivará el comentario político a través de la columna "Voces", tratando de imitar "Ecos" (de "La Prensa") de Luis Fernán Cisneros. "Este -apunta Porras Barrenechea- en su columna era más político. En cambio Mariátegui presumía en la suya, de un sentido social de reprimida causticidad" (210). La crónica parlamentaria escrita por José Carlos, inspirada en las que hacía Azorín de las Cortes españolas -su maestro en prosa y, también, en periodismo-, se hallaba influida por sus dotes literarias.

Se sabía que la dirección de "La Prensa" le había impedido a Mariátegui, en reiteradas ocasiones, la publicación de varias notas por considerarlas reñidas con la orientación seguida por el periódico -sobre todo, después del alejamiento de Ulloa Cisneros (211). Es probable que el tema de palpitante actualidad -publicado en el primer número de "El Tiempo"- en el que denuncia la agresión del imperialismo yanqui sobre México y que apareciera con el epígrafe: Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas (17 de julio de 1916, págs. 1 y 2) la misma sección e igual título que, también, utilizara en "la Prensa", haya sido uno de los trabajos condenados por los "novísimos inquisidores" que sustituyeron al maestro Ulloa Cisneros como orientadores del periódico.

Es esta, sin duda, la etapa en que el espíritu de rebeldía, que animaba a los jóvenes, comienza inquietar a los elementos conservadores

(208) Testimonio de Francisco Alvariano Herr (hijo).

(209) Testimonio de Alberto Hidalgo.

(210) Testimonio de Raúl Porras Barrenechea.

(211) Ibid. Test de Guzmán y Vera.

y tradicionalistas. Era, a todas luces, la simiente sembrada por González Prada. Aquellos se sentían vinculados a todo lo que en el mundo del espíritu se situaba en oposición a la clase dominante. Y poco a poco las actitudes anárquicas -provenientes del "gonzalespradismo"- fueron quedando atrás dominadas por el pensamiento político que empezaba a desarrollarse entre los nuevos valores. Y "la rebelión de los "colónidas" contra los valores contemporáneos persistirá en Mariátegui por algunos años".

Se recordará, a propósito, que José Carlos y Falcón como todos sus colegas de esos tiempos, eran en buena cuenta un producto, en cierta forma, de los diarios y revistas. En tales medios de comunicación indiscutiblemente, se hicieron y se fogearon como articulistas, ensayistas, poetas, dramaturgos, críticos y periodistas. Luego, andando los años, gran parte de los trabajos insertos -en estas páginas de existencia efímera- pasan a convertirse en capítulos de libros o se reúnen en poemarios. Así la literatura, tan llevada y traída, no fue relegada ni convertida en una práctica eventual. Merece citarse, en el caso de Mariátegui, la sección literaria "Los lunes de El Tiempo", donde colaboraba con el seudónimo de Juan Croniqueur. Y en la que se publica -vaya de ejemplo- un fragmento del poema dramático "La Mariscala", que escribieran Abraham Valdelomar y José Carlos Mariátegui (212).

Ahora bien, hasta la redacción del nuevo periódico habrán de acudir para charlar con Juan Croniqueur personajes de la política, como: Víctor Maúrtua, Alfredo Piedra, Mariano H. Cornejo, Matías Manzanilla, Gerardo Balbuena, Alberto Salomón y otros amigos que conociera en el Parlamento, en los días que perteneció a la plana de periodistas de "La Prensa". Entre aquellos, lo frecuentaba, Alfredo Piedra Salcedo una especie de mecenas de los hombres de prensa, primo hermano de Augusto y Roberto Leguía, quien apreciaba a José Carlos y le suministraba, de tarde en tarde, los temas destinados a la columna "Voces" (213) que escribía diariamente Mariátegui con fina ironía y humor y la cual era ansiosamente leída por los lectores del periódico y por las figuras a quienes zahería con su pluma.

También los obreros y, muy particularmente, los dirigentes anarco sindicalistas se acercaban a la Redacción en busca del joven Mariátegui, para gestionar la publicación de alguna noticia de carácter gremial y, en otras oportunidades, para conversar sobre los problemas sociales. Estos lo conocían desde la época en que aquél fuera obrero aprendiz en los talleres de "La Prensa" y solía frecuentar la amistad de Juan Manuel Campos. José Carlos atendía con cordialidad a los trabajadores y casi siempre satisfacía sus peticiones. Por entonces empieza a intimar con Carlos del Barzo,

(212) Ibid. El Tiempo, Lima, 4 set. 1916, p. 3-4.

(213) Ibid. Test. de Sebastián Lorente Patrón.

Abelardo Fonken, Delfín Lévano, Nicolás Gutarra, Carlos Barba, Emilio Costilla Larrea, Fausto Posada y otros tantos proletarios ganados por el ideal ácrata, de los grupos "La Protesta" y "Luz y Amor", quienes a la sazón le criticaban a Mariátegui su actitud decadente y pequeño burguesa.

Por esos días Juan Croniqueur recibía asimismo a los universitarios que anhelaban fundar la Federación de Estudiantes. Entre ellos estaba Fortunato Quesada, Humberto Solary, Alberto Rey y Lama, Hernando de Lavalle, etc. Quesada, un año después, fue elegido Presidente de la mencionada institución (214). "La verdad es que todos leíamos la sección "Voces" y otras informaciones que escribía Mariátegui -dirá el presidente de la Federación-. Era tan acogedor y fraternal que siempre acudíamos a donde él en busca de consejos y ayuda periodística..." (215).

Y José Carlos, que venía entrando en contacto con la vida política y empezaba a formar sus ideas sobre el hombre y su misión, celebrará alborozado el juicio consagratorio que emite González Prada, al declarar -aludiendo a sus discípulos del movimiento "Colónida"-, que "la generación literaria de hoy era la más fuerte, fecunda y valiosa de cuantas generaciones había tenido esta tierra" (216). Siete años antes (1909) Francisco García Calderón (1883-1953) en un discurso memorable, había llamado a su propia generación "fuerza y orgullo del Perú actual y del futuro". La sentencia de don Manuel, de suyo, significaba, aparte de un espaldarazo a los jóvenes literatos, un decidido apoyo a su rebeldía latente, que se traduce en un impulso creador y de renovación. Es indudable que en ese grupo generacional, el Maestro advertía la presencia de figuras originales y que, sin proponérselo, buscaban la emancipación espiritual del país, lo cual constituía, de por sí, una actitud sin precedentes en la historia cultural peruana.

Al hacer pública Valdelomar la declaración de González Prada (217), provocó una encendida polémica en la que intervinieron por una parte, Enrique López Albújar, a la sazón Jefe de Redacción de "La Prensa", quien asumió la defensa de las generaciones anteriores acusadas de imitadoras y de no haber tenido una obra literaria imperecedera (218); y, por la otra, Federico More (219), Augusto Aguirre

(214) Formación de la Federación de Estudiantes. En: El Comercio, Lima, 7.jul. 1917.

(215) Testimonio de Fortunato Quesada.

(216) Ibid. La generación literaria... En: El Tiempo, Lima, 2 oct. 1916.

(217) Valdelomar, Abraham. Los obreros del pensamiento. En: La Prensa, Lima, 23 set. 1916, p. 5. Epígrafe de la Sección: Impresiones.

(218) (López Albújar, Enrique). Tres epítetos gruesos y una exageración verdadera. En: La Prensa, Lima, 26, 28, 30 set.; y 3 oct. 1916. Firmado: Sansón Carrasco (seud.)

(219) More, Federico. Definir es separar. En: El Tiempo, Lima, 8, 9 y 11 set. 1916, p. 8, 5 y 5.

Morales (220) y José Carlos (221), quienes al manifestar su solidaridad con Valdelomar, invocaron nuevos argumentos en favor de su núcleo motriz. Terció en este conflicto generacional, también, Clemente Palma, Director de la revista "Variedades", el cual se apresuró a condenar el debate y a juzgarlo de "tonto y grotesco" (222). Mas, incuestionablemente, los jóvenes impusieron sus puntos de vista y reivindicaron para sí el derecho de considerarse por encima de las generaciones que los precedieron, por el mérito de haber contribuido a crear, con su inquietud literaria y su obra, una nueva manera de pensar y actuar en relación íntima con su época.

Para González Prada -escribe Mariátegui- "...la generación más que años debe abarcar tendencia, estilo e ideas. Las generaciones deben ser definidas por la orientación. Un escritor viejo puede escribir como un escritor joven. Entonces es un escritor progresista y contemporáneo. Un escritor joven puede escribir como un viejo. Hay viejos y hay avejentados. Y los avejentados son más peligrosos que los viejos" (223).

Está claro que, poco a poco, Juan Croniqueur iba adoptando una orientación progresista -digamos así- dentro de la sociedad decadente. Igual proceso ocurría con sus coetáneos. Aunque se advierte en aquél, no obstante hallarse impregnado de decadentismo, el esfuerzo para librarse de tal mundo en descomposición. Prácticamente, en forma paulatina, lograba sumarse a las fuerzas que se oponían al envilecimiento y a la tiranía del dinero, que impone la obsesión del pan cotidiano.

En este sentido, lo vemos a Juan Croniqueur tomando parte activa en su gremio para salvaguardar los derechos de los periodistas. Cabe citar aquí la moción presentada por Mariátegui, Emilio Delboy y Walter Stubbs y sostenida por el primero, sobre la reforma del artículo de los Estatutos acerca de la constitución del Directorio (Círculo de Periodistas) que en adelante y a partir del nuevo año institucional (1917) estará formado por dos delegados de cada uno de los diarios locales y dos periodistas que no representen la redacción de ningún órgano de prensa (224). Esta propuesta -que fuera aprobada por unanimidad- tuvo por objeto la ampliación de la Junta Directiva y el fortalecimiento de la organización sindical.

(220) Aguirre Morales, Augusto. En: El Tiempo, Lima, 10 oct. 1916, p. 3. Carta dirigida a Juan Croniqueur en la que exalta a la generación actual y censura la actitud de López Albújar.

(221) Ibid. La generación de hoy... En: El Tiempo, Lima, 2 oct. 1916.

(222) Palma, Clemente. En: Variedades, Lima, 12(450), 14 oct. 1916. Epígrafe de la Sección: Notas de Artes y Letras.

(223) Ibid. La generación de hoy...

(224) El Círculo de Periodistas. En: El Tiempo, Lima, 14 ago. 1916, p. 4.

Por otra parte, se debe reconocer que José Carlos aún no había logrado despojarse de todo su decadentismo. No era de extrañar, pues, que pusiera en evidencia de cuando en cuando las contradicciones que se operaban en su vida interior. En efecto, a veces, puesto frente a un estímulo superficial reaccionaba en dirección negativa a su polo opuesto: de hombre de sensibilidad social y en trance de escritor comprometido. Así al llegar a Lima la bailarina española Tórtola Valencia, Juan Croniqueur quedó seducido por sus bellos encantos físicos y, en especial, por las maravillosas danzas helénicas que interpretaba aquélla, y en las que creyó ver ciertos elementos místicos. Cuenta Guzmán y Vera (225) que Mariátegui y Falcón eran casi esclavos de la danzarina. Al punto que, dos años después, César le pondrá a su primera hija el nombre de Tórtola y José Carlos proseguirá evocando a esta figura de la danza clásica. Eso sí ambos periodistas, que conformaban "la Yunta Brava", habrán de exaltar a la bella artista con artículos, notas y entrevistas elogiosas (226). Situación similar hubo de ocurrir en 1915 con otro de los "colónidos", Alfredo González Prada, y la joven bailarina belga Felyne Verbist, quien ofreció varias presentaciones en el Teatro Municipal.

Precisamente, por aquella misma época, a fines de 1916, en la que se hallaba dando término a su temporada Tórtola Valencia, arribará a Lima la Compañía María Guerrero (1868-1928) -Fernando Díaz de Mendoza (1862-1930), que traía un notable elenco y, con éste, al poeta y dramaturgo Eduardo Marquina (1879-1946). La estancia de tan insignes intérpretes de la danza y el teatro fue todo un acontecimiento dentro del ambiente artístico de la Capital. Los hombres de letras y los periodistas visitaban el alojamiento de tales personajes para departir con ellos e informarse de algunos detalles de su vida escénica, de sus triunfos y experiencia humana.

En una de esas extraordinarias veladas que Tórtola Valencia propiciaba habrá de confesar a los jóvenes bohemios que acudían para rendirle pleitesía, entre ellos: Hidalgo, Mariátegui, Garland, Ureta, Abril de Vivero, Falcón, Del Vallé, Lorente, que en cierta ocasión interpretó una danza gitana con música de Granados en el retablo del altar de la Iglesia de los Caballeros de San Juan de Letrán (España). Tal revelación produjo sorpresa y revuelo entre los presentes que presumieron se trataba de una irreverencia, pero la artista aclaró: invocando que Isadora Duncan había tenido como

(225) Ibid. Test. de Guzmán y Vera.

(226) Falcón, César. Emociones de la Suprema danza. Y elogio de la gran danzarina. En: El Tiempo, Lima, 10 dic. 1916, p. 7.

Dedicatoria: A Juan Croniqueur, loador de Tórtola Valencia.

Tórtola Valencia en la casa de "El Tiempo". Juan Croniqueur cuenta la entrevista. Ayer llegó a Lima la genial bailarina. En: El Tiempo, Lima, 30 nov. 1916, p. 3.

Tórtola Valencia en el Municipal un gran suceso artístico por Juan Croniqueur. En: El Tiempo, Lima, 3 dic. 1916 p. 3-4.

escenario para su arte coreográfico, en París, el cementerio de Pere-Lachaise y en Nueva York la fastuosa necrópolis. Conmovidos por esta asombrosa y osada noticia, todos a uno, los contertulios invitaron a Tórtola a realizar una actuación similar en Lima (227). Ante esta inusitada proposición, ella se disculpó, no disponía de tiempo debido a su próximo viaje a La Habana y luego a los Estados Unidos de Norte América donde habría de cumplir algunos compromisos artísticos. Empero, prometió hacerlo en cualquier otra oportunidad que retornara al Perú (228). José Carlos y sus colegas se quedaron maravillados e imaginándose el singular espectáculo que hubiera podido protagonizar la eximia intérprete española de haber prolongado su estancia en el país. Poco antes de alejarse de Lima, Tórtola recibió una muestra de afecto y simpatía por parte de Valdelomar, Mariátegui e Hidalgo. El mencionado trío escribió, en colaboración, un soneto dedicado a aquélla. Y el poeta Eduardo Marquina, ahí presente, colocó su firma y su "ante mí" al pie de la poesía para dar fe de la improvisada composición poética (229).

Sin embargo contrastaba con esa actitud un tanto bohemia, la actividad de Juan Croniqueur como crítico de teatro. En el desempeño de esta orientadora tarea, era serio y penetrante. Las notas críticas que escribiera en la Sección: "Por los Teatros" del diario "El Tiempo", con los seudónimos de "J. C." y "Sigfrido", durante los días de presentación de la Compañía María Guerrero-Díaz de Mendoza, fueron de calidad y hasta habrían de merecer un segundo premio en el Concurso promovido por el Círculo de Periodistas (230).

Volviendo a los parientes del padre de José Carlos. Este -es necesario repetir- seguirá frecuentándolos y codeándose con ellos, en un piano de igualdad y sin considerarse, en ningún momento, inferior a los tíos. Justamente, en el mes de diciembre de 1916 habrá de asistir Juan Croniqueur a un almuerzo que será servido en honor del señor Luis Rodríguez Mariátegui, Secretario del Jockey Club (231). Entre los comensales que concurren al indicado agasajo, hubo distinguidos personajes de la sociedad limeña. El joven Mariátegui era un periodista elegante y respetado en su profesión. Y por tal circunstancia, muchos señores de categoría social -y entre ellos los parientes- se disputaban su amistad con el inconfesado propósito de ser considerados en la "Crónica del Paddock" de "El Turf" -destinada al aspecto social de la fiesta hípica- que aquél escribía de semana a semana.

(227) Ibid. Test. de Guzmán y Vera.

(228) Ibid. Test. de Hidalgo.

(229) Ibid. Hidalgo. Hombres y bestias, p. 178-179.

(230) Triunfo literario de Valdelomar y Juan Croniqueur... En: El Tiempo, Lima, 5 abr. 1917, p. 5.

(231) "Grupo de asistentes al almuerzo del señor Rodríguez Mariátegui" En: El Turf, Lima, 3 (67) : 1 y 3, 16 dic. 1916.



Vista del almuerzo ofrecido a L. Rodríguez Mariátegui, Secretario del Jockey Club (De izquierda a derecha), en la fila de personas sentadas, el séptimo es José Carlos. En el círculo, se distingue al empezar el lado derecho a Juan Criqueur junto a su tío Foción Mariátegui.

En efecto, "...la aristocracia se jactaba -sostiene Luis Alberto Sánchez- de tener amistad con los escritores" (232).

Frente a sus familiares, por línea paterna, José Carlos se hace presente con cierta arrogancia y afectación. Dicho de otro modo, hay una especie de cotejo en el cual el joven cronista procura demostrar ante aquellos, por lo menos, la superioridad de su inteligencia. Entonces, los parientes ricos y poderosos, por una parte, y Juan Croniqueur, por la otra, también respetable pues dominaba los secretos del periodismo que era para sus allegados, en cierta forma, algo que necesitaban para mantener notoriedad e influencia dentro de su propio círculo. Y, naturalmente, José Carlos con la soberbia que observaba para con sus familiares, jamás pudo averiguar quién de esa rama podía ser su padre. Por supuesto, que no estaba enterado que hacía diez años había fallecido su progenitor en el vecino puerto del Callao.

"Desventuradamente -confiesa Foción Mariátegui- nunca se presentó la ocasión de conversar sobre cuestiones relacionadas con él y sus posibles vínculos de sangre con nosotros. O porque José Carlos no lo deseaba o porque nosotros no queríamos tocar un punto tan escabroso y sensible. En una palabra, no sabíamos a ciencia cierta cuál de nuestros parientes era padre de Juan Croniqueur" .

"Eso sí -prosigue Foción- debo reconocer que el mencionado joven era altanero y presuntuoso. Jamás tuvimos un momento de acercamiento e intimidad, siempre distantes y hasta separados por no sé que motivos, que no pudimos definir ni entender. Al principio creíamos que la vanidad ostensible de este Mariátegui ignorado, se originaba en el hecho de ser periodista bastante conocido, pero después nos dimos cuenta cabal que había más que eso. Hablaba de cosas serias en medio de una conversación familiar, citaba nombres famosos o sentencias célebres en los lugares y circunstancias en que menos venían a propósito. No comprendo hasta la fecha, que quería de nosotros, sus familiares" (233). La condición desdichada de José Carlos de no saber quién era el autor de sus días, la oculta. No desea interrogar a los suyos, pues lo considera una humillación hacerlo. Presentía que su progenitor estaba bajo tierra. Efectivamente no estaba errado.

Y en este deambular entre la novela y la vida para Mariátegui, llegamos al año 1917. Período grávido de sucesos trascendentales que habrá de influir en la personalidad del joven periodista, fijando en forma definitiva su identificación con la corriente de rebeldía que llevaba latente. Precisamente apenas empieza dicho año, se produce la muerte del entrañable amigo y maestro de Juan Croniqueur: Leonidas Yerovi, quien cayera con una herida

(232) Sánchez, Luís Alberto. La literatura peruana... Lima, Eds. Ediventas S. A. (1966), t. IV, p. 1276.

(233) Testimonio de Foción Mariátegui (tío en segundo grado de José Carlos).

mortal en la puerta del diario "La Prensa", al disparar sobre él y a boca de jarro un exaltado extranjero, en vísperas de las fiestas carnavalescas el 15 de febrero de 1917. Yerovi presenta muchos puntos de coincidencia con la vida y aficiones de su discípulo José Carlos. Pues fue como éste, autodidacta, periodista, poeta y autor teatral. También se dejó cautivar por la poesía de Amado Nervo y Rubén Darío. Y en la política, hubo de militar al lacio de don Nicolás de Piérola y del hijo de éste, don Isaías. Con tantos rasgos en común, surgió una íntima y perenne amistad entre ambos escritores. De allí que al conocer la noticia de la muerte de Leonidas Yerovi, Mariátegui se sintió profundamente impresionado. Entonces, sin poder reprimir el hondo impacto sufrido, escribió una plegaria mística de despedida al infortunado vate criollo (de la cual transcribimos los dos primeros párrafos) dice así: "Yo hermano tuyo, en la Risa y en el Dolor; en la Fe y en la Duda; en el Esfuerzo y en el Ensueño; en la Abulia y en la Voluntad; en el Amor y en el Egoísmo; en el Sentimiento y en la Idea; en lo Divino y en lo Humano, te invoco Yerovi en esta hora angustiosa y te conjuro para que oigas mi voz".

"Te hablo, Yerovi, en la estancia de "La Prensa" en que han hecho tu capilla ardiente en la misma estancia que tantas veces amparó nuestro coloquio y que ahora ampara mi oración..." (234).

En esta forma se despide y le rinde los honores literarios póstumos a su maestro, vilmente asesinado.

Como indicáramos anteriormente, Juan Croniqueur discurre dentro de un mundo dominado por la literatura modernista, del arte por el arte, pero se advierte en él -y en algunos de sus contemporáneos- la tendencia renovadora de convertirse en formador del gusto popular y, así mismo, el impulso de vivir y soñar en algo nuevo y original. Por aquella época, José Carlos y Falcón dirigían la página literaria de "El Tiempo" en la que insertaban novedades culturales del ambiente limeño y del exterior. Justamente por esos días, en una de las secciones de dicha "página" se dio a conocer el juicio que emite el poeta ecuatoriano Medardo Angel Silva sobre Mariátegui (que viene muy a propósito citarlo aquí): "Poeta pagano y místico -afirma enfáticamente Silva-, aunque ello parezca incompatible. Su poesía de agudezas metafísicas e impregnadas de un vago claror de amanecer, es un encanto penetrante y sutil. Muchas veces es más poeta que orfebre y más ideólogo que estilista..." (235). Efectivamente observamos que, este joven de mente crítica, iba superando la frivolidad por la meditación y empezaba a valorar

(234) Oración al espíritu inmortal de Leonidas Yerovi: Por la señal de la cruz... por Juan Croniqueur (seud.) En: El Tiempo, Lima, 17 feb. 1917, p. (1).

(235) Un juicio sobre la actual generación literaria. En: El Tiempo, Lima, 21 mar. 1917, p. 5. Título de la Sección: Nuestra página literaria. De "Renacimiento". Transcribe un artículo de Medardo Angel Silva.



Grupo de escritores, poetas y periodistas que agasajaron al vate chileno Hübner, con motivo de su visita a Lima. En la fila de las personas a pie, de izquierda a derecha en el noveno lugar se encuentra J. C. Mariátegui.

los pensamientos más que por su expresión literaria, por su precisión significativa. Así el diletantismo superficial y anárquico, que todavía hay en él, va cediendo paso a la necesidad de satisfacer la razón poco a poco.

Y si por una parte Mariátegui se caracteriza por ser un soñador, un ideólogo, como lo confirma Silva, al señalar uno de los extremos que pugna por dominar su alma; por la otra, en la revista "El Turf" -cuya dirección compartía con Eduardo Zapata López- a parecían trabajos y notas periodísticas suyas, imbuidas de un acento aristocrático. Mas en este fluctuar se vislumbra en José Carlos, sin mayor dificultad, preferencia por una franca posición de rebeldía que, por cierto, era opuesta al aristocratismo de que algunas veces hacía alarde. Desde luego, una y otra manifestación era genuina en él. No existía fingimiento o engaño en ninguna de las dos. Era imposible separar las dos corrientes de su vida. Aunque en algunas ocasiones, dadas las circunstancias que las motivaran, una de ellas ocupaba el primer plano. Reconozco que no es fácil explicar este proceso psicológico en Mariátegui.

A fines del mes de marzo, siguiendo el orden cronológico establecido, vemos a José Carlos afrontar la tarea de sacar en compañía de Carlos Guzmán y Vera y César Falcón, un periódico vespertino de corte humorístico, "La Noche" (24. III. 1917) (236) en oposición al diario "El Día" de Octavio Espinoza, que favorecía al gobierno "civilista" de don José Pardo. "La Noche" tuvo una vida efímera., apenas duró un mes. Es innegable que Mariátegui, no obstante su aristocratismo estaba poseído -repetimos- por un claro espíritu renovador de allí que algunas manifestaciones retrógradas (que no estuvieran vinculadas con la figura del padre) procedía a combatir-las con entereza y denuedo.

Poco después de haber emprendido la obra de editar ese nuevo vocero de opinión, recibe con júbilo la noticia (4.IV.1917) de su triunfo literario en el concurso promovido por el Círculo de Periodistas, en el cual obtiene el Premio Municipalidad de Lima con el artículo: "La Procesión Tradicional. En un desfile místico y tumultuoso que canta, reza y emociona" (237). En este mismo certamen, Valdelomar recibe una singular distinción. Además, Juan Croniqueur es agraciado también con un segundo galardón por la crítica teatral cumplida en "El Tiempo" con motivo de la temporada de la Compañía de María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza en Lima (238). La entrega de dichos premios la hizo el propio Alcalde de la

(236) El Tiempo, Lima, 25 mar. 1917, p.2.

(237) El triunfo literario de Valdelomar y Juan Croniqueur. El fallo del Jurado. La próxima velada en el Excelsior. En: El Tiempo, Lima, 5 abr. 1917, p. 5.

La procesión tradicional..., por el cronista criollo (seud. de J. C. Mariátegui) En: La Crónica, Lima, 10 abr. 1917, p. 12-13.

Premio Municipalidad de Lima.

(238) Los segundos premios. En: El Tiempo, Lima, 12 abr. 1917, p. 4.

Ciudad, don Luis Miró Quesada de la Guerra (el mismo que impresionara a José Carlos en su niñez con su estudio sobre el socialismo y el que más tarde habrá de tildar a Mariátegui y a la redacción de "El Tiempo" de bolcheviques) en una velada especial que se realizó en el "Excelsior", una de las mejores salas de espectáculos de aquellos años (239).

Luego de su consagración literaria, Mariátegui se matricula en la Universidad Católica, recientemente establecida por el Reverendo Padre Jorge Dintilhac, SS. CC., de nacionalidad francesa (1872-1947), en calidad de alumno libre para seguir las asignaturas de latín y filosofía escolástica (240). Indudablemente que esta decisión en José Carlos produjo cierto asombro y hasta diríamos desconcierto entre sus cofrades colónidos y los dirigentes obreros con los cuales mantenía relaciones de amistad. Sobre todo, si se tiene en cuenta su actitud de autodidacta y de recalcitrante anti academicista que venía propiciando. Pero está claro, ello respondía al dualismo que caracterizaba su conducta. Aunque por otra parte debemos reflexionar acerca de aquella frase proveniente de José Carlos: "desde muy temprana edad salí en busca de Dios". Y, naturalmente, según su dilecto amigo y maestro el Reverendo Padre Pedro Martínez Vélez, O. S. A., español -principal y constante animador de la obra del Padre Dintilhac (241)-, la Universidad Católica constituía uno de los incontables caminos que de hecho conducen ante el Ser Supremo. Aquel sacerdote, convertido en una especie de director espiritual de Juan Croniqueur, lo catequiza y lo inquieta a inscribirse en ese Centro de estudios (242). Era ciertamente Mariátegui un creyente fervoroso.

Gracias pues a su amigo y colega Carlos Pérez Cánepa, Director de las revistas "Lulú" y "Mundo Limeño", José Carlos conoce al Padre

(239) Luis Miró Quesada entrega el premio a Mariátegui. En: La Prensa, Lima, 1 mayo 1917, p. 5.

(240) El asunto de Norka Rouskaya. Palabras de justificación y de defensa. En: El Tiempo, Lima, 10 nov. 1917, p. 2-3. Firmado: José Carlos Mariátegui (Juan Croniqueur).

"... me he matriculado en la Universidad Católica para instruirme en el latín que es la lengua que poseen los doctores de la Iglesia, así como en la filosofía escolástica..."

(Glusberg, Samuel) José Carlos Mariátegui a través de su correspondencia, por Enrique Espinoza (seud.) En: La Vida Literaria, Buenos Aires, 2(20): 5-6, mayo 1930.

Entre estas cartas, figura la nota fechada y firmada: Lima, 10 de enero de 1928.- José Carlos Mariátegui, donde consigna sus datos autobiográficos.

(241) Dintilhac SS. CC., R. P. Jorge. Cómo nació y se desarrolló la Universidad Católica del Perú. Homenaje de la Universidad Católica a su fundador. R. P. Dintilhac SS. CC. Lima, 1960 XLIII Aniversario (1917- 1960).

(242) Ibid. Test. de A. Ureta.

Martínez Vélez. Este sacerdote agustino había escrito el prólogo del libro de Pérez Cánepa: "Horas de misticismo, de dolor y de misterio" (243). Además, Juan Croniqueur era un asiduo y entusiasta lector de los artículos que publicara el mencionado sacerdote en la prensa local, entre ellos recordaba "La poesía religiosa" dada a la estampa en la revista "Cultura" (Lima, 1915, p. 61-62) (244)

También concurría a aprender latín el inseparable amigo de Juan Croniqueur, César Falcón. Ambos jóvenes periodistas, entre clase y clase, dialogaban con el profesor sobre temas de palpitante actualidad (245). No olvidemos que este maestro, aparte de sus dotes intelectuales, era tolerante con los hombres de ideas contrarias a las de él. Más de una vez hubo de conversar y discutir, cordialmente, con don Manuel González Prada, quien por esa época ejercía la dirección de la Biblioteca Nacional (246).

Cabe admitir, por otro lado, en cuanto a las causas que llevaron a matricularse a Mariátegui como alumno de la Universidad Católica: la utilidad del latín para un mayor conocimiento del idioma castellano y en el caso de los estudios filosóficos, la inquietud que empezaba a apoderarse de él por tal disciplina. Conviene no dejar de mencionar otro móvil (aunque de menor valor), pero esencial para comprender la disposición de José Carlos. Y es el hecho de que deseaba, con ahínco, alcanzar superioridad sobre sus parientes paternos mediante la inteligencia cultivada (247).

Insistiendo sobre el mismo tema. Quizás si su impulso por des cifrar el latín, fue igual a aquel que sintiera por dominar el francés cuando era niño Mariátegui. Recordemos el impacto que experimenta, en su infancia, al no poder leer los figurines en francés, que utilizara su madre para la costura, y la vieja edición con caracteres latinos provenientes de la biblioteca paterna, y que hemos anotado en anterior capítulo. Nos referimos a la obra de Marco Anneo Lucano, "La Farsalia". Ambos sucesos ocurridos en temprana edad, se proyectan en una imprecisa sugestión, que probablemente devino en una fuerza perturbable que lo incitó al aprendizaje de aquellos idiomas: francés y latín.

(243) Pérez Cánepa, Carlos. Horas de misticismo, de dolor y de misterio. A manera de prólogo: apreciaciones de Juan B. de Lavalley y Padre Pedro Martínez Vélez.. Lima, Colville y Cía. 1916. 85 p.

(244) Ibid. Test. de A. Ureta.

(245) El autor de esta biografía ha practicado una investigación en los archivos de la Universidad Católica, y ha comprobado que el Profesor de latín, en la etapa de fundación de aquel Centro de estudios, fue el R. P. Pedro Martínez Vélez.

(246) Sánchez, Luis Alberto. Don Manuel. Lima, 1930, p. 238.

(247) Ibid. Test. de C. Falcón.

Al ocuparnos nuevamente sobre la creación de la Universidad Católica en nuestro medio, debemos informar que este acto provocó la crítica enconada de los sectores liberales y anti católicos. Y, en efecto, por esos años existía un clima en el país poco propicio para tal empresa religiosa.

Ahora bien, dejemos que el propio Padre Dintilhac explique los motivos que lo impulsaron a fundar ese Centro de estudios y, por lógica consecuencia, la reacción que este acontecimiento cultural originó en la Capital limeña.

"...Parecía -confiesa el Padre Jorge Dintilhac- que la fe católica estuviera a punto de desaparecer de las altas esferas sociales e intelectuales de Lima y del Perú. Los colegios religiosos que entonces existían trabajaban con muy escaso fruto, pues la mayoría de sus alumnos al poco tiempo de haber abandonado las aulas escolares se declaraban ateos, o por lo menos indiferentes en materia religiosa. Urgía poner remedio a tan triste situación. Mientras más tardara, más difícil y más desesperada se tornaba la suerte de la juventud estudiantil, la mejor esperanza de la Nación".

"Tan sólo -añade- existía un remedio puesto en práctica en muchos países y consistía en fundar una Universidad Católica, que reuniese siquiera un grupo de jóvenes en torno de sus cátedras y pudiera inculcarles la Verdad acerca de la Historia y de la Filosofía, de la Ciencia y del Arte. Un grupo de jóvenes debidamente instruidos y formados en un ambiente de Fe y de Religión, no sólo podrían conservar sus creencias sino también podrían convertirse en defensores, en apóstoles de la Religión en la Sociedad, en su profesión, en todo el país".

"El martes siguiente al día de la inauguración (17 de abril de 1917), empezaron a dictarse las clases del Primer año de la Facultad de Letras -prosigue manifestando el Padre Dintilhac- con un personal muy reducido, unos diez por todo, y no todos eran alumnos oficiales, trabajando, desde el primer día con entusiasmo y disciplina. Los ataques, por medio de la prensa habían cesado ante la imposibilidad de conseguir la clausura de la nueva Universidad y también quizás por creer que, siendo tan pequeño el número de nuestros primeros alumnos, no podríamos sostener la obra por mucho tiempo..." (248).

Dentro de esta atmósfera de disconformidad, el joven Mariátegui de aspecto enjuto y rostro perfilado, que llamaba la atención por su mirada dulce y de extraordinaria brillantez, comienza a concurrir a sus clases

(248) Ibid. Dintilhac, J. Cómo nació y se desarrolló la Universidad... p. V - XXIII.

universitarias en compañía de César Falcón. Del diario "El Tiempo", ubicado en la vieja casona de la calle General La Fuente, a la plazuela de la Recoleta, donde estaba situado el edificio de aquel Centro de estudios, distaba cinco cuadras. Por lo menos tres o cuatro veces a la semana, se le veía cubrir ese trecho a Juan Croniqueur, en pareja con César, con su manera de caminar defectuosa: su cojera a cuestas y apoyado en un bastón. "Todo él -según afirmación de un amigo coetáneo- respiraba una distinción suprema" (249).

La experiencia universitaria de los jóvenes cronistas resultó breve. De pronto se decepcionaron de las clases de erudición y de las especulaciones escolásticas a cargo del culto sacerdote español. Y, también, del ambiente conservador y aristocrático, predominante, en la Universidad Católica. Posiblemente influyó sobre ellos, aparte de la agitación social, la nueva tendencia filosófica que afloraba con el bersognismo. Los dos estudiantes eran muy inquietos, receptivos e inclinados a adoptar una posición cada vez más realista. Un mundo de cosas diferentes y originales operaba en los espíritus de Mariátegui y Falcón. Así los dos amigos, tras de hacer una especie de examen de conciencia con respecto a la utilidad intelectual que significaba aquellos conocimientos, deciden alejarse de la Universidad Católica y, por ende, de la amistad del Padre Martínez Vélez. Prefieren la fuente de cultura que le brinda el periodismo, la lectura al claror de la soledad y el contacto directo con la vida social. Ciertamente que la decisión de alejarse de aquel Centro de cultura no fue tan fácil, pues debieron luchar duramente para librarse de las concepciones religiosas reaccionarias del medio en el cual vivían.

Por entonces José Carlos se orientaba hacia un liberalismo democrático, el cual lo lleva a actuar en la política personalista. Pues aludimos a su participación activa y resuelta al lado de la candidatura de Jorge Prado y Ugarteche (1887-1970), el cual pretendía ser diputado independiente por la provincia de Lima (250). Era hijo éste del General Mariano Ignacio Prado, quien llegara a ejercer en dos oportunidades -durante el siglo XIX- la Presidencia de la República del Perú y cuya actuación política era todavía muy discutida por las severas denuncias que recaían sobre el segundo

(249) Testimonio de Antenor Fernández Soler.

(250) Importante documento político... El llamamiento de la juventud de Lima para apoyar la candidatura independiente del Sr. Jorge Prado a la diputación en propiedad. En: El Tiempo, Lima, 9 mayo 1917, p. 3.

Figura J. C. Mariátegui en la lista de personas que suscriben el llamamiento.

Prado había colaborado en los periódicos: "El Diario" (1908-10), "La República" (1911-12) y "La Epoca" (1915). Autor de la obra, intitulada: "Artículos políticos" Lima, Imp. E. Moreno (1916) y fue uno de los principales actores -con su hermano Manuel- del golpe de Estado que derrocó al Presidente Billinghurst.



Mariátegui en el diario "El Tiempo".

período de su infortunado gobierno en que el país habría de afrontar la desastrosa Guerra del Pacífico. Empero su descendiente, don Jorge Prado, encarnará una nueva actitud en la política peruana, tal vez si con ello aspiraba a suavizar el enojo de las gentes para con su progenitor.

"Esta nerviosa candidatura del señor Jorge Prado que no había nacido del conchavamiento político -escribirá Mariátegui- sino de una vibración democrática, se ha paseado ya en hombros por las calles de Lima.

Ha dejado de ser una candidatura de barrio, una candidatura de casona solariega y patio grande, para empezar a ser una candidatura de plaza, desfiles y tumultos.

¡Candidatura civilista, no!

¡Candidatura independiente! ¡Candidatura de la juventud!
¡Candidatura del ideal!"

Finalmente José Carlos dirá: "el señor Jorge Prado salió a las calles cargado por las gentes jóvenes" (251). Al expresarse de este modo, es posible que tuviera en mente la frase de González Prada: "los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra". En resumen, quería significar algo nuevo y distinto a la política tradicional seguida, en forma rutinaria, por la clase dominante ("pisco, butifarra y compra de votos").

A no dudarlo, Prado era el hombre que, aparte de su sencillez y buenas intenciones, estaba poseído de un sentido democrático, pues se acerca al pueblo para recoger iniciativas, en forma directa: ora visitando los sectores de viviendas populares, ora los talleres artesanales, ora las fábricas (252) y ora las zonas rurales habitadas por los campesinos y, también, le merecía preferente atención los problemas de los jóvenes universitarios. Recordemos, además, que Prado constituía uno de los personajes que le inspiraba honda simpatía a José Carlos (formaba parte de esa constelación de hijos que reivindicaban las figuras de sus predecesores, entre los cuales se contaban Luís Pardo, Isaías de Piérola, Alfredo González Prada (ver capítulo anterior).

(251) Oración y vuelta al ruedo (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 6 mayo 1917, p. (1)

(252) Epígrafe de su Sección: Voces.

Comités electorales en las grandes fábricas de Lima. Fábrica de Galletas "La Estrella", Fábrica de Muebles de Malherbe, Fábrica de Tejidos "El Progreso", Fábrica Nacional de Tejidos de "Santa Catalina", Fábrica de Maderas Sanguinetti y Dasso. En: El Tiempo, Lima, 13 mayo 1917, p. 5.

Mariátegui interviene decididamente en la campaña política de aquel candidato de renovación (253). Recorre personalmente la ciudad, secundando los planes proselitistas de Prado y, con este motivo, tiene que habérselas con los opositores. Semejante posición asumida por el joven periodista, es censurada por los anarquistas, muchos de ellos conocen a Juan Croniqueur desde los días de "La Prensa" y de cuando éste frecuentaba la casa del maestro González Prada, "anarquista teórico e idealista" y a quien "se debía las primeras manifestaciones de propaganda revolucionaria en el Perú".

Precisa insistir que todavía Mariátegui se hallaba en sus años de formación y, por tanto, necesitaba del contacto social y de la discusión para adiestrar su intelecto. Esta necesidad la vienen a satisfacer los obreros de credo libertario, carentes de educación política y hasta cierto punto de finalidad concreta. Ellos sostienen que Prado representa los intereses de la oligarquía terrateniente y dueña del país y era hermano de Javier Prado Ugarteche presidente del partido Civil. Aducen también, que las elecciones eran una "comedia inútil" sin más alternativa que distraer a los pobres de sus objetivos fundamentales. En el ardor de la controversia le recuerdan a Mariátegui, el artículo escrito por él tachando al parlamento (254). El encuentro y la polémica es de hondo alcance para el joven Croniqueur, como veremos más adelante. Solía conversar, muy a menudo, con los obreros e interesarse por sus problemas de carácter social.

Por aquellos tiempos en que el mundo sufría los rigores y limitaciones de la crisis socio económica, motivada por la primera guerra mundial, la masa proletaria peruana estaba obligada a cumplir una larga, exorbitante y fatigosa jornada de trabajo que duraba entre doce y dieciséis horas por día. A ello se añadía otros hechos, no menos inicuos de explotación inhumana, tales como que no gozaba de salarios suficientes, descanso dominical, vaca-

(253) Consultar los siete artículos que escribe Juan Croniqueur en el diario "El Tiempo" Sec. "Voces") correspondientes a los días 28 de abril, 6 de mayo, 2, 4, 7, 11, 13 de junio, y 8 de julio de 1917, apoyando abiertamente la candidatura de Jorge Prado a la diputación por Lima.

(254) "... me encariñé tanto -apunta Mariátegui- con la escena y el debate de las tardes parlamentarias (se refiere a su trabajo como cronista de "La Prensa" en las Cámaras Legislativas) que llegué a hacer como los chiquillos, un teatro guignol para los lectores de este periódico. A un diputado le tomé el pelo amablemente y me quitó el saludo. Esto como Uds. comprenderán me hizo mucha gracia y por poco no me empeño en tomarles el pelo a todos los diputados para ver si eran igualmente susceptibles. Yo siempre empleo calificativos muy amables".

"Y aquí necesitamos todos forzosamente del espectáculo parlamentario. El debate político y los votos de censura, son de una necesidad irremediable...".

Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas. En: La Prensa, Lima, 13 de feb. 1916, p. 10. Firmado: Juan Croniqueur (seud. de J. C. Mariátegui).

ciones anuales y seguro social. Carente como se hallaba de los más mínimos beneficios sociales, la clase obrera pugnaba con renovado vigor por alcanzar mejoras materiales y, muy particularmente, se aprestaba a conquistar las ocho horas. Para el logro de tales objetivos deseados, el proletariado había escogido como arma de lucha: la huelga y las manifestaciones de protesta callejeras. Pujante y sin bajar la guardia este sector, cruelmente explotado por el sistema capitalista, procedía a entablar conflictos de carácter económico, como método para satisfacer sus justas reclamaciones. Por estas circunstancias, las huelgas se sucedían una tras otra. Entre ellas podemos citar: las del vecino Puerto del Callao (1912 y 1913), Huacho, Sayán, Supe, Barranca y Pativilca (1916) que terminaron con una masacre de trabajadores en la población huachana (entre las víctimas de la matanza hubo algunos cadáveres de mujeres). Luego, tenemos los paros de Talara y Negritos (1916), de Cerro de Pasco, de los empleados telegrafistas de Lima (1916) y el de los tranviarios (1917) (255) y (256). En todos estos movimientos huelguísticos intervenían imponiendo sus consignas y orientación anarquistas los grupos de "La Protesta" y "Luz y Amor".

Agreguemos, incidentalmente, que José Carlos en su calidad de periodista hubo de entrar en relación con José Spagnolli y Antonio Gustinelli, obreros de nacionalidad italiana, de credo anarquista e inmigrantes radicados en la Argentina, desde hacía pocos años, y que vinieran al Perú como delegados de la Federación Obrera Regional de aquel país en misión de propaganda. Ambos anarco sindicalistas, de conocida trayectoria revolucionaria a nivel internacional, charlaron varias veces con Mariátegui, quien por lo demás, como hemos anotado, leía los periódicos anarquistas locales. Basta recordar, que el linotipista Juan Manuel Campos -que lo llevó a trabajar a "La Prensa"- fue el primero en proporcionarle aquel material de lectura.

Durante la estancia de aquellos dirigentes ítalo-argentinos en Lima se realizaron las dos huelgas de 1912 y 1913 en el Callao en pro de la jornada de ocho horas. De esta época data la victoria conquistada por los trabajadores del primer puerto de la República que ya hemos comentado. Las entrevistas con los agentes libertarios Spagnolli y Gustinelli no eran del agrado de José Carlos, pero sin embargo por su inquietud social se veía obligado a hacerlo (257). En las discusiones se manifestaban diversas opiniones contrarias, y cada vez -declara nuestro biografiado- con más fuerza se

(255) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes... t. I., p. 410-415.

(256) Huelga, absoluciones y la Ciudad triste (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 9 set. y 14 oct. 1916, p. (1); y 11 jun. 1917, p. (1). Epígrafe de la Sección: "Voces".

En estos tres artículos, Mariátegui, comenta las paralizaciones de los trabajadores en el norte, y de las de los telegrafistas y obreros tranviarios de Lima.

(257) Testimonio de Fausto Posada.

sentía ligado a la política de la cual jamás había pensado escapar (258).

Y el poco entusiasmo con que recibe las ideas anarquistas Mariátegui -en contacto con dirigentes internacionales y lectura de obras referentes a la teoría y acción de esa doctrina-, se debe al hecho fundamental de que no le atraía el pensamiento radical de González Prada (259). De igual manera la de los discípulos y correligionarios de éste, los obreros ácratas que concurrían a las tertulias en la calle Puerta Falsa del Teatro (residencia de González Prada) Aclaremos: ¿por qué este proceder? Parece que el espíritu religioso de José Carlos es el inconveniente para su catequización, veamos lo que dice el propio Mariátegui al respecto: "...si nos sentimos lejanos de muchas ideas de González Prada, no nos sentimos en cambio lejanos de su espíritu. González Prada se engañaba, por ejemplo, cuando nos predicaba anti religiosidad. Hoy sabemos mucho más que en su tiempo sobre la religión como sobre otras cosas. Sabemos que una revolución es siempre religiosa..." (260).

Pero he aquí, por otra parte, algunos hechos que pudieron determinar la resolución de Juan Croniqueur de participar en la política partidaria, aunque en el caso de Prado se tratara de un movimiento independiente y sin disciplina de partido. En primer lugar, tenemos la simpatía que tuvo Mariátegui por don Isaías de Piérola debido al comportamiento heroico de éste el 29 de mayo de 1909 (referido en páginas precedentes) y su trabajo como cronista parlamentario, que lo mantendrá en contacto directo con la política y los políticos del país. Igualmente debemos mencionar los consejos de Luis Ulloa (261), otro de los periodistas distinguidos de la redacción de "El Tiempo", a quien califica José Carlos de "... utopista incorregible y mucho más apóstol y más sincero americanista que Manuel Ugarte, que contribuyó -revela- en parte a mi extraño optimismo" (262). A propósito, dice Basadre: "...Ulloa desempeñó la dirección de la Biblioteca Nacional (1915) y allí conocí a Mariátegui contertulio habitual de aquél" (263). No podemos dejar de traer a colación en este rastreo de los antecedentes de su inclinación

(258) Ibid.

(259) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes... t. II, p. 404.

(260) Ibid. Siete ensayos... p. 195-196.

(261) Ibid. Test. F. Posada y Pedro Bustamante Santisteban.

(262) Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas. En: El Tiempo, Lima, 17 jul. 1916, p. (1)-2. Firmado: Juan Croniqueur (seud. de J. C. Mariátegui).

(263) Basadre, Jorge. En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las Elites. Lima, 1968, p. 11.

El mismo autor en su Historia del Perú, t. VIII, p. 3812-13, anota que Luis Ulloa era hermano del director de "La Prensa" (Alberto) y un furibundo enemigo de los civilistas y el que inventó la palabra "neo-godo" para señalar a éstos.

por la política militante, aquella versión que se refiere a que Juan Croniqueur estaba informado de la ejecutoria cumplida en esta actividad por su bisabuelo, don Francisco Javier Mariátegui, fundador de la República y del partido Liberal del Perú.

Es evidente que la causa que defendía José Carlos era vaga. Había abrazado un estado de ánimo más que una idea. La verdad es que se vislumbraba, por esos años, una fuerza nueva y poderosa que ascendía: la masa trabajadora de las ciudades y sus designios clasistas. Todavía en el plano nacional, paralelamente a su presencia, no surgían, por cierto, sus orientadores. Los anarquistas que se reclamaban dirigentes de aquella no estaban a la altura de las exigencias históricas para conducirla al éxito. Y resulta curioso, que Mariátegui lo intuyera sin mayor preparación para comprender estos asuntos debido a su apoliticismo "colonidista".

Y retomando el hilo de la campaña de Jorge Prado, éste logró imponerse como diputado con una alta votación: alcanzó 1,222 sufragios, pero tuvo serias dificultades para juramentar a causa de la manifiesta hostilidad del gobierno de José Pardo para con su candidatura popular. Por supuesto que aquella discusión sobre las injusticias sociales y sobre las necesidades del cambio en la sociedad peruana, hizo impacto en Mariátegui y reforzaron su actitud rebelde.

"No basta -argumentaban los libertarios- la bondad y la sencillez de los Piérola o de los Prado (esta era una alusión directa a los personajes de la admiración de Juan Croniqueur), pues en nada cambiará la situación de los pobres si no transforman aquellos el régimen de propiedad. Y eso no lo podrán hacer porque se sienten íntimamente vinculados a ese sistema. El ejemplo lo tenemos con Piérola, Billinghurst y, recientemente, con Benavides, quien subió al poder secundado por el héroe de Ud., don Jorge Prado".

"Hasta ahora que sepamos -continúan los interlocutores de José Carlos- ninguno de estos sencillos y bien intencionados ciudadanos -ni en el plano nacional ni mundial- cuando han llegado al gobierno han tratado de modificar el estado de cosas imperantes, por el contrario siempre procuraron extender sus propiedades. El resultado ha sido en todos los tiempos perjudicial para el pueblo que ha tenido que sufrir hambre, miseria, enfermedades y esclavitud. En todas las formas de gobierno, para el trabajador el pan ha sido escaso".

"Ahora bien. -sostienen los anarquistas- Ud. (dirigiéndose a Mariátegui) nos habla de alianzas, pues la alianza del pueblo traba

jador con la burguesía resulta inoperante y por qué no decirlo ineficaz. La burguesía -hay que entenderlo, de una vez por todas- sólo se asociará con quienes no toquen su interés más fuerte: la propiedad".

"Los propietarios, sus agentes o abogados -en este último caso, sus políticos de oficio- no pueden abrigar sentimientos de amistad para con los desposeídos en quienes ven una amenaza constante para el disfrute de sus riquezas, mientras los pobres tampoco pueden abrigar sentimientos fraternales para aquellos que los oprimen y les merman el producto de su trabajo" (264).

El argumento de los libertarios, sin lugar a dudas, le impresionó a José Carlos. Poco después, en tono confidencial, le dirá Mariátegui a Pedro Bustamante Santisteban: en esa reunión con los obreros de avanzada, se aclaró mi confusa visión del orden inhumano que imperaba en la sociedad de aquellos días (265).

De esa fecha, las defensas internas de José Carlos empezaron a derrumbarse en cuanto a sus puntos de vista sobre la política nacional, pero es todavía demasiado orgulloso o no está lo bastante convencido como para dar señales de estar dispuesto a ceder frente a los anarquistas.

Los debates. los sostenía con los obreros anarco-sindicalistas: Delfín Lévano, Nicolás Gutarra, Abelardo Fonken, Fernando Rojas, Julio Tataje, Fausto Posada y otros. Unas veces en el local de la propia redacción de "El Tiempo" y otras en la casa de Lévano (en Mapiri 320), conocida también con el nombre de "La Capilla". Viendo las cosas en su más cruda realidad a través de esos coloquios, Mariátegui se aleja, lentamente, del juego político de Jorge Prado, mas no de su amistad. Y de inmediato, da muestras de interés por la lectura revolucionaria (266). Confirman estos resultados, los libros que Mariátegui enumera a Bustamante y Santisteban: los de Labriola, Malatesta, etc. (267).

(264) Ibid. Test. de Posada:

El contexto de esta discusión entre los anarquistas y José Carlos me lo proporcionó Fausto Posada, quien al momento de ponerlo en mis manos para que procediera a tomar apuntes del mismo, declaró profundamente conmovido:

Mi querido Guillermo (dirigiéndose al suscrito), pensé escribir algunos recuerdos de mi amistad con Mariátegui, pero la vejez -ya ve Ud.- lo impide.

Haga Ud. uso de estos pequeños y mal hilvanados apuntes.

De inmediato le repliqué, ¿sólo estas líneas posee?

Sí -contestó Posada- no he podido hacer más.

En unos papeles envejecidos por los años y con rasgos ininteligibles pude descifrar lo que se lee líneas arriba.

(265) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

(266) Ibid.

(267) Ibid.

"Se hizo visible, a la vez, en grupos minoritarios cultos el alba de una conciencia proletaria dentro de la influencia anarquista romántica cuya lejana fuente estaba en España y en Italia" (268).

Si admitimos por cierto el estímulo que significa para Juan Croniqueur las prédicas revolucionarias que recibe de aquellos discípulos de González Prada, no extrañará que este hombre joven asocie un elemento más: el cambio social (idea un tanto imprecisa) a la trilogía que venía preconizando sobre el heroísmo, el amor y el culto al arte.

Y hablando del amor, cabe citar el que siente José Carlos por Juanita Martínez de la Torre, que por el momento se conformaba con referirlo en poesía. Aparte de las visitas que le hacía a su casa, solía verla en el Palais Concert cuando acudía aquélla acompañada de su señora madre, elegantemente ataviada y llena de gracia y simpatía a tomar el té de las cinco de la tarde y a escuchar la música ejecutada por la orquesta de "Damas vienesas", que amenizaban las reuniones de ese salón aristocrático, con valsos y aires de su país. Una de las ejecutantes del cello, inspira a Valdelomar una crónica nostálgica y poética, intitulada: "La dama del violoncello". Allí, en una mesa cercana, Mariátegui tomaba sus helados "pistache" y miraba de soslayo a la bella Juanita, quien parecía estar ausente y ajena a simple vista de los devaneos de tan tímido galán. Entonces para consolar a su amigo, decíale el Conde de Lemos al oído: "Ya desde la antigüedad es proverbial que los poetas son desdichados en el amor" (269).

En el fondo Juanita rechazaba la posibilidad de amar a un hombre como Mariátegui que carecía de atractivo físico: cuerpo frágil y baldado, rostro de amarillenta palidez y orejas transparentes. A ello se añade, su penosa cojera y la gran diferencia de posición social.

Mi hermana -declara Ricardo Martínez de la Torre- era una joven frívola como todas las de su época, que sólo deseaba mantener la amistad sincera y tierna de José Carlos. Y disfrutar, al mismo tiempo, del encanto que le producía su sensibilidad artística. Mariátegui jamás se entristeció por su defecto físico, por su maligna enfermedad (tuberculosis articular) o por no haber sido correspondido en sus requerimientos amorosos. Todo ello en suma no pasó de ser un afecto casto cuya llama se extinguió, en Mariátegui, al dejar de frecuentar los pecados juveniles, como habría de llamar a su quehacer poético (270).

Estamos casi a mediados del mes de julio, cuando Juan Croniqueur que no ha cejado de batallar desde la fundación del Círculo de Periodistas

(268) Ibid. Basadre, J. t. VIII, p. 4748.

(269) Testimonio de Ismael Bielich Flores.

(270) Testimonio de Ricardo Martínez de la Torre.

es elegido para ocupar el elevado cargo de Vice-Presidente de este Centro (271). Es, desde luego, esta designación un reconocimiento tácito a su talento organizador y a su brillante carrera de hombre de prensa, que a la sazón figura como uno de los más esclarecidos profesionales en el periodismo limeño. A la fecha, aún no ha llegado a los veinticinco años, pero tiene en su haber la co-dirección de la revista "El Turf" y el diario "La Noche". Así como también una de las columnas periodísticas de más prestigio en el país: "Voces"; para muchos de los personajes políticos, intelectuales y hombres de empresa era un honor ser mencionados en ella (272). El grupo "Norte" de Trujillo leía con interés esta sección del periódico (273). Las "Voces" dirá Porras Barrenechea, era la glosa fina y aguda que sobresalía. La finura espiritual de los artículos de Mariátegui eran distintos a los de la tónica de "El Tiempo" (274).

Al finalizar el año 1917, tras la famosa Procesión del Señor de los Milagros del mes de octubre y del "Día de Todos los Santos" el 1º de noviembre en que los limeños -muy observantes del culto de los muertos- realizan su tradicional romería al cementerio, Juan Croniqueur con sus amigos de bohemia artística habrán de protagonizar un ruidoso suceso que conmoverá a la Ciudad, dando origen a la más sensacional noticia periodística de los últimos tiempos. En los órganos de prensa por varios días consecutivos mantendrán en la palpitante actualidad de sus principales páginas el nombre de Mariátegui y el de sus acompañantes (todos periodistas "haciendo noticia" -como se dice- en lugar de escribirla como exige el oficio en este caso) de la osada visita nocturna que realizaran al Campo Santo limeño con una bella artista de baile clásico. Siendo así que este acto insólito le hace perder a José Carlos su reputación entre el círculo de nivel social superior: los versos, las glosas y los cuentos que escribía en "El Turf" dejan de ser citados con elogio en los salones aristocráticos debido a la reacción que experimentan con el "atentado que -según expresa opinión vertida en aquellos núcleos de reunión perpetraran Juan Croniqueur ("su cronista de moda"), los colegas de profesión de éste y Norka Rouskaya contra el recato y el espíritu religioso de la población de Lima".

Veamos cómo ocurrió aquel extraño y mentado hecho (protagonizado por Norka Rouskaya y los periodistas) que sacudirá a Mariátegui en lo más íntimo de su ser y le revelará, a la postre, la mentira y la farsa que

(271) La sesión de ayer en el Círculo de periodistas. Se elige nueva Junta Directiva. En: El Tiempo, Lima, 17 jul. 1917, p. 3.

Trae la noticia de la elección de J. C. Mariátegui como Vice-Presidente del Círculo.

(272) Ibid. Vargas Marzal.

(273) Testimonio de Antenor Orrego.

(274) Ibid. Test. de Porras Barrenechea.

carcome a la sociedad aristocrática en la cual buscó por algunos años las huellas de su progenitor (de acuerdo a las señales proporcionadas por el tío Juan C. La Chira). Pero ahora, después de una infructuosa indagación, un incidente lo aproxima a la imagen del padre disgregada, precisamente, en aquel estrato social que era incapaz de saber diferenciar un espectáculo de alta jerarquía artística, de uno de vulgar profanación (275).

El culto al arte -que antes hemos mencionado como parte de una trilogía- en Mariátegui hace que cuando se anuncie la llegada a esta Capital de la joven artista de la danza clásica y notable violinista, Norka Rouskaya -quien viene acompañada de su señor a madre, doña Mercedes Franciscus- (a mediados del mes de octubre) la reciba y la rodee de las mismas atenciones que le prodigara a las famosas bailarinas Felina Verbist, Ana Pawlova y Tórtola Valencia cuando arribaron a Lima.

Norka Rouskaya -cuenta Guzmán y Vera- era una imitación de Tórtola Valencia y, por tanto, inferior en calidad interpretativa. Aquella bailarina gitana era una Diosa si la comparamos con la joven Norka. De allí que ésta por tal motivo estuviera más al alcance de Mariátegui y de sus colegas (276). La bailarina Rouskaya se instaló en el Hotel "Maury", donde concurrirían a visitarla frecuentemente José Carlos, Falcón, Valdelomar, Ladislao Meza, Félix del Valle, Antonio Garland, Alejandro Ureta, Sebastián Lorente y otros inquietos "pecadores" de la época.

El sábado 20 de octubre hizo su primera aparición en el Teatro Municipal la celebrada artista Norka Rouskaya, mereciendo una nota elogiosa de parte de César Falcón (277) y luego otra de Mariátegui en la que hace un comentario crítico: "...no es todavía dueña de larga leyenda ni de suprema consagración. Válgame este hecho que sólo indica -afirma José Carlos- la juventud de Norka Rouskaya, para que no se piense que me han cegado los rayos de su gloria... Tan naciente es la gloria de la artista que permite analizarla y juzgarla sin prejuicio y sin sugestión..." (278).

Días más tarde -terminada la temporada de sus representaciones coreográficas-, la bailarina en una de las charlas de sobremesa que solía sostener a menudo en el restaurante del Hotel "Maury", o en su apartamento

(275) Meza, Ladislao F. Sobre el suceso del lunes. No es una defensa. En: El Tiempo, Lima, 7 nov. 1917, p. 2.

(276) *Ibid.*

(277) Falcón, César. La Suprema danza. Norka Rouskaya baila en el Teatro Municipal. En: El Tiempo, Lima, 22 oct. 1917, p. (1)-2.

(278) Algunas palabras de elogio, por Juan Croniqueur (seud. de J. C. Mariátegui) En: El Tiempo, Lima, 29 oct. 1917, p. 3.



A la derecha dentro del grupo, se puede observar la figura enclenque de Mariátegui. Apunte del dibujante Juan Manuel Cárdenas Castro.

privado, con los periodistas que le hacían la corte, fue tema de la conversación las danzas que había ejecutado Tórtola Valencia sobre el altar de la Iglesia de los Caballeros de San Juan de Letrán (España) y las interpretaciones de Isadora Duncan en la necrópolis de París y Nueva York.

¡Lástima exclamaron los amigos de Norka, que la Valencia no pudiera repetir en Lima aquel maravilloso espectáculo por falta de tiempo!

Pero ahora -reparando en su bella interlocutora- que está Ud. entre nosotros, dijeron en forma unánime, podremos admirar sus danzas en el Cementerio y a los acordes de la "Danza Macabra" de Saint Saëns y de "La Marcha Fúnebre" de Chopin, que acaba de estrenar prodigiosamente Ud. en el Teatro.

Norka Rouskaya, un tanto abrumada por la invitación, expresó:

"Esas representaciones sólo están reservadas para las grandes artistas".

Mariátegui replicó enseguida :

-Haga memoria de que en mi última nota crítica -dedicada a Ud., Norka- dije: que todavía no era dueña de larga leyenda. Pues es esta la oportunidad que le estamos brindando para iniciar el mito en torno a su persona y arte coreográfico.

Sebastián Lorente, joven médico y candidato a Concejal propietario lanzado por la Liga de Progreso Comunal, que presidía el Dr. Lauro Curletti y de la cual era Secretario General Federico More, terció en el diálogo aduciendo otros argumentos, no menos convincentes (279).

El domingo 4 de noviembre un grupo de escritores, artistas y amigos personales agasajó con un almuerzo a Norka Rouskaya en un jardín-restaurant de la Magdalena (280). Allí, sin lugar a dudas, se decidió el baile en el Cementerio (281). Esa noche, después de los preparativos que efectuaron Mariátegui y Falcón azuzados por Sebastián Lorente, se realizó la suprema danza en la necrópolis de Lima. A decir de todos los concurrentes: fue muy hermoso e impresionante el espectáculo. A golpe de media noche, la artífice envuelta en una túnica de gasa bailó cerca de la tumba del Gran Mariscal Castilla en presencia de su madre y de sus amigos, los jóvenes literatos iconoclastas. El virtuoso del violín Luis Cáceres, cuyo padre era músico y

(279) Ibid. Ureta -Mi hermano Alejandro, amigo inseparable de José Carlos, me relató aquella conversación.

(280) Agasajo a Norka Rouskaya. En: El Tiempo, Lima, 5 nov. 19L7, p. 3.

(281) Ibid. Test. de Guzmán y Vera.

colaborador de "El Tiempo", ejecutó "La Marcha Fúnebre" de Federico Chopin. El acto en sí resultó sensacional y prodigioso. La luz de la luna, las sepulturas, la danzarina y la música ofrecían un ambiente extra-terrestre a los embelesados diletantes. Y aún no había terminado el baile y, por supuesto, el éxtasis con que la seguían sus admiradores a Norka cuando, de pronto, uno de los guardianes del Camposanto gritó estentóreamente: ¡viene la policía! Se produjo entre los asistentes estupefacción y pavor. Enseguida, como sombras siniestras, fueron apareciendo el Prefecto y las autoridades policiales que detuvieron de inmediato la "nefasta actuación" y luego procedieron a arrestar a los organizadores e invitados a dicha reunión. Sólo se salvaron unos pocos, entre ellos Sebastián Lorente, que atinaron a buscar amparo en los mausoleos de la necrópolis.

El escándalo alcanzó grandes proporciones. Los diarios tergiversaron la verdad de los hechos y presentaron a la Rouskaya y a los amigos de ésta como profanadores del Cementerio. He aquí los titulares sensacionalistas de las diversas informaciones periodísticas: "Dilettantismo macabro. Un grupo de excéntricos conduce a la Rouskaya al cementerio a las 12 de la noche". La Prensa, Lima, 5 de noviembre de 1917, p. 7.; "El ruidoso asunto de la noche de anteayer. La eximia artista baila frente a las tumbas la marcha fúnebre de Chopin: ¿Arte o profanación? La bailarina y sus acompañantes son citados a la Prefectura. En la tarde de ayer Norka Rouskaya es detenida y enviada a Santo Tomás. Prisión de dos redactores de "El Tiempo" (Falcón y Mariátegui). Actitud del Dr. Pérez, en la Cámara de Diputados. Reunión del Círculo de Periodistas". La Crónica, Lima, 6 de noviembre de 1917, p. 4-6; y "Los sucesos del Cementerio. Norka Rouskaya y sus acompañantes son puestos a disposición del Juez. Separación de los empleados de la Beneficencia Pública". El Comercio, Lima, 6 de noviembre de 1917, p. 2.

Sólo el diario "El Tiempo", a cuya redacción pertenecían Mariátegui y Falcón, asume la defensa de éstos con los siguientes titulares: "La verdad sobre la visita nocturna de Norka Rouskaya. Los detenidos protestan de todo propósito de profanación. El espíritu público debe contemplar serenamente este suceso". El Tiempo, Lima, 6 de noviembre de 1917, p. (1).

Luis Varela y Orbegoso, de ideas conservadoras y de muchas campanillas, escribe un editorial en "El Comercio", del cual era jefe de redacción, condenando enfáticamente la actitud de los jóvenes periodistas y de la artista que profanaron el camposanto (282).

En cambio Ladislao F. Meza, brillante cronista, sostiene que: "... Norka bailó La Marcha Fúnebre de Chopin y la Danza Macabra de Saint

(282) El Comercio, Lima, 6 nov. 1917, p. (1).

Saéns en un campo que ofrece el decorado más perfecto para hacer veraz su interpretación, no es profanación, no es escándalo, ni es delito. Todo lo contrario. Revela espíritu superior..." (283).

Don Manuel González Prada le escribirá a su hijo Alfredo, quien a la sazón ejercía una representación diplomática en el extranjero, en los siguientes términos: "Aquí tienes un gran escándalo: algunos periodistas entre ellos nuestro amigo Mariátegui, hicieron bailar anoche a la Norka Rouskaya en el cementerio. Pienso que si hubieras estado en Lima, habrías sido del grupo y estarías enjaulado" (284).

Las polémicas se sucedieron, una tras otra, en torno de tan insólito hecho. En el interín Mariátegui y Falcón, a quienes se les acusa de haber "organizado la orgía", fueron conducidos en calidad de detenidos a la cárcel pública de Guadalupe. El régimen carcelario, por cierto, no era muy riguroso, y José Carlos pudo leer, escribir y hasta mantener correspondencia con el exterior. Allí en la soledad de su celda se entrega a meditar sobre los problemas que estaban ocurriendo y acerca de la incomprensión del medio estrecho e inculto de la Capital. ¡Qué fácil era juzgar sin fundamento alguno, a primera vista, y con superficialidad! Hace un examen de conciencia: analiza su conducta en relación con la sociedad de aquellos años. Y resulta significativo que todo ello suceda, precisamente, el 7 de noviembre de 1917, fecha de la Revolución Rusa.

No se podría decir en tal situación, por haber superado José Carlos el culto del gesto, que era lo único de los atributos de la celebridad que le faltaba, como expresara él con respecto al gran poeta Gabriel D'Annunzio (285).

Durante los interrogatorios a que fue sometido Mariátegui mantuvo una actitud digna y altiva, negándose a mejorar su suerte a costa de sus compañeros. Las preguntas se prolongaron toda una mañana y luego fueron interrumpidas. Se les trata a los detenidos como si fueran responsables de algún hecho delictuoso.

La noticia de lo ocurrido a José Carlos, provocó en la madre un estado de angustia y desaliento. Por cierto que desde lo más recóndito de su ser debió pensar en el fatídico atavismo que sobrellevaba su hijo. Se repetía en él, algo parecido al desacato inferido por el bisabuelo a la Iglesia. Treinta y tres años habían transcurrido entre el acontecimiento protagonizado por su antecesor y el suceso del cementerio. Aquella mujer -Amalia, tan dada al culto religioso, se sentía culpable de todo cuanto pasaba por el solo hecho

(283) Ibid. El Tiempo, Lima, 7 nov. 1917.

(284) Ibid. Don Manuel . p. 254.

(285) Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas. La Prensa, Lima, 26 feb. 1916, p. 2. Firma: Juan Croniqueur (seud. de J. C. Mariátegui).

de haber traído al mundo un joven irreverente. No obstante la profunda desazón experimentada por aquélla, acudió presurosa a la cárcel de Guadalupe para solicitar e implorar al Alcaide ver a Juan Croniqueur, pero sobre éste pesaba una severa incomunicación. Impedida, pues, de entrevistarse con el fruto de sus entrañas, vertiendo lágrimas, le escribió reprochándole su conducta contra las buenas costumbres y aconsejándole invocara a Dios para lograr un cambio en su comportamiento. Mariátegui, agobiado por aquel trance, le remitió a su vez, una consoladora respuesta a la apesadumbrada autora de sus días, por medio de la cual le pedía perdón por el sufrimiento que le estaba causando.

A los pocos días fueron puestos en libertad Mariátegui y Falcón, la artista Rouskaya y el músico Cáceres. La medida obedecía a las gestiones realizadas por el senador de la República Dr. Mariano H. Cornejo, hombre de ideas liberales, quien además hubo de alzar su voz en el Parlamento para condenar enérgicamente la arbitrariedad cometida por las autoridades en el caso de los sucesos del Cementerio, que motivara la prisión de una eximia bailarina internacional y de dos sobresalientes redactores de "El Tiempo". José Carlos empieza un nuevo ciclo. La verdad es que de la prisión sale totalmente distinto. Los días que permaneció en la cárcel fueron el pretexto para que el proceso de transformación que se venía operando en Mariátegui, empezara a manifestarse plenamente. Así, pues, el ir en su propia búsqueda en esa etapa, llegaba a su culminación.

Por otro lado, al enterarse Juan Croniqueur y Falcón de la falta de solidaridad de varios miembros de la Junta Directiva del Círculo de Periodistas, institución de la cual eran fundadores, decidieron presentar sus renuncias y hacerlas públicas, José Carlos había venido desempeñando el cargo de Vice Presidente (286). Igual actitud adoptó Alejandro Ureta, Presidente de ese centro gremial (287) y otros dirigentes que lo hicieron por compañerismo y lealtad hacia Mariátegui y Falcón.

Esta circunstancia, movida por un ideal artístico y un sentimiento uncioso-congénito (como era la aventura del Camposanto) en el espíritu de José Carlos sirvió para que evaluara éste -como hemos dicho antes-, la frivolidad e ignorancia del grupo selecto que conformaba la sociedad aristocrática.

Observadas las cosas desde este ángulo, dejemos que el propio Juan Croniqueur justifique y defienda el asunto de Norka Rouskaya para lo cual

(286) Carta de renuncia del Vice Presidente del Círculo. En: El Tiempo, Lima, 7 de nov. 1917, p. 2. Texto de la carta renuncia.

(287) Protesta y renuncias. En: El Tiempo, Lima, 7 nov. 1917, p. 2.

Texto de las renuncias del Presidente del Círculo y de otros distinguidos miembros de la institución.

ofrecemos algunos fragmentos del contenido de una carta extensa que escribiera al respecto:

"En el cuarto de Norka Rouskaya que es una criatura de espíritu cristalino, de pensamiento limpio y de precioso corazón, nos habíamos juntado en la tarde del viernes algunos contados amigos suyos hablando del Camposanto, de la muerte y del misterio, de todas esas cosas que a los artistas suelen interesarnos hasta cuando bebemos un cocktail y chupamos un caramelo. Dimos en conversar del panteón de Lima y de su mucha y justa fama. No me acuerdo si fui yo o fue un amigo mío -tan inteligente que no aspira a hacerse escritor- quien dijo que sería muy hermoso, que visitáramos de noche el renombrado panteón. Tan sólo sé que Norka Rouskaya y yo nos enamoramos de esta idea y contraje el compromiso de organizar la aventura gestionando previamente el permiso de que hubiéramos menester".

"Tanta reverencia y tanta pureza había en nuestro proyecto, tan divino halago nos daba la promesa de entrar en la casa de la muerte para que el arte de Norka Rouskaya y el arte de Chopin se sustentanciasen y tan vehemente era nuestro anhelo de que nada nos turbase ni distrajera que conviniéramos en que no irían al panteón sino las personas de la intimidad de Norka Rouskaya a quienes ella señalase. Y cooperó al cumplimiento de este acuerdo la circunstancia de que fue sólo en los últimos momentos de la noche del domingo cuando Norka pudo elegir definitivamente a sus acompañantes".

"Si nuestra aventura hubiese tenido una fisonomía teatral, si hubiéramos sido snobistas y "poseur", si no hubiera habido sinceridad en nuestra idea, ¿no es cierto que habríamos ido al camposanto con todas las personas que pretendieron unírse nos y que fueron muchas?"

"¿No es una prueba de la religiosidad que había en la intención de Norka Rouskaya su deseo de que no se diera ruido ni sonoridad a la aventura? ¿No lo es también su afán de ir lo menos acompañada que fuera posible? ¿No lo es finalmente su prescindencia de la compañía de varios artistas por ella muy merecidamente estimados?"

"Ha habido una irreverencia efectivamente. Pero no ha sido una irreverencia de Norka Rouskaya. No ha sido irreverencia mía. No ha sido irreverencia de mis compañeros. Ha sido irreverencia de los hombres que no concibieron que una artista como Norka Rouskaya y unos escritores como quienes acompañamos pudiésemos ir al panteón sino en son de jarana. Irreverencia del vulgo que no creyó que nos hubiese movido un ideal artístico ni un sentimiento uncioso".

"¿Esto no ha sido una profanación? Si lo ha sido. Profanadores no somos pues nosotros pobres artistas inquietos. Profanadores son los que nos

han ofendido con su calumnia. Profanadores son los que nos han puesto bajo su señorío de gendarmes taimados y de corchetes cazurros. Profanadores son los que han arrollado nuestras almas limpias y buenas con el turbión de sus imputaciones groseras y procaces, de sus risas osadas y de sus gritos sordidos..." (288).

Y no sólo quedaron las cosas así, hubo ceremonias religiosas en la Catedral y en el panteón por el pretendido sacrilegio (289). Tanto el caso del bisabuelo de José Carlos (Don Francisco Javier Mariátegui y Tellería) que se negó a confesarse en artículo de muerte (el año 1884), con grave escándalo y sobrecogimiento entre la feligresía limeña, como el acto artístico organizado por su descendiente Juan Croniqueur en el cementerio, fueron considerados por las autoridades eclesiásticas como irrespetuosos y atentatorios contra la fe católica.

Frente a la incomprensión a la cual venimos refiriéndonos, Mariátegui se sintió obligado a visitar algunas amistades y familiares a fin de aclarar y despejar cualquier malentendido que hubiera podido surgir a consecuencia de la campaña mal intencionada de los periódicos en el asunto de Norka Rouskaya. En efecto entre esas familias, a la primera que buscó fue a los Martínez de la Torre (290) y, posteriormente, a otros personajes empingorotados pero las puertas no le fueron franqueadas. Permanecieron cerradas, como las mentes de sus moradores.

Es aquí cuando comprueba Mariátegui, a causa claro está del desarrollo a que había llegado su intelecto y de las reflexiones en la cárcel, la existencia de almas vacías e inertes en el seno de la sociedad caduca a la cual acusara de ser la verdadera profanadora de la pureza y religiosidad que hubo por el arte aquella noche en el panteón. Este estrato social -según opinión de Mariátegui y Falcón- estaba sin lugar a dudas poseído por el fariseísmo y la perversidad. Era una clase "superior" retrógrada y hueca. Existía diferencia entre las minorías selectas de España, Francia y Estados Unidos con su congénere del Perú. Allá en esos países no se escarneció las danzas interpretadas por Tórtola Valencia e Isadora Duncan en lugares sagrados, antes bien todos siguieron con interés y casi con unción religiosa los detalles de las maravillosas representaciones artísticas.

Luego del revés aleccionador, Mariátegui pudo exclamar: "Yo me adentré, sólo y por mí mismo, sin que nadie me empujara a descubrir la rea-

(288) Ibid. En: El Tiempo, Lima, 10 de nov. 1917.

(289) En: La Unión, Lima, 19 nov. 1917, p. (1).

(290) Ibid. Test. de R. Martínez de la Torre: Mi madre estaba escandalizada y temerosa de nuestra amistad con José Carlos.

(291) Ibid. Test. de F. More, A. Hidalgo y E. de Armero.

lidad de mi vida y de lo que me rodeaba" (291). Dicho de otro modo, puesto a escoger entre la novela y la vida, eligió lo último.

Y qué satisfacción empieza a sentir José Carlos en medio de estos desencantos y adversidades, cuando los obreros anarquistas, los estudiantes inquietos y los políticos liberales, que no habían sido influidos por las ideas estrafalarias y ultramontanas de la clase dominante, se acercan donde él para llevarle su saludo de solidaridad y palabras de aliento por lo sucedido en la última actuación de la Rouskaya. Indudablemente, gozaba de reputación y respeto entre los sectores de la pequeña burguesía y de la masa popular.

La conciencia que Juan Croniqueur empieza a forjarse de su época y de los conflictos sociales lo conduce a desplazar los elementos decadentistas y aristocráticos que venían predominando en él. Esta nueva visión para ver las cosas lo hace interesarse en el drama intenso que vive el país, agravado por la problemática planteada por la primera guerra mundial y sus consecuencias. Tal realidad incontrovertible que se va develando ante José Carlos, hace que su padre (el personaje de la búsqueda incesante y agobiadora) aparezca, como resultado de este proceso, en su aspecto más crudo y patético. Es decir, estrechamente vinculado a la clase privilegiada inculta y opresiva, que Mariátegui ha comenzado a desdeñar por la actitud que asumiera en el "caso "Rouskaya". Este desenlace, a primera vista, invita a formular conjeturas. Entonces debió haber surgido la pregunta en José Carlos frente a esa sociedad que no leía, que como expresara Unamuno: "...los peores analfabetos son los que saben leer y no leen", que practicaba absurdas diversiones y entretenimientos y que no comprendía las dificultades de su tiempo: ¿es posible haberla tenido por superior y digna de conquistarla? En fin hay muchas interrogaciones más, pero tendríamos que considerar el impulso que lo hizo perseguir ese mundo vacío que, en cierta forma, fue el causante de su manera de ser y pensar.

Al adquirir conciencia de sí mismo, Mariátegui se sitúa en el campo social que le corresponde. Y así vemos que entre el ser y el aparecer en éste había habido un complicado mundo de cuestiones psicológicas. En tal circunstancia, en que poco a poco se da cuenta del verdadero sentido de su vida, José Carlos descubre al hombre nuevo que hay dentro de su alma, que aflora con potencialidad al aproximarse al problema social en lo que tiene de hondura y perspectiva histórica.

Y, por consiguiente, este nuevo hombre rebelde por sus cuatro costados e intelectualmente superior a sus parientes ya no puede disimular la insignificancia de ellos. Era gente que vivía con los sentidos más que con el espíritu. O sea, que no pertenecían a la familia espiritual que formaba la

meta ideal de Mariátegui. Quizás si diga en este trance, que los amó como parte de sí mismo, pero de pronto observó -para decirlo con las propias palabras que emplea José Carlos en un pasaje de "La novela y la vida..." (292)- confusamente que una fuerza inexplicable lo empujaba en sentido inverso. Ignoraba cual podría ser este sentido, pero lo encontraba más acorde con su naturaleza ... "...Al apartarse del círculo aristocrático representado por los parientes acomodados, se sintió muy reconfortado y entusiasmado con la decisión. Basta recorrer esos años de pugna y contradicciones en Mariátegui para inferir cual podría ser su actitud en ese momento. Después de todo, triunfó algo que había dentro de él (el otro elemento, que hemos denominado rebeldía).

Aquel resultado lo confirma después, al declarar: "...he madurado - dice Mariátegui- más que cambiado. Lo que existe en mi ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años y escribía disparates..." (293). "En mi ánimo -prosigue-, he encontrado una fe. He ahí todo. Pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios..." (294).

Desde aquel momento, por otro lado, se produce el reencuentro de José Carlos con su madre (cuya imagen estuvo simbolizada en una de los términos en disputa: la rebeldía) y su plena identificación con ella. Amalia, de salud precaria y abatida al extremo, era una obrera que descendía -ya lo dijimos- de campesinos y artesanos humildes.

Después de todo, José Carlos al decaer su interés por el padre alcanza la estabilidad social y la confianza en sí mismo. Regresa definitivamente a los valores vinculados a la madre, de los cuales él se alejara por seguir la dirección contraria a aquellos. Durante la etapa de su ambivalencia (aristocracia-rebeldía), de la cual hemos venido ocupándonos, jamás pronunciará Mariátegui el nombre de su progenitor ni tampoco se le escapará la menor alusión a él. Nunca aquél ha revelado, aparte de su tío Juan, el secreto de aquellos años de búsqueda de su predecesor.

Coincide la reconciliación de Juan Croniqueur con la autora de sus días, cosa curiosa, con la lectura de la novela proletaria de Máxime Gorki (1868-1936), intitulada: "La madre" (salida de la estampa entre 1907-1908). En este libro de la revolución rusa encuentra las lecciones magistrales para orientar el curso de su vida. Se entrega a leer con pasión la obra de tan calificado escritor eslavo, quien al describir patéticamente los diversos episodios

(292) Ibid. p. 4.

(293) Ibid. La encuesta... En: Mundial, Lima. jul. 1926.

(294) Ibid.

de la conversión de sus protagonistas principales (Pelagia Vlasov y su hijo Pablo) al credo revolucionario, refleja en forma admirable las circunstancias interesantes de la organización política de los trabajadores y su lucha clasista. Mariátegui vibra de emoción al recorrer con sus ojos esperanzados, cada uno de los capítulos de la mencionada novela, la cual le produce un encanto hazañoso. Y llega a la conclusión, que sólo el cambio de la sociedad de su tiempo haría posible a la vez la transformación del hombre (295).

Seducido por las ideas renovadoras, Mariátegui deja de lado la poesía intimista (296), como lo hiciera Mazzini en el siglo XIX, para escoger la vida en lo que significa claro está: fe y actitud agonista, que ya como expresara Gorki "es el poema heroico del hombre".

Eran los días en los cuales el Presidente Wilson con su programa "minimalista" trataba de dar una bandera idealista a los aliados. Y acababa, con gran sorpresa para propios y extraños, de saludar el triunfo de los revolucionarios rusos.

Por su parte Lenin, en nombre del movimiento socialista de su país, formulaba sus aspiraciones máximas, que luego recibieron el apelativo de "maximalistas".

Entre estas dos posiciones adoptadas a nivel internacional en el campo político e ideológico va a discurrir José Carlos hasta abrazar su filiación y fe.

Mientras tanto, las noticias periodísticas traían abundante información sobre la victoria de la Revolución Soviética y acerca de los hombres que hicieron posible tal acontecimiento histórico. En "El Tiempo", para sólo citar el diario donde trabaja Mariátegui, aparecían los siguientes titulares alarmistas: "Petrogrado ha caído en poder de los maximalistas. La obra traidora de los maximalistas, los torvos enemigos del capital y de la aristocracia, ha dado ya sus frutos en la desangrada Rusia. Los cablegramas de hoy anuncian que estos hombres implacables se han apoderado de la Capital y han depuesto al gobierno patriota (de Kerensky)" (297); "Considerables fuerzas rusas se han unido a los revolucionarios. El ejército del norte se ha unido a los maximalistas. Kerensky ha sido arrestado" (298); "Lenine es actualmente dueño del gobierno en Petrogrado" (299); "Se han producido serios desórdenes en Berlín entre el pueblo y la tropa (los socialistas intentaron realizar una manifestación contra la guerra)" (300); "El gobierno de

(295) Ibid. Test. de C. Falcón.

(296) Ibid.

(297) Lima, 9 nov. 1917, p. 4.

(298) Lima, 10 nov. 1917, p. 4.

(299) Lima, 19 nov. 1917, p. 4.

los bolcheviques declara a Rusia fuera de la guerra" (301).

A su vez Mariátegui y Falcón -"la Yunta Brava"- deseosos ahora más que nunca de participar en la lucha política, abiertamente, desde las columnas de "El Tiempo" recogen las peticiones de los obreros y ponen en evidencia en sus notas periodísticas una franca y ostensible inclinación izquierdista, a tal punto que el Dr. Luis Miró Quesada, a la sazón Alcalde de Lima y miembro del directorio de "El Comercio", se siente alarmado y acusa de "bolcheviques peruanos" a los redactores de "El Tiempo".

Mariátegui, en frase premonitoria, responderá a la acusación:

"...¡Bueno! ¡Muy bolcheviques y muy peruanos! ¡Pero más peruanos que bolcheviques! (302).

La verdad es que, nuestro personaje, va tomando esta determinación iluminado por su clara inteligencia y, también, siguiendo la misma ruta de César Vallejo, resumida en la frase: "me he vuelto revolucionario no por ideas aprendidas sino por la experiencia vivida". Ocurría todo esto en 1917 cuando frisaba Mariátegui los 23 años de edad.

(300) Lima, 21 nov. 1917, p. 5.

(301) Lima, 22 nov. 1917, p. 3.

(302) Maximalismo peruano (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 30 dic. 1917, p. (1).

(303) Epígrafe de la Sección: "Voces".

CAPITULO V

LAS PRIMERAS DIVAGACIONES SOCIALISTAS

"...Recuerdo -dice Mariátegui- que, en nuestros últimos coloquios, escuchaba (Valdelomar) con interés y con respeto mis divagaciones socialistas".

(De "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana". Lima, Biblioteca Amauta, 1928, p. 211).

Estamos en el año 1918, que marca el período de iniciación socialista para José Carlos (303) y de manifiesta inquietud por los "maestros del pensamiento" directamente relacionados con el destino revolucionario del hombre. Por lo que respecta al significado personal e intelectual de este comienzo en la formación de Mariátegui, hemos de tener en cuenta estas dos osadas determinaciones. Ahora bien, nadie más señalado para orientarlo en tales propósitos que, el amigo de éste y dilecto consejero desde los días de "La Prensa", el Dr. Víctor M. Maúrtua (1867-1937) (304), abogado, periodista, político, diplomático y orador. Por esos años el maestro Maúrtua se distinguía como profesor y parlamentario, acababa de sostener una aleccionadora polémica con el Dr. Mariano H. Cornejo (305). En torno de aquel

(303) "Desde 1918, nauseado de política criolla, me orienté resueltamente hacia el socialismo..."

(Glusberg, Samuel). José Carlos Mariátegui a través de su correspondencia, por Enrique Espinoza (seud.) En: La Vida Literaria, Buenos Aires, 2(20) :5-8, mayo 1930.

Epístola -fecha y firmada: Lima, 10 de enero de 1928. José Carlos Mariátegui- donde consigna sus datos biográficos.

(304) "Hay que buscar las raíces... en la sugestión de la mentalidad de Víctor M. Maúrtua cuya influencia en el orientamiento socialista de varios de nuestros intelectuales casi nadie conoce..." Ibid. "Siete ensayos..."p. 211.

(306) Beltroy, Manuel (sin título). En: Correo, Lima, 7 mar. 1964 p. 4. Epígrafe de su Sección: Archivo Sentimental.

Traza la semblanza biográfica de Víctor M. Maúrtua.

había discípulos entusiastas por lo nuevo y original que enseñaba en sus cursos de cultura superior. Ejercía este ilustre mentor de formación humanista, dos cátedras de jurisprudencia (Filosofía del Derecho e Historia del Derecho Peruano). "La docencia de la cátedra de Filosofía del Derecho -afirma Estuardo Núñez- fue encargada en 1915, al profesor Víctor M. Maúrtua. Con aplicación e interés cultural muy elogiable Maúrtua hubo de acoger las nuevas direcciones de la filosofía jurídica, explicando las doctrinas de los representantes de la escuela histórica, a Hegel y a Wundt, para concluir desarrollando las ideas de los contemporáneos, el neohegeliano Kohler y el neokantiano Stammler" (306). Era diputado por su provincia natal: Ica y, últimamente, había sido designado Ministro de Hacienda del gobierno de José Pardo (22.IV.1918). Además, junto con Luis Fernán Cisneros, dirigió los diarios "El Perú" y "Excelsior" (1916-1917), que estuvieron financiados por don Isaías de Piérola, personaje de gratos recuerdos para Mariátegui. Piérola a la sazón, estaba dedicado a los negocios y a procurar la inversión de capitales en nuevas empresas. En efecto, había organizado en Lima una gran casa importadora de productos norteamericanos.

Durante esta etapa Maúrtua, impregnado del nuevo espíritu, ponía en evidencia su inclinación por las doctrinas socialistas. A tal extremo llegaron las demostraciones de éste, que su discípulo José Carlos escribió dos artículos en su columna "Voces" comentando la declaración de fe socialista que don Víctor hiciera ostensible en el recinto de la Cámara de Diputados (307). Todo ello respondía, por cierto, a las repercusiones de la Revolución de Octubre.

Por ese período Mariátegui, Falcón, Félix del Valle, César Ugarte, Percy Gibson, Alberto Ureta y otros cofrades frecuentaban la amistad de Maúrtua. Estos seguidores, que se disputaban su afecto personal, le acompañaban por la calle y concurrían en forma asidua a su estudio de abogado (situado en Abancay s/n.) y a la redacción de "El Perú" y, posteriormente, a la de "Excelsior" (308). Lo curioso del caso es que don Víctor, sin proponérselo, habrá de convertirse en el guía espiritual de esta peña ambulatória,

(306) Núñez, Estuardo. La influencia alemana en el Derecho Peruano. Lima, 1937, p. 23.

(307) El Ministro bolchevique (sin firma). En: El Tiempo, Lima, 27 abr. 1918, p. (1).
Epígrafe de su Sección: Voces.

Después de comentar la designación del Dr. Maúrtua como Ministro de Hacienda, recuerda -Mariátegui- que este político no hace mucho se declaró en su Cámara, socialista.

El Ministro bolchevique (sin firma). En El Tiempo, Lima, 20 dic. 1918, p. (1).

Epígrafe de su Sección: Voces.

Comenta la gestión ministerial del Dr. Víctor M. Maúrtua y su tendencia socialista.

(308) Víctor M. Maúrtua, cuando tuvo la dirección de "El Perú", rodeado de colaboradores y amigos, entre ellos se distingue la figura de José Carlos Mariátegui, apoyado sobre una puerta (a la izquierda de don Víctor).

(Del Semanario Peruano "1950", Lima, 4(12):22, 20 mar. 1950).

que le consultaba sobre los libros que leía y acerca de las corrientes ideológicas en boga. Así practicaba la docencia libre para enseñar filosofía y estimular la conciencia crítica entre sus amigos, a los cuales trataba paternalmente (309). Y sin lugar a dudas, aquellas fueron las mejores lecciones que sustentara en su vida de maestro.

Dentro de la acción proselitista que desarrollaba Maúrtua entre los jóvenes escritores, no encontró mejor medio para divulgar la doctrina socialista que el dar a conocer la revista "España" (310), que había sido fundada en 1913 por José Ortega y Gasset y que luego (un año más tarde) habrá de ser reemplazado en la dirección del mencionado vocero, por Luis Araquistain.

El maestro Maúrtua, lector de Hegel, Marx, Engels, Bergson, Sorel, Labriola, Unamuno, Alomar, Araquistain, Barbusse, Romain Rolland, Jack London y otros humanistas, predicaba en cierta forma que el escritor, el artista y el hombre de ciencia en esa hora difícil para el mundo, tenía que estar vinculado a las tareas combativas de los obreros y estudiantes. Debe ser, ante todo, un divulgador y educador de su pueblo, sin rebajar su calidad artística e intelectual. Es necesario prepararse. El mundo nuevo que se aproxima. exige un hombre nuevo (311). Los primeros contactos con Marx para José Carlos -como observamos- los hace por vía indirecta a través de intérpretes de su obra.

Entre los jóvenes que escuchaban al maestro -casi podemos decir, con fervor religioso- se despertaba la ambición de cumplir una misión heroica. A ello se agregaba que Maúrtua en una de sus charlas doctrinarias, trajo a colación la célebre frase de Marx (incluida en la Tesis sobre Feuerbach), "...los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata ahora es de transformarlo..." (312). Este pensamiento que fue toda una revelación para los miembros del grupo, hubo de

(309) "El agasajo a Enrique Bustamante y a Alomía Robles". En: Excelsior, Lima, 2 jul. 1917, p. 5.

"Expresó que él (Víctor M. Maúrtua, Director de "Excelsior", quien ofrecía el agasajo) era allí una especie de padre por adopción de los muchachos que lo rodeaban (escritores y artistas)".

(310) "Fue este semanario -escribe Luis Jiménez de Asúa- germen de "El Sol" (de Madrid) periódico de máxima alcornia, acaso uno de los mejores de Europa y el más eminente que ha tenido España, antes, entonces y desde luego después..."

Araquistain, Luis. El pensamiento español contemporáneo. Prólogo de Luis Jiménez de Asúa (p. 7-9) Buenos Aires, Ed. Losada S. A. 1962.

Pocos años más tarde, Falcón habrá de incorporarse al cuerpo de redacción como corresponsal en Londres, del diario "El Sol".

(311) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

(312) Escrita por Karl Marx en Bruselas, durante la primavera de 1845. Publicada por primera vez en 1888 por F. Engels, como apéndice de la edición de su "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana".

señalar una tarea, a largo plazo, en lo que concierne a la realidad peruana.

Por supuesto que Mariátegui y la mayoría de los jóvenes discípulos de Maúrtua, inquietos por los problemas sociales, llegaron a la conclusión, que la filosofía se había convertido en un instrumento para transformar el mundo.

Como trasfondo de las lecciones dictadas por el maestro, estaba la cruenta guerra (1914-1918) que se dejaba sentir en todos los países (grandes y pequeños). El movimiento revolucionario, estimulado por la crisis mundial agudizada en esos años, se extendía por todas las latitudes. Los obreros, los empleados y los estudiantes que habían sido influidos por las ideas renovadoras, y que además sufrían directamente las consecuencias del conflicto bélico, reclamaban impacientes reformas sociales y económicas. De esta manera, los trabajadores despertaban a la lucha conciente.

Así, pues, Mariátegui y sus amigos se sentían atraídos por la agitación social que abarcaba todo el mundo. Dejemos a José Carlos que informe sobre aquellos días con sus propias palabras: "La crisis mundial invitaba a los pueblos latinoamericanos, con insólito apremio a revisar y resolver sus problemas de organización y crecimiento. Naturalmente, la nueva generación sentía estos problemas con una intensidad y un apasionamiento que las anteriores generaciones no habían conocido. Y mientras la actitud de las pasadas generaciones, como correspondía al ritmo de su época, había sido evolucionista -a veces con un evolucionismo completamente pasivo- la actitud de la nueva generación era espontáneamente revolucionaria... Las ilusiones demo liberales y pacifistas que la predicación de Wilson puso en boga en 1918⁴9¹9 circulaban entre la juventud latinoamericana como nueva moneda revolucionaria. Este fenómeno se explica perfectamente. También en Europa, no sólo las izquierdas burguesas sino los viejos partidos socialistas reformistas aceptaron como nuevas las ideas demo liberales elocuentes y apostólicamente remozadas por el presidente norteamericano" (313). En cierto modo, el grupo al cual pertenecía Mariátegui estaba contribuyendo a dar un carácter distinto a su generación.

Viendo así las cosas los jóvenes discípulos de Maúrtua, de acuerdo con las alternativas de la formación de su conciencia política, terminaron a la postre por resultarles extrañas las ideas "revolucionarias" apolíticas de González Prada. "Su espíritu individualista, anárquico, solitario, no era adecuado para la dirección de una vasta obra colectiva..." (314). "Dejó a otros la empresa de crear el socialismo peruano. Fracasado el partido radical

(313) Ibid. "Siete ensayos..." p. 89-90.

(314) Ibid. p. 192.

(denominado Unión Nacional (1891-1902), dio su adhesión al lejano y abstracto utopismo de Kropotkin. Y en la polémica entre marxistas y bakunistas, se pronunció por los segundos" (315). Maúrtua -hombre penetrante y de gran visión política-, que sabía de la fatiga y decepción que venía produciendo entre la juventud don Manuel, llegó a considerarlo "como un conductor de caravanas que las dejó en mitad del desierto" (316). La verdad es que González Prada, quien había mantenido la jefatura espiritual del movimiento literario entre los jóvenes colónidas, verá decaer su influjo en cuanto éstos eligieron la actividad política orientada hacia el ideal socialista. Es decir, cuando los esfuerzos juveniles se centraron en cambiar y redimir la sociedad. Aquél "no interpretó al pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después" (317). Aunque debemos reconocer -como señalara Robert Bazin- que, "además de su contribución al modernismo, González Prada abrió el camino a la protesta social en toda América y a la defensa del indio y a la denuncia de sus opresores en todos los países andinos" (318). Pero, como observamos, no ofreció soluciones, sólo se quedó en la mera denuncia y protesta.

Se recordará que por esos días, se planteaba la existencia de dos corrientes ideológicas en el campo revolucionario: el anarquismo y el socialismo. Eso sí ambos movimientos en conjunto no incluyen más que a un reducido número de entusiastas y esforzados activistas. Y, por otra parte, las doctrinas no estaban por cierto muy diferenciadas, una de otra, debido a que no había una relación íntima entre la teoría y la acción. En el fondo, era una curiosa mezcla de anarquismo, socialismo y defensa de la doctrina liberal positivista. Imperaba un socialismo intelectual, saturado de divagaciones. Este desconcierto anotado por los seguidores de esas ideas, estimulaba en ellos el afán de superar la situación equívoca y hacer posible una verdadera y auténtica acción socialista dirigida a la transformación real y concreta del mundo en que vivían. Parecía que esta lenta formación de conciencia entre los jóvenes los ponía en buen camino y que la caravana a la que aludía don Víctor -abandonada en el desierto podía proseguir rumbo a su destino. Mas, uno y otro maestro (González Prada y Maúrtua) fueron para la juventud de aquel tiempo, fuentes originales de inspiración.

Por su parte Maúrtua, que censuró a González Prada por ser ajeno a las contingencias de la vida política social, tampoco está exento de culpa en

(315) Ibid. p. 193.

(316) More, Federico. Medio siglo de andanzas periodísticas. En: Caretas, Lima, 5(80), 28 feb. - 14 mar. 1955.

(317) Ibid. "Siete ensayos..." p. 189.

(318) Bazin, Robert. Historia de la Literatura Americana en lengua española. Buenos Aires, Ed. Nova (1958), p. 294.

cuanto a su orientación, la cual no era muy consecuente que digamos. No predicaba con el ejemplo. Todavía alentaba. únicamente, la protesta subjetiva que dejaba el mundo intacto, y que, según los revolucionarios, es la causa de las injusticias sociales. Sólo, pues, le apasionaba la teoría. Se mantenía aferrado a la filosofía idealista, que identificaba el socialismo con el liberalismo retocado por Wilson. Frente a este estado de cosas, los jóvenes no se frustraron con la posición de Maúrtua, supieron comprender las limitaciones y reservas de éste y buscaron en la lectura y los contactos directos con la clase obrera y con los problemas de la vida internacional y nacional compensaciones para llenar aquel vacío de su deficiente dirección ideológica. Solos y por sí mismos empezaron a profundizar en la problemática revolucionaria. Las conversaciones sobre la injusticia social y sobre la necesidad de cambiar el modo de vida del país -ya con los anarquistas y, luego, con Maúrtua- había creado un fermento en sus pensamientos y un fuerte impulso para continuar en el campo revolucionario.

De los contactos de Mariátegui con los agitadores anarquistas, con Maúrtua y con la vida internacional, proviene la etapa de su predilección por Georges Sorel (1847-1922), autor de las "Reflexiones sobre la violencia", quien a su vez está influido por Louis Henri Bergson (1859-1941), notable filósofo idealista francés. En este sentido el alemán Michael Von Freund, afirma: "...lo que ilegal fue para Marx, Bergson lo fue para Sorel en mayor grado" (319). Coincide en igual apreciación Luis Quintanilla, cuando sostiene: "Sorel, o más bien su metafísica sindicalista, es inconcebible sin la filosofía de Bergson" (320).

A tal grado llegó la preferencia de José Carlos por Sorel, que más tarde al hacer un análisis retrospectivo, advierte la significativa contribución de éste a las ideas de Marx. "...A través de Sorel -dirá Mariátegui-, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx.

Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria de la cual lo había gradualmente alejado el aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos y de sus parlamentarios, que se satisfacían en el campo filosófico, con el historicismo más chato y el evolucionismo más pávido. La teoría de los mitos revolucionarios, que aplica al movimiento socialista, la expe-

(319) Freund, Von Michael. *Georges Sorel, Revolutionäre Konservatismos*. Francfort, 1932, p. 148.

(320) Quintanilla, Luis. *Bergsonismo y política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 116.

riencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución, profundamente impregnada de realismo psicológico, a la vez que se anticipa a las conclusiones del relativismo contemporáneo..." (321).

Volviendo al ambiente por el cual frecuenta Mariátegui, no olvidemos que lo místico y religioso había sido uno de los elementos formativos de éste. Y claro está que el sentido religioso de Sorel, contribuyó a hacer posible su acercamiento con el mencionado ideólogo. "Hace algún tiempo -escribirá José Carlos- que se constaba el carácter religioso, místico, metafísico del socialismo. Jorge Sorel, uno de los más altos representantes del pensamiento francés del siglo XX, decía en sus "Reflexiones sobre la violencia": "Se ha encontrado una analogía entre la religión y el socialismo revolucionario que se propone la preparación y aún la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca. Pero Bergson nos ha enseñado que no sólo la religión puede ocupar la región del yo profundo; los mitos revolucionarios pueden también ocuparla con el mismo título". Renán, como el mismo Sorel lo recuerda, advertía la fe religiosa de los socialistas, constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento. "A cada experiencia frustrada, recomienzan. No han encontrado la solución: la encontrarán. Jamás los asalta la idea de que la solución no exista. He ahí su fuerza" (322).

Con su palabra persuasiva el maestro Maúrtua procedió a explicar los alcances renovadores de Sorel en el campo revolucionario, despertando la curiosidad del discípulo por conocer la obra soreliana. Aparte, claro está, de la inquietud social que existía en Mariátegui y de la atmósfera por la cual discurría. Se notaba asimismo el interés que ponía para lograr "puntos de vista sistemáticos para enjuiciar los acontecimientos y cosas del país".

Ya dijimos que nunca sintió apego por don Manuel debido principalmente a la actitud asumida por éste ante el problema religioso. "González Prada se engañaba, por ejemplo -confesará Mariátegui-, cuando nos predicaba antirreligiosidad" (323). Interesa aquí dejar sentado que en esta época de tanta avidez en José Carlos por dominar el pensamiento socialista, jugaba un papel muy importante para su orientación la problemática religiosa así como también, claro está, otros factores que estaban sumamente arraigados en su personalidad. Es natural que así fuera, por cuanto él era un producto de la sociedad tradicional.

(321) Mariátegui, J. C. Henri de Man y la crisis del marxismo. En: Variedades, Lima, 24(1062), 7 jul. 1928.

(322) Mariátegui, J. C. El hombre y el mito. En: Mundial, Lima, 5(241), 16 ene. 1925.

(323) Ibid. "Siete ensayos... p. 195.

Sabida es que aún Mariátegui transitaba los caminos de Dios (324). Y la relación con Dios, a diferencia de años anteriores, ya no se da en la soledad sino en la colectividad. Semejante actitud hacía que todo aquello que resultara vinculado a la religión, mereciera su adhesión sin reticencias. Podemos observar -en esta etapa de Mariátegui- que coexiste la fe religiosa y el ideal socialista y que se mantendrá esta íntima relación por mucho tiempo. Aunque no hay en él una constante preocupación por el tema religioso, como en el caso de Unamuno, si existe la tendencia de afirmar el ideal socialista sin mengua del arraigo religioso que había en él.

Sólo a medida que alcanza su madurez revolucionaria las contradicciones provenientes de su formación idealista, se irán extinguiendo en José Carlos. Entonces el pensamiento de Mariátegui se proyecta hacia una meta que le cuesta dificultad lograr culminar. Le obsesiona tanto a él como a su grupo, que el naciente proletariado no pueda tener éxito en su tarea histórica por verse privado de una adecuada dirección que le esclarezca y le guíe. Pues bien, ese derrotero debían proporcionarlo los socialistas. Y ¿estaban éstos en condiciones de hacerlo? No. Carecían de madurez revolucionaria. Al no disponer de los cuadros apropiados para tal quehacer, los jóvenes tuvieron que en forma improvisada y con defectos propios de ese estado de cosas, asumir tan tremenda responsabilidad (325). En esos tiempos la preocupación fundamental para Mariátegui, como venimos observando, era el destino del hombre. Inquietud que movía desde hace siglos al santo, al héroe y al filósofo. Pero que ahora se convertía en desvelo de la colectividad. La masa anónima empezaba a tomar conciencia de tal empeño. Mariátegui que pertenecía a los hombres -como diría Unamuno- de pasión y fe, propiciaba esta nueva dimensión social. Y para ello tenía presente, la frase de Hegel -recogida de los labios del maestro Maúrtua- (326): "Nada grande se ha producido en el mundo sin pasión y ella es la condición para que algo grande nazca en el hombre". Y esta combustión, que se había apoderado de él, crecía pareja a las necesidades que imponía ese momento que vivía la juventud y la clase obrera.

Por aquellos días, en una de las visitas que hiciera a la casa de Pietro Solari, antiguo contertulio de González Prada y miembro conspicuo de la Logia Stella d'Italia (donde el autor de "Páginas Libres" había pronunciado dos de sus conferencias), se encontró con un amigo a quien conociera José

(324) Ibid. Ramos, A. Una encuesta... y consultar "Siete ensayos... ", p. 261, cuando dice refiriéndose a Alcides Spelucín: "los dos en la procelosa aventura, hemos encontrado a Dios y hemos descubierto a la Humanidad..."

(325) Testimonios de José Antonio Encinas, Víctor Arévalo, Fausto Posada, Erasmo Roca, etc.

(326) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

Carlos en la "Academia de Pintura y Escultura León Bonnat", que dirigía Herminio Arias de Solís, en la época en que estudiaba pintura. Se trata de Remo Polastri Bianchi (1878-1940) natural de Florencia. Este había venido de Italia en compañía de sus padres y hermanos. Pintaba paisajes y se dedicaba a trabajar como contratista y decorador. Polastri, quien después será uno de los fundadores del Partido Socialista (327), frecuentaba el domicilio de Solari -su paisano- para conversar en su propio idioma (italiano) y sobre temas de actualidad. Aunque aquél era devoto de Mazzini (inclinado a las ideas libertarias: y de Errico Malatesta (1853-1932) (de hecho anarquista), por su parte Polastri había tomado el partido de Sorel y de Antonio Labriola. En esta forma simbolizaba la fuerte tradición anarquista y socialista que imperaba en la Península. No obstante las diferencias que los separaba, nunca discutían sobre ellas. Retomando el hilo de aquel reencuentro -entre Mariátegui y Polastri- fue de beneficio para los dos amigos. Este a instancias de José Carlos se incorporó al círculo (lo denominaremos así) de lectores sobre temas socialistas. Y Polastri, a su vez, le facilitó a aquél las publicaciones de izquierda que solía leer. Entre ellas -recojo los testimonios de Bustamante Santisteban Erasmo Roca- la de Alfonso Asturaro (catedrático de la Universidad de Génova), *El materialismo histórico y la sociología general*. Barcelona, Imp. Heinrich y Comp. 1906; de Georges Sorel, *Sagy di critica del marxismo*. Palermo, 1905; de Giuseppe Prezzolini, *La teoría sindicalista*. Napoli, 1909; del líder del Partido Socialista italiano: Antonio Labriola, *Socialismo y filosofía*. Turín, 1896 y *Del materialismo histórico* (Roma, 1902); de José Ingenieros, *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*. Madrid (1905); etc. El socialismo italiano, superada la fase humanitaria y jacobina, se había organizado como partido en 1892 y disponía de un vocero oficial: "Avanti".

Cabe anotar, por otra parte, que Sorel considerado como uno de los revisionistas del marxismo, influía poderosamente sobre Labriola (328).

Paralelamente pues a las lecturas que hemos mencionado líneas arriba, se despierta la afición en Mariátegui por conocer las ideas de Jack London (1876-1916), escritor socialista norteamericano (329). José Carlos,

(327) Aguila, Humberto del. La jornada de 8 horas, por Rinconete (seud.) En: La Prensa, Lima, 30 ago. 1949, p. 3.

Antes del título: Desde hace más de treinta años.

Escribe sobre la formación del Partido Socialista y cita a Polastri como uno de sus fundadores.

(328) Gramsci, Antonio. La formación de los intelectuales. México, Ed. Grijalbo S. A., 1967, p. 37.

(329) "Era dice Vilbikob: socialista y consideraba a Marx como uno de sus maestros". Vilbikob. Tras las huellas de Jack London. En: Literatura Soviética, Moscú, (2):160, 1960.

como ya hemos citado en capítulo aparte, incursionaba en el ensayo. Era un escudriñador de los valores permanentes del espíritu universal y, muy en particular, de los que tenían fuerza interior e inspiración. De aquí su preferencia por London, quien llegaba hasta él debido a otra revelación de Maúrtua. "Es cierto -comentará Mariátegui años después- que la literatura y el pensamiento de Estados Unidos, en general, nos llega a la América española con mucho retardo y a través de pocos especímenes. Ni aún las grandes figuras nos son familiares. Jack London, Theodore Dreiser, Carl Sandburg, vertidos ya a muchos idiomas, aguardan su turno español" (330). El diálogo con Maúrtua dentro de esa especie de círculo de estudios premarxistas, que conformaba el grupo al que pertenecía Mariátegui (331), continuaba generosamente ofreciéndose a viva voz. A don Víctor se debió también la traducción de algunos pasajes de la novela revolucionaria "El talón de hierro" (1907) de London y el haber relatado ciertos aspectos de la vida de éste. London tuvo una niñez infortunada y en su adolescencia se ganó la vida como obrero y luego como periodista. Además, poseía una gran capacidad de inventiva y trabajo. Y según propia declaración, se debía a una auto-disciplina a que se vio obligado a someterse para alcanzar la meta histórica trazada. Maúrtua atribuía a London haber dicho: "enfermo o con salud debemos escribir, por lo menos, de tres a cuatro carillas diarias" (332).

El conocimiento de la vida y obra, aunque en una apretada visión panorámica, de aquél escritor norteamericano constituyó para Mariátegui y sus compañeros de ruta -"quienes concurrían a la propaganda y a la crítica socialista en el Perú" (333)- un incentivo extraordinario. Ellos, por su parte, se encontraban enfrentados a la tarea de producir más a fin de poder satisfacer las exigencias revolucionarias de la clase obrera. Y el ejemplo de London resultó eficaz, pues, multiplicaron sus esfuerzos para estar a la altura de las circunstancias.

Desde entonces hará José Carlos del periodismo -que indudablemente no debemos confundir con su verdadera vocación de ideólogo- un saludable entrenamiento para su quehacer de pensador a lo que aspiraba abrazar de por vida, con vehemencia y plena satisfacción (334).

(330) Mariátegui, J. C. Waldo Frank. En: Boletín Bibliográfico, Lima, 2(3): 100-105, set. 1925.

(331) Testimonio de Encinas, Bielich Flores, Ureta.

(332) Testimonio de A. Bazán: Mariátegui le contó la anécdota.

(333) (Presentación a:) Martínez de la Torre, Ricardo. El movimiento obrero en 1919. Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú. Lima. Ed. Amauta 1928.

"Presentación" firmada: J. C. Mariátegui.

(334) Mariátegui, J. C. Itinerario Waldo Frank. En: Variedades, Lima, 25 (1135), 4 dic. 1929.

Cada vez se hacía más patente en "la yunta brava" (Mariátegui y Falcón) el interés por compartir las lecturas preferidas y sus puntos de vista relacionados con los problemas de palpitante actualidad con el grupo de trabajadores que, de una u otra forma, estaban ligados a ellos por vínculos de camaradería y por el denominador común combatir a la clase dominante y su sistema. Las materias favoritas resultaban ser, las referentes al conflicto de los sectores contrapuestos: socialismo y capitalismo, cuya lucha se intensificaba en Europa: por extensión, también, se referían al cuadro que presentaba nuestro país con una oligarquía latifundista y dependiente de los monopolios extranjeros y con un proletariado en ascenso. Por otra parte, demostraban estos audaces mozos, su preocupación por la ingerencia del imperalismo para obstaculizar el desarrollo industrial en nuestro medio y en el resto de América Latina. Y tratándose de asuntos de tanta resonancia, los comentarios a los mismos llegaban a influir sobre la mentalidad anacrónica de algunos dirigentes gremiales así como de los simples y mal informados activistas sindicales que acudían a esas citas medias clandestinas. Entre las principales figuras que participaban de estas aleccionadoras conversaciones, y donde se intercambian ideas acerca de la nueva conciencia revolucionaria que se propagaba por el mundo, se contaban: Gutarra, Lévano, Barba, Fonken, Pedro Ulloa, Leopoldo Urmachea, Timoteo Aguirre, César Licetti, Fausto Posada, Víctor Cerna, Pedro Cisneros, Roberto Chiabra, Emilio Costilla, Eulogio Otazú, Juan Ferrer y otros (sólo para referirnos al elemento obrero) (335). La mayoría de los cuales militaba en los centros de orientación libertaria de "La Protesta" y "Luz y Amor", respectivamente. Poco después intervendrán los indicados personajes en la organización de la Central Nacional Obrera -presidida nada menos que por Nicolás Gutarra- la que decretará la huelga general por la jornada de ocho horas y conducirá victoriosamente a la clase proletaria en el paro, sin precedentes en la historia social del país, correspondiente a la fecha 13 de enero de 1919. También se daban cita, en aquellas reuniones informales y donde se producían apasionadas y encendidas polémicas, los amigos de extracción pequeño burguesa de Mariátegui y Falcón que, por esos años, ya manifestaban sus simpatías y adhesión por la causa del socialismo.

Frecuentemente el tipo de coloquios que venimos mencionando se realizaba en las propias casas de los trabajadores, distribuidas en los barrios pobres: Mapiri, Santa Clara, Arco, La Caridad, La Penitencia, La Victoria, Abajo el Puente y el Callao. Y tan a gusto se hallaba Mariátegui en compañía de estos pujantes luchadores sindicales, que debió elegir como novia nada menos que a una agraciada y sencilla muchacha del pueblo, hija de uno de los proletarios ligados a él por lazos de camaradería revolucionaria.

(335) Ibid. Test. de Posada.

Bien es verdad que la propia madre de José Carlos, doña Amalia La Chira, procedía de la clase humilde. Así, pues, reintegrado Mariátegui al estrato al cual pertenecía la autora de sus días no hay ningún inconveniente para hacer compañera de su vida, por aquel año tan grávido de sucesos, a la hija de un simple tipógrafo (336).

Lo importante (en descargo de la actitud de José Carlos) no era el matrimonio, sino el amor. Descartaba éste por principio los cánones de la respetabilidad burguesa, amparada en los convencionalismos. La compañera preferida era Victoria Ferrer, hija del obrero gráfico Juan Ferrer, que vivía en una modesta vivienda de la calle Sebastián Barranca 329 ubicada en el barrio de La Victoria (337). La hermana -mayor de aquélla, doña Beatriz, de 24 años de edad, se unirá -en igual forma y sin ceremonia alguna- a Falcón. Y los dos inseparables amigos, "la Yunta Brava", como se les llamaba en la intimidad, tendrán un motivo más de vinculación afectiva. Ambos, después de cierto tiempo, consideraron de su deber "revolucionario" emprender la educación de las hermanas Ferrer, para que tuvieran la más cabal comprensión de cuanto estaba ocurriendo en el mundo. Procuraban con ardor hacer florecer en sus doncellas las nuevas ideas que los impulsaba a intentar transformar la sociedad inveterada. Empero es infructuosa la tarea, no existe la materia prima propicia a fin de alcanzar sus propósitos de catequización. Por entonces, las mujeres -de todos los estratos sociales- recibían una formación inadecuada, que las hacía insensibles a los cambios y renovaciones. Pronto tuvieron que acostumbrarse los dos amigos a la pasividad política de sus mujeres, las cuales ni siquiera demostraban interés por la lectura de la obra proletaria de Máximo Gorki, "La Madre" y otras publicaciones por el estilo. A las hermanas Ferrer sólo les atraía los problemas domésticos y los noveles de amor.

Era la época en que de la redacción de "El Tiempo", a horas completamente desusadas, Mariátegui y Falcón se retiraban para dirigirse al distrito de La Victoria (338), donde les aguardaban impacientes la ternura y la tranquilidad hogareña.

Por esos días, doña Amalia La Chira pasaba una corta temporada en Huaral, al lado de su hijo Julio César, un año menor que José Carlos, quien trabajaba en esa localidad en la Oficina de Recaudación y ultimaba los preparativos para lanzar el periódico "La Voz del Valle" (1919-1922). La señora La Chira, apartada definitivamente de sus ocupaciones habituales y sobre llevando algunas dolencias contraídas por el agotamiento físico de sus años

(336) Ibid. Test. de Falcón.

(337) Testimonio de Humberto del Aguila.

(338) Ibid. Test. de Vargas Marzal.

Nuestra Epoca

Revista Política y Literaria

PRECIO EN LIMA 10 CENTAVOS

Año Lima, LX de junio de 1918 No. 1

EXPOSICION

Este no es un periódico más que viene á servir intereses de...
...no se concentra
...nuestro espíritu de escritores nuevos
...contaminados con ninguna
...responsabilidad. Este es un acto
...totalmente nuestro. No lo sa-
...damos por causa de ninguna fac-
...ción política.

...no parece indispensable decir-
...le para que no se nos atribuya el
...no nos buque vinculación á ali-
...ción con alguno de los rambla-
...y partidos políticos que al-
...tando en el poder, se alter-
...tan también el desprecio so-
...cial.

Este "Nuestra Epoca" es una
hora de órganos electorales y de
abigarrados pasiones, profesos y
intereses todos, para encen-
der una luz débil y frías, que al-
medio de tanta oscuridad y de
tanta oscuridad. Nos proponemos
quemar, acortar, inutilizar, el
circunvención política del país. Un
concepto, ya que tan solo la ac-
ción material de fuego puede pu-
...neridad.

...propiedad y
...nuestros
...piensa que tan buena y caritosa
...hospitalidad tienen en los loga-
...de la prensa metropolitana, no
...han capone (lo encanallaron) ni de
...renunciar á los atributos de su
...dignidad y de su conciencia.

...Bacamos este periódico y le po-
...nemos de nombre "Nuestra Epoca"
...porque creemos que comienza con
...nuestros una época de renovación
...que exige que las energías de la
...juventud se pongan al servicio del
...interés público. Y en plena ju-
...ventud, comprendiendo nuestro de-
...ber de concurrir á esta renovación
...nacional con toda nuestra honra-
...da y con toda nuestra sinceridad
...sinceras y robustas.

...Apostamos á esta obra si condi-
...cionalmente de la realidad nacional
...que hemos adquirido durante una
...era labor en la prensa. Situados ya
...en el diario, así desde la niñez,
...han sido los periódicos para nos-
...otros magníficos puntos de apre-
...hensión del sistema nacional pa-

ruano. Nuestros hombres figura-
tivos suelen inspirarnos, por ha-
bernos mirado de cerca, un poco de
decepción y otro poco de amor. Y es-
ta repulsa continúa hoy ha hecho
sentir la necesidad de buscarnos
un camino, un grupo, afirmada
y para salvarnos de toda aparien-
cia de solidaridad con el pecado,
el delito y la invidiosidad contem-

No crea el lector que NUESTRA
EPOCA aparece para perfilar dog-
mas. Es un periódico doctrinario.
Pero no es un periódico que aspira
á actuar presuntivamente. Nue-
stro maestro ni como catequético. Se
equivocará muchas veces, seguramen-
te. Solo que cuando equivoca-
que por lo bueno no le habrá pa-
sado nada su error.

El programa político de NUES-
TRA EPOCA es bien sencillo. Dos
palabras podrán definirlo: decir la
verdad. Esto nos parece que sobra
para exhibirnos campeones de
la causa de los intereses creados
y de las gentes incapaces que, acor-
parados por esos apellidos socia-
les y esas reputaciones, falsas
que de otro modo este país sería un
estipendio de la política nacional,
enfrentar á su gusto hasta que
la patria deje de ser una especie
de casa de tolerancia con benefi-
cios prácticos para unos cuantos
á costa de la prostitución de los
...nombres.

NUESTRA EPOCA es también un
periódico literario. Representará
no solo la capacidad estudiosa y
el esfuerzo reformador de la
ventud intelectual á que pertene-
cemos. Representará asimismo la
aptitud artística. Y la representará
con la misma pureza. Aparecerán
en estas páginas prosas, y voces
selecciones de los jóvenes consagra-
dos ya por el aplauso público.

Queda así apuntada definiti-
vamente, lo más rápidamente posi-
ble, la significación de NUESTRA
EPOCA. Indisputablemente nos resta
una advertencia final y tranquiliza-
dora. La de que, aunque somos li-
terarios, no hacemos literatura en
la política, ni hacemos política en
la literatura.

Hay que educar al pueblo

Por FELIX DEL VALLE

No hemos llegado todavía á la
democracia. No se ha revuelto si-
quiera el sentido democrático en
nuestro país. Este es un pueblo en
el cual los ritos de las cosas,
pero no los contenidos. Política y
moralmente es un frías. Su his-
toria es la narración constante de
una incompetencia salvaje. A raíz
de la independencia, no se han pro-
ducido sino luchas físicas, coram-
notas de plaza con tiros y canje-
ros, para satisfacer las frías
necesidades de apellidos honorari-
os. Las cámaras, en la mayoría de
las veces, no han sido otra cosa
que reuniones de candidatos á li-

rarle un fajo al presupuesto, se
jarraneros de la idea y de comer-
cias, ni á muchos otros, que
han traficado con la noble función
de hablar conscientemente. Dentro
de ellas han existido, gene-
ralmente, pasiones, hurras del
sentimiento, que demoraron al cinco
servilismo, disciplina, y oporuni-
dad profesos, científicos; y aca-
so esta parece paratético, por el
efecto de hambre que las ha hecho
dar gritos sin poder. En medio de
el desbarajuste, los hombres ca-
dientes, se han visto obligados á
soportar la noia responsabilidad
de escoger.

Y el fraude ha subsistido y lleva
trazas de perpetuarse. Ser venal es
gozar de robusta salud. El dinero
hace el mérito y la intriga es la
condescendencia que asegura y res-
ponde del talento. Los hombres,
por ser dueños de alguna fibra de
indignidad, careciendo de suficien-
cias para desconfiar, son unos
sidos colectiva. La democracia, así
servicio para que brote un tipo me-
dio en la política, un amasijo de
clases intelectuales y de degenera-
ción moral, mezcla híbrida del
chulo español y del poezzo señori-
al criollo. En esta clase de hom-
bres está indignada, pero firmamen-
te, aceptada la gobernación del
país. Los de positiva mentalidad
hacen un papel secundario. El pue-
blo ni los conoce ni los rodea.
Así tenemos individuos in-
gramente defectuosos porque en
la acumulación de personalidad
entraron el odio débil, vicio y
falzadas, á cuales más negativas
y repetidas.

En vez de significar la organiza-
ción al triunfo de la competencia
para una serie de inventos que lo
han aumentado. Vivimos en un
sierto mental en el que las fuer-
inteligencias se centran en un
interés por decir de un
inspirado, á los sobrevivientes
raticados de la vida nacional. He-
mos una nueva de gitanos. He-
mos para la viruela del desprecio. He-
mos para dar una orientación
verdaderamente seria y realmente
patriótica. Es propaganda demagó-
gica los agrados del desprecio. He-
mos para de algunas personas y he-
lillo, entre la misma oscura y la
nomenclatura de nuestro vicio in-
dependiente.

Seguimos así ante la brutal in-
diferencia de todos, de artículos en
artífice, de necesidad en
con un sistema frías que en
prelo liquidar, así con revolucio-
nes armadas que representan siem-
pre la regresión, sino con la pacifi-
ca y permanente labor de
capacidad para los ideas. Condi-
ción la patria, no en los detalles con
charnamos, sino en la conciencia
de los ciudadanos para hacer de
cada uno de ellos un elemento
posible. Eliminar así la política
vicio de la política y de
los que se aplica por la falta de
de la rutina y la ignorancia. He-
mos así que el pueblo. He-
mos así que el pueblo. He-
mos así que el pueblo.

POLITICA Y LITERARIA
...Frías de cosa
...que está siempre con gobierno
...hay otros tipos mentales que
...son sus representantes. He-
...cualquier cosa de estos gobiernos
...debería de estas de incapaces y
...de corrupción, así componen la
...que directores de nuestro país
...de estos hombres ciertos son
...los que corren que la política es
...capacidad de pagar é incluso la
...de los contenidos. He-
...pero está indignada en algunos
...nombres.
...Democracia salud, me
...nombres que hacen falta en
...frías.
...Como si los hombres, así en el
...concepto de este labor, erran los

de actividad artesanal, renovaba sus oraciones a Dios para que velara por su inquieto hijo José Carlos.

Desde el diario "El Tiempo" (publicación dirigida contra la oligarquía "civilista") se hacía "un esfuerzo por dar vida a un grupo de propaganda y concentración socialista. La dirección del periódico, ligada a los grupos políticos de oposición es extraña a este empeño, que representa exclusivamente el orientamiento hacia el socialismo de algunos jóvenes escritores, ajenos a la política, que tienden a imprimir a las campañas del diario un carácter social. Estos escritores son José Carlos, César Falcón, Humberto del Aguila y algún otro que, unidos a otros jóvenes intelectuales afines, publican a mediados de 1918 una revista de combate "Nuestra Epoca" (339).

En efecto, como hemos mencionado en este mismo capítulo, el antecedente de "Nuestra Epoca" viene a ser el semanario "España" (1915-1924) de Luis Araquistain (1886-1959), el cual gracias a Maúrtua es conocido y difundido entre el círculo de jóvenes entregados a la redención social.

La revista "España", subtitulada semanario de la vida nacional, sirvió de portavoz de la inquietud política de una minoría de intelectuales, cuyo pensamiento estaba imbuido de reformismo social. Colaboraban en esta publicación hombres de letras y ensayistas de la talla de: Unamuno, Ramiro de Maeztu, Pío Baroja, Ramón Pérez de Ayala, Luis de Zulueta, Manuel B. Cossío, Gabriel Alomar, Adolfo Posada, Federico de Onís, Manuel García Morente, Antonio Machado, Enrique Díez Canedo, Ramón del Valle Inclán, Fernando de los Ríos, Domingo Barnés, Marcelino Domingo, Santiago Casares Quiroga, Julio Alvarez del Vallo y Manuel Azaña.

Araquistain era ya conocido en Latinoamérica por sus polémicas en torno a la política española y en lo que concierne a los problemas derivados de la guerra. Había logrado influir en la juventud de ideas renovadoras. Sus obras, principalmente "Polémicas de la guerra" (340), se convirtieron en libros de gran demanda por su tendencia socialista. Y, como es natural, el semanario "España", que estaba a cargo de Araquistain, reflejaba en cierta forma la situación de Europa que, por esos días, vivía el ascenso de su conciencia revolucionaria.

Fue tanto el impacto que ejerció la revista "España" en nuestro medio, que Falcón, Mariátegui, Del Aguila y otros jóvenes intelectuales, que empezaban a ser influidos por la prédica social, decidieron fundar un órga-

(339) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 405-406.

(340) Madrid, Renacimiento, 1915.

(341) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes.. , t. II, p. 406.

NUESTRA ÉPOCA

no 1

Lima, 6 de Julio de 1918



N. 2

PRECIO 10 Cts.



VIVA EL PERÚ Y SIGA LA JARANA!!!

no de prensa (341), tomando como modelo aquél, "para decir lo que ya querían expresar en política con absoluta independencia de "El Tiempo" y sus empresarios" (342). Así tenemos que el primer número de "Nuestra Epoca" aparece el 22 de julio de 1918, disponiendo de sólo ocho páginas. Además, señala como oficina de Redacción: Camaná 587, altos; la misma, desde luego, del diario donde prestan servicios sus editores.

El periodismo limeño conforme lograba superar la etapa artesanal iba limitando en cierta forma su independencia para comentar y criticar los asuntos locales, nacionales e internacionales. Entonces, de acuerdo al cambio operado, no sólo ofrecía espacio de anuncios, sino también vendía noticias, criterio y hasta silencio. Los diarios -aunque fueran estos de oposición, como era el caso de "El Tiempo", de franca inclinación por la candidatura política de Leguía- constituían una empresa industrial. Dicho en otras palabras, una industria como cualquier otra, movida por los mismos resortes económicos. De modo tal que el periódico, para ser exactos con nuestra apreciación, más representaba la opinión y los intereses de los propietarios, que el de la llamada opinión pública a quien se decía servir.

Por estas razones, el directorio de "El Tiempo" no pudo ver con buenos ojos la salida de una revista de tipo popular y que, además, se imprimiera en sus propios talleres gráficos (343). Así la empresa en cuanto se presentaron las primeras dificultades al nuevo órgano, de hecho, le negó el permiso para que siguiera utilizando la imprenta. Con esta drástica medida "Nuestra Epoca" se quedó en el segundo número; no salió más.

Detengámonos, pues, en el editorial correspondiente al primer número de la Revista, que escribieran Mariátegui y Falcón -directores de la misma- en el cual definen con energía y entereza la posición doctrinaria de dicho vocero y la de todo el grupo que insurgía con inquietudes revolucionarias.

Resume esta actitud, los dos párrafos que a continuación incluimos: "... Sacamos este periódico y le ponemos de nombre "Nuestra Epoca" -expresan los jóvenes periodistas- porque creemos que comienza con nosotros una época de renovación que exige que las energías de la juventud se pongan al servicio del interés público. Y en plena juventud, comprendemos nuestro deber de concurrir a esta reacción nacional con toda nuestra honradez y con toda nuestra sinceridad ardorosas y robustas".

(342) Ibid. Test. de Falcón.

(343) Nuestra Epoca. El Tiempo, Lima, 21 jun. 1918, p. 4.

Epígrafe de la Sección: Periodismo.

Se anuncia la publicación de la revista "Nuestra Epoca", dirigida por César Falcón y José Carlos Mariátegui.

"Aportamos a esta obra el conocimiento de la realidad nacional que hemos adquirido durante nuestra labor en la prensa. Situados en el diarismo casi desde la niñez, han sido los periódicos para nosotros magníficos puntos de apreciación del siniestro panorama peruano. Nuestros hombres figurativos suelen inspirarnos, por haberlos mirado de cerca, un poco de desdén y otro poco de asco. Y esta repulsa continua nos ha hecho sentir la necesidad de buscarnos un camino propio para afirmarla y para salvarnos de toda apariencia de solidaridad con el pecado, el delito y la ineptitud contemporánea..." (344).

Es por este motivo tan poco estimulante, que el grupo habrá de recurrir a los maestros en el plano universal para así salvar las deficiencias del medio peruano carente de mentalidades esclarecidas para ofrecerles la orientación adecuada y de acuerdo con las aspiraciones de su tiempo.

En el mismo número que comentamos aparece también una nota, sin título, en la que publica José Carlos su renuncia al seudónimo de Juan Croniqueur (345). Recordemos a propósito que hacía siete años (desde 1911) que lo venía usando. Es importante advertir que, por otra parte, se había cumplido un año de su apartamiento voluntario de las revistas "El Turf" "Lulú", en las cuales escribiera sobre temas frívolos y decadentes. Por cierto que nada de cuanto llevaba hecho Mariátegui hasta entonces, tenía justificado valor literario.

Aquí vale la pena recalcar que con la actitud de renunciar al seudónimo de Juan Croniqueur, José Carlos, también pone fin al período pre-socialista, o sea a su llamada "edad de piedra" propiamente dicha. Mas en la realidad Mariátegui prolongará la etapa de Juan Croniqueur hasta su retorno de Europa. No olvidemos que sus "Cartas de Italia" vuelven a poner en circulación los seudónimos de la época que pretendía superar.

El primer trabajo firmado por José Carlos en "Nuestra Epoca" llevaba el siguiente título "El deber del Ejército y el deber del Estado" y respondía a un comentario sobre el discurso que pronunciara el Coronel Enrique Ballesteros (1872-1970) (346). Este artículo anti-armamentista de José Carlos habrá de provocar una violenta protesta de los oficiales del Ejército. Y acto seguido, un grupo de los mismos, encabezados por el Teniente José Vásquez Benavides, salió en busca del autor del agravio e invaden bulliciosamente la redacción de "El Tiempo" donde se hallaba trabajando el articulista. Frente a él, de cuerpo enteco, Vásquez Benavides se

(344) Exposición. En: Nuestra Epoca, Lima, 1(1) :1, 22 jun. 1918.

(345) Ibid. p. 3.

(346) Ibid. p. 3-5.

adelantó y frenético lo maltrató con un latiguillo que portaba en la mano. Mariátegui, débil y enclenque, recibió impasible y con mirada desafiante la agresión. Resistió hasta que en una de las arremetidas del provocador, perdió el equilibrio y cayó sobre el piso. Una vez más, la fuerza ciega y brutal pretendía silenciar a un hombre de ideas. Tal abuso desproporcionado y matonesco, que conmueve al pueblo de Lima y repercute en la vida nacional, trae consigo la renuncia del Ministro de Guerra y el pase a la disponibilidad del Jefe de Estado Mayor del Ejército.

Pero ahí no quedan las cosas; Mariátegui aconsejado por Alfredo Piedra y Alberto Secada (347) desafía a duelo a su agresor, el oficial Vásquez Benavides, quien le vejara sin tomar en consideración su situación de inválido. Puesto en este trance, José Carlos designa como padrinos al Dr. Lauro Curletti y al propio Secada (348). Y aguarda medirse, serenamente, con su contendor aunque en condiciones desventajosas, pues él no tenía entrenamiento alguno con armas de fuego. En su columna "Voces", con el título: "La fuerza es así", relata los sucesos ocurridos a raíz del mencionado artículo (publicado en "Nuestra Epoca"), el ultraje que le infiriera uno de los oficiales del Ejército (349).

Reunidos los representantes de ambos duelistas y luego de cambiar ideas sobre el asunto materia de su competencia, consideraron que no había lugar para proceder al desafío y pusieron de inmediato tal resolución en conocimiento de los retadores.

Entre tanto el oficial bravucón, descalificado por la opinión pública y por sus mismos compañeros de armas, se siente vencido y humillado.

La verdad es que César, el elemento mejor preparado del grupo, no estuvo de acuerdo con la nota de marras, firmada por Mariátegui. Aquel, en abierta discrepancia, opinaba: "fue muy mal dicho lo de José Carlos. No es efectivo que al Ejército fuese solamente el muchacho malo de la casa. En el Perú, donde la Universidad sustituye a la clase aristocrática, en que el título es como el antiguo pergamino nobiliario, donde se forman batallones universitarios, el Ejército es lo popular. La pequeña burguesía, la gente de la

(347) "Este le dijo a Mariátegui, tú debes pedir satisfacciones al Ejército en la cabeza del Jefe del Estado Mayor. Yo seré tu padrino, y el otro, deberá ser Miguel Grau".

(348) Lance Mariátegui - Vásquez Benavides. El acta suscrita, incluye una carta de J. C. Mariátegui dirigida a A. Secada y a Lauro Curletti. En: El Tiempo, Lima, 27 jun. 1918, p. 3.

Fecha y firmada: Lima, 25 de junio de 1918.- J. C. Mariátegui. Nombra padrinos para concertar el duelo con el Teniente José Vásquez Benavides, a los señores A. Secada y Lauro Curletti.

(349) El Tiempo, Lima, 28 jun. 1918, p. (1) .

clase media, forman las filas de los jefes y oficiales..." (350).

Si por una parte, José Carlos, es criticado por su íntimo amigo Falcón (351), por otra, recibirá el elogio y la solidaridad proveniente de los trabajadores, estudiantes, correligionarios políticos y de numerosos lectores de su columna "Voces" que aparecía en "El Tiempo".

Pero en ese momento, Mariátegui, en lo más recóndito de su ser, se siente incomprendido y, de acuerdo con su estado de ánimo, decide explicar el supuesto ataque al Ejército mediante una nota firmada por él:

"Mi artículo -sostiene en un intento de aclarar la situación- fue un estudio del problema militar. Fue únicamente un sumario de mis ideas sobre ese problema. Fue un índice de mis observaciones. Fue, luego, muy poco".

Más adelante agrega: "Mi aspiración actual y vehemente es la aspiración de que el ejército del Perú no se aparte de su deber. De que el ejército comprenda la austeridad de su rol. De que el ejército no olvide que es tradicionalmente la institución donde se conciertan, guardan y cultivan las virtudes más caballerescas, pundonorosas y bizarras".

Confiesa finalmente: "Creo oportuno un ejemplo. Y considero que el ejemplo que puedo presentar con más sinceridad es, sin duda alguna, el ejemplo mío. Si yo me gobernara, en vez de que me gobernara la miseria del medio, yo no escribiría diariamente, fatigando y agotando mis aptitudes, artículos de periódicos. Escribiría ensayos artísticos o científicos más de mi gusto. Pero escribiendo versos o novelas yo ganaría muy pocos centavos porque, como este es un país pobre, no puede mantener poetas ni novelistas. Los literatos son un lujo de los países ricos. En los países como el nuestro los literatos que quieren ser literatos -o sea comer de su literatura- se mueren de hambre. Por esto, si mi mala ventura me condena a pasarme la vida escribiendo artículos de periódicos, automatizado dentro de un rotativo cualquiera, me habrá vencido la pobreza del medio. Seré un escritor encadenado al diarismo por el fracaso personal..." (352).

En definitiva, declara Mariátegui que no tiene vocación de periodista pero las circunstancias lo obligan a practicar ese oficio. Aunque claro está,

(350) Ibid. Alzamora C. El periodismo europeo... En: Revista Excelsior.

(351) "...y aún los miembros de la redacción no apreciaron igualmente el incidente". Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 404.

(352) Ibid. Mariátegui, explica su artículo de "Nuestra Epoca". En: El Tiempo, Lima, 27 jun. 1918, p. 2. Firmado: J. C. Mariátegui.

trata de sacar mayores ventajas de la profesión con que se gana la vida. Más tarde escribirá: "el periodismo puede ser un saludable entrenamiento para el pensador..." así como también, "una prueba de velocidad" (353). Ya hemos dicho, que José Carlos había escogido el ensayo como medio para expresar su pensamiento. El ensayo, como su nombre lo indica, es una prueba, una operación de tanteos. Mariátegui se inclinaba vocacionalmente hacia este género. Y así lo habrá de reconocer, en una entrevista periodística, Domingo Martínez Luján: "Yo estimo mucho -declara el poeta- a esta juventud (aludiendo a la generación de José Carlos). Se que está en la hora del ensayo" (354). Una década después Jorge Basadre, coincidirá con Martínez Luján al afirmar: "así como Valdelomar fue la transformación estética del periodista, Mariátegui es la transformación del periodista en ensayista social" (355).

Empero el maestro Maúrtua -según sostiene Bustamante Santisteban-, veía en Mariátegui un talento extraordinario para cultivar la disciplina filosófica. Y agrega que, en cierta ocasión, don Víctor al intentar persuadir a José Carlos para que se inquietara por una formación filosófica más sólida, le explicó: "los griegos empezaron por llamar filósofo no al que escribía filosofía, fundaba un sistema o profesaba como filósofo y hacía una vida como tal, sino simplemente al que tomaba una actitud inquieta e interrogante ante la vida". En este sentido, insistirá el Maestro: "nadie más a propósito que Ud. Mariátegui" (356).

En el fondo, José Carlos no se sentía apto para encarar los problemas filosóficos teóricos. No deseaba convertirse en un socialista de tipo intelectual. Predominaba en él, como en su grupo, la ideología socialista de izquierda influida por el sindicalismo de Sorel. Sea como fuere, siempre estaba dispuesto a pensar y a formular ideas, pero de ahí a dedicarse a la filosofía, había distancia. Ya volveremos más adelante sobre este aspecto.

Refiriéndonos ahora a "Nuestra Epoca", todavía habrá de salir un segundo número (el 6 de julio de 1918) en el que José Carlos escribirá sobre el tema: "La reorganización de los grupos políticos", donde juzga que las mencionadas agrupaciones no están de acuerdo con las necesidades históricas de la época. Y luego opina, que "existe ineptitud y caducidad en ellas. No son partidos reales. Son simulaciones de partido... Y necesitan que se

(353) Mariátegui, J. C. Itinerario de Waldo Frank. En: Variedades: Lima, 25 (1135) :2-3, 4 dic. 1929.

(354) (Mariátegui, J. C.) El poeta Martínez Luján... por Juan Croniqueur (seud.) En: El Tiempo, Lima, 19 dic. 1916, p. 2.

(355) Basadre, Jorge. Un Cuarto de siglo de literatura. En: Variedades, Lima 25(1096), 6 mar. 1929.

(356) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

les sepulte y sustituya". Finalmente, señala el imperativo de contar con nuevas agrupaciones que aporten a la lucha política "ideas y aspiraciones definidas..." (357).

Entre los colaboradores de esta nueva entrega al público de "Nuestra Epoca", figuran: César Ugarte, Félix del Valle, César Vallejo, Carlos del Barzo, Percy Gibson, etc.

Del Barzo en un artículo intitulado: "La reacción obrera y la evolución social", en el cual anuncia la fundación del Partido Socialista, afirma que sólo el proletariado organizado como fuerza social efectiva puede imponer el ideal de justicia y el imperio del derecho (358).

Este órgano periodístico -apunta Mariátegui- "no trae un programa socialista; pero aparece como un esfuerzo ideológico y propagandístico en este sentido. A los dos números, cesa de publicarse (1918), desaprobada (ya lo dijimos) por la empresa a la que prestan sus servicios los principales redactores, pero estos prosiguen sus gestiones para crear un Comité de Propaganda Socialista" (359) como base para la orientación socialista.

Paralelamente con estas inquietudes sociales, Mariátegui comenta las noticias, llegadas a Lima, sobre la caída de los bolcheviques, en su columna "Voces". Y, como siempre, tras de su fina ironía se nota la sutil simpatía del periodista por la Revolución Rusa (360).

Entre tanto el estudiante sanmarquino Francisco Alvaríño Herr, hijo del Presidente del Directorio del diario "El Tiempo", lleva de visita a la Redacción del periódico al joven trujillano Víctor Raúl Haya de la Torre con el objeto de recomendarlo, personalmente, ante los hombres de prensa a fin de que sean publicadas las notas que remita conteniendo información universitaria. Debido, pues, a estas circunstancias especiales, Víctor Raúl conocerá a José Carlos (361). Acababa aquél de retornar del Cuzco, lugar donde había ejercido el cargo de secretario de la Prefectura de ese Departamento, desempeñada por un alto jefe militar pariente suyo. Además, recientemente habíase incorporado a las actividades estudiantiles, al haberse matriculado en el segundo año de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos. Haya de la Torre procedía del grupo intelectual de Trujillo, en el

(357) En: Nuestra Epoca, Lima, 1(2):1-2, 6 jul. 1918.

(358) Ibid. p. 5-6.

(359) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 406.

(360) Cable hostil (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 30 jun. 1918, p. (1). Epígrafe de la Sección: Voces.

(361) Testimonio de Francisco Alvaríño Herr.

cual Mariátegui era conocido y gozaba de prestigio literario (362). Por segunda vez venía a la capital de la República este inquieto joven. Un año antes (1917) al llegar (en su primera visita) había traído la representación de los universitarios de La Libertad ante la Federación de Estudiantes que la presidía el alumno de medicina Fortunato Quesada. Tras de haberse afincado en Lima, empezó a trabajar en el estudio del Dr. Eleodoro Romero y Salcedo. Se puede decir, de Víctor Raúl, que vivía con las mismas privaciones sufridas por la mayoría de los estudiantes provincianos radicados en Lima.

Víctor Raúl, quien a la sazón frisaba los 23 años de edad, simpatizaba con las ideas anarquistas de González Prada. Frecuentaba el grupo anarco-sindicalista, formado por los discípulos obreros de don Manuel, que sostenían las publicaciones "La Protesta" y "Germinal" (363). Empezaba a leer a Bakunin, a Proudhon, a Kropotkin, a Malatesta, a Ferrer y a otros tantos sembradores de ideas. Desde ya, se encontraba en el movimiento contrario al marxismo que propugnaba Mariátegui. Este y Haya de la Torre sólo tenían en común la atmósfera izquierdista. Prácticamente Mariátegui había avanzado mucho más en su camino hacia la madurez: era un escritor distinguido y su columna "Voces" que aparecía en la primera página de "El Tiempo" era muy leída, incluso hasta por el Grupo "Norte", integrado por inquietos intelectuales trujillanos, de donde provenía Víctor Raúl.

El joven provinciano Haya de la Torre seguía con febril entusiasmo a González Prada, en cambio Mariátegui -influido por Maúrtua y por los autores pre-marxistas que leía- escudriñaba el ámbito universal para buscar a sus guías ideológicos. Ejemplifica este hecho, el haber escogido -en plena etapa de su iniciación revolucionaria- a dos sobresalientes figuras del socialismo europeo: Sorel (continuador teórico y práctico de la idea marxista, según José Carlos) y Antonio Labriola. Siguiendo con estas marcadas diferencias entre ambos jóvenes, tenemos que Víctor Raúl se consideraba -pese a ser discípulo de don Manuel- un elemento universitario, Mariátegui, por su parte, se vanagloriaba de ser ajeno al ambiente académico.

A los pocos días de haber trabado amistad Haya de la Torre y Mariátegui, muere en Lima González Prada (22 de julio de 1918). Sabedores de esta infausta noticia José Carlos y todo el grupo de sus amigos acuden a la vieja casona de la calle Puerta Falsa del Teatro para dar el último adiós al autor de "Horas de lucha" y, también, para presentar su condolencia a la viuda, doña Adriana D'Verneuil de González Prada. Aquella noche invernal

(362) Testimonio de Antenor Orrego.

(363) (Haya de la Torre, Víctor Raúl) "Historia de las ideas en el Perú", por Manuel Ibarrola León (seud). En: La Tribuna, Lima, 20 dic. 1966, p. 4 Encabezamiento: Nota bibliográfica.

limeña, mientras velaban despojos mortales de tan ilustre y venerado agitador ácrata, José Carlos debió evocar los momentos en que junto con Alfredo -el unigénito de don Manuel- consultaban la biblioteca del maestro y escuchaban embelesados, de tarde en tarde, las aleccionadoras charlas de éste. Al día siguiente, al acompañar los restos de González Prada al camposanto, volverá a verse con Haya de la Torre. En este nuevo encuentro, habrán de esgrimir puntos de vista antagónicos al referirse a la problemática social de aquella época tan convulsionada (364).

Dos días después de este acontecimiento de pesar que embargó país, sale el primer número de "Mercurio Peruano" (24 de julio de 1918) revista que funda Víctor Andrés Belaúnde en compañía de Mariano Iberico (autor de "La filosofía de Enrique Bergson") (365), Francisco Moreyra y Leonidas Madueño, de la misma generación de Mariátegui, pero de ideas conservadoras. Sin embargo, dentro de la Lista de los colaboradores de esta publicación novísima, hay jóvenes profesores y alumnos sanmarquinos de franca tendencia renovadora. Entre estos últimos figuran directivos del movimiento de reforma universitaria.

Si hemos mencionado a Mariano Iberico, no podemos pasar inadvertido el nombre de otro de los adictos de Bergson, Honorio Delgado (1892-1969), freudiano y, por ende, introductor del psicoanálisis en el Perú y en América, entre los años 1915 y 1918, quien compartirá con nuestro biografiado algunas inquietudes intelectuales y, sobre todo, la admiración por José Ingenieros.

Hermilio Valdizán enterado del empeño filosófico de sus discípulos Mariátegui y Delgado, contribuirá a relacionar a uno y otro. En efecto, una mañana del mes de julio, apareció Valdizán por la Redacción de "El Tiempo", saludó con cordialidad a José Carlos y como de costumbre se detuvo para dialogar con él (366). Luego salieron juntos y se dirigieron al consultorio de Delgado, ubicado en la calle Lezcano, a pocos pasos del diario. Una vez frente, a Honorio, Valdizán procedió a presentar a Mariátegui, quien quedó gratamente impresionado del joven psiquiatra y de su versación filosófica. Os tentaba Delgado el grado de Bachiller en Medicina con la tesis titulada: "El psicoanálisis" y acababa de recibirse de médico el 24 de abril de 1918. Amén de que, recientemente, Valdizán y Delgado habían dado vida a la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas de la cual eran ambos -maestro y alumno- co-directores.

(364) Ibid. Test. de F. Posada.

(365) Tesis presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y que fuera publicada en Lima, Sanmarti y Cía., 1916.

(366) Ibid. Test. de C. Falcón.

Al confirmar José Carlos que el flamante galeno era colaborador permanente de la Revista de Filosofía de José Ingenieros, aumentó su simpatía por su nuevo amigo. Mariátegui, a la sazón, era un asiduo lector de la mencionada publicación (fundada en enero de 1915) así como un seguidor entusiasta de las ideas de Ingenieros (367). Y por este tiempo ya había leído "El hombre mediocre" y algunos trabajos del maestro argentino publicados en la indicada Revista de Filosofía.

Naturalmente los discípulos de Valdizán, continuaron visitándose y leyendo con vehemencia la producción intelectual de Ingenieros y, muy particularmente, comentaban la posición de éste frente a las corrientes del "Wilsonismo" y "Maximalismo" (368). Ingenieros había definido valientemente su situación, al manifestar: "Mis simpatías, en fin, están con la revolución rusa, ayer con Kerensky hoy con la de Lenin..." (369). Además, preanunciaba: "...que los pueblos europeos, conmovidos por la guerra, han entrado ya por el período revolucionario y los americanos deben estar preparados para ella, porque, en cualquier forma, habrá de extenderse por todo el universo". Mariátegui vibraba de satisfacción al compenetrarse de tal advertencia; en cambio Delgado, imperturbable, prefería hurgar en los conocimientos científicos de Ingenieros. Aunque por cierto, no dejaba de demostrar interés por la situación social que afectaba al mundo.

Así, de tarde en tarde, Honorio Delgado llegaba por "El Tiempo" en busca de su amigo Mariátegui. Se le veía al joven científico cuidadosamente vestido, usaba escarpines y guantes color patito; sombrero ribeteado y portaba con gran señorío su bastón. Por entonces, los dos fervorosos lectores de Ingenieros se entregaban a largas y reflexivas charlas (370).

Y volviendo al mes de julio (casi al empezar la segunda quincena), César Falcón estrenó en Lima el sainete, intitulado: "Los mozos cundas" en el Teatro Mazzi -situado en la "Plaza Italia" de los barrios altos-, actuando como intérpretes: Pedro Ureta, Ernestina Zamorano, Teresa Arce y las hermanas Puro. La obra inspirada en el ambiente costumbrista limeño y con la música de Román Ayllón, se mantuvo en cartelera hasta el 26 de julio (371). A una de aquellas funciones nocturnas asistió la familia Ferrer (372) a la

(367) Testimonia de Honorio Delgado.

(368) Ingenieros, José. Obras completas... (Buenos Aires) Eds. Mar Océano (1962'61). 8 t. Bagú, Sergio. Vida de José Ingenieros. Buenos Aires, Eudeba 1963, p. 76-77.

(369) Ingenieros, José. Ideales viejos e ideales nuevos (conferencia pronunciada por J. Ingenieros en el "Círculo" de Rosario de Santa Fe) Revista de Filosofía, Buenos Aires, 4(6):409-438, nov. 1918.

(370) Ibid. Test. de H. Delgado.

(371) El Comercio, Lima, del 19 al 26 de julio de 1918.

(372) Ibid. Test. de A. Fernández Soler.

cual estaban íntimamente vinculados José Carlos y César Falcón.

Antes pues de finalizar las representaciones de la pieza teatral le su amigo y colega, Mariátegui cae enfermo. La fatiga del trabajo periodístico, el invierno limeño y el proceso de su enfermedad incurable lo doblegan. Tras de algunas noches de insomnio y de crisis, llega el médico y pronuncia el diagnóstico: complicaciones propias de la dolencia crónica que lo afecta desde la niñez ¿Qué hacer ahora? Los remordimientos atormentan al paciente, pues Victoria no obstante sus esfuerzos por disimular su congoja, deja traslucir su tristeza Imperceptible.

Mariátegui, por consejo del facultativo, tendrá que viajar a la sierra esperanzado en su pronta recuperación. El clima de Huancayo y Jauja ofrecía el mejor tratamiento para los tuberculosos y fue así (fue esa región andina adquirió fama mundial.

Allí en la ciudad de Huancayo, distante de Lima por más de trescientos kilómetros, pasará José Carlos las fiestas patrias. Se alojará en el antiguo Hotel "Colón". Aguirre Morales oficiará de anfitrión y le servirá de guía por la población y la campiña. Y cautivado por el paisaje, por el hombre huanca y su folklore habrá de prolongar su estancia (del 24 de julio al 14 de agosto de 1918). Todas las impresiones sobre el viaje y su permanencia de veintidós días en la pintoresca y colorida provincia andina, las recogerá en su columna periodística "Voces" con sabor y característica lugareñas (373).

De retorno al hogar y a sus ocupaciones habituales, Mariátegui no desmaya en acrecentar sus conocimientos ideológicos. Se orientaba al estudio del marxismo. Por esos días, se encuentra convencido que la clase obrera, con la cual se siente plenamente identificado, no puede tener éxito en su tarea histórica, sin una orientación socialista. Entonces, busca el modo de capacitarse y de fortalecer al grupo socialista, cuya función primordial debía ser, la de desplegar una dirección educativa sobre aquel estrato social. José Carlos leía a toda hora, llenando su cuaderno de anotaciones con extractos y largos comentarios. Estaba familiarizado con algunos autores franceses, italianos y españoles de tendencia radical. Y luego este conocimiento lo divulgaba entre sus amigos universitarios y obreros. Todavía no captaba el significado filosófico del marxismo.

(373) ¡28 de Julio! (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 28 jul. 1918, p. (1) Epígrafe de la Sección: Voces.
Las fiestas patrias en una ciudad serrana.
Otra vez (sin firma) en: El Tiempo, Lima, 15 ago. 1918, p. (1) . Epígrafe de la Sección: Voces.
Comenta su viaje y estancia en Huancayo.

Agreguemos, incidentalmente, que José Carlos conmovido por la agitación izquierdista, creía que al movimiento socialista peruano -en embrión- debía incorporarse a todos los elementos que, por un motivo u otro, revelaran sensibilidad social. En efecto, lo vemos exaltando y tratando de atraer a las figuras políticas que, a su juicio, consideraba serían buenos militantes en las filas socialistas. En este sentido, al comentar en su columna "Voces" la paz de Wilson, dirá: "Y nos salimos de nuestras casillas cuando nos acordamos de que somos socialistas. Socialistas convencidos. Socialistas ardorosos. Socialistas máximos. El día más que de la paz (11 de noviembre de 1918), nos parece del socialismo. Tanto que nos ponemos a punto de treparnos en un automóvil, agitar una bandera roja y lanzar el primer grito del socialismo peruano. Y nos negamos a ocuparnos de la política. Nos negamos a ocuparnos del señor Pardo. Nos negamos a ocuparnos del partido nacional democrático. Nos negamos a ocuparnos de la candidatura del señor Aspíllaga. Nos negamos a ocuparnos de la candidatura del señor Durand".

"Y es que aquí, en esta estancia (se refiere a la oficina de redacción de "El Tiempo") se han reunido espontáneamente nuestros amigos y camaradas de socialismo. A todos los ha conmovido como a nosotros el anuncio de la paz. A todos les ha devuelto la fe perdida. Y aquí han improvisado, sin preparativo alguno, algo así como un soviét".

"Aquí ha estado el ilustre médico y folclorista doctor Sebastián Lorente Patrón. Aquí ha estado su hermano y correligionario don Ricardo. Aquí ha estado el líder universitario señor Luis Denegri. Aquí ha estado el líder de los obreros señor don Carlos del Barzo. Aquí ha estado el diputado teosofista señor don Jorge Corbacho. Aquí ha estado Félix del Valle, escritor de "Nuestra Epoca". Aquí han estado otros más".

"Y aquí ha estado también, atraído por el fervor de la colectividad socialista el doctor Curletti. El Dr. Curletti ha sido uno de los últimos en llegar. Pero ha llegado siempre. Y cuando nosotros movidos por el cariño que le profesamos, le hemos preguntado por qué no ha llegado antes, nos ha respondido con una frase del evangelio:

¡Y los últimos serán los primeros!
Y nos ha agregado una frase suya:
Y, además, hijitos, yo soy una persona grande!"

"Todos se han identificado en el regocijo. El señor Luis Ulloa socialista orgánico, agitando un periódico en la mano. Y nos ha interpelado enseguida. ¿ No creen Uds. que después de haber vencido a los Junker en Alemania tenemos que vencer a los neogodos en el Perú?".

"Y a renglón seguido, ha entrado a la estancia, con los brazos abiertos, el semblante resplandeciente y el gesto jocundo otro de nuestros grandes bolcheviques, el diputado por Lima don Jorge Prado".

"Ha entrado como siempre optimista y afirmativo y nos ha dicho: ¡Estamos en un instante de abdicaciones!

En Alemania ha abdicado el Kaiser!
¡En el Perú abdicaría el señor Pardo!

"Y se ha creído con todo el alma" (374).

Esta crónica de fina ironía revela el estado de ánimo de Mariátegui y la gran preocupación por el socialismo. Eran los días en que la clase obrera se movilizaba en todo el mundo para lograr la conquista de mejores condiciones de vida. Y por cierto el Perú no era una excepción. Aquí un mes más tarde (al finalizar diciembre), precisamente, recrudeció la lucha en el joven proletariado peruano -iniciada refiriéndonos sólo al siglo veinte: en el año 1905, continuada en 1912 y acrecentada en 1913 y 1916- por aumento de salario y por la jornada de ocho horas de trabajo. Estos planteamientos facilitan a los anarco sindicalistas llevar su propaganda a los trabajadores en forma intensa y profusa. El animador principal de la agitación social que se registra en el ámbito nacional resulta, indiscutiblemente, el gremio textil, el cual asume un papel influyente en las acciones de masas (375). Por otra parte, se observa en general la falta de una adecuada preparación gremial. El movimiento obrero se hallaba todavía en su fase inicial y tenía un carácter espontáneo. Se carecía de una orientación de tipo socialista que brindara su asesoramiento a las organizaciones sindicales y a los sectores populares que estaban ansiosos de participar en forma directa en el desarrollo clasista y del país. Sólo existían los métodos y concepciones del anarquismo, que estimulaban la espontaneidad de las luchas y les imprimían un carácter confuso, sin preocuparse de su organización y objetivos convenientemente.

Dentro de este marco de manifiesta inquietud social y desorientación política e ideológica, que cada día se agudizaba más, se instala en Lima a mediados del mes de noviembre de 1918 (376) el discutido y voceado Comité Socialista. Los puntos propuestos por la flamante institución eran, aparte de que pretendía impulsar la acción política del proletariado, los siguientes: de identificarse con el pueblo y sus necesidades materiales a

(374) Un día grande (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 12 nov. 1918, p. 2
Epígrafe de la Sección: Voces.

(375) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes... , t. II, p. 404-407.

(376) Ulloa, Luis. La enseñanza del último paro. En: El Tiempo, Lima, 25 ene. 1919, p. 3-4.

fin de comprenderlo, educarlo y elevar su nivel cultural y social (377). La nueva agrupación de izquierda que, en cierta forma se aprestaba a superar la confusión política e ideológica en nuestro medio, habrá de surgir como resultado -por convergencia- de los grupos extra universitario (integrado por Mariátegui, Falcón, Posada, del Barzo, etc.) y estudiantil (con Ugarte, Bustamante Santisteban, Roca, Boza, Denegri, Del Aguila, etc.) que conformaran el Círculo de oyentes del Dr. Maúrtua. Entre los elementos de procedencia universitaria, incluso, había quienes participaron en el movimiento de reforma de la Universidad desde 1911 y tuvieron como tribuna de sus ideas el periódico "Juventud" (378). Las reuniones preliminares del Comité Socialista se efectuaban en la casa de Remo Polastrí (379). Concurrían a ellas, entre otros simpatizantes y activistas: Luis Ulloa, Alberto Secada, Pedro Bustamante Santisteban, Moisés Vargas Marzal, Arturo Valdez, Augusto Alvarez Rastelli, Luis E. Denegri, Erasmo Roca, César Falcón, José Carlos Mariátegui, César Ugarte, Humberto del Aguila (380) quienes procedieron a nombrar una Junta Directiva con carácter provisional. Practicada la elección resultaron elegidos para dirigir el grupo socialista: Luis Ulloa, Carlos del Barzo, José Carlos Mariátegui, César Falcón, Arturo Valdez y Augusto Alvarez Rastelli. Estos dirigentes, sin pérdida de tiempo, acordaron redactar el programa de principios y los estatutos de la futura organización política (381). El ingreso de Mariátegui a las filas del socialismo militante no llamó la atención. El itinerario seguido por éste en "Nuestra Epoca", y en su actividad periodística, anticipaba la elección del socialismo como filiación y fe. Así nació el Comité Socialista en su vano intento por constituir la primera organización autónoma e independiente del proletariado peruano.

El Comité de Propaganda Socialista fue recibido con cierta suspicacia entre los obreros, quienes estaban profundamente influidos por la prédica libertaria. Además, los mismos fundadores del Comité, una vez sentadas las bases del Partido en ciernes, se encargaron de agravar la situación al hacer pública la idea de ofrecer la jefatura del movimiento a los doctores Matías Manzanilla y Víctor Maúrtua. Cabe advertir que los anarquistas se consideraban enemigos de todas las formas de Estado y organización

(377) Ibid. Test. de E. Roca.

(378) Ibid. "El primer conflicto interno estudiantil fue contra el Dr. Alejandro Deustua. Este movimiento culminó el año 1913 con la organización del grupo "Juventud", que llegó a contar con un periódico del mismo nombre, que dirige José Antonio Encinas. Los animadores del grupo propiciaban la transformación de los métodos de enseñanza universitaria, en lo concerniente al aprendizaje memorista y al sistema de copias".

(379) (Aguila, Humberto del) La jornada de 8 horas, por Rinconete (seud.) En: La Prensa, Lima, 23 ago. 1949, p. 3.

(380) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban y Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 406.

(381) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

estatal, "pensaban que todo gobierno, al estar colocado por su propia naturaleza fuera de la masa del pueblo, ha de procurar necesariamente someterlo a costumbres y propósitos que le son enteramente extraños. Por lo tanto, se declaraban enemigos de todas las organizaciones estatales y creían que el pueblo podría ser libre y feliz cuando, organizado desde abajo por medio de sus propias asociaciones autónomas y completamente libres, sin la supervisión de ningún guardián, cree su propia vida" (382).

Bueno es señalar que la dificultad con los ácratas, no fue un obstáculo muy serio para el Comité Socialista. Lo grave, por esos días, resultaba ser la situación internacional que confrontaba el país con respecto a Chile. La vecina República del Sur, en forma arbitraria había empezado a chilénizar las provincias peruanas que retenía -expulsando a los originarios del lugar- tras de la desventurada Guerra del Pacífico (1879-1883). Es evidente, a todas luces, que la oligarquía chilena disponía del medio más eficaz, a través de esta acción, para distraer a su insurgente proletariado con una serie de medidas de tipo patrioter que venía imponiendo, ruidosamente y con gran despliegue de propaganda, sobre las irredentas poblaciones peruanas. Por otro lado, la oligarquía nuestra no se quedó atrás en cuanto se refiere a la utilización de tan socorrida política nacionalista con idénticas miras: desorientar al movimiento obrero que aparecía pujante y amenazador.

Frente a este estado de cosas, los socialistas optaron por desenmascarar la burda maniobra de ambas oligarquías dominantes proclamando como solución la consulta a la voluntad de los pueblos retenidos por Chile.

Falcón, desde "El Tiempo", publicó un artículo destinado a aclarar las intrigas de las clases dirigentes, intitulado: "La cuestión con Chile: el juego de las plutocracias" (383). Luego le siguió Luis Ulloa, con el tema: "El socialismo sudamericano. y el conflicto peruano-chileno" (384), en el cual explica cómo se organizó el Grupo Socialista en el Perú, cuya divisa es la guerra a las plutocracias y la unión entre los proletarios por encima de las fronteras y en el seno de la justicia.

Por su parte el Comité Socialista se dirigió al Partido socialista argentino, adhiriéndose a la iniciativa lanzada por esa agrupación hermana, para que se aplique la autodeterminación a los pueblos peruanos anexados por Chile. Al mismo tiempo, consideran los socialistas del Perú que el proletariado chileno no puede solidarizarse con los delitos de la clase dirigente de su país, ni tampoco el pueblo peruano con la negligencia de la oligarquía

(382) Ibid. Test. de Fausto Posada.

(383) El Tiempo, Lima, 30 nov. 1918, p. 4.

(384) El Tiempo, Lima, 1 dic. 1918, p. 2.

nacional, al desamparar ésta a las víctimas de la provocación chilena. Firman el cablegrama: Luis Ulloa, Carlos del Barzo, J. C. Mariátegui, César Falcón y Arturo Valdez (385).

También recurrieron ante los diputados socialistas españoles: Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero, solicitando apoyo moral para defender los derechos y aspiraciones de las provincias peruanas de Tarapacá, Tacna y Arica, acusando de incapacidad tanto a la oligarquía chilena como a la peruana para solucionar el conflicto. Finalmente declaran los peticionarios, que los proletarios del mundo forman la misma raza y unidos pueden conquistar el triunfo y la justicia en España y en América (386).

Indudablemente que la línea ideológica de los socialistas peruanos estaba dentro de una posición más o menos justa. Debemos recordar que hacía poco tiempo el social patrioterismo de la izquierda europea, había apoyado la declaratoria de guerra a países hermanos, sin tener presente los vínculos de solidaridad proletaria y los propios intereses nacionales y populares que decían representar. Por suerte, no se repitió tan de inmediato esta desviación principista en el citado Comité Socialista. Todavía habrá de pasar algunos meses para quebrarse la unidad dentro del grupo original y con ello provocar el alejamiento de la fracción de Mariátegui.

Y no obstante la actitud revolucionaria de José Carlos y sus amigos de proclamar con entusiasmo el nuevo credo socialista, observamos en aquél los rezagos aristocráticos de su vida pasada, muy a pesar de él. Se preocupaba de su apariencia: pulcro y bien vestido, mostraba aún cierta elegancia. Contaba entonces 24 años de edad y su principal obsesión era llegar a la clara comprensión y dominio de la ideología científica en la cual se iniciaba. Aunque, dejemos bien esclarecido, se había acercado al movimiento obrero por razones humanistas antes que doctrinarias. Este espíritu, pues, de solidaridad humana, que le apasionaba desde su niñez, era un rasgo familiar que le llegaba por la vía paterna. Su bisabuelo don Francisco Javier Mariátegui y Tallaría fue un vehemente defensor de los derechos del hombre. Cada día el humanismo de José Carlos se hacía más radical y trataba de afirmarse en las raíces mismas del conflicto social. No sólo era una cuestión de entendimiento, sino también de fe y sentimiento, de confianza y entrega, de fidelidad y pertenencia.

Por otra parte en lo que a la preparación revolucionaria se refiere, "estaba formada a base de la literatura socialista, sindicalista y anarquista anterior a la guerra europea. O anterior por lo menos al período culminante de la crisis.

(385) Cablegrama de los socialistas peruanos. En: El Tiempo, Lima, 1 dic. 1918, p. 2.

(386) La actitud de los socialistas. En: El Tiempo, Lima, 6 dic. 1918, p. 2.

Libros socialistas, sindicalistas, libertarios, de vieja data, son los que generalmente, circulan entre nosotros" (387).

Esta actitud rebelde de José Carlos, que iba cobrando mayor ímpetu, desconcertaba a su madre, quien estaba temerosa por el proceder de su hijo. Con frecuencia y ansiedad le escribía a Mariátegui desde Huaral, rogándole modere sus actividades políticas y cuide de su precaria salud. Amalia La Chira, en su fuero interno, lamentaba la herencia del bisabuelo que pesaba sobre su hijo y de la que ella no era ajena porque el infortunio le había deparado un marido proveniente de una estirpe demoníaca (388). José Carlos, acicateado por el amor maternal, acudía donde su médico, el Dr. Ricardo L. Flórez, Director de la Maison de Santé y Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, quien lo atendía con cariñosa solicitud. Aparte de su actividad profesional el Dr. Flórez era uno de los más distinguidos políticos del régimen de Pardo. Fue primero pierolista y luego liberal. Dos veces Ministro de Estado y otras tantas Senador de la República. Mariátegui, hacía de paciente, pero las más de las veces se olvidaba de esta situación y se entretenía conversando sobre temas de actualidad política. De pronto el galeno preocupado por quienes aguardaban en la antesala, interrumpía la charla para endilgarle una serie de advertencias a fin de que evitara José Carlos compromisos y excesos perjudiciales (389) .

Y volviendo a retomar el hilo del conflicto obrero, efectivamente, poco antes de terminar el mes de diciembre, cabe a los tejedores de la Fábrica de Tejidos "El Inca" plantear, audazmente, el aumento de salarios en un 50% la jornada de ocho horas de trabajo (390). Acto seguido pasan a la acción, paralizando las labores en todos los talleres como medio de presión contra los propietarios y el gobierno. Una vez producida tal situación de fuerza, los textiles de Vítarte y el Progreso se solidarizan con los huelguistas de "El Inca" (391). Y posteriormente no sólo se suman a este paro, las fábricas "La Victoria" y "San Jacinto", sino que, también, se adhieren los trabajadores de las empresas madereras Ostolaza y Ciurlizza-Maurer; así como los obreros panaderos, zapateros, etc. (392).

En el curso de este proceso que conducía irremediablemente a la clase obrera a una huelga general de carácter clasista y a una demostración frontal

-
- (387) Mariátegui inaugura sus conferencias sobre la historia de la crisis mundial. En: El Tiempo, Lima, 7 jun. 1923, p. 4.
Título del encabezamiento: En la Universidad Popular.
- (388) Ibid. Test. de J. La Chira.
- (389) Ibid. Test. de L Bielich Flores.
- (390) El Tiempo, Lima, 22 dic. 1918, p. 4.
- (391) El Tiempo, Lima, 23, 24, 27 y 28 dic. 1918, p. 5, 2, 3, 3.
- (392) El Tiempo, Lima, 23 dic. 1918, p. 4.

de su poderío, el gobierno oligárquico de José Pardo vacilaba entre el uso de la fuerza represiva o el acceder a la reivindicación de las ocho horas de jornada de trabajo que reclamaban con vigor y exaltación. Ahora bien, desde hacía cinco años que los trabajadores marítimos y portuarios del Callao habían conquistado tal reivindicación. Y desde esa fecha, se redoblabla el clamor incontenible del resto del proletariado peruano por lograr, tan justa y humana demanda.

Mariátegui se daba perfecta cuenta de los alcances de este movimiento social. Insistía en el aglutinamiento de todos los hombres de pensamiento progresista en el círculo de propaganda socialista, al cual él pertenecía, para desarrollar una acción más efectiva en ese momento histórico. En este sentido, cabe mencionar la presión que continúa ejerciendo sobre el fluctuante maestro Víctor M. Maúrtua -para que defina su posición- a quien considera que sería el líder indiscutible del socialismo en el país (393).

Mas sucede con harta frecuencia que José Carlos y sus correligionarios en la redacción de "El Tiempo", dan preferencia a los comunicados e informaciones de las organizaciones obreras, prestando así un eficiente servicio de orientación a la opinión pública. No obstante que la dirección de la empresa editora del periódico, les hace serias advertencias para que no prosigan favoreciendo a la clase trabajadora en su lucha reivindicativa, los jóvenes periodistas con pertinacia llevan a adelante su actitud de solidaridad y decidido apoyo a los huelguistas. Es el único diario de la Ciudad que alienta la lucha clasista en nuestro medio.

Los constantes enfrentamientos de los redactores socialistas con el director del periódico en defensa de la libertad de expresión, obliga al grupo de jóvenes encabezados por Mariátegui y Falcón, a formular una proposición por la cual se transfiera a ellos los derechos de aquél sobre "El Tiempo", con evidentes ventajas para la empresa propietaria. La respuesta de Ruiz Bravo, Director del diario, fue dilatoria y revelaba el poco entusiasmo con que había tomado la iniciativa. Sin embargo, ante la insistencia de los solicitantes, para que se concretara el asunto, expresó el responsable del indicado órgano de prensa su intención de estudiar el proyecto y de someterlo al directorio.

El hecho es que se miraba con recelo la actividad política de izquierda. Los sectores reaccionarios estaban alarmados con la atmósfera de insurrección que había aparecido por aquellos años. Los periódicos conservadores, los cuales eran la mayoría, no dejaban de censurar las ideas socialistas y la beligerancia de los trabajadores. A tal punto que el diario "El Comercio",

(393) Magister Dixit (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 26 dic. 1918, p. (1). Epígrafe de la Sección: Voces. Se refiere a Maúrtua como líder del socialismo peruano.

el cual hacía escasamente un año, había acusado de bolchevique a la redacción de "El Tiempo", insinuaba que "los obreros deberían alejar de su causa intereses de los políticos", en una clara alusión al Comité Socialista que venía alentando la tendencia clasista del paro.

Sabido es que Mariátegui y Falcón que habían alcanzado prestigio profesional se hallaban vinculados a una serie de personajes de cierto nivel económico. Era el caso de don Isaías de Piérola, José Carlos Bernal, Jorge Prado, Alfredo Piedra, Ricardo L. Flórez, etc., a quienes tuvieron que recurrir para que les proporcionaran consejos y préstamos a fin de poder financiar la salida de un vocero independiente. Tales amigos les ofrecieron su protección sin que mediara alguna condición inconfesable, como se podrá comprobar a tras de las campañas que habrán de sostener desde "La Razón". Ellos conocían el valor intelectual de ambos jóvenes y los ideales de renovación que alentaban. Una que otra vez, figuró el nombre de Prado o de Piérola en el nuevo diario, sin que con ello se comprometiera la línea política de sus directores.

Casi al finalizar el año 1918 -el 31 de diciembre- se produce un agravamiento del estado de cosas con respecto al conflicto gremial. El gobierno, sin mayor capacidad para solucionar el problema del paro, procede a reducir a prisión en Huacho a dos de los miembros del Comité de Huelga: Nicolás Gutarra y Fernando Borjas; que fueron enviados, desde Lima, a esa localidad para pedir el respaldo de los trabajadores huachanos (394). Tan pronto llegó la noticia a Lima sobre el arbitrario y prepotente acto de fuerza, los obreros en forma enérgica y desafiante piden la libertad inmediata de sus dirigentes. Así se aproxima el año nuevo, presagioso y amenazante.

Como es fácil advertir, el malestar social continuó agudizándose con renovado vigor. Así tenemos que el 1 de enero de 1919, cuando los trabajadores pretendieron realizar una manifestación de solidaridad por la jornada de ocho horas y de protesta por la prisión de dos de sus dirigentes en Huacho, fueron violentamente dispersados y muchos de ellos detenidos por la policía.

En la tarde de ese mismo día, al reunirse en Asamblea los obreros del Comité de Huelga para repudiar los métodos represivos, acordaron solicitar la cooperación del sector estudiantil "en el estudio y solución de los grandes problemas sociales y económicos que agitan a las clases populares y que han determinado a algunos de sus gremios a declararse en huelga" (395).

(394) La huelga de Tejedores. Los comités huelguistas. Los obreros son apresados en Huacho. En: El Tiempo, Lima, 31 dic. 1918, p. 5.

(395) Así reza uno de los párrafos de la carta enviada por el Comité de Huelga a Felipe Chueca, Presidente de la Federación de Estudiantes. En: El Tiempo, Lima, 5 ene. 1919, p. 3-4.

Y, naturalmente, los jóvenes sanmarquinos que empezaban a surgir como una fuerza progresista y con audaces anhelos de cambios en las anacrónicas estructuras académicas de la Universidad, acudieron en ayuda de los trabajadores forjándose en breve plazo una alianza obrero-estudiantil muy conveniente para ambos sectores sociales. Uno de los primeros actos de este acercamiento, lo habrá de constituir el hecho de que la Federación de Estudiantes ceda su local para que sesione el Comité Pro-Paro General de los trabajadores. Y el otro, después de ciertos forcejeos y dilaciones, la designación de tres delegados: Valentín Quesada, Víctor Raúl Haya de la Torre y Bruno Bueno de la Fuente para que integraran el Comité obrero-estudiantil que se encargaría de buscar una fórmula satisfactoria de arreglo en la disputa entablada entre el proletariado y las empresas. "Frente a esta lucha se produce una declaración oficial de la Federación de Estudiantes de simpatía con las reivindicaciones obreras". La masa de estudiantes no tenía la menor idea del alcance de esas demandas y creía que el papel de los universitarios era el de orientar y dirigir a los obreros (396).

En medio de esta crisis social el señor Mario Bravo, Secretario General del Partido Socialista argentino, se dirigió por carta al Comité de Propaganda Socialista de Lima, anunciando la convocatoria de un Congreso Socialista panamericano con la finalidad, entre otras, de tratar el problema peruano-chileno. Y, por último, cursaba una invitación para que dicho Comité se hiciese representar mediante una delegación ante el mencionado certamen (397). El cablegrama enviado por los socialistas limeños había dado su fruto. Se podía considerar como un paso positivo para eliminar las asperezas entre el proletariado peruano y chileno.

Mientras tanto, los periódicos el día 8 de enero informaban sobre el asesinato de tres obreros en Casapalca por las fuerzas represivas encargadas de mantener el orden público. El gobierno de Pardo, que estaba decidido a reprimir drásticamente el movimiento huelguístico, dispuso la suspensión de las garantías individuales y el ataque armado contra el indefenso pueblo de Vitarte, el bastión de los textiles.

La respuesta a estos actos agresivos no se hizo aguardar por parte de los trabajadores. El día 9 de enero procedieron a dar un ultimátum, amenazando que sí en el plazo de setenta y dos horas, a partir de esa fecha, no se lograba un arreglo satisfactorio del pliego de reclamos por las ocho horas y por aumentos salariales, presentado oportunamente a las autoridades, la huelga se haría general.

(396) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

(397) El Tiempo, Lima, 6 ene. 1919, p. 2.

En el transcurso de este inquietante proceso social, los diarios publicaron noticias sobre la próxima visita del Dr. Alfredo Palacios, prestigiado profesor universitario y líder del liberalismo socialista argentino, quien venía al Perú a recoger documentación para escribir el libro que había prometido sobre la Guerra del Pacífico. Se comentaba también, la posibilidad, de que el arribo de Palacios a Lima contribuiría a fortalecer al Partido Socialista peruano cuya organización, de breve data, corría a cargo de un Comité provisional. Además se hablaba de que dicho grupo izquierdista, habría de tener en fecha cercana su primera actuación a nivel internacional al concurrir una representación de éste al Congreso Socialista panamericano de Buenos Aires (398).

A medida que se acercaba el vencimiento de la exigencia planteada por la clase obrera local, las noticias que llegaban procedentes del exterior dando cuenta de similares conflictos en otros países latinoamericanos, eran sumamente graves. Nada menos que en Buenos Aires, se informaba que las fuerzas del ejército regular en un choque con los trabajadores en huelga había dejado el impresionante saldo de quinientos muertos y más de mil heridos (399).

Al día siguiente de ser difundida esta infausta versión, José Carlos desde su columna "Voces", con el título: "El maximalismo Linde", glosaba sobre aquel suceso deplorable y acerca de la truculenta huelga revolucionaria. Igualmente se refiere a la intranquilidad clasista en Chile y, por último, al paro general que comenzaría dentro de pocas horas en el Perú. "¡El maximalismo prende en Sud América -exclama- soliviantados los bolcheviques!" (400). A pesar de la carga de humor con que ha sido pergeñada la nota, se trasunta en el fondo la convicción ideológica del autor.

Por su parte César Falcón -de común acuerdo con su inseparable amigo Mariátegui (401)- publica un editorial en "El Tiempo", intitulado: "El socialismo", en el que declara enfáticamente simpatizar con el movimiento socialista que se bosqueja en el país. Es un esfuerzo generoso -añade-, una tendencia altruista y ojalá fuera la iniciación del sacudimiento que necesita la República para no sufrir más vejámenes, injusticias y temeridades. Cuando el obrero -opina Falcón- tenga conciencia plena de sus derechos, se decidirá a poner término a la explotación de su trabajo y al menoscabo de su libertad. Luego el editorialista expone, que "el Perú necesita una renovación total en todos los órganos de su vida" (402).

(398) La visita de Alfredo Palacios. En: El Tiempo, Lima, 9 ene. 1919, p. 10.

(399) El maximalismo en América. En: El Tiempo, Lima, 11 ene. 1919, p. (1)-2.

(400) El Tiempo, Lima, 12 ene. 1919, p.(1).

(401) Ibid. Test. de Fernández Soler.

(402) El Tiempo, Lima, 12 ene. 1919, p. (1) .

Uno y otro amigo -Falcón y Mariátegui- procuraban infundir en la conciencia de las masas el ideal de una sociedad nueva: socialista. Aunque, por cierto, su labor de catequización estaba muy limitada, sólo disponían de escasos medios: las esporádicas notas periodísticas y las conversaciones directas con los obreros. Eso sí en todo ello se notaba la influencia de la Revolución Rusa del año 1917 y, también, del movimiento proletario que insurgía con beligerancia en casi la totalidad del orbe. Eran los días de la post guerra caracterizados por las grandes huelgas y manifestaciones de masas.

Precisamente por aquella época, volvió a reunirse el Comité de Propaganda socialista para tomar importantes acuerdos. Como se recordará los dirigentes pensaban que Maúrtua o Manzanilla (don Matías) encabezaran este núcleo en fermento, pero el primero acababa de ser designado por el gobierno de Pardo representante diplomático ante los Países Bajos, y el segundo, se encontraba ostensiblemente vinculado a la oligarquía tradicional y a su órgano político el Partido Civil. Fracasada esta tentativa, se procedió a elegir Secretario General del mencionado Comité socialista a Alberto Secada, un antiguo discípulo de González Prada y periodista del diario "El Tiempo" (403). Y además, era diputado por el Callao. En dicha reunión se le encomendó al flamante Secretario General dar respuesta a la invitación cursada por el Partido Socialista argentino para que el Comité en referencia enviase una delegación al Congreso socialista panamericano que se reuniría en Buenos Aires. Se aprobó también que la Junta Directiva hiciera una declaración doctrinaria sobre los movimientos obreros surgidos en el país. Igualmente se mencionaron los nombres de los posibles candidatos que integrarían la delegación peruana que concurriría al citado Congreso de Buenos Aires (404), entre ellos figuraban los de Erasmo Roca ,y Osar Falcón (405).

Casi como una respuesta a la actitud social reformista de los dirigentes del Comité, empezó a aparecer un núcleo minoritario, conformado por elementos más radicales y descontentos, dentro del grupo socialista, el cual estuvo encabezado por los jóvenes periodistas Mariátegui y Falcón (406). Eran, por cierto, los más preparados y consecuentes con la idea de crear la vanguardia de la revolución social. Esta posición, como es natural, los colocó en una situación difícil frente al resto de los militantes. Así, por ejemplo, ellos criticaron la figura de Palacios, al que acusaron de ser un elemento oportunista y de practicar un socialismo de tipo nacionalista burgués. Asimismo, expresaron su franco repudio a la fraseología pseudo revolucionaria que venía empleando Palacios

(403) El Comité de Propaganda Socialista. En: El Tiempo, Lima, 13 ene. 1919, p. 2.

(404) Ibid.

(405) Ibid. Test. de Posada, Falcón y Roca.

(406) Ibid. Grupo al cual empezó a motejarse de "Jacobino" por la actitud extremadamente beligerante que asumió.

y su compañero de ruta y aventurerismo Manuel Ugarte. Recordaron, también, que el primero de los nombrados había asumido una ardorosa defensa de las potencias aliadas en el momento, en que sólo cabía, desde el punto de vista doctrinario, sostener las ideas pacifistas y desenmascarar a los dirigentes de los países belicistas como traficantes de guerra al servicio de los intereses del imperialismo (407).

Cumplido el plazo que diera el Comité Ejecutivo Pro-Paro, el día 12 de enero, sin que se solucionara el pliego de reclamos, los trabajadores dispusieron que, al día siguiente 13, se iniciara la huelga general por cuarentiocho horas. La opinión pública, en todo momento, secundó a los huelguistas, no obstante las noticias alarmantes y tendenciosas que profusamente circulaban a través de los periódicos locales y en volantes impresos, alentados por los grupos de presión económica. Los patrones, al verse perdidos, recurrieron a la demagogia patrioter, acusando a los obreros de estar "al servicio de los intereses de Chile" así como de recibir consignas del comunismo internacional. Pero de nada valieron estas artimañas destinadas a confundir al pueblo, que supe identificarse plenamente con la insurgencia proletaria y con sus justas reivindicaciones clasistas.

A esta altura de las cosas, el diario "El Tiempo", donde prestaban sus servicios Mariátegui y Falcón, no sólo asumió la defensa de los trabajadores sino que realizó una campaña ideológica en favor de las ideas socialistas, razón por la cual ese mismo día que comenzó la huelga general, el gobierno dispuso la clausura del periódico, acusando a este órgano de prensa mediante un comunicado oficial de "soliviantar el ánimo de las clases populares, excitándolas sin reparo a extremas actitudes..." (408). El encargado de hacer cumplir la mencionada orden de cierre del diario "El Tiempo" fue el Intendente de Policía, quien llegó al local acompañado de una fuerte dotación de gendarmes. De inmediato los agentes policiales procedieron a apoderarse de los originales y de otros documentos de interés, así como a empastelar los tipos parados y a incinerar lo que estaba impreso.

Pedro Ruiz Bravo, director del diario clausurado, juzgó que el atentado contra la imprenta de "El Tiempo" se debía fundamentalmente a la actitud de José Carlos y de Falcón por haberse solidarizado con, los obreros y por el hecho de haber convertido, prácticamente, el periódico en un órgano de agitación social (409). Hubo recriminaciones mutuas entre el director

(407) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

(408) El Paro General... En: El Comercio, Lima, 14 ene. 1919, p. (1)-3. Informa sobre la clausura del periódico "El Tiempo" y consigna el comunicado del gobierno justificando dicha acción reprochable.

(409) Ibid. Test. de Fernández Soler.

y los hombres de prensa antes citados. Incluso estos últimos aprovecharon las circunstancias para recordar a Ruiz Bravo que aún estaban ellos pendientes de la respuesta sobre el proyecto de traspaso de "El Tiempo". Ambos jóvenes volvían a remover el tema con el objeto de disponer de una tribuna propia, libre de ingerencias extrañas y donde pudieran escribir sin restricciones y amenaza alguna. El referido director invocó una serie de argumentos triviales y dilatorios. Y la contestación anhelada, quedó en suspenso y en la misma forma las advertencias llamando a la moderación a ambos periodistas en lo que concierne a sus ideas extremistas.

Durante los días de cierre del periódico, "el cojito" Mariátegui - como le llamaban cariñosamente los obreros- no descuidó su interés apasionante por la huelga. Así desde las primeras horas de la mañana, se movilizaba de un lugar a otro, observando el desarrollo del paro y, otras veces, charlaba con los dirigentes del movimiento proletario sobre los objetivos y estrategia de la lucha. José Carlos deseaba extraer enseñanzas de esta acción pujante con que los trabajadores, por primera vez en su historia, se enfrentaban en forma directa con la clase dominante. Fue en esta jornada donde José Carlos se vinculó, en forma definitiva, con la clase obrera.

Incuestionablemente, la clausura del diario "El Tiempo, se dejó sentir entre los trabajadores que, desde el día mismo del paro general, se vieron privados de un vocero que divulgaba sus comunicados y que los impulsaba a obtener los beneficios que injustamente se les pretendía negar.

La huelga general prosiguió sin quebrantamiento alguno, las bases respondieron con decisión y valentía. La población urbana estuvo afectada por el suministro de víveres, alumbrado eléctrico y por la falta de transporte. Por esa época la gran Lima tenía aproximadamente 223,807 habitantes. Ahora bien, sólo el 15 enero de 1919, dos días después de haberse tomado tan radical medida y tras la multitudinaria concentración de los huelguistas en el Parque de los Garifos (Neptuno), el Presidente Pardo, acorralado por la presión popular, llamó a la Comisión que representaba al Comité Directivo de los trabajadores para anunciarle el decreto que reconocía las ocho horas como jornada máxima de labor. De esta forma el gobierno se vio forzado a ceder, conquistando el proletariado este derecho humano convertido en un anhelo nacional.

Sólo al cumplir los trece días de receso (23 de enero) que le impusiera el gobierno, con el pretexto "de excitar a las clases trabajadoras con una propaganda peligrosa" (410), volvió a salir "El Tiempo". Los obreros

(410) El Tiempo, Lima, 23 ene. 1919, p. (1)-2.

y el pueblo en general, tras de protestar por la clausura de este matutino, fueron los primeros en saludar su reaparición (411). "En la prensa diaria, cerrada ordinariamente al clamor de los obreros revolucionarios, es raro hallar otra cosa que una sistemática justificación de las peores represiones..." (412).

Entre las noticias, de grandes titulares, incluidas en la edición de aquella fecha, se hallaba la concerniente al cierre del periódico: cómo se realizó el atropello por la fuerza pública y el repudio que originó este atentado contra la libertad de prensa (413). Igualmente, se anunciaba la próxima llegada a Lima del Maestro de la Juventud, don Augusto B. Leguía, candidato a la presidencia de la República (1919-1923). Se mencionaba que, con este motivo, la Federación de Estudiantes había nombrado una Comisión para recepcionar al expresado personaje. Figuraban como miembros de dicha delegación, los alumnos sanmarquinos: Luis García Arrese, Humberto Solary y Hurtado, Alberto Rey y Lama, Raúl Porras Barrenechea, Víctor Raúl Haya de la Torre, Víctor Arévalo, César Elejalde Chopitea, Germán Aramburú y Lecaros, Gustavo Corzo Masías, Carlos A. Piérola (414).

A propósito, hacía pocos meses que don Augusto B. Leguía había sido designado Maestro de la Juventud por los estudiantes universitarios (415). Sabido es que, en el otorgamiento de tal distinción, hubo de precederlo el Dr. Javier Prado, Rector de San Marcos y Presidente del Partido Civil, quien la recibiera en 1917. Doce meses más tarde, en 1918, al elegir por segunda vez Maestro de la Juventud, los estudiantes proclaman a Leguía. Este personaje político representaba, en cierto modo, a la burguesía empresarial en ascenso dentro de la escala social, pero incapaz de crear una nueva ideología propia y proclive, eso sí, a aceptar los valores y los sistemas de estratificación de la clase social superior formada por miembros de viejas y poderosas familias terratenientes. Semejante actitud desde luego, tenía muy poco que ofrecer a la juventud por esos años. Ello quedará confirmado tiempo después, cuando asume la Presidencia de la República y desata la persecución y el encarcelamiento de los jóvenes universitarios que lo honraron como su maestro y le confirieron otras distinciones. Ya volveremos más adelante sobre este tema.

(411) Ibid.

(412) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. I, p. 11. "Presentación" firmada: J. C. Mariátegui.

(413) Ibid. El Tiempo, Lima, 23 ene. 1918.

(414) La llegada del Maestro de la Juventud. En: El Tiempo, Lima, 23 ene. 1919, p. 3. A la cabeza del título: Vida Universitaria.

(415) Carta del señor Augusto B. Leguía a los estudiantes aceptando el nombramiento de Maestro de la Juventud. En: El Tiempo, Lima, 3 dic. 1918, p. (1) . La nota está fechada en Londres, el 19 de octubre de 1918.

También aparece en el periódico -y por última vez- la columna "Voces" de José Carlos, intitulada "Paréntesis" (416) cargada de ingenio e ironía, en la que explica las sinrazones por las que dejó de publicarse su sección más de una semana.

Pues bien, este mismo día 23, Falcón y Mariátegui hartos de aguardar la respuesta a la proposición que le hicieran a Pedro Ruiz Bravo, director del periódico, sobre la posible transferencia de este órgano de prensa, deciden pasarle una carta reiterándole la idea antes indicada y en el caso de que no aceptara su ofrecimiento, decían: "nos apartaremos y procederemos a la organización de un diario que represente verdaderamente los ideales, las tendencias y los rumbos doctrinarios que inspiran nuestra labor y que son la esencia de la fisonomía moral de "El Tiempo" que no desnaturalice su significación con las desviaciones, incertidumbres y errores que casi desde su fundación venimos combatiendo en el periódico con eficacia que no nos satisface completamente".

Finalmente agregan: "quienes hemos dado a ese diario tres años de nuestra juventud y de nuestra sinceridad no podemos seguir permitiendo que prevalezcan frecuentemente en la conciencia de ese periódico inclinaciones opuestas a las nuestras" (417).

Por otra parte, tres redactores: Moisés Vargas Marzal, Antenor Fernández Soler y Humberto del Aguila y el propio administrador del mismo diario Estenio Meza, se solidarizan con Mariátegui y Falcón en relación con la actitud asumida por éstos, presentando su renuncia en forma colectiva ante el director de "El Tiempo", quien la acepta con fecha 23 de enero.

Con gran sorpresa, al día siguiente 24, el diario "La Crónica" en su columna "Decires y comentarios", sin citar nombres, recogía cierto rumor que indicaba -con pelos y señales- a los ex-redactores de "El Tiempo" como presuntos fundadores, según la maledicencia de la gente, de un periódico que de hecho estaría al servicio del candidato "civilista", don Antero Aspíllaga. Evidentemente el autor de tal engendro no podía ser otro que Pedro Ruiz Bravo el único interesado en desprestigiar, en ese momento, el proyecto de los jóvenes renunciantes de su diario.

Por cierto que el aludido director, se vio obligado a publicar de inmediato, el día 25, la carta confidencial de Mariátegui y Falcón y, además, la respuesta suya, rechazando el plan de aquellos. "La Crónica", el día 26, insistirá en calumniar a los periodistas en referencia.

(416) El Tiempo, Lima, 23 ene. 1919, p. 3.

(417) La separación de los señores Mariátegui y Falcón. La carta confidencial. En: El Tiempo, Lima, 25 ene. 1919, p. 2.

Viene enseguida, la nota aclaratoria que los ex-redactores de "El Tiempo" dirigen al señor Clemente Palma, director de "La Crónica", en la que, tras dejar sentada la causa original por la cual se alejan del periódico "niegan rotundamente toda vinculación con el señor Aspíllaga y con cualquier político; dependemos únicamente de nuestra propia doctrina y nuestro propio criterio". Y terminan diciendo: "fundaremos para esto un periódico independiente y principista sin conexión con interés político alguno. Un periódico que representará nuestro ideal y nuestro sentimiento y que no sufrirá, afortunadamente, las influencias del señor Pedro Ruiz Bravo" (418). Y ahí no quedó la controversia. También salió al encuentro de José Carlos y de sus colegas, don Luis Ulloa, periodista principal del mismo diario. Este, luego de reconocer la camaradería en ideales que le unía a Mariátegui y a sus demás compañeros, declaraba -en su carta-: "ahora, si según lo vienen Uds. repitiendo en sus publicaciones de estos días, van a fundar un diario, más independiente y más avanzado en ideas que "El Tiempo", y en cuya organización económica han de predominar los principios de equidad y moral socialista, me felicitaré profundamente de que así suceda" (419).

Parecía que el esquema mental de aquellos que atacaban a Mariátegui y a Falcón a base de imputaciones absurdas, era muy estrecho. No podían concebir que ambos periodistas estuvieran por encima de los partidos políticos tradicionales. Para las gentes sin sensibilidad social, no había más solución que estar encasillado con Leguía o con Aspíllaga. Todos estaban creídos, excepto los anarquistas y socialistas, que el primero encarnaba los ideales de renovación nacional, con su lema: "La Patria Nueva". No veían más allá de la perspectiva trazada por la vieja oligarquía. Y en este sentido era difícil que comprendieran la conducta de Mariátegui y Falcón, a los cuales sin más trámite los ubicaron en el campo anti-leguista, es decir al lado de Aspíllaga. Pero aquellos, conscientes de su militancia socialista, habían superado los juegos políticos electorales. Se negaban a participar en la comedia de democracia, que sólo favorecía a la clase privilegiada. En cierta forma los dos amigos entrañables sabían las duras privaciones que imponía el consagrarse a los ideales que habían escogido, razón además para que sus enemigos no apreciaran la trayectoria ideológica de ambos.

En cambio los jóvenes universitarios -que aún permanecían dentro de los cauces de la política mesiánica y caudillista- salían en defensa del señor Leguía, víctima según se decía de una campaña de pasquines dirigida contra él. Tal proceder ofensivo para el Maestro de la Juventud, se calificó

(418) Sobre las renunciaciones de los redactores de "El Tiempo". En: La Crónica, Lima, 25 ene. 1919, p. 8.

(419) Ulloa, Luis. El caso de los ex-empleados en "El Tiempo". En: El Tiempo, Lima, 27 ene. 1919, p. 3-4.

como un ultraje a la cultura del Perú. Firmaban la nota condenatoria los mismos alumnos sanmarquinos que constituyeron el comité de recepción (420) y a los cuales la hemos aludido.

Los dos periodistas a quienes se venía combatiendo con armas vedadas y que, por su partes, observaban ellos cómo ciertos personajes escogían sus ubicaciones políticas, de acuerdo a su mentalidad oportunista, no cejaban en sus planes para conseguir hacer realidad la posibilidad de un vocero propio, que estuviera al servicio de la clase obrera y de los sectores populares a fin de cooperar en el esclarecimiento y orientación de los mismos.

Por supuesto que no faltaron los políticos influyentes, como don Antero Aspíllaga (candidato oficialista a la presidencia de la República, período 1919-1923), don José Carlos Bernaldes (idem), don Alfredo Piedra Salcedo, primo hermano del candidato de la oposición, don Augusto B. Leguía, que procuraron tentar a los periodistas para sumarlos a sus respectivas causas, que no eran diferentes en su esencia, pues tenían un denominador común: afianzar la estructura inveterada del país; pero los jóvenes José Carlos y César, convictos de una nueva fe, rechazaron las seductoras proposiciones para hacer un órgano de prensa en favor de aquellos nefastos intereses contrarios al pueblo peruano. Confirman estos resultados, el hecho de que cuando el señor Leguía asumió la presidencia de la República, no se dio tregua hasta silenciar el periódico de Mariátegui y Falcón, porque se había convertido en la tribuna más beligerante de los sectores populares.

Hacia más de un año que Mariátegui en su columna "Voces", del diario "El Tiempo", al comentar la salida de un nuevo periódico de propiedad del señor Antero Aspíllaga, hubo de señalar, que sería órgano de la hacienda Cayaltí, del Stud Llano y del partido "Civil", de los cuales era amo y señor el mencionado personaje (421).

Así el 29 de enero, al acudir José Carlos a despedir a la Estación de la

(420) La juventud defiende a su maestro. En: El Tiempo, Lima, 26 ene. 1919, p. (1).

A la cabeza del título: Noble actitud de los universitarios.

Texto del comunicado de la Federación de Estudiantes del Perú:

A nombre de la Federación de Estudiantes del Perú, cuya representación tenemos, protestamos de la innoble campaña de difamación iniciada contra el señor Augusto B. Leguía, Maestro de la Juventud, campaña que desprestigia a quienes la realizan y es un ultraje a la cultura del país. Lima, 25 de enero de 1919 - Luis G. García Arrese, Alberto Rey y Lama, Raúl Porras Barrenechea, César Elejalde Chopitea, Humberto Solary Hurtado, Germán Aramburú Lecaros, Víctor M. Arevalo, Víctor Raúl Haya de la Torre.

(421) Papel y tinta (sin firma). En: El Tiempo, Lima, 1 jul. 1918, p. (1) Título de la Sección: Voces.

(422) Diplomáticos de viaje. En: El Tiempo, Lima, 30 ene. 1919, p. 4.

Colmena al Dr. Víctor M. Maúrtua, quien viajaba ese día con destino a Europa en compañía de su señora esposa para hacerse cargo de la Legación del Perú en Holanda (422), lo hizo junto con don Isaías de Piérola, el mismo que financiara el diario "El Perú" y luego "Excelsior" -de efímera duración- y a los que estuvo vinculado el maestro Maúrtua. Piérola empezaba ayudar en la organización del nuevo periódico patrocinado por Mariátegui y Falcón. Don Isaías, el que fuera en la adolescencia de José Carlos algo semejante a una figura de leyenda, se dedicaba a la sazón a los negocios y atraer la inversión de capitales extranjeros. "Estimulados por Piérola -dirá Falcón- fundamos "La Razón". Este nos presentó un cubano de nombre Torruella, agente en Lima de una empresa norteamericana fabricante de máquinas e implementos agrícolas, quien nos facilitó parte de los medios necesarios para establecer la empresa periodística (423). Y de esta manera comenzaron por instalar una oficina en Minería (muy cerca del domicilio de Piérola, ubicado precisamente en esa misma calle número 176). No se puede negar, sin embargo, que el mencionado político, gran amigo de Mariátegui y Falcón, había lanzado su candidatura a la presidencia de la República (período 1919-1923) (424) y era a carta cabal un hombre de ideas progresistas. Prueba de ello es el contenido de la carta que le dirigiera al doctor Oscar Barrós sobre el asunto "Brea y Pariñas". Ahí aboga -Isaías de Piérola- en forma clara y rotunda porque ese problema sea sometido a la jurisdicción del poder judicial (con lo que reivindica la tesis peruana acerca del petróleo): "...este y no otro -recalca-, s el capacitado para esclarecer el punto conforme a las leyes de la República" (425).

Tanto Mariátegui como Falcón, en ningún momento permitieron que Piérola influyera políticamente sobre ellos. Si hubo manifiesta simpatía de parte de los dos amigos hacia tal figura, fue de carácter estrictamente personal y sin comprometer su militancia socialista, aunque el historiador Jorge Basadre insinúa cierto nexo político poco claro (426), pero lo hace sin tomar en cuenta el grado de amistad y de camaradería que existía entre los dos jóvenes periodistas y el hijo de don Nicolás, lo cual a decir verdad estaba por encima de los vaivenes de la politiquería criolla.

Enfocando ahora otros sucesos que sobrevienen, tenemos en orden de importancia el arribo de don Augusto B. Leguía al puerto de Paita el 6 de febrero de 1919, luego de seis años de ausencia del país. Como es sabido, Leguía era candidato a la presidencia de la República y anunciaba un programa

(423) Ibid. Test. de C. Falcón.

(424) Candidato demócrata (sin firma) En: El Tiempo, Lima, 31 dic. 1918, p. 3. Epígrafe de la Sección: Voces.

(425) Las obras del Dr. Barrós. En: El Tiempo, Lima, 2 feb. 1919, p. 2. A la cabeza del título: Del Parlamento.

Texto de la carta del señor Isaías de Piérola.

(426) Ibid. Basadre. Historia de la República, t. IX, p. 4198.

reformista con el cual pretendía disminuir el poder del Partido Civil y atraerse a las clases menos favorecidas. Se creía que este personaje, que encarnaba los anhelos de la burguesía comercial, podría afrontar los cambios socio-económicos que requería el Perú. Así pues Leguía -agitando la esperanza de una transformación- recorre las principales ciudades del norte y, finalmente, llega al Callao de paso a la Capital (el 9 de febrero), donde fuera apoteósicamente recibido por una compacta multitud en la Plaza Dos de Mayo.

Días después de este acontecimiento político (23 de febrero) muere en Lima don Alberto Ulloa Cisneros, a la edad de cincuentisiete años, quien fuera director de "La Prensa", maestro en periodismo de José Carlos Mariátegui de una brillante constelación de cronistas y literatos.

Ocurre que por esa misma fecha del fallecimiento de Ulloa, se publica el discurso-programa que anunciara don Augusto con motivo de su onomástico (427). Lo evidente es que, después de todos los artificios que presenta el flamante candidato, en esta declaración, no existía ningún punto de interés para los jóvenes periodistas orientados al socialismo, como habrían de confesárselo Mariátegui y Falcón a Alfredo Piedra Salcedo, pariente de Leguía y uno de sus más distinguidos partidarios políticos (428). Este, sin embargo, no se decepciona ante tal confesión, aguarda poder influir sobre ellos más adelante y reclutarlos para el movimiento leguista.

Casi al finalizar el mes de febrero, cuando hacía tres meses escasos (15. XI. 1918 - 26. II. 1919) del ingreso de José Carlos al Comité de Propaganda Socialista, se intensifica la actividad de este grupo político, las reuniones son más frecuentes y los debates no menos acalorados. A esta altura de las cosas, en la que el núcleo de jóvenes intelectuales del Comité trataba de moverse dentro del campo de las ideas socialistas y en contra de la política personalista, se produce la primera disidencia, como justa secuela del intento por tomar la iniciativa de una acción revolucionaria en el país.

Mariátegui, por cierto, prosigue manteniendo su actitud fustigadora en defensa de una política renovadora y en contra del afán de algunos de los fundadores de eludir la lucha directa y abierta. Y, muy especialmente, asume una posición radical e intransigente al debatirse la orientación a seguir por el Comité y en lo referente a las normas a las cuales debían ajustarse los directivos para no caer en la confusión ideológica y en el caudillismo. Se planteaba tareas completamente nuevas en esta fase de la historia social del Perú, tal como participar en las acciones de divulgación de la doctrina socialista entre el proletariado. Además, este grupo pretendía arrogarse la

(427) El Tiempo, Lima, 23 feb. 1919, p. 5.

(428) Ibid. Test. de E. Roca.

representación de la clase obrera y, por tanto, mostraba una orientación, estilo y método completamente diferentes a los partidos políticos tradicionales de nuestro medio.

Entonces, el pensamiento de José Carlos empezaba a evolucionar desde su posición aliadófila -sobre todo alineado con Francia (429)- incluyendo la etapa de la revista "Nuestra Epoca" (influida por el socialismo español de Iglesias, Araquistain, Unamuno, Alomar, etc.), pasando por su febril entusiasmo y admiración por el presidente Wilson y los Catorce Puntos, hasta su franca y fervorosa adhesión a la Revolución Rusa.

Así, pues, Mariátegui, en esta labor por crear un centro socialista dirigido a encausar doctrinariamente a la clase trabajadora -todavía inclinada a favor de las ideas anarquistas o a la política de los caudillos criollos-, tendrá que combatir tenazmente a Alberto Secada, secretario general del Comité de Propaganda Socialista, imbuido de la corriente oportunista y de las ideas nacionalistas de tipo burgués. En esta actitud, mereció ser secundado por el ala radical constituida dentro de su partido. José Carlos, por aquella fecha, estaba ganado por la prédica internacionalista y europeizante del ilustre argentino José Ingenieros (430), quien saludara la acción revolucionaria de Lenin (431) y a la vez emprendiera una campaña para desenmascarar a los llamados "socialistas tradicionales" que marchaban tras el repudiado Kerensky.

Para decir verdad, en esta lucha -por convertir la doctrina socialista en una guía de la acción de masas- no siempre partió Mariátegui de posiciones marxistas auténticas, las razones se debían a la falta de fuentes apropiadas, pero indudablemente sus intenciones eran sinceras y dirigidas a mantener incólume aquellas ideas frente a la amenaza del oportunismo y del nacionalismo burgués "producto social de toda una época histórica". La obra de Carlos Marx no llegaba -digamos así- con nitidez y tampoco se disponía de una edición completa de la misma. Los socialistas -entre ellos, José Carlos- estaban impregnados más que de la teoría revolucionaria, de ciertos problemas de la realidad histórica que incidían sobre la injusticia social prevaleciente y sobre la necesidad de cambiar el modo de vida del país en beneficio de "los de abajo". Eran muy escasas las traducciones de los libros marxistas, razón por la cual los jóvenes con vocación auténticamente revolucionaria se vieron obligados a elaborar -como sostiene Adalbert Dessau- de

(429) Carta a un poeta, Juan Croniqueur (seud.) En: El Tiempo, Lima, 1 ene. 1917, p. 11. Mariátegui se declara francófilo.

(430) Ibid. Test. de E. Roca.

(431) Ingenieros, José." Obras completas... (Buenos Aires) Eds. Mar Océano (1962 61) t. I, p. 8.

nuevo ciertas ideas que en la obra de los fundadores del socialismo científico ya habían sido más o menos desarrolladas (432).

No obstante el esfuerzo mencionado en el párrafo anterior, nadie sabía a ciencia cierta en que consistía el socialismo científico. Predominaba a la sazón dos clases de marxismo: el reformista y revolucionario. Mariátegui y Falcón todavía oscilaban entre uno y otro. Empero el núcleo socialista recientemente creado, aparte de los graves problemas que confrontaba derivados de la carencia de una sólida unidad ideológica, tenía que enfrentarse al bloque de los partidos dependientes de los intereses de la clase dominante, a la actitud de los ácratas y al mesianismo pequeño burgués del grupo universitario -representado por la Federación de Estudiantes- convenido plenamente de que su misión consistía en orientar y dirigir a los trabajadores (433). Después de todo, la tarea impuesta por los socialistas no era fácil, prevalecían entre los dirigentes del Comité diversas tendencias, desde los utópicos hasta los que como el caso de Mariátegui seguía a Sorel cautivado por la teoría del mito, lo que, por lo demás, no era extraño a su espíritu dominado por el misticismo religioso.

Y de la fe del creyente, que caracterizó los años de infancia y adolescencia en José Carlos, pasa a otra, a la de la esperanza con el socialismo. "Y, como lo anunciaba Sorel (dirá Mariátegui para justificar, sin proponérselo, su propio estado de ánimo), la experiencia histórica de los últimos lustros ha comprobado que los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos"(434). Nos estamos refiriendo a la etapa de su apasionante tarea por infundir en la conciencia de las masas un orden superior. En este proceso tropieza con la debilidad política y teórica de los dirigentes de su agrupación. Ellos no podían superar su formación burguesa.

Percatado Mariátegui de las maniobras de tipo electoral y de política personalista realizadas por Alberto Secada, dirigente máximo del Comité Socialista, al momento de someterse a discusión los acuerdos con otros grupos afines, tuvo que denunciarlos y condenar abiertamente su conducta política. Así se produjo el primer choque frontal de José Carlos con uno de los más distinguidos directivos del Comité. Secada, sorprendido en este juego contrario a los intereses del partido, se vio obligado a presentar su renuncia. En estas circunstancias asumió la jefatura, en reemplazo de aquél, don

(432) Mella, Antonio. Adalbert Dessau y Manfred Kossok. Mariátegui tres estudios. Lima, Biblioteca Amauta 1971, p. 85-86.

(433) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 405.

(434) Ibid. "Siete ensayos...", p. 142.

Luis Ulloa, quien años atrás mereciera ser llamado por José Carlos: "utopista incorregible" (435). Uníase a esta tendencia en Ulloa, una indeclinable posición nacionalista burguesa, que pronto arrastró al partido a otra crisis y, finalmente, a su completa extinción en el campo político.

Ulloa, no obstante sus desviaciones ideológicas y su tendencia caudillista, era el más señalado para ocupar la secretaría general del citado grupo. Desde hacía algunos años venía sosteniendo campañas de gran beligerancia contra la oligarquía, a cuyos elementos representativos motejaba de "neogodos". Por aquellos días acababa de publicar un artículo en el cual hacía un análisis crítico a la conquista de las ocho horas y a las faenas inmediatas del grupo socialista. El "paro general del 13 de enero de 1919 debe constituir una elocuente lección -decía Ulloa- para nuestra clase obrera. Dividida ésta en cenáculos y capillas y desposeída de una verdadera organización corporativa y consecuente, ha sido juguete una vez más de las combinaciones habilidosas de los "políticos" del criollismo oligarca y víctima de las intrigas de los "tenebrosos representativos" del dictatorialismo capitalista". Más adelante, agregaba: "... hay que ilustrar a las masas, organizarlas y darles una conciencia colectiva de sus derechos ... Hay que infundir en ellas la seguridad de su clase y educarlas en la altivez de la lucha. Hay que dotarlas de personalidad propia, de "autonomía" y capacidad para que puedan dirigirse a sí mismas y combatir independientemente por sus ideales, sin tutelajes ni infiltraciones perniciosas del capitalismo corruptor..." Por último, anuncia: "...a esta labor preparatoria y educativa nos dedicaremos desde luego cuantos hemos ingresado al Comité de Propaganda Socialista formado hace dos meses. Con tal fin someteremos próximamente al proletariado el programa de principios y los estatutos de la futura organización que preconizamos. Pero nos damos cuenta, sincera y lealmente, de que nuestras fuerzas no bastan para el gran combate que hay que librar. Y por eso, en vista del nuevo fracaso obrero (se refiere a la conquista de las ocho horas), hacemos un llamamiento caluroso a todos los trabajadores ilustrados y probos para emprender la gran obra de emancipación de la clase proletaria peruana, libertándola desde ahora del nefasto contacto con los "representativos" y de la influencia malsana de los pseudos... " (436).

Pero paralelamente a esta labor, Ulloa participaba en una acción patrioteramente hábilmente alentada por la oligarquía interesada en desviar a todos

(435) Ibid. Cartas a X, por J. Croniqueur (seud.) En: El Tiempo, Lima, 17 jul. 1916, p. (1)-2.

(436) Ulloa, Luis. La enseñanza del último paro. En: El Tiempo, Lima, 29 ene. 1919, p. 3-4.

aquellos elementos inquietos por los cambios sociales. El tema de las provincias irredentas era muy apreciado y explotado por las clases dominantes del Perú y Chile. Ambas partes, en discordia, agitaban bajo cuerda este problema cada vez que sentían el peligro de las luchas sociales y, también, por idénticas razones declaraban "agente encubierto del enemigo o traidor a la Patria", a todo aquél que protestara contra el sistema imperante.

La campaña nacionalista de Luis Ulloa -por cierto mal llevada- le valió el homenaje de los expulsados del territorio en disputa con Chile, aquellos le hicieron entrega de una medalla de oro por concepto de estímulo a su patriótica campaña. Iguales distinciones recibieron los señores Pedro Ruiz Bravo, Mariano H. Cornejo, Antonio Miró Quesada, Augusto Durand y Clemente Palma (437), personajes comprometidos con el sistema tradicional.

Claro está que el ala izquierda del Comité, encabezada por Mariátegui y Falcón, no veía con buenos ojos la posición adoptada por Ulloa. Y, desde luego, las relaciones de José Carlos con aquél fueron sufriendo serio distanciamiento, "comenzaron las discusiones. Éstas se desarrollaron -escribe del Aguila- en un ambiente pacífico unas veces y otras en medio de la mayor tormenta. Ante don Luis Ulloa aparecíamos -prosigue declarando Del Aguila- como unos terribles anarquistas (se refiere a la fracción jacobina) que íbamos a dar al traste con el orden social" (438) .

En medio de esta tensión, recibe la agrupación socialista de Lima una importante comunicación de la rama similar de Buenos Aires, firmada por Mario Bravo, Secretario General del Partido Socialista de la Argentina, en la cual se fijan las condiciones y restricciones para todas las organizaciones políticas que quieran hacerse representar en la Primera Conferencia socialista y obrera panamericana. "Se exige a las organizaciones adherentes una adhesión franca y categórica a los principios esenciales de la Internacional Obrera: socialización de los medios de producción y cambio; conquista de los Poderes Públicos por el proletariado; unión internacional de los trabajadores y lucha de clases. Por consiguiente, las agrupaciones de carácter dudoso, que no proclamen los principios del más correcto socialismo de clase, no serán admitidas al Congreso".

(437) Homenaje de los tarapaqueños al señor Luis Ulloa. Le entregan una medalla de oro como estímulo a su patriótica labor. En: El Tiempo, Lima, 30 ene. 1919, p. (1).

El homenaje de los tarapaqueños. Fotografía de la medalla de oro entregada por los tarapaqueños... En: El Tiempo, Lima, 2 feb. 1919, P. (1).

(438) (Aguila, Humberto del). La jornada de las ocho horas, por Rinconete (seud.) En: La Prensa, Lima, 23 ago. 1949, p. 3.

En esta misma nota que recibe el Comité de Lima, se anuncia la postergación de la fecha de reunión del citado Congreso para el día 26 de abril próximo, quedando sin efecto la invitación anterior, fechada el 13 de diciembre de 1918, de acuerdo con la cual se procedió a designar como delegados del Perú a los señores Erasmo Roca y César Falcón.

"El Comité Ejecutivo del Partido -continúa advirtiendo el Secretario General- siente la necesidad de anticipar a las organizaciones socialistas y obreras que el Partido Socialista, cuya dirección tiene el Comité Ejecutivo que yo represento (dice Mario Bravo), es la única organización oficial existente en el país como Sección de la Internacional Obrera. Fuera de nuestra organización existen dos fracciones: una titulada Partido Socialista Argentino, formada después que el XIV Congreso Nacional del Partido resolvió aprobar la separación de hecho del ex-diputado Alfredo L. Palacios. Otra organización titulada Partido Socialista Internacional, formada por algunos afiliados de nuestro Partido, expulsados del mismo una vez que éste, por una consulta de referéndum, aprobó el voto dado por los representantes socialistas en el Congreso de la Nación a favor de la ruptura de relaciones entre el gobierno argentino y el gobierno imperial alemán".

"Estas dos organizaciones últimas no tienen ninguna relación ni oficial ni extraoficial con nuestro Partido y tampoco están reconocidas como tales por la Oficina Socialista Internacional (Segunda Internacional) Como algunas de estas agrupaciones han publicado en la prensa declaraciones en determinado sentido sobre los asuntos internacionales, hemos creído necesaria la declaración precedente, para que nuestra posición ante los asuntos a discutirse no sea confundida" (439).

Ulloa, en su calidad de Secretario General del Comité de Propaganda Socialista, informó a los integrantes de su agrupación sobre el contenido del documento antes mencionado y acerca de los pasos dados para adaptar el Comité a las exigencias requeridas por el Partido Socialista de la Argentina (adherido a la II Internacional) y así poder estar en condiciones de participar en el Congreso donde se debía discutir, entre otros puntos del temario, el problema peruano-chileno. A este aspecto le daba mucha importancia Ulloa, de acuerdo desde luego con su posición patriótica. Además, plantea la conveniencia de transformar el Comité en Partido.

Esta iniciativa abrió una encendida polémica en el seno del grupo. La fracción extremista de Mariátegui y Falcón, por una parte, se lanzó contra el proyecto y, también, contra el Partido Socialista Argentino que

(439) El Congreso Socialista de Buenos Aires. En: El Tiempo, Lima, 12 mar. 1919, p. 3.

organizaba el Congreso, y ardorosamente se dedicó a reivindicar la actuación principista y revolucionaria del Partido Socialista Internacional (al cual aludía la nota de Mario Bravo como un grupo disidente) que hacía poco - afirmaban sus defensores peruanos- hubo de ratificar "su solidaridad con el gobierno de los Soviets de Rusia y se congratulaba por el movimiento maximalista que en Bulgaria, Austria, Hungría y Alemania se proponía establecer un estado de cosas idéntico al de la nueva Rusia, augurando se extienda por todo el universo". Es curioso anotar de paso, que Víctorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi ya figuraban como directivos principales de este sector socialista, el cual en el II Congreso (del mes de abril de 1919) aprobó su adhesión a la III Internacional, creada por iniciativa de Lenin (440).

Mariátegui y sus amigos, tras de denunciar la posición reformista del Congreso patrocinado por el Partido Socialista Argentino y de señalar que la única agrupación revolucionaria auténtica era la sección de la Internacional Comunista, dirigida por Codovilla y Ghioldi, abogaron porque el grupo socialista peruano no estuviera representado en aquel certamen. Entonces César Falcón declinó intervenir como delegado, en cambio Erasmo Roca no quiso secundar la actitud adoptada por su compañero de delegación.

Después de la controversia, provocada por el núcleo jacobino, se ratificó el nombramiento del único representante del Comité ante el Congreso Socialista de Buenos Aires, señor Roca, extendiéndosele las correspondientes credenciales (441). Y su viaje a la Argentina lo realizó en los primeros días del mes de abril de 1919.

Junto con la decisión de verse representado el Comité en el Congreso de Buenos Aires, se aprobó la transformación del núcleo socialista limeño en Partido y, por consiguiente, la Declaración de principios y sus programas "máximo" y "mínimo" (442) que deberían servir de base a la organización del Partido Socialista en la República. Por lo demás, todo ello era semejante a las diversas secciones socialistas adheridas a la II Internacional. La oposición "entre los que se cuentan precisamente los iniciadores de su fundación, sostienen que debe ser mantenido como Comité de Propaganda y Organización Socialista, mientras su presencia no tenga arraigo en las masas..." (443). Mariátegui y Falcón propiciaron esta tesis. El primero, de acuerdo con las condiciones imperantes, defendía la posición de

(440) Puiggros, Rodolfo. Las izquierdas y el problema nacional. Buenos Aires, Ed. Jorge Arévalo S. A., 1967, p. 90.

(441) El Comité Socialista. En: El Tiempo, Lima, 6 abr. 1919, p. 3.

(442) El Partido Socialista del Perú se organiza. En: El Tiempo, Lima, 22 abr. 1919, p. 7.

(443) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 406.

sólo dedicarse a la propaganda y no pasar todavía a la agitación entre el proletariado. "El período no es conveniente para la organización socialista. Mariátegui y sus amigos, finalmente se apartan del Comité que "acuerda" la aparición como Partido el 1 de mayo de 1919" (444). Quizás si la actitud de estos jóvenes rebeldes obedecía al influjo que ejercía sobre ellos Georges Sorel, quien afirmaba "que el marxismo no debe confundirse con los partidos políticos, por muy revolucionarios que sean" (*La décomposition du marxisme*. París, 1908, p. 56-57).

Comprobamos, por la trayectoria seguida por el flamante Partido Socialista, que el socialismo de sus directivos no era socialismo proletario, sino más bien demo-liberal. Es del caso recalcar aquí, que el pensamiento político de aquellos jóvenes se encontraba en plena evolución, no existía un criterio muy claro y preciso sobre las tareas asignadas a un Partido revolucionario. Pero no obstante la falta de madurez ideológica manifiesta, en el seno del primer núcleo socialista en el Perú, la labor de ellos fue positiva. Combatieron el caudillismo y sostuvieron en el campo de las ideas y de la acción la necesidad de un nuevo orden de cosas. El grupo de Mariátegui pretendía representar el papel de fuerza rectora de la clase obrera. La división, desde luego, planteó un proceso de diferenciación entre las facciones escindidas y en pugna: una escogió la moderación y la colaboración de clases; y la otra, la línea revolucionaria aunque con las deficiencias antes anotadas. La ruptura de José Carlos con el sector de Ulloa se venía gestando hacía algún tiempo. Los jacobinos se sentían extraños en el Comité. No querían hacerle el juego a los oportunistas dirigentes del grupo socialista. Además, sabían que las pocas personas honestas (que aún militaban dentro de esa fracción derechista) terminarían por apartarse o, en su defecto, serían separadas arbitrariamente de dicha agrupación, como sucedió poco después con Pedro Bustamante Santisteban y Carlos Barba.

Luis Ulloa estaba influido más que todo por el cientificismo de Karl Kautsky (1854-1938), el cual proclamaba que el capitalismo se dirigía inevitablemente hacia la destrucción y, por tal motivo, el proletariado debía confiar el momento que ello ocurra para desplazar a la burguesía del poder político. De modo que la tarea del proletariado no era prepararse a derrocar un capitalismo tambaleante, sino esperar la madurez necesaria para "substituir" un día a la burguesía como clase dirigente". Por lo tanto, a fin de adquirir esta madurez, el proletariado utilizará todos los recursos de la democracia. Ulloa en este sentido, también, se había dejado arrastrar por el revisionismo de Eduardo Bernstein (1850-1932), otro de los reformistas del marxismo (445).

(444) Ibid.

(445) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

El alejamiento de los jóvenes del Partido Socialista obedece fundamentalmente a las divergencias de orden doctrinario. Ellos estaban imbuidos de la lectura de Georges Sorel, "quien venía arremetiendo contra la degeneración evolucionista y parlamentaria del socialismo... y señalaba el retorno a la concepción dinámica y revolucionaria de Marx..." (446).

Entre las tareas que se habían impuesto los jacobinos se contaba: la necesidad de culminar su preparación teórica y ultimar los preparativos para hacer realidad la salida del periódico que tenían proyectado. La propaganda del grupo socialista era demasiado precaria, se reducía a los sultos que de vez en cuando aparecían en "El Tiempo", donde una buena parte de los animadores del socialismo conformaban la redacción del mencionado diario.

En el curso de este mismo año 1919, fue creado en París -con secciones en numerosos países- el grupo "Clarté" (¡Claridad!), cuyo propósito fundamental, aparte de organizar a los intelectuales progresistas y pacifistas, era, tal como lo exponía Henri Barbusse (1874-1936), "instituir la lucha contra la ignorancia y contra aquellos que la dirigen como una industria". Los fundadores de este movimiento -que vino a reforzar la posición ideológica del primer grupo marxista del Perú, encabezado por Mariátegui y Falcón hicieron un llamamiento a los intelectuales del mundo entero, invitándoles a estrechar sus filas en torno de ciertos principios que creen necesario salvar de la hecatombe moral. "En este momento existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres del mundo. Para que sea eficaz, es necesario formarlo. Levántense, pues, todos aquellos cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Fundan, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se dedican a realizarlo".

Para crear esa unión se han agrupado escritores, sabios, artistas, fundando la Internacional del Pensamiento, con sede central en París. No desean formar un partido político sino establecer un acuerdo vibrante en torno de ideales que miran al porvenir. "Trabajarán para preparar la República Universal, fuera de la cual no hay salud para los pueblos. Quieren la abolición de las barreras ficticias que separan a los hombres, la aplicación integral de los catorce puntos wilsonianos, el respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo limitado sólo por las necesidades de la comunidad viviente; la igualdad social de todos, hombres y mujeres; la obligación de trabajar para todo ciudadano válido; el establecimiento del derecho de cada uno de ocupar en la sociedad el puesto que merezca por su labor, sus aptitudes o sus virtudes; la supresión de los privilegios del nacimiento;

(446) Mariátegui, José Carlos. Defensa del marxismo; polémica revolucionaria. Lima, "Biblioteca Amauta" 1959, p. 16.

la reforma, según el punto de vista internacional, que es el punto de vista social absoluto, de todas las leyes que regulan la actividad humana".

Sin coincidir con ninguna facción, secta o partido, el Grupo ¡Claridad! se propone el acercamiento de todos los intelectuales que amen el Porvenir, el Trabajo y la Verdad.

Mariátegui sigue con interés este movimiento humanista y lee ávidamente a Barbusse. "Una de las obras -le confesará a Armando Bazán- que más me impresionaron en mi época de intelectual puro es "El infierno" (1908). Las voces y las imágenes que se agitan en este libro son difíciles de olvidar, se quedan pegadas a la conciencia de uno en forma extraña por la veracidad del gesto y del acento. Barbusse era, pues, uno de mis ídolos cuando salí del Perú, y abrigaba la remota esperanza de conocerlo personalmente" (447) .

Volviendo a las actividades del grupo socialista de Ulloa, algunos de los elementos universitarios del mismo, tales como: José Antonio Encinas, Hildebrando Castro Pozo, Edilberto Boza, Luis Ernesto Denegri, Carlos Doig y Lora, Erasmo Roca, Juan Manuel Carreño, Víctor Arévalo redactan un periódico "Germinal" donde publican la Constitución Rusa, defienden la revolución bolchevique e intentaron explicar los fines de este movimiento social (448). Posteriormente este núcleo de jóvenes pequeño burgueses que propiciaban la transformación política del país, influidos por don Germán Leguía y Martínez (1861-1928), a la sazón Maestro de San Marcos, abandonan el Comité de Propaganda Socialista y se adhieren al movimiento leguista pro candidatura de don Augusto B. Leguía (449), quien era un tipo de caudillo providencial y paternalista. En su programa político predominaba su actitud anticivilista y patrioter, con el lema de "La Patria Nueva".

Por esos días preelectorales se anuncia la fecha de llegada al Perú del Dr. Alfredo Palacios, quien como ya dijimos se le consideraba una versión oportunista del socialismo nacional de Manuel Ugarte. Y, además, patrocinaba un movimiento de tendencia derechista y de fervor a la Patria, que estaba en concordancia con la tesis de la devolución al Perú de las provincias cautivas. Palacios fue invitada por el gobierno de José Pardo y por la Universidad de San Marcos, cuyo Rector Javier Prado acababa de ser reelegido el 12 de marzo de 1919 para el período 1919-1923. El ilustre visitante era nada menos que Jefe del Partido Socialista argentino; parlamentario, autor de una veintena de leyes sociales en favor del obrero, de la mujer y del niño.

(447) Ibid. Bazán. Biog. de J. C. M., p. 68-69.

(448) Ibid. Test. de Erasmo Roca.

(449) Ibid.

Traía aquel personaje la misión de recoger datos para escribir una obra sobre la Guerra del Pacífico y entrar en relación con los profesores y estudiantes reformistas de la Universidad de San Marcos. Don Alfredo venía acompañado de Ramón Vásquez, alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

El grupo de Ulloa, no obstante su adhesión al Partido socialista argentino que expulsó de sus filas a Palacios, en cuanto tuvo noticias de la llegada de éste a Lima designó una comisión para presentarle los saludos del Comité y darle la bienvenida al país. La verdad es que Ulloa y Palacios tenían como común denominador la tendencia nacionalista burguesa y el oportunismo reformista.

En el interín, "algunos elementos procedentes del billinghurismo y otros, por cuenta de un ex-demócrata (José Carlos Bernal), presunto candidato a la presidencia de la República efectúan gestiones para crear un Partido Obrero. Propuesta al Comité (socialista) la fusión de ambos grupos, aquél la rechaza. El acto inaugural del Partido Obrero es fijado para el 10 de mayo de 1919" (450). Tal agrupación, presidida por Bernal, Senador por Lima y Gerente de la Compañía Nacional de Recaudación, estaba integrada por personajes de dudosa procedencia social: "amarillos" o agentes patronales y desclasados. Se pretendía encauzar el movimiento obrero por la vía del reformismo y la colaboración de clases.

El diario "El Comercio", acogió con entusiasmo la aparición de esta nueva fuerza política, publicando un editorial en el cual aplaudía, sin reservas, la presencia de un partido obrero peruano y al respecto, opinaba: "Es útil que el proletariado se una para procurar, por caminos legales, el mejoramiento de su situación económica. Para que tal esfuerzo resulte respetable y eficaz, ha de ser absolutamente preciso que quienes hoy inician el Partido y quienes mañana lo secundan, no olviden que necesitan mantenerse extraños a todo interés personal, o de los políticos, quienes no son ajenos a las propias y reales conveniencias del elemento trabajador..." (451) .

Ahora bien, "reunida la asamblea popular, convocada por los promotores del Partido Obrero en un teatro de la Capital, Gutarra orador sindicalista, que lograra infiltrarse en tal actuación, denuncia la trastienda política y eleccionaria de sus gestores y saca a la multitud a la calle en son de demostración clasista" (452).

Luego de este fracaso en su primera presentación ante el público el Partido Obrero, pro oligárquico y patronal, empieza a dar señales de vida con

(450) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 404-407.

(451) Obreros deben alejar de su causa intereses de los políticos. En: El Comercio, Lima, 4 abr. 1919.

(452) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 404-407.

el arribo de Alfredo Palacios. En igual forma se movilizan otras instituciones afines, tales como el Centro Internacional Obrero, el Partido Socialista Peruano, la Sociedad de Empleados de Comercio, la Asamblea de Sociedades Unidas para recibir al líder socialista a su llegada al Callao (453). El 2 de mayo, al día siguiente de la instalación del flamante Partido Socialista Peruano, desembarcaba en el Primer Puerto Alfredo Palacios trayendo el saludo de un sector minoritario del "socialismo" argentino.

También, por esa misma fecha, se tuvo noticias del Congreso de Buenos Aires. Las conclusiones favorecieron la tesis peruana acerca de la cuestión de Tacna, Arica y Tarapacá. "Se aprobó por unanimidad la proposición de la delegación del Perú para obligar a las clases dominantes a someter la solución de los problemas territoriales planteados ante los gobiernos de Chile y Perú, como consecuencia de la Guerra del Pacífico, a la Liga de las Naciones, con preferencia mediante la consulta a las poblaciones afectadas, en las condiciones de garantía que la misma Liga establezca" (454) .

"A nombre de la delegación socialista y obrera del Perú, Erasmo Roca, dijo que correspondía al cordial saludo de los camaradas argentinos y al hacerlo, añadió que le cabía también la especial satisfacción de transmitir a todos los socialistas y proletarios del Continente el saludo de sus hermanos allende las tierras del sol" (455) .

El delegado peruano Erasmo Roca se relacionó en la Argentina durante su intervención en el mencionado Congreso socialista reformista, con los dirigentes del mismo Augusto Bunge y Nicolás Repetto.

Mientras tanto, en el acto de instalación del antiguo Comité Socialista en Partido (en la Asamblea del 1º de mayo de 1919 en Lima), "que se propone luchar incansablemente por la santa causa del proletariado peruano", fueron elegidas las siguientes personas para conformar su primera Junta Directiva: Luis Ulloa, Secretario General del Exterior; Carlos del Barzo; Secretario General del Interior; Felipe Boisset, A. Cieza Vigil, Carlos Vásquez y Augusto Alvarez Rastelli, Subsecretarios; Oscar Ríos Olmedo, Tesorero; César Zola, Sub Tesorero; Erasmo Roca, Alfredo Rodríguez, Carlos Barba, Arturo Valdez, Carlos U. Vargas, José Ibárcena, Alfredo Espinoza, Juan M. Carreño, Manuel Berrocal, Roberto León, Remo

(453) La llegada del Dr. Palacios. En: El Tiempo, Lima, 30 abr. 1919 p. 2.

(454) El Congreso Socialista de Buenos Aires. En: El Tiempo, Lima, 1º mayo 1919, p. 2.

La conferencia Socialista de Buenos Aires. Los delegados peruanos, por Justus (seud.) En: El Comercio, Lima, 22 mayo 1919, p. 3.

(455) Conferencia socialista obrera panamericana. En: El Comercio, Lima, 23 mayo 1919, p. 3.

(De "La Prensa" de Buenos Aires, del 28 de abril).

Polastri, Moisés Germain y Pedro Bustamante Santisteban, Vocales. En esta misma reunión, a solicitud de Alvarez Rastelli y de Lévano, se trató del problema del alza. inmoderada de las subsistencias y, finalmente, cómo incidía en el sector proletario y popular. Entonces, Ulloa propuso la realización de un mitin que debería verificarse el próximo domingo 4 (de mayo), "para pedir del gobierno que se dicten las medidas más eficaces para acortar el encarecimiento de la vida. El pedido del señor Ulloa, fue aceptado y mereció el aplauso de los concurrentes a la asamblea" (456).

Algo bien significativo resulta la fecha 19 de mayo, pues aparte de los sucesos que hemos informado, tales como la fundación del Partido "Obrero" y la instalación del primer Comité Ejecutivo del Partido Socialista del Perú, se realiza una importante reunión del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias en el local de la Federación de Estudiantes (457).

Justamente hacía pocos días que un grupo de sindicalistas (13 de abril) luego de haberse dado cita en el Parque Neptuno para crear el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias con el propósito de proteger a las masas populares de la miseria y escasez que venía adquiriendo cada vez síntomas alarmantes, aprobó un manifiesto dirigido al público, que dice a la letra: "Los abusos intolerables en lo que respecta a los precios de los artículos de primera necesidad, la miseria espantosa a que estamos condenados a causa de la carestía y más que nada la inmensa necesidad de defender nuestra vida y la de nuestros hijos, de las garras del hambre próximo a enseñorearse en nuestros hogares, ha movido a un grupo de Federaciones obreras y demás organizaciones de trabajadores y campesinos de los alrededores a organizar el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias. Con el objeto de unificar las aspiraciones, encauzarlas y propender por todos los medios a su alcance a hacerlas efectivas, aliviando así la pavorosa situación a que estamos reducidos. Las mejoras que el Comité pretende alcanzar son las siguientes: Baja de los artículos alimenticios. Rebaja de los pasajes y fletes en ferrocarriles y tranvías. Abolición de los derechos parroquiales. Obligación de los fundos de sembrar artículos alimenticios, tomando en consideración las necesidades de la población. Rebaja de los impuestos que gravan la importación de los artículos de primera necesidad. Prohibición de exportar los mismos mientras no sean llenadas las necesidades nacionales. Fijación de precios máximos a la leche, carne, carbón, cereales legumbres y todo aquello que sirva para el sustento diario. Rebaja de los alquileres teniendo en consideración el estado de las cosas. Cumplimiento estricto de derecho y la jornada de ocho horas, mientras el Congreso sanciona la ley

(456) Instalación del Partido Socialista. En: El Tiempo, Lima, 2 mayo 1919, p. 6.

(457) La fiesta del 1° de Mayo... El Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias". En: La Prensa, Lima, 2 mayo 1919, p. 6.

respectiva y todas aquellas que un estudio sincero de las necesidades actuales demuestre que son imprescindibles. Para conseguir los objetos arriba mencionados, el Comité hace un llamamiento a todas las clases que sufren las consecuencias de la actual anormalidad".

"Si en todos nosotros está demostrada la imperiosidad de normalizar la situación haciendo más humana la vida; si nos consideramos con derecho a no desempeñar el papel de parias, privados hasta de lo más necesario para subsistir; si queremos elevarnos al nivel de seres racionales y si estamos dispuestos a encarar con decisión y altivez este problema que en todas partes agita a la humanidad, hay necesidad de que todos como un solo hombre respondamos al llamamiento que hacen las organizaciones obreras, tan sólo de esta manera alcanzaremos el triunfo de estas aspiraciones".

(Firman) Federación de Tejedores, Federación de Zapateros, Federación de Albañiles, Federación de Panaderos, Federación de Tripulantes, Fábrica de Tejidos de Vitarte, Fábrica de Tejidos de Santa Catalina, Fábrica de Tejidos "El Inca", Fábrica de Tejidos La Victoria, Fábrica de Tejidos El Progreso, Fábrica de Tejidos San Jacinto, Fábrica de Tejidos La Unión, Fábrica de Fósforos El Sol, Factoría El Vulcano, Obreros Unidos de El Aguila, Braceros de la Estrella, Gremio de Fidejeros y Molineros, Obreros de Carapongo, Gremio Liberal de Empleados, Unión de Artesanos Chosica, Centro de Estudios Sociales Manuel González Prada, Centro de Estudios Sociales Barranco.

Pronto dicho Comité empezó a recibir nuevas adhesiones reforzando con ello su posición. En la reunión del 27 de abril acordó hacer efectivo un paro de veinticuatro horas el 1° de mayo.

Por cierto que los miembros de la facción jacobina apartados, como, estaban, del Partido socialista, no eran ajenos a todas estas actividades. Mariátegui, Falcón, Del Aguila, Posada y otros más seguían muy de cerca los acontecimientos e incluso, algunas veces, intervenían directamente en las orientaciones de los obreros, en la redacción de documentos y en la organización de las demostraciones callejeras (458).

Entre tanto, en la Asamblea del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias del 1° de mayo se proclamó el paro. Y con este motivo hicieron uso de la palabra, los señores Gutarra, Eulogio Otazú y Delfín Lévano. Igualmente habló el señor Luis Ulloa, quien disertó extensamente sobre la forma en que debía plantear el proletariado las reclamaciones, y, finalmente, propuso ir a la huelga general en caso de que no se consiguiera el

(458) Ibid. Test. Posada, Bustamante Santisteban, Arévalo, etc.

cumplimiento de las aspiraciones del pueblo. Llegado el momento de tomar decisiones, señaló el orador, se presentarán esas reclamaciones, no sólo al gobierno sino a todos los capitalistas, a los Bancos, a las grandes empresas comerciales, fabriles y agrícolas, y a las empresas de ferrocarriles (459).

Luego de las palabras del Secretario del Partido Socialista, el Presidente del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, Nicolás Gutarra, levantó la sesión, exhortando que debía realizarse un desfile y recomendando, a continuación, que durante el mismo no se aclamara a ningún candidato político. Pero lo curioso es que los manifestantes, durante el recorrido por las calles de Lima, dieron vivas al "maximalismo" y a la Revolución Rusa.

Al llegar la manifestación a la Plaza de Armas, habló desde las gradas de la Catedral, el señor Carlos Barba, agradeciendo al público su concurrencia y por el apoyo que prestaba a la labor del Comité. Antes de finalizar, recomendó el cumplimiento de los acuerdos tomados en la sesión que acababan de realizar; uno de los cuales, era el de proclamar el paro general en caso de que sean apresados los dirigentes. Luego volvió a hacer uso de la palabra el señor Gutarra, para expresar su simpatía y solidaridad con el "maximalismo", haciendo ver como se habían desarrollado los ideales socialistas revolucionarios por toda la humanidad (460).

El día 3 de mayo los periódicos dieron cuenta que una Comisión del Partido Socialista del Perú, "presidida por el secretario general señor Carlos del Barzo y compuesta de los señores Augusto Alvarez Rastelli, Remo Polastri y F. Boisset, estuvieron a saludar y darle la bienvenida al reputado socialista argentino Alfredo L. Palacios" (461).

Pues bien, paralelamente a este impulso del joven proletariado peruano hacia la acción de masas, se desarrollaba otro movimiento -del cual hemos tratado- dentro de las capas medias o pequeño burguesas. Y era el proveniente del sector estudiantil, que venían confrontando serios problemas en la Universidad frente al conservadorismo de sus autoridades adocenadas. Por esa época los sanmarquinos -en cuya Alma Mater se iniciaba el proceso de Reforma- habrán de "recibir sus estímulos ideológicos de la victoriosa resurrección de los estudiantes de Córdoba y de la elocuente admoción del Profesor Alfredo L. Palacios..." que a la sazón visitaba Lima.

(459) Ibid. La fiesta del 1° de Mayo... En: La Prensa, Lima, 2 mayo 1919.

(460) Ibid. p. 6

La celebración del 1° de Mayo... El Comercio, Lima, 2 de mayo de 1919, p. 2.

(461) El Partido Socialista. En: El Tiempo, Lima, 3 de mayo 1919, p. 3.

Como es sabido tanto los trabajadores como los universitarios descontentos, se enfrentaban a un enemigo común: la oligarquía civilista de José Pardo, que denotaba poca capacidad para acometer los nuevos problemas sociales. "La crisis económica de post guerra -dice al respecto Ricardo Martínez de la Torre- sacudía a los débiles, que soportaban con mayor sensibilidad su penosa carga. Los antagonismos en el interior del país se agudizaban. La bonanza en las altas clases como contraste la intensificación del trabajo, el encarecimiento de la vida, la desocupación, el pauperismo. Este explosivo social se acumulaba, permanecía en potencia, esperando la coyuntura que lo haría estallar" (462) .

Y entre los que estimulaban esta situación se encuentra Alfredo L. Palacios. No olvidemos que el 3 de mayo fue recibido y aclamado en los viejos claustros de San Marcos por las autoridades, profesores y alumnos. Allí este ilustre visitante pronunció un vibrante y ardoroso discurso sobre la reforma universitaria, el cual sedujo a los dirigentes estudiantiles que, desde ese momento, rodearon a Palacios y con vehemente interés indagaron sobre los efectos de tal renovación en el ambiente universitario argentino. Finalmente, le sometieron al Maestro sus iniciativas reformistas. Palacios no sólo los acogió con cordialidad, sino que supo avivar en los estudiantes limeños la fe en la reforma, promovida y puesta en marcha en su país con característica netamente latinoamericana.

Unos días después de este suceso, se produjo la elección del primer Comité Reformista en la Facultad de Letras. A continuación siguió Medicina, Derecho y Ciencias. Entre las primeras reivindicaciones proclamadas por los jóvenes, figuraban el "derecho de tacha contra los catedráticos incapaces y la representación estudiantil en la docencia".

Por su parte, la clase obrera efervescente y acicateada por el paro decretado el 1° de mayo continuaba presionando al gobierno para que pusiera término al encarecimiento de la vida. "Dentro de esta ceguera -se refiere a la que demuestra en los hechos el régimen de Pardo-, las reivindicaciones populares eran tensamente rechazadas. La torpeza del gobierno para afrontar la situación provocaba un descontento incontenible. Avanzaba la oposición. Las elecciones se anunciaban con los preparativos de una verdadera batalla. Se aprestaban a disputar el poder al "civilismo histórico": los nuevos ricos, la pequeña burguesía urbana, los terratenientes apartados del gobierno, los arrendatarios campesinos.

Sin lugar a dudas, se hacía evidente que el antagonismo que se apoderaba de la mayoría de los sectores populares contra las familias

(462) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. 11, p. 250.

tradicionales y aristocráticas -que ejercían el monopolio de la tierra y el ejercicio del poder- provenía no sólo de las privaciones derivadas de los efectos de la primera guerra mundial, sino también del influjo que despertaban la crisis social y las revoluciones proletarias de Viejo Mundo. Por aquellos años, en el Perú se confrontaba una radicalización en las masas obreras y en ciertos sectores del campesinado que a su vez influían poderosamente sobre las capas retrasadas y pauperizadas de la pequeña burguesía radicada en las zonas urbanas cuya representación activa fueron los estudiantes.

Este malestar, carente de una teoría y de un programa propio, basado en cierta forma en el elemento "espontaneidad", beneficiaba directamente las expectativas políticas de don Augusto B. Leguía, quien se alistaba a reemplazar al gobierno civilista de Pardo. Así pues la administración pardista se convertía, merced a la hábil maniobra de sus adversarios adictos al leguismo, en la responsable del descontento general. "Leguía resulta el personaje que aprovecha la situación revolucionaria del país..." (463). Le es fácil ganarse a los obreros, estudiantes y al pueblo en general que ven en él o presienten al hombre destinado a conducirlos en esta nueva etapa histórica de la realidad peruana.

En estas circunstancias llegamos al día 4 de mayo, fecha fijada para la manifestación de protesta popular en contra del encarecimiento de la vida, la cual fue convocada a solicitud del Partido Socialista y mereció el apoyo del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias. Pero la policía, convenientemente distribuida, impide la realización de tal reunión en el Paseo Colón. En medio de las discusiones entre las autoridades y los organizadores de la concentración popular "un miembro del flamante Partido Socialista manifiesta a los asistentes que es necesario no dejarse influir por las utopías maximalistas, importadas de Europa, y que no corresponden a nuestra realidad. Otro de los portavoces de la misma tendencia, o sea el secretario del mismo Partido, Carlos del Barzo, propone el nombramiento de una Comisión encargada de solicitar de la Prefectura el permiso necesario para iniciar una ordenada manifestación hasta la Plaza de Armas".

"La masa protesta de tantas comisiones sin resultado. El Partido Socialista, expresan los descontentos, no tiene más especialidad que la de nombrarlas. El proletariado, acuerda que debe marchar hacia el centro de la Ciudad sin realizar otras gestiones de permiso ante las autoridades".

"Gutarra censura los términos que emplean los socialistas. Y explica, que el marxismo es la táctica concreta del proletariado doquiera que

(463) Ibid., p. 251.

exista. Que la fuerza de los comunistas en Rusia ha sido precisamente esa: la de encarar las demandas obreras y saber conducir a las masas de la Ciudad y del Campo a la conquista del poder cimentando definitivamente su dictadura de clases. Los obreros aplauden al orador y repudian la postura reformista de los directivos del llamado Partido Socialista".

"La asamblea popular acuerda insistir en los puntos contenidos en el manifiesto del 13 de abril (fecha de iniciación del movimiento Pro-Abaratamiento de las Subsistencias). Encarga a dicho Comité ...la prosecución de los trabajos necesarios para conseguir la expedición de las medidas que tiendan a remediar su aflictiva situación, no cesando su campaña de agitación e intensificándola en caso necesario, mientras no sean atendidas en toda su amplitud sus justas peticiones. Hacer un llamamiento a todos los trabajadores para que organicen sus fuerzas, a fin de hacer respetar sus decisiones. También se pide la libertad de los presos de Trujillo".

"Los socialistas abandonan la reunión. El pueblo, entonces libre le aquel lastre desfila en compacta manifestación hacia el centro de la Ciudad. Se producen choques con la policía. Algunos custodios del orden son desmontados a pedradas. Se producen, al mismo tiempo, otras manifestaciones en distintos puntos de Lima, que la policía logra con gran dificultad y esfuerzo dispersar" (464) .

La verdad es que los socialistas estaban comprometidos en una política, sino de agitación radical, cuando menos de esclarecimiento ideológico, pero ni en una ni en otra actividad resultaron eficaces. Se notaba el temor de recurrir al uso de la violencia para defender por parte de ellos a las masas víctimas de la oligarquía pardista. No existía en este caso una orientación revolucionaria consecuente. Los socialistas se mantenían ajenos al movimiento que encabezaban los dirigentes obreros de tendencia anarquista y que despertaban la simpatía y la confianza del pueblo. Los anarco-sindicalistas tenían indiscutiblemente la dirección de las masas populares. Era el sector más combativo y mejor preparado, frecuentemente movilizaban a los trabajadores para protestar contra la situación económica y el alto costo de la vida. Fogueados como estaban los obreros por las asambleas plenas de sus centros de trabajo, las huelgas, las manifestaciones tumultuosas, los encarcelamientos, etc. no se dejaron sorprender por la presencia del socialismo reformista. La capacidad de lucha del elemento trabajador, en todo momento, superó a la de los directivos del llamado Partido Socialista. Era esta agrupación demasiado débil y vacilante para tratar de detener y desviar las reivindicaciones sociales de las masas. La actitud del flamante Partido Socialista, al par que demostró su intención oportunista y antimarxista, acentuó más las diferencias entre los seguidores de Ulloa y el grupo jacobino.

(464) Ibid. p. 26.

El aventurerismo de los primeros se reveló entonces con singular nitidez. Y en los segundos, se puso de manifiesto su indeclinable vocación revolucionaria.

Y claro está que Barba y Bustamante Santisteban no podían estar de acuerdo con la política entreguista de los dirigentes socialistas. No bien criticaron la línea sinuosa y antiobrera asumida por la dirección de su Partido, fueron separados de tal agrupación (465) .

Como era de esperarse, la lucha del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias prosiguió adelante. Las autoridades, por su parte, dictaron medidas de represión contra el movimiento popular. Los trabajadores no se quedaron atrás, lanzaron a su vez un comunicado amenazando con ir a un paro general, si en el plazo de cuatro días (a contar desde el día 7 de mayo), no se resolvía satisfactoriamente las demandas solicitadas en favor de las masas populares.

Durante este período de tensión entre los dirigentes obreros y las autoridades, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista emitió un comunicado en el cual se declara ajeno al proyectado paro de los trabajadores y al mismo tiempo denuncia que sólo obedecía a una maniobra política (466). De este modo los seudo socialistas, encabezados por Ulloa y del Barzo, abandonan la lucha dejando al proletariado en el momento que ultimaban los preparativos para enfrentarse a la oligarquía. Aquellos prefieren transformar el grupo inicial en un partido de pequeños burgueses para practicar toda forma de aventurerismo y de frenar a las masas en sus acciones contra el sistema capitalista.

Entonces los dirigentes obreros, por razones de orden táctico, se ven obligados a replegarse aplazando su decisión de declarar la huelga general para una fecha más conveniente. Indudablemente, que los socialistas con su acusación reprobable y derrotista influyeron en tal postergación.

El fracaso de esta primera intentona para hacer fructificar el socialismo en el país puso en evidencia entre los jóvenes revolucionarios, que nada se puede realizar al margen de las masas populares y sin contar con un marco teórico para orientar al pueblo que no puede hacerlo por sí mismo. Se trataba, fundamentalmente, de contribuir al desarrollo ideológico y a la organización política de la clase obrera. De ahí que Mariátegui, procurara elevar su capacidad teórica por su propio esfuerzo y tratara de estrechar sus relaciones con los trabajadores.

(465) El Partido Socialista y las subsistencias. En: El Tiempo, Lima, 7 mayo 1919, p. 5

(466) El paro general y el Partido Socialista. Este Partido es ajeno al paro en proyecto. En: El Tiempo, Lima, 11 mayo 1919, p. 3.

En este breve período se ganó el respeto y la admiración de los miembros del grupo que, de una u otra forma se mantuvo ligado entre sí con las miras de cooperar en la publicación del nuevo órgano de prensa el cual estaba en vísperas de aparecer (467).

En el curso de este proceso formativo, José Carlos llegaba a equipararse con su entrañable amigo César Falcón: el otro conductor del grupo jacobino. Aunque éste habrá de continuar influyendo, el Mariátegui unos pocos años más, sin embargo se advierte los adelantos de José Carlos en cuanto a madurez e inquietud revolucionaria. Eran los años que los círculos reaccionarios comenzaban a observar con cierto recelo las actividades políticas de los jóvenes periodistas, cuya ambición era escribir para los trabajadores.

Acusados de bolcheviques o maximalistas Mariátegui y su grupo se aprestan a sacar el nuevo periódico. La financiación, proveniente del fruto de las indemnizaciones de los ex-redactores del diario "El Tiempo" y del préstamo que aporta el comerciante cubano Torruella, resulta insuficiente a la postre. En este estado de cosas, se cambian de local, que como ya dijimos se encontraba cerca de la residencia de don Isaías de Piérola. Traspasan el de la calle Minería y se instalan en la cuadra anterior, Pileta de la Merced 150 (segundo piso). Era esta una casa de departamentos alquilados a estudiantes. Allí vivían, entre otros, Emilio Goyburu, alumno de matemáticas y Víctor M. Villavicencio, estudiante de Derecho de la Universidad de San Marcos (468). Como los animadores de tal empresa periodística carecían de imprenta propia, no tuvieron por el momento otra alternativa, que recurrir a la del Arzobispado con la que celebran un contrato de edición, tras prolongadas conversaciones. Salvado este escollo, aparece el primer número de "La Razón" el día 14 de mayo (edición de la tarde). Acompañan a Mariátegui y a Falcón, directores del diario, en calidad de redactores del mismo: Humberto del Aguila, Antenor Fernández Soler, Moisés Vargas Marzal, Fausto Posada y el estudiante de medicina Luis Augusto Carranza, quien oficiaba como corrector de pruebas. Estenio Meza desempeñaba la administración. Por fin lograban su objetivo, los miembros de la insignificante minoría cismática de las filas del Comité de Propaganda Socialista. La decisión de ellos, desde luego, obedecía a un plan ambicioso y arriesgado, en el cual ponían en juego su extraordinaria

(467) "La Razón", el diario que durante poco más de tres meses, dirigimos y sostuvimos en 1919 César Falcón y yo y que iniciado ya nuestro orientamiento hacia el socialismo, combatió al flanco del proletariado, con ánimo de "simpatizante", en una vigorosa movilización de masas".

Martínez de la Torre, Ricardo. El movimiento obrero de 1919. Presentación a "El movimiento obrero en 1919", por J. C. Mariátegui. Lima, Ed. Minerva, 1928.

(468) Test. de Emilio Goyburu y V. M. Villavicencio.

capacidad de trabajo y sus dotes de organización. Indudablemente fue todo un acontecimiento la salida del primer diario de izquierda en el Perú, que inicia con valentía una activísima campaña renovadora, tratando de orientar a las masas trabajadoras, a los estudiantes y al pueblo en general. Y como veremos más adelante, no faltaron los detractores gratuitos de tan singular esfuerzo.

El editorial de presentación del periódico, intitulado : "Nuestra posición en la prensa" —escrito por los co-directores Mariátegui y Falcón— dice así: "Este diario no sale para servir un transitorio interés electoral. Aspira a conquistar una posición permanente en la prensa peruana y a conservar dentro de ella personalidad propia. Su aparición en un agitado momento de elecciones políticas es un mero accidente, un ocasional sincronismo, una adjetiva coincidencia. "La Razón" no se halla vinculada a ninguno de los bandos en lucha. Posee absoluta independencia para contemplar el gravísimo problema político sin los pequeños apasionamientos de tal o cual partidarismo. Y como quienes la escribimos no somos políticos profesionales, como no traemos a la acción periodística más adhesión que la adhesión a un ideal, como no tenemos puesta la mirada en ningún lucro burocrático, nos hallamos capacitados para opinar libremente sobre todos los aspectos de la conflagrada política actual. No obstruyen ni embargan la expresión de nuestro pensamiento las coerciones de ninguna consigna, de ninguna expectativa, de ningún elementalismo...".

Más adelante, expresan: "Nuestro propósito sustantivo consiste en contemplar todos los hechos y todas las situaciones con elevación de concepto 7 de palabra, en decir siempre la verdad, en emplear los caminos más reales para llegar hasta ella, en denunciar y combatir los vicios de nuestro régimen político social, en trabajar por el advenimiento de esa era de democracia que tanto ansía nuestro pueblo, en defendernos de la influencia de los prejuicios que sirven habitualmente de punto de partida al criterio criollo y en difundir, sin olvido de la realidad nacional, las ideas y las doctrinas que conmueven actualmente la conciencia del mundo y que preparan la edad futura de la humanidad..." (469).

Por cierto que la declaración resulta insólita en nuestro medio y, también, la empresa periodística movida por el grupo jacobino que por fin disponía de un vocero. Todo ello causó malestar. Sobre todo, por la audacia y juventud de sus propietarios. Los cuales, ahora sí, estaban seguros de contribuir a la propagación de las nuevas ideas que inquietan a los sectores populares.

En el primer número de "La Razón" José Carlos prosigue con la columna "Voces". Esta vez lleva el subtítulo: "Yo soy aquél..." en ella explica

(469) La Razón, Lima, 14 mayo 1919, p. 3.

su apartamiento del diario "El Tiempo". "... Ellos son los mismos de siempre", dirá. "Y aquellos que pretenden negarlo, parecen en cambio, ¡qué mudados, qué distintos! Y son, sin embargo, los mismos igualmente..." (470).

José Carlos se refería a todos aquéllos que, por envidia y envilecimiento, recurrían a la maledicencia y calumnia. Se les acusaba a él y a Falcón de seguir a Leguía unas veces, y otras, de estar al servicio de Aspíllaga. Ambos candidatos a la presidencia de la República y distinguidos directivos de la clase superior. En el fondo, los denostadores de Mariátegui y Falcón no comprendían la proyección social de éstos. Y lo más serio del asunto, es que ninguno de los "mecenas" que le atribuían al periódico podían haber financiado un órgano de prensa como "La Razón", que defendía los derechos de la clase obrera, de los empleados, de los estudiantes reformistas y del pueblo en general. En una y otra forma, los intereses de la oligarquía, a la que pertenecían Leguía y Aspíllaga, eran diametralmente antagónicos a la tendencia social que le imprimían José Carlos y César al periódico. Es natural, por lo demás, que los enemigos de los directores no concibieran, y en ese tiempo, que "La Razón" tuviera otra mentalidad y actitud. Era un vocero periodístico de convicción socialista, completamente apartado de las cuestiones tradicionales.

Claro está que Leguía y Aspíllaga representaban a la oligarquía recelosa de la beligerancia obrera y estudiantil. Aunque en el primer momento, Leguía tratara demagógicamente de atraerse a ambos movimientos, pero con la idea de servirse de ellos y luego desviarlos de, su camino revolucionario.

La aparición de "La Razón", en cuyas páginas se publican artículos, informaciones y notas con el propósito de orientar a los trabajadores y estudiantes en defensa de sus reivindicaciones sociales, coincide con el ascenso de masas que conlleva a una sociedad multitudinaria, donde la prensa goza de una popularidad universal y constituye un elemento primordial para la orientación revolucionaria.

A las oficinas de redacción y administración del periódico en ciernes acuden los obreros, empleados y estudiantes en busca de amparo y protección para su causa. Gutarra, Fonken, Lévano, Barba y otros dirigentes frecuentan el local de la Pileta de la Merced. Igualmente, los universitarios Guillermo Luna Cartland, Raúl Porras Barrenechea, Luis Ernesto Denegri, Juan Manuel Calle, Jorge Guillermo Leguía, Edgardo Rebagliati, Manuel Abastos conductores del movimiento reformista estudiantil. Y también se ve llegar a los directivos de la organización de los empleados particulares: Eudocio Ravines, José

(470) La Razón, Lima, 14 mayo 1919, p. 3.

Harrison, Humberto Nieri, Julio Perla y otros. "La Razón" se transformó en un hogar del movimiento organizado de los empleados y Mariátegui en uno de sus expertos consejeros" (471). Allí, en la sala de redacción, se discute sobre los problemas sindicales y acerca de las conmociones sociales que agitaban al Viejo y Nuevo Mundo. Mariátegui y Falcón, al par que instruyen y azuzan a los inquietos visitantes del periódico, les brindan las columnas del vespertino a su cargo.

Si es verdad que los primeros números de "La Razón" no tuvieron mucha acogida entre el público, pues a duras penas llegaba la edición a quinientos ejemplares por día (472), posteriormente aumentó la circulación hasta ocho mil ejemplares diarios (473). Esta mayor demanda puso en evidencia, por cierto, el respaldo popular que logró alcanzar el periódico. El número de suscripciones crecía constantemente. Los ejemplares de "La Razón", no sólo se vendían en la calle sino también se distribuían en las puertas de las fábricas. Envalentonados los jóvenes directores con este apoyo, intensificaron el ataque contra la oligarquía y su más calificado representante don Augusto B. Leguía, quien patrocinaba la más peligrosa demagogia casi en vísperas de asumir el poder político. Acababa, por otra parte, de producirse un atentado del leguismo contra don Isaías de Piérola. Entonces como era de esperarse, "La Razón" censuró la actitud de Leguía y publicó en un lugar visible de su primera página una información de protesta de Piérola (474).

Por aquella época, de tanta beligerancia política, la madre de José Carlos, que a la sazón vivía en la calle Ormeño, afligida y sobresaltada por lo que pudiera ocurrir a su hijo -igual que en los lejanos días en que éste trabajaba en "La Prensa", lo visitaba en la Redacción y le hacía recomendaciones para que evitara situaciones conflictivas que pudieran quebrantarle su salud (475). Mas, Mariátegui estaba entregado en cuerpo y alma a dar vida al órgano de expresión por medio del cual pretendía elevar el nivel revolucionarlo de las masas populares, conforme lo proclamara en el primer editorial de "La Razón".

En este sentido la preocupación de José Carlos no sólo se limitaba al ámbito local limeño sino que, también, aspiraba a abarcar las provincias del interior del país. Para el caso comenzó a organizar corresponsalías en

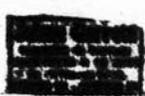
(471) Ravines, Eudocio. La gran estafa... México, D. F., Libros y Revistas, S. A., 1952, p. 67-68.

(472) Aguila, Humberto del. La Razón diario proletario. En: La Prensa, Lima, 25 ago. 1949, p. 3 y 5.

(473) Ibid.

(474) La Razón, Lima, 19 mayo 1919, p. (1).

(475) Ibid. Test. de F. Pasada.



LA RAZON

Dr. Mariano Quiroga
MEXICO Y GUAYMAS
Publicado los dias Martes y Jueves
Precio de venta \$1.00

Alto 1-20th St. - Frente a St. J. - Oficina Central, FILIPINAS No. 569

Ministerio de Fomento

El Ministerio de Fomento, en cumplimiento de sus deberes, ha acordado que se abra a concurso el suministro de...

COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS OFICINA CENTRAL FILIPINAS No. 569

Las Compañías Unidas de Seguros, en cumplimiento de sus deberes, ha acordado que se abra a concurso el suministro de...

Dr. Mariano Quiroga

El Dr. Mariano Quiroga, en cumplimiento de sus deberes, ha acordado que se abra a concurso el suministro de...

ANTE EL PROBLEMA POLITICO

Los problemas políticos que se plantean en el momento actual, exigen una profunda reflexión...

El problema de la moneda

El problema de la moneda es uno de los más importantes que enfrenta el país en la actualidad...

Banco Mercantil Americano DEL PEXU

Lima, Arequipa, Chiclayo y Callao. Sucursal Española

Este Banco tiene por especialidad atender a todos los negocios que le confíen sus clientes, cualquiera que sea su monto o naturaleza. Los negocios tales como importaciones, exportaciones, pases de dinero, etc., se atienden al mayor grado de perfección y rapidez. Los jefes del Banco están siempre listos y deseosos de que los clientes les consulten respecto a sus problemas financieros. El Banco trabaja con frecuencia y regularidad noticias cabalgadas de los mercados americanos y europeos sobre productos, perlas y otros informes están a la disposición de los clientes.

Dr. Mariano Quiroga

El Dr. Mariano Quiroga, en cumplimiento de sus deberes, ha acordado que se abra a concurso el suministro de...

AVISO - AGENCIAS DEL COLO - AVISO

Se han establecido las oficinas de la Agencia del Comercio Exterior en el caso mencionado...

El problema de la moneda

El problema de la moneda es uno de los más importantes que enfrenta el país en la actualidad...

Dr. Mariano Quiroga

El Dr. Mariano Quiroga, en cumplimiento de sus deberes, ha acordado que se abra a concurso el suministro de...

Chancay, Huaral, Huacho, Huancayo, Chíncha, Pisco e Ica (476). Era casi una figura familiar la presencia en el local del periódico de don Carlos Escudero Villar, representante de "La Razón" en Huaral (477). Así como la de otros corresponsales que venían de tarde en tarde a arreglar cuentas con el Administrador Estenio Meza. Igualmente a ponerse de acuerdo con Mariátegui y Falcón sobre el envío de información (478).

Y en estos afanes periodísticos que se cumplían con gran sacrificio económico y entusiasmo, llega el domingo 19 de mayo, el día señalado para realizarse las elecciones. Cuatro candidatos debidamente inscriptos: Augusto B. Leguía, Antero Aspíllaga, Isaías de Piérola y José Carlos Bernales se presentan a disputar la presidencia de la República y el favor de las masas populares. El pueblo influido por la propaganda demagógica y millonaria de Leguía y Aspíllaga concurre a las elecciones, convencido que el triunfo del candidato de su simpatía lo va a librar de la crisis económica que viene soportando como resultado de la guerra. Sólo unos pocos se mantienen al margen de este proceso y de la tentadora politiquería, entre ellos Mariátegui y su grupo, los anarquistas y un regular número de dirigentes obreros. Todos ellos consideran tal acto político como una farsa destinada a engañar al pueblo. En esta oportunidad, quizás si recordaron las frases de Manuel González Prada: "¿Qué han logrado los trabajadores con ir a depositar su voto en el ánfora de una plazuela? Ni elegir al amo, porque toda elección nacional se decide por el fraude o la violencia". Los llamados partidos políticos, que apoyaban dichas candidaturas, ni siquiera estaban organizados como tales sino respondían a simples e improvisados movimientos con miras electorales. Al respecto Mariátegui hacía un año que, desde las columnas de "Nuestra Epoca", al analizar esas fuerzas, señaló la ineptitud y caducidad de ellas. "No son partidos reales. Son simulaciones de partido -afirmaba. Y necesitan que se les sepulte y sustituya. Nuevas agrupaciones capaces de adquirir efectiva fuerza popular deben reemplazar a estas agrupaciones figurativas y desacreditadas..." (479).

Desde el primer momento se advierte la potencialidad electoral incontestable de Leguía. El mismo día 19 en Lima (el lugar de mayor concentración de electores en la República) votaron alrededor de dos mil personas: el señor Leguía obtuvo 1,359 votos; el señor Aspíllaga, 436; el señor Bernales 58; y el señor Piérola, 131 (480). Naturalmente que la victoria de Leguía, entre otros motivos, se debió a que este personaje (repudiado hacía pocos años

(476) Ibid. Test. de Fernández Soler.

(477) Testimonio de Antenor Escudero Villar.

(478) Ibid. Test. de Fernández Soler.

(479) La reorganización de los grupos políticos, por J. C. M. (seud.) En: Nuestra Epoca, Lima, 1(2) : 1-2, 6 jul. 1918.

(480) La Prensa (edición de la tarde) Lima, 19 mayo 1919, p. 3.

por la ciudadanía) tenía el apoyo del capital inversionista norteamericano y a que, por obvias razones, contaba con suficientes fondos para su costosa campaña. En cambio el candidato protegido por Pardo, don Antero Aspíllaga, representaba el imperialismo inglés en descenso en nuestro país y, por lo tanto, con recursos limitados.

El gobierno no escatimó ninguna medida para rodear de garantías los comicios. Y en este afán legalista llegó hasta invitar a Alfredo Palacios, que a la fecha aún gozaba de la hospitalidad peruana, para que presenciara el desarrollo de las elecciones. Así el maestro argentino pudo dar fe de la victoria de Augusto B. Leguía que alcanzó 122,736 votos en toda la República y de la derrota del oponente más cercano de éste, Aspíllaga, con 64,936.

El candidato triunfador, de cincuentiséis años de edad, patrocinaba un vasto movimiento político con el lema de "La Patria Nueva" y llevaba en su lista victoriosa al general César Canevaro (de setenta y tres años de edad) que figuraba como Primer Vice-Presidente de la República y al doctor Agustín de la Torre González (de setenta y cinco años), como Segundo Vice-Presidente (*).

La verdad es que la clase dominante estaba formada por miembros de viejas y poderosas familias terratenientes: Aspíllaga, Pardo, de la Piedra, etc. Y también por los nuevos elementos que se dedicaban a actividades comerciales y bancarias, los cuales mantenían estrecha relación de parentesco o de intereses con los grandes latifundistas. Mediante esta unión los aspirantes a oligarcas se veían impedidos de crear una ideología diferente, a la de la clase superior, pero sí les estaba permitido recurrir a los lemas y etiquetas atractivas y demagógicas como en el caso de Leguía. Este precisamente se dedicaba al comercio, y se hallaba supeditado a los intereses de la oligarquía tradicional que venía moldeando la vida social, económica y política del país desde la época de la colonia. Por segunda vez Leguía se acercaba al poder político. Había sido presidente de la República durante el período 1908-1912 y antes desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda. Le "tocó a Leguía, no obstante sus viejas relaciones con la Gran Bretaña, en cuya capital residió algunos años, ser el agente más importante de los señores de Wall Street y, además, quien le abriera de par en par las puertas a este nuevo coloso imperialista. La lucha por el mercado latinoamericano se intensifica con una vehemencia arrolladora. La penetración en los países que le quedan al sur, fue para Estados Unidos de Norte América de una urgencia mayor que la de Inglaterra de antes de la guerra... El capital norteamericano penetra torrencialmente, con menoscabo de sus rivales, que tienen en casa mucho que hacer. Se apodera del crédito externo, del comercio de importación y exportación, de las industrias

(*) Tío por la rama materna del señor Víctor Raúl Haya de la Torre.

y aduanas, acaparando tierras y ganado... (481). Todo ello será posible en el Perú con la ayuda de Leguía "el profeta del odio popular contra el civilismo histórico, derrochando actitudes demagógicas, su nacionalismo antichileno, demostrando una visión más realista del giro que tomaba la economía y la política del país, virando hacia el capitalismo de los Estados Unidos" (482). De este modo el imperialismo se enlaza con la burguesía comercial (importadora), que le sirve para colocar los productos industriales de la metrópoli y con los grandes terratenientes (exportadores), a quienes compra sus productos a bajísimos precios.

El triunfo electoral de Leguía no fue bien recibido por los sectores de la oposición. Confirma este aserto, el hecho de que sus adversarios alegaran, de inmediato, fraude en los comicios y pretendieron la anulación del proceso.

En estos momentos políticos, aparece el primer número del periódico (que lleva el nombre) "El Socialista" donde se inserta artículos y notas de Luis Ulloa, Carlos del Barzo, Han Zebaldo, Luis Ferrari y Domingo Martínez Luján. Se publica también el programa de acción política y los estatutos aprobados por la asamblea del Partido Socialista (483).

En rigor de verdad la posición de este núcleo político, que trata de evitar toda beligerancia, abandonando a las masas y tomando, más bien, una actitud contraria a la acción revolucionaria, es acremente censurada por el sector de izquierda. Ulloa, tercamente, abogaba por las reformas sociales dentro de una atmósfera de serenidad y entendimiento con las autoridades del régimen de Pardo. Por otra parte, con el objeto de atraerse a los anarquistas, los directivos del Partido Socialista, llegaban a aplazar la lucha política por la económica (484).

En cambio el grupo de Mariátegui, que se reunía casi todas las noches en el local de "La Razón", provocaba animados debates tratando de suscitar entre los trabajadores, empleados y estudiantes que acudían ahí, la formación de su conciencia de clase y despertar el interés porque la lucha económica no sea separada de la política y mucho menos de la lucha ideológica (485). José Carlos trataba de ponerse en contacto con los trabajadores; y, también, con los dirigentes sindicales con los cuales charlaba sobre los problemas sociales que afectaban en ese período histórico de post guerra al proletariado.

(481) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 250.

(482) Ibid. p. 251.

(483) El Socialista. En: El Tiempo, Lima, 21 mayo 1919, p. 5.

(484) Ibid. Test. de Bustamante Santisteban.

(485) Ibid. Test. de F. Posada.

Por otro lado, los padecimientos de las masas populares seguían acentuándose por los efectos de la contienda bélica, lo cual resultaba a la postre una carga sumamente molesta. El Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias" se mantenía en pie de lucha y procuraba aliviar la situación del pueblo. Por esos días de fiebre electoral, se vio obligado el Comité a suspender el paro proyectado hasta después del 20 de mayo.

Pasada la fecha de las elecciones presidenciales se hicieron más frecuentes las huelgas, las manifestaciones y otras actividades de lucha de los obreros, en las que trasuntaban su descontento contra el gobierno de Pardo y la oligarquía tradicional. Y dentro del ambiente de esta beligerancia reivindicativa, que proseguía con renovado vigor, cabe citar el gigantesco mitin femenino del domingo 25 de mayo, en el cual habrían de participar cerca de cuatro mil personas. Durante el desfile de mujeres (del Parque Neptuno a la Plaza de Armas), en señal de protesta por el encarecimiento de la vida, las fuerzas policiales intentaron dispersarlo violentamente. Como resultado de la refriega entre manifestantes y custodios del orden público, algunas mujeres resultaron heridas de balas y sablazos. Incluso una sobrina de Delfín Lévano fue lesionada a la entrada de la Plaza de Armas. Al terminar este acto de solidaridad y protesta, el Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias" se reunió con carácter urgente en el local de la Sociedad "Hijos del Sol" y, tras un debate sumamente acalorado, por los acontecimientos callejeros, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.- Redactar una protesta por los sangrientos sucesos ocasionados por el Comisario del Cuartel Tercero, don Carlos Montes de Oca;

2.- Mandar una comisión al Ministro de Gobierno pidiendo la destitución de ese Comisario;

3.- Hacer público lo dispuesto por el Intendente de Lima sobre la actitud de represión por medio de las armas que ha dispuesto tomar; y

4.- Convocar para el lunes (26) a una asamblea popular que se realizará en el local de la Sociedad "Hijos del Sol". En dicha asamblea se tomarían los acuerdos para la proclamación del paro general si hasta entonces no ha sido destituido el comisario Montes de Oca" (486).

En este mismo sentido el diario "La Razón" publicó en su edición vespertina del día 26, el texto de la carta, firmada por Carlos Barba, director del Comité, dando cuenta del atropello y censurando al comisario Montes

(486) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. I, p. 32-45.

de Oca, responsable de la sangre vertida por el pueblo en la manifestación femenina de la cual ya se ha informado.

Ese mismo día (26 de mayo) en la noche, la policía ocupó el local de la Sociedad "Hijos del Sol", impidiendo al Comité reunirse. Los delegados en un intento de burlar la vigilancia policial se dirigieron entonces al local de la Sociedad de Lecheros. Y en plena sesión, a las 11 de la noche, ingresó a la sala donde la asamblea deliberaba, un oficial seguido de varios inspectores para detener a los obreros Barba y Gutarra, máximos directivos del movimiento popular (487). Frente a esta provocación policial, los asistentes protestaron a viva voz. Barba y Gutarra, advirtiendo que esta situación podía conducir a una refriega con las fuerzas del orden público, invocaron la serenidad de los asambleístas y luego se entregaron a los agentes policiales.

Al llegar a la puerta Barba y Gutarra se cruzaron con una comisión de obreros provenientes del Callao, la cual venía a informar de un nuevo atropello ocasionado por parte de las autoridades del Puerto. Los ánimos del público concurrente estaban tensos y caldeados y se exigía acción inmediata. El tiempo avanzaba. Barba y Gutarra no regresaban. Entonces algunos líderes, vinculados al grupo jacobino, se trasladaron a "La Razón" a fin de informar (a Mariátegui y Falcón) lo que había sucedido. La conversación fue breve y, sin mayores tropiezos, se acordó (en la misma redacción) el paro general" (488). Falcón ofrece, a su vez, otra versión: "...escribíamos de las nuevas cuestiones con el ímpetu a que estábamos acostumbrados y el tema iba hinchándose, haciéndose más denso y más negro, hasta que un día el episodio adquirió su verdadero carácter. Los obreros que dirigían el movimiento vinieron a comunicarnos una noticia bélica".

"-Hemos acordado declarar la huelga general, -nos dijeron. El Comité ha sido apresado y ya no es posible tolerar más atropellos".

"La noticia nos agradó a todos los que hacíamos el periódico. Hasta entonces nunca habíamos visto de cerca esta forma de lucha y nos pareció que nuestro trabajo, nuestras ideas, nuestra vida íntegra lograban una realidad que no habían tenido antes. Fuera de nosotros, en la calle, la realidad tuvo otro matiz..."(489).

De regreso a la reunión los mencionados dirigentes, que fueron a consultar a "La Razón", influyeron poderosamente en la opinión de sus

(487) Consecuencias del mitin del domingo. La Prensa, Lima, 27 mayo 1919, p. 3.

(488) (Aguila, Humberto del) Gutarra y Barba apresados. Un paro general, por Rinconete (seud.) La Prensa, Lima, 1 set. 1949, p. 3.

(489) Ibid. Falcón, C. El mundo que agoniza, p. 16.

compañeros y los instaron en el seno de la asamblea a que adoptaran el histórico y memorable paso de decidirse por el paro que venía siendo postergado. Al finalizar la citada reunión, fue apresado Fonken quien acababa de hacerse cargo de una de las secretarías del Comité Directivo, en reemplazo de Barba., La prisión de tan calificados luchadores sindicales, auténticos directores y organizadores de masas, constituyó un rudo golpe para la conducción del movimiento huelguístico. "El gobierno, naturalmente, ignoraba - sostiene del Aguila- que tras los hombres de acción, había un grupo intelectual, la plana mayor de "La Razón", que aconsejaba. De saberlo, habríamos dado con nuestros huesos a (la cárcel de) Guadalupe" (490). Lamentablemente, los sustitutos que habrían de dirigir el paro no estuvieron al nivel de los dirigentes encarcelados. Y, como es natural, el impulso incontraolado de las masas habría de predominar sobre las consignas de los dirigentes que audazmente y dada la coyuntura habían sido promovidos a los cargos de dirección.

Esa misma noche, que se inició la huelga, se procedió a destruir todos los focos de luz eléctrica que alumbraban la ciudad. Las calles estaban desiertas y en tinieblas, pues no circulaba un solo vehículo y la policía estaba concentrada en sus cuarteles por orden superior. "Toda la redacción del diario "La Razón" -dice del Aguila- se trasladó de la calle Pileta de la Merced, donde estaban las oficinas, a la imprenta ubicada en Pescadería. Y nos pasamos la noche en vela" (491).

A la mañana siguiente, el paro en las ciudades de Lima y Callao fue total. A la huelga se plegaron los obreros de las fábricas, los tranviarios, gráficos, ferroviarios, cocheros, panaderos e incluso los servidores de las pequeñas empresas. La situación era extremadamente seria. Los acontecimientos empezaron a tomar un cariz amenazador. Desde muy temprano de ese día -el primero del paro- comenzaron las grandes concentraciones populares a apoderarse de las calles. Y frente a la escasez aguda de los víveres no quedó otra disyuntiva a las masas, que proceder a asaltar los mercados y establecimientos comerciales. Durante estas demostraciones de violencia y en la que la Ciudad estaba en manos del proletariado, por primera vez en el Perú, se enarbola y se pasea por sus calles principales la bandera roja entre cánticos revolucionarios de la multitud. La huelga pacífica se transforma en acción beligerante. La comandancia general, a cargo del jefe militar de la plaza coronel Pedro Pablo Martínez, ordena en forma drástica la represión. Los soldados y gendarmes movilizados para combatir a los obreros daban la impresión de haber sitiado la ciudad. Se improvisan barricadas y se producen choques

(490) Ibid. Del Aguila. La Prensa, Lima, 1 set. 1919, p. 3.

(491) Ibid.

sangrientos entre los trabajadores y las fuerzas represivas. Ambos bandos sufren bajas y heridos. Los huelguistas no se amedrentan por la matanza que efectúan los destacamentos del orden público ni tampoco por los cientos de obreros detenidos. Los ánimos se exaltan cada vez más. La sangre sigue vertiéndose por las calles de Lima a causa de la lucha sin cuartel que se mantiene. Los trabajadores, desorientados, buscaban directivas para realizar nuevas acciones de masas, y no las encontraban en esos difíciles momentos.

Poco a poco los huelguistas, desprovistos como estaban de una orientación congruente y de armas suficientes para responder a los pretorianos, se ven precisados a ceder las barricadas pero no sin antes, por supuesto, oponer recia resistencia y producir numerosas bajas entre las filas de las llamadas fuerzas del orden. Mas la superioridad del ejército de línea y las dotaciones de fuerzas policiales debidamente armadas para la contienda contra el pueblo, terminan por imponerse y por celebrar su victoria sobre los blancos inermes de los cuerpos fatigados de los combatientes proletarios.

En el Callao sigue la lucha y se producen choques con la marinería. Por todos lados se hace explotar petardos. La ira popular se hace patente con la intensificación de la lucha social. Entre tanto, el Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias", asesorado por el grupo de "La Razón" que hace sus primeras experiencias en esta acción de masas, insiste en no suspender el paro general mientras no sean atendidas por los poderes públicos las siguientes demandas:

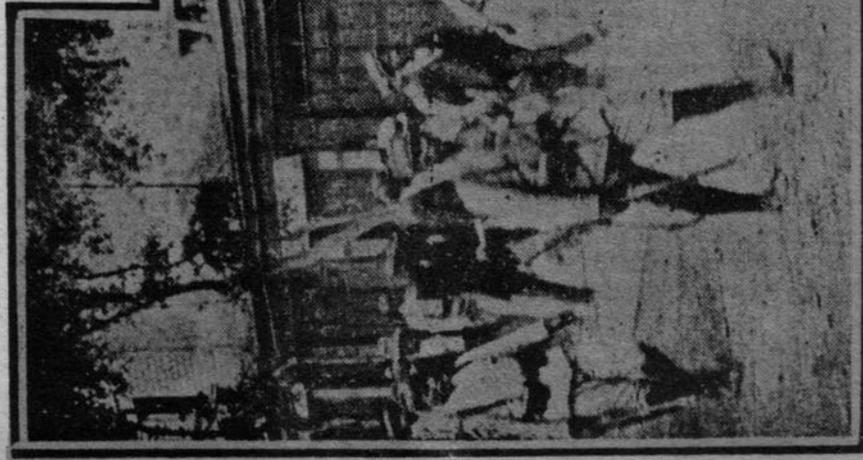
1.- La inmediata libertad de los compañeros detenidos; 2.- Dar garantías al Comité para que se reúna públicamente; y 3.- Atender las peticiones del mitin del 4 de mayo.

Sin embargo, días después, el Comité tras la poderosa demostración de fuerza moral y material de la clase obrera, y teniendo en cuenta las muestras de fatiga de la misma -la huelga general no podía sostenerse indefinidamente-, acuerda suspender el paro el lunes 2 de junio, a partir de las 6 a. m. (492), manteniendo eso sí, en pie, las reivindicaciones por las cuales fueron a la paralización total y el pedido de libertad de los camaradas Gutarra, Barba y Fonken y otros dirigentes. Los detenidos en las cárceles de Lima y Callao pasaban de ochocientos. Por su parte el núcleo socialista de Mariátegui, luego de analizar el grave problema social, exhortará al cese de la huelga. La prosecución de ésta no ofrecía perspectivas de éxito y antes bien podía debilitarse la unidad interna de los gremios.

En la Capital se cumplió la disposición de levantar la huelga, pero en el Puerto los obreros se resistieron tres días más (hasta el 5 de junio). El saldo, en

(491) El Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias"... En: La Prensa, Lima, 2 jun. 1919, p. 3.

Un grupo de obreros es conducido por la Gendarmería a la isla de "El Frontón", con motivo de los sucesos provocados por la Huelga de las Subsistencias realizada en el mes de mayo de 1919.



general, de esta jornada huérfana de una efectiva dirección, fue un ejemplo de solidaridad, de cohesión y de fuerza social. Sin embargo, no se logró ninguna de las demandas que se presentaron al sector patronal y al gobierno.

Bien se advierte aquí la falta de preparación de los conductores del movimiento. Una vez iniciada la huelga no fueron capaces de dirigir la lucha con habilidad ni tampoco supieron sacar ventajas de la fuerza de que disponían. Sólo planteaban el mejoramiento económico de los obreros y del pueblo en general, pero faltaba vincular a esta lucha meramente económica, la acción política en defensa de los derechos de las masas populares. Este menosprecio por la lucha política, por parte de los anarco-sindicalistas, contribuyó al debilitamiento de las bases. La oligarquía compenetrada de esta debilidad supo aguardar a que la desesperación y el hambre minara la capacidad combativa del pueblo y, por lo tanto, capitulara sin obtener conquista alguna. Así fue el resultado de esta gesta proletaria, encaminada a poner término a las medidas de hostilidad que preconizaba el gobierno anti popular de José Pardo, pero desventuradamente la clase dominante con el poderoso aparato de represión de que disponía logró ahogar en sangre esa esperanza y revitalizar su política nefasta de oprimir a los desposeídos.

Para Mariátegui y su grupo, que en ningún momento ocultaron su simpatía y solidaridad clasista, esta acción -sin precedentes en la historia del joven proletariado peruano- significó una lección sumamente valiosa. Sobre todo, si se tiene en cuenta, que ellos -responsables también en cierta forma, de la dirección huelguística- pretendían transformar su agrupación (la ex-facción del Comité de Propaganda Socialista) en un partido político de la clase trabajadora a fin de superar la mera prédica y la asesoría organizativa en la cual estaban empeñados. El balance de aquella sacudida social hizo que se reafirmara en los jóvenes jacobinos, la convicción de la necesidad de un mayor dominio de la teoría y acción revolucionaria. Sin estos instrumentos básicos, a juicio del mencionado núcleo, no se podía estar en condiciones aceptables para enfrentarse a los enemigos de la clase obrera y diferenciarse de la estéril asonada apolítica que preconizaban los anarco-sindicalistas. Dejemos la palabra a José Carlos: "...la más considerable batalla del proletariado de Lima y Callao... encuentra en "La Razón" (dirá recordando el paro general), el diario que durante poco más de tres meses dirigimos y sostuvimos en 1919 César Falcón y yo, y que. iniciado ya nuestro orientamiento hacia el socialismo, combatió al flanco del proletariado, con ánimo de "simpatizante", en esa vigorosa movilización de masas" (493). En definitiva la fracasada huelga general, que había superado la capacidad de los

(493) Ibid. (Presentación a:) El movimiento obrero en 1919. Lima, Ed. Amauta, 1928.

dirigentes de la misma, como hemos anotado anteriormente, fue tomada por los elementos revolucionarios como una parte parcial de la lucha, entre la clase trabajadora y el sector dominante de la sociedad, porque la batalla decisiva estaba por venir.

Mientras tanto, había que incentivar la atmósfera de perturbación para conseguir un mayor nivel ideológico entre el proletariado. Era conveniente alcanzar una nueva orientación que les hiciera sobreponerse a la simple lucha económica que venía alentando con el propósito de lograr plena conciencia política de su destino histórico. Este reto, un tanto ambicioso, para los conductores de opinión - José Carlos y los periodistas de "La Razón" - hace que el día 11 de junio el diario, haciéndose eco de tan impostergable tarea, publicara un artículo escrito en inglés para "La Razón" y traducido al castellano en la propia redacción de este órgano de prensa, firmado por Human Being, titulado: "El problema social: ¿El socialismo o qué?", en el cual traza los objetivos del socialismo así como su victoriosa perspectiva histórica. Luego el 16, se insertaba en la primera página -a guisa de primicia- la entrevista que sostuviera el cronista obrero del diario (Fausto Posada) con Gutarra y Barba, inmediatamente después de haber procedido las autoridades a levantar la incomunicación que pesaba sobre ellos desde el lunes 26 de mayo, fecha de su detención y traslado a la cárcel de Guadalupe. Al preguntársele al primero de los nombrados sobre el "plan maximalista del movimiento Pro-Abaratamiento de las Subsistencias", se sonríe y responde:

"Ha sido la invención más burda de las autoridades. Lo que sucede es que los hombres del gobierno son ignorantes. No saben lo que es anarquismo ni socialismo. Todavía estas palabras les inspiran un miedo terrible, y en las doctrinas anárquicas no ven más que dinamita y puñal. La nota cómica -advierte Gutarra- la ha dado el jefe de investigaciones de la policía; este señor después de poner en juego toda su actividad olfativa descubrió que existía un periódico "La Protesta" y una imprenta en donde se editaba. Pero todo el mundo sabe que "La Protesta" circulaba desde hace ocho años y ha tenido como colaboradores a don Manuel González Prada y al actual director de "La Prensa", señor Glicerio Tassara".

"A mí se me acusa -prosigue- de atentar contra el actual estado social. No lo niego : soy anarquista. He hecho campaña por esta idea no sólo en los periódicos sino también en conferencias...".

Dos días más tarde (el 18 de junio) de acuerdo con la política de agitación social emprendida por el mencionado periódico, aparecía también en la primera página, en lugar visible, la nota: "Hacia otra acción. Nuevas orientaciones de los empleados".

Algo bien significativo resulta que a la sombra del movimiento de masas en esos días, con justificada alarma de la clase superior, surgieran con ímpetu y

vigor las reivindicaciones estudiantiles. La efervescencia por los cambios sociales se apoderaba, día a día, de todos los estratos sociales: obreros, empleados y estudiantes.

El próximo paso del rebelde vocero situado en la Pileta de la Merced, tras de identificarse con las atrevidas reclamaciones estudiantiles, fue iniciar una campaña periodística por la transformación de los métodos de estudios y por el reemplazo de los profesores mediocres de la Universidad de San Marcos. Así el 25 de junio "La Razón" -declaraba en la página principal, a tres columnas y en visible titulares- se hace intérprete del anhelo unánime de los estudiantes. La juventud exige renovación completa. Hay que comenzar por la separación de los catedráticos incapaces y la supresión de las listas"(494) "La Razón", escribe Cossío del Pomar, toma la causa de los estudiantes, como había tomado la de los obreros, en las huelgas de mayo de 1919, que culminan con las matanzas de los trabajadores dirigidas por el coronel Pedro Pablo Martínez, Jefe del Estado Mayor del Ejército" (495).

Guillermo Luna Cartland, Ricardo Vegas García, Luis Ernesto Denegri, Raúl Porras Barrenechea, Humberto del Aguila, Juan Manuel Calle, Manuel Abastos (quien escribía los manifiestos de los estudiantes), acudían en las noches al diario "La Razón". Mariátegui, espíritu anti-universitario, empujaba a los estudiantes a lanzarse contra los catedráticos, luego de haberlos criticado mordazmente" (496).

José Carlos y su grupo tuvieron en consideración para brindar su apoyo a los sanmarquinos, que la Universidad no era más que un reflejo de los intereses de la clase dominante. Sostenían, con ardor y energía, tanto en las discusiones teóricas como en la acción periodística, que el espíritu universitario cambia sustancialmente al modificarse las viejas estructuras y al proceder a alejar de sus claustros a los profesores de mentalidad retrógrada (497). Igualmente, admitieron las limitaciones pequeño burguesas de la lucha por la reforma estudiantil como tal (498). Y lo que es más, las orientaciones de Alfredo Palacios al respecto. "La presencia de éste en Lima -escribe Porras Barrenechea- puso en contacto a los más fervorosos convencidos de la reforma con el ilustre maestro argentino, quien en una reunión, a la que invitó a los estudiantes Luis Denegri, Ricardo Vegas y Raúl Porras Barrenechea, aconsejó la reforma inmediata de la Universidad por los estudiantes y mostró las ventajas que de la introducción de

(494) El periódico, desde el 6 de junio, se convirtió de vespertino en matutino.

(495) Cossío del Pomar, Felipe. Víctor Raúl: Biografía de Haya de la Torre (primera parte) México, D. F., Ed. Cultura, S. A., 1961, p. 120.

(496) Ibid. Test. de R. Porras Barrenechea.

(497) Ibid.

(498) Testimonio de Ricardo Vegas García.

todas las conquistas de la Universidad moderna se habían obtenido en las casas estudiantiles del Plata. En actuación pública ante el claustro de la vieja casona de San Marcos sostuvo Palacios idénticas orientaciones con la consiguiente alarma de los catedráticos posiblemente perjudicados. Se necesitaba la unificación y el encauzamiento de las vetustas tendencias removidas en el alma universitaria por el verbo sugestivo de Palacios. Esa labor le tocó al diario "La Razón". Formaba parte de su personal de redacción Humberto del Aguila uno de los espíritus más gallardamente insumisos de la Universidad y a quien cobraban audacia e inteligencia para poder formular la crítica de los métodos superados y de las académicas nulidades de la Universidad. Al lado de Humberto del Aguila colaboraron eficazmente en la campaña inicial de "La Razón", Raúl Porras Barrenechea y Guillermo Luna Cartland. En esa campaña se hizo el análisis despiadado pero justo y sincero, de la enseñanza en cada uno de los cursos que se enseñan en las distintas facultades..." (499).

El día 26, en los titulares de "La Razón" (primera página), se podía leer: La Facultad de Letras: los catedráticos y los cursos del primer año, apreciación particular sobre cada maestro y cada clase. Traducimos exactamente el sentimiento de la juventud estudiantil. Y siguió en los otros días acentuándose la censura (500), hasta que la federación de Estudiantes, presidida por Felipe Chueca, asumió la dirección del movimiento, a propuesta de Víctor Raúl Haya de la Torre. Esta decisión obedecía al intento de unificar el criterio y la acción de los alumnos reformistas. Como sabemos los pasos iniciales de la denuncia, protesta y plan de reivindicaciones fueron promovidos por la Facultad de Letras.

En medio de esta cruzada universitaria, salta el nombre del Dr. Ricardo L. Flórez, médico amigo y protector de José Carlos, quien a la sazón era profesor de la Facultad de Medicina y, por supuesto, no muy estimado por los estudiantes. Mariátegui, hombre de principios, no puede oponerse a que su periódico mencione a ese respetable facultativo entre los que merecen ser tachados. Sin embargo, puesto en esta delicada situación, acude a la Maison de Santé para explicarle al Dr. Flórez su comportamiento, pero éste profundamente resentido se niega a recibirlo. Esta actitud constituye un duro golpe tanto para el médico como para su propio paciente. Amalia, en cuanto se entera del desaguisado, increpa ásperamente el mal proceder de su hijo y dora sin consuelo. José Carlos trata de apaciguarla y esclarecerle el problema, pero ella no entiende las palabras tiernas y transidas de respeto y

(499) Porras Barrenechea, Raúl. El aniversario de la reforma universitaria. En: La Prensa, Lima, 30 jun. 1919 (edic. de la tarde), p. 2.

(500) La Razón, Lima, 27, 28, 29 y siguientes jun. 1919.

veneración para con tal personaje ofendido, vertidas en el órgano de su atribulado hijo (501).

Así, angustiado e incomprendido, el joven periodista no tiene entre sus familiares quien lo escuche. Victoria la compañera de su vida, tampoco lo comprendía. Esta, con un criterio pequeño burgués, le combatía ciegamente sus actividades políticas. Sólo Falcón, su entrañable amigo, era su quitapesares, con sus consejos reconfortantes y aleccionadores (502).

Y en plena agitación universitaria y social, en la madrugada del 4 de julio, Leguía da un golpe de Estado apoyado por el Ejército, que estuvo comandado por el Coronel Gerardo Alvarez, y toma el poder acusando al derrocado presidente Pardo de planear la anulación de las elecciones en el Congreso que debía reunirse el 28 de julio próximo. En este sentido estuvieron circulando rumores inquietantes sobre un posible pronunciamiento militar que desconocería el proceso electoral realizado el 19 de mayo último y que, sin duda alguna, le daba el triunfo al jefe del movimiento denominado "La Patria Nueva". Por otra parte, don Isafías de Piérola, uno de los candidatos participantes en esos comicios, solicitó invalidar las elecciones y la formación mediante el voto del Congreso de una Junta de Gobierno, presidida por el Presidente de la Corte Suprema, para que convocase a un nuevo sufragio. Leguía atemorizado por esta acción que amenazaba su triunfo electoral y que podía cerrarle el camino al poder, recurrió a la fuerza armada "para que no se frustrara el voto popular emitido ya".

Una de las primeras medidas de Leguía, al asumir el mando supremo del país, fue crear un gobierno provisional y organizar su gabinete, en el cual figura el Dr. Mariano H. Cornejo (1866-1942) como Ministro de Gobierno Policía. Este notable jurista, era nada menos que abogado defensor de los dirigentes obreros detenidos Barba, Gutarra y Fonken. De inmediato el régimen de "La Patria Nueva", disolvió el Congreso y convocó a elecciones para conformar otro, dividido en senadores y diputados que, juntos, debían integrar una Asamblea Nacional para la reforma de la Constitución. "Hemos de ver -advierete Martínez de la Torre- en la llegada de Leguía al poder la consolidación de la política de penetración norteamericana en el país. Los banqueros de Wall Street necesitaban, como antaño los pioneros ingleses, para la buena marcha de sus negocios, contar con un gobierno adicto, y a ser posible, popular. La aventura del mes de julio es la materialización, entre nosotros, del antagonismo anglo-norteamericano en Sud América..."(503). Y este político, aparentemente renovado por su experiencia de largos años en Europa, poco a poco devino en

(501) Ibid. Test. de Juan C. La Chira.

(502) Ibid.

(503) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 251-252.

dictador. La tiranía le va a ofrecer la ventaja de cumplir con los compromisos contraídos con los banqueros norteamericanos para que extendieran su dominio sobre "La Patria Nueva", brindándoles mercado libre de competidores y la ansiada tranquilidad social para que prosperaran sus negocios expoliando, en primer lugar al "cholo barato", y en segundo, al pueblo peruano en general.

Al enterarse, pues, las masas populares del cambio de gobierno, salen a las calles para exigir la libertad de sus dirigentes encarcelados. Luego de cumplir esta campaña, se dirigen a la calle del Tigre, en forma belicosa, para recuperar el local de la Confederación de Artesanos, que agrupaba a los espoliques o agentes patronales. Allí, tras de romper las puertas, penetran violentamente en el salón de sesiones. Posesionados de este edificio, los obreros toman varias resoluciones. Entre ellas: la de reiterar el pedido de libertad de sus camaradas detenidos con motivo del último paro general; la de redactar un manifiesto expresando el significado del movimiento proletario; la de desautorizar a los centros representativos, que querían arrogarse el derecho de representación de la clase obrera; y la que acuerda fundar la Confederación Obrera Regional Peruana y para lo cual retendrán el local de la Confederación de Artesanos.

El 8 de julio, a las 12 del día se suspenden las labores en Lima y Callao. Los trabajadores citados por el Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias" se reúnen en el Parque Neptuno. A las 12 y media, en dicho lugar, se hacen presentes Barba, Gutarra y Fonken, que acababan de ser liberados de la cárcel de Guadalupe, recibiendo grandes aplausos y aclamaciones de los obreros allí reunidos.

Gutarra reasume la presidencia y Barba se hace nuevamente cargo de la secretaría del Comité. Esta extraordinaria asamblea concluye a las cuatro de la tarde, y de inmediato se inicia una manifestación de más de tres mil trabajadores en homenaje a sus dirigentes liberados, que desfilan por las calles céntricas de Lima. Al pasar por la Pileta de la Merced, frente a "La Razón", los manifestantes le brindan una estruendosa ovación a este diario "que había sido el único que dentro de un ambiente de conservadorismo y en momentos difíciles había defendido la causa del pueblo", según expresa Gutarra.

Mariátegui, al hacer uso de la palabra para agradecer a los obreros, dijo: "que por segunda vez la visita del pueblo fortalecía los espíritus de los escritores de "La Razón"; que "La Razón" era un periódico del pueblo y para el pueblo; que sus escritores estaban al servicio de las causas nobles; que el calificativo de "agitadores" honraba a Barba y a Gutarra, quienes poseían el mérito de haber sido los primeros en conmover la conciencia del pueblo y en descubrirle horizontes desconocidos y nuevos; y que "La Razón" inspiraría siempre sus campañas en una alta ideología y en un profundo amor a la justicia".

Los trabajadores escucharon con vivo interés las palabras del joven revolucionario, cuyo contenido produjo una buena impresión por su significado clasista.

Antes de retirarse, Gutarra manifestó: "que los obreros no debían irse de "La Razón" sin oír la palabra del modesto e inteligente compañero Fausto Posada que desde las columnas de la sección "El proletario", redactada por él, defiende esforzadamente los intereses de los trabajadores". Posada, ovacionado por los manifestantes, improvisó un breve discurso en que reiteró su resolución de trabajar infatigablemente en el campo del periodismo al cual había sido llamado, en favor de la clase a que pertenecía" (504).

Haya de la Torre, así como otros estudiantes, estuvieron entre los obreros que se congregaron frente al local de "La Razón" y desde cuyo balcón hablara Mariátegui a los trabajadores (505).

De la Pileta de la Merced se dirigieron los obreros a la Plaza de Armas, donde solicitaron la presencia de Leguía. Este no se hizo aguardar, salió por uno de los balcones de Palacio acompañado de los doctores Mariano H. Cornejo y de Arturo Osoreo, Ministros de Gobierno y de Justicia, respectivamente.

"En medio de la expectación del pueblo, Gutarra se dirigió al presidente provisorio (sic) en un vibrante discurso que comenzó así: "Ciudadano Leguía". Esta manera de dirigirse al presidente resultaba un tanto irrespetuosa y reñida con el trato usual. El propio Leguía y sus consejeros quedaron sorprendidos de semejante audacia.

Y el contenido de la elocución no fue menos irreverente. Manifestó Gutarra al señor Leguía "que los obreros presentes en esos momentos, no eran leguístas ni anti-leguístas. Que eran tan sólo obreros conscientes de sus derechos y de sus intereses de clase, afiliados a la ideología de la Internacional, que los obreros no creían que porque había caído un tirano se había acabado la tiranía en el Perú. Que tres millones de indios sufrían la opresión de un gamonalismo despótico. Que el pueblo piensa que no sólo es necesaria la reforma política: que más necesario es aún la reforma económico-social".

El presidente provisional señor Leguía, en su turno y un poco recuperado del efecto que le causaran los osados y altisonantes términos empleados por Gutarra:

"Dijo que estaba inspirado en las más sinceras convicciones democráticas y que, respetuoso de los derechos del pueblo, quería hacer de nuestra democracia

(504) La Razón, Lima, 8 jul. 1919.

(505) Ibid. Test. de F. Posada.

ficticia una democracia verdadera. Que el régimen que se había inaugurado el 4 de julio aspiraba ser un régimen de libertad y de justicia. Que los deseos de los trabajadores serían atendidos siempre que fueran expresados dentro del orden y la ley: Que anhelaba que el pueblo acudiese a él en todo momento para hacerle conocer su sentimiento. Y que su gobierno trataría de buscar siempre el bien del pueblo" (506).

Leguía, desde luego, no recibió con satisfacción las palabras de Gutarra, le parecieron insultantes y cargadas de intimidación. Se sintió atemorizado por tal actitud y por la beligerancia de la fuerza allí congregada, ante sus propios ojos. Era la primera vez que confrontaba un problema de esta naturaleza.

Reintegrados pues a las actividades gremiales, los líderes sin pérdida de tiempo, organizan esa misma noche (8 de julio) la Federación Obrera Regional Peruana sobre la base del Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias", cuya existencia resultaba inoperante por haber cumplido ya su misión institucional al servicio de los trabajadores.

Con este singular motivo, el diario "La Razón" editorializó de la siguiente manera: "Hacia la unificación del proletariado". "Cuando el Comité Pro-Abaratamiento -escriben Mariátegui y Falcón- cohesionó al proletariado y unánimemente lo llevó a la huelga general se sintió la necesidad de una más amplia y firme organización obrera. Los miembros del Comité lo comprendieron así también. Por esto apenas terminado el movimiento huelguista, hizo camino en él la idea de organizar una gran federación de obreros".

"Rápidamente progresó la idea. Anteanoche (se refieren al 8 de julio), libres ya los directores del Comité, quedó instalada la Federación..." (507).

Efectivamente las empobrecidas clases inferiores podían, al fin y al cabo, disponer de un órgano centralizado de los trabajadores a nivel nacional, que les permitiría aumentar su fuerza de presión sobre las minorías históricamente privilegiadas y responsables de la mala distribución de la riqueza. Acababan los dirigentes obreros del Comité "Pro-Abaratamiento de las Subsistencias", que sirvió de base a la Federación, en sucesivas reuniones, manifiestos públicos y protestas callejeras, de librar una heroica batalla (la huelga general) para combatir el hambre y la miseria que agotaba a los hogares de la gente modesta, carentes de recursos. No estaban en condiciones de hacer frente a los precios elevados de los artículos de primera necesidad, cuyo costo era fijado por los grandes comerciantes y especuladores, los cuales

(506) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. I, p. 48.

(507) La Razón, Lima, 10 jul. 1919, p. (1).

estaban íntimamente vinculados a la oligarquía. De tal ma nera que, en medio de estas tensiones entre las clases y el desajuste entre los recursos económicos del pueblo y el nivel de vida, resultaba de una ineptitud paradójica la ley y el orden.

El 22 de julio "La Razón", a la que se consideraba ya un órgano proletario por el enorme influjo que ejercía sobre los trabajadores pública la declaración de principios de la Federación Obrera Regional del Perú, en la cual se puede anotar la persistencia en esta organización, desde luego, del espíritu anarco-sindicalista que le imprimen a la central sus conductores adheridos a esa doctrina. Igualmente, se traduce el inagotable ímpetu de lucha y de solidaridad clasista que caracteriza al naciente proletariado peruano por esa época.

Dos días antes, el 20, el periódico de Mariátegui y su grupo levanta su voz de protesta mediante una nota editorial, en primera página, por la separación del maestro Maúrtua del cargo de Ministro del Perú en Holanda. "La resolución más típica de las últimas en el orden internacional es la que declara vacante el puesto del Dr. Víctor M. Maúrtua -expresan los redactores y discípulos del diplomático. El Dr. Maúrtua es uno de los hombres más esclarecidos de la República. Una de las más altas mentalidades del país..." Los discípulos renovaban su lealtad y agradecimiento al guía ausente, y no olvidaban las enseñanzas que recibieron en los días en que aquél se mostraba partidario de las ideas socialistas y preconizaba cambios esenciales en el país.

Volviendo a la situación universitaria, tenemos que el 11 de julio ante la negativa del Decano de la Facultad de Letras de acoger las peticiones de los alumnos, éstos reaccionaron planteando la huelga en esa Facultad, la que fue aprobada por amplia mayoría.

En vista del sesgo que tomaba el conflicto en la vieja casona de San Marcos, el Comité de derecho resolvió invitar a los demás dirigentes, de las diversas Facultades, con el fin de constituir un organismo superior que unificara la opinión estudiantil y la orientara.

En efecto, de inmediato, fue fundado el Comité general de la Reforma Universitaria, el cual eligió a Juan Manuel Calle como su presidente y acordó declarar la huelga en todas las facultades representadas en este nuevo organismo estudiantil (508). Este gesto era de solidaridad con la actitud asumida por los alumnos de letras, cuyos justos reclamos fueron rechazados por las autoridades. Luego la flamante organización se entregó a estudiar un plan en el que se contemplara las reformas generales que requería la Universidad y colmara el anhelo de los alumnos de las diferentes Facultades.

(508) El Tiempo, Lima, 1º ago. 1919, p. (1).

Por esos días se renovó el personal directivo de la Federación de Estudiantes, resultando elegido un Comité que designó como Presidente al alumno Hernando de Lavallo de ideas conservadoras. Y el 1º de agosto, fecha de la instalación de la mencionada Junta Directiva, asistió a la ceremonia de juramentación el presidente de la República y Maestro de la Juventud, invitado por Chueca, de tendencia leguista y dirigente universitario. El primer Magistrado en su discurso, pronunciado en el local de la Federación, declaró su simpatía por el movimiento de reforma y su franca resolución de apoyarlo (509).

Leguía en su intento de aislar el civilismo de toda actividad política, tomaba el partido de los estudiantes que atacaban a las autoridades sanmarquinas que, en su gran mayoría, eran civilistas. Los jóvenes universitarios por su parte deseaban vehementemente librarse de aquellos mentores intelectuales "por su incompetencia, por sus limitaciones espirituales y por su desprecio al estudiantado pobre y provinciano" .

Los profesores, por lo demás, encarnaban la estructura económica retardataria del país e incubaban una "élite" gobernante y fiduciaria de los intereses aristocráticos feudales. La coincidencia de propósitos entre el gobierno de Leguía y los estudiantes con respecto al núcleo civilista enquistado en San Marcos, hizo factible la reforma universitaria proyectada por los alumnos.

Por cierto que las conquistas no fueron fáciles. La Federación de Estudiantes tuvo que recurrir el día 2 de agosto a la huelga general universitaria que se extendió a toda la República (510).

Tres días más tarde, el 5 de agosto, el presidente del Comité de Reforma Universitaria remitía a su colega, de la Federación de Estudiantes, un memorial en el cual se exponía los puntos esenciales de la reforma universitaria y la base doctrinaria en que se sustenta, acompañada de una nota para que, a su vez, fuera elevada por ese organismo al señor Rector de la Universidad. Firmaba José M. Calle, presidente (511).

Paralizada la vida universitaria del país, los obreros de Vitarte expresaron a la Federación de Estudiantes, por intermedio de una nota, su solidaridad con la causa de la reforma (512).

La misma actitud asumió la Federación Obrera Regional al remitir una comunicación a los dirigentes universitarios, transcribiendo la siguiente orden del día:

(509) El Tiempo, Lima, 2 ago. 1919, p. (1).

(510) El Tiempo. Lima, 3 ago. 1919, p. 3.

(511) El Tiempo, Lima, 6 ago. 1919, p. 3.

(512) El Tiempo, Lima, 8 ago. 1919, p. 3.

"teniendo en cuenta la campaña noble viril de la juventud, tendiente a reformar la enseñanza universitaria la Federación Obrera Regional Peruana..., mira con simpatía la huelga general de los universitarios y hace votos por el triunfo de sus aspiraciones". Firmaba Delfín Lévano, Secretario General (513).

Apoyados los estudiantes por los trabajadores organizados y por el pueblo y, también, por la manifiesta complacencia del gobierno, sin, embargo no actuaban con eficacia y decisión.

La dualidad de órganos de dirección en el movimiento del estudiantado, por un lado la Federación de Estudiantes, y por el otro, el Comité de Reforma, trajo como consecuencia serias fricciones y divergencias en espíritu y tendencias. "La Federación ajena en su mayor parte al entusiasmo inicial de la reforma -señala Porras Barrenechea-, quería ecuanimidad y moderación. El Comité anhelaba la satisfacción social total y no exenta de violencia, de los pedidos que, había consignado en su memorial. Produjéronse incidentes lamentables entre los miembros de un comité y los del otro, optando, por último los del comité de la Reforma por renunciar, para evitar la división y el fracaso consiguiente de la causa estudiantil. Antes de renunciar; el comité, bajo la activa dirección de su presidente señor Calle, consumó su obra de propaganda y de justificación de la huelga estudiantil..." (514).

Y, en efecto, a continuación se ofrece la información en la que se expone los motivos por los cuales se apartan los miembros de la Comisión de Reforma. "Incomprensiones de espíritus poco generosos, que han dado lugar a una escisión del alma estudiantil, en momentos en que la juventud debería tener un solo indeclinable programa, nos obligan a presentar al público la obra realizada por el Comité de la Reforma, obra que inspirara el cabal conocimiento de la deficiencia universitaria y su grande movimiento por las causas de la juventud de la cultura".

"Muchos de los que formamos el Comité general, expusimos nuestra decisión por combatir en favor de la reforma desde las columnas de un periódico, "La Razón", hace ya más de un mes. La campaña de prensa fue rotunda y exhibió de cuerpo entero al claustro caduco y deficiente. Hubo sobre todo, sinceridad y buena fe..."

"Finalmente, acusamos a la Federación de Estudiantes de no haber comprendido ni nuestro memorial, ni la respuesta dada a éste. La finalidad de una brillante jornada estudiantil está en peligro. Por consiguiente hacemos responsable a la Federación de lo que sucede".

(513) El Tiempo, Lima, 9 ago. 1919, p. 2.

(511) Ibid. Porras Barrenechea. Aniversario de la Reforma.

"Nuestra obra es cristalina. Si los estudiantes desean saber cómo defendimos sus intereses, ahí está nuestra respuesta al Rector, que la Federación ha encarpetado, por su inconsulto acto de dictadura"

"El Comité agradece la confianza que en todo instante, le dispensaron los estudiantes y hace renuncia de los poderes que en hora solemne se le confiara".

Lima, 17 de agosto de 1919.

Juan Manuel Calle, Manuel Abastos, Raúl Porras Barrenechea, Jacobo Hurwitz, Eloy Espinoza Saldaña, Jorge Guillermo Leguía, Luis Alberto Sánchez, Ricardo Vegas García, Enrique P. Araujo, Sixto Alegre, Abelardo Solía, Luis D. Payet, Oscar J. Rojas, Tomás Manrique, Alberto Espejo, Alberto Fuentes, Jorge Basadre, Jorge Ramírez, Simón Seminario, Jorge Villanueva, Lizardo Aste, Manuel Alejandro Seoane, Luis Augusto Carranza, David Pareja, José Quesada (515).

A esta altura de las cosas, en aquella época de fermento social, "La Razón", periódico al servicio de los estudiantes reformistas, obreros, empleados y del pueblo en general, se mantenía por sus propios medios económicos. Las masas populares respondían a los sacrificios del grupo de Mariátegui, que cada día se esforzaba por ofrecer noticias veraces procedentes de las clases inferiores y comentarios aleccionadores sobre las mismas. La tirada diaria oscilaba entre los 5,000 y 7,000 ejemplares. Torruella, el amigo de don Isaías, estaba satisfecho porque todos los préstamos otorgados a esa empresa le fueron cancelados oportunamente. (516).

Mas existía una especie de conjura contra la vida del periódico, por parte de los altos círculos que se sentían inquietos por las campañas que hacía en favor de las clases populares y por su tendencia social. El gobierno empezó a recibir la creciente presión de aquel sector dominante. Entonces apareció la figura de don Alfredo Piedra, primo hermano del presidente Augusto B. Leguía, para prevenir a Mariátegui y Falcón los riesgos de proseguir ellos persistiendo con las orientaciones que le daban al diario. Uno y otro amigo -de mutuo acuerdo- rechazaron los consejos y hasta las amenazas del enviado presidencial. Pero éste invocando la amistad que tenía con los periodistas, retornaba para comunicarles augurios inquietantes acerca de la estabilidad del órgano de prensa que dirigían.

Y para que dejara el gobierno en paz al diario, en el que palpitaba el alma popular, José Carlos y Falcón decidieron acentuar sus ataques al régimen que,

(515) La Prensa, Lima, 19 ago. 1919, p. 6.

(516) Ibid. Test. de Falcón, Posada, Fernández Soler.

en los hechos, resultaba impotente para aliviar la crisis económica de pos guerra con su secuela de miseria para los pobres y de prosperidad para la clase superior. Leguía, incapaz de crear una nueva ideología que reflejara las aspiraciones de la burguesía empresarial, cedía posiciones a la vieja oligarquía al continuar aceptando "la escala vigente de los prestigios sociales, los valores y los sistemas de estratificación de los sectores rurales tradicionales" a los que alude el sociólogo Seymour Lipset" (517)

Dejemos que uno de los redactores de "La Razón", Humberto del Aguila, explique con sus propias palabras los sucesos que provocaron el cierre del periódico, de más radical oposición al leguismo.

"César Falcón -cuenta del Aguila- escribió un comentario. Se intitulaba "La Patria Nueva" y llevaba como subtítulo: "Un personal senil y claudicante". Se hacía en el comentario el análisis de las principales figuras del nuevo régimen. Más que un análisis era una verdadera vivisección".

"El artículo fue entregado al taller a última hora. La imprenta era del Arzobispado y ahí se había impreso "La Tradición". Era administrador de ella el Ingeniero Juan Zegarra, que además ostentaba el título de campeón del Gildemeister (nombre del premio de competencia para tiro de fusil). Zegarra entendía mucho de máquinas y de administración, pero en política era un neófito".

"Posiblemente tenía instrucciones de revisar los comentarios pues cuando el editorial ya estaba trabajado, se presentó ante los redactores de "La Razón" con una prueba en la mano, y declaró terminantemente que el periódico no salía si se insertaba ese artículo ¡Catástrofe! Falcón se puso a discutir, como discutía él. Moviendo las brazos como las aspas de un molino. Intervino Mariátegui hablando a gritos. Zegarra no sabía qué hacer. Por fin llegaron a convencerlo de que el sitio del editorial debía salir en blanco. Y esa fue la primera parte de la batalla. Hubo que hacer otra ofensiva para convencerlo de que el público necesitaba una explicación de lo que había pasado en el periódico. Y cuando se consiguió esto, se puso en el centro, con letra que resaltaba entre la blancura de las columnas vacías, esta frase: "Suprimida por la censura arzobispal".

"Hubo que hacer más: imprimir el editorial, en hojas sueltas a modo de volantes. Era peor que si el editorial hubiese salido".

"De propósito se demoró la salida del diario. Este apareció como a las ocho de la mañana. Fue un éxito. Los canillitas salían llevando cientos de

1(517) Elites y desarrollo en América Latina. Buenos Aires, Ed. Paidós, (1967), p. 2.

ejemplares bajo el brazo y volvían a poco pidiendo otros tantos. La rotoplana - cinco mil a la hora- estuvo tirando ejemplares hasta las once del día. La gente acudía a las oficinas de la redacción en demanda de ejemplares. Las dos pequeñas oficinas estaban literalmente repletas de personas".

"El editorial cayó como una bomba en Palacio. El Intendente consultó con el Ministro de Gobierno si daba la orden de apresar a los directores. El doctor Cornejo se opuso enérgicamente, mientras él fuera ministro de gobierno no se tomaría a un periodista".

"A las tres de la tarde llegó a la redacción una nota del administrador de la imprenta manifestando que los talleres de "La Tradición" no imprimirían más el diario. Había un contrato. Pero el administrador no lo tomaba en cuenta".

"En la tarde hubo consejo de ministros. Uno de ellos solicitó la detención de los redactores de "La Razón". Intervino el doctor Cornejo para oponerse a la medida".

"Al siguiente día no apareció el periódico. Nos echamos a buscar una imprenta. Pero todos los talleres, que entonces eran escasos, se negaron a hacerlo. Tuvieron pupila pues el que lo hubiese hecho habría recibido la visita de los asaltantes ... " (518).

(518) (Aguila, Humberto del). "La Razón" deja de editarse, por Rinconete (seud.) En: La Prensa, Lima, 16 oct. 1949, p. 3.

El cronista autor de la mencionada nota, al proseguir en su relato "La Razón deja de editarse", reitera el testimonio, de su anterior artículo, intitulado: "La Razón diario proletario" (La Prensa, Lima, 25 ago. 1949, p. 3), en el cual sostiene que tanto Mariátegui como Falcón tuvieron un pacto secreto con el leguismo para publicar "La Razón", cuya finalidad debía estar orientada a socabar hondamente las bases del régimen de Pardo. Y cumplida la misión periodística, los directores José Carlos y César recibieron como premio el viaje a Europa, según expresa afirmación de Humberto del Aguila.

Indudablemente que esta no fue por cierto la única versión, circularon otras no menos fantasiosas y calumniosas contra los periodistas de aquel diario, que se enfrentaba a la poderosa oligarquía -a la mismísima fuerza- a la que obedecían ciegamente Pardo, Aspíllaga y Leguía. en defensa de los sectores populares y revolucionarios.

Y entre aquellos asertos, tenemos también la especie que hiciera circular el diario "La Crónica" (y que fuera desmentida en carta pública por los cuatro periodistas -incluido Del Aguila- y el administrador Meza) y que recoge Cossío del Pomar en su obra: Víctor Raúl... (México, D. F., Ed. Cultura, T. G. S. A., 1961, p. 120) que dice a la letra: "La Reforma no cuenta con más apoyo que el periódico "La Razón", hoja de historia conocida, José Carlos Mariátegui y César Falcón, redactores del diario pro-leguista "El Tiempo" renuncian de improviso a seguir en él; se pasan al bando opuesto. El rumor público los acusa de haberse entregado a Aspíllaga".

Igualmente existe otra imputación contra ellos, la que los sindicaba de

No cabe, pues duda, que el gobierno de Leguía para hacer silenciar el diario izquierdista -dirigido por Mariátegui y Falcón- procedía con aprensión y destreza política. Tanto que utilizó la forma indirecta de presión al Arzobispado para sacar con mano ajena las castañas del fuego. Leguía, político criollo y avezado en estos menesteres, quería evitar el choque frontal con las organizaciones obreras, de empleados y universitarias que respaldaban abiertamente a ese matutino, convertido en vocero de sus justas reclamaciones. Por eso prefirió urdir una maniobra artera para retirar de la circulación el periódico, cuidándose de las consecuencias que pudieran sobrevenir a su gobierno. Las protestas y la indignación por el atentado contra la libertad de prensa y por la supresión de esa hoja popular se desvió hacia el poder eclesiástico que, confabulado con el leguismo (519), descargó un golpe decisivo a la oposición principista y con miras revolucionarias. Es decir, contra el núcleo satánico, según la opinión de ese sector religioso, que animaba la subversión organizada: fermento de tumultos, huelgas y, sobre todo, de ideas ateas y maximalistas.

El gobierno paternalista de "La Patria Nueva", para afianzarse en el poder, no tenía otra alternativa que suprimir a la oposición. La oligarquía, adicta a los nuevos intereses foráneos, exigía una atmósfera de quietud social para vivir sin zozobra y para ofrecer la paz deseada a los inversionistas de la Metrópoli del norte. Y en la estrategia de la batalla a librarse contra las fuerzas anti oligárquicas y contrarias a Leguía (simplemente) estaban señalados muchos combates y cambios de posiciones antes de alcanzar la victoria final. Se empezó con "La Razón" para luego proseguir contra otros bastiones. El mencionado diario desapareció porque se anuló el contrato de impresión en virtud del cual se imprimía en los talleres de "La Tradición", de propiedad del Arzobispado de Lima. La máxima autoridad de la Iglesia debió proceder de tan singular manera, debido a su manifiesta obsecuencia al leguismo (520).

Ese mismo día 8 de agosto en el cual Mariátegui y Falcón fueron notificados de que se quedaban sin imprenta para editar su periódico, dirigieron

estar al servicio de los bolcheviques, de la cual hemos dado cuenta en el capítulo anterior de esta biografía.

Todas estas pseudo explicaciones caen por su propio peso cuando comprobamos la sinceridad, el desinterés y el sacrificio personal de quienes libraron las heroicas campañas desde la tribuna proletaria -como el pueblo la bautizara- de "La Razón", por la transformación de la sociedad tradicional.

Las tergiversaciones expuestas, las rechazamos. Felizmente, se pudo conseguir declaraciones directas de tres, redactores de "La Razón" (Falcón, Posada y Fernández Soler) cuyos testimonios refutan incontestablemente las patrañas de sus oficiosos y lenguaraces coetáneos.

(519) El Arzobispado, instigado por el gobierno de Leguía, se negó a seguir imprimiendo en sus propios talleres, el diario "La Razón".

(520) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes..., t. II, p. 403.

una comunicación a los diarios locales en los siguientes términos:

"Señor Director de "La Prensa"

Muy señor nuestro:

"Queda suspendida, hasta que establezcamos nuestros talleres tipográficos, la publicación del diario "La Razón". Motiva este suceso la imposibilidad que se concilie nuestra independencia política, que queremos conservar absoluta e ilimitada, con los intereses a que está vinculada la Empresa Tipográfica del diario católico "La Tradición", en cuyos talleres se editaba nuestro periódico. El editorial de nuestra edición de ayer, titulado "La Patria Nueva" y publicado en hojas sueltas, no pudo aparecer por haberlo suprimido la censura. No podemos hacer dentro de esta breve carta la historia de esta interrupción de la vida de nuestro diario. Tampoco creemos necesario hacerla. El público tiene la perspicacia precisa para comprender cómo se ha producido esta interrupción. "La Razón" reaparecerá muy pronto, tan luego como estén instalados nuestros talleres tipográficos, para continuar sus campañas doctrinarias.

Agradecemos a Ud., Señor director, la publicación de la presente y nos suscribimos de usted, attos y SS. SS. José Carlos Mariátegui y César Falcón (521) ".

Pocos días después publicaron un aviso pagado en "La Prensa", principalmente, destinado a los anunciadores suscritores, con el texto que sigue:

"La Dirección del diario "La Razón".

"Anuncia al público que se ha visto obligado a suspender su publicación por no ser compatible su orientación política con el criterio del Arzobispado, en cuyos talleres tipográficos, los de "La Tradición", se editaba "La Razón". Lima, 8 de agosto de 1919.-" (522).

A partir de entonces, pasa a ser una obsesión para José Carlos y su grupo conseguir imprenta. En este empeño acudieron donde Francisco Loayza, discípulo de González Prada y dueño de un taller en la calle Valladolid, que aceptaba trabajos de prensa de los obreros, pero la tipografía no se ajustaba a los planes ambiciosos que perseguían los redactores de "La Razón" (523). Uno de esos días Juan Manuel Campos, que a la sazón prestaba sus servicios como

-
- (521) La Prensa, Lima, 9 ago. 1919, p. 6.
También se publicó en "El Tiempo" -ese mismo día- en su pág. 4.
(522) La Prensa, Lima, 12 ago. 1919, p. 4.
(523) Testimonio de Francisco Loayza.

linotipista de "El Comercio", se asomó por las oficinas trayendo el dato de una rotativa, en desuso, que ofrecía en venta aquel periódico; se hicieron gestiones pero no se obtuvo resultados concretos (524).

Estas fallidas tentativas no desanimaban a los redactores de "La Razón", que siguieron adelante y con increíble tenacidad, en las gestiones por conseguir un taller de impresiones que amparase la solicitud para editar en forma perdurable su órgano de prensa. La esperanza no se agotaba en estos soñadores impenitentes. Y no se podía extinguir esa pasión entre quienes casi sólo les bastó tres meses para hacer de un diario uno de los periódicos más populares y de mayor circulación en Lima. Todo ello con poco dinero, mucho esfuerzo y un gran ideal de por medio. Supieron mantener el diario sin que fuera una mercancía para informar, divulgar y anunciar. "La Razón", en este sentido, observó una línea profundamente renovadora, humanista y consecuente con las ideas progresistas de su época. Y como se resistió, por otra parte, a ser una empresa industrial, divorciada del pueblo, no encontró los medios para conseguir los talleres de imprenta requeridos por la demanda de los lectores que respaldaban al diario con su simpatía y solidaridad. Quedó confirmado, por los hechos incontrastables, el que los revolucionarios no pueden imprimir libremente sus periódicos en el seno de una sociedad dominada por el sistema capitalista de producción.

Es obvio que las dos piezas con que contaba la Oficina de Redacción y Administración de "La Razón", resultaban pequeñas para recibir a las numerosas delegaciones obreras, artesanales, de empleados y estudiantes que visitaban el local de Pileta de la Merced para expresar sus sentimientos de solidaridad y apoyo hacia los directores por el atropello sufrido (525). Y entre esos elementos populares que, en manifestación de protesta, acudían al diario se insinuaba el respaldo económico espontáneo que, llegado el caso, estaban dispuestos a ofrecer para asegurar la salida permanente del periódico (526).

Simultáneamente con los afanes dedicados a la reaparición de "La Razón", Mariátegui y su grupo no descuidaban las actividades políticas. Así se iban fogueando en el hábito de la lucha. La referida agrupación, orientada por José Carlos y Falcón, veía sus filas crecer. Nuevos miembros ingresaban al seno de la organización, entre ellos dirigentes proletarios y estudiantiles. Poco a poco hicieron despertar -los dos amigos, audazmente promovidos a la dirección del núcleo revolucionario- entre sus seguidores, la fe en una nueva sociedad y la necesidad de ser militantes de esta causa social. Y este círculo de

(524) Ibid. Test. de Posada.

(525) Ibid.

(526) Ibid.

activistas se impuso el apostolado de continuar asesorando a las organizaciones de defensa sindical que acudían al local de "La Razón" (527). Silenciada, pues, la comunicación escrita, la habrá de sustituir la oral, con sus limitaciones desde luego, pero con fluencia y positivo vigor. La empresa renovadora de esta minoría, puesta en marcha con denodado esfuerzo y dedicación, respondía hasta cierto punto a las necesidades locales. No perdían ocasión para hacer campaña en pro del socialismo, aunque la mayor parte de los obreros influidos por los ácratas, no poseía noción de lo que era y significaba aquella ideología. No obstante, no poder satisfacer las exigencias que imponía el desarrollo de la acción clasista, por carecer de experiencia revolucionaria y, lo que es más, de un nivel teórico adecuado a las circunstancias históricas, sin embargo se podía observar en el llamado grupo jacobino los afanes por superar este estado de cosas.

Reviste particular interés señalar que detrás, en los entretelones de esta acción proselitista, estaba Sorel de mentor con su libro: "Reflexiones sobre la violencia", el cual era leído y discutido por los integrantes del círculo con espíritu y condiciones de cruzada. Igualmente se consultaban las pocas obras marxistas que se conocían en Lima (528).

En cambio el grupo rival -convertido en Partido- de Luis Ulloa y Carlos del Barzo, pésimamente mal dirigido, estaba condenado a desaparecer al haberse apartado de los trabajadores en la última huelga, conforme lo denunciaron Mariátegui y Falcón desde las columnas de su periódico (529). Aquel sector político era partidario de las reformas sociales y propiciaba, por ende, la colaboración con la burguesía.

Dentro de este estado de cosas, se produce la primera crisis ministerial del Gobierno de Leguía. El Dr. Mariano H. Cornejo, Ministro de Gobierno y Policía, amigo de José Carlos y César, se retira de ese cargo para intervenir en las elecciones para elegir diputados y senadores (25 de agosto de 1919). El Dr. Melitón Porras recibió el encargo de reorganizar el Gabinete, el cual quedó constituido de la siguiente manera:

Melitón Porras, Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Consejo de Ministros; Alejandrino Maguiña, Ministro de Gobierno; Arturo Osoreo, Ministro de Justicia; Fernando Fuchs, Ministro de Hacienda; J.

(527) "La Razón" se transformó en un hogar del movimiento organizado de los empleados y Mariátegui en uno de sus expertos consejeros"

Ibid. Ravines, La gran estafa..., p. 68.

(528) Ibid. Test. de Posada.

(529) El proletariado, gesto tardío e inconveniente. En: La Razón, Lima, 26 jun. 1919, p. 3.

Matías León, Ministro de Fomento (530). El apartamiento del Dr. Cornejo del Gabinete ministerial, personaje de sensibilidad social y respetuoso de las libertades y derechos ciudadanos, abrió las posibilidades del entronizamiento de las medidas de represión por parte del flamante régimen de "La Patria Nueva".

Por esta época, precisamente, el estudiantado que venía conquistando posiciones de vital importancia para el movimiento de renovación en el país, se escindió en dos bandos irreconciliables: la Federación de Estudiantes, adicta al régimen de "La Patria Nueva" en cierta forma, y el Comité de Reforma, vinculado al grupo de "La Razón" y, por lo tanto, independiente de las maniobras políticas de tipo paternalista.

Y entre los principales artículos y ensayos de divulgación socialista -mencionamos uno que otro- que difundiera el círculo de jóvenes socialistas por intermedio del diario izquierdista, entre ellos consignamos, el de Luis Araquistain, "El seguro contra el bolchevismo" (531), Marcelino Domingo, "La fuerza nueva y los organismos viejos" (532); N. Tasin, "Máximo Gorki y los bolcheviques. Sus opiniones sobre la revolución maximalista (ahora y antes)" (533); Corpus Barga, "París, el primero de mayo. Lo que has visto y cementado. Cómo está organizado el partido socialista francés. La acción independiente de las asociaciones obreras" (534); etc.

Por otro lado, la acción reformista de los jóvenes estudiantes seguía poniendo en jaque a las autoridades y profesores decadentes y mediocres. Y la división entre los dos bloques universitarios -Federación y Comité- seguía agudizándose. Repetimos las palabras de Porras Barrenechea para señalar las tendencias de esos sectores antagónicos del estudiantado: "La Federación, dirigida por Hernando de Lavalle, ajena en su mayor parte al entusiasmo inicial de la reforma, quería ecuanimidad y moderación. El Comité (de Reforma que presidía Juan Manuel Calle) anhelaba la satisfacción social y no exenta de violencia, de los pedidos que había consignado en su memorial..." (535).

La lucha entablada entre una y otra facción estudiantil tiene su primera crisis, a consecuencia del oficio remitido por la Federación -y que fuera firmado por los Secretarios de la misma César Elejalde Chopitea y Alfredo Herrera- al presidente del Comité de reforma, en cuyo texto se advierte la censura que se

(530) El Tiempo, Lima, 13 ago. 1919, p. (1).

(531) La Razón, Lima, 25 jun. 1919, p. 4.

(532) La Razón, Lima, 26 jun. 1919, p. 5.

(533) La Razón, Lima, 12 jul. 1919, p. 5.

(534) La Razón, Lima, 14 jul. 1919, p. 5.

(535) Ibid. Porras Barrenechea. Aniversario de la reforma...

formula a dicha agrupación (536). Semejante actitud asumida por la dirigencia de la Federación, provocó de inmediato la renuncia de los miembros del Comité de reforma universitaria (537) y, por supuesto, ahí no quedó el problema. Juan Manuel Calle, Presidente de dicho Comité, se sintió ofendido, en forma personal, por los términos de la nota que enviara el primero de los Secretarios mencionados, por lo cual desafió a éste a sostener un duelo a pistolas.

De acuerdo a las normas del lance de honor, los jóvenes universitarios designaron a sus respectivos padrinos. Calle nombró a Mariátegui y a Falcón; por su parte Elejalde Chopitea, a Víctor Raúl Haya de la Torre y a Ricardo Ureña, quienes -tras de algunas deliberaciones- señalaron fecha y lugar del combate. En efecto, el día 19 de agosto a horas 11 a.m., se realizó el duelo a pistola, sin consecuencias para los contendores, en un sitio cercano al hoy denominado Hospital "Víctor Larco Herrera" (538). Asistieron en calidad de médicos de los duelistas, los doctores Sebastián Lorente y Carlos Enrique Paz Soldán. Este último -según versión de Haya de la Torre-, "aconsejaba meter en las pistolas pelotillas de migajón de pan y no redondas balas de plomo; a lo cual se opusieron resueltamente los padrinos con la excepción de César Falcón" (539)

El duelo por cierto no sólo respondía a una disputa de orden estrictamente personal, sino que también ponía en evidencia las tendencias que animaban a los grupos estudiantiles que estaban representados por Calle y Elejalde Chopitea: revolución y reforma. Es decir, el primero era partidario de la movilización de los estudiantes para alcanzar en la lucha diaria y permanente la transformación de las viejas estructuras de la Universidad, y el segundo, preconizaba "la ecuanimidad y la no violencia" como método para lograr que el gobierno ofreciera como dádiva la ley universitaria sobre la reforma que veníase agitando desde los viejos claustros sanmarquinos.

Finalmente, triunfó la tesis de la no desobediencia, patrocinada por los dirigentes conciliadores y esperanzados (de la Federación) en las decisiones paternalistas de Leguía. Y, naturalmente, este procedimiento observado, abrió el debate. Todo salió tal como lo previeran los abanderados de las posiciones revolucionarias; los gobiernos, en todo caso, conceden reformas, sólo cuando se ven enfrentados a la acción de las masas decididas y beligerantes. El estudiante C. González Posada arremetió con un artículo publicado en "El Tiempo" contra la Federación y que llevaba el título "El conflicto universitario: apreciaciones y conceptos diversos ¿Qué ha hecho la Federación de Estudiantes?". Acusaba a la

(536) El Tiempo, Lima, 13 ago. 1919, p. (1).

(537) El Tiempo, Lima, 18 ago. 1919, p. 3.

(538) El Comercio, Lima, 20 ago. 1919, p. 4.

(539) La Tribuna, Lima, 26 ene. 1964.

Federación de haber sido injusta al "apropiarse de la dirección y resolución del movimiento cuando existía un comité general expresa y directamente autorizado para llevar a término las reformas estimadas irremplazables. La Federación - insistía- con visible falta de criterio y tino, objetó a la contestación que a las catorce peticiones del Comité de reforma hiciera el Consejo Universitario, sin que hasta estos momentos haya conseguido ni hecho tal vez por conseguir, nada que tienda a la inmediata resolución del grave conflicto que tiene la primera Universidad de América..." (540)

La Federación entre tanto seguía aguardando la solución mesiánica del Presidente Leguía, convertido en consejero de la misma. Consúltese el texto del discurso pronunciado por éste en San Marcos, con motivo de la solemne instalación de la tercera Junta Directiva de la Federación presidida por Lavalle (541). Además era explicable su actitud complaciente, ya que en la composición del nuevo equipo de dirigentes, prevalecía la tendencia en pro de "La Patria Nueva".

En medio de estos acontecimientos estudiantiles que embargaban la atención de Mariátegui y Falcón, nace el 19 de agosto el primer retoño de este último. A los dos años de sus relaciones conyugales con Beatriz, vino al mundo una niña robusta y saludable. Falcón sintió la alegría de ser padre y se enterneció con el suceso. Los amigos íntimos de tan dichoso progenitor, entre ellos: Mariátegui, Del Aguila, Fernández Soler, Vargas Marzal y otros más, se apersonaron a la casa de Sebastián Barranca donde vivía la pareja Falcón-Ferrer. Y cuando los padres disfrutaban de este suceso familiar, rodeados de algunos visitantes, fueron interrogados con la pregunta, que vibró en el aire, proveniente de los allí reunidos: ¿qué nombre llevará la niña?".

Falcón, que aún no lo tenía en mente, caviló antes de dar respuesta.

Pues quedó la contestación a flor de labios y, tras prolongada pausa, expresó:

Le pondremos Tórtola.

Todos aprobaron la ocurrencia del primerizo progenitor. Sabían de la profunda simpatía y del amor platónico que César profesaba por la bailarina española (542) de igual nombre.

En aquella reunión, por otra parte, los concurrentes advirtieron la presencia de la hermana de Beatriz, Victoria, que a su vez mantenía relaciones

(540) El Tiempo, Lima, 31 ago. 1919, p. 3.

(541) Ibid. El Tiempo, Lima, 1 ago. 1919.

(542) Ibid. Test. de Fernández Soler.

conyugales con José Carlos, la cual presentaba la apariencia de estar en estado grávido bastante avanzado; por lo menos se le calculaba seis meses de gestación. Los amigos, también, felicitaron a Mariátegui y Victoria e hicieron votos porque el futuro ser fuera varoncito (543).

Unos días después, Falcón en compañía de Humberto del Aguila y de Moisés Vargas Marzal, que actuaron de testigos, inscribió en la Municipalidad de Lima ante el Alcalde Manuel Irigoyen a su hija Tórtola María (544) .

Por lo demás, el tiempo transcurría y los dos periodistas con obligaciones familiares -sin trabajo remunerado por el cierre forzoso del diario "La Razón"- se vieron obligados a disponer de la economía acumulada y que, con grandes privaciones personales pretendían destinarla, para cubrir el presupuesto de la imprenta para sacar "La Razón". Se presentaban serias dificultades. No conseguían taller tipográfico. Alfredo Piedra, que no era ajeno a esos obstáculos, quería que sus dos amigos se sometieran a Leguía. Pero esto parecía irrealizable. Es cuestión de aguardar, se decía el pariente del presidente de la República, en su intento por doblegar a los opositores del gobierno. Y este personaje que espiaba a Mariátegui y Falcón en sus menores actividades, cada día ensayaba las frases que emplearía en el momento que capitulara "la yunta brava".

Mas José Carlos y César, que escogieran la militancia en las filas socialistas, seguían irreductibles en sus puestos de lucha contra el sistema imperante. Las conversaciones sobre la injusticia social prevaleciente y acerca de la necesidad de cambiar todo el modo de vida del país crearon un fermento profundo en sus pensamientos. Por eso, nada ni nadie los arredraba de su camino trazado, ni siquiera las súplicas de sus seres queridos sobre los cuales indirectamente intervenía (el "Monge negro") Piedra (545) .

Como es fácil advertir, la tensión social continuó agudizándose. La Patria Nueva, la doctrina y la filosofía del leguismo no lograba mejorar las duras condiciones económicas que soportaban las clases populares. El civilismo derrotado electoralmente, el 19 de mayo y, luego, por el golpe de estado del 4 de julio de 1919, no cejaba de reagrupar sus raídas filas con el propósito de recuperar sus antiguas posiciones en el poder político, socorrido por los financistas ingleses. Aunque el jefe del partido "futurista", José de la Riva Agüero, defeciona y se

(543) Ibid.

(544) Partida de nacimiento número 28, correspondiente a la fecha 26 de agosto de 1919, en la que se da cuenta de la venida al mundo de la niña Tórtola María Falcón Ferrer, ocurrido el día 19 del mismo mes.

(545) Ibid. Test. de Posada, Falcón y Fernández Soler.

embarca por el puerto del Callao con rumbo a Europa el 19 de agosto de aquel año.

Al examinar Leguía la difícil situación socio-económica que confrontaba su gobierno, decidió a guisa de distracción popular -y también porque eliminaba a sus enemigos políticos- "inventar una conspiración civilista" en la que colocó como víctimas, en primer lugar: a él mismo; y en segundo, algunos personajes prominentes de su propio régimen y al legendario General Andrés Avelino Cáceres. Así mediante esta treta, el caudillo de tipo providencialista e imbuido de paternalismo feudal, creyéndose dispensador de bienes y castigos, organiza la represión contra sus opositores so pretexto de defender la democracia y las libertades públicas. Su plan era, primero los civilistas, y después, los elementos subversivos que minaban el sistema social establecido.

Y en este orden de preocupaciones, el 10 de setiembre de 1919 aparecieron en "El Tiempo", diario de filiación leguista, los siguientes titulares sensacionalistas en la primera página: "Descubrimiento de un complot de la oligarquía contra el gobierno. Un grupo de conspiradores pardistas preparaba un atentado personal contra el señor Leguía. La policía reduce a prisión a los conspiradores. Diecisiete conjurados fueron recluidos anoche en el Panóptico. Los documentos de la conspiración están en la Intendencia".

Los partidarios del Gobierno al enterarse de tan siniestra maquinación convocaron, de inmediato, un mitin de protesta para esa misma tarde (546). En efecto, la manifestación condenatoria contra los atentados se realizó en la Plaza de Armas y el presidente Leguía fue "obligado" a salir al balcón de Palacio de gobierno, desde el cual hizo solemnes declaraciones condenando el fallido atentado. Después de terminada la concentración popular, numerosos grupos leguistas, convenientemente adiestrados se dirigieron a los locales de "La Prensa" y "El Comercio", los que fueron asaltados e incendiados por las turbas leguistas. Igual suerte corrieron las residencias particulares de los señores Antero Aspíllaga, Augusto Durand, Antonio Miró Quesada (547). Simultáneamente estos mismos actos, organizados por las propias autoridades gubernamentales y por los partidarios del régimen, se repitieron en Arequipa, Chiclayo, Trujillo y otras ciudades de la República (548).

Esta política de violencia y de atentados criminales, que patrocinaba el nuevo gobierno, mereció la más franca condenación y repulsa de la ciudadanía. La Federación de Estudiantes del Perú (549), la Federación Obrera Regional

(546) El Tiempo, Lima, 10 set. 1919, p. (1).

(547) La Prensa, Lima, 13 set. 1919, p. (1).

(548) La Prensa, Lima, 20 set. 1919, p. 3.

y personas representativas de los más diversos sectores e instituciones elevaron sus voces de protesta y de solidaridad para con las víctimas (550).

Numerosos civilistas fueron apresados. Y el 14 de setiembre salió el primer grupo de deportados, acusados de haber conspirado contra el gobierno de Leguía (551).

Por la misma fecha Luis Ulloa, Secretario general del Partido Socialista, inmediatamente después de su declaración en los diarios, que "el proletariado no debe incendiar, pero si tomar posesión de las imprentas plutocráticas", recibía en forma muy extraña -que ponía en evidencia la política sutil del gobierno de eliminar todo posible foco opositor- un nombramiento por el cual se le encargaba una comisión en Europa para que revisara y estudiara documentos e informaciones en los archivos españoles sobre los antecedentes históricos de los conflictos limítrofes con los países del norte. Ulloa era autor de un libro: "Algo de historia. Las cuestiones territoriales con Ecuador y Colombia y la falsedad del protocolo Pedemonte-Mosquera". Lima, Imp. La Industria, 1911.

Esta designación provocó una serie de acusaciones contra Luis Ulloa. Sus propios correligionarios, lo expulsaron del partido por haber aceptado un nombramiento del gobierno siendo Secretario general de la mencionada agrupación (552).

Sólo Ladislao Meza, colega de Luis Ulloa, en "El Tiempo", se atrevió a salir en su defensa y rectificar los términos agraviantes y las injurias de los socialistas para con su ex-jefe (553).

El 17 de setiembre Ulloa partió con destino al Viejo Continente, a donde retornaba después de muchos años de ausencia (554). Se decía que Alfredo Piedra fue el responsable de esa gestión que culminó con la salida del país del autor de la frase "los neogodos" con la que se motejaba a los civilistas. Paradójicamente le tocó viajar a Ulloa, en el mismo barco, que conducía en calidad de deportados a los "neogodos" a quienes había venido zahiriendo con su pluma desde las columnas de "El Tiempo".

Por cierto que el descubrimiento de la "pre fabricada" conspiración y los desmanes vandálicos que ocurrieron, protagonizados por las turbas asalariadas, tuvieron lugar antes que se instalara la Asamblea Nacional. La mencionada ceremonia se realizó el 24 de setiembre, con asistencia del presidente provisional

-
- (549) La Prensa, Lima, 13 set. 1919, p. 2-3.
(550) La Prensa, Lima, 15 set. 1919, p. 6.
(551) Ibid. p. 15.
(552) El Tiempo, Lima, 15 set. 1919, p. 2.
(553) El Tiempo, Lima, 17 set. 1919, p. 2.
(554) El Tiempo, Lima, 19 set. 1919, p. 6.

(Augusto B. Leguía), quien leyó un discurso dando la bienvenida a los representantes ungidos por el voto popular, y les señaló las tareas que tendrían por delante. El Dr. Mariano H. Cornejo fue elegido presidente de dicha Asamblea. Foción Mariátegui y Emilio Pro Mariátegui, parientes de José Carlos, figuran como miembros de esa institución. Entre las primeras medidas que adoptó la Asamblea Nacional, fue la de aprobar el escrutinio de las elecciones presidenciales y adjudicó 122,736 votos a Augusto B. Leguía, 64,936 a Antero Aspíllaga, 6,083 a José Carlos Bernaldes, y 3,176 a Isaías de Piérola. No sólo proclamó a Leguía y a los Vice-Presidentes sino que, también, aprobó que el mandato de éstos durase del 12 de octubre de ese año hasta la misma fecha de 1924.

Desvanecida la carga de demagogia que organizara el régimen leguista para aletargar a las masas populares, no pudo seguir prolongando la solución de los problemas económicos que tanto venía afectando a las clases menesterosas. Los dirigentes sindicales, acicateados con las exhortaciones del grupo socialista de José Carlos, volvieron a organizar nuevas acciones de masas mediante paros y manifestaciones callejeras. Los argumentos que esgrimían los jóvenes socialistas y que los obreros escuchaban con vivo interés, aclaraban las perspectivas sociales de los sindicalistas y ponían de relieve su dramática pobreza y explotación que sobrellevaban.

Una ola de huelgas empezó el mes de setiembre. La oligarquía continuaba siendo insaciable y voraz. Y Leguía, como Pardo antes, estaba listo para hacer respetar aquello de que el rico debe ser más rico y el pobre más pobre.

Este criterio completamente retrógrado estaba en abierta contradicción con las necesidades de las clases inferiores. Por esos días se inició la huelga general de empleados de comercio de Lima y el Callao. Con este motivo todos los almacenes cerraron sus puertas y los bancos clausuraron sus oficinas en el vecino Puerto (555). Los trescientos cincuenta hombres de la Compañía Peruana de Vapores, distribuidos en la factoría, barracas y dique flotante, abandonaron sus labores para plegarse al paro (556). Los periódicos anunciaron la paralizaciones en el Valle de Mala (hacienda de "Bujama" y "Salitre") y advertían la actitud hostil de los campesinos para con los patrones (557). Se suceden las huelgas de Supe y Barranca, lugares donde fuera detenido el delegado de la Federación Regional Obrera Peruana, Adalberto Fonkén, y diez dirigentes de esa zona, los cuales se encontraban sirviendo de intermediarios para la solución del conflicto (558).

(555) La Prensa, Lima, 20 set. 1919, p. 2-3.

(556) El Tiempo, Lima, 16 set. 1919, p. 5.

(557) La Prensa, Lima, 21 set. 1919, p. 6.

(558) La Prensa, Lima, 24 set. 1919, p. 2.

Los diversos gremios siguieron sumándose a la huelga de los tejedores (559), los ferroviarios de Lima, Callao, Huacho y el interior. Así, pues, la paralización continuaba propagándose (560).

Dada la gravedad de la situación, la central de los trabajadores se vio obligada a protestar por las prisiones de los obreros de Supe, Barranca (entre los que figuraban Fonken y diez proletarios) y de Mala, San Antonio y Flores (561). El 27 de setiembre todavía persisten las huelgas (562). Por entonces, el gobierno dispone la clausura del local de la Federación Regional Obrera del Perú y suprime el derecho de libre reunión en Lima y Callao.

La clase dominante temerosa de la inusitada beligerancia revolucionaria que se registraba en el país, habrá de intensificar la represión sindical, por una parte; y por la otra, la actividad del grupo jacobino. Esta drástica disposición, contribuye a que la clase trabajadora vaya adquiriendo mayor madurez en la conducción de su propio destino clasista. Aunque dicho sea de paso, no poseía, por el momento, plena conciencia de su fuerza y de sus objetivos históricos. Pero eso sí, se notaba el aumento de su capacidad combativa y las huelgas se convertían en manifestaciones violentas y sin precedencia. El nuevo régimen estaba desconcertado, por la magnitud de los acontecimientos cotidianos, y recurría a toda suerte de medidas para desacreditar a la oposición involucrando dentro de ella a los trabajadores. En sus vanos intentos por confundir a la opinión pública, llegaba hasta el extremo de "descubrir" posibles entendimientos del "civilismo" con los líderes obreros y de pretender aquéllos aprovecharse de la tensión social. Para juzgar esta etapa del gobierno leguista, tenemos que tener presente los diversos métodos ensayados por la astucia y sutileza del Presidente de la República para atraerse a los obreros y de que éstos colaboraran con la política de "renovación nacional". Leguía, apelando a las experiencias recogidas durante su estada en Londres y a su observación directa sobre la política conciliadora y colaboracionista del Partido Laborista y de los Trade Unions ingleses, procuraba alentar -como lo venía haciendo con la dirigencia de la Federación de Estudiantes- las ideas reformistas dentro del sector de la masa trabajadora. Pero al fracasar esta estrategia, se vio obligado a buscar el respaldo de los esquirols y desclasados para dar la impresión de que el régimen leguista contaba con el apoyo de los obreros peruanos.

El propio Leguía tuvo que intervenir como mediador entre los empresarios y los trabajadores para poner término a las paralizaciones de labores. Y tan

(559) La Prensa, Lima, 25 set. 1919, p. 2. Ibid. p. 2.

(560) Ibid. p. 2.

(561) La Prensa, Lima, 27 set. 1919, p. 6.

pronto se realizó el arreglo entre las partes en conflicto, se puso bajo vigilancia policial a Mariátegui y Falcón (563), a quienes no les quedó otra alternativa para poder burlar la política represiva del gobierno, que realizar una labor subterránea entre los trabajadores y el sector estudiantil. En esta circunstancia, el grupo socialista pretendió publicar una hoja periodística clandestina. Todavía se conoce poco la actividad desplegada por José Carlos durante esa etapa tan convulsionada y en la que la clase obrera insurgía como fuerza rectora. Se dice que Alfredo Piedra y Foción Mariátegui, el flamante diputado, fueron llamados por Leguía para resolver el caso de aquellos jóvenes socialistas implicados en los últimos sucesos sociales.

Por otro lado, los estudiantes no estaban menos inquietos que los trabajadores. El movimiento que dirigía Juan Manuel Calle -del grupo de Mariátegui- se inclinaba por los métodos violentos como único medio de lograr obtener las reivindicaciones universitarias. En efecto, se presionó a los dirigentes estudiantiles para que se convocara a una Asamblea el 22 de setiembre con el objeto de exponer las actividades que se venía realizando en torno al problema estudiantil. "El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica..." (564). Con fecha 20 del mismo mes, el gobierno en un intento por atenuar o detener la efervescencia de este sector, expidió el siguiente Decreto Supremo y con el cual se pretendía resolver los controvertidos asuntos de la problemática universitaria:

1.- Las cátedras libres rentadas por el Estado (se pensó así suplir la enseñanza de los profesores incompetentes); 2.- La representación estudiantil en el Consejo Universitario; y 3.- La supresión de listas.

La dación del referido Decreto Supremo, produjo de inmediato una fuerte reacción de descontento y protesta de parte del estudiantado, que renovó su exigencia para que se convocara en plazo perentorio a una asamblea deliberante. El Presidente de la Federación, frente a estas circunstancias, no tuvo otra alternativa que proceder a efectuar la reunión requerida e informar sobre las gestiones realizadas ante los poderes públicos. Al explicar éste, en el seno de la ruidosa y agitada asamblea, los alcances del mencionado Decreto, dijo literalmente: "que él satisfacía ampliamente los anhelos de la juventud y que, en consecuencia, la huelga quedaba solucionada debiendo los estudiantes reanudar sus labores".

(563) Ibid. Test. de F. Posada.

(564) Ibid. Siete ensayos... p. 90.

Luego de las violentas y enérgicas intervenciones censurando la actitud de los dirigentes y la orientación seguida por la Federación frente al conflicto universitario, se propuso la reinstalación del extinguido Comité General de la Reforma (que estuviera presidido por Juan Manuel Calle) con la finalidad expresa de devolver la confianza de los jóvenes universitarios en sus propias organizaciones de defensa y estimular la capacidad combativa de aquéllos para conquistar la reforma universitaria plena, y no cercenada como la consignada en el Decreto de Leguía.

La asamblea de estudiantes, después de escuchar al Presidente de la Federación en apoyo de las disposiciones otorgadas por el gobierno y las diversas opiniones de los sectores estudiantiles, acordó rechazar la propuesta sobre la reanudación de clases. Finalmente, dentro de la acalorada atmósfera que existía en la bulliciosa reunión, se aprobó entre estruendosos aplausos y vivas al Comité General y a la Reforma Universitaria auténtica, rechazar las componendas de la Federación con el gobierno, continuar el estado de huelga y activar la movilización estudiantil para lograr las metas verdaderas trazadas por el estudiantado peruano (565).

Entre tanto, una comisión de universitarios compuesta por Eliseo Vegas, Eleazar Guzmán Barrón, José Guzmán Medina, Víctor Raúl Haya de la Torre, Augusto Rodríguez Larraín, Luis Monge, Abel Rodríguez Larraín y Darío Acevedo -adictos a la Federación-, visitan al presidente Leguía para presentarle su condolencia por el fallecimiento de su señora esposa, Julia Swayne Mariátegui, ocurrido en Londres (566).

El 24 de setiembre el diario "La Prensa" publica un artículo, titulado: "La reforma universitaria", por Sir Est (seud.) "La Federación de Estudiantes al declarar que el Decreto Supremo de fecha 20 del corriente - escribe Sir Est- satisface las aspiraciones de la juventud universitaria y resuelve en forma satisfactoria el actual conflicto estudiantil, ha escarnecido las aspiraciones sagradas de la juventud, ha renunciado imperdonablemente a una defensa legítima de los más caros intereses y ha traicionado los supremos ideales universitarios... .

Mariátegui y su grupo seguían con honda preocupación el proceso de la reforma universitaria. Como hemos dicho, aquél y su núcleo socialista estaban con la tesis del Comité de reforma, que se oponía a entregar la solución del problema al presidente Leguía. Mas, la Federación, donde prevalecían los partidarios del régimen, impuso el criterio de someter las peticiones a la decisión paternalista de Leguía, quien cuidando sus intereses

(565) La Prensa, Lima, 23 set. 1919, p. 3.

(566) El Tiempo, Lima, 23 set. 1919, p. (1).

políticos dio un Decreto Supremo amañado, recortando las reivindicaciones estudiantiles. Esta medida trajo consigo las protestas y las críticas para los autores de tal componenda. Oigase a este respecto, la opinión de Porras: "retirado el Comité, languideció el entusiasmo. El Rector se mantuvo en su primitiva respuesta y la Federación perpleja ante el conflicto pendiente e irresoluto, no supo qué hacer. Su actitud durante casi un mes, en el que la huelga seguía expectante e inerte, se redujo a visitas al presidente de la República, quien declaraba su decisión de intervenir en el conflicto cuando los estudiantes lo solicitasen, al rector de la Universidad, contradictorio y vacilante".

"En este estado se produjo el ataque a los diarios del 10 de setiembre. La mayoría de los delegados, con el presidente a la cabeza, renunció sus cargos, en señal de protesta por el atentado. Quedó en la Federación un reducido grupo de delegados, que consiguió en pocos días la expedición de un decreto gubernativo que declaró la cátedra libre, ordenó la supresión de las listas, concedió participación en los consejos y sancionó otras pequeñas reformas, dejando para la promulgación de la ley, las restantes" (567).

Posteriormente las conquistas son completadas, en cierta forma, con las Leyes números 4002 y 4004 aprobadas por el Congreso, y con la Ley Orgánica de Enseñanza de 1920: por las primeras el gobierno declaró vacantes las cátedras, y por la última, otorgaba la autonomía a la Universidad.

Ahora bien, el asedio policial al cual estaba sometido José Carlos no sólo motivaba su reclusión domiciliaria sino también, la idea de no comprometer a sus compañeros de lucha. Únicamente en contadas ocasiones hubo de burlar el cerco tendido por los agentes gobiernistas, para atender asuntos urgentes del círculo político al que pertenecía. Pero en general, se mantenía en su encierro obligado por razones obvias. Su alma de hombre de acción no podía conformarse con la reclusión y la quietud hogareña, aunque necesitaba el descanso para reponerse de la fatiga y de los síntomas de la crisis característica de la crónica enfermedad de que padecía (568).

Diremos que el paso al radicalismo socialista, impregnado de positivismo soreleano, dado por Mariátegui, habrá de entrañar una etapa de cierta superación del idealismo. Se iba alejando del pensamiento meramente humanista para alcanzar otro de profundo contenido social. Estaba en camino de poder dominar la dialéctica activa, revolucionaria, nacida de la propia realidad, en la que los hombres son los protagonistas de su historia.

(567) Ibid. El aniversario de la reforma...

(568) Ibid. Test. de F. Posada.

Y en aquel estado de confinamiento impuesto por las condiciones políticas del país, José Carlos pudo hacerse una autocrítica. La verdad es que, tanto él como su núcleo socialista, no estaban en situación de satisfacer las exigencias fundamentales del momento por carecer de una buena y cimentada preparación ideológica. La dificultad provenía de que en aquel tiempo no existía al alcance de los jóvenes revolucionarios hispanoamericanos, una orientación socialista auténtica. Faltaban "los modelos preparados". No disponían de una bibliografía adecuada. Esta debilidad que se registraba en el enfoque económico-social del marxismo en general, se consideraba insuficiente para la orientación que emprendieran. De ahí que la trayectoria de este primer intento del socialismo -a cargo del grupo de Mariátegui- fuera muy breve y de poco valor en el campo doctrinario. Por ejemplo no lograron, a pesar del esfuerzo desplegado, que la lucha económica se fusionara con la política. Y, por este motivo, las reivindicaciones quedaron rezagadas para mejores tiempos. Mas estas equivocaciones, tanto teóricas como de organización, no pueden disminuir desde luego el papel histórico de precursores que le pertenece a José Carlos y a sus compañeros de ruta. Conviene subrayar que todos ellos, indiscutiblemente, dieron vida a la primera organización peruana que ensayó introducir las ideas del socialismo al movimiento de masas. Corresponde pues a este grupo de iniciación socialista -así lo llamaremos- el tratar de vincular el socialismo con el proletariado y de intentar forjar su conciencia de clase. Y en descargo de la responsabilidad revolucionaria del citado grupo juvenil, se puede afirmar que se preocuparon sus miembros por adentrarse en la vida de la clase obrera, con empeño y afán humanista, lo cual les habrá de proporcionar un material de suma importancia para su futuro destino revolucionario.

Resulta curioso observar en esta especie de exculpación de José Carlos, un hecho revelador en cuanto a su formación intelectual. No hubo de sacrificar todas sus energías en la acción política e ideológica, pues siguió madurando en él la vocación de ideólogo unida al medio de expresión, por excelencia, el ensayo que le fascinaba dominar.

De modo que en la soledad de su hogar, en posesión de sí mismo -rescatado por las horas de ocio de que disponía-, se entregó a meditar sobre su destino de creador, de ideólogo y de ensayista. Y digo en la soledad de su hogar, pues Victoria -la compañera de su vida- no comprendía sus inquietudes y, por lo tanto, estaba como ausente de él. El cariño a Victoria, pese a no tener sensibilidad social, le había librado de la desesperación angustiosa de la persecución policial. Así en esta intimidad silente y de calma -predecesora de grandes tempestades, como se suele decir- hasta Dios que siempre invocaba guardaba profundo silencio sobre el futuro incierto de Mariátegui. En tal desfavorables circunstancias, volvió a reencontrarse con el hábito del

pensamiento, del cual estuviera apartado por su creciente actividad periodística y por las agotadoras jornadas al frente del grupo político del que venimos haciendo mención.

Y al borde de la claustrofobia, bajo la presión de los ojos desorbitados de los agentes policiales que merodeaban su casa husmeando los más simples detalles domésticos, experimentó la extraña sensación de soñarse convertido en un insecto y clavado por las miradas policiales y sujeto a un punto, sin poderse desprender (569). Esos momentos fueron para él y su familia de infinita angustia e incertidumbre. Luego para sublimar su vagar por los ámbitos infernales, evocó muy a propósito, "La Divina Comedia", que leyera en su niñez; después a Mazzini, que trocara la literatura por la acción política; y así llegó hasta el ideólogo francés, residente en Italia, Georges Sorel. Aquí, sin duda alguna, debió exclamar: ¿quién pudiera estar cerca de su magisterio revolucionario? Pues, si recordamos, le preocupaba elevar su nivel de conocimiento marxista, ignorando que estaba por hacerse realidad su anhelo. Todo ello prefiguraba su viaje a Italia.

De pronto se dejó oír un golpe fuerte y seco sobre la puerta y lleno de presagios, José Carlos se movilizó atemorizado. Victoria fue al encuentro de aquel que se hallaba sobresaltado y en medio camino hacia la puerta. Juntos se acercaron al lugar de donde provenía el ruido insistente. De súbito, se escuchó la voz de Falcón: soy César. Mariátegui, apartó a Victoria y salió a recibir a su amigo. Y sin darle tiempo, le interrogó impaciente ¿ qué pasa? ¿ qué noticias traes?

Falcón no podía hablar, estaba sumamente agitado y transido de emoción.

Mariátegui aguardaba ansioso, las palabras del visitante.

Por fin reaccionó César y reveló la misión que se le confiara:

-Piedra quiere vernos, enseguida, tiene un mensaje de Leguía para nosotros. Dentro de unos minutos viene por aquí. Yo me he adelantado.

Victoria, no aguardó más y se puso a poner en orden la pieza.

Examinemos ahora ¿ cuáles fueron los resultados de la llamada de Piedra y Foción Mariátegui a Palacio de Gobierno? Sabíase a ciencia cierta, que Leguía atemorizado por la actividad subversiva del grupo de José Carlos y Falcón, hizo comparecer ante su Despacho a Alfredo Piedra y a Foción Mariátegui a fin de tomar una decisión radical con aquellos periodistas. Foción se excusó de intervenir, pero

(569) Ibid. Test. de R. Porras Barrenechea.

manifestó que le agradecía al Presidente la consulta que le hacía y que aprovechaba la oportunidad para solicitar le dispensara buen trato a su sobrino. Pero es el caso, que el propio Leguía también estaba emparentado con José Carlos por el lado de su esposa, doña Julia Swayne Mariátegui, recientemente fallecida.

Piedra, a su vez, intercedió por los dos amigos y sugirió dar a este problema, igual solución que se dio al de Luis Ulloa.

Leguía, después de escuchar a sus parientes -Piedra y Foción-, dijo:

"-La verdad es que son dos jóvenes con extraordinaria inteligencia y deben ir a Europa para bien de ellos y del país. Aquí van a malgastar su talento en la politiquería o en la cárcel. Además, una vez que se encuentren en el Viejo Mundo, van a tener la oportunidad de realizar una tarea altamente patriótica".

Luego dirigiéndose a Piedra, expresó:

"-Tú encárgate de que el asunto sea comprendido y aceptado por ellos y yo dispondré que el Dr. Melitón Porras, Ministro de Relaciones Exteriores, prepare el nombramiento de Mariátegui y Falcón como Agentes Propagandistas del Perú en Europa (570). Eso sí advérteles, prosiguió Leguía, que de no aceptar esta proposición, seré muy drástico e implacable para con sus actividades "maximalistas". Estoy dispuesto a terminar con todos los focos de subversión social" afirmó con energía (571), al tiempo de despedirse de estos obsecuentes servidores del régimen de "La Patria Nueva".

Mariátegui y Falcón, aún aturdidos por la sorpresiva proposición, se interrogaron: ¿qué es más conveniente -dijeron-, mantener la actitud de perseguidos, cuando todavía no hemos alcanzado suficiente madurez revolucionaria o salir

(570) Texto de la resolución designando a Mariátegui.

Lima, 5 de diciembre de 1919.

Señor Cónsul General del Perú en Génova. El 27 de noviembre último se expidió la Suprema resolución siguiente:

"Autorízase al Cónsul General de la República en Génova, para que de los ingresos consulares de la oficina de su cargo abone a don José Carlos Mariátegui, Agente de propaganda periodística en Italia, la cantidad de cuarenta y cinco libras (Lp. 45.0.00) oro, a partir del 7 de diciembre del presente año; descontándole diez libras (Lp. 10.0.00) desde el 7 de enero de 1920 por la asignación que desde esa fecha ha dejado establecida en Lima para su señora madre doña Amalia L. viuda de Mariátegui. Aplíquese este egreso al "Crédito Suplementario" -Servicio de propaganda Ley reservada". Regístrese y comuníquese. -Rúbrica del Presidente de la República.- Porras.

Que transcribo a Ud. para su conocimiento y demás. Dios guarde a Ud.

Firmado: César Elguera.

(571) Ibid. Test. de Foción Mariátegui.

fuera del país, a otras latitudes, en busca de una mayor profundización del conocimiento marxista? La respuesta no se hizo aguardar, optaron por abandonar el Perú, intuyendo el valor que tendría para el futuro de la revolución, el poder contar con un mayor nivel teórico y práctico en provecho de su militancia socialista. Y esto no era una simple frase sin contenido, su capacidad combativa exigía una superior formación en los principios del socialismo científico. Tampoco esa decisión significaba la claudicación de los jóvenes directivos del grupo jacobino. Pues en ningún instante disminuyó en ellos, su fe revolucionaria y ardiente deseo de consagrarse a la tarea de transformar la sociedad existente en otra más justa y racional.

Piedra, de inmediato, se puso en relación directa con César y le anunció que pasaría por la casa de Mariátegui, donde debería encontrarle a él también, a fin de transmitirles un mensaje urgente de parte de su primo, el presidente de la República (572).

Ambos amigos, confundidos por el giro que tomaban los sucesos, recibieron al emisario con ansiedad.

Cedamos aquí, la palabra a Falcón:

- "Un pariente suyo (refiriéndose a Piedra familiar de Leguía) fue a vernos y habló a solas con Mariátegui y conmigo. Al final, los dos entendimos esta frase sin equívocos:

-O fuera del país o en la cárcel.

Podríamos escoger; sin embargo, no escogimos. El gobierno escogió por nosotros" (573).

La noticia del viaje de José Carlos y César cayó muy mal en Lima, la habli-lla se desbocó, incluso se inventaron toda clase de patrañas. Se les acusaba de haberse vendido a Aspíllaga, como antes a los "maximalistas" y después a Leguía. ¡Cuán ruines resultaban los mendaces!, alegaron algunos compañeros. Y, en efecto, así fue.

Empero uno y otro revolucionario, desconcertados, al principio por la actitud que asumían contra ellos, recordaron en semejante trance, haber leído casi al final de la introducción de "El Capital" de Carlos Marx, un verso del Dante : "Sigue tu camino sin preocuparte de lo que las gentes digan" (574). Precisamente, eso hicieron.

Ahora bien, por encima de la campaña de vilezas, Mariátegui y Falcón se mantuvieron fieles a la doctrina del socialismo científico y se entregaron con

(572) Ibid. Test. de C. Falcón.

(573) Ibid. Falcón. El mundo que agoniza, p. 17-18.

(574) Ibid. Test. de C. Falcón.

denodada energía a la actividad del pensamiento y a la acción revolucionaria.

¿Acaso Rubén Darío no aceptó una beca gubernamental para perfeccionar sus estudios; y Amado Nervo, un cargo diplomático? Sólo para hablar de los poetas favoritos de José Carlos. En ningún instante aquella actitud significó sometimiento o claudicación. Ni que decir de don Manuel González Prada el cual recibió de Leguía -durante el primer período de gobierno de éste- el puesto de Director de la Biblioteca Nacional. Los dos primeros fueron blancos de vituperios y el tercero, se le llamó hasta "Catón de alquiler".

Agreguemos a los hechos mencionados, otro que estaba recentísimo, el famoso viaje de Lenin "en el vagón cerrado a través de Alemania" cuando Rusia encontrábase en plena guerra con aquel país. Entonces hubo de escuchar leer aviesos comentarios. Los enemigos de aquel revolucionario convirtieron el "vagón sellado" en un siniestro trato inconfesable entre el gobierno germano y Lenin. Podríamos así seguir señalando muchos más ejemplos, pero no vale la pena. Pues en lo que atañe a Mariátegui y a los personajes mencionados, nos basta comprobar los resultados de sus vidas dedicadas por entero a la obra creadora, por encima de aquellas mezquindades -grandes o pequeñas- con las que se ha pretendido recortar sus glorias y disminuir el valor de esos hombres en la historia de la humanidad. Así la clase superior no pudo envilecer a través de sus agentes a Mariátegui, quien habrá de seguir bregando al lado del pueblo y de su esperanza de liberación social.

Pasemos ahora a examinar algunos aspectos que encarnaba José Carlos, en lo más profundo de su ser, en esos instantes de tensión generada por la noticia de su próximo extrañamiento del país. Después de todo, era su primera salida al extranjero y se hallaba con la angustia del expatriado.

Superada la etapa bipolar de la búsqueda del padre, por su identificación con la madre y la extracción social de ésta, se acentuó en él, aunque con menor intensidad, la indagación sobre sí mismo y acerca de Dios. Al respecto cabe retrotraer aquí la siguiente confesión: coincidimos más tarde (alude al poeta Alcides Spelucín) en el doloroso y angustiado trabajo de superar estas cosas y evadirnos de su mórbido ámbito. Partimos al extranjero en busca no del secreto de los otros sino en busca del secreto de nosotros mismos".

"Yo cuento mi viaje en un libro de política (575); Spelucín cuenta el suyo en un libro de poesía (576). Pero en este no hay sino de diferencia de aptitud o

(575) El texto original (Ideología y Política en el Perú) al que se refiere, se extravió cuando fue enviado a España -por correo-, durante el período de la dictadura del general Primo de Rivera, para su publicación.

(576) El libro de la nave dorada. Trujillo, En: "El Norte", 1926.

si se quiere de temperamento; no hay diferencia de peripecia ni de espíritu. Los dos nos embarcamos en "la barca de oro en pos de una isla buena". Los dos en la procelosa aventura, hemos encontrado a Dios y hemos descubierto a la Humanidad.." (577).

Y claro está, el destino íntimo al que viene refiriéndose estuvo ya esbozado en Mariátegui desde hacía un año, al confesar públicamente la vocación a la que aspiraba: "si yo me gobernara -habrá de decir-, en vez de que me gobernara la miseria del medio, o no escribiría diariamente fatigando y agotando mis aptitudes, artículos de periódicos. Escribiría ensayos artísticos o científicos más de mi gusto..." (578). Por supuesto, no pudo realizar ese sueño en el Perú. Siguió agotándose en las tareas de la prensa diaria. Y como ya lo dijimos, buen tiempo aguardó para convertirse en un ensayista e ideólogo. Mas sólo logrará este ambicioso propósito en Italia, al encontrarse a sí mismo y al hallar a Dios. Lo curioso resulta que para Goethe, Heine, Romain Rolland y otros humanistas su estancia en la Península fue decisiva en el proceso formativo de sus personalidades. Igual situación sucedió con Mariátegui frente al espectáculo del arte, la naturaleza y la experiencia revolucionaria italiana.

Bueno es señalar, que para uno y otro amigo -José Carlos y Falcón- las ideas avanzadas de Europa convulsionada por la lucha social no les eran desconocidas. Trabajaban con noticias de primera mano suministradas, algunas veces por correspondencia epistolar, por los directivos del Partido Socialista Internacional argentino -que como hemos dicho se encontraba dirigido por Codovilla y Ghioldi y adherido a la Tercera Internacional (579). Se sabe a ciencia cierta que aquellos jóvenes estaban regularmente informados por las exposiciones que hacían en el seno de su grupo socialista limeño. Allí, en las reuniones con sus camaradas sustentaban aleccionadoras charlas, en las cuales trazaban las semblanzas biográficas de las principales figuras socialistas del Viejo Mundo y explicaban como éstas venían ejerciendo creciente influencia en las masas proletarias. Incluso, a estar por los testimonios de sus coetáneos y de los mismos asistentes a tales conversatorios (580), conocían los motivos que llevaron al sacrificio de sus vidas a los dirigentes del grupo "Spartakus" o sea al partido alemán de la revolución social: Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht (15 de enero de 1919). Así como poseían información detallada acerca del socialismo italiano (partido orientado hacia las reformas sociales), a cuya cabeza se hallaba Fillippo Tu-

(577) Ibid. Siete ensayos..., p. 260-261

(578) Ibid. Mariátegui, explica su artículo de "Nuestra Epoca".

(579) Ibid. Test. de C. Falcón, Del Aguila y Bustamante Santisteban.

(580) Ibid. Test. de F. Posada, Fernández Soler, Bustamante Santisteban.

rati, que disponía de una respetable cifra de militantes. Igualmente estaban enterados de la existencia de la poderosa central sindical, da Confederación General de Trabajadores, que tenía 2'150.000 de adherentes en la Península Itálica. Por cierto que también disponían (le datos sobre la situación social de otros países europeos. Por lo que venimos refiriendo, seguían con inusitado interés el contenido de la prensa extranjera, así como las novedades en libros y folletos que reflejaban el proceso socio-económico, político y cultural que confrontaba el Viejo Mundo. Pero hasta ahí no se quedaban satisfechas sus inquietudes, Mariátegui y César soñaban con hacer su aprendizaje y su propia experiencia, en forma directa o sea en el propio terreno donde surgía la crisis amenazante para el futuro del capitalismo.

Y, sobre todo, estos jóvenes querían compenetrarse de los planes y objetivos de los partidos obreros de vanguardia con los cuales se pretendía poner fin a la explotación del hombre por el hombre, hacer la revolución socialista y edificar una nueva sociedad. Ellos estaban seguros de que sólo se podía alcanzar esta extraordinaria aspiración, al lado de los elementos más calificados del pensamiento y acción revolucionaria en Europa. Era esencial para ellos esta enseñanza.

Falcón cultivaba la lectura de los autores de la generación del 98 y seguía con apasionamiento a los socialistas españoles Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero, Luis Araquistain, etc. Sin duda alguna, existía en él cierta predilección por España y su incierto destino histórico.

En cambio Mariátegui veía en Italia el lugar más a propósito para lograr su perfeccionamiento ideológico. Allí residía nada menos que Sorel y la agitación proletaria se agudizaba, a tal punto que los obreros ocupaban las fábricas y las huelgas se sucedían una tras otra, adquiriendo cada vez mayores proporciones dentro del esquema de la lucha clasista en el campo mundial. Por último estaba enterado de que en la isla de Capri, no hacía muchos años, se había realizado una entrevista muy significativa entre Lenin y Máximo Gorki, el autor de la novela "La madre" de tan gratos recuerdos para José Carlos.

Volviendo a los días que precedieron a la partida de Mariátegui, por entonces se podía observar en él un cierto agotamiento físico y la necesidad de contar con un período de reposo, a fin no sólo de restablecerse de la fatiga sino además para estudiar, pensar y producir. Su renuncia a la actividad literaria, le imponía, por otra parte, horas de meditación para sustituirla con su vocación por el ensayo.

A estos afanes previos, siguieron las gestiones para obtener pasaporte (581). Luego sobrevinieron los días ensombrecidos del de octubre, por el ambiente de persecución y de exilio que acomete Leguía con miras de afianzarse en el poder y de suprimir la oposición, muy particularmente, la proveniente de los dirigentes sindicales. Lima, convulsionada por la agitación social, se quedó sin periódicos por la huelga de linotipistas y de operarios del gremio gráfico. Durante esta etapa de silencio de la prensa, muere don Ricardo Palma en medio de gran consternación y sentimiento de pesar (6 de octubre de 1919). Y en esta misma fecha, fue elegido Víctor Raúl Ha de la Torre para ocupar el cargo de presidente de la Federación Estudiantes, que hallábase acéfalo desde la renuncia, con carácter irrevocable, formulada por Hernando de Lavalle, so pretexto de los sucesos del 10 de setiembre. La verdad de este apartamiento radica en la presión que venían ejerciendo sobre la Federación, los estudiantes de izquierda conducidos por José Manuel Calle, ex-dirigente máximo del Comité de reforma, que apoyaba el grupo de Mariátegui.

Llegado el 8 de octubre, fecha de la salida de la nave que debía llevar a José Carlos y a Falcón a Panamá -para luego ser trasladados en otro buque a Nueva York-, los dos viajeros, acompañados de sus familiares y de tres amigos (582), se dirigieron al embarcadero del Callao y de allí al barco de la Compañía Peruana que aguardaba en la rada. Mariátegui y César departieron con sus parientes y camaradas de lucha algunos minutos. De pronto las campanas de partida interrumpieron la charla, para dar paso a los abrazos, los apretones de mano y los encargos. Posteriormente, desde la cubierta, los dos proscritos, agitaron sus brazos para despedir a sus

(581) Texto del pasaporte otorgado a José Carlos Mariátegui:

Número 1438 - Prefectura de Lima. Pasaporte concedido al ciudadano don José Carlos Mariátegui que se dirige a Italia vía Nueva York.

Documentos presentados para su identificación: Lima, 29 de setiembre de 1919.

Filiación.

Edad 22 años. Estado soltero. Profesión periodista. Raza blanca. Cara oval. Cabellos negros. Ojos pardos. Boca regular. Labios regulares. Pilosidades en la cara, Cejas regulares. Estatura 1.61 cms. Señas particulares cojo del pie izquierdo. Retrato y firma del interesado.

Los datos fueron extraídos del archivo de la Prefectura de Lima, por cortesía de Pablo Bustamante Basagoitia, secretario de la menasnada institución.

(582) "... Jamás olvidaré que al embarcarme, después de escribir diez años en periódicos durante los cuales Ud. sabe cuánto hice y cuánto serví, sólo fueron a despedirme Ud. y dos amigos más, compañeros de última hora y sin nada personal que agradecerme. En cambio, muchos periodistas madrugaron para despedir a uno de sus camaradas de prostitución en los fumadores de opio".

Fragmento del contenido de una carta escrita por César Falcón a Humberto del Aguila - Madrid, 7 de feb. de 1920. Reproducida también en: Falcón. C. "Exaltación y antología". Lima, Eds. Hora del Hombre 1971, p. 46.

acompañantes que se alejaban en una lancha a motor que los llevaría de retorno al puerto.

José Carlos y César marchaban al destierro. Y por esta circunstancia, muchos conocidos de ellos no acudieron al muelle del Callao para darles el adiós; temían comprometerse si lo hacían.

"Alfredo Piedra -dirá Falcón- fue prácticamente el policía que ejecutó nuestra deportación".

"Una inclinación artística principalmente, lo haría escoger a José Carlos Italia; en mí, no hubo otra alternativa sino la de librarne enseguida de la persecución política que tenía que seguir gravitando sobre nosotros" (583).

Parecía que ahora iban a estar libres de las miradas extrañas, pero nada de eso sucedió. Continuaron vigilados. Veamos lo que dice Falcón al respecto:

"Nos acompañó hasta Panamá un hombre excepcional. Su mayor empeño era darle a sus patillas la apariencia de las de Sherlock Holmes y atragantarse con una pipa. Durante los dos primeros días de viaje no cesó de espiarnos, mirándonos siempre de soslayo y acodándose junto a nosotros en la borda para oír nuestras conversaciones. Pero al cabo de tan infructuoso trajín, adoptó un procedimiento más eficaz".

-Yo soy el policía que los vigila -nos dijo y se echó a reír como si hubiera dicho un chiste- ¿ Verdad que Uds. no se habían dado cuenta?, -y otra risa más estruendosa subrayó su pregunta-

-No, en verdad, -tuvimos que responderle para no interrumpir su regocijo-

Esto le agradó sobremanera. Su cara india, de cobre, marcada con las cicatrices de unos ojos asiáticos, se llenó de un gusto ancho y aceitoso como su piel.

-Los otros de la Secreta no saben trabajar, -continuó explicándonos-. En Lima todos, pues, nos conocemos. Para que no te conozcan tienes que hacerte otra cara. ¿ A que ustedes se creían que yo era un gringo?

-Algo sospechábamos.

-Claro, pues. Yo me he sacado esta cara de un libro y ya ven como uno, haciéndose otro, puede acercarse a la gente y oír lo que le conviene... No parece que ustedes están pensando escaparse... Díganme la verdad, y Bájense de vainas, que aquí no nos oye nadie. ¿ Por qué piensan escaparse?

(583) Ibid. Test. de César Falcón.

-Hombre, todavía no hemos hecho el plan ...

-Yo se los pregunto como amigo... ¿Ustedes creen que yo me voy a dejar matar por Leguía? ¡ Ni de vainas! . . . Leguía manda en Lima, pero aquí estamos en medio de la mar... ¿Por qué se levantan ustedes tan temprano?

-No lo sabemos. Quizás por no perder la costumbre de ver la madrugada...

-A mí no me vengan, pues, con esas... ¿Quién puede tener costumbre de levantarse a las seis de la mañana, y más ahora que uno puede dormir hasta cuando le dé la gana?... ¿A qué yo sé lo que ustedes se tienen pensado?

-Puede ser.

-Ustedes se meten temprano en el camarote para hacer creer que se van a dormir, pero yo sé que se pasan las horas habla que te habla... ¿Cómo pueden entonces no tener sueño en la mañana?... Ustedes se levantan antes de las seis para escaparse, cuando el vapor amanezca en un puerto... ¿Ven ustedes como yo lo sé?

-Por lo visto, mejor que nosotros.

-Eso se comprende pensando un rato. Lo que pasa es que los que mandan no saben pensar... ¿Por qué los deportaron a ustedes? ¿Por qué escriben en los periódicos contra el gobierno? ¡Déjalos que escriban y escriban, que al que mucho escribe al fin se le cansa la mano...! Yo lo pienso. Si este o el otro me hace una pendejada ¿Para qué comprometerme castigándole con mi propia mano? Lo mejor es ponerle una cáscara de plátano en su camino y él solito se romperá la crisma. Pero en Lima todo lo arreglan a lo bruto... Yo quiero hacer un trato con ustedes.

La cuestión pasaba de las divagaciones teóricas al terreno práctico y esto constituía una sorpresa desconcertante, Mariátegui y yo le miramos con un anhelo interrogativo, pero él, que sin duda esperaba nuestras miradas, esquivó cautelosamente la suya, y como quien descubre de pronto el mar, se dedicó a mirar las olas.

-Usted dirá -repetimos para sacarle de su arrobamiento-.

-A mí no me importa que ustedes se escapen -nos respondió sin darle ninguna importancia a lo que decía. A mí no me han dicho que haga esto o lo otro. La orden que me han dado es: usted vigílelos y comuníque lo que hagan. Si uno piensa, no hay nada más que hacer, pues, que cuando se escapen, poner un telegrama diciendo: se escaparon, porque así los agarrarían de nuevo y me mandarían otra vez acompañándoles... Como yo soy el único detective. Hay otros, pero los dedican a los burdeles y a la gente de mal vivir, porque no tienen roce social. Yo soy el

encargado de las personas distinguidas. Ustedes no pueden quejarse. Los han tratado como a caballeros, aunque no son más que escritores...

Volvió a mirarnos fijamente, tal vez para comprobar la satisfacción que debíamos sentir. Pero no debió encontrar en nuestros rostros la expresión de ningún sentimiento interesante, porque después de una breve pausa nos preguntó, entrando de frente en la materia:

-¿Hecho el trato?

-¿Qué trato?

-¡Ah! ¿Entonces ustedes quieren hacer un trato conmigo? Depende,

-le objetó Mariátegui.-

-Depende ... depende..., rumió el hombre, meditativo.

¿Depende de qué?... Un trato, pues, es una cosa que conviene. ¿Qué les importa a ustedes? Yo sería el más perjudicado...

Como si estuviéramos de acuerdo, Mariátegui y yo hicimos el mismo gesto de incompreensión. El hombre concretó un poco más.

-¿Qué les cuesta a ustedes meterme un papelito por debajo de la puerta del camarote? No tienen sino que decirme "ya". Yo lo comprendo entonces, y cuando hayan pasado dos horas, hago mi telegrama ... Ustedes tienen así todo el tiempo hasta que yo me despierte y más las dos horas que yo voy a esperar

Entendido. Se trata de avisarle cuándo nos escapamos, ¿no es eso?

Yo no hablo chino... Si yo fuera ustedes, pensándolo, lo aceptaría ... Si quieren pueden pensarlo hasta la noche...

-No hace falta... aceptado.

-Yo lo pensaría, -insistió el hombre, fiel a sus procedimientos-. Pero como nosotros renunciamos insistentemente a esta ventaja, nos estrechó las manos para sellar el pacto, y más dueño de nuestra complicidad, nos descubrió sus preocupaciones.

Ahora, pues, voy a poder dormir hasta las once. Ya me tenía medio muerto eso de tener que levantarse a las seis de la mañana...

Naturalmente, no nos escapamos. Después de Paita, el hombre nos miraba sorprendido y con un cierto aire como si lo hubiéramos defraudado. Puesto que habíamos salido de las costas peruanas, el pacto no podía regir y nuestras personas no le ofrecían ya ningún interés. En algún momento, sin embargo, comentó nuestra actitud, aunque muy de pasada.

Mariátegui quiso explicarle que la idea de escaparse, andar a campo traviesa, perseguidos por los gendarmes, y al fin caer en manos de la policía era una idea demasiado romántica, pero la explicación le pareció muy oscura y eso de romántico, aplicado a un detective, lo entendió como una ofensa. No obstante, prefirió abandonarnos, sin comentar el caso.

Volvimos a verle en Cristóbal, pocos momentos antes de abandonar el barco. Esta vez estuvo casi tan cordial como la primera que hablamos. Yo creía que era porque al fin iba a terminar su vigilancia. Pero él nos dio una explicación distinta.

-Claro, pues -nos dijo, despidiéndose- a ustedes lo que les gusta es escribir mucho, fregando al Gobierno. Por eso quieren irse a otro país, donde nadie se meta con los que hablan ni con los que escriben...

Estaba visiblemente contento de haber encontrado una razón tan precisa, quizás después de largas horas de meditación. Su alegría nos ganó también a nosotros ¿Por qué no? Después de todo nos satisfacía sentirnos militantes de la libertad.

Nuestra entrada en suelo extraño tuvo por tanto, en nuestro sentir, un poco de jactancia heroica. Pequeño heroísmo, sin duda: pero suficiente para calentarnos la sangre y permitirnos mirar adelante, la mirada puesta en los ojos de cualquiera. Las enseñanzas vinieron en seguida.

-Si quieren que les admitan en los Estados Unidos -nos dijeron en la agencia de vapores- tienen que declarar que viajan como turistas. Ninguna referencia política. En los Estados Unidos no se admite a los deportados.

-No puede ser -respondimos, pensando que el agente no emitía la voz oficial de los Estados Unidos. Un país libre no puede negar asilo a los que defienden la libertad.

-Sí puede ser -afirmó el agente, sin tomar en cuenta nuestra exaltación verbal-. Precisamente porque es libre. ¿Para qué necesitan en un país libre a los defensores de la libertad?

La lógica comenzó a serme entonces tan nueva como el paisaje. En ese momento inicié el conocimiento de un mundo armado sobre un esqueleto de contradicciones, con muchas faces y, sin embargo, encendido por los anhelos más hondos de la humanidad" (584).

Entonces debió haber recordado José Carlos un artículo antiimperialista que escribiera allá por el año 1916, en el que confesara quenunca tuvo por los

(584) Ibid. Falcón. El mundo que agoniza..., p. 18-21.

yanquis simpatía ni afecto, ni supo crearlos su admiración por Edgard Poe y Walt Whitmann. La sajona austeridad del virtuoso Washington, del leñatero Lincoln, del esforzado Franklin y del liberto Boocker, jamás fueron bastantes para inculcarme amor a la raza anglo americana" (585).

Por otra parte, eran los tiempos en que ya había superado su actitud wilsoniana Mariátegui. Es de advertir que Wilson aún gobernaba los Estados Unidos de Norte América, no obstante hallarse paralítico y muy delicado de salud.

Y cuando no podían ocultar los dos amigos la preocupación sobre el posible rechazo del gobierno de Washington a su pretendida visita al país del norte, de paso para Europa, se encuentran en Colón con Toribio Beteta, joven estudiante peruano, que viajaba con destino a los Estados Unidos a fin de seguir la profesión de economista. Beteta era pariente del escultor Francisco del mismo apellido, quien era amigo de Mariátegui, desde los días en que ambos concurrían a la Academia de Arias Solís. Luego los tres hicieron el viaje a Nueva York, salvadas las dificultades, en el barco "Atenas" de la United Fruits (586).

Durante la travesía los entretuvo mucho, el Cónsul de Cuba en Panamá, hombre humorista e ingenioso. El hablaba de los puestos públicos en los que no se trabajaba y en los que la remuneración era conocida por el nombre de "botella" o "biberón" en su país. El cubano los hizo reír con sus ocurrencias a base del folklore antillano.

Pero no todo fue diversión, durante el viaje de Panamá a Nueva York, cerca de Jamaica, los sorprendió un temporal. Los pasajeros se inquietaron y tuvieron que estar encerrados dentro de sus camarotes. Cuando amainó el peligro y la embarcación prosiguió con rumbo a su destino, José Carlos empezó a indagar cómo podía ponerse en contacto con ciertas personas influyentes. El no dominaba el idioma y, por tanto, era un impedimento muy serio. El joven Beteta tenía la ventaja de que residía en los Estados Unidos de Norte América su pariente que antes hemos hecho mención. De modo que al momento de desembarcar fue recibido por dicho familiar. Mas al reparar el artista que su sobrino venía acompañado de dos paisanos, los recibió con cordialidad. Al punto reconoció a Mariátegui y, tras de un efusivo abrazo, se entregaron a evocar los amigos en común y el período de aprendizaje en la Academia de Arias Solís. El escultor, de inmediato y con sencillez, les brindó su departamento de la calle 14, ubicado entre la sétima y octava avenida, para que se alojaran durante el tiempo que permanecieran en Nueva York. Ellos pensaban estar unos días, pero la huelga de los trabajadores portuarios -la cual tenía paralizado todo el movimiento marítimo del puerto-

(585) Ibid. Cartas a X... En: El Tiempo, Lima, 17 jul. 1916.

(586) Testimonio de Toribio Beteta.

los obligó a prolongar su estancia.

Los tres jóvenes trotamundos, ante la insistencia e invitación del escultor Francisco Beteta, aceptaron entusiasmados el generoso ofrecimiento y se acomodaron en una de las habitaciones del lujoso apartamento de éste.

Beteta, convertido en anfitrión, los llevó a conocer los lugares más importantes de la urbe neoyorkina, tales como museos, monumentos históricos, bibliotecas, salas de concierto, exposiciones, teatros, cines, clubes, etc. También se interesaron para visitar y observar directamente los barrios destinados a los negros, judíos, chinos e italianos.

Ya en la vida diaria, Toribio Beteta pudo advertir -según su propia declaración- que Falcón era un bohemio incorregible. Dice que mientras Mariátegui y él se acostaban cerca de la media noche y se despertaban a las seis de la mañana; en cambio, César a esa misma hora empezaba a meterse a la cama.

Mariátegui no hablaba inglés pero le gustaba practicarlo. En efecto, pedía los alimentos y saludaba en este idioma. A la una de la tarde, de retorno por el departamento, José Carlos y yo -expresa Toribio Beteta-, encontrábamos a Falcón en plena tarea de vestirse. Luego los tres salíamos en busca de alimentos a un restaurante portorriqueño "El Farolito". César almorzaba y desayunaba simultáneamente. Después concurríamos a las exposiciones y otros sitios de particular interés para nosotros. Algo extraño resultaba Falcón, siempre hablaba mal de los yanquis y era un poco áspero en su manera de comportarse. Mariátegui, en cambio, se caracterizaba por ser fino, cordial y medido. Nunca le escuché una grosería. Tampoco se violentaba. Salpicaba sus conversaciones con chistes y anécdotas. Hacía comparaciones graciosas de sus enemigos.

Mi pariente -declara Toribio Beteta- venía en las noches, después de la comida, y conversaba con nosotros hasta las once. A veces se llevaba a Falcón a pasear y a conocer los clubes nocturnos. Mariátegui, con su quebrantada salud se disculpaba; más bien se dedicaba a leer los libros en la noche de un solo tirón (587).

Al enterarse César y José Carlos que don Isaías, su gran amigo de Lima, residía en la ciudad de Nueva York fueron a visitarlo. Este llevaba una vida de rico, pagando 30 dólares diarios de alojamiento. También buscaron a Baca Flor, quien se daba enorme importancia. Los visitantes tuvieron que hacer larga antesala para ser recibidos por el reputado pintor. Otro de los visitados fue Jorge Corbacho (588).

(587) Ibid. Test. de Beteta.

(588) Ibid.

La casualidad les deparó a Mariátegui y Falcón, un día que visitaban al Cónsul General del Perú en Nueva York, don Eduardo Higginson, encontrarse - con una paisana y colega- Nina Flores que a la sazón residía en los Estados Unidos de Norte América. Le cedemos la palabra a ella: "No recuerdo exactamente el día -dice-. Pero fue uno que correspondía a la primera quincena de noviembre de 1919. Fui al consulado de Nueva York en Broadway, a los once de la mañana. Vi sentado a un hombre joven de mirada penetrante, escrutadora, con la firmeza del que procura la verdad en hombres, pueblos y cosas. Le acompañaba otro joven con quien hablaba en voz baja. Pregunté al empleado del consulado, tras de saludar a todos los presentes, si estaba el señor Higginson. La respuesta fue negativa. Me dirigí a los señores que aguardaban y entablamos el diálogo: ¿son ustedes peruanos verdad?"

Efectivamente respondió uno de ellos. Soy Falcón, y mi amigo José Carlos Mariátegui.

Nos dimos la mano y le di mi nombre: Nina Flores. En esos momentos entró el Cónsul, lo saludé y le dije que eran nuestros compatriotas y que le agradecería los atendiera primero a ellos. Se los presenté. El señor Higginson frunció el ceño y me invitó a pasar primero.

Una vez en el despacho consular me dijo que eran cuatro los enviados fuera del Perú por el gobierno de Leguía a fin de salir de ellos, Gutarra, promotor de huelgas; Carlos Barba, su lugarteniente; Mariátegui el más peligroso por su capacidad de trabajo e inteligencia; y por último Falcón. Insistí en que debían ser atendidos pues José Carlos me parecía un poco enfermo. Salimos juntos del despacho, el Cónsul les advirtió -dirigiéndose a Mariátegui y a Falcón, ahí presentes que en Nueva York había que comportarse bien. "Esta señorita -señalándome a mí tan sólo por leer un libro de Carlos Marx, a bordo a la entrada del puerto, la detuvieron diez días en Ellis Island. La suerte estuvo de su parte pues venía de correspondal de dos periódicos de Buenos Aires. Felizmente las huelgas que hay en estos momentos han comenzado antes del arribo de ustedes. Bruscamente pasó a otro tema, en forma poco cortés, para decir: les participo que no hay ninguna noticia del gobierno, ni tampoco les han girado fondos".

"José Carlos, altivo, respondió que él no había acudido al Consulado por dinero proveniente del Estado sino para recoger algunas cartas familiares".

"La actitud digna asumida por aquel joven luchador me gustó -expresa Nina Flores. Pues él y su amigo Falcón se habían visto obligados a abandonar el Perú, sin haberlo solicitado, aunque en cierta forma Leguía trató de encubrir su salida con la falacia de que el país necesitaba el concurso de ambos periodistas en el exterior".

"Nos despedimos los tres del Cónsul y les pregunté, ya en la calle -prosi-gue la señorita Flores-, si se habían entrevistado con Samuel Compres, el dirigente de la Unión off Lavar (algo así como una central de trabajadores). Ambos respondieron afirmativamente y agregaron que iban a continuar viéndolo, aunque la verdad (dijeron en tono de confesión) no es de nuestra simpatía.

¿Y por qué? - inquirí:

Sencillamente -contestaron los jóvenes viajeros- aparte de ser el jefe de los sindicalistas reformistas de este país, pertenece a la Segunda Internacional y, por tanto, es un elemento amarillo y contrarrevolucionario" (589) .

José Carlos y Falcón se hallaban de tránsito por la ciudad de Nueva York, dentro de breves días proseguirían su viaje con destino a Europa para aprovechar su "deportación solapada", estudiar los problemas socio-económicos y, muy particularmente, recoger la experiencia marxista de la clase obrera europea.

Mariátegui, no obstante su aspecto enfermizo, sentías devorado por una inextinguible sed de acción y conocimiento. Y justo, al llegar a Nueva York se encuentra con que las actividades portuarias de dicho puerto estaban totalmente paralizadas. De inmediato en cuanto desembarca se informa por los diarios locales del motivo de la huelga que, tras una duración de cuatro semanas, dejaba una pérdida de S. 1'500.00C por día. Los tres mil huelguistas, encabezados por Richard Butler, en una reunión de la Special Federald Commission -Tammauy Hall-, acordaron retornar a su trabajo con un salario de 65 ctvs. hora y \$ 1.00 de sobretiem-po, ignorando el "Woolworth awaid" del Nab Ads. Comm que habría de mejorar-los, finalmente, con un aumento ascendente a 70 ctvs. la hora y \$ 1.10 de sobre-tiempo, respectivamente (590).

De 1919 a 1920 más de un millón y medio de obreros norteamericanos se afiliaron a los diversos sindicatos, elevándose la totalidad de trabajadores orga-nizados a más de cinco millones. Esta cifra representó un auge sin precedentes. Precisamente en este año, el movimiento huelguístico abarcó a más de 4'000,000 de personas. Igual que en el caso peruano, los proletarios yanquis tenían limitacio-nes por su propia inmadurez: bajo nivel ideológico, escaso dominio del socialis-mo científico y, en general, los vacíos en el conocimiento de la realidad nacional. Lo curioso de la situación es que también existía un grupo de izquierda, dentro del movimiento socialista, que abogaba por la creación del Partido de clase. Fue pues a esta fracción de avanzada, a la que se debió el pedido de adhesión a la III Internacional. Además, los miembros de este núcleo de izquierda

(589) Testimonio de Nina Flores.

(590) New York Times, New York, 6 nov. 1919.

pusieron en evidencia su simpatía y devoción por John Reed (1887-1920), autor de "Diez días que conmovieron al mundo" y por el dirigente marxista W. Z. Foster. Efectivamente, la mencionada "sección de izquierda" del Partido Socialista luchaba porque se trocara toda la línea de reforma social, enmarcada dentro del pensamiento social demócrata, por una actitud más revolucionaria y solidaria con los bolcheviques rusos y espartaquistas alemanes.

Y fue a instancias de la indicada fracción, que los obreros portuarios en más de una oportunidad se negaron a cargar armas destinadas a los ejércitos intervencionistas y a los guardias blancos que operaban como contrarrevolucionarios en la URSS.

Todo este inagotable veneno de acontecimientos político-sociales que les suministraba la estancia en Nueva York a Mariátegui y Falcón, no se podía recibir a través de las informaciones cablegráficas provenientes de las poderosas agencias de noticias, más bien interesadas en desacreditar a las fuerzas de extrema izquierda (con las que los dos amigos estaban vinculados) para desorientar a la opinión pública internacional.

Durante la permanencia de José Carlos y Falcón en el país del norte, se celebró el segundo aniversario de la Revolución de Octubre y, desde luego, asistieron ambos a las actuaciones que se realizaron para conmemorar tan significativa fecha. Asimismo, recibieron con júbilo las informaciones de que el Ejército Rojo empezaba a obtener sus primeras victorias contra las fuerzas reaccionarias de dentro y de fuera (591).

Un año después, en 1920, fue fundado el Partido comunista norteamericano. Entre las primigenias resoluciones adoptadas por esta nueva agrupación figura la que dispone que sus miembros se afiliaran a los sindicatos de sus especialidades y de que pudieran hacer propaganda de catequización por intermedio de la Liga Educativa Sindical, creada por William Z. Foster, quien posteriormente llegara a ser presidente del Partido comunista de aquel país (592).

Sin tomar en cuenta las recomendaciones del Cónsul, José Carlos y Falcón continuaron frecuentando a los dirigentes sindicales e intercambiando experiencias con ellos. Es decir, las pocas que lograron obtener de las luchas sociales en el Perú y, muy particularmente, en Lima. Los obreros norteamericanos los escuchaban con interés y a su vez preguntaban por las condiciones de vida de los trabajadores en general, a sus colegas peruanos; así como por el nivel

(591) Ibid. Test. de Beteta y Nina Flores.

(592) Petersen, Florence. El movimiento obrero norteamericano: historia y desarrollo. Buenos Aires, 1963, p. 32.

ideológico de aquéllos y las conquistas sociales alcanzadas (593).

Mientras tanto, en la capital del Perú la Asamblea Nacional proclamó presidente constitucional de la República, a don Augusto B. Leguía, para el período legal que comenzaría el 12 de octubre de 1919 y terminaría en igual fecha el año 1924.

Y también debería producirse la violenta y páfida intervención de Alberto Secada, en el seno de la Asamblea Nacional, contra Mariátegui y Falcón. Recordemos que los dos amigos censuraron a este personaje, en los días en que ejercía la Secretaría General del Comité de Propaganda socialista provocando su renuncia definitiva de tal agrupación.

Ahora el señor Secada, en ausencia de José Carlos y César se cobraba aquel golpe, al formular un ataque bajo y despiadado en el Congreso, con las siguientes palabras:

"...Yo le preguntaría al Presidente del Gabinete y no sé cómo se atrevería a responderme, si ha aquilatado la significación del nombramiento de los señores Mariátegui y Falcón, como propagandistas del Perú en España e Italia.. Este solo hecho basta para acabar con el decoro del Perú. Y yo me propongo interpelarlo, próximamente cuando venga a esta Asamblea, y entonces tendré oportunidad de exigirle para que me diga si cree que no es ofensivo para la dignidad del Perú, si cree que no es un agravio para el decoro mismo del Presidente de la República, haber comisionado a esos dos infelices para que vayan como propagandistas a defender los derechos del Perú en España y en Italia" (594). Semejante actitud no tuvo el eco que aguardaba el rencor y la mediocridad del palacio diputado y tráfuga del socialismo.

Al intensificarse la política antisindical de Leguía, salieron deportados del país Nicolás Gutarra y Carlos Barba. Fonken se vio obligado a abandonar Lima, buscando refugio en Trujillo. La represión desatada por el régimen de "la Patria Nueva", afectó a cientos de obreros que fueron encarcelados y otros reducidos a la inactividad gremial mediante la amenaza y la vigilancia policial domiciliaria. Con estas medidas represivas e intimidatorias el movimiento proletario, aún incipiente, hubo de soportar un nuevo revés.

A esta altura de las cosas, el frustrado Partido Socialista había dejado a las masas y proseguía manteniendo una posición contraria a su misión histórica. Ausente del país Luis Ulloa, por la razón ya coconocida, y muerto Del Barzo,

(593) Ibid. Test. de C. Falcón.

(594) Diario de los Debates de la Asamblea Nacional de 1919. Lima, 1919. 1007 p. Sesión del jueves 16 de octubre de 1919. Primer volumen, p. 475.

el Comité Directivo de este sector político se disolvió sin dejar huella alguna de su actividad en la conciencia de los trabajadores.

Por otro lado, el movimiento estudiantil de reforma universitaria, tal como lo preconizara Mariátegui y su grupo, cada día se acerca más al proletariado. Así el Primer Congreso Nacional de Estudiantes reunido en el Cuzco (del 11 al 20 de marzo de 1920), al cual concurren los delegados de las cuatro universidades nacionales, encabezados por V. R. Haya de la Torre, presidente de la Federación, acuerda la creación de las universidades populares. El gobierno de Leguía, quien buscaba el apoyo del sector pequeño burgués del estudiantado, sufragó los gastos de viaje de los dirigentes universitarios a la Ciudad Imperial (595). Muchos de aquellos jóvenes -entre ellos Haya de la Torre- habían intervenido en la designación de Leguía como Maestro de la Juventud (596).

Dos años después los alumnos sanmarquinos, dirigidos por Haya de la Torre, fundan la Universidad Popular en Lima y Vitarte. El Congreso de Trabajadores de Lima aprueba un voto de adhesión a la obra de cultura popular de estas Universidades. Pero los obreros no confían mucho en la perseverancia de los estudiantes; y para no suscitar ningún recelo las Universidades Populares se abstienen de toda labor de orientación ideológica del proletariado. Por otra parte, la mayoría de los estudiantes de la Universidad Popular

(595) Ibid. Jorge del Prado en su testimonio afirma, que Haya de la Torre, de paso por Arequipa para asistir al Congreso de Estudiantes del Cuzco, se alojó en el local de la Prefectura de la ciudad del Misti por recomendación expresa del gobierno de Leguía.

Dice también, que luego de haber dictado una conferencia a los alumnos de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Víctor Raúl se sintió indispuerto, padeciendo de dolores agudos a la garganta, a tal punto que el hermano mayor de Jorge, Luis del Prado a la sazón amigo del joven directivo universitario procedente de Lima, tuvo que suplicarle a su señora madre para que acudiera al aposento del señor Haya de la Torre, quien se hallaba hospedado en el edificio de la Prefectura, a fin de que le aplicara toques de yodo y le suministrara algún brebaje casero para así poder atenuar la dolencia gripal que lo mantenía postrado en cama.

(596) El señor Augusto B. Leguía es proclamado Maestro de la Juventud. La sesión de noche en la Federación de Estudiantes. Se acuerda hacerle un cable comunicándole su designación. El Tiempo, Lima, 14 oct. 1918, P. (1).

Se informa que la Asamblea de delegados de la Federación de Estudiantes, conformada por los alumnos: Denegri, Encinas, Ureña, Báez, Elejalde, Puente, Leguía (Jorge), Leguía (Oscar), Chueca, Corzo, Beau mont, Salinas, García Arrese, Quesada, Bueno, Mercado, Díaz Ojeda, Aste. Barrantes, Haya de la Torre, Sánchez, Quintana, Núñez, Bielich y Llerena, procedió a ratificar la designación de Leguía como Maestro de la Juventud y a redactar el texto del cable que le dirigirá a Londres, donde residía el mencionado político peruano y candidato a la presidencia de la República (1919-1924).

carece de orientación; en lo tocante a la cuestión social van a aprender, más que , enseñar al lado del proletariado (597).

Por esa misma época, se recibe en Lima la infausta noticia del fallecimiento de Abraham Valdelomar acaecido el 3 de noviembre de 1919 en la ciudad de Ayacucho. Este era uno de los más dilectos amigos de José Carlos a quien, precisamente, le confiara sus inquietudes literarias y políticas.

Terminada por fin la huelga portuaria, que mantenía casi paralizado al puerto neoyorquino, nuestro biografiado de tránsito para Europa habrá de recibir una carta familiar por medio de la cual se informa del inminente nacimiento de su primogénita. Victoria, desde Lima, le da cuenta del suceso (598). Si por una parte lo acosa la depresión por la muerte de Valdelomar, por la otra, lo sacude la alegría de convertirse en padre. Tal es su reacción, que salió como pudo a la calle, frenético de ilusión y errabundo cruzó las largas y transitadas aceras de Nueva York. Al final, entró en las vías que conducían a los muelles, con sus bares y negocios comerciales. Ni siquiera los ruidos y sirenas provenientes de los barcos, que entran y salen de este importante puerto norteamericano, lo vuelven a la realidad. Ahito estaba de ternura. Las imágenes se sucedían en su alma, una tras otra. ¡Qué extraño todo sonaba a gloria! Justamente el nombre que habría de llevar su primer retoño. Es un buen presagio, se dijo a sí mismo (599). Victoria, en vísperas de su alumbramiento, se enfrentaba a la perspectiva de luchar por su propia vida y por el fruto de sus entrañas sin la ayuda y la certidumbre de volver a reunirse con su marido. Todavía para Mariátegui su corazón estaba muy cerca del Perú. Y, de pronto, al sosegar, de la emoción filial, se dio con que estaba frente a la rada y el agitado y bruñido Océano Atlántico, que le separaba del lugar al cual tendría que arribar al fin de su periplo; ello lo incitó a entrever los años que pasaría en el antiguo Continente. Así asomábase a ese mundo inefable, teniendo de por medio aquel mar de ensueños, sobre el que las aves marinas trazaban espectaculares círculos de vuelo sin inquietarles los agudos chirridos de las máquinas del Puerto.

Veía a Roma como la estación de universalidad, que desde su niñez palpitaba en él con renovado impulso. Al recordar el viejo adagio popular de "el que no arriesga no pasa la mar", lo asoció a que toda su vida no había sido más que un intento permanente de lograr algo. La raíz de ese anhelo, bien podía tener por causa la visión universalista que le revelaran los

(597) Ibid. Martínez de la Torre. Apuntes.... t. II, p. 404-407.

(598) Ibid. Test. de Toribio Beteta.

(599) Ibid. Test. de Nina Flores.

ancianos aventureros franceses a través de sus fascinantes narraciones mundanas, cuando ocupaba el cuarto número 15 de la Maison de Santé.

Recobrado de la soñación en la cual estuvo sumido, Mariátegui se encaminó hacia uno de los establecimientos bancarios, ubicados en las calles adyacentes del terminal marítimo neoyorquino, para gestionar un giro en dólares con destino al Perú y a nombre de Victoria Ferrer (600).

Posteriormente José Carlos retornó al muelle, para esta vez, embarcarse con Falcón en el buque "Saxonia", que le llevaría al Viejo Mundo para hacer "su mejor aprendizaje". Acudieron a despedirlo Nina Flores, Beteta, el Canciller del Consulado peruano Oscar Freyre y algunos amigos norteamericanos de tendencia izquierdista ; ahí en el andén se detuvieron a conversar los dos viajeros y sus acompañantes, hasta que la estridente sirena anunció la salida del barco. Vinieron los abrazos y el consabido adiós. Y, por último, los pañuelos en alto. Luego, a los dos y desde la borda de la nave, Mariátegui y Falcón con sus borrosas siluetas, serenos se adentraron en el horizonte de bruma y esperanza. Era una mañana del mes de noviembre de los años veinte (1919). El nuevo puerto de su destino para los jóvenes viajeros, sería El Havre-Francia (601), lugar que sólo distaba de París 175 kilómetros. Y allá, precisamente, en la Ciudad Luz, tendrían que separarse los dos amigos entrañables. José Carlos iría a Italia y César a España, de acuerdo con el itinerario trazado por el gobierno de Leguía, para desempeñar las funciones de Agentes de Propaganda del Perú en los mencionados países. Y simultáneamente con el cumplimiento de tan honroso encargo, para ambos revolucionarios, se abría la ávida perspectiva de militar en el socialismo de izquierda europeo y compenetrarse de su teoría y praxis.

(600) Ibid. Test. de Beteta.

(601) Ibid. Falcón, C. El mundo que agoniza..., p. 23-24.

INDICE ONOMASTICO

A

ABASTOS, Manuel: 14, 267, 280, 289
 ABRIL DE VIVERO, Pablo: 14, 100, 158, 159, 171
 ACEVEDO, Darío: 305
 ADLER, Alfredo: 109
 ADLER, Miguel: 14, 56
 AGUILA, Humberto del: 14, 166, 211, 214, 216, 230, 242, 250, 259, 265, 268, 274, 275, 280, 281, 290, 291, 298, 299, 312, 314
 AGUIRRE, Timoteo: 213
 AGUIRRE MORALES, Augusto: 76, 148, 169, 170, 227
 ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Luis: 62
 ALBINAGORTA, Juan C. (Sacerdote): 60, 61
 ALCORTA, Florentino: 154
 ALEGRE, Sixto: 289
 ALOMAR, Gabriel: 205, 216, 247
 ALOMIA ROBLES, Daniel: 205
 ALVAREZ, Gerardo (Coronel): 282
 ALVAREZ DEL VALLO, Julio: 216
 ALVAREZ RASTELLI, Augusto: 230, 257, 258, 260
 ALVARIÑO, Francisco: 166, 223
 ALVARIÑO HERR, Francisco (hijo): 167, 223
 ALZAMORA, César: 166, 221
 ANNUNCIO, Gabriel de: 147, 150, 156, 195
 APARICIO, Valentín (Sacerdote): 27, 28
 APOLLINAIRE, Guillaume: 147
 ARAMBURU, Francisco María (Sacerdote): 152
 ARAMBURU LECAROS, Germán: 241, 244
 ARAQUISTAIN, Luis: 205, 216, 247, 296
 ARAUJO, Enrique P.: 289
 ARCE, Teresa: 226
 AREVALO, Víctor: 14, 241, 244, 255, 259
 ARGUELLES, Héctor: 141, 157
 ARIAS DE SOLIS, Herm. nio: 124, 125, 211, 319
 ARMERO, Emilio de: 14, 56, 68, 81, 88, 93, 96, 97, 102, 154, 166, 198
 ARMESTAR, Humberto: 14

AROINA, Eusebio (Sacerdote): 31, 32
 ARROYO POSADAS, Moisés: 14
 ASPILLAGA, Antero: 112, 228, 242, 243, 244, 267, 270, 271, 291, 300, 302, 310
 ASTE, Lizardo: 289, 325
 ASTURARO, Alfonso: 211
 ASTURRIZAGA, José: 76, 91, 118, 157
 AUREVILLY, Jules Armedé Barbey de: 147
 AUSEJO Y ZULOAGA DE MARIATEGUI, Lucila: 22, 124
 AYLLON, Román: 226
 AZAÑA, Manuel: 216
 AZOCAR ORTIZ, Arturo: 119
 AZORIN (seud. de José Martínez Ruiz): 99, 147, 167

B

BACA FLOR, Carlos: 320
 BAGU, Sergio: 226
 BAKUNIN, Miguel: 77, 207, 224
 BALAREZO PINILLOS, Ezequiel (seud. Gastón Roger): 48, 91, 98, 160
 BALBUENA, Gerardo: 168
 BALTA, José: 130
 BALLAURI, Carmen: 126
 BALLEJOS, Candelaria: 19, 27, 28, 29, 39, 40, 46, 51
 BALLESTEROS, Enrique (Coronel): 219
 BAMBAREN, Carlos: 45
 BARBA, Carlos: 14, 169, 213, 253, 257, 260, 264, 267, 273, 274, 275, 276, 279, 282, 283, 321, 324
 BARBUSSE, Henri: 205, 254, 255
 BARNES, Domingo: 216
 BAROJA, Pío: 216
 BARRANTES, Genaro: 325
 BARRIENTOS, Luis Felipe: 14
 BARRROS, Oscar: 245
 BARTHELEMY, Honorine (Monja): 50, 55
 BARZO, Carlos del: 169, 223, 228, 230, 232, 257, 260, 262, 264, 272, 295, 325

BASADRE, Jorge: 26, 186, 189, 222, 245,
289
BASTAS, Eduardo: 157
BAUDELAIRE, Charles: 58
BAUDOIN, JULIO (seud. Julio de la Paz): 148
BAZAN, Armando: 14, 56, 88, 156, 255
BAZIN, Robert: 207
Bazo, Petronila: 31, 32
BEAUMONT, Francis: 325
BECQUER, Gustavo Adolfo: 86, 147, 163
BEING, Human: 279
BEINGOLEA, Manuel: 58
BELAUNDE, Víctor Andrés: 14, 119, 225
BELTROY, Manuel: 203
BELLIDO, Hernán: 158
BENAVIDES, Oscar R. (Coronel): 111, 130, 165,
166, 187
BERGSON, Henri Louis: 205, 208, 209, 225
BERMUDEZ, Adolfo (Coronel): 32, 34
BERMUDEZ, Consuelo: 34, 47
BERNALES, José Carlos: 235, 244, 256, 270,
302
BERNOS, Alfonso: 50
BERNSTEIN, Eduardo: 253
BERROCAL, Manuel: 258
BESTEIRO, Julián: 232
BETETA, Francisco: 319, 320
BETETA, Toribio: 85, 319, 323, 326, 327
BIELICH FLORES, Ismael: 189, 212, 233, 325
BILLINGHURST, Guillermo: 111, 113, 115, 116,
117, 128, 130, 139, 181, 187
BLAIR, Robert: 164
BLANCO FOMBONA, Rufino: 58
BLUME, Federico: 139
BOISSSET, Felipe: 257, 260
BOLIVAR, Simón (General): 19
BOOKER, Thomas Washington: 319
BORDA, Carlos: 167
BORJAS, Fernando: 235
BOZA, Edilberto: 230, 255
BRANDARIZ, Ignacio: 14
BRAVO, Ismael: 157
BRAVO, Mario: 236, 250, 251, 252
BRINTON, Crane: 144
BRUM, Blanca Luz: 14
BUENO DE LA FUENTE, Bruno: 236, 325
BUITRON, Domingo: 27, 28
BULNES, Manuel (General): 19
BUNGE, Augusto: 257
BUSTAMANTE BALLIVIAN, Enrique: 85, 87, 100,
105, 148, 205,
BUSTAMANTE BALLIVIAN, José: 85, 105
BUSTAMANTE BASAGOITIA, Pablo: 314
BUSTAMANTE SANTISTEBAN, Pedro: 14, 186,
188, 205, 210, 211, 222, 230, 236, 239,
253, 258, 259, 264, 272, 312

BUTLER, Richard: 322
BYRON, Jorge Gordon: 82

C

CACERES, Andrés Avelino (General): 26, 300
CACERES, Luis: 193, 196
CALDERON, María: 19
CALLE, Juan Manuel: 267, 280, 286, 287, 288,
289, 296, 297, 304, 305, 314
CAMACHO, Fabio: 127
CAMPOS, Juan Manuel: 14, 66, 67, 74, 75,
76, 77, 78, 81, 83, 85, 86, 88, 89, 98,
105, 108, 159, 168, 185, 293, 294
CANEVARO, César (General): 271
CAPDEVILLA, Arturo: 14
CARDENAS CASTRO, Juan Manuel: 192
CARDUCCI, Josué: 82
CARRANZA, Luis Augusto: 265, 289
CARREÑO, Juan Manuel: 255, 257
CARRERA VERGARA, Eudocio: 157
CARRION, Benjamín: 14
CASAL, Julián: 90
CASARES QUIROGA, Santiago: 216
CASTILLA, Ramón (General): 193
CASTILLO, Teófilo: 125, 139, 145, 154, 161,
162
CASTRO OYANGUREN, Enrique: 75, 139, 147
CASTRO POZO, Hildebrando: 255
CAVERO, Carlos: 60, 61
CAVERO, Modesto A.: 58, 60, 61, 62, 102
CAVERO MARIATEGUI, Amalia: 14
CERNA, Víctor: 213
CID CAMPEADOR EL: 56
CIEZA VIGIL, A.: 257
CISNEROS, Luis Benjamín: 58
CISNEROS, Pedro: 213
CISNEROS, Luis Fernán: 84, 85, 89, 91, 98,
99, 100, 105, 115, 119, 131, 139, 155,
163, 167, 204
CODESIDO, Julia: 14
CODOVILLA, Victorio: 252, 312
CONTRERAS, Jesús: 75
CORBACHO, Jorge: 228, 320
CORNEJO, Mariano H.: 168, 196, 203, 250,
282, 284, 291, 295, 296, 302
CORNEJO KOSTER, Enrique: 14
CORPANCHO, Juan: 30
CORPUS BARGA (seud. de Andrés García de
la Barga): 296
CORZO MASIAS, Gustavo: 241, 325
COSSIO, Manuel B.: 216
COSSIO DEL POMAR, Felipe: 280, 291
COSTILLA LARREA, Emilio: 14, 169, 213
COX, Carlos Manuel: 14
CURRETTI, Lauro: 193, 220, 228

CH

CHANG-RODRIGUEZ, Eugenio: 86
 CHAVEZ, J. Anselmo (Sacerdote): 38
 CHAVEZ, Manuel (Alcalde Municipal): 35, 36, 38
 CHAVEZ, M. Lorenzo (Sacerdote): 37, 38
 CHAVEZ LEON, Fernando: 14
 CHIABRA, Roberto: 213
 CHIAPPE DE MARIATEGUI, Anna: 5, 8, 14
 LA CHIRA (Cacique): 18
 LA CHIRA, Felipe: 19
 LA CHIRA, José del Carmen: 18, 19, 26, 28, 40, 75
 LA CHIRA, José Manuel: 19, 29, 30
 LA CHIRA, Juan C.: 14, 19, 39, 40, 46, 51, 52, 53, 54, 57, 59, 63, 72, 73, 78, 105, 106, 109, 136, 138, 153, 191, 200, 233, 282
 LA CHIRA, Pedro Pablo: 19
 LA CHIRA DE MARIATEGUI, Amalia: 14, 19, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 45, 46, 48, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 65, 67, 68, 70, 74, 75, 76, 77, 83, 84, 90, 96, 102, 105, 106, 108, 109, 136, 137, 138, 179, 195, 200, 214, 233, 268, 281, 309
 CHOCANO, Carmen: 32, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 41, 47
 CHOCANO, José Santos: 34, 47, 58
 CHOCANO, Julio César (Coronel): 32, 33, 34, 36, 40
 CHOPIN, Federico: 193, 194, 197
 CHUECA, Felipe: 235, 281, 287, 335

D

DANTE ALIGHIERI: 68, 74, 310
 DARIO, Rubén: 58, 74, 99, 139, 144, 147, 163, 175, 311
 DELBOY, Emilio: 170
 DELGADO, Honorio: 14, 225, 226
 DENEGRI, Lu.s Ernesto: 228, 230, 255, 267, 280, 325
 DESSAU, Adalbert: 248
 DEUSTUA, Alejandro: 230
 DIAZ, Rafael: 37, 38
 DIAZ DE MENDOZA, Fernando: 171, 172, 177
 DIAZ OJEDA, Manuel: 325
 DIEGUEZ, José E.: 31, 32
 DIEZ CANEDO, Enrique: 216
 DIEZ GANSECO, Eduardo: 35, 38
 DINTILHAC, Jorge (Sacerdote): 110, 111, 178, 180
 DOIG Y LORA, Carlos: 255
 DOMINGO, Marcelino: 216, 296
 DREISER, Theodore: 212

DUNCAN, Isadora: 172, 198
 DURAND, Augusto: 166, 228, 250, 300

E

ECHEGARAY, Diego: 27, 28
 EGUIGUREN RIVAS, Pedro: 46, 47
 EGUREN, José María: 87, 148, 151
 EGUREN LARREA, Darío F.: 153
 ELEJALDE CHOPITEA, César: 241, 244, 296, 297, 325
 ELGUERA, César A.: 309
 L'EMEILLAT, Ignacia (Monja): 50, 55
 ENCINAS, Enrique: 14
 ENCINAS, José Antonio: 14, 210, 212, 230, 255, 325
 ENGELS, Federico: 205
 ESCAJADILLO, Tomás: 14
 ESCUDERO DE VILLAR, Antenor: 270
 ESCUDERO DE VILLAR, Carlos: 270
 ESPEJO, Alberto: 289
 ESPINOZA, Alfredo: 257
 ESPINOZA, Enrique (seud. de Samuel Glusberg): 14, 38, 75, 178, 203
 ESPINOZA, Octavio: 177
 ESPINOZA SALDARA, Eloy: 289

F

FALCON, César: 7, 14, 84, 85, 91, 100, 119, 129, 140, 146, 147, 156, 157, 158, 159, 166, 168, 171, 175, 177, 179, 181, 191, 193, 194, 195, 196, 198, 201, 202, 204, 205, 213, 214, 216, 218, 220, 221, 225, 226, 227, 230, 231, 232, 234, 235, 237, 238, 239, 242, 243, 244, 245, 248, 250, 251, 252, 254, 259, 265, 266, 267, 268, 270, 274, 278, 282, 285, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 297, 298, 299, 304, 308, 309, 310, 312, 313, 314, 315, 318, 320, 321, 322, 323, 324, 327
 FALCON, Manuel: 30
 FALCON FERRER, Tórtola María: 298, 299
 FERNANDEZ SOLER, Antenor: 166, 181, 227, 237, 239, 242, 265, 270, 289, 292, 298, 299, 312
 FERRARI, Luis: 272
 FERRER, Beatriz: 214, 227, 298
 FERRER, Francisco: 77, 224
 FERRER, Juan: 213, 214, 227
 FERRER, Victoria: 214, 227, 282, 299, 307, 308, 326, 327
 FERRY, Gabriel: 73
 FEUERBACH, Ludwig: 205
 FLAUBERT, Gustavo: 82

FLORES, Luis A.: 14
FLORES, Nina: 14, 321, 322, 323, 326, 327
FLOREZ, Ricardo (hijo): 14, 124, 125, 143
FLOREZ, Ricardo (Médico-Cirujano): 69, 70, 71,
72, 74, 84, 86, 90, 95, 233, 235, 281
FONKEN, Abelardo: 169, 188, 213, 267, 275,
276, 282, 283, 302, 303, 324

FORESTA, Gaetano: 135
FOSTER, Williams: 323
FRANCE, Anatole: 58
FRANCISCOVICH, S. M.: 145
FRANCISCUS, Mercedes: 191
FRANCO ECHEANDIA, Alberto: 166
FRANK, Waldo: 14, 212, 222
FRANKLIN, Benjamin: 319
FREUD, Sigmund: 225
FREUND, Michael von: 208
FREYRE, Oscar (Canciller de Consulado): 327
FRUGONI, Emilio: 14
FUCHS, Fernando: 295
FUENTES, Alberto: 289

G

GALVEZ, José: 14, 87, 99, 119, 143
GALLANGOS, Pedro P.: 46
GARAY, José: 60, 61
GARCIA, Francisco Javier: 46, 48
GARCIA, José Uriel: 14
GARCIA ARRESE, Luis: 241, 244, 325
GARCIA CALDERON, Francisco: 58, 99, 147,
169
GARCIA CALDERON, Ventura: 58
GARCIA MONJE, Joaquín: 14
GARCIA MONTERO, Ana Rosa: 158
GARCIA MORENTE, Manuel: 216
GARCIA YRIGROYEN, David: 130
GARCILASO DE LA VEGA, Inca: 36, 161
GARD, Roger du: 111
GARIBALDI, José: 74, 118
GARLAND, Antonio: 91, 143, 158, 159, 171,
191
GERMAIN, Moisés: 258
GHIOLDI, Rodolfo: 252, 312
GIBSON, Percy: 87, 148, 150, 204, 223
GOETHE, Juan Wolfgang: 82, 312
GOICOCHEA, Eduardo: 45
GOMEZ, Feliciano: 30
GOMEZ CARRILLO, Enrique: 58, 99
GOMPERS, Samuel: 322
GONDONNEAUD, Valery: 50
GONZALEZ, E. B.: 78
GONZALEZ POSADA, C.: 297
GONZALEZ PRADA, Alfredo: 78, 80, 81, 82,
83, 84, 85, 86, 87, 88, 98, 100, 101,
104, 105, 111, 116, 144, 148, 158,
159, 161, 171, 183, 195, 225

GONZALEZ PRADA, Manuel: 24, 66, 77, 78,
79, 80, 81, 82, 83, 84, 86, 104, 111,
115, 139, 144, 146, 147, 150, 151,
153, 159, 163, 165, 168, 169, 170,
179, 183, 184, 186, 195, 206, 207,
209, 210, 224, 225, 238, 270, 279,
293

GONZALEZ SALAZAR, Manuel: 157
GONZALEZ, VIGIL, Francisco de Paula: 22
GORKI, Máximo: 200, 201, 214, 296, 313
GOYBURU, Emilio: 265
GRACIAN, Baltasar: 68, 73, 82, 99, 144
GRAMSCI, Antonio: 211
GRANADOS, Enrique: 171
GRAU, Rafael: 130
GRAU, Miguel: 166, 220
GRAY, Thomas: 164
GRAVE, Juan: 77
GUERRERO, María: 171, 172, 177
GUEVARA, J. Guillermo: 14
GUILLERMO II (Emperador de Alemania): 229
GUSTINELLI, Antonio: 185
GUTARRA, Nicolás: 169, 188, 213, 235, 256,
259, 260, 262, 263, 267, 274, 276,
279, 282, 283, 284, 285, 321, 324
GUYAU, Jean Mario: 82
GUZMAN BARRON, Eleazar: 305
GUZMAN MEDINA, José: 305
GUZMAN Y VERA, Carlos: 14, 68, 84, 91,
93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 119, 166,
171, 172, 177, 191, 193

H

HARRISON, José: 268
HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: 14, 86,
103, 223, 224, 225, 236, 241, 244,
280, 281, 284, 291, 297, 305, 314,
325
HEGEL, Jorge Guillermo: 204, 205, 208, 210
HEINE, Enrique: 82, 147, 163, 312
HERRERA, Alfredo: 296
HERRERA, Nicolás: 35, 36, 38
HERRERA, REISSIG, Julio: 147, 163
HIDALGO, Alberto: 14, 154, 155, 161, 165,
167, 171, 172, 198
HIGGINSON, Eduardo: 321
HIGINIO, Alejandro: 157
HOYOS OSORES, Oswaldo: 130
HUBNER, Jorge: 176
HURTADO, José: 60, 61
HURWITZ, Jacobo: 289

I

IBARCENA, José: 257
IBERICO, Mariano: 225
ICAZA, Jorge: 14

IGLESIAS, Miguel (General): 22
IGLESIAS, Pablo: 96, 97, 161, 232, 247, 313
INGENIEROS, José: 211, 225, 226, 247
INVERNIZIO, Carolina: 73
IPINCE, Juan: 27, 28
IRIGOYEN, Manuel: 299
ITURRIZAGA, Carlos: 157

J

JARA Y URETA, Ernesto de la: 119
JARA Y URETA, José María de la: 85, 99,
105, 115, 139, 162
JAURES, Jean: 156
JEREZ, Francisco de: 18
JESUS: 56, 104
JIMENEZ, José V.: 35, 36, 38
JIMENEZ, Plácido: 130
JIMENEZ DE ASUA, Luis: 205
JURADO, Parmenio: 29
JUSTUS (seud.): 257

K

KAUTSKY, Karl: 253
KERENSKY, Alejandro: 201, 226, 247
KOHLER, Josef: 204
KOSSOK, M.: 248
KROPOTKIN, Pedro Alexeievich: 77, 156, 207,
224

L

LABRIOLA, Antonio: 188, 205, 211, 224
LARGO CABALLERO, Francisco: 232, 313
LARCO HERRERA, Víctor: 167
LARRARAGA, Federico: 139
LARRE, Félix (Médico-Cirujano): 50, 57
LARREA, Juan: 14
LAVALLE, Hernando de: 14, 62, 169, 287, 296,
298, 314
LAVALLE, José Antonio de: 159
LAVALLE, Juan B. de: 179
LAVINA, Damián de (Sacerdote): 39, 40
LAZO, Benito: 22
LEGUIA, Augusto B.: 69, 76, 83, 84, 85, 86,
93, 102, 112, 117, 124, 166, 168, 218,
241, 243, 244, 245, 246, 255, 262,
267, 268, 270, 271, 272, 282, 283,
284, 285, 287, 289, 290, 291, 292,
295, 297, 298, 299, 300, 301, 302,
303, 304, 305, 306, 308, 309, 310,
311, 314, 316, 321, 324, 325, 327
LEGUIA, Jorge Guillermo: 267, 289, 325
LEGUIA, Oscar: 325
LEGUIA, Roberto: 165, 168

LEGUIA Y MARTINEZ, Germán: 255
LENIN, Nicolás (seud. de Vladimir Ilich Uli-
anov): 201, 226, 247, 252, 311, 313
LEON, J. Matías: 296
LEON, Matías: 22
LEON, Roberto: 258
LEON BARANDIARAN, José: 14
LEOPARDI, Jacobo: 82
LERROUX, Alejandro: 94, 96, 97
LEVANO, Delfín: 169, 188, 213, 258, 259,
267, 273, 288
LICETTI, César: 213
LIEBKENECHT, Karl: 312
LINCOLN, Abraham: 319
LIPSET, Seymour: 290
LIZASO, Félix: 14
LOAYZA, Francisco: 14, 293
LONDON, Jack: 205, 211, 212
LOPEZ, Pedro E.: 119
LOPEZ ALBUJAR, Enrique: 14, 169, 170
LOPEZ IBOR, Juan: 145
LOPEZ VELARDE, Ramón: 90
LORENTE, Ricardo: 228
LORENTE, Sebastián: 14, 45, 168, 171, 191,
193, 194, 228
LOTI, Pierre: 51
LUCANO, Marco Anneo: 68, 179
LUNA, Julio: 14
LUNA CARTLAND, Guillermo: 127, 267, 280,
281
LUND, Fernando: 157
LUQUE, Eduardo (Sacerdote): 60, 61
LUXEMBURGO, Rosa: 312
LUYO, José Y. (Sacerdote): 39, 40

M

MACERA, Pablo: 135
MACHADO, Antonio: 216
MACHIABELLO, Palmiro (Cónsul General): 14
MADUENO, Leonidas: 225
MAETERLINK, Mauricio: 147
MAEZTU, Ramiro: 143, 216
MAGOT, Elio: 50
MAGUIÑA, Alejandro: 295
MALAGA GRENET, Julio: 14
MALATESTA, Errico: 77, 188, 211, 224
MALLARME, Stepaner: 147
MALLEA, Eduardo: 86
MANN, Henri de: 209
MANRIQUE, Tomás: 289
MANZANILLA, Matías: 119, 168, 230, 238
MARCENARO BISSO, José: 47
MARIATEGUI, Esteban de: 30
MARIATEGUI, Juan: 27, 28
MARIATEGUI AUSEJO, Foción: 14, 108, 124,
137, 145, 152, 172, 173, 174, 302,
308, 309

MARIATEGUI AUSEJO, José Francisco: 14, 17, 18
 MARIATEGUI CISNEROS, Salvador: 14, 17, 18
 MARIATEGUI CHIAPPE, Javier Hugo Amado: 8, 60
 MARIATEGUI CHIAPPE, José Carlos: 8
 MARIATEGUI CHIAPPE, Sandro: 8
 MARIATEGUI CHIAPPE, Sigfrido: 8
 MARIATEGUI LA CHIRA, Amanda: 29
 MARIATEGUI LA CHIRA, Esteban: 29, 30
 MARIATEGUI LA CHIRA, Félix Evelardo: 29
 MARIATEGUI LA CHIRA, Guillermina: 29, 30, 31, 32, 34, 42, 46, 47, 48, 54, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 102
 MARIATEGUI LA CHIRA, Juan Clímaco Julio: 29, 39, 40, 42, 49, 56, 58, 62, 63, 84, 108, 109, 214
 MARIATEGUI LA CHIRA, Mercedes: 28, 29
 MARIATEGUI FERRER, Gloria María: 326
 MARIATEGUI LIERNIA, José Ignacio: 17, 18, 40
 MARIATEGUI LOSTAUNAU, Justo: 23
 MARIATEGUI Y PALACIO, Foción (Coronel): 20, 22, 108, 124
 MARIATEGUI Y PALACIO, Francisco Javier: 18, 23
 MARIATEGUI Y PALACIO, Virginia: 69
 MARIATEGUI REQUEJO, Francisco Javier (seud. Francisco Eduardo Mariátegui Zapata): 18, 20, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 39, 40, 41, 42, 53, 54, 56, 60, 61, 62, 63, 66, 67, 68, 69, 70, 78, 81, 82, 102, 105, 106, 108, 109, 111, 112, 124, 128, 132, 134, 136, 137, 138, 145, 153, 199, 200, 233
 MARIATEGUI Y TELLERÍA, Blás: 20
 MARIATEGUI Y TELLERÍA, Francisco Javier: 18, 20, 21, 22, 23, 30, 53, 67, 70, 111, 187, 198, 232, 233
 MARIATEGUI Y TELLERÍA, Ignacio (Contralmirante): 20
 MARINELLO, Juan: 14
 MARQUEZ, Juan: 29
 MARQUINA, Eduardo: 171, 172
 MARTI, José: 58
 MARTINEZ, Juana L. de la Torre de: 120, 121, 122, 124, 125, 189, 198
 MARTINEZ, Pedro Pablo (Coronel): 275, 280
 MARTINEZ, Ricardo: 120, 124
 MARTINEZ, DE LA TORRE, Juanita: 119, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 140, 164, 189, 198
 MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo: 14, 110, 120, 121, 122, 124, 125, 158, 185, 186, 189, 198, 212, 216, 221, 223, 229, 230, 241, 248, 252, 256, 261, 265, 272, 273, 282, 285, 292, 326

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: 14
 MARTINEZ LUJAN, Domingo: 222, 272
 MARTINEZ VELEZ, Pedro (Sacerdote): 178, 179, 181
 MARX, Carlos: 205, 208, 211, 227, 247, 254, 310, 321
 MATEU CUEVA, Augusto: 14
 MATTO, Abel de (Médico-Cirujano): 48
 MAUPASSANT, Guy de: 58
 MAURTUA, Víctor M.: 129, 168, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 212, 216, 222, 224, 230, 234, 238, 245, 286
 MAYTA CAPAC (INCA): 36
 MAZO, Gabriel del: 14
 MAZZINI, Giuseppi: 74, 104, 118, 201, 211, 308
 MEIGGS, Enrique: 83
 MELIS, Antonio: 11
 MENENDEZ, Lu's Julio: 130
 MERCADO, Guillermo: 14
 MERCADO, Juan Luis: 325
 MEREL, Héctor: 14, 77
 MEZA, Estenio: 242, 265, 270, 291
 MEZA, Ladislao F.: 141, 157, 191, 194, 301
 MICHELET, Jules: 68
 MIRO QUESADA, Antonio: 250, 300
 MIRO QUESADA, Luis: 73, 178, 202
 MIRO QUESADA, Oscar: 14
 MOISES: 56
 MONDRAGON, Domingo (seud. Alcuino): 24
 MONGE, Luis: 305
 MONTES DE OCA, Carlos (Comisario de Policía): 273, 274
 MORE, Federico: 14, 56, 68, 87, 100, 118, 119, 140, 148, 150, 151, 155, 158, 160, 169, 198, 207
 MOREYRA, Francisco: 225

N

NARDELLI, Federico V.: 134
 NAVA, Víctor: 14
 NAVARRO, Gustavo (seud. Tristán Maroff): 14
 NAVARRO LA MADRID, Antonio: 14
 NERUDA, Pablo (seud. de Neptalí Reyes): 14
 NERVAL, Gerard de: 82
 NERVO, Amado: 58, 74, 86, 99, 140, 147, 163, 175, 311
 NEWTON, Isaac: 50
 NIERI, Humberto: 268
 NIETO, Domingo (General): 18, 36
 NIETZSCHE, Federico: 82, 144
 NODGI, Kito (Conde y General del ejército japonés): 118
 NUÑEZ, Estuardo: 14, 118, 204
 NUÑEZ GOMEZ, Luis F.: 325

O

OLMET, Jorge: 73
 ONIS, Federico de: 216
 ORREGO, Antenor: 14, 190, 224
 ORTEGA Y GASSET, José: 205
 OSMA, Juan de: 84
 OSMA, Pedro de: 75
 OSORES, Arturo: 130, 284, 295
 OTAZU, Eulogio: 213, 259
 OTHON, Manuel José: 90
 OYAGUE, Lucas: 140

P

PALACIOS, Alfredo: 14, 237, 238, 239, 251,
 255, 256, 257, 260, 261, 271, 280, 281
 PALMA, Clemente: 170, 243, 250
 PALMA, Ricardo: 100, 146, 148, 163, 314
 PALOMINO, Ada: 35, 38
 PARDO, José: 112, 131, 132, 139, 154, 158,
 165, 166, 177, 187, 204, 228, 229,
 233, 234, 236, 238, 240, 255, 261,
 270, 271, 272, 273, 291, 302
 PARDO, Luis ("El Banderero Romántico"): 52,
 53, 54, 73, 85, 86, 104, 111, 161, 183
 PARDO, Manuel: 22
 PARDO, Pedro: 52, 111
 PARDO BAZAN, Emilia: 58
 PARDO FIGUEROA, Iván (Sacerdote): 27, 28
 PAREJA, David: 289
 PARRA, Pedro: 14
 PASCOLI, Juan: 82, 147
 PAVLETICH, Esteban: 14
 PAWLOWA, Ana: 191
 PAYET, Luis: 289
 PAZ SOLDAN, -Carlos Enrique: 297
 PEÑA BARRENECHEA, Enrique: 14
 PERALTA, Arturo: 14
 PEREZ, Manuel Bernardino: 194
 PEREZ, Mariano N.: 36, 38
 PEREZ CANEPA, Carlos: 127, 147, 158, 178,
 179
 PEREZ DE AYALA, Ramón: 216
 PERLA, Julio: 268
 PESCE, Hugo: 14, 45
 PETERSEN, Florence: 323
 PETRARCA, Francisco: 344
 PETTORUTI, Emilio: 14
 PEZA, Juan de Dios: 58
 PIEDRA, Alfredo: 130, 168, 220, 235, 244,
 246, 289, 299, 301, 304, 308 309, 310,
 315
 PIEDRA, Enrique de la: 271

PIEROLA, Amadeo de: 102, 105, 112, 116,
 139

PIEROLA, Carlos A.: 241
 PIEROLA, Carlos de: 105, 112, 139
 PIEROLA, Isaias de: 83, 85, 86, 102, 105,
 107, 111, 112, 116, 119, 139, 175,
 183, 186, 204, 235, 245, 265, 268,
 270, 289, 302, 320
 PIEROLA, Nicolás de: 32, 85, 102, 105, 111,
 112, 113, 116, 119, 128, 139, 175,
 187, 245
 PINTO, Ismael: 135
 PIRANDELLO, Luigi: 134, 135
 PIZARRO, Francisco: 18, 120
 POE, Edgard Allan: 319
 POLASTRI, Remo: 211, 230, 258, 260
 PORRAS BARRENECHEA, Raúl: 14, 127, 128,
 148, 167, 190, 241, 244, 267, 280, 281,
 288, 289, 296, 306, 308
 PORRAS, Melitón: 295, 309
 PORTAL, Julio: 84, 92, 160
 PORTAL, Magda: 14
 PORTOCARRERO, Julio: 14
 PORTURAS, Arturo: 76, 118
 POSADA, Adolfo: 216
 POSADA, Fausto: 14, 169, 185, 186, 188,
 210, 213, 225, 230, 231, 238, 259,
 265, 268, 272, 279, 284, 289, 292,
 294, 295, 304, 306, 312
 PRADO, Javier: 147, 184, 241, 255
 PRADO, Jorge: 14, 111, 130, 166, 181, 183,
 184, 186, 187, 229, 235
 PRADO, Manuel: 181
 PRADO, Mariano Ignacio (General): 111, 181
 PRADO, Jorge del: 14, 325
 PRADO, Julio del: 91
 PRATI, Giovanni: 82
 PREZZOLINI, Giuseppe: 211
 PRIETO, Indalecio: 232
 PRIMO DE RIVERA, Miguel (General): 311
 PRO MARIATEGUI, Emilio: 302
 PROUDHON, Pedro, José: 77, 225
 PUENTE GANOZA, Enrique de la: 325
 PUIGGROS, Rodolfo: 252
 PUPPO, Juan: 74

Q

QUESADA, Fortunato: 14, 45, 169, 224, 321
 QUESADA, José: 289
 QUESADA, Valentín: 236
 QUEVEDO, Francisco de: 82
 QUIMPER, José María: 62
 QUIMPER, Manuel: 166
 QUINCOT, María A.: 126
 QUINTANILLA, Luis: 208

R

- RAMEAU, Jean: 73
 RAMIREZ, Jorge: 289
 RAMOS, Angela: 14, 45, 210
 RAVINES, Eudocio: 8, 14, 267, 268, 295
 REBAGLIATI, Edgardo: 157, 267
 RECLUS, Juan Jacobo: 77
 REED, John: 323
 RENAN, Ernesto: 82, 209
 REPETTO, Nicolás: 257
 REQUEJO, Mercedes de Mariátegui: 28
 REUZA, Andrés: 73
 REY Y LAMA, Alberto: 169, 241, 244
 REYES, Alfonso: 14
 REYES, Belisario: 30
 REYNA, Ernesto: 14
 REVOREDO, César: 95, 97, 102, 157
 REVOREDO IGLESIAS, Armando: 325
 RIOS, Fernando de los: 216
 RIOS OLMEDO, Oscar: 257
 RIVA AGUERO, José de la: 132, 139, 144, 145,
 147, 152, 154, 161, 162, 163, 299
 RIVAS, Clemente: 39, 40
 RIVERA, Leonidas: 157
 ROCA, Erasmo: 14, 210, 211, 230, 238, 251,
 252, 255, 257
 RODO, José Enrique: 74, 139
 RODRIGUEZ, Alfredo: 257
 RODRIGUEZ, César Atahualpa: 14
 RODRIGUEZ ALCALA, Hugo: 99
 RODRIGUEZ ESCOBEDO, Enrique: 14
 RODRIGUEZ LARRAIN, Abel: 305
 RODRIGUEZ LARRAIN, Augusto: 305
 RODRIGUEZ MARIATEGUI, Luis: 108, 137, 152,
 153, 172, 173
 ROJAS, Fernando: 188
 ROJAS, Oscar J.: 289
 ROLLAND, Romain: 161, 205, 312
 ROMERO, Emilio: 14
 ROMERO Y SALCEDO, Eleodoro: 224
 ROMULO: 56, 118
 LA ROSA, Reynaldo: 148
 ROTALDE, Felipe: 157
 ROUSKAYA, Norka: 145, 178, 190, 191, 192,
 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199
 ROXLO, Carlos: 58
 RUETE, José: 118, 119
 RUIZ BRAVO, Pedro: 14, 91, 94, 166, 167,
 234, 239, 240, 242, 243, 250
 SALAZAR Y OYARZABAL, Juan de Dios: 166
 SALINAS, Estamante: 325
 SALOMON, Alberto: 168
 SAN MARTIN, José de (General): 19
 SAN MATEO: 102
 SANCHEZ, Luis Alberto: 83, 86, 174, 179, 289
 SANCHEZ, Teodomiro: 14
 SANCHEZ CONCHA, Rafael: 39, 40, 108
 SANCHEZ RODRIGUEZ, Froilán: 325
 SANCHEZ VIAMONTE, Carlos: 14
 SANCHO DE LA HOZ, Pedro: 18
 SANDBURG, Carl: 212
 SANIN CANO, Baldomero: 14
 SANTA CRUZ, Andrés de (Mariscal): 19
 SANTOS, Augusto: 60, 61
 SCHILLER, Federico: 82
 SECADA, Alberto: 126, 166, 220, 230, 238,
 247, 248, 324
 SEGURA, Francisco: 60, 61
 SEMINARIO, Simón: 289
 SEMIONOV, S.: 45
 SEOANE, Manuel: 14, 289
 SHAW, Bernard: 147
 SHERLOCK HOLMES: 315
 SCHOPENHAUER, Arthur: 164
 SHULGOVSKI, A.: 45
 SIGFRIDO: 56
 SILVA, Jose Asunción: 90
 SILVA MEDARDO, Angel: 175
 SILVA VIDAL, Ismael: 91, 160
 SIR EST (seud.): 305
 SOCRATES: 69
 SOLARI, Pietro: 210, 211
 SOLARY HURTADO, Humberto: 169, 241, 244
 SOLIS, Abelardo: 289
 SOREL, Georges: 205, 208, 209, 211, 222,
 224, 248, 253, 254, 295, 308
 SOTO, Luis Emilio: 14
 SOVERO, Adrián C.: 14
 SPAGNOLLI, José: 185
 SPELUCIN, Alcides: 210, 311
 STAMMLER, Rodulf: 204
 STECHETTI, Lorenzo: 82, 163
 STUBBS, Ricardo Walter: 14, 120, 141, 157,
 170
 SULLY, Jacobo: 147, 163
 SWAYNE MARIATEGUI DE LEGUIA, Julia: 69,
 305, 309
 SWAYNE Y MENDOZA, Guillermo: 17, 30, 67
 SWAYNE WALLACE, Enrique: 69
 SWIFT, Jonathan: 164

S

- SABOGAL, José: 14
 SABROSO, Arturo: 14
 SAINTE BEUVE, Carlos Agustín de: 82
 SALAS, Bernardo: 14

T

- TAMAYO VARGAS, Augusto: 118
 TASIN, N.: 296

TASSARA, Glicerio: 279
TATAJE, Julio: 188
TOLSTOI, León (Conde): 156
TORO MACHOTE, Alvaro (Sargento Mayor): 73
TORRE, Felipe Antonio la: 120
TORRE, Juan de la: 120
TORRE GONZALEZ, Agustín de la: 271
TORRE Y LUNA PIZARRO, Pedro Antonio: 120
TORRE VIDAURRE, Víctor Aníbal: 120
TORRES BALCAZAR, Juan Manuel: 166
TORRUELA: 245, 265, 289
TURATI, Filippo: 312, 313

U

UGARTE, César: 204, 223, 230
UGARTE, Manuel: 186, 239, 255
ULLOA, Luis: 88, 126, 166, 186, 228, 229,
230, 231, 232, 243, 249, 250, 251,
253, 257, 258, 259, 260, 264, 272,
295, 301, 309, 324
ULLOA, Pedro: 213
ULLOA CISNEROS, Alberto: 75, 84, 86, 90,
92, 94, 95, 96, 98, 100, 130, 139, 165,
166, 167, 186, 246
ULLOA SOTOMAYOR, Alberto: 14, 91, 92, 94,
95, 97, 100, 105, 117, 139, 156, 158
UNAMUNO, Miguel de: 82, 99, 199, 205, 210,
216, 247
UREÑA, Ricardo: 297, 325
URETA, Alberto: 14, 56, 68, 87, 147, 164,
178, 193, 204, 212
URETA, Alejandro: 91, 92, 114, 128, 171,
191, 193, 196
URETA, Pedro: 226
URMACHEA, Leopoldo: 213

V

VALCARCEL, Lu's E.: 14, 130
VALDELOMAR, Abraham: 87, 88, 100, 101,
115, 116, 117, 118, 128, 130, 131,
144, 147, 148, 150, 155, 156, 158,
159, 168, 169, 172, 177, 189, 191,
203, 222, 326
VALDEZ, Arturo: 230, 232, 257
VALDIZAN, Hermilio: 98, 99, 100, 107, 117,
118, 128, 225, 226
VALENCIA, Tórtola: 171, 172, 191, 193, 198,
298
VALERA, Wenceslao: 84
VALLE, Félix del: 80, 91, 100, 158, 171, 191,
204, 223, 228
VALLE, Rafael Heliodoro: 90

VALLE INCLAN, Ramón María del: 147, 216
VALLEJO, César: 202, 223
VARELA Y ORBEGOSO, Luis: 194
VARGAS, Carlos U.: 257
VARGAS MARZAL, Moisés: 94, 97, 166, 190,
214, 230, 242, 265, 298, 299
VASQUEZ, Carlos: 257
VASQUEZ, Ramón: 256
VASQUEZ BENAVIDES, José: 219, 220
VEGAS, Eliseo: 305
VEGAS GARCIA, Ricardo: 280, 289
VELEZ, Tomás: 91, 157
VERBIST, Felyne: 171, 191
VERLAINE, Paul: 147, 163
D'VERNEUIL DE GONZALEZ PRADA, Adriana:
86, 224

VICTOR HUGO: 82
VILBIKOB: 211
VILLAESPESA, Francisco: 58
VILLANUEVA, Jorge: 289
VILLAVICENCIO, Víctor M.: 14, 265

W

WAGNER, Guillermo Ricardo: 82
WAGNER DE REYNA, Alberto: 166
WASHINGTON, Jorge: 319
WERFEL, Franz: 109
WHITMANN, Walt: 319
WIESSE DE SABOGAL, María: 29
WILDE, Oscar: 128, 147
WILSON, Thomas Woodrow: 201, 206, 208,
226, 228, 247, 319
WUNDT, Guillermo: 204

Y

YEROVI, Leonidas: 84, 85, 91, 94, 95, 98, 99,
105, 114, 115, 118, 119, 131, 139,
145, 154, 166, 174, 175
YOUNG, Edward: 164

Z

ZAMORANO, Ernestina: 226
ZAPATA, Rosa: 27, 28
ZAPATA LOPEZ, Eduardo: 147, 152, 177
ZEBALDO, Han: 272
ZEGARRA, Juan: 290
ZERPA, Manuel: 14
ZOLA, César: 257
ZUBIAGA DE GAMARRA, Francisca (seud. La
Mariscala): 156, 168
ZULUETA, Luis de: 216

INDICE DE NOMBRES DE PERSONAS QUE OFRECIERON TESTIMONIOS DE SU RELACION CON JOSE CARLOS MARIATEGUI

A

ABASTOS, Manuel: 14, 267, 280, 289
ABRIL DE VIVERO, Pablo: 14, 100, 158, 159,
171
ADLER, Miguel: 14
AGUILA, Humberto del: 14, 166, 211, 214,
216, 230, 242, 250, 259, 265, 268,
274, 275, 280, 281, 290, 291, 298,
299, 312, 314
AGUIRRE MORALES, Augusto: 76, 148, 169,
170, 227
ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Luis: 62
ALVARIÑO HERR, Francisco (hijo): 167, 223
AREVALO, Victor: 14, 241, 244, 255, 259
ARMERO, Emilio de: 14, 56, 68, 81, 88, 93,
96, 97, 102, 154, 166, 198
ARROYO POSADAS, Moisés: 14
ASTURRIZAGA, José: 76, 91, 118, 157

B

BAMBAREN, Carlos: 45
BARBA, Carlos: 14, 169, 213, 253, 257, 260,
264, 267, 273, 274, 275, 276, 279,
282, 283, 321, 324
BARRIENTOS, Luis Felipe: 14
BAZAN, Armando: 14, 56, 88, 156, 255
BEINGOLEA, Manuel: 58
BELAUNDE, Victor Andrés: 14, 119, 225
BELTROY, Manuel: 203
BETETA, Toribio: 85, 319, 323, 326, 327
BIELICH FLORES, Ismael: 189, 212, 233, 325
BRANDARIZ, Ignacio: 14
BRUM, Blanca Luz: 14
BUSTAMANTE SANTISTEBAN, Pedro: 14, 186,
205, 210, 211, 222, 230, 236, 239,
253, 258, 259, 264, 272, 312

C

CAMPOS, Juan Manuel: 14, 66, 67, 74, 75,
76, 77, 78, 81, 83, 85, 86, 88, 89,
98, 105, 159, 168, 185, 293, 294
CARRANZA, Luis Augusto: 265, 289
CARRION, Benjamín: 14
CAVERO MARIATEGUI, Amalia: 14
CODESIDO, Julia: 14
CORNEJO KOSTER, Enrique: 14
COSSIO DEL POMAR, Felipe: 14
COSTILLA LARREA, Emilio: 14, 169, 213
COX, Carlos Manuel: 14

CH

CHAVEZ LEON, Fernando: 14
CHIAPPE DE MARIATEGUI, Anna: 5, 8, 14
LA CHIRA, Juan C.: 14, 19, 39, 40, 46, 51,
52, 53, 54, 57, 59, 63, 72, 73, 78, 105,
106, 109, 136, 138, 153, 191, 200, 233,
282
LA CHIRA DE MARIATEGUI, Amalia: 14, 19,
24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32,
34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42,
43, 45, 46, 48, 50, 51, 53, 54, 55,
56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 65, 67,
68, 70, 74, 75, 76, 77, 83, 84, 90,
96, 102, 105, 106, 108, 109, 136, 137,
138, 179, 195, 200, 214, 233, 268, 281,
309

D

DELBOY, Emilio: 170
DELGADO, Honorio: 14, 225, 276

E

EGUIGUREN RIVAS, Pedro: 46, 47
 ENCINAS, Enrique: 14
 ENCINAS, José Antonio: 14, 210, 212, 230,
 255, 325
 ESCAJADILLO, Tomás: 14
 ESCUDERO DE VILLAR, Antenor: 270
 ESPINOZA, Enrique (seud. de Samuel Glusberg):
 14, 38, 75, 178, 203

F

FALCON, César: 7, 14, 84, 85, 91, 100, 119,
 129, 140, 146, 147, 156, 157, 158, 159,
 166, 168, 171, 175, 177, 179, 181, 191,
 193, 194, 195, 196, 198, 201, 202, 204,
 205, 213, 214, 216, 218, 220, 221, 225,
 226, 227, 230, 231, 232, 234, 235, 237,
 238, 239, 242, 243, 244, 245, 248, 250,
 251, 252, 254, 259, 265, 266, 267, 268,
 270, 274, 278, 282, 285, 289, 290, 291,
 292, 293, 294, 295, 297, 298, 299, 304,
 308, 309, 310, 312, 313, 314, 315, 318,
 320, 321, 322, 323, 324, 327
 FERNANDEZ SOLER, Antenor: 166, 181, 227,
 237, 239, 242, 265, 270, 289, 292,
 298, 299, 312
 FLORES, Lu's A.: 14
 FLORES, Nina: 14, 321, 322, 323, 326, 327
 FLOREZ, RICARDO (hijo): 14, 124, 125, 143
 FRUGONI, Emilio: 14

G

GALVEZ, José: 14, 87, 99, 119, 143
 GARCIA, José Uriel: 14
 GARCIA MONJE, Joaquín: 14
 GARLAND, Antonio: 91, 143, 158, 159, 171,
 191
 GOICOCHEA, Eduardo: 45
 GOYBURU, Emilio: 265
 GUEVARA, J. Guillermo: 14
 GUZMAN Y VERA, Carlos: 14, 68, 84, 91, 93,
 94, 95, 96, 97, 98, 99, 119, 166, 171,
 172, 177, 191, 193

H

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: 14, 86, 103,
 223, 224, 225, 236, 241, 244, 280,
 281, 284, 291, 297, 305, 314, 325
 HIDALGO, Alberto: 14, 154, 155, 161, 165,
 167, 171, 172, 198
 HURWITZ, Jacobo: 289

I

IBERICO, Mariano: 225
 ICAZA, Jorge: 14

L

LARREA, Juan: 14
 LAVALLE, Hernando de: 14, 62, 169, 287, 296,
 298, 314
 LEON BARANDIARAN, José: 14
 LOAYZA, Francisco: 14, 293
 LOPEZ ALBUJAR Enrique: 14, 169, 170
 LORENTE, Sebastián: 14, 45, 168, 171, 191,
 193, 194, 228
 LUNA, Julio: 14
 LUNA CARTLAND, Guillermo: 127, 267, 280,
 281

M

MACHIAVELLO, Palmiro: 14
 MALAGA GRENET, Julio: 14
 MARIATEGUI AUSEJO, Foción: 14, 108, 124,
 137, 145, 152, 172, 173, 174, 302,
 308, 309
 MARIATEGUI AUSEJO, José Francisco: 14, 17,
 18
 MARIATEGUI CISNEROS, Salvador: 14, 17, 18
 MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo: 14, 110,
 120, 121, 122, 124, 125, 158, 185,
 186, 198, 212, 216, 221, 223, 229,
 230, 241, 248, 252, 256, 261, 265,
 272, 273, 282, 285, 292, 326
 MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: 14
 MATEU CUEVA, Augusto: 14
 MAZO, Gabriel del: 14
 MEREL, Héctor: 14, 77
 MIRO QUESADA, Oscar: 14
 MONDRAGON, Domingo (seud. Alcuino): 24
 MORE, Federico: 14, 56, 68, 87, 100, 118,
 119, 140, 148, 150, 151, 155, 158, 160,
 169, 198, 207

N

NAVA, Víctor: 14
 NUNEZ, Estuardo: 14, 118, 204

O

ORREGO, Antenor: 14, 190, 224
 OYAGUE, Lucas: 140

P

PARRA, Pedro: 14
 PAZ SOLDAN, Enrique: 297
 PESCE, Hugo: 14, 45
 PORRAS BARRENECHEA, Raúl: 14, 127, 128,
 148, 167, 190, 241, 244, 267, 280, 281,
 288, 289, 296, 306, 308
 PORTOCARRERO, Julio: 14
 POSADA, Fausto: 14, 169, 185, 186, 188,
 210, 213, 225, 230, 231, 238, 259,
 265, 268, 272, 279, 284, 289, 292, 294,
 295, 304, 306, 312
 PRADO, Jorge: 14, 111, 130, 166, 181, 183,
 184, 186, 187, 229, 235
 PRADO, Jorge del: 14, 325
 PUPPO, Juan: 74

Q

QUESADA, Fortunato: 14, 45, 169, 224, 325
 QUIMPER, José María: 62

R

RAMOS, Angela: 14, 45, 210
 RAVINES, Eudocio: 8, 14, 267, 268, 295
 REBAGLIATI, Edgardo: 157, 267
 REVOREDO, César: 95, 97, 102, 157
 RIVERA, Leonidas: 157
 ROCA, Erasmo: 14, 210, 211, 230, 238, 251,
 252, 255, 257
 RODRIGUEZ, César Atahualpa: 14
 RODRIGUEZ LARRAIN, Augusto: 305
 ROMERO, Emilio: 14
 RUIZ BRAVO, Pedro: 14, 91, 94, 166, 167,
 234, 239, 240, 242, 243, 250

S

SABOGAL, José: 14
 SABROSO, Arturo: 14
 SANCHEZ VIAMONTE, Carlos: 14
 SANIN CANO, Baldomero: 14
 SEOANE, Manuel: 14, 289
 SOVERO, Adrián C.: 14
 STUBBS, Ricardo Walter: 14, 120, 141, 157,
 170

U

ULLOA SOTOMAYOR, Alberto: 14, 91, 92, 94,
 95, 97, 100, 105, 117, 139, 156, 158
 URETA, Alberto: 14, 56, 68, 87, 147, 164,
 178, 193, 204, 212

V

VALCARCEL, Luis E.: 14, 130
 VALLE, Rafael Heliodoro: 90
 VARGAS MARZAL, Moisés: 94, 97, 166, 190,
 214, 230, 242, 265, 298, 299
 VEGAS GARCIA Ricardo: 280, 289
 VILLAVICENCIO, Víctor Modesto: 14, 265

W

WIESSE DE SABOGAL, María: 29

Z

ZERPA, Manuel: 14

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Este libro se terminó de imprimir
el día 15 de Junio de 1975
en los Talleres Gráficos de
EDITORIAL UNIVERSO S.A.
Av. Nicolás Arriola N° 2285
Apdo. 241 — Telf. 24-1639
La Victoria — Lima - Perú

